

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia y Antropología de América, Ciencias y
Técnicas Historiográficas e Historia Medieval



TESIS DOCTORAL

**La novela histórica de tema medieval escrita en España desde
los años 80**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Cristina Márquez de Prado Noriega

Directora

M^a Isabel Pérez de Tudela Velasco

Madrid, 2019

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA,
CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS E HISTORIA
MEDIEVAL**



**La novela histórica de tema medieval escrita en
España desde los años 80**

Tesis presentada por: Cristina Márquez de Prado Noriega

Dirigida por: Dra. Dña. M^a Isabel Pérez de Tudela Velasco

MADRID 2018



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar tengo una deuda de gratitud con la Universidad Complutense.

En estos más de treinta años de estudios he tenido el privilegio de disfrutar de muchos de los grandes maestros que han pasado por las aulas de esta casa, que yo considero la mía. Maestros inolvidables de esta Facultad como D. Jose M^a Jover Zamora, que nos animaba a leer a los grandes escritores del siglo XIX para conocer la sociedad del momento. Maestros no solo desde el punto de vista intelectual, sino de vida. Maestros que enseñan que la sabiduría no está reñida con la humildad, la disponibilidad hacia el alumno y la bonhomía.

D. Fernando Sainz Moreno, de la Facultad de Derecho, que con sus clases de Derecho Administrativo demostraba que no hay buenas asignaturas, sino buenos profesores. O Eusebio de Lorenzo, de la Facultad de Filología con sus magníficas y “abarrotaadas” clases sobre Shakespeare. Estoy orgullosa de haber recibido clases de muchos de esos “grandes”.

Tengo que agradecer muy especialmente a la Dra. Dñ^a. Isabel Pérez de Tudela Velasco la dirección de esta Tesis. Dirección que ha llevado a cabo con el cariño, entusiasmo y alegría que le caracterizan. Siempre con alguna palabra de ánimo y aliento. Cualquier idea, cualquier sugerencia o camino han sido siempre alentadas, con la debida dirección para llevarlas a buen puerto.

Nunca agradeceré bastante ese entusiasmo “juvenil”. Gracias, Isabel.

A Emilio

ÍNDICE:

AGRADECIMIENTOS	3
ANOTACIONES PRELIMINARES	13
OBJETIVOS	17
METODOLOGÍA	23
ESTADO DE LA CUESTIÓN	29
CAPÍTULO 1	
ASPECTOS GENERALES SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA	35
1.1. Definición	37
1.2. Orígenes	45
1.2.1. Walter Scott	49
1.2.2. Líneas generales de la novela histórica romántica	54
1.2.3. Crisis de la novela histórica o críticas al género	56
1.3. Géneros limítrofes	65

1.4.	Tipos	71
1.5.	Historia y Literatura	81
1.5.1.	Antigüedad clásica	83
1.5.2.	Edad Media	85
1.6.	El anacronismo	105
1.7.	La Parodia en la novela histórica posmoderna	113
1.8.	El manuscrito encontrado	119
1.9.	La Intertextualidad	123
1.10.	El Mercado Editorial	131

CAPÍTULO 2

EJEMPLO DE LA ESPAÑA MUSULMANA.

LA PRINCESA-POETISA WALLADA	143
-----------------------------	-----

2.1.	La Wallada Histórica	145
2.2.	Novelas sobre Wallada	153
2.3.	Sobre la absoluta libertad de movimientos de Wallada	163
2.4.	Sobre la pretendida libertad sexual de Wallada	173
2.5.	La relación de Wallada con Ibn Zaydún	185
2.6.	La Wallada poetisa	199
2.7.	La educación de las mujeres en al-Ándalus	209
2.8.	El consumo de vino	229

2.9.	El arreglo de las mujeres	239
2.9.1.	Vestidos	239
2.9.2.	Joyas	251
2.9.3.	Cosméticos y perfumes	255
2.10.	Los baños públicos	263
2.11.	Conclusiones del capítulo	269

CAPÍTULO 3

UN EJEMPLO DE “GRANDES CONSTRUCCIONES”

EN LA EDAD MEDIA: LA NOVELA *EL CASTILLO*

3.1.	La elección de esta novela	275
3.2.	Personajes de <i>El castillo</i>	279
3.3.	Contexto histórico de la primera parte: reinado de Sancho Garcés III, el Mayor	281
3.4.	Prosopografía de los reyes	289
3.4.1.	Sancho III, el Mayor	289
3.4.2.	Ramiro I	292
3.4.3.	Sancho Ramírez	297
3.5.	Las parias	303
3.6.	Los tenentes	309
3.7.	El testamento de Sancho III, el Mayor	315

3.8.	“La cruzada” de Barbastro	327
3.9.	El cambio de liturgia	333
3.10.	Vida cotidiana	343
	3.10.1. Vestuario	346
	3.10.2. Alimentación	353
	3.10.3. Armas	355
3.11.	Armas de asedio	363
3.12.	La edificación del castillo	371
	3.12.1. La época de Ramiro I	379
	3.12.2. La época de Sancho Ramírez	383
3.13.	Conclusiones del capítulo	395

CAPÍTULO 4

EJEMPLO DE LA ESPAÑA CRISTIANA. EL CASO DE A REINA URRACA	399
--	-----

4.1.	La elección de Urraca	401
4.2.	<i>La reina Urraca</i> , de Ángeles de Irisarri	405
4.3.	<i>Urraca</i> , de Lourdes Ortíz	411
4.4.	Urraca en las crónicas	433
4.5.	Problemática del reinado: frentes abiertos	441

4.6.	Urraca y su hijo, Alfonso Raimúndez	459
4.7.	La reina viajera	469
4.8.	Antecedentes de las revueltas	473
4.9.	Las revueltas en Sahagún	479
4.10.	Las revueltas en Santiago de Compostela	491
4.11.	Conclusiones del capítulo	507

CAPÍTULO 5

LA NOVELA HISTÓRICO-POLICÍACA.

EL MANUSCRITO DE PIEDRA Y LA SALAMANCA DE FINES DE LA EDAD MEDIA

511

5.1	Sinopsis de la novela	513
5.2.	La elección de esta novela	517
5.3.	La Inquisición en <i>El manuscrito de piedra</i>	525
5.4.	La Celestina en <i>El manuscrito de piedra</i>	541
5.5.	<i>El manuscrito de piedra</i> y la España de su tiempo	563
5.5.1.	El Príncipe Juan	563
5.5.2.	Salamanca en <i>El manuscrito de piedra</i>	576
5.5.3.	El mundo de la Universidad	590
5.6.	Fernando de Rojas en <i>El manuscrito de piedra</i>	603
5.7.	Conclusiones del capítulo	611

CONCLUSIONES DE LA TESIS	615
BIBLIOGRAFÍA	623
RESUMEN (español)	665
RESUMEN (inglés)	669
ANEXOS	673

ANOTACIONES PRELIMINARES

Las motivaciones que me han llevado a escribir esta tesis son varias. En primer lugar, mi formación humanística interdisciplinar y mi afición a la lectura. Cuando cursaba la licenciatura en Historia Contemporánea¹, me interesaba especialmente la literatura española de los siglos XIX y XX: Galdós, Baroja, Clarín, Pardo Bazán, Pereda, Valera, Unamuno, Sanchez Ferlosio, Delibes, autores con los que se profundiza en el conocimiento de usos y costumbres de una sociedad de la que estaba estudiando sus avatares políticos.

En Literatura Comparada² aprendí que la literatura es esencialmente universal, como todas las artes. Cualquier persona del siglo XXI se puede emocionar con los escritos de Homero, Cervantes, Shakespeare, Dostoievski, porque hablan esencialmente del hombre. Cuentan historias universales y apelan a profundos sentimientos: el amor, el miedo a la muerte, la venganza, los celos, la bondad, aunque cada época lo exprese a su manera.

Aunque el estudio del Derecho³ parezca en principio poco propicio para despertar el interés literario, en mi caso, siempre me llamó la atención la gran cantidad de obras importantes de la literatura que abordan la relación del hombre con la ley desde muy diversos puntos de vista: Antígona muere por defender sus creencias frente a la ley que impone Creonte; la confusión y la angustia de Joseph K. en *El proceso* de Kafka; las propias reflexiones de D. Quijote ante la ley. Los ejemplos son innumerables, igual que ocurre con la enorme cantidad de películas centradas en juicios o cuya preocupación esencial es el mundo del Derecho. Hasta tal punto que en cierto momento pensé realizar una tesis sobre literatura y derecho, pero el Master en Estudios Medievales me condujo por otros derroteros.

¹ Licenciatura en Geografía e Historia, Universidad Complutense, 1986

² Licenciatura en Teoría de la literatura y literatura comparada, Universidad Complutense, 2011

³ Licenciatura en Derecho, Universidad Complutense, 2000

Quizá fue mi experiencia al frente de una librería durante unos años y el contacto directo con el público, que supone un intercambio recíproco de recomendaciones y de información sobre los gustos de los lectores y sus intereses, lo que esté detrás de mis motivaciones al realizar esta tesis. Siempre me sorprendió la enorme cantidad de novelas históricas que se editan, el atractivo que ejercía en los lectores y el que me comentaran que aprendían con su lectura. Tras realizar el Master en Estudios Literarios, el TFM lo dediqué a estudiar el mercado editorial, que yo ya conocía por mi experiencia laboral. Finalmente, el cursar el Master en Estudios Medievales, periodo histórico que supone una fuente inagotable para la novela histórica, me ha llevado a realizar una investigación formal en este ámbito.

Para una mejor comprensión del objetivo de esta tesis: *averiguar hasta qué punto la novela histórica es una herramienta útil para el conocimiento de la historia*, debo establecer una serie de premisas o cuestiones preliminares que centren los problemas.

En primer lugar conviene señalar que el lector de novela histórica hace suyo el enunciado de Horacio *prodesse/delectare*. Aquél busca instruirse mediante el entretenimiento. Así, con unas tramas de aventuras, amorosas, policíacas, de mucha peripecia, ambientadas en un escenario con tintes medievales, el lector tiene la sensación de aprender, de no perder el tiempo mientras se divierte. Incluso algunos historiadores que cultivan el género, como es el caso del profesor José Luis Corral, afirman que se aprende historia con este tipo de novelas.

Además, esta fórmula ha sido explotada hasta la saciedad por los editores, en un sector cada vez más mercantilizado.⁴

Nos podemos encontrar con una tipología de novelas históricas que van desde una reconstrucción grotesca del pasado, proyectando cuestiones de interés de la actualidad del autor a las que se le añade un simple “color histórico”. En

⁴ A los aspectos del mercado editorial dedicaré un apartado dentro del primer capítulo de parte general.

otras nos encontramos con una buena contextualización, una profunda documentación del momento que refleja la novela, pero un olvido de que los hombres del pasado no pensaban como nosotros. Y en otras, vemos una profunda inmersión del autor en el pasado en que recrea su novela. Pero incluso en este último caso, no se deben buscar lecciones de historia en las novelas históricas. Para eso tenemos las obras de los historiadores. La novela es un ámbito donde se echa a volar la imaginación. Sería absurdo pretender, por el hecho de que una novela resulte más rigurosa, que es posible estudiar Historia en las novelas.

También hay que puntualizar que no es más histórica una narración por contener más datos o hechos históricos que otra y evidentemente su carga historicista no significa que una ficción deba situarse al lado de los libros de historia en los anaqueles de una librería. El reto que presenta el oxímoron novela-histórica es que, en el ámbito de la ficción, la verdad literaria es una y la verdad histórica es otra. Para la Historia, la verdad depende del cotejo con las fuentes. Mientras que en los fraudes y engaños de la literatura, no hay verdaderos engaños. Como dice Vargas Llosa, las mentiras de las novelas no son nunca gratuitas: llenan las insuficiencias de la vida.⁵

La Historia se nos muestra como fuente de misterios, repleta de “zonas de sombra”, de posibilidades de reinterpretaciones o recreaciones. Esto resulta sumamente atractivo para algunos autores y para muchos lectores: novelas que tratan de resolver “enigmas” de la Historia. Desde esta perspectiva, la época medieval es especialmente propicia para las “recreaciones históricas”. Y vemos nuevamente como esto ha sido y sigue siendo una fórmula a la que el mercado editorial recurre una y otra vez.⁶

Cuestiones distintas se plantean en el ámbito de la Historia Contemporánea. La catedrática Isabel Burdiel, destaca la importancia de la literatura para la historia. No como posible fuente de datos históricos, sino como

⁵ VARGAS LLOSA, M., *La verdad de las mentiras*, Alfaguara, Madrid, 2002, p. 22

⁶ Me remito a la nota 1. Habrá un capítulo sobre el mercado editorial.

medio para conocer la sociedad en que la novela se escribe. Ella cita la novela de Cercas, *Anatomía de un instante*, y seguramente esta crónica narrada como novela, será fuente para la historia dentro de unos años, puesto que el autor agradece la colaboración a numerosos periodistas y políticos protagonistas del intento de golpe de Estado de 1981.

Del mismo modo, para conocer la sociedad del siglo XIX, es muy conveniente leer a Galdós. En *Miau* satiriza el Madrid burocrático de fines del XIX, y nos informa mejor de lo que pueda hacerlo un cronista de la época sobre el problema de las cesantías para los funcionarios de ese momento que el propio Galdós vivió. Pero con respecto a la Edad Media no contamos con esta clase de fuentes de información, salvo *La Celestina*, y sólo referida a finales de la Edad Media en tránsito al Renacimiento.

Otra cuestión previa que debo aclarar es que no parto de ninguna concepción acerca de la utilidad que deba o no tener la literatura. Cada persona, en el ejercicio de su libertad, tiene derecho a leer lo que más le plazca, en caso de que lea algo. La literatura significará para cada uno algo diferente. Proporcionará mero placer, o será una tabla de salvación, o abrirá la posibilidad de vivir de forma vicaria otras vidas a través de la ficción, como afirmaba Vargas Llosa.⁷

También debo señalar que los aspectos literarios no son especialmente relevantes para los objetivos de esta tesis. Serán objeto de atención en la Parte General dedicada a la definición, caracterización, tipología, etc. del género novela histórica y en alguna novela en concreto, cuando afecte al fin que se pretende conseguir.

⁷ VARGAS LLOSA, M., p. 29

OBJETIVOS

El principal objetivo de esta tesis, como se ha dicho, es averiguar hasta qué punto la novela histórica es una herramienta útil para el conocimiento de la historia.

Es un reto complicado por cuanto la historia, y muy especialmente la historia medieval, se convirtió, prácticamente desde los orígenes de su estudio, en fuente inagotable de argumentos novelescos. Como consecuencia de esto, cada vez más la historia nos la cuentan los novelistas más que los historiadores. Por otro lado, el público al que se dirige la industria editorial se conforma con unos argumentos de aventura, *thrillers*, amorosos, envueltos en una ambientación histórica mejor o peor conseguida, dependiendo del grado de inmersión del autor en la época en cuestión y de su acierto en trabar los dos aspectos del género: el histórico y el ficcional.

Partiendo de estas consideraciones, los objetivos específicos serán:

- En primer lugar, poner de manifiesto lo que constituyen mitos o tópicos recurrentes, que son tan frecuentes en este género, frente a los datos aportados por la historiografía. Para ello habré de cotejar lo expuesto en las novelas con los datos que aporta la historiografía, y en este cotejo saldrán a la luz, o no, los posibles mitos subyacentes. Especial atención merecerá en este sentido el capítulo de las novelas sobre al-Ándalus, periodo supuestamente abonado a los mitos, como es el caso de la convivencia pacífica de las tres religiones, leyenda que se ha repetido hasta la saciedad en las novelas históricas, o la mayor libertad de, entre las mujeres musulmanas, la de al-Ándalus por estar más cerca de las cristianas, como tendremos ocasión de comprobar en las novelas sobre Wallada. La expansión de estos tópicos o mitos, que la sociedad percibe

como reales, debería provocar la reacción de la Academia, que sin duda tiene mucho que decir si no queremos que la Historia nos la cuenten los novelistas o los guionistas de cine o televisión.

- Otra cuestión de interés para la novela histórica y para los objetivos concretos de esta tesis es el diálogo entre novela histórica e historiografía. Hacia los años ochenta, una serie de autores procedentes del campo de la historia, la filosofía y la crítica literaria, dedicados al estudio del posmodernismo, formularon sus ideas acerca de la imposibilidad de la historia de mostrarnos lo que realmente ocurrió en el pasado, llegando incluso a catalogar como semejantes el discurso histórico y el ficcional.⁸ Estos cambios en la concepción del proceso histórico van a condicionar inevitablemente la manera de escribir novela histórica, en la medida en que sus autores se adhieran a estos postulados, algunos en España, muchos en América latina. Así, ¿pueden tener una intención didáctica, un interés por enseñar historia, cuando ellos mismos desconfían de la historia, de su capacidad por explicar el pasado?
- Dentro del marbete “novela histórica”, una gran cantidad está escrita por mujeres que van a reivindicar a personajes femeninos ignorados o silenciados por la historia. Desde esta perspectiva cabe preguntarse: ¿hasta qué punto el interés se centra en la historia? ¿no se intentará más bien realizar un ajuste de cuentas con las crónicas antiguas en las que las mujeres eran relegadas al olvido? Teniendo estas consideraciones en cuenta, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto este tipo de novela, así concebida, es capaz de enseñar historia al lector? ¿hasta qué punto la intención se reduce a una reivindicación feminista?
- Es indudable que todo autor de novela histórica estudia, con mayor o menor profundidad o con más o menos acierto, el periodo en el que va a

⁸ Esto será objeto de estudio más detenido en la Parte General.

contextualizar su ficción. Del equilibrio que consiga entre la ficción y la historia dependerá en gran medida el logro artístico. Ahora bien, si con los personajes de ficción, sus peripecias personales, sentimientos, caracteres, etc. puede inventar y hacer uso de toda la imaginación que permita la verosimilitud de la obra, con los personajes históricos debe atenerse a la prosopografía de los mismos, que conocemos por los datos históricos. Aunque se trate de personajes menos relevantes en la historia, pero igualmente históricos, debe observar esta regla, pues encontrar discordancias, que hoy día, en la sociedad de la información, es relativamente fácil, inhabilita toda la obra, por lo menos en su vertiente “histórica”. Igual ocurrirá con los acontecimientos o hechos históricos. Otro problema se producirá cuando se dote a los personajes, tanto da que sean históricos como ficcionales, de pensamientos actuales, cayendo en el anacronismo. Como exigía Umberto Eco: “todo lo que dicen los personajes ficticios [ha de ser] lo que habrían tenido que decir si realmente hubieran vivido en aquella época”.⁹ Esta será otra de las cuestiones que analizaré en la tesis, tanto en la parte general, como en las novelas escogidas, ya que es uno de los problemas típicos de la novela histórica. Y, si el autor incurre en estos errores, ¿será su obra útil para el conocimiento de la historia?

- En el caso de novelas más “tradicionales”¹⁰, que tienen como objetivo el didactismo, enseñar historia al lector, hay que analizar hasta qué punto lo consiguen. Aún cuando el novelista estudie la época en la que ambienta su novela y la llegue a conocer en profundidad, surge el problema del equilibrio ya comentado entre historia y ficción. Tiene que evitar que la una ahogue a la otra. Pero es que además, aunque consiga una buena conexión entre ambos elementos, al lector, atento a los

⁹ ECO, U., *Apostillas al nombre de la rosa*, www.LibrosTauro.com.ar

¹⁰ Esta distinción entre novelas tradicionales *versus* novela histórica posmoderna o nueva novela histórica será tratada en la parte general.

personajes ficcionales, sus peripecias vitales y su destino, en obras que normalmente son muy extensas¹¹, no le resultará fácil distinguir las claves históricas. La novela histórica es sobre todo novela, no historia. Cuestiones esenciales para entender la historia no pueden ser explicadas precisamente porque, de hacerlo, ahogarían la tensión narrativa. En tales ocasiones, el lector no sabrá a que carta quedarse, dudando si lo que se le cuenta es o no “histórico”, una cuestión que ya comentaron en su momento Manzoni¹², Amado Alonso¹³ y Ortega y Gasset¹⁴ en sus críticas hacia las obras mixtas de historia y ficción.

Todas estas cuestiones son las que me propongo analizar como objetivos de esta tesis. Con la selección de unas obras concretas y el estudio de estos aspectos, trataré de dilucidar hasta qué punto es posible que las novelas históricas enseñen historia. Porque, aunque en el ámbito universitario tengamos muy claro que la historia no se aprende en las novelas, no está tan claro que la sociedad lo perciba así. Lo prueba el hecho de que estén extendidos tópicos tan absurdos como la conservación de las llaves de las casas de los judíos toledanos después de más de quinientos años desde su expulsión de la Península Ibérica, que difundieron las novelas de Noah Gordon, la ya mencionada convivencia pacífica de las tres religiones, o la mayor libertad de la mujer andalusí en comparación con otras sociedades musulmanas.

La difusión de estos tópicos o mitos, que la sociedad percibe como reales, exige que la Universidad, y el mundo académico en general, exprese su parecer.

¹¹ La extensión es una de las características de la novela histórica. El autor que ha tenido que documentarse en profundidad sobre el periodo en cuestión, le cuesta renunciar a parte de la información.

¹² MANZONI, A., *Alegato contra la novela histórica*, La uña RoTa, Segovia, 2011

¹³ ALONSO, A., *Ensayo sobre la novela histórica*, Gredos, Madrid, 1984.

¹⁴ ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas*, T.3, *la deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, Alianza, Madrid, 1983.

En cualquier caso, las investigaciones científicas no puede mantenerse al margen de la sociedad. De hecho, los estudios históricos tienden a centrarse en unas cuestiones en vez de en otras precisamente por tratarse de asuntos que interesan al público en general. Muchas veces, el interés fuera del ámbito académico ha sido provocado por el éxito de una novela histórica que ha empujado a los lectores a buscar en la historiografía respuestas que la novela no pudo darles.

Esta tesis está en última instancia encaminada a detectar cuáles son los errores más comunes en la novela histórica que se produce en la actualidad en nuestro país mediante el análisis de unas obras concretas. En esencia se trata de determinar hasta qué punto pueden ser o no útiles para el conocimiento de la historia.

METODOLOGÍA

En mi tesis voy a partir de lo general, esto es, del análisis, definición y acotación del “género” novela histórica, a lo particular: estudio de ejemplos concretos que ilustren los aspectos teóricos. Para ello he de recurrir a la relativamente abundante bibliografía de Teoría y Crítica literaria que aborda el estudio de la novela histórica desde sus inicios, en el Romanticismo, hasta la actualidad.

En este sentido, también son indispensables los estudios sobre los cambios en la Historiografía, puesto que van a condicionar el modo de concebir tanto la Historia como la novela histórica. Habré de analizar la influencia de obras de autores como Linda Hutcheon, Fredric Jameson, Hayden White, etc, que ponen en duda la capacidad de la Historia para demostrar lo que de verdad ocurrió en el pasado.

En la parte general, también habré de hacer algunas referencias al mercado editorial, ya que condiciona el género y también lo hace desde sus inicios. En el Romanticismo, cuando comienza a escribirse novela histórica, en la época del éxito y expansión de las novelas de Walter Scott prácticamente por todo el mundo occidental, se va a producir una auténtica revolución en el mundo editorial. El nuevo editor va a ampliar su radio de acción y construirá el “fondo de edición”; con la aparición de la entrega se amplía exponencialmente el número de lectores y el origen social de los mismos.

Por otra parte, la situación del mercado editorial en los últimos tiempos se encamina decididamente hacia el incremento de las ventas, en la búsqueda del *Best-Seller*, que arregle la cuenta de resultados de todos los miembros de la cadena editorial: editor-distribuidor-librero.

Para dar respuesta a las interrogantes planteadas, la segunda parte de la tesis suscita el problema de la elección de novelas que resulte por un lado

explicativa de la parte general, y por otro, suficientemente significativa de la enorme producción de novela histórica sobre la Edad Media.

La selección podía hacerse por personajes. Existe una gran cantidad de novelas cuyo título se corresponde con el nombre propio de un personaje de relevancia histórica: *El Cid*, *Urraca*, *Alfonso X*, *Jaime I el conquistador*, *Isabel la Católica*, etc; también podría hacerse por fechas, dada la enorme extensión de la Edad Media, hacer una cierta división cronológica y elegir novelas de los distintos periodos; cabría la posibilidad de elegir acontecimientos trascendentales, tales como la invasión musulmana de la Península, la caída del Califato de Córdoba y la desintegración en los reinos de Taifas, la batalla de las Navas de Tolosa, conquista de Toledo, descubrimiento de América, etc; se podría optar por una selección temática.

Finalmente, he decidido una selección que incluya prácticamente todos los aspectos. Así, y dada la larguísima presencia musulmana en tierras hispanas y la muy abundante producción literaria dedicada a la misma, he considerado imprescindible dedicarle un capítulo a este tema eligiendo una serie de novelas sobre un personaje, *Wallada*, que es al tiempo princesa y poetisa, cuya vida transcurrió en los últimos años del Califato de Córdoba y la aparición de las Taifas.

En este ejemplo, no hay críticas sobre las novelas analizadas, pero sí una recopilación de títulos reciente realizada por la profesora Pérez de Tudela¹⁵ sobre las mujeres andalusíes, cuyas obras me han sido de indispensable ayuda a la hora de contrastar los datos que aportan las novelas con los extraídos de la historiografía.

Otro capítulo estará dedicado a la época de la Reconquista, nuevamente con un personaje protagonista, la reina Urraca, hija de Alfonso VI, conquistador

¹⁵ Véase PÉREZ DE TUDELA, I., “La historiografía reciente de las mujeres andalusíes. Itinerario y balance” en *Revista de Historiografía*, nº 22,1, 2015 (Ejemplar dedicado a: Del ayer al mañana. La historiografía de la historia de las mujeres, del género y del feminismo, pp. 129-146.

de Toledo. Esta elección tiene la ventaja de ofrecer dos novelas que ejemplifican la tipología de novela histórica que se explica en la parte general: novela histórica tradicional *versus* novela histórica posmoderna.

Sobre las novelas seleccionadas en este ejemplo¹⁶ sí existen análisis y críticas, especialmente sobre la de Lourdes Ortíz, considerada por Biruté Ciplijauskaitė¹⁷ la novela histórica española que más fácilmente puede competir con las novelas europeas (de las características que analiza), en cuanto a su originalidad y fuerza.

Por otro lado, permite el análisis de novelas escritas por mujeres, muy abundantes en este género, y sobre mujeres, en cierto modo olvidadas y “maltratadas” por las crónicas. En el caso concreto de la reina Urraca, veremos cómo la historiografía moderna rehabilita su capacidad y su figura, rehabilitación de la que se hacen eco las novelas.

El tercer ejemplo escogido obedece a una selección temática, pues combina la novela histórica con el *thriller*, un género relativamente habitual en los países de nuestro entorno, en gran medida debido al éxito alcanzado por la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*. La novela seleccionada en este capítulo es *El manuscrito de piedra*, de Luis García Jambrina. Las coordenadas espacio-temporales son diferentes, ya que se trata de Salamanca, a finales del siglo XV, y se investiga el asesinato de un catedrático de Teología en una época de grandes cambios y conflictos, donde se mezclan la situación de judíos y conversos, y un creciente humanismo.

Sobre esta novela encontramos algunas críticas publicadas en la prensa y también entrevistas al autor.

¹⁶ *La reina Urraca*, de Ángeles de Irisarri y *Urraca*, de Lourdes Ortíz.

¹⁷ CIPLIJAIUSKAITĖ, B., *La novela femenina contemporánea, (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona, 1988, p. 148

Por supuesto, existe una abundantísima y muy importante crítica sobre *La Celestina*, igual que sobre el momento histórico, o la educación de príncipes.¹⁸

El cuarto y último ejemplo obedece más a una tipología temática, que ofrece abundantes ejemplos en la producción novelística tanto internacional, como nacional, como es la construcción de un importante edificio medieval. Si bien los ejemplos más conocidos se refieren a la construcción de catedrales, siguiendo la estela de la conocida novela de Ken Follet, *Los pilares de la Tierra*, y que en nuestro país encontramos reflejado en *La Catedral del Mar*, de Ildefonso Falcones o *El Número de Dios*, de José Luis Corral.

El ejemplo elegido en este capítulo es la novela de Luis Zueco, *El Castillo*, dedicado a la construcción del Castillo de Loarre, que ofrece las ventajas, por un lado de centrarse en un ámbito geográfico distinto, como es el reino de Navarra, en un importante reinado, el de Sancho III el Mayor y sus sucesores, el nacimiento del reino de Aragón y posibilitar el estudio de la vida cotidiana en los territorios de frontera con los musulmanes.

No existen críticas sobre esta novela, pero si una abundante bibliografía sobre los numerosos e importantes aspectos que aborda: los reinados de Sancho el Mayor y sus descendientes, el testamento del rey Sancho, el cambio de liturgia en Aragón, las parias, la vida en las zonas fronterizas con los musulmanes, etc. (No apunto la bibliografía en este caso por su extensión, irá en la bibliografía general al final de la Tesis).

¹⁸ NOGALES RINCÓN, D., “Los espejos de Príncipes en Castilla (S. XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval” en *Medievalismo*, 16, 2006, pp. 9-40.

RÁBADE OBRADÓ, M.P. “La educación del Príncipe en el siglo XV” en *Res Pública*, 18, 2007, pp. 163-178.

RUQUOI, A., y BIZARRI, H., “Los espejos de Príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente” en *Cuadernos de Historia de España*, 79, Buenos Aires, 2005.

DEL VAL VALDIVIESO, M^a.I., “La educación del Príncipe y las infantas en la corte castellana al final del siglo XV” en *ActaLauris*, nº 1, 2013, pp. 7-21.

Soy muy consciente que estos ejemplos no agotan ni mucho menos el tema. La producción de novela histórica es amplísima y quedan épocas, personajes, acontecimientos y temas por analizar. Esta tesis podía crecer hasta el infinito y no se acabaría nunca. Por lo que he tratado de buscar unos ejemplos suficientemente significativos con que responder a las preguntas planteadas en los objetivos, y que expliquen lo expuesto en la parte general.

El modo de proceder en esta parte de la Tesis, va a consistir en el análisis de las novelas, y su contraste con las versiones que de los hechos históricos concretos nos ofrece la Historiografía, tanto las crónicas de la época o posteriores como los artículos y libros recientes sobre la materia. La bibliografía manejada no pretende ser exhaustiva y tampoco puede serlo por el abanico de temas que me he visto obligada a tratar.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las primeras obras críticas sobre el género novela histórica, entendiendo por tal¹⁹ en sentido estricto, una acción novelesca en el pasado, comenzaron muy pronto. Incluso desde los propios cultivadores del género, como es el caso de Alessandro Manzoni²⁰. Manzoni expone las dificultades, cuando no directamente, la imposibilidad del género. Ya a comienzos del siglo XX Amado Alonso²¹ sigue su misma línea de pensamiento y Ortega y Gasset²² se expresa en términos parecidos.

Una obra clásica de crítica sobre la novela histórica es la obra de Georg Lucács²³, que estudia las condiciones histórico-sociales del surgimiento de la novela histórica y analiza sus representantes más importantes, principalmente a Walter Scott.

Desde una perspectiva general de la novela histórica, que comprenda tanto la definición, como una tipología, los hitos, precedentes, influencias, el mercado editorial, el nacionalismo, relaciones historia-novela, etc. -bien pudiera ser que abarcara algunos o todos, incluso otros aspectos-, encontramos numerosos artículos, libros y actas publicadas de congresos celebrados al efecto. En este

¹⁹ A la definición de “novela histórica” dedicaré un apartado en la parte general.

²⁰ MANZONI, A., *Alegato contra la novela histórica*, La uña RoTa, Segovia, 2011.

²¹ ALONSO, A., *Ensayo sobre la novela histórica*, Gredos, Madrid, 1984.

²² ORTEGA Y GASSET, J., “Ideas sobre la novela” en *Obras Completas*, T.3, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 411

²³ LUCÁKS, G., *La novela histórica*, Biblioteca Era, Méjico, 1977.

sentido, tenemos las obras de García Gual²⁴, Celia Fernández Prieto²⁵, Mercedes Juliá²⁶, M^a Teresa Navarro Salazar²⁷, o el más reciente de Robin Lefere²⁸.

Especialmente interesante para esta tesis es el libro de Celia Fernández Prieto ya que ofrece un completo y renovador estudio de la novela histórica desde la perspectiva histórico-crítica, teórica y comparatista. Repasa la formación y evolución del género desde el Romanticismo hasta la actualidad y se apoya en un amplio *corpus* de novelas históricas con predominio de la tradición narrativa hispánica.

Juan Ignacio Ferreras, tiene escritos numerosos libros y artículos sobre novela histórica, si bien su producción se centra básicamente en el siglo XIX y la obra de Galdós.²⁹

²⁴ GARCÍA GUAL, C., *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Península, Barcelona, 2002.

Catedrático de Filología griega por la Universidad Complutense y recién nombrado miembro de la RAE, ha escrito numerosos libros y artículos sobre literatura clásica y medieval, filosofía griega y mitología en revistas especializadas. Aún reconociendo sobradamente las críticas de que es objeto la novela histórica, es un decidido defensor del género.

²⁵ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Historia y novela: poética de la novela histórica*, EUNSA, Navarra, 2003.

²⁶ JULIÁ, M., *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2006

²⁷ NAVARRO SALAZAR, M^aT., *Novela histórica europea*, Edición de la UNED, Madrid, 2000.

²⁸ LEFERE, R., *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*, Visor libros, Madrid, 2013

FERRERAS, J.I., *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*. Endymion, Madrid, 1997

- *La novela española en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1988

- *La novela española en el siglo XX, hasta 1939*, "Historia Crítica de la Literatura Hispánica", T. XXII, Taurus, Madrid, 1988

- *La novela española en el siglo XX, desde 1939*, "Historia Crítica de la Literatura Hispánica", T. XXIII, Taurus, Madrid, 1988

Clásicos también son los trabajos de los profesores Kurt Spang³⁰, profesor de Crítica y Teoría de Literatura de la Universidad de Navarra; Carlos Mata Induráin³¹, profesor de la Universidad de Navarra, que analiza la obra de Francisco Navarro Villoslada y sus novelas históricas; Karl Kohut³², catedrático de la Universidad católica de Eichstatt (Alemania), que ha escrito numerosos artículos sobre literatura y novela histórica en el ámbito hispanoamericano.

La novela hispanoamericana escapa al ámbito de estudio de esta tesis, si bien ciertos rasgos generales de la nueva novela histórica que se ha escrito fundamentalmente en ese ámbito geográfico, habrá que mencionar, al estudiar la tipología del género y su contraste con la novela histórica tradicional. En este sentido, la obra de Seymour Menton³³, *La nueva novela histórica de América latina*, es una obra imprescindible para establecer el contraste con la novela histórica más tradicional que se escribe en España. Para su realización leyó y escribió sobre 367 novelas históricas, y hace un estudio cronológico del género desde sus orígenes, realizando calas en obras significativas.

La obra de Amalia Pulgarín³⁴, profesora del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras en Boston³⁵, es también importante para esta tesis, pues analiza los ejemplos que propone desde una visión posmodernista, en el sentido de considerar incapaz a la historia de mostrarnos lo que realmente ocurrió, en la línea

³⁰ SPANG, K., *La novela histórica: teoría y comentarios*, Eunsa, Pamplona, 1998.

³¹ MATA INDURAIN, C., *La novela histórica: teoría y comentarios*, Eunsa, Pamplona, 1998.

³² KOHUT, K., *La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Iberoamericana, 1997.

³³ MENTON, S., *La nueva novela histórica de la América latina, 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1993.

³⁴ PULGARÍN, A., *Metaficción historiográfica, La novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Espiral Hispano Americana, Editorial Fundamentos, Madrid, 1995.

³⁵ En Simmons College, Boston (EEUU)

de pensamiento de Hayden White³⁶, Jameson, y Linda Hutcheon³⁷, cuyas ideas serán objeto de análisis en la parte general.

También será objeto de análisis la obra de Biruté Cipliauskaitė³⁸, profesora de literatura española en la Universidad de Wisconsin, pues analiza la novela histórica desde una perspectiva feminista. La novela histórica que surge como consecuencia de la emancipación de la mujer, estudia las motivaciones de la escasa visibilidad de la mujer en épocas anteriores. La aportación principal de su obra es situar la narrativa española en el contexto europeo y al mismo tiempo difundir en España las teorías relacionadas con la escritura femenina.

Como libros de recopilación, encontramos el de Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, en 1996³⁹, de la misma fecha, el libro de José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (Eds.)⁴⁰, donde se recogen artículos sobre diversos aspectos de la novela histórica, pero los ejemplos no siempre se atienen a la cronología medieval, y en muchas ocasiones se refieren al ámbito hispanoamericano.

En 2006, José Jurado Morales⁴¹, edita un libro como resultado de una compilación de artículos sobre novela histórica que trata sobre aspectos tan variados como la poética, orígenes, tendencias actuales, autores y obras más

³⁶ WHITE, H., *Metahistoria*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 2010

³⁷ HUTCHEON, L., "La política de la parodia posmoderna" en *Criterios*, La Habana, edición especial de homenaje a Bajtín, Julio de 1993.

³⁸ CIPLIAUSKAITÉ, B., *La novela femenina contemporánea (1970-1985) Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona, 1988.

³⁹ ARELLANO, I., MATA INDURÁIN, C., *Actas del Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada) en Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

⁴⁰ ROMERA CASTILLO, GUTIERREZ CARBAJO, F., GARCÍA PAJE, M., *La novela histórica a finales del siglo XX*, Actas del V Seminario Internacional de Semiótica literaria y teatral de la Uned, Cuenca, UIMP, 3-6 de Julio de 1995, Visor, Madrid, 1996.

⁴¹ JURADO MORALES, J.(Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Fundación Fernando Quiñones, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006.

significativas, las posiciones de la crítica, la situación del mercado, los cauces de difusión, las épocas recreadas, escritos por conocidos autores y críticos de novela histórica como Lourdes Ortíz, Jose M^a Merino, Paloma Díaz-Mas, Antonio Gómez Rufo, Juan Miñana, Jesús Maeso, Margarita Almela, Maria-Paz Yañez, Celia Fernández Prieto, M^a Carmen África Vidal Claramonte, M^{ra} Teresa Navarro Salazar, Santos Sanz Villanueva, Enrique A. Ramos Jurado, Fanny Rubio, Serafín Fanjul, Fernando Gómez Redondo, Marcelo Militello y José Jurado Morales.

Especialmente útil para el capítulo Historia y Literatura, dentro de la parte general de la tesis, es el libro de Jorge Lozano, *El discurso histórico*, que como discurso específico obedece a reglas propias que lo diferencian de otros. Al enfrentarlo con la ficción, la postura de este autor es que la oposición no es tan clara como pretenden los historiadores ni la afinidad tan próxima como pretenden algunos desde la literatura.

Para los aspectos del mercado editorial, también dentro de la parte general, resultan de especial interés los libros de: Germán Gullón, *Los mercaderes en el templo de la literatura*, Manuel Pimentel, *Cómo funciona la moderna industria editorial*, Sergio Vila-San Juan, *Código Best Seller*, David Viñas Piquer, *El enigma best-seller*, Martine Prosper, *La cara oculta de la edición*, Iñigo García Ureta, *ÉXITO un libro sobre el rechazo editorial*, libros a través de cuya lectura se llega a la conclusión de la preeminencia del mercado sobre la calidad literaria. Todos los miembros de la cadena de producción de libros se mueven al son que marca el mercado, como tendremos ocasión de comprobar en el capítulo correspondiente.

Para los ejemplos específicos he tenido que recurrir a una muy abundante obra de filólogos e historiadores que irá apareciendo a lo largo del trabajo y quedará reflejada en la bibliografía.

Tesis doctorales, encontramos muchas publicadas en los últimos años, aunque lo más habitual es que se centren en países hispanoamericanos, bien en general, o en algún país y momento concreto, p.ej., *la novela venezolana de 1980-1993*; También a países de nuestro entorno: Italia, Suiza, Inglaterra, y

fijándose en aspectos o autores concretos. Así encontramos la *Configuración del héroe colectivo en la novela histórica inglesa*, o *La novela histórica alemana y los Austrias españoles*, o el *Estudio de la novela histórica italiana femenina contemporánea. Una nueva perspectiva de la historia y de la novela histórica a través de la obra de Adriana Assini*.

Igualmente reciben atención la novela decimonónica y la obra de Galdós. También han sido objeto de tesis la novela histórica como recurso didáctico en la enseñanza de la historia, en este sentido, la tesis de Ester Lobatón Badillo, presentada en 2013 en el Departamento de Didáctica de la Facultad de Educación de la UCM.

Encontramos, por tanto, muchas tesis sobre novela histórica pero muy pocas sobre España y prácticamente ninguna sobre la Edad Media, salvo la tesis de Antonio Huertas Morales de 2012, que tiene como título *La Edad Media Contemporánea, estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*.

Ahora bien, esta tesis, aparte una amplia introducción general sobre novela histórica, y un catálogo bibliográfico de novelas históricas editadas en España dentro de la cronología que estudia, se centra en el análisis de la Orden del Temple y las novelas sobre Templarios.

En general, todas las tesis publicadas presentan una perspectiva más desde la literatura. Yo pretendo hacer un estudio desde la Historia. Aparte del primer capítulo, analizaré los ejemplos desde la historia, desde su contextualización, estudiando en qué medida se acercan a lo que la historiografía y las crónicas nos cuentan sobre los acontecimientos narrados, tratando de ver hasta que punto son útiles para el conocimiento de la historia, y es desde este punto de vista del que creo que mi tesis aporta alguna originalidad.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS GENERALES SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA

1.1. DEFINICIÓN

Cualquier acercamiento al tema de la novela histórica debe iniciarse con una definición previa, y en este intento nos vamos a encontrar con una sorprendente variedad tanto de definiciones como de clasificaciones y, desde el primer momento se constata que ni siquiera hay consenso con lo que respecta al “género”. Muchos autores prefieren el calificativo de “subgénero”, otros incluso niegan que se trate de un género, como veremos en su momento. Plantea también problemas por la cantidad de géneros limítrofes (autobiografía, memoria, diarios, crónicas, etc) y sobre todo por su carácter mixto de ficción e historia.

En principio, llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista. Concretando más, Carlos Mata, recoge una definición aportada por Buendía:

“Definir la novela histórica en un sentido estricto supone decir de ella sencillamente que desarrolla una acción novelesca en el pasado; sus personajes principales son imaginarios, en tanto que los personajes históricos y los hechos reales constituyen el elemento secundario del relato.”⁴²

Pero para que una novela sea verdaderamente histórica, afirma Amado Alonso, debe reconstruir la época en que sitúa la acción:

⁴² Buendía, F., “la novela histórica española (1830-44). Aguilar, Madrid, 1963, 16-17, recogido por Carlos Mata, “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica” en *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Ed. de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, EUNSA, Navarra, 1995, p. 16

“Novela histórica no es sin más la que narra o describe hechos y cosas ocurridos o existentes, ni siquiera, como se suele aceptar convencionalmente, la que narra cosas referentes a la vida pública de un pueblo, sino específicamente aquélla que se propone reconstruir un modo de vida pretérito y ofrecerlo como pretérito, en su lejanía, con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad”.⁴³

Por tanto el autor debe imprimir a su novela un marcado sentido histórico y no centrarse exclusivamente en la exactitud de los datos históricos o el amontonamiento de los mismos, como expresa Garcíal Gual.⁴⁴

Recrear el pasado con sus peculiaridades requiere que el novelista lo haga desde el conocimiento y la perspectiva que tenga en el momento de escribir la obra, lo que hace inevitable el anacronismo por el tiempo transcurrido entre los dos momentos, como veremos en el capítulo correspondiente.

Ana García Herranz incluye dos elementos que considera claves en este “subgénero” literario: el contexto y el lector al que va dirigida la novela.⁴⁵ El contexto, entendido por tal la tradición cultural y literaria en el que se sitúan tanto el autor como los lectores tiene su importancia, pues hasta el mismo concepto de Historia puede ser objeto de revisión. Lo considera un género eminentemente contractual ya que las convenciones culturales elaboran una idea de lo que significa novela histórica que comparten autor y lectores. En este sentido, recuerda las palabras de Domínguez Caparrós:

⁴³ ALONSO, A., *La novela histórica*, Gredos, Madrid, 1984. P, 80

⁴⁴ GARCÍA GUAL, C., *Apología de la novela histórica*, Península, Barcelona, 2002, p.14

⁴⁵ GARCÍA HERRANZ, A., “Sobre la novela histórica y su clasificación”, *EPOS*, XXV (2009) pp. 301-311, p. 303

“La novela histórica casi siempre se presenta como tal y esto lo hace: bien por aclaraciones y explicaciones previas en forma de introducción, bien por llevar en el título una referencia inequívoca a tal carácter, o por aparecer en la portada la indicación de su pertenencia a una colección de narrativa histórica.”⁴⁶

Ahora bien, bajo el marbete “novela histórica” que emplean las editoriales vemos que caben una disparidad enorme de títulos y de tipos por lo que se hace imprescindible también establecer una tipología, a la que dedicaré un capítulo aparte. Además, como señala Cristina Pons⁴⁷ la novela histórica se fue transformando de tal manera que como modelo clásico o ideal que definiría el género no existe. El concepto de la novela histórica es una abstracción técnica, producto de un proceso deductivo que resulta en un conjunto de rasgos comunes básicos que hacen al género histórico distinto de otros géneros. Pero es una abstracción teórica que no es permanente sino que está sujeta y requiere continuos reajustes según la dinámica de cambio en el género, y no tanto a partir de la multiplicación de clasificaciones según variaciones y variedades.⁴⁸

Por otro lado, la crítica discute la distancia temporal necesaria entre el presente del autor y la historia que narra. ¿Anterior en cuanto? Mientras Scott requería un tiempo mínimo de 60 años, los críticos manejaron diversas posibilidades, exigiendo por lo menos una generación, lo que parece bastante arbitrario. Si lo esencial es que el autor no haya vivido personalmente la época y los acontecimientos que evoca en la narración, el lapso de tiempo mínimo sería determinado por la edad del autor (sin que la fecha de nacimiento constituya una

⁴⁶ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J., “La novela histórica: rasgos genéricos” en *La novela histórica europea*, UNED, Madrid, 2000, p. 35

⁴⁷ PONS, C., *Memorias del olvido. La novela histórica de finales del siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1996, p. 64

⁴⁸ Ibid.

referencia absoluta).⁴⁹ Pero es lícita la pregunta, ¿es de verdad esencial que el autor no haya vivido personalmente la historia diegetizada? La distancia garantiza cierta ecuanimidad y orienta hacia el uso de la documentación, pero no hay que confundir el trabajo del novelista con el del historiador. Además la distancia también conlleva obstáculos, como señalaba Pío Baroja⁵⁰, puesto que se hacen muy ajenos los hombres de épocas lejanas, y se interponen los lugares comunes o estereotipos forjados por largos años de retórica.

Anderson Imbert⁵¹ afirma que no es novela histórica cualquier novela cuya acción se desarrolla en una época anterior a la del novelista. Introduce una triple restricción:

- Tiene que aparecer un hecho histórico.
- El hecho histórico tiene que ser significativo.
- Hecho histórico con el cual la acción se entrelaza.

Por su parte, Celia Fernández Prieto ⁵²afirma que la poética de la novela histórica se sustenta en tres rasgos constitutivos. El primero, el más evidente y característico, es la coexistencia en su mundo ficcional de personajes, acontecimientos, y lugares inventados con personajes, acontecimientos y lugares procedentes de la historiografía, esto es, materiales que han sido codificados y

⁴⁹ LEFERE, R., *LA NOVELA HISTÓRICA: (re) definición, caracterización, tipología*, Visor, Madrid, 2013, p. 22.

⁵⁰ BAROJA, P., *Condiciones de la novela histórica*, 1985, 27-29.

⁵¹ ANDERSON IMBERT, E., citado por Seymour Menton en *La nueva novela histórica de la América latina*, p. 33

⁵² FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Historia y novela: poética de la novela histórica*, EUNSA, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2003, p. 177.

documentados previamente a la escritura de la novela en otros discursos culturales a los que se reputa de históricos.

El segundo, es la localización de la diégesis en un pasado histórico concreto, reconocible por los lectores.

El tercero, consiste en la distancia temporal entre el pasado en que se desarrollan los sucesos narrados y el presente del lector.⁵³

El profesor de historia y autor de numerosas novelas ambientadas en la Edad Media, Jose Luis Corral⁵⁴, afirma que para que una novela pueda ser calificada como histórica debería reunir al menos estos presupuestos mínimos:

- La acción debe estar situada en un pasado real.
- Se debe reconstruir, o al menos intentarlo, el periodo de la época medieval teniendo en cuenta que no es un tiempo ni homogéneo ni uniforme.
- Toda novela es una propuesta intelectual, pero la novela histórica debe contener además una propuesta cultural. La novela histórica debe ser un compromiso intelectual. Eso significa huir de la instrumentalización de la literatura para usarla con fines políticos espurios. Ese mismo compromiso implica la necesidad de alejarse de la tentación de “hacer novelas” que sólo fomenten la evasión y la huida del presente, intentando transmitir la idea de que cualquier otro tiempo pasado fue mejor.
- Debe conjugarse novela e historia y ha de ser creíble.
- La novela histórica ha de navegar entre las aguas de la investigación histórica y de la ficción literaria. Ha de basarse en una sólida formación,

⁵³ FERNÁNDEZ PRIETO, 177.

⁵⁴ CORRAL, J.L., “La novela histórica actual sobre la Edad Media” en *L’edat mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*/coord. por Josep Lluís Martos Sánchez, Marinela García Sempere, 2009, pp. 147-162.

precisa de un extremo cuidado en la verosimilitud de los hechos narrados y conviene que evite los anacronismos, pero a la vez ha de ser la obra de un creador literario, con capacidad para conducir al lector a la emoción a través de la historia y sumergirlo en un ambiente de realidad creadora.

- Una novela histórica no tiene una estructura propia.
- Una novela histórica no es historia, pero puede serlo.⁵⁵

Por acabar con este tema, sin dejar de señalar que definiciones podemos encontrar tantas como autores que analicen teóricamente la novela histórica, quiero dejar constancia de la que aporta Grützmacher⁵⁶, pues resulta algo más compleja que las anteriormente expuestas e incluye la mayoría de los aspectos que vamos a analizar en esta primera parte de aproximación teórica a la novela histórica:

“Podemos decir que la novela histórica es una convención que consta de: reglas que determinan la accesibilidad e inteligibilidad del mundo histórico presentado en la novela; técnicas para transformar en históricos los elementos del mundo presentado; diferentes formas de resolver el problema de la perspectiva narrativa; maneras de entender la veracidad de lo narrado; modos de vincular el texto ficticio con las fuentes historiográficas. En el texto de toda novela histórica hay indicios de historicidad. El lector, al identificar estos indicios, reconstruye toda la convención de la novela histórica e interpreta el texto dentro de ésta, para terminar aceptando la obra o rechazándola. Así transcurre el proceso de

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ GRÜTZMACHER, L., “Las trampas del concepto nueva novela histórica y de la retórica de la historia postoficial” en *Acta Poética* 27, primavera 2006, p. 145

recepción de todas las novelas históricas, tanto las tradicionales como las ‘nuevas’.”⁵⁷

⁵⁷ Ibid.

1.2. ORÍGENES

Resulta imprescindible abordar el tema de los orígenes de la novela histórica, puesto que el modelo del que surge, la obra de Walter Scott y en concreto, su novela *Ivanhoe* (1820), que se va a consagrar como “canónica” del género, tiene unas características que en cierto modo siguen vigentes en la novela histórica que se escribe en la actualidad, como tendremos ocasión de comprobar en los ejemplos que analizaremos en la segunda parte de este trabajo.

Se suelen citar como antecedentes de la obra de Walter Scott, la novela histórica que se escribe en el prerromanticismo inglés. Como ejemplo podemos citar, *La batalla de Hastings*, de Thomas Chatterton (1752-1770); *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole (1717-1797); o *Los misterios de Udolfo*, de Ann Radcliffe (1764-1823). También en Alemania y en Francia se escriben novelas históricas antes del romanticismo. Son las “novelas góticas” donde los escritores buscaban, según señala Amado Alonso, “libre expresión para su ansia de misterio, de lejanía, de sensaciones y de exacerbaciones de la fantasía”.⁵⁸

Se buscaba la liberación permitiendo a la imaginación contemplar en solitario los vestigios del arte medieval que se encontraban en las ruinas de abadías y castillos. La misma nostalgia por el mundo antiguo conduciría a la resurrección del gusto por las baladas y por la caballería, y por todos los prodigios y misterios que las sucesivas generaciones han encontrado en la Edad Media.⁵⁹ Walpole desempeñó el culto medieval de una manera más completa que la mayor parte de sus contemporáneos, y llegó a edificarse una mansión gótica en la que podía soñar con la vuelta a los tiempos de la caballería y de la vida monástica.

Por su parte, Ann Radcliffe, en *Los misterios de Udolfo*, cultiva el cuento de terror ambientado en un castillo tenebroso y aislado, en el que acecha el

⁵⁸ ALONSO, A., *Ensayo sobre la novela histórica*, Gredos, Madrid, 1984, p. 31.

⁵⁹ EVANS, I., *Breve historia de la literatura inglesa*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 217.

misterio y el horror en medio de pasillos solitarios y habitaciones encantadas. Si bien es cierto que Jane Austen le dedicará una sátira en *La abadía de Northanger*, la obra influirá en la ambientación de las novelas de otros escritores, como ocurre con *Cumbres borrascosas* (1847) de Emily Brontë y con *Jane Eyre* (1847) de Charlotte Brontë.

Pero estas novelas son históricas solo por su temática puramente externa, por su apariencia.⁶⁰ No solo la psicología de los personajes, sino también las costumbres descritas responden por completo a la época del novelista. Tratan la historia como algo meramente superficial; lo que interesa es la originalidad y excentricidad del ambiente descrito, no la representación artísticamente fiel de un periodo histórico concreto. Para Lukács⁶¹ a la novela histórica anterior a Walter Scott le falta precisamente lo específicamente histórico: el derivar de la singularidad histórica de su época la excepcionalidad de cada personaje.⁶²

Será la Revolución Francesa y las consiguientes luchas revolucionarias, así como el auge y caída de Napoleón, lo que convertirá a la historia en una experiencia de masas, y además lo hizo en dimensiones europeas. En Europa, tras la revolución, se confirma la fuerza económica y política de la burguesía que se había adueñado del poder y al mismo tiempo había favorecido un sentimiento de participación del pueblo en la idea de nación provocando el nacimiento de un sentimiento nacional o incipiente nacionalismo.

⁶⁰ LUKÁCS, G., *La novela histórica*, Biblioteca Era, Méjico, 1977, p. 15

⁶¹ El teórico húngaro Georg Lukács (1885-1971) es uno de los críticos marxistas más importantes del siglo XX. Une a su concepción marxista y a sus fuentes hegelianas una sensibilidad por los valores literarios. Lukács afirma que las condiciones económicas juegan un papel secundario y que lo verdaderamente social de la literatura es la forma, de modo que una sociología de la literatura tiene que estudiar las relaciones entre las formas artísticas y las determinadas concepciones de la vida que se dan en cada época. Lo interesante es llegar a comprender por qué una cosmovisión determinada adopta unas formas de expresión artística determinadas y excluye otras. Viñas Piquer, D., *Historia de la Crítica Literaria*, Ariel, Barcelona, 2008, p. 415.

En el caso de Francia, Lukács señala como en su lucha de defensa contra la coalición de las monarquías absolutas, la República Francesa se vio obligada a crear ejércitos de masas, y así las experiencias que antes eran solo de unos cuantos individuos, generalmente de espíritu aventurero, se convirtió en este periodo en experiencia de masas, de cientos de miles, de millones de personas.⁶³

De esta forma se crean las posibilidades concretas para que los individuos sientan su propia existencia como algo condicionado históricamente, para que perciban que la historia es algo que interviene profundamente en su vida cotidiana, en sus intereses inmediatos.

En esta experiencia de masas se relaciona por un lado el elemento nacional con los problemas de la transformación social, y por otro, se tiene conciencia en círculos cada vez más amplios del nexo que existe entre la historia nacional y la historia universal⁶⁴.

Además, el despertar del sentimiento nacional y del sentido y comprensión de la historia nacional no es un fenómeno exclusivo de Francia. Las guerras napoleónicas van a provocar en todas las naciones sometidas a Napoleón una ola de sentimientos nacionales. La invocación de independencia e idiosincrasia nacional se halla necesariamente ligada a una resurrección de la historia nacional, a los recuerdos del pasado, a la pasada magnificencia. Las naciones buscan las raíces de su identidad cultural en el pasado medieval y por eso la novela histórica de mayor impacto y repercusión será aquella que centra su acción en la Edad Media, periodo en que se forjaron las distintas naciones de Europa, sus tradiciones y su idiosincrasia. Es en este sentido, donde las obras de Walter Scott conectan con un público deseoso de que le muestren su historia, como se forjó su nación. Y también va a explicar la enorme cantidad de imitadores que va a tener prácticamente en todos los países del mundo occidental.

⁶³ LUKÁCS, G., op. cit. p. 20

⁶⁴ Ibid.

La profesora Rebeca Sanmartín, que analiza en una monumental obra el interés que despierta el mundo medieval en el siglo XIX⁶⁵, incide también en que este *revival* medievalista estaba relacionado con el nuevo nacionalismo vigente en toda Europa.⁶⁶

Al mismo tiempo se va a crear una imagen engañosa idílica de la Edad Media. En este sentido hay que tener en cuenta que los ejércitos de la Revolución y después los de Napoleón liquidaron total o parcialmente los restos de feudalismo que aún existían en las zonas conquistadas.⁶⁷

La novela histórica romántica ha servido para conformar una imagen de la Edad Media europea que logró imponerse en la mentalidad colectiva hasta el punto de que podemos hablar de un imaginario medieval. La imagen legada fundamentalmente por Scott, construye una Edad Media escenográfica de castillos y monasterios; de torneos entre caballeros; de intrigas y suspense; una Edad Media hecha a la medida de la imaginación romántica, basada en una documentación precaria y filtrada a menudo por una documentación nostálgica.

El profesor Díez Navarro opina que nuestra lectura de la novela histórica del siglo XIX debe partir de los presupuestos que guiaban a los escritores del género, y está claro que en mayor medida que la transmisión de los conocimientos históricos les guiaba el entretenimiento del lector, la construcción de un texto impregnado de una atmósfera de ensoñación que no podía encontrarse en el

⁶⁵ SANMARTÍN, R., *Imágenes de la Edad Media: la mirada del realismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003

⁶⁶ Esta autora recuerda como los españoles buscarán ahora una arquitectura idiosincrásica en el mudéjar, mientras que los franceses reconstruirán un estilo de pintura en el siglo XV: los primitivos franceses. Op.Cit. 427.

⁶⁷ LUKÁCS, G., op. cit., p. 11

mundo contemporáneo. Sólo el sueño será capaz de acercarnos a la Edad Media y a otros tiempos que siempre fueron mejores.⁶⁸

1.2.1. WALTER SCOTT

Fue Walter Scott quien encaminó el nuevo género literario por nuevos rumbos, sobre todo a partir de la publicación de *Ivanhoe* (1819), que desató en toda Europa y América la fiebre de la novela histórica. El modelo de W. Scott se impone rápidamente por toda América y los distintos países de Europa. En Francia, Alemania e Italia, los caracteres de las novelas de Scott se aceptan como cánones, y W. Scott será para la crítica de todos los países la medida absoluta con que valorar los méritos relativos de los demás novelistas. Al norteamericano Fenimore Cooper se le llama el W. Scott americano; al poeta polaco Alexander Bronikowski, el W. Scott de Polonia. En Francia, donde se tradujo abundantemente a Scott, numerosos autores cultivaron el género histórico, como Vigny, Merimée, Hugo, Balzac, etc.⁶⁹

En España, en 1830 se publica la obra que se considera iniciadora de la novela histórica nacional, *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*, de Ramón López Soler y en el prólogo declara que sus objetivos son:

“Dar a conocer el estilo de Walter Scott, y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores, como las de Escocia e Inglaterra.”⁷⁰

⁶⁸ DÍEZ NAVARRO, E., “Verdad y ficción en la novela histórica española” en *Visitando la Edad Media: representaciones del medievo en la España del siglo XIX*, Ortega, J., y Sanmartín R., (Eds.), Fundación amantes de Teruel, Teruel, 2009.

⁶⁹ ALONSO, A., op. cit., p. 33

⁷⁰ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 98.

Las novelas de Walter Scott muestran un equilibrio, un “punto medio” de los grandes conflictos de la historia inglesa.⁷¹ (De las luchas entre sajones y normandos se formó el pueblo inglés, que no es normando ni sajón; a la sangrienta guerra entre la Rosa blanca y la Rosa roja siguió el “glorioso” régimen de la dinastía Tudor, especialmente el gobierno de la reina Isabel; y las luchas de clase que hallaron su expresión en la Revolución de Cronwell terminaron tras largas vacilaciones y numerosas guerras civiles).⁷²

Scott no plantea en sus novelas los problemas sociales de su momento, no habla de su propia época. Escribe sobre las grandes crisis de la historia de Inglaterra, buscando el camino medio entre los extremos. Esta característica esencial de su obra se manifiesta en el modo de inventar la fábula y en la figura central. El “héroe” de las novelas de Scott es siempre un *gentleman* inglés de tipo medio, un correcto y honesto representante de la pequeña nobleza inglesa, como es el caso del caballero medieval Ivanhoe. Se afana por presentar las luchas y las oposiciones de la historia a través de algunos personajes que en su psicología y en su destino se mantienen siempre como representantes de corrientes sociales, considerándolo siempre social y no individualmente.⁷³

Esta elección del “héroe” ha sido considerada en ocasiones como síntoma de la mediocridad de Scott como escritor. Así leemos en Evans: “El continuo empobrecimiento del inglés en sus francas descripciones de las pasiones y las imperfecciones de la vida hace que su estilo no alcance la altura de aquel que utilizaba Shakespeare; y tampoco llegó a penetrar como este en los lugares más

⁷¹ LUKÁCS, G., op. cit., p. 31

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid.

recónditos de la mente de sus personajes. La conducta y las emociones de éstos están gobernadas por motivos sencillos”.⁷⁴

Balzac, gran admirador de Scott, dice que con muy pocas excepciones, todas sus heroínas representan el mismo tipo de mujer inglesa, correcta y normal y que no hay lugar en estas novelas para las complejas tragedias del amor y el matrimonio.⁷⁵

Por su parte, Forster, quien afirma que a él personalmente no le gusta Scott y que le cuesta entender su éxito, afirma lo siguiente:

“Advertimos que tiene una mente trivial y un estilo pesado. Ignora la sintaxis. No posee ni distanciamiento artístico ni pasión. ¿Cómo puede un escritor que carece de ellos crear personajes que nos conmuevan profundamente? Y piénsese como esas accidentadas montañas, esas cañadas mil veces excavadas y esas abadías estudiadamente arruinadas están pidiendo pasión a gritos. Pasión. ¡Y cómo nunca se encuentra!”.⁷⁶

Realmente Scott no dispone de la penetración psicológica de los caracteres que alcanzará la novela del siglo XIX. Ni siquiera llega a las alturas de la novela de la segunda mitad del siglo XVIII con Rousseau, Laclos y el *Werther* de Goethe. Sus mejores sucesores en la novela histórica, Pushkin y Manzoni, también lo dejaron muy atrás en lo que respecta a la profundidad en la plasmación de los personajes.

Pero, para Lukács, la grandeza de Scott está precisamente en la descripción de sus héroes mediocres, pues aparte de que expresan con insuperable

⁷⁴ EVANS, I., *Breve historia de la literatura inglesa*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 223

⁷⁵ LUKÁCS, G., op. cit., p. 34

⁷⁶ FORSTER, E.M., *Aspectos de la novela*, Editorial Debate, Madrid, 1983, p. 37.

realismo los rasgos a la vez humanos, decentes y atractivos y las limitaciones de la clase media inglesa, su exposición de la totalidad histórica de ciertas etapas críticas de transición alcanza una perfección inigualada justamente debido a la elección de estas figuras centrales.⁷⁷

En la realidad histórica de los procesos que describe, grandes partes de la población se había mantenido siempre entre los bandos en lucha, entre los dos extremos, manifestando simpatía por uno o por otro, y esas simpatías y vacilaciones fueron con frecuencia decisivas en el desenlace real de la crisis. Además, en medio de las guerras civiles más sangrientas la vida cotidiana de la nación sigue su marcha. Tiene que seguirla ya en el puro sentido económico, pues en caso contrario la población no subsistiría, se moriría de hambre, pero también en otros aspectos sigue adelante, y esta continuidad de la vida diaria constituye un importante fundamento real de la continuidad del desarrollo cultural. Los héroes medios de Scott representan ese aspecto de la vida popular, de la evolución histórica⁷⁸.

En el conjunto de la obra de Scott nos encontramos con las principales personalidades de la historia inglesa, incluso de la francesa: Ricardo Corazón de León, Luis IX, las reinas Isabel y Maria Estuardo, Cromwell, etc. Todos estos personajes aparecen en las novelas de Scott en su magnitud histórica real. Pero, para Scott la gran figura histórica es sencillamente el representante de una importante y significativa corriente que abarca amplias capas de la población.

Lo que le interesa es revelar las condiciones de vida reales, la creciente crisis vital y real del pueblo y así expone todos los problemas de la vida popular que desembocaron en las crisis históricas plasmadas por él. Y después de hacernos partícipes de los motivos de esa crisis, de que entendamos por qué la nación está dividida en dos partidos, después de que hemos visto como la población se

⁷⁷ LUKÁCS, G., op. cit., p. 35

⁷⁸ Ibid.

comporta ante esa crisis, hace su aparición el gran héroe histórico en el escenario de la novela.

Scott hace surgir a sus figuras importantes de la esencia misma de la época, sin explicar esta a partir de sus grandes representantes. Estos no pueden ser figuras centrales de la acción, pues la extensa y multifacética representación de la esencia de la época solo puede hacerse patente si se plasma la vida diaria del pueblo, si se da forma a las penas y alegrías, a las crisis y confusiones del hombre medio.⁷⁹ Scott humaniza a sus héroes históricos, pero evita lo que Hegel llama “psicología de camarero”, el detallado análisis de pequeñas peculiaridades humanas que nada tienen que ver con la misión histórica del personaje en cuestión. Scott plasma las grandes transformaciones de la historia como transformaciones de la vida del pueblo. Su punto de partida está siempre en la presentación de las influencias en la vida cotidiana del pueblo por parte de los importantes cambios históricos, y en la presentación de los cambios materiales y psíquicos provocados por aquéllos en los seres humanos que, sin darse cuenta de sus causas, reaccionan a ellos de forma inmediata y vehemente.⁸⁰

Así, Scott aborda en *Ivanhoe* el problema central de la Inglaterra medieval, la oposición entre normandos y sajones. Expresa con gran claridad que esta oposición existe ante todo entre el siervo sajón y el señor feudal normando. Pero no se detiene en este enfrentamiento. Sabe que una parte de la nobleza sajona, aunque despojada materialmente de sus bienes materiales y de su poder político, sigue gozando de sus privilegios de nobleza, y que es justamente aquí donde se halla el núcleo político e ideológico de la resistencia nacional de los sajones contra los normandos.⁸¹

En resumen: las crisis históricas en Scott se manifiestan profundamente a través de las relaciones humanas. La división de la nación en partidos

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ LUKÁCS, G., op. cit., p. 30

⁸¹ Ibid.

combatientes atraviesa siempre los más íntimos sentimientos (padres e hijos; amantes y amadas; viejos amigos), son enfrentados unos a otros como enemigos y esta colisión afecta profundamente a la vida personal. Este destino lo sufren siempre grupos humanos estrechamente unidos, nunca va a ser una catástrofe aislada, sino una cadena.⁸²

Scott cuida los detalles como medio para alcanzar la fidelidad histórica, pero mantiene un cierto anacronismo que consiste en prestar a sus personajes unas ideas y sentimientos acerca de nexos históricos que de ningún modo podían tener los hombres de entonces con esa claridad y lucidez.

1.2.2. LÍNEAS GENERALES DE LA NOVELA HISTÓRICA ROMÁNTICA

Los objetivos básicos de la novela histórica romántica serán la verosimilitud y el didactismo, que se apoyan en el respeto a los datos y a las versiones de la historiografía sobre los personajes y los acontecimientos narrados.⁸³

Sus características son:

- 1) Una reconstrucción de un momento del pasado histórico, con frecuencia la Edad Media. Los textos ofrecen desde el título o en las primeras líneas del texto indicaciones cronológicas y topográficas precisas para situar los hechos que se van a narrar. Con ello subrayan la distancia temporal entre el pasado del mundo narrado y el presente del mundo real del lector.

⁸² LUKÁCS, G., op. cit., p. 33

⁸³ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 102

- 2) La diégesis se constituye con elementos históricos (espacios, acontecimientos, personajes) y elementos inventados. En general los personajes históricos intervienen en la acción pero el protagonismo lo asumen personajes inventados que a menudo son representativos de un grupo social. Predominan los procedimientos descriptivos al servicio de una diégesis costumbrista y arqueológica.⁸⁴
- 3) La historia se configura en una trama de romance basada en la peripecia y en la intriga, con reiterados motivos genéricos, para mantener el interés de los lectores (desafíos, raptos, asaltos a castillos, duelos, muertos que reviven, intervención de magos, etc).
- 4) La modalización dominante es la de un narrador omnisciente extradiegético caracterizado por:
 - A) Fingirse transcriptor o editor del manuscrito original que contiene el relato verídico de los sucesos.
 - B) Presentarse como figura de saber que transmite al lector las informaciones históricas extradiegéticas necesarias para el seguimiento y la comprensión de lo narrado.
 - C) Desarrollar las funciones metanarrativas e ideológicas (comentarios sobre la fiabilidad del manuscrito que le sirve de fuente, contraste entre el pasado y el presente, comentarios o digresiones morales o filosóficas, etc)
 - D) Situarse en el mismo plano temporal del lector, el presente, en relación al pasado de la historia.⁸⁵

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 100

En la evolución del género puede observarse como cambian las funciones de los elementos y su jerarquización en el sistema genérico, de lo que resultan variantes como la que Amado Alonso llama novela histórica arqueológica que privilegia la información y la documentación histórica y la descripción minuciosa de objetos, indumentarias, usos, costumbres, arquitecturas... en detrimento de los demás factores (como ocurre en *Salambó*, de Flaubert). En España, la novela en tres tomos de Martínez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís, reina de Granada*.

1.2.3. CRISIS DE LA NOVELA HISTÓRICA O CRÍTICAS AL “GÉNERO”

Aunque la novela histórica va a tener un éxito fulminante con Walter Scott y sus imitadores, las críticas al género comienzan prácticamente desde el principio y a pesar de los reiterados y espectaculares éxitos en diferentes momentos a lo largo de la historia, estas críticas se mantienen vivas. Trataré de hacer un análisis diacrónico del fenómeno.

El cuestionamiento y las críticas a la novela histórica romántica se producen entre 1830-1850 y van a confluir diferentes razones de índole literario, socio-político e historiográfico. Afirmo Celia Fernández Prieto ⁸⁶que la decadencia de la novela histórica romántica responde a un cambio en el horizonte de expectativas de los lectores. En este cambio va a influir la transformación y evolución de la investigación histórica propiciada por la escuela de Leopold Von Ranke, también admirador inicial de Walter Scott, hasta el punto que se afirma que su afición a la historia comenzó tras leer sus novelas, pero se convierte en duro crítico posterior al descubrir sus falsedades históricas. Ranke, seducido por las descripciones de Scott sobre la Edad de la Caballería, se dirige a las fuentes medievales y descubrió que gran parte de las descripciones de Scott eran producto

⁸⁶ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 106

de su fantasía y que la realidad histórica podía ser mucho más apasionante.⁸⁷ Al ser cuestionada su fiabilidad histórica, saltan a la luz sus defectos narrativos: la falta de profundidad psicológica de sus personajes y el exceso de información y erudición. Aún así, la clave del fracaso se centra en la mezcla entre lo histórico y lo ficcional.⁸⁸

No obstante, el caso más curioso es el de Alessandro Manzoni, que en 1827 publica *Los novios*, una obra imprescindible en la producción de novela histórica, y poco después escribe su *Alegato contra la novela histórica*,⁸⁹ un ensayo donde expone sus tesis en contra de las obras mixtas de historia y ficción que inicia en 1827 en forma de carta dirigida a Goethe. Manzoni concibe un discurso que en la actualidad conserva toda su vigencia y que encaja de lleno en un debate contemporáneo sobre la viabilidad del género.

Manzoni destaca las dificultades para conjugar los elementos históricos con los elementos inventados y lograr la unidad de la obra. Para Manzoni la verdad histórica no admite ningún grado de manipulación o distorsión, y la poesía (tragedia o novela) está subordinada a aquélla de manera que la verdad poética (lo verosímil) viene a ser un reflejo imperfecto de la verdad histórica. Esta dependencia de la novela histórica de la realidad histórica es lo que provoca la contradicción en el seno del género. Más que una crítica, lo que Manzoni lleva a cabo es un tratado de Teoría Literaria sobre la imposibilidad del género de la novela histórica.

En su *Alegato contra la novela histórica*, se hace eco de las críticas de los lectores. Unos lamentan la mezcla indiscriminada de lo histórico y lo inventado de manera que uno de los objetivos fundamentales del género queda sin cumplir (dar una representación verdadera de la historia). Otros se quejan de los autores que separan lo histórico de lo inventado, atentando así contra la unidad de la obra.

⁸⁷ LOZANO, J., op. cit., p. 181

⁸⁸ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 106.

⁸⁹ MANZONI, A., op. cit., pp. 30-33

Manzoni dice que todos tienen razón y que al mismo tiempo todos se equivocan, al pretender que un género les dé lo que no puede dar:

“Cuando ustedes pretenden que el autor de una novela histórica permita distinguir los hechos reales de la invención, no se han planteado si existe una manera viable de conseguirlo. El autor deberá incluir circunstancias reales extraídas de la historia; en cierto modo, pretenden que rehaga el tejido del esqueleto histórico. De este modo, dota la ficción de mayor verosimilitud, gracias a los elementos de la verdad. (...) Por otro lado, si se distingue la realidad de la ficción en una novela histórica, se destruye la homogeneidad de la impresión, la unidad de la aprobación. Ahora bien, ¿cómo se puede destruir lo que no existe?”⁹⁰

Para Manzoni la novela histórica se equivoca tanto en el plano estético, al no poder lograr una coherencia, una unidad entre sus diversos componentes, pues distorsiona la verdad histórica y siembra la confusión entre sus lectores que nunca saben a qué atenerse.

En España, Ortega y Gasset sigue el mismo planteamiento de considerar la novela histórica un género fallido en su propia esencia al tachar de incompatibles el elemento histórico y el novelesco:

“El intento de hacer compenetrarse ambos mundos produce sólo la mutua negación de uno y otro. No se deja al lector soñar tranquilo la novela ni pensar rigurosamente la historia.”⁹¹

⁹⁰ MANZONI, A., op. cit. p. 27

⁴⁴ ORTEGA Y GASSET, J., Ideas sobre la novela en *Obras Completas*, T.3, p. 413-414.

Amado Alonso en su *Ensayo sobre la novela histórica* mantiene prácticamente los mismos argumentos:

“En la novela histórica el escritor adopta una actitud informativa, de orden intelectual, que sin remedio desaloja o estorba a la acción creadora. Hasta en Manzoni vemos al genio poético esperar largos capítulos a que pase la exasperación del propósito informativo (el hambre, la peste) para volver a presidir la narración.”⁹²

Posiblemente, tras esta línea de pensamiento se encuentre la *Poética* de Aristóteles, quien ya diferenciaba entre la verdad que corresponde a la Historia y lo verosímil que corresponde a la Poesía:

“Pues el historiador y el poeta no se diferencian entre sí por escribir en prosa o en verso. La diferencia estriba en que uno narra lo sucedido y el otro cosas tales que podrían suceder. Por lo cual precisamente la Poesía es más filosófica y seria que la Historia, pues la Poesía narra más bien lo general, la Historia lo particular.”⁹³

El debate se mantiene en la actualidad en parecidos términos. García Gual⁹⁴ es un decidido defensor del género, que aunque reconoce sobradamente las críticas de que es objeto, también le reconoce el mérito de atraer nuestra atención hacia ese ámbito de la vida privada, de los sufrimientos y experiencias de

⁹² ALONSO, A., *Ensayo sobre la novela histórica*, Editorial Gredos, Madrid, 1984, p. 79.

⁹³ ARISTÓTELES, *Poética*, Itsmo, Madrid, 2002, p. 53

⁹⁴ GARCÍA GUAL, C., *Apología de la novela histórica (y otros ensayos)*, Península, Barcelona, 2002.

individuos de rango mediano, observando cómo también se ven sometidas al devenir histórico. También tiene en cuenta la cuestión de la perspectiva: el historiador asume una posición de testigo y crítico imparcial, de observador omnisciente, mientras que el novelista, más subjetivo, disfruta de una gran libertad para dar la palabra a uno u otro personaje. La multiplicidad de voces permite al novelista ofrecernos nuevas perspectivas de las personas y los hechos frente a la versión ofrecida como oficial por los historiadores. Pero es que además el novelista puede dar la palabra a los vencidos y marginados para que éstos suministren otra versión de los hechos históricos. Incluso puede observar el mundo con los ojos de estos. En este sentido no es casual que muchas novelas históricas del mundo antiguo tengan como protagonista a una mujer. Por un lado muchas son escritas por mujeres y para un público mayoritariamente femenino, pero además se da el impulso de compensar el pasado dando la palabra a las mujeres.⁹⁵

De todas formas, el sintagma “novela histórica”, como señalaba el profesor Salvador Miguel, parece encerrar dos conceptos antitéticos, al menos atendiendo a la acepción que cada término presenta por separado: así se entiende por novela “la obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte”, mientras que la Historia se contempla como “la narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables”.⁹⁶

El profesor Escobar Mesa habla de la novela histórica como “contradicción realizada” y trata de mostrar el origen y la relación armónica de los dos géneros (ficción e historia) que confluyen, no sin contradicciones, armónicamente en uno y, señala, como la novela histórica constituye un aporte al

⁹⁵ GARCÍA GUAL, C., op. cit., p. 20

⁹⁶ SALVADOR MIGUEL, N., *La novela histórica desde la perspectiva del año 2000*, DICENDA, Cuadernos de filología Hispánica 2001, 19, 303-314. P. 304

dominio literario y es fuente valiosa para los historiadores sociales, de las ideas y mentalidades.⁹⁷

El profesor Francisco Javier Díez de Revenga⁹⁸ llega a afirmar que “la novela histórica no existe”:

“Podemos indagar un pasado sobre la base de una documentación, de unas pruebas que podemos considerar ciertas, y nuestra investigación será exacta y reconstruirá un pasado con exactitud: estamos haciendo historia. Pero en el otro lado está la ficción. Lo que se inventa, lo que se imagina, lo que se cree que pudo ocurrir. El que escribe una novela sobre un tiempo presente, o el que escribe una novela sin tiempo, sólo tiene que preocuparse por ser verosímil para convencer a su lector de que su invento puede ocurrir en el presente. La ficción está en sentir como próximo lo inventado.”⁹⁹

En todo caso, ya consideremos el binomio “novela histórica” una contradicción realizada, un oxímoron, o incluso lleguemos a negar su existencia, lo cierto es que se trata de una convención y como tal, resulta útil. Al etiquetar como histórica una novela, todos sabemos a qué nos estamos refiriendo.

Por otro lado, en el fondo, todas se están refiriendo a una misma cuestión: la dificultad de alcanzar un equilibrio entre historia y ficción. Esta creo que es la clave y el reto de este tipo de novelas: encontrar un equilibrio entre el elemento y

⁹⁷ ESCOBAR MESA, A., *La novela histórica: una contradicción realizada*, Universidad de Antioquía

⁹⁸ DÍEZ DE REVENGA, F.J., *La Edad Media y la novela actual*, Universidad de Murcia, Medievalismo nº 3, 1993

⁹⁹ DÍEZ DE REVENGA, F.J., op. cit., p. 70.

los personajes históricos y el elemento y los personajes ficcionales, sin que ninguno de los dos ahogue al otro. En este sentido, Carlos Mata afirma:

“No existe una incompatibilidad entre historia y literatura; la historia supone rigor, fidelidad, exactitud, y la novela aporta fantasía, imaginación, en una palabra, ficción literaria. La presencia de elementos históricos en una obra literaria no sólo no la destruye como tal, sino que puede contribuir poderosamente a embellecerla y enriquecerla. Todo se reduce a una cuestión de proporciones, a que ambos elementos, el histórico y el ficcional, se mezclen en la cantidad y de la manera adecuadas (siempre y cuando, claro está, esa mezcla esté hecha además con arte).”¹⁰⁰

En un sentido parecido se pronuncia el escritor Jose M^a Merino, cuando afirma:

“Si la narratividad es el territorio natural de Literatura e Historia, acaso la novela histórica, más allá de la falsificación de lo histórico y de la desvirtuación de lo novelesco que denunciaba Ortega, sea capaz de construir una especie de espacio simbólico donde ambos géneros, a través de la hibridación puedan conseguir una peculiar armonía. El dilema del autor estaría en cómo administrar lo real (acciones, hechos, cifras, datos) y cómo mezclarlos con lo ficticio, elaborado desde lo imaginario, que debe gravitar principalmente en la reconstrucción de conductas y atmósferas. Hay que recordar que la ficción es una categoría diferente de la verdad y de la mentira, un tercer grado establecido a través de una ya

¹⁰⁰ MATA INDURAÍN, C., “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica” en *LA NOVELA HISTÓRICA, Teoría y Comentarios*, Edición de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, EUNSA, Navarra, 1995, p. 59.

antigua convención que, en el caso de la novela, tiene mucho que ver con la secularización de la vida social y el nacimiento del libre pensamiento. Ese equilibrio entre datos reales y recreación ficticia incidirá sin duda en el buen resultado final.”¹⁰¹

¹⁰¹ MERINO, J.M., “Historia y Literatura” en *Reflexiones sobre la novela histórica*, Ed. de Jurado Morales, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, p. 34.

1.3. GÉNEROS LÍMITROFES

El enorme crecimiento de la novela histórica en los últimos años, promovido en gran medida por el mercado editorial, como veremos en el apartado correspondiente, obliga a establecer una distinción entre los diversos subgéneros limítrofes y al mismo tiempo a establecer una tipología.

Antonio Huertas Morales¹⁰², en su recentísimo libro sobre el tema, establece una tipología de la ficción contemporánea de tema medieval sobre la base del binomio realidad-ficción. Analiza cómo ambos mundos se combinan en la práctica, cómo se insertan y qué tratamiento reciben en los diferentes textos. Esto le permite trazar una tipología gradual (de mayor a menor relevancia y rigor históricos), en la que el límite será la ausencia de realidad o bien la ausencia de ficción: los textos rigurosamente historiográficos (ensayos, tratados e incluso historia divulgativa) prescinden de la invención del autor, mientras que la literatura fantástica, por excluir los referentes reales u objetivos, o al combinarlos con elementos que van más allá de lo natural, suspende su historicidad. Siguiendo estos criterios establece las siguientes categorías:

- Historia novelada.
- Novela histórica de personaje.
- Novela histórica coral.
- Novela histórica tradicional.
- Novela de recreación histórica.
- Novela histórica fantástica.

¹⁰² HUERTA MORALES, A., *La Edad Media Contemporánea*, Editorial Academia del Hispanismo, Pontevedra, 2015, p. 81

- Novela mítico literaria.
- Novela de indagación histórica.¹⁰³

No obstante, creo que resulta más clarificador, establecer por una parte los subgéneros limítrofes, y por otra una tipología, si bien es cierto que nunca se va a dar un modelo puro, pues existe una gran confluencia entre los subgéneros, y mucho más teniendo en cuenta que la mayoría de las veces es lo que propician las editoriales en la búsqueda del *best seller*, que como veremos constituyen un auténtico *cocktail* genérico.

Kurt Spang¹⁰⁴ señala hasta doce géneros narrativos de índole histórica que guardan alguna relación con la narrativa histórica. Algunos se cultivan incluso en variantes literarias y no literarias como, por ejemplo, las memorias, el diario, la biografía, la autobiografía, la crónica y la leyenda. Otros son géneros exclusivamente literarios como la epopeya y el romance, la novela de sociedad, la de aprendizaje o evolución y la novela de actualidad. Considera Spang que la historia novelada, calco francés del *histoire romancée*, no constituye un género literario, lo considera una especie de historiografía de divulgación.¹⁰⁵

El género de las memorias tiene muchos elementos en común con la autobiografía, dado que las dos formas giran en torno a una persona y generalmente se narran en primera persona. Quizá las memorias se centren menos estrechamente en la intimidad subjetiva de una persona y dediquen más espacio al entorno, a las circunstancias, a los encuentros, a la vida pública. Normalmente el espacio temporal de las memorias suele ser menos extenso, no abarca una vida entera.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ SPANG, K., “Apuntes para una definición de la novela histórica” en *La novela histórica, Teoría y comentarios*, Ed. de Spang, Arellano y Mata, EUNSA, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1995, p. 65.

¹⁰⁵ Ibid.

El diario es un género íntimo como las memorias y versa sobre una persona y sus vivencias.

La biografía y sobre todo la autobiografía, tanto la real como la literaria y ficticia, también son géneros íntimos. Destacan en ellas la confidencialidad y la espontaneidad. Se centran en la persona biografiada y se evoca su devenir como persona, insistiendo en los aspectos íntimos y subjetivos. Se evoca el transcurso de una vida haciendo hincapié en aspectos diacrónicos más que sincrónicos. En la autobiografía el narrador asume un doble papel, pues es tanto objeto como sujeto del relato. En las formas ficticias de la biografía y la autobiografía el autor no tiene que respetar exigencias de autenticidad y, sobre todo de exhaustividad.

Para Benveniste narración histórica es aquel género de enunciación que excluye toda forma lingüística autobiográfica. En la historia, el locutor no está implicado.

“Nadie habla aquí; los acontecimientos parecen contarse ellos mismos.”¹⁰⁶

El historiador, según él, no dirá jamás yo ni tu, ni aquí ni ahora, porque no tomará jamás prestado el aparato formal del discurso, que consiste ante todo en la relación de persona yo:tú¹⁰⁷.

La crónica es, en su origen, un género historiográfico que presenta hechos históricos en un orden cronológico. La crónica literaria conserva esta estructura cronológica. Generalmente se limita a un espacio temporal y un ámbito social reducido y determinado (un reino, una cruzada, una campaña, una batalla, etc). Su función es documentar, recordar, y frecuentemente ensalzar hechos y hazañas memorables.

¹⁰⁶ Recogido por JORGE LOZANO, *El discurso histórico*, Ed. Sequitur, Madrid, 2015, p. 234

¹⁰⁷ LOZANO, J., *El discurso histórico*, Alianza, Madrid, 1994, p. 185

Para Benedetto Croce, mientras la historia es pensamiento vivo del pasado, la crónica está muerta y es ininteligible¹⁰⁸. Por su parte Walsh afirma que, aunque es posible encontrar estos dos niveles de crónica y de historia propiamente dicha en toda la historia escrita, el ideal histórico siempre es rebasar la fase de la crónica y llegar a la de la historia. De este modo, aunque se pueda hallar en la crónica más primitiva historia propiamente dicha, sin embargo la historia debe rebasar la fase de la crónica.

Quiere esto decir que la historia se irá conformando a lo largo de la historiografía superando fases anteriores; mas también géneros distintos, como pueden ser los anales, las crónicas, las efemérides...¹⁰⁹

La leyenda también se cultiva en versión literaria y no literaria y es quizá el género que más se aleja de la historia documentable, acercándose al ámbito de lo mitológico.

La epopeya y la canción de gesta son géneros exclusivamente literarios. Son los géneros narrativos más antiguos que tienen que ver con la historia aunque plasman un tiempo más bien mítico.

El romance deriva de la epopeya y el cantar de gesta, se centra en episodios de menor envergadura. Tiene estructura métrica.¹¹⁰

La novela de sociedad, coincide en algunos aspectos con la novela burguesa, aunque ésta se ciñe más al siglo XIX. Evoca las circunstancias sociales de una época determinada subrayando la problemática de las fuerzas sociales y sus valores o falta de ellos.¹¹¹ Destaca por la multitud de personajes, múltiples acciones entremezcladas, insistencia en la acumulación de cuadros sincrónicos que a veces incluso se constituyen en claves detrás de las cuales se esconden

¹⁰⁸ LOZANO, J., op. cit., p. 45

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ SPANG, K., op. cit., p. 69

¹¹¹ Ibid.

determinados estamentos o personajes reales. Su función es predominantemente crítica.

La novela de actualidad es muy similar a la novela de sociedad y la histórica. El criterio distintivo es, la ubicación del tiempo narrado. El autor evoca en este tipo de novelas la época contemporánea al momento de escribirla; despliega el panorama social, cultural y político económico del momento. Por tanto, encontramos aquí también cuadros sincrónicos que pintan el presente vivido por el autor, haciendo normalmente un análisis crítico. En esta categoría incluye también la novela costumbrista, como las de Pardo Bazán o Blasco Ibañez.¹¹²

La invención de la novela de aprendizaje o de evolución, o *Bildungsroman* se atribuye a Goethe con su *Wilhelm Meister*. Tiene también muchos elementos en común con la biografía y la novela de sociedad, ya que presenta la evolución de un individuo en su relación con el mundo, su crecimiento y maduración.

La novela de ciencia ficción, aunque muchos autores la incluyen dentro de la novela histórica, Spang¹¹³ considera que se aleja de nuestro ámbito dado que su tiempo es el futuro, una historia por venir, especulativa.

¹¹² Ibid.

¹¹³ SPANG, K., op. cit., p. 70

1.4. TIPOS

Prácticamente se pueden establecer tantas tipologías de novela histórica como autores. En el fondo, no es más que darle vueltas a las mismas cuestiones y reordenar las premisas básicas, por lo que recogeré las que me parecen más significativas.

Kurt Spang¹¹⁴ distingue entre novela histórica ilusionista y novela histórica antiilusionista.

La novela histórica ilusionista tiene como rasgo esencial, el afán de los autores de crear la ilusión de autenticidad y de veracidad de lo narrado. Es frecuente que el autor afirme que la historia que narra es verdadera o aduzca otras pruebas que garantizan su veracidad. Es el tipo que corresponde a la novela histórica elaborada por Walter Scott que fue tan imitada en su momento. En España son paradigmas de este tipo de novela, *El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco o *Doña Blanca de Navarra* de Navarro Villoslada. La abrumadora cantidad de novelas de esta índole se escriben en el siglo XIX.¹¹⁵

La caracterización de las figuras de la novela ilusionista tiende de una forma extremada y tajante al maniqueísmo, a distinguir entre buenos y malos. Por supuesto, que detrás de la exaltación del individuo está el ideario romántico. En cuanto al discurso narrativo de este tipo de novelas, encontramos minuciosas y exhaustivas descripciones de figuras, espacios y acontecimientos, el paulatino avance de la acción, los prolijos diálogos, todo está encaminado a crear la ilusión de un mundo total y autárquico en el que el lector pueda entrar olvidándose del suyo.

Una de las condiciones esenciales es la evocación de los lugares de los hechos, la reconstrucción de las mentalidades de la época evocada y el narrar

¹¹⁴ SPANG, K., “Apuntes para una definición de novela histórica”, p. 86

¹¹⁵ Ibid.

como si todavía no se supieran las consecuencias de los acontecimientos históricos plasmados en la narración, o estableciendo expresamente un contraste entre el sentir de la época presente y las costumbres de la época remota evocada en la narración.

En el tipo ilusionista del siglo XIX se advierte el gusto romántico por el paisaje en el que los elementos simbólicos ocupan un lugar preferencial; la naturaleza se erige en espejo y reflejo de las emociones y pasiones.

La novela antiilusionista se corresponde en grandes líneas a la novela que se cultiva desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. En ella se refleja con más claridad la actitud fundamental del historiador que considera contingente la historia y, por tanto, falta de coherencia y eso justifica precisamente su labor, por la obligación de seleccionar, ordenar e interpretar los acontecimientos inconexos a través de procedimientos narrativos y ficcionalizadores para que, de esta forma, adquieran un sentido. Tiene dos objetivos: crear un mundo ficticio y, paralelamente, presentar historia. Acentúa la subjetividad del narrador y la índole de artefacto y la importancia y prioridad de los aspectos formales. El autor trata de llamar la atención del lector, de sacarlo de una posible hipnosis y recalcar el carácter de artefacto del texto que está leyendo¹¹⁶.

La historia narrada deja de ser un fluir continuo y unitario y sobre todo autónomo para convertirse en una especie de puzzle cuyas piezas tienen una cohesión intencionadamente precaria. El autor insiste además en la situación inconclusa del conflicto presentado; una muerte violenta que acaba con los afanes de la figura, la desertión de un ejército o simplemente una acción que queda en el aire. Si en el tipo ilusionista todo se soluciona, si todo resulta lógico y coherente, en la antiilusionista se presentan las incongruencias como tales y el narrador admite su incapacidad de explicarlas.

El autor renuncia también al maniqueísmo de buenos y malos e introduce matizaciones que hacen más verosímiles y humanas las figuras. Para los novelistas

¹¹⁶ Ibid.

son los grupos los que mueven el mundo, no el individuo aislado como ocurría en el romanticismo.

Se trata de evitar la ilusión, de alienar al lector. Se puede realizar de distintas maneras: evitando la linealidad de la narración, la sensación de una continuidad en la exposición como reflejo del fluir ininterrumpido del tiempo; se consigue, por ejemplo, a través de la intercalación de comentarios y reflexiones sobre lo narrado y la propia narración, hasta reflexiones metahistóricas o introduciendo con frecuencia palabras y oraciones en idiomas extranjeros, expresiones dialectales en los diálogos de las figuras de estamentos bajos.

También cambian con frecuencia las voces narrativas, cambian las perspectivas, hasta cambia la naturaleza de los textos, se introducen cartas, poemas, todo para “despertar” al lector.

La novela ilusionista se adapta al tipo de novela del siglo XIX, mientras que la antiilusionista es más propia del siglo XX y principios del XXI, aunque ninguna se identifique plenamente con uno u otro modelo¹¹⁷.

Por su parte Enrique Moreno Cartelle y M^a Cruz Herrero Ingelmo¹¹⁸, establecen una tipología de la novela histórica atendiendo a su forma:

- A) La narración en tercera persona (con todas las posibilidades que ofrece la omnisciencia narrativa) que pretende, al menos aparentemente la objetividad, pues se presenta teóricamente el periodo objeto de la narración y sus personajes sin interferencias de elementos ajenos.
- B) La narración en primera persona adoptando la forma de diario, memoria, autobiografía, etc. En este caso el lector sabe que el yo que

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ MORENO CARTELLE, E., y HERRERO INGELMO, MC., *De Virgilio a Umberto Eco, la novela histórica latina contemporánea*, Ediciones del Orto, Universidad de Huelva, 1994, p. 24

narra expone su verdad que aunque para ese yo pretenda ser objetiva, siempre será una visión subjetiva de ese momento histórico.

También es frecuente que en la narración en tercera persona de un narrador omnisciente se introduzcan diálogos o reflexiones en distinta persona¹¹⁹.

La tipología más clara, que se ajusta más a la producción real de novela histórica y la más utilizada es la de Celia Fernández Prieto, que coincide además con la ofrecida por Seymour Menton para América latina.¹²⁰

Celia Fernández Prieto¹²¹ distingue dos tipos fundamentales de novela histórica:

- A) La novela histórica tradicional, que correspondería básicamente con el modelo de Walter Scott, que ya vimos que se basaba en la verosimilitud y el didactismo, y el respeto a los materiales de la historiografía. Sus características están definidas en el capítulo dedicado a los orígenes de la novela histórica. Las novedades que introduce en el siglo XX son innovaciones formales y temáticas que las separan del modelo clásico y se concretan en la subjetivización de la historia y en la disolución de fronteras temporales entre el pasado de la historia y el presente de la enunciación. Esto se manifiesta en el abandono del narrador omnisciente en favor de la primera persona. La primera novela de esta tendencia es *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar, que será muy imitada y aunque se publicó en 1951, su recepción en España fue tardía, obtendrá el éxito en la

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ MENTON, S., *La nueva NOVELA HISTÓRICA de la América, 1972-1992*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p.

¹²¹ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 150

reedición de los años 80.¹²² En este caso, la historia se filtra a través de la voz del personaje, traspasada por sus sentimientos y emociones, de tal modo que el pasado se vuelve cercano. El lector no percibe la distancia de siglos que le separa del narrador porque reconoce en él ideas, actitudes y planteamientos contemporáneos.¹²³

B) La nueva novela histórica o novela histórica posmoderna. La novela posmoderna propone un modelo en abierta confrontación con el modelo anterior, con los pilares básicos de la tradición y sus claves constructivas son dos:

1. La distorsión de los materiales históricos.
2. La metaficción.

La distorsión de los materiales históricos (acontecimientos, personajes y cronología establecidos en la historiografía oficial) al incorporarlos a la diégesis ficcional, se concreta en tres procedimientos básicos:

- 1) La propuesta de historias apócrifas, alternativas, contrafácticas sobre sucesos o sobre personajes de gran relevancia histórica. Las versiones contrafácticas de la historia responden a una serie de motivos recurrentes: por una parte al sentimiento apocalíptico de que la historia de la civilización europea ha terminado porque se han desatado fuerzas que no es posible controlar; por otra parte, al deseo de abordar el futuro desde la perspectiva de las posibilidades no realizadas en el pasado.

¹²² Ibid.

¹²³ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 151

Estas novelas presentan los hechos desde la perspectiva de los perdedores, de las minorías marginadas o excluidas de la historia.

- 2) La exhibición de los procedimientos de la hipertextualidad. La novela histórica es hipertextual por naturaleza porque siempre remite a otro texto: una crónica, manuscritos, documentos, leyendas, etc. La narrativa histórica tradicional utilizaba estos textos a los que se remitía para añadir verosimilitud a su propia historia. Es decir, no sólo no la cuestionaba, sino que la avalaba.¹²⁴ En la novela histórica reciente la relación con esos otros discursos se vuelve más compleja y explícita y se expresa a través de la ironía, la parodia, el travestimiento o la sátira. No se pretende ya crear la ilusión de historicidad o verosimilitud en la recreación del pasado, sino más bien evidenciar su carácter textual y narrativo.
- 3) La multiplicación de los anacronismos cuyo objetivo es desmontar el orden natural de la historiografía. Si en la novela tradicional se trata de evitar en lo posible el anacronismo, aunque un cierto grado es inevitable, puesto que no somos capaces de imaginar como pensaban los hombres de la Edad Media, en la novela posmoderna se busca de manera intencionada para subvertir el orden de la historiografía. Este recurso es especialmente utilizado en la nueva novela histórica que se cultiva en América latina y quizá a partir de la novela de Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*. En todo caso, a la utilización del anacronismo, dada su importancia para la novela histórica le dedicaré un capítulo aparte.¹²⁵

¹²⁴ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit. p. 155

¹²⁵ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 157

La metaficción se constituye en el eje formal y temático de la nueva novela histórica.

En la novela histórica tradicional completaba la historia reconstruyendo la vida privada de las gentes del pasado, describiendo costumbres y detalles cotidianos, inadvertidos por los historiadores, atentos casi en exclusiva a los grandes hechos. La mezcla de lo histórico y lo inventado se legitimaba sobre la base de atraer hacia la historia a un público muy amplio y diverso que de otro modo nunca habría accedido a la Historia. Pero esta defensa del hibridismo del género, esta reivindicación del papel de la ficción en el conocimiento del pasado, no llega a cuestionar nunca los datos procedentes de la historiografía.¹²⁶

La nueva novela histórica se centra precisamente en el cuestionamiento de la historiografía. Se discute o se niega la capacidad del discurso histórico para ofrecer una versión fidedigna de lo que realmente sucedió.¹²⁷ La supuesta objetividad o el valor de verdad del discurso histórico es radicalmente desmontado por varias razones:

- A) El discurso de la historia es inseparable del historiador, de los planteamientos políticos, ideológicos y culturales de éste;
- B) Los hechos han sido seleccionados y jerarquizados en función de criterios subjetivos;
- C) Los hechos y los personajes han sido incorporados a una trama narrativa que les ha conferido enlaces de causa-efecto, y que les ha dado un sentido en función del final establecido por el historiador (quien desecha otras posibles interpretaciones);

¹²⁶ FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 159

¹²⁷ Ibid.

D) La historia que cuenta el acontecer humano es inseparable de quienes detentan el poder de manera que las narraciones históricas funcionan como discursos de legitimación de poderes religiosos, políticos, ideológicos.¹²⁸

Por lo tanto las fuentes no son fiables, hay que interpretarlas críticamente, contrastarlas y preguntarse además por los silencios de la historia. Ahora bien, hoy en día casi todos los autores de novela histórica juegan con las convenciones, unos de manera más sutil, otros de forma evidente. De modo que se vuelve muy difícil establecer una frontera entre las novelas tradicionales y las “nuevas”.¹²⁹

La presencia de lo metaficcional es especialmente relevante en la narrativa histórica escrita por mujeres que reivindican a personajes femeninos ignorados o silenciados por la historia. Biruté Cipliauskaitė¹³⁰ señala como rasgos caracterizadores de estas novelas las siguientes:

- 1) Un rechazo a las formas tradicionales de la historiografía al intensificar los elementos afectivos, en una visión que no deje de ser personal.
- 2) La forma autobiográfica parece responder a esta exigencia: expresar la problemática, las constantes preguntas o vacilaciones desde una perspectiva subjetiva más que ofrecer secuencia exacta o resoluciones claras.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ GRÜTZMACHER, L., “Las trampas del concepto la nueva novela histórica y de la retórica de la historia postoficial” en *Acta Poética* 27, Primavera, 2006, p. 63

¹³⁰ CIPLIAUSKAITÉ, B., op. cit., p. 129.

- 3) Estilísticamente, destaca la espontaneidad y el lirismo. La narración en primera persona parece especialmente apropiada para lograr la impresión de una estructura viva.
- 4) El enfoque irónico a través del desdoblamiento, que permite auto-observación crítica y posibilita el constante juego entre la fachada oficial y el ser íntimo.
- 5) La elección de la protagonista en las novelas recientes obedece al deseo de mostrar que en todas las épocas ha habido mujeres prominentes, aunque no siempre se haya reconocido su superioridad.¹³¹

¹³¹ Ibid.

1.5. HISTORIA Y LITERATURA

Desde la Antigüedad clásica los más importantes pensadores han procurado establecer la delgada línea que separaba la Historia de la Literatura, y es que ambas disciplinas se han desarrollado a la par desde los tiempos más remotos.

Según Darío Villanueva¹³²:

“Todo parece avalar como una ley general, válida para todas las literaturas, una secuencia diacrónica del tipo epopeya-historia-novela en lo referente a la aparición de los géneros narrativos. La comunidad necesita asentarse como tal en unos orígenes míticos que la epopeya les proporciona. Luego se trata de reconstruir tiempos más recientes de la forma más objetiva posible mediante la historia. Finalmente la novela inaugura una función literaria nueva: la evasión dirigida a un público deseoso de un divertimento privado y apolítico”¹³³.

Tanto la historia como la novela comparten narración, descripción, diálogos, retratos y otros registros de estilo en una prosística común. La diferencia consiste en el relato de lo sucedido realmente o lo que pudiera suceder (la ficción).

El historiador que construye un discurso histórico aspira a que, ese texto sea reconocido como verdadero y, por tanto, fiel a los acontecimientos. Para conseguirlo, no solo hace saber la verdad sobre acontecimientos pasados, sino que prueba que es verdad: como la percepción inmediata no es posible, los

¹³²VILLANUEVA, D., “Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo” en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, Vol. XV, primavera, 1991.

¹³³ Ibid., p. 491

documentos lo probarán y la explicación lo certificará. El historiador tiene que hacer creer que lo que dice es verdad.

Para San Isidoro la diferencia entre historia y fábula es de orden ontológico; se trata de distinguir entre hechos posibles e imposibles. En este sentido, los hechos de los que se ocupa la historia pertenecen al dominio de lo visible.¹³⁴

Para Voltaire, en cambio, historia y fábula se distinguen en función de la intención de cada relato, en el modo en que cada uno representa los hechos. En su definición señala una diferenciación de tipo discursivo que se refiere al modo y a la intención. Pero en todo caso, es necesario que todo discurso sobre la historia debe ser él mismo un discurso histórico.

Para que ello ocurra es necesario que el texto histórico posea marcas de historicidad.¹³⁵

Carlos Mata¹³⁶ recuerda en este sentido el doble valor del *Cantar de Mio Cid*, que es a la vez un monumento literario y una fuente histórica, no gobernada por las convenciones de la épica al uso ni sujeta a las constricciones de la historiografía, sino atendida a una concepción propia y singular de la verdad poética,¹³⁷ o la utilización de gran cantidad de material épico prosificado en las antiguas crónicas medievales.

¹³⁴ CURTIUS, E.R., *Literatura europea y Edad Media latina (2)*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1955, p. 642.

Curtius afirma que S. Isidoro copió a Lactancio, autor de las *Divinae Institutiones*, donde habla de los poetas. Dice que se sirvieron de la forma poética para convertir en fantásticos los sucesos reales y que hallaron crédito. Este es el origen de los mitos griegos. También S. Isidoro, siguiendo a Cicerón, afirma que la historia tiene que atenerse a leyes distintas de la poesía; la historia se ocupa de los sucesos reales, la poesía del entretenimiento.

¹³⁵ LOZANO, J., op. cit., p. 128

¹³⁶ MATA INDURÁIN, C., “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, p. 14

¹³⁷ RICO, F., “Un canto de Frontera” en *Cantar de Mio Cid*, Real Academia Española, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011, p. 228

El término “historia” planteó desde el principio una ambigüedad significativa al asumir dos acepciones, *historiam rerum gestarum* y *res gestas*: designaba tanto los hechos efectivamente ocurridos cuanto la escritura de esos hechos. Tal ambigüedad está en el origen de los debates acerca de la epistemología de la historia y sobre todo del papel de la narración como forma de representación de lo realmente sucedido.¹³⁸

1.5.1. ANTIGÜEDAD CLÁSICA

En la antigüedad clásica, tanto Heródoto como Tucídides concibieron el testimonio histórico identificándolo con los informes que acerca de los hechos daban los testigos de vista de esos hechos. El testimonio consiste en los relatos de esos testigos y el método histórico consiste en aprovecharlos. Este tipo de investigación, la de los testigos de vista, forma parte del tipo de historia que Hegel llamaba inmediata, distinguiéndola a su vez de las por él llamadas historia reflexiva e historia filosófica.¹³⁹

En la historia inmediata, Hegel incluyó a Heródoto y Tucídides y demás historiógrafos semejantes. Estos historiadores afirma,

“Vivieron en el espíritu de los acontecimientos por ellos descritos; pertenecieron a dicho espíritu. Trasladaron al terreno de la representación espiritual lo sucedido, los hechos, los acontecimientos y estados que habían tenido ante los ojos.”¹⁴⁰

¹³⁸ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Historia y novela*, p. 39

¹³⁹ LOZANO, J., op. cit., p. 18

¹⁴⁰ Ibid. Lozano, siguiendo a Hegel, refiriéndose a estos historiógrafos inmediatos, “la cultura del historiador y la cultura de los sucesos que describe, el espíritu y el espíritu de la acción que narra, son uno y lo mismo”.

El historiador narraba sucesos que él mismo había visto y se ocupa de un pasado cercanísimo. La fiabilidad y la credibilidad de sus relatos estarán garantizados, puesto que quien lo narra lo ha visto.

Si el “yo he visto” no es posible, se da otro tipo de intervención del narrador en su relato: “yo he oído”. Este segundo tipo de relato sería menos creíble al poseer menos fuerza el sujeto de enunciación que transmite algo que él directamente no percibió y ha de basarse en una falible e inventiva memoria. El oído es infiel y la boca su cómplice. Frágil, la memoria es igualmente engañosa: selecciona, interpreta, reconstruye. Toda relación de un acontecimiento es igualmente sospechosa. Por eso desconfiaba Tucídides:

“Los testigos de cada hecho presentan versiones que varían según su simpatía respecto de unos y otros, y según su memoria.”¹⁴¹

Si solo se puede recurrir al “he oído”, solo la fiabilidad en la transmisión, sujeta a memoria, y a la sagaz elección de los testigos directos puede, entonces, proporcionar credibilidad.

Al dar prioridad a la vista en el conocimiento histórico, se produce como conclusión la identificación del conocimiento con la percepción y por otro lado, que los autores griegos sólo puedan tratar con fidelidad acontecimientos contemporáneos. Cuando se trata de los tiempos antiguos se cede el paso a los relatos míticos y a la tradición.

Los historiadores griegos componen sus relatos siguiendo el orden cronológico, y la preocupación literaria y oratoria no les es ajena. Tucídides y Polibio no son meros narradores. Su historia quiere ser explicativa, educativa. Explicativa en tanto que indagan las fuerzas naturales y humanas que guían los

¹⁴¹ LOZANO, J., op. cit., p. 20

acontecimientos. Educativa en la medida que escogen, entre todos los hechos, los más caracterizados para instruir al hombre de estado.¹⁴²

1.5.2. EDAD MEDIA

En la Edad Media occidental se continúa dando prioridad a lo conocido directamente. En las *Etimologías* de San Isidoro¹⁴³ leemos:

“Mejor conocemos los hechos que hemos observado con nuestros propios ojos que los que sabemos de oídas.”

En la Edad Media se heredó de la Antigüedad la asimilación de la historia a la descripción de las cosas vistas. Si se trata del presente, el discurso se funda sobre el conocimiento, es decir, sobre la percepción directa del historiador; si se trata del pasado, sobre la confianza que proporciona aquel que ha sido testigo, es decir sobre la fe: el pasado, en definitiva, solo podría ser objeto de un texto histórico si es aprehendido gracias a la fe.¹⁴⁴

La intención de los autores era explicar el triunfo de la verdadera fe a través de unos agentes (obispos y monjes) sobre unos pueblos dominados por la barbarie, el paganismo o la herejía.¹⁴⁵

¹⁴² LEFEBVRE, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Martínez Roca, Barcelona, 1974, p. 34

¹⁴³ SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, B.A.C., Madrid, 1982, Vol.I, p. 359.

¹⁴⁴ LOZANO, J., op. cit., p. 31

¹⁴⁵ MITRE, E., *Historia y pensamiento histórico*, Cátedra, Madrid, 1997, p. 37

Los cronistas y analistas de la Edad Media son seguramente inferiores a los grandes historiadores de la Antigüedad en cuanto a composición y forma.¹⁴⁶ Hacen gala de una credulidad a menudo sin límites y no vacilan en adoptar fábulas referentes a la Antigüedad, y mucho más sobre la historia del cristianismo. Por su desconocimiento sobre las ciencias de la naturaleza, como les sucedía a los historiadores antiguos, no tenían obstáculos en admitir la existencia de hombres que tienen un ojo en medio del vientre. Creían también en los animales fabulosos. Con la decadencia de la civilización, la credulidad había aumentado desde la Antigüedad, incluso entre los hombres más eminentes. Además se encontraban en una situación peor desde el punto de vista de la erudición: los manuscritos eran escasos e incorrectos, y la historia no se enseñaba en las universidades. Para ellos, el pasado era entre fabuloso, convencional, inamovible y algo muy semejante al presente.¹⁴⁷

A partir del 800 se dieron en Occidente diversos intentos de restauración política que contaron con una importante cobertura historiográfica, como el *Vita Karoli*, o biografía de Carlomagno por Eginardo, intencionadamente idealizada y que sería modélica en su género. Potenciará los anales, enriquecidos por la producción de los claustros y de los círculos palatinos. El modesto reino de Asturias crearía la imagen histórico-ideológica de una continuidad con el reino hispano-godo de Toledo dando pie a un mito que no dejará de crecer a lo largo de toda la Edad Media.¹⁴⁸

El Occidente de los siglos XI al XII conoce una extraordinaria proliferación de textos históricos. La regeneración monástica experimentada por Europa fue factor importante para el impulso de los distintos géneros históricos. En determinados reinos, cronistas e historiadores podían fomentar un vago

¹⁴⁶ LEFEBVRE, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1974, p. 41

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ MITRE, E., op. cit., p. 37

sentimiento nacional. Ciertas tradiciones locales pueden llegar a tener una gran relevancia, como ocurre con la figura de Arturo, un borroso personaje del folklore celta convertido en brillante monarca y en protagonista de un importante ciclo literario de la mano de Geoffrey de Monmouth.

Todo autor medieval interesado por los hechos del pasado quedaba generalmente convertido en un compilador que debía seguir unas reglas: recogida de materiales, ordenación de los mismos, confrontación, revisión, etc.¹⁴⁹ Estas compilaciones podían servir a los intereses de los gobernantes para quien el compilador trabajaba. También los grandes ciclos de crónicas que tomaban los reinados como hilos conductores sirvieron a los intereses de las dinastías reinantes. A fines del medievo, la aparición de la figura del cronista real será fundamental para esa memoria histórica que se quiere fijar de manera oficial.¹⁵⁰

Fue en Florencia entre los siglos XIV y XV, donde surgieron los fundamentos de la crítica histórica. La atención por los textos literarios de la Antigüedad, el nacimiento de la arqueología en la búsqueda de monedas, inscripciones, la formación de las primeras colecciones, etc, enseñó a los humanistas a situar el texto en un marco histórico, realizando los primeros ejercicios de crítica histórica.¹⁵¹

Según Pomian¹⁵² el centro de gravedad del historiador se irá desplazando hacia la investigación, tarea que se institucionaliza hacia el siglo XVII.

Este va a ser un cambio fundamental en la historia de la historiografía, pues permite pasar de la fe a la investigación. Por otro lado, la investigación se irá colocando progresivamente bajo los auspicios de la razón, que en su constante

¹⁴⁹ MITRE, E., op. cit., p. 39

¹⁵⁰ MITRE, E., op. cit., p. 40

¹⁵¹ Petrarca, Boccaccio, Bruni, Poggio,... son nombres que representan el humanismo italiano del Renacimiento dominado por la lectura de los clásicos, o como afirmaba Maquiavelo: "Este país parece haber nacido para resucitar las cosas muertas" en LOZANO, J., op. cit., p. 67.

¹⁵² POMIAN, K., *El orden del tiempo*, Jucar, Madrid, 1990

búsqueda de la verdad cuestionará hasta la propia tradición. Esto provoca también un estudio crítico de los documentos y monumentos de la Antigüedad. Así se acabó con la primacía de los estudios de Historia contemporánea. Realizando excavaciones arqueológicas, rebuscando en los legajos de los archivos, confrontando monedas, leyendo inscripciones y papiros, se entra en el pasado con la misma confianza con que Tucídides observaba las asambleas contemporáneas de Esparta y Atenas. Podemos recoger hechos fiables sin ser testigos oculares en el sentido de Tucídides.

En el transcurso de la investigación histórica basada en documentos, inicialmente la crítica a estos se planteó como búsqueda de la autenticidad. Se inició en el medioevo, se consolidó en los siglos del Renacimiento, fue enunciada por los grandes eruditos del siglo XVI y desarrollada por los historiadores positivistas. La crítica al documento tradicional se convirtió en una investigación de la autenticidad, que permitía por otro lado, perseguir la falsificación.

En el siglo XIX es cuando se produce una auténtica revolución documentaria. Niebuhr ha sido considerado como la primera gran voz historiográfica del siglo XIX en Alemania que fundó el método crítico en la historia romana. Pero será Ranke el gran maestro del método crítico-filológico. Es célebre su frase “mostrar las cosas tal y como sucedieron”, que supone la pretensión de descripción del objeto, un hecho histórico, desde una posición del sujeto que lo observa, meramente receptiva y pasiva.¹⁵³

La historiografía científica que pretendía Ranke debería apoyarse sobre el conocimiento exacto de los hechos y debería separarse de la especulación filosófica.¹⁵⁴

¹⁵³ LOZANO, J., op. cit., p. 80

¹⁵⁴ En este sentido es famosa la polémica entre Hegel, como filósofo y Ranke como historiador. Ranke consideraba la historia universal como una totalidad global compuesta de numerosas historias concretas (Estados, pueblos...) cada una de las cuales constituye una individualidad en sí; Hegel partía de una idea de la historia universal (razón, libertad, espíritu) para diseñar después el desarrollo de las historias concretas. Ranke sostenía que hay que partir de las historias concretas (nacionales) para poder conocer después la historia universal.

Supondrá una revolución en el método histórico que se va a apoyar en el intento de hacer la historia más objetiva y por tanto, más científica, sobre la base de la utilización de documentos oficiales. El descubrimiento masivo del documento hizo creer al historiador, que en la autenticidad documental estaba contenida la verdad.¹⁵⁵

Este entusiasmo positivista será contestado: la selección de documentos será otra de las tareas ineludibles del historiador.

Raymond Carr¹⁵⁶ afirmará:

“El fetichismo decimonónico de los hechos venía completado y justificado por un fetichismo injustificado de los documentos. Los documentos eran, en el templo de los hechos, el Arca de la Alianza. El historiador devoto llegaba ante ellos con la frente humillada y hablaba de ellos con tono reverente. Si los documentos lo dicen será verdad. (...) Los datos, hayan sido encontrados en documentos o no, tienen que ser elaborados por el historiador antes de que él pueda hacer algún uso de ellos; y el uso que hace de ellos es precisamente un proceso de elaboración.”

Otro importante historiador del siglo XIX, Michelet, igual que Ranke, va a rechazar explícitamente la novela histórica de Walter Scott, y ambos también distinguen y oponen método histórico y arte propiamente literario. Para Michelet, el historiador debe explicar y rodear la explicación de precedentes y de circunstancias. Esta será una diferencia con el literato, que recurriendo a la imaginación, busca sólo sorprender, deleitar. Ambos mecanismos pueden ser análogos, aún siendo sus objetivos diferentes. Así ambos textos, el literario y el histórico, recurren mediante sus estrategias discursivas a la persuasión, bien para

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ CARR, E.H., *¿Qué es la Historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1978, pp.21-22

sorprender, bien para explicar. Lo verosímil es un efecto que el discurso produce, pero también la verdad es un efecto de sentido construido por el propio texto.¹⁵⁷

Para White, Michelet es un romántico que recurre a la metáfora y se asemeja por su intriga a un novelista. Pero aunque sea así no cabe duda que en cuanto búsqueda de lo verdadero, el historiador, elija la forma expresiva que elija, no puede evitar persuadir, aunque sea para demostrar que su intento no es persuadir, sino simplemente decir la verdad; debe persuadir para demostrar que él solo dice la verdad; debe persuadir para mostrar que la verdad que él dice es la verdad de lo que dice. Por su parte, el literato debe persuadir para hacer creíble lo que cuenta. Lo que les distingue es la pretensión del texto de historia por contar la verdad, pretensión que explícitamente no tiene el texto de ficción.¹⁵⁸

Cuando los hermanos Goncourt declaran que la historia es una novela que sucedió y la novela una historia que podría haber sucedido, no se cuestiona solamente la afirmación de la verosimilitud que debe respetar la ficción narrativa; además de esto, tal declaración de principios manifiesta una conciencia muy clara de las afinidades estructurales y funcionales existentes entre la narrativa literaria, particularmente la novela, y la narrativa histórica. Por otra parte, el peculiar estatuto ontológico de la novela histórica surge de la suspicacia que normalmente envuelve la proyección, en un universo de ficción, de eventos que efectivamente ocurrieron.¹⁵⁹

Primero la Historia y después la novela ingresan en el seno de la literatura. Ya en la época contemporánea, el afán crítico y científico extrae a la Historia de la literatura, la convierte en una ciencia y la entiende desvinculada totalmente de la novela.¹⁶⁰

¹⁵⁷ LOZANO, J., op. cit., p.183

¹⁵⁸ Ibid.

¹⁵⁹ REIS, C., *Para una semiótica de la ideología*, Taurus, 1987, p. 134.

¹⁶⁰ RAMA, C., *La Historia y la novela*, Editorial Nova, Buenos Aires, p. 12.

Según Carlos Rama¹⁶¹ la historia va cambiando sus discursos de acuerdo a cómo se van desplazando los llamados “centros de interés”. Estos han sido la teología en el Medioevo, la filosofía en el siglo XVIII, la ciencia en el siglo XIX, la sociología en el XX.

La creencia en la divinidad, la sexualidad, cierta forma de producción, el ansia de poder, la voluntad humana o cualquier otra visión especial como motores de la existencia y por tanto, del devenir histórico, siempre están presentes en la obra literaria. Es posible seguir en la novela de los últimos cien años la evolución sufrida por cualquier idea entre los miembros de un determinado círculo.¹⁶²

Como ya hemos visto, la novela histórica se caracteriza como género porque extrae de la historiografía una gran parte de sus contenidos. Es decir, personajes, acontecimientos y hechos son reconocidos como “reales” por la Historia, mezclándose con personajes y hechos ficticiales en la manera y medida que el autor de la novela considere conveniente.

De esta manera, los cambios que experimenta la historiografía van a afectar de manera inevitable a la producción de novela histórica.

El cambio de paradigma en las ciencias históricas es bien conocido: consiste en la superación del positivismo histórico propio del siglo XIX que concentraba su atención en la narración de guerras, de personajes políticos y militares importantes, de hechos de Estado y diplomáticos relevantes en el quehacer histórico.

Las propuestas que hiciera el historiador Marc Bloch en 1941 sobre el alcance de la historia, eran de contenido totalizador:

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² RAMA, C., op. cit., p. 27.

“Cualquier cosa que los humanos hayan dicho o escrito, todo lo que han fabricado, todo lo que han tocado puede darnos pistas sobre ellos. Es curioso constatar como las personas ajenas a nuestra profesión no entienden la extensión de estas posibilidades. Esto es así porque continúan ajustados a una idea anticuada de nuestra disciplina.”¹⁶³

Peter Burke¹⁶⁴ afirma que una parte extraordinaria de los escritos históricos más innovadores, más memorables y más significativos del siglo XX fue producida en Francia, por lo que habla de “la revolución historiográfica francesa” centrada en las sucesivas generaciones de la escuela de *Annales*. La obra sobresaliente del grupo de *Annales* fue la conquista de vastos territorios para la historia. El grupo extendió el campo del historiador a zonas inesperadas de la conducta humana y a grupos sociales descuidados antes por los historiadores tradicionales. Estas ampliaciones del territorio histórico están vinculadas con el descubrimiento de nuevas fuentes y con el desarrollo de nuevos métodos para explotarlas. Dichas ampliaciones se deben también a la colaboración con otras disciplinas que estudian al hombre, desde la geografía a la lingüística y desde la economía a la psicología. Esta colaboración interdisciplinaria fue una acción sostenida durante más de sesenta años.¹⁶⁵

Tres décadas después, los trabajos de Le Goff y Pierre Nora siguen este camino pues consideran que cualquier cosa, incluso los olores y los propios estudios literarios pueden constituir evidencia histórica. Esta visión antropológica ha tenido como principal consecuencia la inversión de los temas a tratar. Además de recurrirse ahora a un abanico de disciplinas como la economía, las ciencias sociales, estadísticas, literarias, arqueológicas, se instala la historia del *outsider*, del cuerpo, de la sexualidad, de lo imaginario, de las mentalidades o de lo

¹⁶³ Citado por JULIÁ, M., en *Las ruinas del pasado*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2006, p. 55

¹⁶⁴ BURKE, P., *La revolución historiográfica francesa*, Gedisa, Barcelona, 2006, p. 109.

¹⁶⁵ Ibid.

cotidiano en el centro del interés histórico produciéndose una ampliación sin límites del campo de acción histórico tradicional.¹⁶⁶

La historia se considera como constructo/construcción, como una hipótesis, como una posible interpretación, como resultado de una multiplicidad de lecturas y textos de diverso carácter.

En la renovación del discurso histórico de la “*nouvelle histoire*” según Le Goff se distinguen los siguientes aspectos:

- Retorno del acontecimiento (lo espectacular);
- Retorno de la biografía (lo confidencial);
- Retorno de la narración en el discurso de la historiografía (lo polémico);
- Retorno de lo político en el discurso histórico (lo significativo).

Se persigue como finalidad:

- Redefinir el campo de la sociedad y la relación de las ciencias históricas con las ciencias sociales;
- Sacar a las ciencias históricas de su voluntario o involuntario aislamiento en el discurso científico.

La “*nouvelle histoire*” se define como el intento de producir una historia total, como resultado de la conjunción de diversas disciplinas y perspectivas.

¹⁶⁶ TORO, A. de, “Historiografía como construcción translatológica y transversal en la novela latinoamericana y española contemporánea” (Roa Bastos, Fuentes, Vargas Llosa y Gala), Centro de Investigación Iberoamericana, Universidad de Leipzig, 2007.

Hay, por otra parte, una línea de pensamiento que niega la supuesta objetividad del historiador a la que se considera una ilusión y que ya está presente en Nietzsche. Además de las visiones pesimistas de la existencia humana, como es el caso de Schopenhauer, que van a influir en la visión de la historia que nos ofrece Tolstoi en *Guerra y paz*, que descreen del progreso, y conciben el devenir histórico como producto de fuerzas irracionales, atávicas e incontrolables.¹⁶⁷

No es ajena a estas concepciones la defensa de la intrahistoria que llevan a cabo algunos noventayochistas, y que cuaja en una novela histórica muy renovadora centrada en el pasado reciente (*Paz en la guerra* de Unamuno, *El ruedo ibérico* de Valle Inclán).¹⁶⁸

En cuanto a las relaciones historia/literatura, se va a percibir en los historiadores un interés por recuperar nuevas formas narrativas y en este sentido, recuerda Lozano¹⁶⁹ que en 1979 el historiador británico Lawrence Stone en su artículo “*The revival of narrative: Reflections on a New Old History*” comienza con la siguiente afirmación: los historiadores han contado siempre historias. Desde Tucídides y Tácito hasta Gibbon y Macaulay, la composición narrativa en prosa vívida y elegante se daba de suyo como su más elevada ambición: se veía a la historia como una rama de la retórica.¹⁷⁰ Tras la crisis en la narración histórica, detectaba el historiador una vuelta hacia una nueva forma de narrativa. En este sentido, Stone se está refiriendo a la organización del material en un orden de secuencia cronológica y al encuadramiento del contenido en una narración singular coherente, aunque con sub-argumentos o intrigas secundarias. Para Stone la narración es un modo de escribir la historia, pero también es un modo que

¹⁶⁷ FERNÁNDEZ PRIETO, C., “La historia de la novela histórica” en *Reflexiones sobre la novela histórica*, Jurado Morales (Ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Cádiz, Fundación Fernando Quiñones, 2006, p. 177

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ LOZANO, J., op. cit., p. 157

¹⁷⁰ Ibid.

afecta y se ve afectada por el contenido y por el método. Es una narración orientada por un principio seminal y que tenga tema y argumento.

Ejemplos.: el tema de Tucídides fueron las guerras del Peloponeso y sus efectos desastrosos sobre la política y la sociedad griega; el de Gibbon, la decadencia y caída del Imperio Romano; el de Maucaulay, el surgimiento de una constitución liberal de participación liberal en medio de las tensiones de una política revolucionaria.

Para este tipo de historiadores, en su quehacer histórico mantenían una elegancia estilística, sin que evitaran el análisis, pues consideraban que la historia, aún siendo una ciencia, requería del arte para su mejor lectura.¹⁷¹

Según Stone existía una vuelta a la narración histórica (no hay que olvidar que su artículo data de 1979), aunque se pueden detectar cinco diferencias entre sus historias y la de los historiadores narradores tradicionales:

- Están preocupados casi sin excepción, con las vidas, sentimientos y conductas de los pobres y oscuros antes que con las de los grandes y poderosos.
- El análisis se conserva como algo tan esencial a su metodología como la descripción.
- Están abriendo nuevas fuentes, a menudo procesos de juzgados penales que usaban procedimientos de Derecho Romano, los cuales contienen transcripciones escritas en testimonios literales de testigos bajo examen e interrogatorio.
- A menudo cuentan sus historias de una manera diferente a la de Homero, Dickens o Balzac. Bajo la influencia de la novela moderna y de las ideas freudianas exploran cuidadosamente el subconsciente antes que atenerse

¹⁷¹ Ibid.

a los hechos escuetos. Y bajo la influencia de los antropólogos tratan de usar el comportamiento para revelar el significado simbólico.

- Cuentan la historia de una persona, un juicio o un episodio dramático no por él mismo, sino para arrojar luz sobre los desarrollos internos de culturas y sociedades pasadas.¹⁷²

Entre los autores que han contribuido a reavivar el debate epistemológico en historia y a renovar nuestra concepción del conocimiento histórico ocupa un lugar preeminente Hayden White. La obra de White forma parte del movimiento de reacción crítica contra la noción objetivista, contra el supuesto de que el resultado producido por la investigación histórica es una representación objetiva de la realidad. Esto era imposible, argumentaba White, porque las propiedades y significados de los hechos históricos no son inherentes a los hechos mismos, sino que se constituyen como tales en el propio proceso de investigación.¹⁷³

La formulación de White entrañaba una profunda ruptura con el sentido común epistemológico prevaleciente entre los historiadores, pues introduce un elemento entre el historiador y la realidad histórica que no había sido tomada en cuenta hasta entonces: la premisa central de su teoría es que la relación entre el historiador y la realidad histórica está lingüísticamente mediada. El lenguaje utilizado por los historiadores no solo es un medio para presentar los resultados de su investigación, sino que afecta directamente a dichos resultados. El lenguaje del historiador no se limita a dar cuenta de la realidad, sino que prefigura a ésta en tanto que objeto de conocimiento o dominio sobre el cual aplicar las teorías específicas que se utilizan para explicar dicha realidad.¹⁷⁴

¹⁷² LOZANO, J., op. cit., p. 163

¹⁷³ CABRERA, M.A., “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico” en *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 2005, pp. 117-176.

¹⁷⁴ WHITE, H., *Metahistoria*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 10.

Los acontecimientos ocurren y son autenticados por las fuentes; los hechos son contruidos conceptualmente y sólo tienen existencia en el pensamiento y en el lenguaje. En definitiva, según White se trata de distinguir entre la cosa misma y la representación que el historiador hace de ella, pues ambas no son lo mismo, ya que el historiador nunca aprehende la cosa misma, sino una forma ya conceptualizada o narrativizada de ella. Por eso, para que los acontecimientos puedan servir de base y ser objetos de explicación histórica es preciso que, previamente, sean contruidos conceptualmente como temas de estudio y objetos de conocimiento.

Los acontecimientos históricos son entidades inertes y carentes de relevancia histórica intrínseca. Es sólo al ser incorporados a una cierta trama conceptual que adquieren esa relevancia. Por ello, sostiene White, una misma secuencia de acontecimientos puede ser “tramada” de diferentes maneras (sin violar la veracidad de esos acontecimientos), y por tanto servir de referente a interpretaciones históricas diferentes.¹⁷⁵

Para White lo que el historiador hace no es simplemente descubrir y representar la realidad histórica pasada, sino traducirla o codificarla mediante los protocolos de representación lingüística del presente. Convertir lo extraño o no familiar en algo familiar mediante su incorporación a un modelo explicativo culturalmente disponible. Comprender, dice White es un proceso que consiste en hacer que lo no familiar aparezca como familiar.¹⁷⁶

White sostiene que no se puede establecer una separación tajante entre historia y literatura como pretenden los historiadores objetivistas, pues también la historia tiene un componente ficcional, en el sentido de que somete a los acontecimientos históricos a una operación de composición con el fin de dotarlos de unos significados que éstos por sí mismos no poseen.

¹⁷⁵ CABRERA, M.A., op. cit., p. 125

¹⁷⁶ WHITE, H., *Metahistoria*, p. 39

A los historiadores les cuesta admitir que lo que hacen es traducir los acontecimientos en ficciones, pero esto es, dice White, lo que efectivamente hacen. Esta resistencia de los historiadores se debe a que tienden a insistir en que los acontecimientos sólo pueden ser tramados de una manera y dar lugar a una sola historia. Sin embargo, arguye White, se debe distinguir entre investigación histórica (estudio de las fuentes) y escritura histórica (composición de un discurso en forma escrita). En la investigación, los historiadores se ocupan de descubrir la verdad acerca del pasado y de recuperar información sobre éste. Pero al pasar de la investigación a la obra escrita final debe ejecutarse una serie de importantes operaciones en las que los historiadores utilizan, como los escritores imaginativos, estrategias de figuración lingüística que no solo dotan a las interpretaciones históricas de coherencia sino que les permiten alcanzar su efecto de conocimientos característico. White pone el ejemplo de Gibbon, que se atiene a la veracidad de los acontecimientos y se esfuerza por separar la verdad de las falsificaciones y mentiras. Pero al mismo tiempo, realiza una operación de composición al concebir y presentar esos acontecimientos al “tramarlos” como manifestaciones de un proceso de decadencia y caída del Imperio Romano.¹⁷⁷ Esta transformación de los acontecimientos brutos en hechos históricamente significativos implica un uso figurativo del lenguaje que tiene una clara afinidad con la creación literaria. Una consideración meramente “literalista” de lo ocurrido en el pasado podría producir sólo un anal o una crónica, pero la historia no se limita a hacer una descripción estática de un estado de cosas, sino que siempre da un paso más hacia la explicación o la narración. Y es entonces cuando hace una construcción figurativa de los objetos de los que habla.¹⁷⁸

La obra de White constituye una aportación pionera, original y consistente a la teoría del conocimiento histórico y ha sido un factor de renovación historiográfica. Ya no es posible la vuelta atrás, a la situación epistemológica

¹⁷⁷ CABRERA, M.A., op. cit., p. 130

¹⁷⁸ Ibid.

anterior a su obra.¹⁷⁹ Ahora bien, sus postulados en buena parte han quedado obsoletos y sus formulaciones han sido objeto de graves objeciones críticas.

Una de las críticas que se hace a White es que niegue la existencia de una continuidad lógica entre realidad e interpretación histórica, y la posibilidad que las interpretaciones puedan ser verificadas. Consideran que la aplicación del método histórico y el control ejercido por la comunidad profesional de historiadores son medios suficientes para garantizar la objetividad de las interpretaciones y dirimir los conflictos entre ellas. Estos autores admiten la existencia de mediaciones ideológicas, pero no lingüísticas, y consideran que la realidad acaba siempre por neutralizar toda mediación perturbadora del lenguaje, posibilitando así un avance continuado del conocimiento.

Otra de las críticas que se hacen a White es que su formulación se basa en una noción de ciencia y de conocimiento científico desfasadas. Para White la razón primordial por la que la historia no es una ciencia es porque ha sido incapaz de dotarse, al contrario que las ciencias naturales, de un lenguaje técnico y formalizado capaz de operar como un medio de representación de la realidad y hacer posible el acuerdo entre los investigadores. La historia al no poseer ese tipo de lenguaje, ha de hacer uso del lenguaje culto ordinario, que es figurativo por naturaleza y que carece de capacidad representacional.

Para White, el hecho de que el lenguaje del historiador influya en el contenido de la obra histórica no se debe a que el lenguaje no es un medio transparente de representación, sino a que la historia no es una ciencia. Si la historia fuera una ciencia, esa influencia del lenguaje no se produciría.

Según Cabrera, esta noción de ciencia y de conocimiento científico resultan insostenibles por excesivamente convencionales y anacrónicas. Además que las ciencias naturales existe también mediación lingüística.¹⁸⁰

¹⁷⁹ CABRERA, M.A., op. cit., p. 132

¹⁸⁰ CABRERA, M.A., op. Cit., p. 140

Cabrera señala que en el momento actual, la conexión entre historia y realidad aparece bajo una nueva luz y puede ser concebida en términos distintos, sin embargo reconoce como afirma White:

- Que hay una discontinuidad lógica entre acontecimientos y explicaciones, que los primeros no pueden fijar y estabilizar a las segundas, que la veracidad de los unos no implica la veracidad de las otras y, que en consecuencia, las explicaciones históricas no pueden ser verificadas empíricamente.
- Que el lenguaje media entre el historiador y la realidad y que, por ello, la investigación histórica entraña siempre una operación de construcción significativa.
- Que el conflicto entre interpretaciones no se puede dirimir mediante la apelación a los referentes factuales y que la vigencia de una explicación histórica depende de la complicitad lingüística de sus receptores.¹⁸¹

Reconociendo estas premisas como ciertas, para Cabrera todo ello no significa que las implicaciones históricas sean inmunes al impacto de la realidad. Por supuesto que la realidad interviene en el conocimiento histórico, lo que ocurre es que se produce de una manera diferente de las supuestas por el objetivismo historiográfico:

- 1) Porque la realidad que desestabiliza las explicaciones históricas no es la realidad del pasado, sino la realidad del presente.

¹⁸¹ CABRERA, M.A., op. cit., p. 142

- 2) Porque lo que provoca la decadencia de una explicación histórica no es su refutación empírica, sino la crisis de la teoría de la acción humana que le sirve de base. Y esta es una crisis que tiene lugar en el presente.
- 3) Porque el impacto de la realidad sobre las explicaciones históricas no es un impacto directo, sino que está mediado y es ejercido a través de un cierto patrón discursivo de significados. Y, por tanto, su resultado no es la sustitución de una explicación peor por otra mejor, sino más bien la sustitución de una construcción significativa por otra. Todo ello implica un avance del conocimiento, aunque no un avance del tipo que imaginan los objetivistas.¹⁸²

En todo caso, las aportaciones de White sobre el conocimiento de la historia abren un camino para las cuestiones epistemológicas que inevitablemente tienen consecuencias para el tema de esta tesis: ya que por un lado acerca la historia a la literatura, mientras que por otro pone en cuestión la “veracidad” de la historia. Y esto es lo que va a provocar que en la novela histórica posmoderna se produzca la distorsión de los materiales históricos al incorporarlos a la diégesis ficcional. Y que muchas veces la Historia aparezca como un entramado múltiple y confuso de versiones contradictorias, como una red de relatos en los que lo real y lo imaginario se confunden, ya que se discute o se niega la capacidad del discurso histórico para ofrecer una versión fidedigna de lo que realmente sucedió, como vimos en el capítulo dedicado a los tipos de novela histórica.

Teóricos importantes también como Brian McHale y Linda Hutcheon interpretan de manera diferente la novela histórica posmoderna.

Para McHale, frente a la novela histórica moderna centrada en los problemas epistemológicos, la posmoderna se interesa por las cuestiones

¹⁸² CABRERA, M.A., op. cit., p. 143

ontológicas manifestas en la fusión de lo histórico y lo fantástico y en la proliferación de anacronismos que rompen las convenciones del tiempo.

McHale explica el interés posmoderno en la novela histórica por la representación que este subgénero hace de la violación de límites ontológicos: por ejemplo, al representar a personajes y acontecimientos ficticios al lado de otros del mundo histórico y real.¹⁸³

Según McHale, la novela histórica tradicional procuraba suprimir estas violaciones y ocultar las “costuras” entre lo ficticio y lo real, mediante tres estrategias:

- 1) Esquivar contradicciones con la historia oficial, al permitir la improvisación sólo en las zonas oscuras de la historia.
- 2) Evitar anacronismos culturales.
- 3) Crear un mundo ficticio compatible con el mundo real: las ficciones históricas tenían que ser realistas y nunca fantásticas.

Por el contrario, la novela histórica postmoderna es revisionista, empleando tres contra-estrategias:

- 1) La escritura de una historia apócrifa, que viole la historia oficial (historia de los vencidos y de las mujeres) desplazándola y contradiciéndola totalmente;
- 2) Utilización de anacronismos creativos;

¹⁸³ BINNS, N., “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, Romera Castillo, Gutiérrez Carbajo y García-Page(Eds.) Visor, Madrid, 1996, p. 160.

3) La integración de lo histórico y lo fantástico.¹⁸⁴

Para Linda Hutcheon son los problemas epistemológicos los que definen a la narrativa histórica posmoderna, es decir, el modo en que podemos conocer el pasado. Propone el término metaficción historiográfica. En su planteamiento es esencial la distinción entre los acontecimientos acaecidos y los hechos históricos. Los acontecimientos realmente tuvieron lugar en algún momento, pero no nos son accesibles; disponemos tan solo de relaciones posteriores sobre estos acontecimientos, de los hechos que tienen carácter narrativo y son contruidos por el que hace la relación, sea un escritor sea un historiador. En definitiva, no existe una diferencia fundamental entre la creación de los hechos ficticios en una obra literaria y la construcción de los hechos históricos en un texto historiográfico.

Las metaficciones historiográficas no sólo construyen unos hechos, sino que enseguida los cuestionan y muestran su carácter subjetivo y provisional. Hutcheon opina que el proceso de transformación del conocimiento (los acontecimientos) en narración (los hechos) se ha convertido en la obsesión de la literatura posmoderna.¹⁸⁵

Grützmacher opina que escribir sobre la transgresión de la versión oficial de la historia por la novela histórica reciente se ha vuelto una operación casi mecánica y cree que la mayoría de los escritores que declaran su rechazo por la historiografía parece no saber mucho de su estado actual, como pasa con los críticos.

Afirma que los investigadores no sólo orientan sus análisis para indicar los momentos en los que las novelas estudiadas borran la frontera entre la historiografía y la literatura o cuestionan la historia oficial, sino que se sirven de ambas fórmulas como de etiquetas que deberían despertar el interés de los lectores.

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ GRÜTZMACHER, L., “Las trampas del concepto la nueva novela histórica y de la retórica de la historia postoficial” en *Acta Poética* 27, 2006, pp. 143-167, p. 151

La retórica que denuncia en su artículo parece basarse en dos premisas:

- 1) El discurso histórico no es más verídico que el discurso novelístico.
- 2) La versión de la historia que se conoce universalmente (la versión oficial) no sólo es falsa sino además injusta, pues ha sido escrita para el Poder, desde su punto de vista y para legitimizarlo.

De las dos premisas se saca la conclusión de que el escritor tiene el derecho a sustituir la historia oficial por su propia versión inventada si esta resulta más justa desde la perspectiva posmoderna, es decir, si representa el punto de vista de las minorías marginadas.

A esta corriente que pretende imponer una imagen del pasado también peculiar, la califica de historia postoficial.

Afirma que la historia postoficial es una proyección de lo políticamente correcto en el pasado, una proyección que no puede buscar la verdad histórica, puesto que pone en tela de juicio la misma posibilidad de conocer el pasado, y que, en consecuencia, no tiene valor cognitivo.¹⁸⁶

El fundamento de la historia postoficial es la presuposición de que todo discurso sobre el pasado es ideologizado, dominado por la retórica y subordinado a las convenciones. Así que no es nada raro que el discurso postoficial se sirva de unos procedimientos retóricos (alabanzas de supuestos cuestionamientos de la versión oficial de la historia por la metaficción historiográfica) y juegue con las convenciones (al atribuir gratuitamente a las metaficciones historiográficas el mérito de borrar las fronteras entre el discurso historiográfico y el novelístico) para promover su propia ideología.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Ibid.

¹⁸⁷ GRÜTZMACHER, op. cit., p. 164.

1.6. EL ANACRONISMO

La novela histórica, por la separación del tiempo sobre el que se narra y el momento en el que se narra, conlleva inevitablemente el anacronismo. Ahora bien, una cosa es el “anacronismo inevitable” del que hablaba Walter Scott y otra muy distinta el anacronismo cometido por error o desconocimiento.

La Real Academia Española define el anacronismo como “El error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió” y por ext., incongruencia que resulta de presentar algo como propio de una época a la que no corresponde.¹⁸⁸

Este anacronismo cuando el lector lo detecta en la novela que tiene entre manos, le provoca un rechazo inevitable y la impresión de que el autor no se ha documentado ni tiene la competencia para escribir del tema, época, personaje o circunstancias de las que esté escribiendo. No se trata de leer como un sabueso pretendiendo “pillar” al autor, pero desgraciadamente dada la calidad y cantidad de novelas históricas que se publican en la actualidad es relativamente frecuente encontrarlo, como comprobaremos en la segunda parte de la tesis dedicada a ejemplos concretos. Sólo quien conozca perfectamente una época del pasado puede escribir una novela ambientada en tal época. De ahí que los profesores y especialistas en historia y filología aumenten entre los cultivadores de la novela histórica.¹⁸⁹

En cuanto al anacronismo necesario, el propio Hegel ya habla de un necesario anacronismo en el arte:

¹⁸⁸ Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, p. 97

¹⁸⁹ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J., “La novela histórica: rasgos genéricos”, p. 21.

“La sustancia interna de lo representado permanece la misma, pero la conformación desarrollada al representar y desplegar lo sustancial hace necesaria una transformación para la expresión y la estructura de esa sustancia”¹⁹⁰

Scott llevó a la práctica el “anacronismo necesario de Hegel seguramente sin tener conocimiento de sus reflexiones. Si tenía plena conciencia artística, como leemos en sus líneas, aunque careciese de una fundamentación filosófica:

“Ni quiero ni puedo pretender una perfecta precisión, ni siquiera en las cosas que sólo interesan a la forma externa, y mucho menos en los puntos más significativos de la expresión y la conducta. Pero el mismo motivo que me impide redactar el diálogo de una obra en anglosajón o en un francés normando y (...) es el que me impide mantenerme absolutamente dentro de los confines del periodo en que se desarrolla mi historia. El objeto elegido tiene que ser traducido a las costumbres y al lenguaje del periodo en que vivimos (...) El autor no debe referir nada que no esté de acuerdo con las costumbres de la época descrita.”¹⁹¹

El anacronismo necesario de Scott consiste en que presta a sus personajes una clara expresión de los sentimientos e ideas acerca de nexos históricos auténticos, expresión que de ningún modo podían haber tenido los hombre de

¹⁹⁰ LUKÁCS, G., p. 41

¹⁹¹ Prefacio a *Ivanhoe*, en Lukács, G., p. 43

entonces con esa claridad y lucidez.¹⁹² Según Luckacs, a los personajes reales de aquel momento les falta la distancia necesaria para la comprensión histórica.

Cuestión diferente es el “arqueologismo” en que incurren muchos novelistas históricos y que denuncia Amado Alonso:

“Dos cosas trabajan en la novela histórica contra la cristalización de una visión entrañable de la vida verdaderamente poética: la actitud, necesariamente intelectual y crítica, que requieren los propósitos reconstructores del novelista, y la condición de caducado, pasajero e inesencial que se busca en el material empleado. O sea, la actitud arqueologista del autor. Cuanto más arqueologista sea la actitud del autor, menos probabilidad tendrá de crear este modo de poesía de entre líneas.”¹⁹³

En definitiva, se está refiriendo a un problema clásico de la novela histórica: la “verdad” propia de la Historia *versus* “imaginación” propia de la literatura.

El anacronismo verbal, es decir, el modo de hablar de los personajes es uno de los primeros problemas con que se enfrenta el escritor de novela histórica. La actualidad del habla de los personajes es un anacronismo necesario que entra en el pacto genérico de la novela histórica y en general de toda la novela que se sitúa en el pasado. Los lectores aceptan que se utilice un lenguaje que sólo se diferencie del suyo en la utilización de algunos arcaísmos y ciertas frases que connotan modos y costumbres de la época recreada.¹⁹⁴

¹⁹² Ibid.

¹⁹³ ALONSO, A., p. 19

¹⁹⁴ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Historia y novela: poética de la novela histórica*, p. 192.

La novela histórica utiliza tanto la arcaización del lenguaje como su modernización. Juan Eslava Galán con *En busca del Unicornio*, logra una de las mejores recreaciones de los registros documentales, y en el inicio del libro hace un calco perfecto de un *incipit* medieval:

“En el nombre de Dios Todopoderoso, yo, Juan de Olid, empiezo este libro el día de Navidad de 1498, y porque de toda obra son comienzo y fundamento Dios y la Fe Católica, como dice la primera Decretal de las Clementinas, que comienza Fidei Catholicae fundamento, así yo comencé mi libro en nombre de Dios y en sus manos, que han de juzgarnos estrechamente, deposito cuanto en él se dice y cuenta y a Dios y a Santa Maria pongo por testigos de la verdad que aquí se contiene y encierra, cuánto más que maravillas aquí expuestas vistas fueron de estos mis ojos, oídas de estos mis oídos, sentidas por este mi corazón, y sin en algo mintiera o me apartase de la verdad, páguelo luego con el estipendio de la eterna condenación de mi alma.”¹⁹⁵

Consigue así un efecto de verosimilitud buscado por la novela histórica “tradicional”, efecto que se refuerza con la imitación del estilo de los documentos que se redactan para ser guardados en una cancillería. En el ejemplo que señalo a continuación, hace el retrato del rey Enrique IV, para el que Juan de Olid, secretario de Lucas de Iranzo emprende un viaje por Africa en busca del cuerno del unicornio con el que curar la supuesta impotencia del rey:

“Muchas veces me han preguntado luego diversas gentes como era el Rey y si se parecía a su retrato que traemos en las monedas y yo a todos he dado pelos y señales y he dado a entender que tuve con él más familiaridad

¹⁹⁵ ESLAVA GALÁN, J., *En busca del unicornio*, Planeta, Barcelona, 1994, p. 7

y trato del que en verdad tuve (...) puesto que he jurado ajustarme a al verdad, que no hablé con el Rey más de lo que queda dicho y que tan breve fue mi comparecencia que no sabría decir si tan alto señor era joven o viejo. Alto sí se que era y muy membrudo, aunque, a lo que me pareció, de carnes blandas y poco trabajadas, como las del que lleva vida regalada y de no mucho ejercicio. Y del rostro no era feo, mas tampoco guapo, que tenía grande la quijada de abajo y esta tacha le descomponía un tanto el semblante.”¹⁹⁶

La antítesis de esta situación es la modernización lingüística, que consiste en hacer hablar al narrador o a los personajes con vocablos o con giros muy modernos que chocan abiertamente con los usos de la época histórica evocada, o en un registro coloquial o familiar impropio de su categoría histórica. Este procedimiento implica una ruptura de las expectativas del lector y obedece a una intencionalidad paródica, irónica o satírica.

La modernización lingüística va unida al uso de anacronismos intertextuales: citas de otros textos literarios, históricos, científicos, alusiones a otros autores, referencias a obras de arte, música, etc que pertenecen a contextos posteriores al de la época sobre la que se escribe. Todo esto va a provocar un efecto de confusión, de desorden. Estos tipos de anacronismos se utilizan en la “nueva novela histórica” con la intención de lograr la destemporalización y deshistorización de la novela. La temporalidad se vuelve irrelevante. Pasado, presente y futuro son meras convenciones, producto del ficticio orden historiográfico.¹⁹⁷ La novela de Abel Posse, *Los perros del paraíso*, es un buen ejemplo de esta utilización del anacronismo, donde podemos ver a Isabel la

¹⁹⁶ Ibid, 14

¹⁹⁷ FERNÁNDEZ PRIETO, C., p. 194

Católica depilándose las cejas y su carcajada parece la de un campesino baturro, los marinos de Colón comentan que puede armarse “la de San Quintín”.¹⁹⁸

El anacronismo produce sentido en la medida en que es reconocido y vale como guiño de complicidad entre autor y lector.

La novela histórica de este siglo se ha enfrentado al desfase temporal entre personajes modernos y diégesis histórica, sin ingenuidad, con ironía, como afirmaba Umberto Eco en *Apostillas al nombre de la rosa*.¹⁹⁹ Este autor nos describe los retos a los que tuvo que enfrentarse a la hora de encontrar el lenguaje adecuado en su novela, los diálogos. Con la gracia y el sentido del humor que tantas veces leemos en sus escritos trata el problema de lo que Amado Alonso llamaba arqueologismo y que Eco llama “salgarismo”:

“El problema que entonces se plantea es el del salgarismo. Los personajes de Salgari huyen a la selva perseguidos por los enemigos y tropiezan con una raíz de baobab, y de pronto el narrador suspende la acción para darnos una lección de botánica sobre el baobab. Ahora eso se ha transformado en un topos, entrañable como los vicios de las personas que hemos amado; pero no debería hacerse.”²⁰⁰

Pero eso no significa que el escritor de novela histórica no deba documentarse por extenso sobre la época, personajes y acontecimientos sobre los que va a escribir, como el propio Eco nos cuenta en las *Apostillas al nombre de la rosa*:

¹⁹⁸ Ibid.

¹⁹⁹ ECO, U., *Apostillas al nombre de la rosa*, p. 28

²⁰⁰ ECO, U., *Apostillas al nombre de la rosa*, p. 17

“Me encontré con un vasto material (fichas, fotocopias, cuadernos) que se habían ido acumulando desde 1952 (...) en determinado momento me dije que, puesto que el medievo era mi imaginario cotidiano, más valía escribir una novela que se desarrollase directamente en ese Medievo (...) el presente solo lo conozco a través de la pantalla de televisión, pero del Medievo en cambio, tengo un conocimiento directo.”²⁰¹

Más adelante, al narrar el proceso de su trabajo con la novela, explica que lo primero que hizo fue “construirse un mundo lo más amueblado posible”, hasta los últimos detalles y confiesa que le dedicó un año completo de trabajo de la novela a la construcción de ese mundo. Consultó extensos registros de todos los libros que podían encontrarse en una biblioteca medieval, listas de nombres y fichas de muchos personajes, muchos de los cuales excluyó luego de su historia y añade:

“Porque también tenía que saber quiénes eran los monjes que no aparecen en el libro: no era necesario que el lector los conociese, pero yo debía conocerlos.”²⁰²

Realizó intensas investigaciones arquitectónicas con fotos y planos de la enciclopedia de la arquitectura, para determinar la planta de la abadía, las distancias, hasta la cantidad de peldaños que hay en una escalera de caracol.

En definitiva, todo un exhaustivo proceso de investigación previo, imprescindible para no incurrir en el error del anacronismo que desgraciadamente leemos con tanta frecuencia en ciertas novelas históricas.

²⁰¹ Ibid.

²⁰² Ibid.

1.7. LA PARODIA EN LA NOVELA HISTÓRICA POSMODERNA

Ya vimos los estrechos vínculos entre Historia y Literatura desde la antigüedad grecolatina; pues bien, en la época actual están tan unidas como entonces si bien la ironía y el cuestionamiento de las disciplinas mismas forman ahora parte de la narración, debido especialmente a la conciencia de la imposibilidad de presentar una mirada inocente y realista del pasado.²⁰³

La parodia es considerada comúnmente como un fenómeno que se encuentra en el centro del posmodernismo. Esa repetición paródica del pasado del arte no es nostálgica; siempre es crítica. Tampoco es ahistórica o deshistorizante. A través de un doble proceso de instalación e ironización, la parodia señala cómo las representaciones presentes vienen de representaciones pasadas y qué consecuencias ideológicas se derivan tanto de la continuidad como de la diferencia.²⁰⁴

A pesar del interés por la parodia en la estética posmoderna, el término aparece ya en la *Poética* de Aristóteles (aunque sólo tangencialmente). En *Institutia Oratoria* de Quintiliano se considera como paródicas varias formas de imitación burlesca, a la vez que el efecto cómico llega a ser indisociable de la parodia.²⁰⁵

Los clásicos, por tanto, nos han legado el término, a pesar de que conceptos de invención moderna como lo burlesco, el pastiche o el travestimiento han contaminado la acepción moderna de la parodia.

²⁰³ JULIÁ, M., *Las ruinas del pasado*, Ed. de la Torre, Madrid, 2006, p. 22.

²⁰⁴ HUTCHEON, L., “La política de la parodia posmoderna” en *Criterios*, La Habana, edición especial de homenaje a Bajtín, Julio de 1993, pp.187-203, p. 187

²⁰⁵ SKLODOWSKA, E., *La parodia en la nueva novela hispanoamericana*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, Philadelphia, 1991, p. 6

La reivindicación de la parodia en cuanto artificio retórico empezó según Abastado y Hutcheon, en el último tercio del siglo XIX, a la par con el ocaso de la estética romántica y el creciente interés (que hoy llamaríamos metaliterario) por el aspecto intencional de la creación artística. En esta época según Abastado:

“El interés por la parodia ya no se limita a los capítulos de anécdotas literarias; empieza a estudiarse su historia, su evolución, su retórica; las preocupaciones éticas quedan suplantadas por una reflexión política sobre su poder subversivo.”²⁰⁶

La ficción latinoamericana, por ejemplo, ha subrayado firmemente el carácter intrínsecamente político de la parodia y de sus desafíos a lo convencional y lo investido de autoridad.²⁰⁷ Una de las vertientes más significativas de lo que conoce la Nueva Novela Histórica Latinoamericana es la desacralización, la crítica y la reconstrucción de la historia oficial como reivindicación de su identidad por medio de la parodia y la ironía.

El aspecto esencial de la parodia es que destruye, riéndose, la elevación y la seriedad.²⁰⁸

En el siglo XX el agotamiento de la fórmula novelesca tradicional irá consumándose a través de una cadena de parodias del modelo realista. La semilla subversiva de la parodia irá germinando para alcanzar el apogeo de su florecimiento en la novela posvanguardista.

²⁰⁶ Citado por SKLODOWSKA, op. cit., p. 6

²⁰⁷ HUTCHEON, L., “La política de la parodia postmoderna”, 11

²⁰⁸ BELTRÁN, L., *La imaginación literaria, la seriedad y la risa en la literatura occidental*, Montesinos, 2002.

Y en concreto, hace eclosión en la novelística hispanoamericana donde el posmodernismo presenta al mismo tiempo sus facetas deconstructivas y antiautoritarias. En este sentido señala Carlos Fuentes:

“La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él sería la del ayuno.”²⁰⁹

La novela en general ha sido reconsiderada por los formalistas rusos (Shklovski, Tinianov, Bajtín) a la luz de su inherente parodicidad. Así según Shklovski, la parodia es un recurso esencial para la desfamiliarización de formas artísticas petrificadas, lo que viene a llamar el “extrañamiento”. Al deformar las formas literarias, la parodia rompe con la automatización de la percepción, pone al descubierto los recursos ya familiares y, en consecuencia, hace posible la recreación de una forma ya gastada. Para Tinianov la parodia es una fuerza motriz y sumamente positiva de la evolución literaria entendida como un proceso de la canonización de fuerzas marginales y de la marginación de normas canónicas. Para Bajtín, todas las formas de la cultura cómica popular, las fiestas de carnaval, los ritos y cultos cómicos, los bufones y los payasos y la literatura paródica en general, constituyen un espacio de expresión popular que ofrece una visión del mundo distinta de la oficial, que en la Edad Media correspondía a la de la Iglesia y a la del Estado.²¹⁰

²⁰⁹ FUENTES, C., *Discurso Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos*, Presidencia de la República y del Consejo Nacional de Cultura, Caracas, 1978

²¹⁰ Ibid.

Frente a la persistencia de las reglas que gobernaban al mundo, expresada en las fiestas oficiales, el carnaval consistía en una liberación transitoria en la que se prescindían de las jerarquías, se alteraban las reglas y se abandonaban los tabúes. Se caracterizaba primordialmente por la lógica original de las cosas al revés, así como por diferentes formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos.²¹¹

La noción del renacer es lo esencial del carnaval. No es la burla por la burla sino de la crítica en función de sí misma, del sentido de muerte y resurrección, esta última relacionada con el mundo de los objetivos superiores de la existencia.

Según Bajtín, el carnaval es la fiesta de la transgresión por excelencia. Los cuerpos se ven liberados en la medida en que el disfraz permite la ocultación y el desvío, el simulacro de las formas caracterizadoras de la identidad.

La forma del grotesco carnalesco ayuda a librarse de las ideas convencionales sobre el mundo y los elementos banales y habituales, permite mirar con nuevos ojos el universo, comprender hasta que punto lo existente es relativo, y, en consecuencia, permite comprender la posibilidad de un orden distinto del mundo.²¹²

En relación con la sátira, la parodia puede ser cómica, pero la sátira lo es siempre. La parodia se sirve de la ironía, a la vez que la sátira favorece la exageración caricaturesca para realzar su mensaje crítico-moralizador.

Elzbieta Sklodowska²¹³ establece las siguientes premisas:

²¹¹ BAJTÍN, M., *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*, Alianza, Madrid, 1995, p. 16

²¹² Ibid, 37

²¹³ SLODOWSKA, E., Op. Cit, 140

- La clasificación de un discurso como paródico va a basarse en el reconocimiento de la presencia permanente (no casual) de un texto originador dentro del texto estudiado.
- El pretexto o texto originador puede aparecer en forma de varias obras de un mismo autor, como un conjunto de convenciones, una obra concreta, una amplia nómina de obras de varios autores, etc.
- La relación paródica entre el texto y el pre-texto se caracteriza por una distancia irónica que puede ser matizada a través de una variedad de recursos y producir toda una gama de impresiones subjetivas.
- Más que un género literario, la parodia (igual que la sátira) será concebida como uno de los modos literarios (el modo satírico, picaresco, cómico, histórico, sentimental, trágico y de romance) que llegan a entrecruzarse dentro del complejo universo novelesco.
- La parodia es una práctica en la cual la historia está explícitamente inscrita.²¹⁴

Como ejemplo de texto paródico, en el ámbito de nuestro campo de estudio, la novela histórica española desde los años ochenta, podemos citar la obra de Fernán Gómez, *El mal amor*, donde lo que se parodia es *El libro del buen amor*, utilizando un texto para rehacerlo, imitando el proceso de parodización de géneros al que también se entrega el Arcipreste, como vemos en las siguientes líneas:

“Zapateaba yo con garbo y viril energía sobre las tablas de la mesa, remangaba la sotana hasta las rodillas -no más- y al ritmo del zapateado decía, que no cantaba, una serie de coplas de las mejores que yo había compuesto; y las decía en vez de cantarlas para que el sonido de la música

²¹⁴ Ibid.

no hiciese perder la intención de las palabras: “Amad a alguna monja, seguid este consejo:/ no se casará nunca y no dirá al concejo/ -pues su amor es prohibido-; de mi amante me quejo”./ Tendréis un amor largo, que morirá de viejo”.²¹⁵

Es importante señalar también que la competencia del lector es fundamental para la percepción del texto paródico.

De la misma manera que la ironía, la parodia desaloja al lector de una posición de confianza con respecto al texto sugiriendo dos registros de descodificación: el lector tiene que descifrar el texto a la luz de otro texto subyacente, recurriendo de esta manera a su competencia intertextual.²¹⁶

²¹⁵ FERNÁN GÓMEZ, F., *El mal amor*, Planeta, Barcelona, 1987, p. 19

²¹⁶ SŁODOWSKA, E., op. cit., p. 146

1.8. EL MANUSCRITO ENCONTRADO

La técnica del manuscrito encontrado es un viejo recurso literario con el que el autor se enmascara y finge que el texto es un hallazgo, no una producción de su imaginación.

El fingirse editor o transcriptor del manuscrito original que da origen a la novela en cuestión es un recurso utilizado hasta la saciedad por la novela histórica tradicional en su afán de dotar de verosimilitud al relato. Pues como afirmaba Balzac:

“La primera condición de una novela es que interese. Ahora bien, para que así sea, hay que ilusionar al lector hasta el punto que pueda creer que lo que se le cuenta ha sucedido de verdad.”²¹⁷

Con el manejo de este mecanismo que se situaba normalmente al inicio de la narración, el autor aparecía no como responsable y artífice de ella, sino como simple transcriptor de un documento primero cuya reproducción más o menos fiel él había llevado a cabo.²¹⁸

La técnica ha sido usada por los literatos desde la más remota antigüedad. García Gual estudia el recurso en el mundo antiguo y lo encuentra en dos tipos de relato: los fantásticos y la ficción histórica referida a sucesos remotos. En este tipo de obras lo que pretendían con la utilización de este recurso era dotarlas de

²¹⁷ Cita recogida por SOMERSET MAUGHAM en *Diez novelas y sus autores*, Tusquets, Barcelona, 2004, p. 9

²¹⁸ BAQUERO ESCUDERO, A., “Un viejo y persistente tópico literario: el manuscrito hallado” en *Estudios Románicos*, Volumen 16-17, 2007-2008, pp. 249-260, p. 249

autenticidad, y garantía histórica. *Las crónicas troyanas de Dictis y Dares* fueron leídas por los autores medievales como auténticas crónicas.²¹⁹

El recurso continuó siendo utilizado en los libros de caballerías junto con el motivo de la falsa traducción, motivos ambos de fuerte raigambre en la tradición literaria europea, destacan significativamente en la conformación del género.

En el motivo del manuscrito encontrado, el autor-narrador refiere que la obra fue localizada o llegó a él de modo accidental, que procedía de algún sitio remoto o exótico, o que estaba oculta en algún insospechado lugar; además nos indica que el manuscrito fue descubierto en circunstancias absolutamente maravillosas e inopinadas.²²⁰ Así, de modo consecutivo y casi natural, al hallazgo de la obra procede el motivo de la falsa traducción donde el autor narrador ficticiamente renuncia a la autoría de su propia creación y además informa que la obra se encontraba escrita en una lengua extranjera y remota.

Estos fantásticos e inverosímiles relatos, sabemos que tuvieron una magnífica recepción y con la utilización de estos recursos que encubrían su carácter mentiroso, fueron leídos como verdaderos por muchos lectores que creyeron realmente en la existencia de dichos caballeros. Ana Baquero recuerda como López Pinciano, autor de la más importante poética española de inspiración aristotélica, *Philosophía Antigua Poética*, (1596) censura a estos disparatados y nocivos relatos que perturbaban a sus lectores, y recuerda la impresión causada a un amigo, al leer que un famoso caballero había muerto.²²¹

Cervantes en el Quijote, recurre al artificio del manuscrito encontrado como parodia del mismo recurso empleado en los libros de caballerías. Pero

²¹⁹ GARCÍA GUAL, C., *Apología de la novela histórica*, Península, Barcelona, 2012, p. 29.

²²⁰ CAMPOS GARCÍA ROJAS, A., “Variaciones en centro y periferia sobre el manuscrito encontrado y la falsa traducción en los libros de caballerías castellanos” en *Tirant* 15, 2012, pp. 47-60, p. 48

²²¹ BAQUERO, A., op. cit., p. 250

Cervantes va mucho más allá, haciéndose dueño de la máxima libertad creadora: el primer autor va a ser el moro Cide Hamete Benengeli, un morisco toledano su primer traductor y el propio Cervantes aparece en la ficción como segundo autor que entrega a los lectores una historia.

La novela histórica romántica que se desarrolla en toda Europa siguiendo la estela de las obras de Walter Scott va a usar el recurso del manuscrito encontrado hasta la saciedad, sin las connotaciones humorísticas que le imprimiera Cervantes.

Pero como hay que insistir que la novela histórica no tiene unas características estructurales definitorias, el recurso del manuscrito hallado, si bien ha sido recurrentemente utilizado en este tipo de producciones, lo encontramos en la novelística de todos los tiempos como podemos observar con la cita de un cierto número de ejemplos: el *Werther* de Goethe, *las Cartas Marruecas* de Cadalso, *Las amistades peligrosas* de Laclos, *Pepita Jiménez* de Juan Valera, *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, de Potocki, *La familia de Pascual Duarte*, de Cela, *Lolita* de Nabokov, un larguísimo etc y *El nombre de la Rosa* de Umberto Eco.

Este autor en *Apostillas al nombre de la rosa* afirma que no sólo decidió escribir sobre el Medioevo, sino que decidió “contar en el Medioevo” y por boca de un cronista de la época. Confiesa que leyó y releyó a los cronistas medievales para asimilar su ritmo, su candor, que hablarían por el y quedaría libre de sospechas aunque no de los ecos de la intertextualidad, pues los libros siempre hablan de otros libros y cuentan historias que ya se han contado. De modo que su historia sólo podía comenzar por el manuscrito reencontrado.²²²

En este sentido, Milagros Ezquerro,²²³ afirma que el recurso del manuscrito encontrado no ha de considerarse simplemente como un certificado de

²²² ECO, U., *Apostillas al nombre de la rosa*, p. 10

²²³ EZQUERRO, M., “El manuscrito hallado” en *Compás de letras* nº 3, 1993. Ejemplar dedicado a Historia y Ficción, pp. 43-56.

verosimilitud o de autenticidad, aunque también lo es. Literalmente significa: yo no soy el primer autor de esta historia, solo la he reescrito por encima de un texto anterior (la idea del palimpsesto) que no era comprensible para todos, el texto que quisiera escribir y del cual solo puedo dar una versión aproximativa, mi propia historia que no puedo contar si no es a través de otra, el inconsciente estructurado como un texto en clave.

La ficción del manuscrito hallado significa también que la literatura no necesita documentos porque los inventa a medida que se va escribiendo, o dicho de otro modo, todo texto es una variante de un texto anterior, y así sucesivamente.²²⁴

²²⁴ Ibid., p. 54

1.9. LA INTERTEXTUALIDAD

La novela histórica es esencialmente hipertextual, pues siempre remite a otro texto: una crónica, un documento, un relato, una inscripción, un testamento, etc. Ahora bien, el término procede de Literatura Comparada, por lo que creo conveniente establecer unas nociones básicas de cómo surge y como es entendido el concepto en esta disciplina, mucho más teniendo en cuenta el carácter interrelacional y multidisciplinar que pretende tener esta tesis. Además es conveniente deslindarlo del término intertextualidad,²²⁵ con el que puede confundirse y que encontramos presente en cualquier obra literaria.

El origen del concepto de intertextualidad se encuentra en la obra de Bajtín, y concretamente en la noción de “dialogismo”.²²⁶ Bajtín establecía la oposición entre dos tipos de discurso literario: el monológico y el dialógico, que conduce a la novela moderna, donde la voz solitaria y la autoridad omnipresente del autor épico se sustituyen por la polifonía de un sujeto colectivo. Partiendo de la idea de polifonía Julia Kristeva define el concepto de intertextualidad.²²⁷

Para Kristeva un análisis intertextual es lo que posibilita que establezcamos un vínculo entre un texto y la historia y la sociedad en la que se genera. Analistas posteriores retoman este espíritu al considerar el análisis intertextual un instrumento clave para entender las contradicciones en las

²²⁵ Según Heinrich Plett, actualmente “intertextualidad” es un término de moda, pero casi todo el que lo usa lo entiende de una manera algo diferente. La multitud de publicaciones sobre el asunto no ha logrado cambiar esta situación. Al contrario: su número creciente no ha hecho más que aumentar la confusión. Un cuarto de siglo después de que el término fue acuñado de una manera más bien casual por Kristeva, está empezando realmente a florecer. Recogido por NAVARRO, D., *Intertextualité: treinta años después*, www.criterios.es/pdf/intertextualite30.pdf

²²⁶ BAJTÍN, M., *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989.

²²⁷ BENGOCHEA, M. y SOLA, R. (Eds.), *Intertextuality/Intertextualidad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1997, p. 5

creencias y representaciones socioculturales que encontramos en un texto concreto.

En un contexto diferente, Curtius²²⁸ cuando explica los tópicos recurrentes a través de los textos para la elaboración de los discursos, lo que Quintiliano llamaba *argomentorum sedes*, afirma lo siguiente:

“En el antiguo sistema didáctico de la retórica, la tópica hacía las veces de almacén de provisiones; en ella se podían encontrar las ideas más generales, a propósito para citarse en todos los discursos y en todos los escritos.”²²⁹

El topos en tanto que lugar común o estereotipado que se encuentra en varios textos a la vez, constituye una estructura argumentativa que se anticipa al concepto de red de textos, tan propio de la intertextualidad.²³⁰

Los teóricos de la intertextualidad sostienen, que un texto no puede existir como un todo cerrado y autosuficiente y que no funciona como un sistema autónomo.

En general, defienden que los escritores son en primer lugar lectores y que ambos abordan un nuevo texto desde su conocimiento de otros textos, lo que a su vez influye decisivamente en su proceso de lectura.

En este sentido podríamos decir que la posibilidad de encontrar teorías de la intertextualidad son infinitas, no porque los pensadores hayan sido siempre

²²⁸ CURTIUS, E.R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, p.122.

²²⁹ Ibid.

²³⁰ CAMARERO, J., *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*, Anthropos, Barcelona, 2008, p. 28.

conscientes de la existencia de relaciones intertextuales sino, porque lo somos nosotros, los lectores contemporáneos y al re-leer a los clásicos aportamos a sus textos nuestro propio conocimiento.²³¹ El texto no existe fuera de una realidad social e histórica, y Bajtín resaltaba específicamente esa relación, hasta el extremo de que historia y sociedad son vistas como “textos que lee el escritor y en los que se inserta reescribiéndolos”.²³² Es esta actividad el escritor se opone o se identifica con esas estructuras sociohistóricas, y así su labor es la de dialogar con esos textos previos. En definitiva, todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. O como afirma Eco, “ningún texto se lee independientemente de la experiencia que el lector tiene de otros textos”²³³

Barthes va a introducir matizaciones importantes al concepto de intertextualidad al afirmar:

“Todo texto es un intertexto; otros textos están presentes en él, en estratos variables, bajo formas más o menos reconocibles; los textos de la cultura anterior y los de la cultura que lo rodean; todo texto es un tejido nuevo de citas anteriores.”²³⁴

Gennete que establece hasta cinco tipos de transtextualidad, las define de la siguiente manera:

²³¹ BENGOCHEA y SOLA, op. cit., p. 36

²³² KRISTEVA, J., citado por NAVARRO, D., en *Intertextualidad: treinta años después*, p. 8.

²³³ ECO, U., *Lector in fabula*, Lumen, Barcelona, 1981, p.116.

²³⁴ VICENTE-YAGÜE JARA, M^a.I. y GUERRERO RUIZ, P., “Fundamentación teórica de la intertextualidad literario-musical como línea de investigación e innovación en Didáctica de la Lengua y la Literatura” en *Dialogía*, 7, 2013, 245-267, p. 248

- 1) La intertextualidad, o percepción por el lector de las relaciones existentes entre un texto concreto y otros textos que le preceden o le siguen, establecidas por medio de citas, plagios o alusiones.
- 2) La hipertextualidad, o relación existente entre un texto B (hipertexto) y un texto pre-existente A (hipotexto) establecida a través de la transformación o imitación (parodia, pastiche, travestimiento, etc) pero no del comentario.²³⁵

Gómez Redondo²³⁶ destaca la importancia de estos conceptos porque corresponden al mismo esquema de funcionamiento de la literatura medieval, ámbito en el que no es posible señalar una sola obra que pueda considerarse original; los textos que han sobrevivido de este periodo revelan el proceso de adaptación y transformación que han ido sufriendo unos mismos materiales traducidos y elaborados de múltiples maneras, recreados y ajustados en virtud de los receptores que tenían que servirse de ellos. Pone como ejemplo el *Cantar de Mio Cid* que entra en la *Estoria de España* con episodios que se fragmentan en diversos romances, con otros núcleos temáticos que interesan a los historiadores cultos del siglo XV, con la configuración final de las *Crónicas del Cid*, tan próximas a los libros de caballerías. En definitiva, señala Gómez Redondo la importancia de la intertextualidad como proceso básico para entender el fenómeno de la creación literaria medieval.²³⁷

Afirma Gómez Redondo que las relaciones intertextuales reconocidas por la crítica son de tres tipos:

²³⁵ GENETTE, G., *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid, 1989, p. 14

²³⁶ GÓMEZ REDONDO, F., “Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa temática medieval”, *Boletín Hispano Helvético*, Vol. 6 (otoño, 2005)

²³⁷ Ibid, p. 84

- 1) Un texto puede contener otro texto, nutrirse de su contenido de un modo real o fingido, abriendo de esta manera diversas combinaciones de carácter metaliterario. Esta relación puede producirse entre textos de diferentes autores o de un mismo autor.
- 2) Un texto puede transformar los elementos del contenido o de la forma de otros textos, constituyendo un proceso que sólo puede ser reconocido si se confrontan ambos productos, derivando esta vía de análisis hacia lo que se ha llamado “transcodificación”.
- 3) Un texto puede remitir a sí mismo, construyéndose una intertextualidad interna o “autotextualidad”.²³⁸

Para Gómez Redondo, esta clasificación resulta insuficiente por la multiplicidad de combinaciones posibles. Señala que el sólo propósito de reconstruir un “mundo posible” de rasgos medievales requiere perfilar un telón de fondo sobre el que se recorten las figuras y los hechos de que se va a nutrir la materia argumental del texto. Esos seres pueden ser reales o inventados, igual que los sucesos que se narren, pero siempre van a existir unos vínculos entre el pasado y el presente de la escritura que son los que permiten configurar estos esquemas intertextuales.

Gómez Redondo establece su propio catálogo de intertextualidades:

- 1) Intertextualidad biográfica. Cuando se pretende reconstruir la vida de cualquier personaje de la Edad Media, se tiene que partir necesariamente de un corpus textual en el que estén registradas las imágenes necesarias para otorgar una existencia verosímil al personaje

²³⁸ Ibid.

en cuestión. Necesariamente hay que realizar un proceso previo de recabar información.

- 2) Intertextualidad genérica. En este caso se refiere a grupos genéricos que se van articulando a lo largo de la Edad Media: memorias, crónicas, registros documentales, etc..
- 3) Intertextualidad documental. Novelas de medievalistas que dan vida a los documentos de archivo que conocen en virtud de sus líneas de investigación: Angeles de Irisarri, Jose Luis Corral, Pedro Jesús Fernández, Juan Eslava Galán.
- 4) Intertextualidad ficcional. Se refiere a los órdenes básicos en que se desarrolla la ficción medieval: el alegórico, el caballeresco y el sentimental. La materia caballeresca es el género más imitado desde los mismos orígenes de esta narrativa.
- 5) La intertextualidad culturalista. Se refiere en este caso a las recreaciones de ambientes culturales, periodos históricos o espacios ideológicos.
- 6) La intertextualidad “historicista”. En este caso se trata de la recuperación de toda una época, con sus modos específicos de pensar, remitiendo para ello al entramado literario de ese momento. Ej. *El salón dorado*, de Jose Luis Corral, que construye un personaje forjado a través del conocimiento descubierto en los libros.
- 7) La intertextualidad contextual. Cuando lo que se recrea es el ámbito referencial del que surgen algunas de las obras emblemáticas de nuestra literatura medieval. Ej. *El mal amor* de Fernán-Gómez, en relación con *El libro del buen amor*. La intertextualidad es aquí también metaliteraria al construirse un libro en el que se explica como se escribe el otro libro.

- 8) La intertextualidad textual. Sería el caso de las novelas en las que se reconstruye un texto real, adoptado como base para amplificar las posibilidades argumentales que en el mismo se encuentran. Ej. *La peregrina*, de Basilio Losada, en la que se recrea una de las *Cantigas de Santa Maria*.
- 9) La intertextualidad narrativa. Cuando se proyectan sobre el presente los mecanismos narrativos y las referencias argumentales de un texto medieval, acomodadas a otras situaciones y a otros personajes. Ej. *Erec y Enide*, de Vázquez Montalbán, que aunque ambientada en la actualidad no se entendería sin la obra de Chrétien de Troyes.
- 10) La intertextualidad metaliteraria. No hay aquí un texto que sirva de referencia para la obra narrativa, sino una suma de textos o de conocimientos que podrá ser o no descifrada en función de la competencia del lector. Ej. *La tierra fértil*, de Paloma Díaz-Mas, donde se encuentra toda la literatura medieval actuando como soporte referencial.

Por otro lado, el carácter hipertextual que hemos visto tiene la novela histórica por el hecho de elaborarse sobre una historia ya contada, se incorporaba al texto bien en los prólogos o epílogos del narrador, o bien en forma de comentarios metanarrativos a través de los que se cuestionaba la fiabilidad de las fuentes, se matizaban o corregían los datos del manuscrito del que se copiaba la historia, etc. Por ejemplo, como dice el narrador de *Mansura*:

“Las libertades que me he tomado con el original eximen de toda responsabilidad a Joinville, pero casi todos los sucesos que aquí se cuentan también los cuenta él. Resulta muy arriesgado suponer que tal o cual rareza no pudo suceder en el siglo XIII, pero tal otra sí. Quien, llevado por

su curiosidad, lea la crónica de Joinville, comprobará cuántas veces lo increíble es más verdadero que lo posible.”²³⁹

Con estas matizaciones, la narrativa histórica tradicional pretendía lograr un efecto de verosimilitud de la historia narrada. No sólo no la cuestionaba, sino que la certificaba. Pero en la novela posmoderna la relación con los textos del que parten se vuelve más compleja y se expresa a través de la ironía, la parodia o la sátira. No se pretende ya crear la ilusión de historicidad ni de verosimilitud en la recreación del pasado, sino más bien poner en evidencia su carácter textual y narrativo.

Umberto Eco expresa la relación con el pasado de la siguiente manera:

“Puesto que el pasado no puede destruirse- su destrucción conduce al silencio-, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad”.²⁴⁰

²³⁹ AZÚA, F., *Mansura*, Planeta, Barcelona, 1999, p. 7

²⁴⁰ ECO, U., *Apostillas al nombre de la rosa*, p. 28

1.10. EL MERCADO EDITORIAL

Una de las claves del éxito de la novela histórica y que afecta tanto en sus orígenes en el siglo XIX, como en la actualidad, está en el mercado editorial, por lo que creo que es importante establecer, aunque sea brevemente, unas pocas precisiones.

En los inicios del género, en el momento del gran éxito y expansión de las novelas de Walter Scott prácticamente por todo el mundo occidental, se va a producir una auténtica revolución en el mundo editorial.

El romanticismo significó una revolución en el libro, y podemos fijar la fecha de 1830 como decisiva. Señala Juan Ignacio Ferreras,²⁴¹ que hasta este año, aunque ya empiezan a aparecer algunas novedades, el libro es esencialmente neoclásico, se imprime y se edita de la misma manera que en el siglo XVIII. El Romanticismo, no sólo creó un nuevo libro al introducir o desarrollar nuevas técnicas, sino que fundó un nuevo mundo editorial. Por primera vez el editor deja de ser ese personaje amante de las letras y de la política, protector de artistas y jefe de una empresa entre artesanal y familiar. Con el romanticismo, el nuevo editor va a multiplicar su radio de acción, va a asociarse con dibujantes y grabadores, y va a preocuparse sobre todo de construir lo que hoy llamamos un fondo de edición.

Con la aparición de la entrega, la empresa se convierte en una fábrica, en la que regirán los mismos principios de toda compañía industrial: grandes rendimientos, mercancías iguales, óptimos beneficios.

El libro romántico fue un libro caro, al alcance solamente de ciertos grupos sociales; lo que no solamente puede explicar el origen social de los lectores de la novela histórica, sino la gran revolución entre lectores efectuada por la entrega, al

²⁴¹ FERRERAS, J.I., *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*, Taurus, Madrid, 1976, p. 50

permitir por un real a la semana, la lectura de obras que hasta entonces, hasta 1840-44 aproximadamente tuvieron que ser prohibitivas para muchos lectores.²⁴²

De esta manera, para la primera época de producción de novela histórica y ateniéndonos sólo al precio, es claro que sólo una parte de la población urbana y unos pocos de las provincias podían leer novelas históricas.

El abaratamiento se consiguió con el aumento de las tiradas y el empleo de nuevos procedimientos técnicos, como la utilización de la hoja de papel continuo, la sustitución de las máquinas de imprimir de madera por las de hierro (totalmente automáticas y movidas por vapor), la introducción de la estereotipia (que sustituyó los tipos sueltos por planchas metálicas para componer los textos) y posteriormente, la linotipia (1886), que permitía la composición automática.²⁴³

Los grandes adelantos técnicos en el terreno de la ilustración y la encuadernación acabaron de cambiar por completo la fisonomía del volumen impreso. Los autores populares del XIX difundieron la lectura de novelas en una medida hasta entonces sin precedentes, mientras los nuevos medios de comunicación, como el tren, facilitaban la distribución.²⁴⁴

Señala Ferreras cómo la novela histórica tuvo que ser leída a dos niveles diferentes: en primer lugar, el lector se identifica con la problemática de la obra; en segundo lugar, el lector se evade por medio de la lectura, se droga, sin que se identifique ni por un momento con la visión del mundo de la obra. En los dos niveles nos encontramos con un grupo ciudadano burgués, bien preparado culturalmente, y quizás con ciertos grupos aristocráticos, clericales y con muchos reparos, con ciertos artesanos, comerciantes, etc.

²⁴² Ibid.

²⁴³ VILA SAN-JUAN, S., *Código Best Seller*, Planeta, Madrid, 2011, p. 48.

²⁴⁴ Ibid.

Estudia también Ferreras,²⁴⁵ como por lo menos en lo que respecta a España, la novela histórica se politizó muy pronto, y las obras de Espronceda o Larra, por la personalidad de sus autores, tuvieron que ser muy bien acogidas por unos lectores que militaban en la misma ideología que los autores, si es que no militaban en el mismo partido político.

Todo hace pensar que mujeres y jóvenes leían novelas por la preocupación que suscita entre los defensores de la tradición y el trono. La revolución romántica fue hasta cierto punto una revolución juvenil y entre sus primeros fundadores y cultivadores abundan los menores de cuarenta años.²⁴⁶

¿Cómo es el mercado en la actualidad?

Si como hemos visto, los cambios en el mercado editorial son un elemento clave para el incremento de lectores a lo largo del siglo XIX, la situación del mercado editorial en los últimos años se encamina decididamente hacia el incremento de las ventas, en la búsqueda de ese “superventas” o *best seller* que arregle la cuenta de resultados a todos los miembros de la cadena editorial: editor-distribuidor-librero.

Pimentel²⁴⁷ destaca las principales tendencias que caracterizan el panorama editorial actual, y que tiene mucho que ver con las elevadas ventas de cierto títulos de novela histórica:

- Tendencia a la concentración en grandes grupos.
- Incremento en el ritmo de devoluciones.
- Incremento en la edición de libros de bolsillo.

²⁴⁵ FERRERAS, J.I., op. cit., p. 54

²⁴⁶ Ibid.

²⁴⁷ PIMENTEL, M., *Manual del editor. Cómo funciona la moderna industria editorial*, Berenice, 2012, p. 41

- Obsesión por el best-seller para salvar las cuentas.
- Necesidad de los libreros de títulos de alta -rotación.
- Altos anticipos.
- Revolución tecnológica e inicio titubeante de los e-books.
- Activo mercado de derechos.
- Modas globales.
- Interés creciente por los nichos especializados.
- Lanzamientos multimedia.
- Distribución crecientemente compleja.
- Sobreabundancia de nuevos títulos. Se edita más que nunca.²⁴⁸

De todas estas características que confluyen en el mundo de la edición, se llega a la conclusión del dominio del mercado sobre los criterios de calidad literaria. Los principios de economía de escala son los que favorecen la constitución de grandes grupos editoriales, que ha sido una constante en todos los países en las últimas décadas.²⁴⁹

Lo habitual en la mayoría de los casos, es que una operación mediática en la que intervienen varios agentes preceda al *best seller*, aunque en otras ocasiones esta operación, siempre necesaria, se da *a posteriori*, cuando una obra ha conseguido importantes cifras de ventas y se intenta aprovechar al máximo la oportunidad que brinda ese éxito.

Las operaciones mediáticas encumbran una obra hacia la fama con la misma rapidez con la que hacen que sobrevenga luego el olvido o que la obra

²⁴⁸ Ibid.

²⁴⁹ Ibid.

entre en una fase totalmente distinta ya a la fase *best seller*. (Esto lo vemos constantemente con títulos de novela histórica). No es que una obra superventas no pueda ser leída durante mucho tiempo; lo que no puede es ser leída durante mucho tiempo masivamente, de la forma tan espectacular como se lee mientras permanece en la lista de los libros más vendidos.

Una de las razones por las que las editoriales se vuelcan en los autores reconocidos es, porque han pagado previamente por sus libros un anticipo económico importante. Así que, para amortizarlo, se ven obligadas a asegurarse en la medida de lo posible, de entrada, unas ventas proporcionalmente elevadas.²⁵⁰

Los *best seller* de larga duración son en realidad ya obras clásicas, están en una dimensión distinta.

La vida útil del *best seller* es, por tanto, necesariamente corta, ya que se circunscribe al tiempo que logra mantenerse en la lista de superventas y no es fácil permanecer en esa lista, pues la dinámica acelerada propia del sistema de comunicación de masas hace que la información que ofrecen las listas de los superventas tenga que ser continuamente renovada para que surjan nuevos estímulos, nuevas obras que comprar, y por eso hay que producir y vender con rapidez.

Que haya que producir rápidamente explica la sospecha de que existe una fórmula para fabricar *best seller*. David Viñas²⁵¹ piensa que Vittorio Brunori acertaba cuando aseguraba que:

“En las humeantes cocinas de la novela por entregas del siglo XIX se encontraban ya los ingredientes más aptos para confeccionar los apetitosos

²⁵⁰ VILA SAN-JUAN, S., *Código Best Seller*, Planeta, Madrid, 2011, p. 99.

²⁵¹ VIÑAS, D., *El enigma Best Seller*, Ariel, Barcelona, 2009

guisos que iban luego a ofrecer al público las novelas posteriores, especialmente las que acabarían convirtiéndose en grandes best seller.”²⁵²

Señala David Viñas que en la cultura del acontecimiento no basta ser un libro para poder aspirar a la lista de superventas; hay que ser un libro-acontecimiento, un libro-noticia. El matiz es importante y los sociólogos de la lectura lo saben muy bien, pues en el momento de interpretar el resultado de sus investigaciones tienen que valorar siempre el peso de una posible influencia mediática. Los lectores poco frecuentes suelen tener en la cabeza, como mucho, los principales *best seller*. Ahí se agota normalmente su cultura literaria. Eso es lo que compran, y eso es lo que leen, si leen.

La magia del *best seller*, cuando la tiene, consiste en que el lector vaya pasando páginas y páginas casi sin darse cuenta, que lea desde una disposición anímica que excluya toda negatividad, todo reproche, toda vigilancia censora, una disposición favorable desde la que sólo es posible la simpatía hacia el texto, desde la que se resta siempre importancia a cualquier posible defecto detectado porque la diversión prometida termina por eclipsarlo todo. Esta es la actitud lectora que requiere un *best seller*.²⁵³

Pero, ¿Qué características suelen presentar los *best seller*, entre los que una gran parte son novela histórica?

Una de las características más destacadas es que suelen enseñar cosas. Tienen una vocación didáctica, instructiva. Y para poder llevarla a cabo, el autor necesita documentarse al máximo sobre el tema tratado en su obra. Suele incorporar al relato una información especializada sobre temas que el común de la gente, el lector de a pie, no suele conocer en profundidad, y de este modo la obra

²⁵² BRUNORI, V., *Sueños y mitos de la literatura de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980, p. 31, citado por David Viñas en *El enigma Best Seller*.

²⁵³ VIÑAS PIQUER, D., op. cit., p. 146

contribuye a la divulgación masiva de información y puede generar la sensación de que, durante la lectura, los lectores no sólo se entretienen, sino que además aprenden.

La divulgación de conocimientos de todo tipo es una de las características más notorias del *best seller*. Todo este material tiene que ser asimilado por el autor y luego hábilmente introducido en la ficción, lo que significa que el novelista no debe olvidar nunca que está escribiendo una obra literaria y no otra cosa.²⁵⁴ No, por ejemplo, un libro de historia, o un ensayo, o un artículo de fondo. La documentación puede ponerse al servicio de la ficción, pero nunca eclipsarla si lo que pretende es hacer literatura, en definitiva lograr ese equilibrio al que hacíamos mención en el capítulo correspondiente.

Este es uno de los riesgos que se corre a veces al incorporar tanta información en los *best seller* debido a la vocación didáctica que con tanta frecuencia los anima, pues resulta a veces difícil seleccionar, de entre el material consultado para la adquisición de conocimientos sobre el tema que se quiere tratar, qué es lo que verdaderamente merece la pena incorporar en la novela y qué es mejor dejar fuera.²⁵⁵

En muchas de estas novelas, se suele encontrar mucha información de sobra, narradores excesivamente prolijos y digresivos, que cuentan demasiados detalles, que continuamente abandonan la línea narrativa principal para abrir otras líneas en las que el autor aprovecha para lucir su erudición. Las descripciones resultan a veces pesadísimas y excesivamente largas.

Por este camino una novela puede crecer y crecer tanto como quiera el autor, incluso al margen de los componentes que son necesarios para otorgar cohesión interna a la historia que se cuenta, y quizás eso explica porque hay tantos

²⁵⁴ VIÑAS, D., op. cit., p. 223

²⁵⁵ Ibid.

best seller tan voluminosos.²⁵⁶ Seguro que para mucha gente se trata de lecturas excesivamente largas, pero si algunas alcanzan la categoría de superventas es porque en general tanta extensión es vista sólo como el precio que hay que pagar a cambio del importante beneficio que supone acceder de forma amena a cierta información erudita.

Sólo renunciando a la seducción que parece garantizar un cierto didactismo puede conseguirse una novela breve, pues la voluntad didáctica queda siempre asociada a prolijas explicaciones que inevitablemente alargan el texto. Lo alargan y lo someten al riesgo de no acertar a introducir la materia erudita en la obra.

Otra característica propia del *best seller*, es que la divulgación de conocimientos va acompañada de una inmediata aclaración de lo que por corresponderse con un cierto nivel erudito, podría suponer en algunos casos un obstáculo para la lectura. La inserción de referencias cultas en un *best seller* se hace tratando de evitar que esas referencias constituyan una amenaza para la inteligibilidad de la historia que se cuenta.

Se neutraliza así la amenaza de que el lector se sienta tentado a abandonar la lectura. No hay que olvidar en este sentido que existe el prejuicio de que el lector de *best seller* es un lector “perezoso” al que conviene dárselo todo hecho para evitar que tenga que invertir al leer más esfuerzo del que tenía previsto.²⁵⁷

En este sentido, se pronuncia Ken Follet:

“Hay que escribir fácil. Eso significa que tu estilo debe ser de cristal: no hay que ver la ventana por la que se mira, sino a través de la ventana. Cuando alguien lee mis libros, se supone que debe olvidarse de que está leyendo, meterse dentro de la historia. Y ésa es una habilidad. Que tiene

²⁵⁶ Ibid.

²⁵⁷ VIÑAS, D., op. cit., p. 254

que ver con escribir con un orden lógico. Con ponérselo fácil al lector. Nunca jamás nada complicado, ni siquiera una palabra. Si alguna idea es difícil de expresar, o la pones fácil, o no la pones.”²⁵⁸

Las obras literarias de verdad, las auténticas no explican; ha de ser el lector el que se las explique a medida que las va leyendo. Así piensan los lectores que se consideran distintos a la masa, y marcan tanto como pueden esa distinción. Una manera de distinguirse es a través del rechazo abierto al texto fácil, a la novela en la que el lector es llevado de la mano. Además ante la imposibilidad de expresar ciertas ideas con la complejidad que pueda serles inherentes, pues la mayoría de los lectores quedarían al margen, se opta a menudo por eliminar lo complejo en favor de un efecto divulgativo de amplio espectro.

Los escritores de superventas toman de la tradición literaria tópicos fácilmente reconocibles, recursos estéticamente eficaces, personajes arquetípicos, estructuras ya clásicas, etc., pero sobre todo toman rasgos que proceden de distintos géneros consagrados y los esparcen estratégicamente en sus obras, consiguiendo un efecto de eclecticismo genérico en el que bien podría residir algunas de las claves del enigma que se esconde siempre tras el apabullante éxito de ventas.

Los género que con mayor frecuencia actúan como modelos referenciales para los autores de *best seller* son: policíaco, gótico, histórico, aventuras, fantástica, erótica, lírica y novela de formación. Aunque cada uno de estos géneros referenciales aporte un material específico, es la hábil combinación de los distintos materiales donde reside la principal estrategia seductora.²⁵⁹

²⁵⁸ Entrevista a Ken Follet realizada por Koro Castellano, *Ken Follet, la máquina registradora*, El País semanal, 13 de febrero de 1994, p. 19 recogido por D. VIÑAS, op. cit.p. 255.

²⁵⁹ VIÑAS, D., op. cit., p. 285

En cuanto a la consideración de la crítica sobre el *best seller* son muy ilustrativas las palabras de Vila San-Juan:

“A menudo la crítica académica considera los *best seller* demasiado ingenuos desde el punto de vista literario: su lenguaje pobre, su construcción escasamente sofisticada. Este tipo de crítica no perdona al *best seller* la despreocupada utilización del cliché, para no hablar de la ramplonería estilística.”²⁶⁰

Detrás de muchos de estos *best seller*, lo que se esconde en ocasiones es un trabajo en equipo entre editores y escritores de moda, donde los libros más que escribirse se “producen”, tal como denuncia Rafael Reig.²⁶¹

Y es que en este campo del mercado editorial, manda inevitablemente la cuenta de resultados. También el sociólogo Pierre Bourdieu²⁶² escribe de forma contundente sobre esta cuestión:

“El dominio o el imperio de la economía sobre la investigación artística o científica también se ejerce en el interior mismo del campo a través del control de los medios de producción y de difusión cultural, e incluso de las instancias de consagración. Los productores vinculados a grandes burocracias culturales (periódicos, radio, televisión) están cada vez más obligados a aceptar y a adoptar normas e imposiciones relacionadas con las exigencias del mercado y, en particular, con las presiones más o menos fuertes o directas de los anunciantes; y tienden más o menos

²⁶⁰ VILA SAN-JUAN, S., *Código Best Seller*, Temas de Hoy, Madrid, 2011, p. 68

²⁶¹ REIG, R., *Manual de literatura para caníbales*, Debate, Barcelona, 2007, p. 293.

²⁶² BOURDIEU, P., *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona, 2011.

conscientemente a constituer como medida universal de la realización intelectual las formas de la actividad intelectual a las que sus condiciones de trabajo les condenan.”²⁶³

²⁶³ Ibid, 496.

CAPÍTULO 2

EJEMPLO DE LA ESPAÑA MUSULMANA, LA PRINCESA-POETISA WALLADA

2.1. LA WALLADA HISTÓRICA

No es de extrañar el interés suscitado por la figura de Wallada, en primer lugar por el momento histórico que vivió. Su vida transcurre durante el reinado de los últimos califas andalusíes y el advenimiento de los reinos de Taifas. Por otro lado, son escasos y poco fiables los datos sobre su figura, lo que permite rellenar su biografía y ampararse en lo ficcional para recrear al antojo del escritor una vida fuera de los cánones. Y es que los pocos datos que tenemos de la princesa constituyen de por sí una excepcionalidad en todos los ámbitos: social, sexual, de actividad profesional, de relaciones personales,²⁶⁴ amante de Ibn Zaydún, uno de los más importantes poetas musulmanes de su tiempo. En definitiva, un conjunto de aspectos que hacen de ella una figura sumamente atrayente. Si a esto añadimos el debate actual acerca de la convivencia pacífica de las tres culturas en Al-Ándalus, o la relativa libertad de las mujeres andalusíes por el hecho de estar en contacto con las poblaciones cristianas, aspectos que trataremos en otro momento del trabajo, se explica el atractivo del personaje.

Para empezar debemos plantearnos, ¿quién era Wallada? ¿Qué datos reales tenemos de ella?

En este sentido, hay que recurrir a la profesora Teresa Garulo, que en su *Diwan de las poetisas de al-Andalus*,²⁶⁵ nos proporciona los datos biográficos de la poetisa.

WALLADA BINT AL-MUSTAKFI (Córdoba, 994-1091) es hija del califa Muhammad III al-Mustakfi, uno de los efímeros califas de Córdoba que sólo

²⁶⁴ Amiga de Ibn Hazm, autor de *El collar de la paloma*, en palabras de Ortega y Gasset “el libro más ilustre sobre el tema del amor en la civilización musulmana” en el prólogo a *El collar de la paloma*, Alianza, Madrid, 1996, p. 10

²⁶⁵ GARULO, T., *DIWAN de las poetisas de al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998

ocupó el califato diecisiete meses (1024-1025), al cabo de los cuales huyó de Córdoba disfrazado de mujer y fue asesinado poco después en Uclés.²⁶⁶

Wallada es famosa fundamentalmente por haber inspirado a Ibn Zaydún, su amante, los versos más hermosos de la poesía hispanoárabe²⁶⁷; pero además ha despertado el interés de los autores árabes por su personalidad. Prototipo de la princesa culta y brillante.

Entraría en la categoría de mujeres “excepcionales” dentro de la sociedad andalusí, en el sentido de que su actividad sale de la órbita de lo privado y se inscribe en el terreno del saber, mujeres que lograron acceder a parcelas del conocimiento existentes en su época, razón por la cual sus nombres han quedado recogidos en los diccionarios biográficos.²⁶⁸

Su alta posición, en la época de constantes disturbios que se inicia en 1009 con el asesinato del hijo de Almanzor, al-Muzaffar, y se cierra con la implantación de los reinos de Taifas en 1031, le permitió una excepcional libertad de actuación. Son los años en que las revueltas se suceden en Córdoba, la anarquía se extiende por la ciudad y se producen las destrucciones de villas señoriales y de los grandes palacios de Medina Azahara y Azahira.

Con la venta de la villa heredada de su padre, compra una casa en Córdoba y asimismo su libertad de movimientos. Rechaza vivir en el harem de palacio y en su propia casa monta un taller literario, donde va a brillar por su cultura, belleza y encanto y pronto lo convertirá en lugar de referencia de la vida intelectual de la Córdoba de su época, donde acuden los poetas e intelectuales. Su figura será

²⁶⁶ Córdoba, aferrada al califato como poder central, una vez abolido este se convirtió en una taifa más de las más de treinta que convivirán en al-Ándalus sometidas a diversas reunificaciones parciales y nuevas fragmentaciones. VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Abolición del califato omeya en 1031” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. VIII (1), Espasa Calpe, Madrid, 1994, p. 37

²⁶⁷ GARULO, T., *Diwan*...p. 141

²⁶⁸ FIERRO, M^a I., “Mujeres hispano-árabes en tres repertorios biográficos. Yadwa, Sila y Budya, S. X-XII” en *Mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1983, p. 178

controvertida, pues si bien algunos afirman que a su inteligencia unía su nobleza e irreprochabilidad, su desprecio por las conveniencias dio lugar a habladurías acerca de su conducta, sobre si tenía el decoro propio de su nobleza. Otros autores, en cambio, dicen que era famosa por su recato y honestidad.

Son famosos los versos que llevaba bordados en los hombros. Sobre el hombro derecho llevaba escrito:

Estoy hecha, por Dios, para la gloria,
y camino, orgullosa, por mi propio camino.²⁶⁹

Y sobre el izquierdo:

Doy poder a mi amante sobre mi mejilla
y mis besos ofrezco a quien los desea.

De la época de sus amores con Ibn Zaydún se han conservado unos poemas en los que confiesa su deseo de verlo y añora las horas pasadas en su compañía:

Cuando caiga la tarde espera mi visita,
pues veo que la noche es quien mejor encubre los secretos;
siento un amor por ti que si los astros lo sintiesen
no brillaría el sol,
ni la luna saldría, y las estrellas

²⁶⁹ GARULO, T., *Diwan*, p. 143

no emprenderían su viaje nocturno.²⁷⁰

Tras la separación, ¿habrá medio de unirnos?
¡Ay! Los amantes todos de sus penas se quejan.
Paso las horas de la cita en el invierno
sobre las ascuas ardientes del deseo,
y cómo no, si estamos separados.
¡Qué pronto me ha traído mi destino
lo que temía! Más las noches pasan
y la separación no se termina,
ni la paciencia me libera
de los grilletes de la añoranza.
¡Qué Dios riegue la tierra que sea tu morada
con lluvias abundantes y copiosas!²⁷¹.

Pero estos amores terminaron bruscamente; parece que a causa de los devaneos de Ibn Zaydún con la esclava de la poetisa. Esclava que la propia Wallada había protegido y educado desde niña. Los celos de Wallada se expresan en el siguiente poema, donde también expresa el despecho de amante abandonada:

Si fueras justo con el amor que existe entre nosotros,
no habrías escogido ni amarías a mi esclava;
has dejado una rama donde florece la hermosura
y te has vuelto a la rama sin frutos.
Sabes que soy la luna llena,
pero, por mi desdicha,

²⁷⁰ Ibid, 144

²⁷¹ Ibid

de Júpiter estás enamorado.²⁷²

Cuando la tortuosa relación entre los amantes llegó a su fin, se produce un acercamiento entre Wallada y el visir²⁷³ Ibn Abdús. Ibn Zaydún movido por los celos escribió una *risala*²⁷⁴ satirizándole, que se hizo famosa y debió desencadenar la ruptura definitiva con la princesa, quien a su vez escribe unas sátiras feroces contra su antiguo amante:

Tu apodo es el hexágono, un epíteto
que no se apartará de ti
ni siquiera después de que te deje la vida;
pederasta, puto, adúltero,
cabrón, cornudo y ladrón.²⁷⁵

Ibn Zaydún, a pesar de tus virtudes,
maldice de mí injustamente y no tengo culpa alguna;
me mira de reojo, cuando me acerco a él,
como si fuese a castrar a su Alí.²⁷⁶

²⁷² Ibid, 145

²⁷³ Los visires podían ser tanto los segundos detrás del soberano, como no ser su título más que una distinción. En cualquier caso, parece que fue otorgado ampliamente por los reyes de taifas. Pero más bien se apreciaba una cierta individualidad en acceder al puesto, como otro signo de inestabilidad relativa. Las atribuciones del visir dependían de las que le concediera el soberano. VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Los visires” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. VIII, p. 154.

²⁷⁴ Género literario (epístola) en prosa rimada.

²⁷⁵ GARULO, T., *Diwan*...p. 145

²⁷⁶ Ibid

A pesar de sus méritos, Ibn Zaydún ama
las vergas que se guardan en los calzones;
si hubiera visto el pijo en las palmeras,
se habría convertido en pájaro ababil.²⁷⁷

La sátira es un género que Wallada debió de cultivar con cierta asiduidad, pero solo se han conservado los poemas contra Ibn Zaydún y el que compone contra al-Asbahí:

Enhorabuena, al-Asbahí, por los beneficios
que has recibido del Señor del Trono, del Benefactor;
has conseguido con el culo de tu hijo
lo que consiguiera
con la vulva de Buran su padre al-Hasan.²⁷⁸

A Ibn Abdús, pasando junto a su casa, ante la cual las lluvias habían formado un estanque, le compone el siguiente poema:

Eres el generoso y esta alberca es Egipto,
desbordaos, pues sois los dos un mar.²⁷⁹

²⁷⁷ Ibid

²⁷⁸ Ibid, 146

²⁷⁹ Ibid

Ibn Zaydún fue encarcelado, posiblemente y entre otros motivos, por haber escrito una escandalosa carta, la *Risala hazliyya*, dirigida contra su amada e Ibn Abdús, después de que Wallada prefiriera los amores de este último.²⁸⁰

El poeta consigue escapar de prisión y se marcha al exilio, siendo su principal refugio la Sevilla de los Banu Abbad, regida por al-Mutadid entre los años 1042-1069 y, más tarde, por su hijo, el también poeta, al-Mutamid (1069-1090) donde ejercería de ministro bajo el gobierno de ambos dirigentes.²⁸¹

La profesora Mercedes Aragón²⁸² nos cuenta que tanto añoraba su Córdoba natal y necesitaba la cercanía de Wallada que regresó y se ocultó en Medina Azahara, ansioso por volver a encontrarse con su antigua amante. Al perder las esperanzas de volverla a ver, le escribió unos versos en los que le reiteraba su amor, se disculpaba de los errores cometidos que lo condujeron al destierro y le hacía saber que nunca la había olvidado. Posteriormente recorrió otros puntos de Al-Andalus, para regresar a Sevilla, donde murió.²⁸³

Las constantes de su lírica serán su sentimiento de desterrado y la ausencia de la amada. A esta le dedicó, ya en ausencia, la que se considera la mejor *casida*²⁸⁴ de amor de la literatura árabe, la *Casida nuniyya*, que contribuyó de forma definitiva a forjar el mito de la famosa pareja de amantes.

²⁸⁰ ARAGÓN HUERTA, M., “La princesa omeya Wallada: poetisa, musa y mito en las fuentes árabes”, extracto de la Revista jábega nº 97, año 2008. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga

²⁸¹ Sobresalir en tener una corte aparente fue otro de los signos y necesidades políticas de los soberanos taifas, que rivalizaban en atraerse visires y secretarios, sabios y letrados...o en comprarse más esclavas cantoras.VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Funciones y signos de poder del soberano de taifas” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T.VIII (1), p. 146

²⁸² ARAGÓN HUERTA, op. cit.

²⁸³ Ibid.

²⁸⁴ Forma poética de la Arabia preislámica. Era un género poético extenso, de más de 50 versos, normalmente monorrima.

Son muy pocos más los datos que se conocen de Wallada. Nunca se casó y quizás este sea uno de los motivos de las críticas y habladurías en torno a su persona. Debió continuar vinculada a Ibn Abdús, pues Ibn Bassam dice que ambos vivieron muchos años, más de ochenta, y él mantuvo su amistad y correspondencia con la princesa, cuya situación económica con el paso de los años había ido decayendo; Ibn Abdús llegó incluso a hacerse cargo de ella, en la medida de sus posibilidades.²⁸⁵

La larga vida de Wallada deterioró sus posibilidades económicas, pero el antiguo ministro de los Yahwaríes nunca dejó de estar en contacto con ella ni de escribirle e, incluso, sustentaba sus necesidades, a pesar de que ya no era rico ni poderoso.²⁸⁶

Wallada murió según la versión que proporciona Ibn Baskuwal, el mismo día en que murió al-Fath Abu Nasr, hijo de al-Mutamid, defendiendo Córdoba del ataque almorávide. Era el miércoles 2 de marzo de 1109.

²⁸⁵ GARULO, T., *Diwan de las poetisas de al-Andalus*, poesía Hiperión, Madrid, 1998, p. 143.

²⁸⁶ GARULO, T., “La biografía de Wallada toda problemas” en *Anaquel de Estudios Árabes*, 2009, vol. 20 P.97-116.

2.2. NOVELAS SOBRE WALLADA

Las siguientes páginas están dedicadas a trazar un resumen de las novelas sobre Wallada.

***WALLADA, la omeya*²⁸⁷ de Magdalena Lasala.**

La obra es una biografía novelada de la princesa Wallada. Un narrador omnisciente y comenzando *in media res*, puesto que la protagonista tiene ya treinta años y se ha consumado la separación de su amante el poeta Ibn Zaydún, nos va revelando las claves biográficas de la poetisa desde la exaltación de su personalidad. Se alaba todo en ella: su belleza, su estilo, su forma de vestir, saber estar, educación, buenas maneras, inteligencia, gracia a la hora de componer, ingenio, afán de independencia. En definitiva, el cuadro en que retrata a la princesa es el cúmulo de todas las virtudes.

Comienza con una entrevista entre Wallada y el político Ibn Abdús el último día de 1034, día en que el narrador fecha la reapertura del salón literario de la poetisa después de permanecer cerrado durante un año en el que la princesa ha vivido recluida y apartada de todo contacto social.

Desde las primeras páginas que ocupa esta entrevista se informa al lector de las claves biográficas de la princesa: Wallada es una princesa omeya descendiente de estirpe real de los grandes califas de Córdoba, cuya independencia y libertad levanta las críticas de los jueces más severos, aquéllos que se aferran a la “ley coránica”²⁸⁸. Wallada rompe los rígidos convencionalismos de la tradición y cuando abre su salón literario va a pasar por encima de la ley islámica que obliga a la reclusión de la mujer. Ahora bien, es una

²⁸⁷ LASALA, M., *WALLADA La omeya*, Martínez Roca, Madrid, 2003.

²⁸⁸ LASALA, M., op. cit., p.12

independencia prácticamente comprada. Una vez que se ha abolido el califato y se instaura el “Consejo de notables”, Wallada contribuirá económicamente con su patrimonio, mediante donaciones, al sostenimiento del nuevo régimen. Al mismo tiempo, con obras de caridad se hace querida a ciertos sectores del pueblo cordobés.

También desde la primera entrevista nos queda clara la fascinación que Wallada produce en los hombres. Ibn Abdús es el ministro principal del “gobierno de Córdoba”²⁸⁹ y está dispuesto a renunciar a todo por el amor de Wallada y así lo manifiesta, aún cuando tiene pocas esperanzas puesto que sabe que Wallada no ha olvidado a Ibn Zaydún. Los dos hombres habían formado parte del primer gobierno de la “república” hasta que Ibn Zaydún se convierte en el principal crítico del gobierno de Yawar, lo que le va a acarrear la condena por conspiración y la pena de cárcel. En esta conversación que da comienzo a la novela, el ministro le comunica a Wallada que Ibn Zaydún ha escapado de la cárcel, posiblemente ayudado por Yawar quien lo considera tan peligroso dentro como fuera y piensa que quizás lo más conveniente sea tenerlo lejos.

De forma paralela, el narrador suministra datos sobre la situación que se vive en la ciudad de Córdoba. Nos encontramos ya en los reinos de Taifas con pequeños gobiernos independientes, “ciudades amuralladas con su propio soberano y jurisdicciones provinciales que habían establecido sus propias fronteras”²⁹⁰. Estos reyes de Taifas entablan constantes luchas entre ellos y sometían a la población a la obligación de mantener los ejércitos a su costa.

El salón literario de Wallada había vivido los años previos a estos acontecimientos como centro de la vida política e intelectual de Córdoba, ya que en él se reunía la mayor parte de los políticos y los hombres notables de la “república”, y allí se había decidido la estructura del nuevo estado. Ahora bien, la protagonista absoluta de estas noches era la propia Wallada que deslumbraba a

²⁸⁹ LASALA, M., op. cit., p. 15

²⁹⁰ LASALA, M., op. cit., p. 18

propios y extraños con sus apariciones estelares utilizando todo lo que en cosméticos, joyas, ropas, sedas, ungüentos, perfumes, luces, plumas de avestruz ofrecía la Córdoba de su tiempo; en definitiva, todos los objetos de lujo imaginables para cautivar.

El recordar la infancia y educación de Wallada sirve a la autora para hacer una remembranza de la historia de los omeyas cordobeses, ya que la poetisa descende directamente de Abderramán III. El padre, Muhammad tenía su villa amurallada al estilo de lo que estaban haciendo los pequeños señores territoriales y mantenía una vida de boato donde se reunían los poetas y artistas llegados desde Bizancio y desde Bagdag esperando encontrar en Córdoba la ciudad de esplendor cultural. Y este es el ambiente en el que va a ser educada Wallada, en cuya casa se refugiaron también otros parientes omeyas. Se educa en la lectura; escritura; caligrafía; historia; filosofía; conocía y recitaba la poesía clásica y componía versos que luego eran aplaudidos en las fiestas de su padre, con lo que desde pequeña está acostumbrada al halago y la admiración de los demás. Consentida por todos, de gran inteligencia, se despierta en ella un carácter orgulloso y fuerte, que difícilmente se dejará domeñar.

Amiga del erudito Ibn Hazm, éste vivía en el palacio de Muhammad como preceptor de Wallada. Cuando Wallada tiene doce años, abandonan la casa familiar y se instalan en el harén de la residencia real en el Alcazar de Córdoba, puesto que su padre empieza a involucrarse en asuntos políticos. La vida de Wallada en el harén del Alcazar será muy diferente al del resto de las mujeres, inmersas en los rumores y cuchicheos donde se vigilaban unas a otras, nuestra poetisa se entregará a su pasión por la composición poética.

Toda una serie de califas, incluido el padre de Wallada, se van a suceder en el trono por breve espacio de tiempo. Las arcas del estado van a quedar vacías, el pueblo esquilmado incapaz de soportar más carga fiscal. Wallada le propone al nuevo califa comprar su libertad. Renuncia a sus privilegios por linaje, pide abandonar el harén real y a cambio de aportar gran parte de sus bienes reclama su

independencia. Nuevamente serán censuradas en Córdoba sus decisiones, pero ella sigue adelante con sus pretensiones. Compra una casa en la ciudad que adorna y prepara para sus fines: abrir su salón literario, donde se darán cita los políticos e intelectuales de Córdoba y los extraños que llegan atraídos por su fama. Recrea con todo lujo de detalles la casa, los efectos que logra con la iluminación, perfumes, disposición de muebles y comida, música... un efecto de ensueño que sirve de marco para los debates literarios y donde ella será el centro de admiración. Es famoso (aparece en todos los libros) el tatuaje que se hace en los hombros con sus versos que provoca el escándalo entre los ulemas de Córdoba.

En una de las fiestas organizadas por el Califa con objeto de obsequiar a un diplomático extranjero, Wallada hace una de sus representaciones memorables, a las que asiste el poeta Ibn Zaydún, el que será amante y verdadero amor de la princesa.

A a las pocas semanas de iniciar sus amoríos, ya eran los más célebres de todo el al-Andalus. El salón abierto por Wallada está en la cúspide de su esplendor, a él acuden los estudiosos y eruditos de todo al-Andalus, se convocan nuevos certámenes literarios y ayuda a la formación de jóvenes brillantes. Pero al mismo tiempo se despiertan los celos de Ibn Zaydún, que se centran en el personaje con el que da comienzo la novela: el visir Ibn Abdús, que asistía diariamente a las veladas literarias como uno más de los adoradores de Wallada.

Dos personajes intrigantes movidos por diferentes causas van a provocar la separación y definitiva ruptura de los amantes. Por un lado, el político Said, lanza su veneno y mediante una misiva dirigida a Zaydún le previene contra Ibn Abdús, acusándole de traidor y de acostarse con la princesa Wallada. Por otra parte, la esclava negra de Wallada, Muhyá que la princesa había comprado siendo una niña a un vendedor de hijos y la educa con mimo y generosidad. Muhyá, celosa del amor que Wallada siente hacia Zaydún se entromete y se acuesta con él disfrazada de la princesa.

Si los poemas de los amores entre ambos poetas corrieron de boca en boca por toda la ciudad, igual va a ocurrir con las terribles invectivas que se lanzan tras la ruptura, insultos que están recogidos en las recopilaciones poéticas. Hacia el final de la narración nos enteramos que en el año que Wallada ha estado retirada de la vida pública con su salón cerrado, ha dado a luz una niña muerta a los seis meses de gestación, fruto de sus amores con Zaydún.

***WALLADA la última luna*²⁹¹, de Matilde Cabello.**

Aquí Wallada, dirigiéndose a su amante²⁹², que es al mismo tiempo su esclava, relata de forma íntima los recuerdos de su vida en sus últimos momentos. Se nos revela una Wallada más de carne y hueso, más real, más humana. Siendo bella, inteligente, independiente, no es tan abrumadoramente superior como la Wallada de la anterior novela. Por otro lado, narra menos la peripecia y más la descripción de sentimientos, por lo que los acontecimientos políticos quedan más diluidos, no se ocupa tanto del acontecer político, (aunque por supuesto nos enmarca su historia en los últimos años del califato de Córdoba) y las rencillas entre los principales protagonistas.

Es, en realidad, una íntima queja por la traición de Ibn Zaydún. Pero, aunque reconoce que estuvo locamente enamorada de él, lo que le resulta insoportable es pensar en la humillación que recibe por parte del poeta al acostarse éste con la esclava negra de Wallada. Y así en un cierto momento afirma: “Nadie me profirió mayor ofensa que él”. Y en el fondo, Wallada se confiesa a su amante, Muhía²⁹³, manifestándole que a pesar de la pasión que sintió hacia Zaydún, ella ha sido el verdadero amor de su vida. No se trata de un amor-amistad, ni ideal, sino una auténtica relación homosexual puesto que nos describe los encuentros

²⁹¹ CABELLO, M., *WALLADA La última luna*, Almuzara, Córdoba, 2005.

²⁹² Se trata de su esclava Muhía.

²⁹³ Esta Muhía, es la hija del vendedor de higos que fue educada por Wallada, quien le enseñó el arte de la poesía que luego empleó para satirizar a su protectora. GARULO, T., *Diwan*...p. 105

sexuales entre ambas. En un cierto momento, en lo que viene a ser una larga carta le dice a Muhía: “te equivocaste al pensar que mi amor por Ibn Zaydún era más fuerte que el que sentía hacía ti. (...) Tu presencia si obró en mi el milagro del amor perdurable. Ni el tiempo ni el espacio lograron llenar el silencio que desnudó las paredes de este palacio ni cubrir el hueco que en mi lecho dejaron tus caderas”.

El libro también recoge la amistad de Wallada con el poeta Ibn Hazm y con Ibn Abdús, que enamorado de Wallada va a provocar los celos de Ibn Zaydún, la rivalidad entre ambos, las sátiras del poeta hacia el político, el exilio de Ibn Zaydún y la ruptura de los amantes.

***WALLADA*²⁹⁴, de Jesús Alviz.**

Se trata de una obra de teatro de gran carga dramática pues comienza con la castración de un sacerdote cristiano, con la brutalidad de cortarle el escroto y el pene, sin ahorrarnos la sangre y la violencia. Finaliza con la huida del califa, el padre de Wallada, ante la revolución que acaba con su reinado, matando al visir y la huída de Al-Mustakfir, que será asesinado unos días después fuera de Córdoba.

La obra se hace eco de la pasión amorosa de Ibn Zaydún por Wallada. Del desprecio de esta por el engaño del poeta, las reiteradas súplicas de perdón de éste, los celos hacia Ibn Abdús por creer que es su sustituto en el amor de Wallada. La amistad de ésta con Ibn Hazm y el ambiente de conspiración y descontente general de Córdoba.

Pero a partir de aquí, lo más llamativo de la obra es el contenido sexual que impregna todo. El propio Califa nombra como gran visir a su amante ante la perplejidad de los nobles puesto que es un vulgar curtidor, sin preparación ni experiencia de gobierno ninguna. Wallada se pasea abrazada a su verdadero amor: Muhya, la hija del vendedor de higos que ella educó y cuidó desde la infancia. La

²⁹⁴ALVIZ, J., *WALLADA*, Premio I Certamen de Teatro de la Comunidad de Madrid, Imprenta de la Comunidad de Madrid, 1991.

impotencia de Ibn Abdús, cuyo acercamiento a Wallada parece ser una maniobra para ocultar este hecho. Las acusaciones de sodomía que lanza Wallada sobre los nobles. En definitiva, todo se mueve en torno al sexo. Sin embargo, lo que parece más bien es una especie de reivindicación feminista, mucho más acorde con los años noventa del siglo pasado y que poco o nada tienen que ver con el siglo XI. Cuando los nobles acusan a Wallada de atentar contra las buenas costumbres, esta contesta:

“Dos mujeres así os dejan fuera a vosotros. Y no soportáis nada que no os beneficie. Pero ¡yo seré quien convierta en ley este amor, este amor, sí! Una ley tan natural como la que alienta el amor entre vosotros”.

Es entonces cuando les acusa de sodomía. Wallada, dando muestras de la independencia de carácter y su afán por mantenerse libre de toda atadura se permite criticar la moralidad de los nobles, y hacerla extensible a los ulemas que beben, tienen sus vicios sexuales en contra de las prescripciones del Corán y la critican a ella por negarse a usar el velo y declarar abiertamente su amor por una mujer.

Cuando Wallada, dirigiéndose a su esclava-amante le dice “¡Ah, olvidabas Muhya, que la honestidad es el único adorno en la mujer!” se lo está diciendo con ironía, porque está pensando en la inteligencia, adorno absolutamente superfluo en la consideración de sus coetáneos como así le ponen de manifiesto los nobles con los que está hablando.

Los nobles también acusan a Wallada de soliviantar el ánimo de las mujeres cuando afirman que por los eunucos saben que hacen el amor entre ellas.

***LA HUELLA DE LAS AUSENCIAS. Un relato sobre Wallada*²⁹⁵, de Miriam Palma Ceballos.**

El libro es una larga carta de Wallada a su amante Ibn Zaydún, desde el recuerdo. Escrito en primera persona nos va desvelando la biografía de la poetisa, en una narración intimista que revela más los anhelos, pasiones y deseos de la persona que los acontecimientos que ocurren a su alrededor. Los datos esenciales para la contextualización histórica están presentes, con lo cual el lector obtiene una información sobre el ambiente conflictivo desde el punto de vista político que vivió la poetisa, su amante y sus amigos poetas. Esta generación asiste a los sucesivos nombramientos de Califas que se van a producir en los últimos años del Califato de Córdoba con el desgaste que supone para la población, las sucesivas crisis y el derrumbamiento definitivo del Califato y la desintegración en los reinos de Taifas.

Nos cuenta algo acerca de la educación privilegiada que recibió, las relaciones con su padre de niña, y la vergüenza que supuso su cobarde final, huyendo de Córdoba disfrazado de mujer cuando ostentaba el califato. Nos habla de su salón literario, de sus amigos, de su criada, la vendedora de higos que fue educada por Wallada con todo esmero y que luego le traicionó de manera tan ingrata; también de Ibn Abdús, que provocó los celos de Ibn Zaydún, pero que tan excepcionalmente se portó con ella que aunque enamorado y rechazado en su petición de matrimonio, la mantuvo prácticamente la segunda mitad de su vida, y estuvo hasta el final con ella. Pero sobre todo es, dado el carácter de carta dirigida al antiguo amante, una indagación sobre el carácter de las relaciones de los amantes, desde el flechazo inicial, sus encuentros apasionados, sus retos y encuentros literarios y sobre todo la traición y la negativa de Wallada al perdón. Ella jamás le perdonó y ahora, pasado el tiempo se pregunta por sus motivos, se analiza a ella misma, sus sentimientos, sus ideas acerca de la composición poética y especialmente las composiciones de las mujeres, lo que le lleva a unas

²⁹⁵ PALMA CEBALLOS, M., *LA HUELLA DE LAS AUSENCIAS. Un relato sobre Wallada*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 2009.

reflexiones de sesgo feminista, más cerca de nuestro tiempo que el que podamos pensar se pudiera plantear una mujer en el siglo XI.

De la lectura de las distintas novelas que tienen como protagonista a Wallada, observamos unos rasgos comunes sobre el tratamiento que hacen de la princesa: todas inciden en la libertad sexual de Wallada. Ahora bien, mientras que en la de Lasala, su condición de heterosexual le lleva a ejercer esa libertad en su relación con los hombres, en la de Matilde Cabello es bisexual y mantiene relaciones tanto con hombres como con mujeres, siendo Muhia su gran amor; en la de Jesús Alviz es abiertamente homosexual y proclama su derecho a ejercer su sexualidad libremente; y en la de Miriam Palma se mantiene fiel a su gran amor: Ibn Zaydun.

En definitiva, se ha querido convertir a Wallada en el paradigma de la pretendida “liberación” de las mujeres andalusíes, cuestión que desarrollaré más adelante.

Otro rasgo común a todas las novelas sobre Wallada es la afición al lujo, el gusto por los perfumes, cosméticos, sedas y joyas de los que se va a rodear la princesa. En este aspecto, todas reflejan las altas condiciones de vida de la sociedad andalusí. No hay que olvidar que Wallada es una princesa omeya y las clases superiores de al-andalus disfrutaban de grandes posibilidades monetarias, consumían toda clase de objetos de lujo que les proporcionaba un potente comercio que se extendía desde Oriente y se expandía por el Mediterráneo. Todos estos aspectos serán desarrollados en el capítulo correspondiente de la tesis.

Las novelas difieren más en la contextualización. En la mayoría encontramos sólo unas mínimas referencias sobre el fin del califato, los desórdenes que siguieron y la desintegración en los reinos de Taifas. Todo ello resumido en unas pocas líneas, casi a modo de justificación para quedar incluidas en el marbete “novela histórica”. La de Magdalena Lasala, presta más atención a los acontecimientos políticos y sociales de Córdoba en el siglo XI, pero maneja

los datos y términos con muy poca propiedad, por ejemplo utiliza constantemente el término “república”.

Al respecto no hay que olvidar que cuando los musulmanes conquistan la Península Ibérica, al-Ándalus se integró en el Califato Omeya. Posteriormente, en 756 se convirtió en el Emirato de Córdoba y después, en 929 en el Califato de Córdoba, independiente del Abasí. Con la desintegración del Califato en 1031 aparecen las taifas y al frente de cada una de las taifas encontramos a un “soberano”. Estos reyes de taifas tienen en sus manos todas las funciones, prerrogativas y representaciones político-administrativas. Entonces, ¿cómo es posible que utilice constantemente el término “república”?

En definitiva, las novelas recrean una sociedad andalusí que jamás existió, alimentado el mito de la libertad de la mujer, utilizando como referente la figura de Wallada que quizá por sus excepcionales circunstancias si gozó de mayor autonomía que sus contemporáneas, pero en ningún caso los extremos que reflejan las novelas.

Se hace una utilización de la figura de Wallada trasladando cuestiones feministas y de género propias del siglo XXI al siglo XI, cayendo en el más burdo de los anacronismos. Todos estos aspectos serán objeto de atención a lo largo de esta parte de la tesis.

2.3. SOBRE LA ABSOLUTA LIBERTAD DE MOVIMIENTOS DE WALLADA

La novela de Magdalena Lasala²⁹⁶ donde Wallada parece gozar de una libertad tanto sexual como de comportamiento social, omitiendo el uso del velo, circulando libremente por la ciudad de Córdoba y frecuentando la compañía de sus hombres más importantes, recoge la noción que forma parte del mito de la relativa libertad de la mujer andalusí.

En este sentido, Manuela Marín²⁹⁷ señala que desde finales del siglo XIX se dibuja en España una tendencia a estudiar la libertad de la mujer árabe-española, como uno más de los caracteres distintivos del mundo andalusí. Así, la historiografía más tradicional, la que ponía el acento en lo hispánico de Al-Andalus por encima de lo foráneo (lo musulmán), descubrió un filón lleno de posibilidades en las mujeres andalusíes, que por el hecho de serlo, gozaban de un estatus superior al de otras mujeres musulmanas contemporáneas. Nació así el mito de la libertad de estas mujeres, menos sujetas a las disposiciones opresoras de la legislación islámica porque vivían en una sociedad donde los “efluvios liberadores del cristianismo” se dejaban sentir bajo la dominación sarracena. Así, lo hispano, equivalente a lo cristiano, es un elemento de calidad superior que convierte a Al-Andalus en una sociedad musulmana especial y diferente del resto de las sociedades musulmanas contemporáneas. La prueba sería la mayor libertad de que gozaba la mujer musulmana.²⁹⁸

En el mismo sentido encontramos las tesis de Pérès, acerca de la poesía hispano-árabe del siglo XI, sobre la que afirma que al leer sus poemas

²⁹⁶ LASALA, M., *WALLADA La omeya*, Martínez Roca, Madrid, 2003

²⁹⁷ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, Editorial Sarriá, Málaga, 2006, p. 18

²⁹⁸ Ibid

“experimentamos algo del alma de estos andalusíes, no tan lejanos de nosotros como pudiera creerse”²⁹⁹. En el capítulo sobre la mujer y el amor, concluye Pérès que “la mujer andalusí no era la reclusa que los preceptos del Islam quisieran hacernos ver en toda musulmana”³⁰⁰

Guichard recuerda que otros autores van más lejos en este aspecto, entre ellos Sanchez Albornoz, que adopta las conclusiones del arabista francés y afirma que los musulmanes de España “otorgaban a la mujer una singular libertad callejera de difícil vinculación con los usos islámicos, y le otorgaban una consideración y un respeto de pura estirpe hispánica”³⁰¹

Señala la profesora Marín que este mito, ha conocido una gran fortuna y que todavía sigue en circulación por todo tipo de medios. Su origen ultraconservador no ha impedido su difusión actual en otras áreas real o pretendidamente progresistas: por ejemplo entre historiadores árabes contemporáneos que lo han elegido como modelo para sus propias sociedades, con la intención de demostrar que se puede ser musulmán y partidario de la emancipación de las mujeres, o entre quienes reivindican la existencia de sociedades medievales multiculturales como modelo de convivencia (sin advertir las dificultades insuperables de saltar por encima de siglos y las condiciones específicas de cada caso).³⁰²

Insiste la profesora Marín en que las mujeres andalusíes no eran ni más ni menos libres que otras en las sociedades árabe-islámicas de su tiempo, por la razón de que tampoco eran iguales³⁰³ y se enfrentaban a los mismos problemas.

²⁹⁹ GUICHARD, *AL-ANDALUS Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Universidad de Granada, 1998, p. 147

³⁰⁰ Ibid.

³⁰¹ Ibid.

³⁰² MARÍN, M., *Vidas...* p.18

³⁰³ Entiende la profesora Marín que hablar de “mujer andalusí” supone un esquema reductor que facilita las imágenes esquemáticas, sin considerar edades, clases sociales, niveles económicos, etc.

Desde una perspectiva literaria, la profesora Teresa Garulo afirma que Wallada trataba libremente con poetas y escritores que acudían a su salón atraídos por su agradable compañía, pero al mismo tiempo sus contemporáneos afearon su conducta, que daba lugar a muchas habladurías, debido a la indiferencia de la princesa ante las convenciones sociales y a su deseo de pasarlo bien.³⁰⁴

Lo que en ningún caso parece creíble es que circulara tan libremente por la ciudad de Córdoba como pretende Magdalena Lasala:

“La mayor parte de las gentes ya se habían habituado a los paseos de Wallada la omeya, la última princesa, por las calles de Córdoba y por el zoco principal, mostrando al completo su precioso semblante y seguida por su séquito de artistas y mayordomos”³⁰⁵

“Las doncellas la espiaban al salir de compras por los mercados como queriendo ver en sus andares seguros y en el aleteo de sus brazos, quizá en el descaro de su cabello suelto, una seña delatora, un detalle que permitiese saber quién era aquél a quien la bella dedicaba toda su dicha”.³⁰⁶

“Desde entonces Wallada la omeya adoptó la norma de salir a la calle mostrando sus facciones al completo, ataviada con sedas y cintas que, ceñidas a su cintura, realzaban lo hermoso de su talle, visitando los

³⁰⁴ GARULO, T., *DIWAN de las poetisas de Al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998. P. 34.

³⁰⁵ LASALA, M., *WALLADA la Omeya*, Martínez Roca, Madrid, 2003, P. 180

³⁰⁶ LASALA, M., o cit., p. 220

mercados, plazas y jardines de Córdoba a su antojo, desafiando ya para siempre los cánones de subordinación de la mujer”.³⁰⁷

En este sentido, Manuela Marín³⁰⁸ recuerda que en un contexto socio-religioso que asume la necesidad de ocultar el cuerpo de las mujeres bajo un manto o velo, cualquier atisbo del cuerpo de las mujeres musulmanas y libres fuera de su entorno más inmediato es condenable porque puede atraer la mirada de los hombres y ser así causa de pecado. En las mujeres recaía la responsabilidad de evitar esas ocasiones; para ello, debían optar por tejidos poco o nada transparentes y que ocultaran las partes de su cuerpo más propicias para estimular el deseo sexual de los hombres.³⁰⁹

En “La biografía de Wallada, toda problemas”, Teresa Garulo afirma que de hecho solo en dos ocasiones se ve a Wallada en la calle. En una de ellas, la princesa acude a dar el pésame a Abu Abd Allah Yafar Ibn Makki por la muerte de su padre. Ibn Baskuwal anota cuidadosamente el suceso que, sin duda, había halagado a su maestro y principal informante para la biografía de Wallada. Pero hay que considerar que en su visita a la familia de Ibn Makki tenía alrededor de setenta años y a esa edad ha superado con creces las barreras de la segregación sexual y las ancianas circulan libremente por las calles o pueden compartir espacios con los hombres. También la otra salida a la calle que conocemos, cuando Wallada pasa por delante de la casa de Ibn Abdús era ya una mujer de cierta edad.³¹⁰

³⁰⁷ Ibid, 139

³⁰⁸ MARÍN, M., *Mujeres en al-áandalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, p. 198

³⁰⁹ Ibid

³¹⁰ GARULO, T., “La biografía de Wallada, toda problemas” en *Anaquel de Estudios Árabes*, 2009, vol. 20, 97-116

La profesora Garulo afirma que algunos datos de las biografías de Wallada, Nazhun y Hafsa ar-Rakuniyya han llevado a pensar que las poetisas gozaban de una gran libertad para codearse con los poetas, pero, por los testimonios histórico-literarios que tenemos, parece claro que las mujeres no podían relacionarse libremente con hombres que no fueran de su familia. Señala que más concretamente, según los datos que ofrecen las biografías de las poetisas de al-Andalus, en su mayoría pertenecientes a las clases superiores, no vemos que hayan existido tales relaciones y sí, en cambio, numerosos indicios de lo contrario.³¹¹

Levy-Provençal afirma que hacían falta determinadas circunstancias, aguardadas con impaciencia, como la llegada de las fiestas canónicas o las del calendario solar, para justificar una salida familiar al aire libre. Durante el resto del tiempo sólo las visitas semanales a los cementerios, para rezar sobre las tumbas de los parientes, o una o dos tardes al mes pasadas en el *hammam*, eran ocasión para que la mujer “bien guardada” pudiese evadirse por algunas horas del marco de su vida cotidiana.³¹²

Por su parte Mikel de Epalza,³¹³ que dedica su estudio a la mujer en el espacio urbano musulmán, señala como los vendedores y artesanos de los zocos son generalmente sólo hombres. La artesanía femenina, bastante importante en algunos ramos, sobre todo el textil, se realiza en casa. Su comercialización queda al cargo de las propias mujeres, si es producto de uso femenino (vestidos, ajuares domésticos, transformaciones alimenticias...), por visitas domiciliarias entre

³¹¹ GARULO, T., op. cit., p. 35

³¹² LEVY-PROVENÇAL, E., *Historia de España. España Musulmana. 711-1031*, Tomo V. Espasa Calpe, Madrid, 1996, p. 259.

³¹³ EPALZA, M., “La mujer en el espacio urbano musulmán” en *La mujer en Al-Andalus, Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, Ed. de M^a.J. Viguera. Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1989, p. 56.

mujeres. Si ha de venderse en zoco público, se encarga de ello a unos hombres, y de llevarlos a chiquillos o chiquillas, muchas veces llevando los hilados que hacen las madres³¹⁴.

En la zona del zoco tienen acceso las mujeres, generalmente en grupo o acompañadas por niños, durante el día y especialmente a primeras horas de la tarde. Constituye, con las visitas y las fiestas de bodas y circuncisiones, una de las ocasiones más frecuentes de salida de casa de las mujeres musulmanas tradicionales.

Salvo para el caso de mujeres del campo, los vendedores suelen ser siempre varones y las compradoras, mujeres aunque son muchos los jefes de familia que se encargan ellos mismos de las compras alimenticias, para que no tenga que salir la mujer. Otro lugar público es la mezquita, con sus diversas funciones. La mujer puede ir a orar, generalmente acompañada. Las visitas a cementerios, a personajes religiosos (masculinos o femeninos) o a ceremonias colectivas de piedad están estrictamente controladas, pero suele ser un derecho femenino reconocido. Su presencia en los tribunales está reconocida, aunque tiene que ser breve: sus intervenciones pasan por delante de las de los hombres. Salvo en su infancia, no tendrá acceso a lugares públicos de enseñanza (esto lo veremos más adelante, en el capítulo correspondiente a la educación de las mujeres), pero si podrá recibirla en su casa o en la de sus vecinos o parientes bajo estricto control familiar.³¹⁵

Vemos pues como el trabajo y las ocupaciones femeninas se desarrolla fundamentalmente en el ámbito doméstico, el sustento familiar, aderezo de la casa y sus servicios, eventual producción e intercambio en productos de artesanía doméstica, intercambio de servicios dentro de la familia amplia y vecindario.

³¹⁴ Ibid.

³¹⁵ Ibid

La función principal del velo femenino es la de reservarle un espacio propio, sin la promiscuidad que aparentemente supone codearse con desconocidos del otro sexo, en los lugares públicos. El hecho de llevar el velo no solo impide al hombre ver a la mujer sino también el hablarle. Con el velo se crea, en las zonas públicas de la ciudad, y por tanto comunes a hombres y mujeres, un nuevo espacio reservado para la mujer.

Si la mujer lleva el velo, puede transitar en principio por todos los lugares en que puede convivir con el hombre, aunque sea un desconocido. Pero aún con velo, la mujer difícilmente tendrá acceso a algunos espacios urbanos en los que por definición los allí presentes están para entrar en contacto con otros hombres desconocidos: la venta en los comercios; el trabajo en común en la administración pública, el ejército o la artesanía; los lugares de relajación abiertos, como los cafés o los baños. Allí la presencia de la mujer está estrictamente controlada, con una exclusión casi absoluta, como lo es la del hombre en los lugares equivalentes de las mujeres³¹⁶ (pero esto lo estudiaremos en el capítulo correspondiente dedicado a la higiene y cuidados corporales de la mujer andalusí).

Sobre la aparición del velo es interesante la opinión de Gloria López de la Plaza³¹⁷. Afirmar que la esencia del discurso religioso sobre la mujer musulmana, la causa social que lo estructura, es la particular visión que el hombre musulmán tiene de las esferas de lo público y de lo privado. Esta dinámica, contradictoria y complementaria, tiene su origen en la propia sociedad ya sea esta árabe o bereber. La islamización no hace más que consagrar unas pautas de socialización preexistente.

El esquema social beduino se caracterizaba ya por la relegación de las mujeres al ámbito de lo privado, constituyendo la familia, especialmente los

³¹⁶ EPALZA, M., op. cit., p. 58

³¹⁷ LÓPEZ DE LA PLAZA, G., *Al-Andalus: mujeres, sociedad y religión*. Universidad de Málaga, 1992, p. 34

parientes masculinos, un primer velo que protegía a la mujer del exterior. Pero la islamización trastoca la esencia de esta sociedad, es decir, su carácter eminentemente rural. La urbanización como primer nivel de aculturación provoca fuertes tensiones sociales cuyo origen está en las presiones a que se ve sometido el clan tribal por el peligro que para su honor supone la promiscuidad urbana. En este contexto aparece el velo femenino como respuesta a unas inquietudes sociales que, de no verse satisfechas, tal vez habrían conducido al fracaso de la nueva comunidad islámica.³¹⁸

Por lo tanto, el retrato sobre la vida cotidiana que de Wallada hace la novelista Magdalena Lasala, es tan inexacto, exagera tanto las posibilidades sobre la libertad de que pudo gozar la poetisa, que nos lleva a pensar que más induce a confusión sobre las condiciones de vida reales en al-Andalus que a informar a un lector no muy conocedor de estos aspectos.

Es más, la profesora Garulo³¹⁹ afirma que sólo encontramos en reuniones con hombres a Hafsa ar-Rakuniyya, a Nazhun, a Wallada y a Ibnat Ibnas-Sakkan, de quien nos advierten que era de avanzada edad. De Hamda y Zaynab sólo sabemos que estaban interesadas en tratarse con los poetas, pero que satisfacer este deseo no las había llevado a perder el decoro. Lo que hace pensar que respetaban las convenciones que regían las reuniones de las poetisas con los hombres de letras, o de las poetisas con los príncipes o gobernantes a quienes dirigieron sus elogios. En el caso de las poetisas, las fuentes clásicas no dicen nada, pero en otros se habla, además del uso del velo, de que las mujeres, ante la llegada de hombres ajenos a la familia, se retiran detrás de una cortina. El uso de la cortina tras la que se esconden las mujeres es tan normal que aparece incluso en

³¹⁸ Ibid.

³¹⁹ GARULO, T., *Diwan*, p. 36

los cuentos populares. Es de suponer que las poetisas estaban sometidas al mismo protocolo.³²⁰

Insiste Guichard en que el horizonte de las mujeres andalusíes no debía ser mucho más abierto que el de sus hermanas orientales.³²¹ La protección del honor de las mujeres legítimas, que se confunde con el del linaje, exige un enclaustramiento tanto más rígido cuanto más honorable sea tal linaje. Son sobre todo las esclavas, las que normalmente atraen los sentimientos amorosos en el ambiente aristocrático y culto de las cortes andalusíes del siglo XI, el único sobre el que las fuentes literarias nos informan directamente.³²²

³²⁰ Ibid.

³²¹ GUICHARD, P., *AL-ANDALUS*... p. 163

³²² Ibid.

2.4. SOBRE LA PRETENDIDA LIBERTAD SEXUAL DE WALLADA

De la novela de Magdalena Lasala se desprende la idea de una princesa Wallada circulando libremente por la ciudad sin hacer uso del preceptivo velo como vimos en el capítulo anterior, y también que gozaba y practicaba una sexualidad libre, además de pregonarlo abiertamente. Así llega a decir que

“La propia princesa omeya había comenzado a ser objeto de dura crítica entre los doctos de la ley coránica, pues no admitían que una mujer pudiese compartir con los hombres las veladas del Consejo político y aun menos que lo hiciese sin cubrir por entero su rostro y su cuerpo. Wallada había rechazado abiertamente el uso del litam, el velo que tapa la mitad del semblante de la hembra, y promulgaba la libertad de la expresión de la voz femenina, la independencia de sus movimientos y el derecho a elegir amantes”.³²³

Sin duda, las condiciones sociales, personales e intelectuales, hacen de la princesa una figura excepcional. Por un lado, el hecho de figurar en los *diwanes* de poetas en el siglo XI, es indicativo de unas cualidades sobresalientes. Por otro, ser hija de un califa omeya y no tener hermano varón le concedió la oportunidad de ser educada con especial esmero. Todos estos son datos objetivos que hacen de Wallada una figura absolutamente atípica. Si además, le unimos que coincide en el tiempo con la figura de un importantísimo escritor como Ibn Hazm, con el que parece que mantuvo una estrecha amistad, y especialmente el ser amante del poeta Ibn Zaydún, el imaginario que se crea en torno a su figura da lugar a todo tipo de

³²³ LASALA, M., op. cit., p. 110

especulaciones y que se alimente el mito. Y no parece que sea otra cosa que mito, la pretendida libertad sexual de Wallada, una vez analizados los textos que historiadores y filólogos han dedicado al estudio de su persona.

En cualquier caso parece indudable que Wallada tenía una personalidad deslumbradora, quizá un tanto ambigua.

Hoenerbach recoge un texto procedente de Ibn Bassam sobre la princesa Wallada:

“Wallada fue entre sus coetáneas la primera de entre las de igual edad y la más codiciada en su derredor, temperamento de los indómitos, hermosa apariencia y realidad hermosa, dulce fuente de entrada como punto de salida; su círculo de amigos en Córdoba fue reunión de lo más exquisito de la ciudad, su corte palestra de los corredores en la poesía y en la prosa; los literatos se sentían atraídos por su brillo y acudían a sus siempre abiertas lizas y a su concurrida mansión; todo esto la vinculó con elevado rango, nobleza y generosidad de ánimo. Aunque ella -¡Dios la perdone y pase por alto sus faltas!- rechazó el recato y dio motivo a la murmuración sobre su persona a causa de su desenfado y de la ostentación de sus placeres. Dícese que llevaba escrito sobre un hombro de su vestidura el siguiente verso: ¡Por Dios que fui creada para hazañas famosas, ando mi propia senda y cultivo mi orgullo!, y sobre el otro: ¡Y a quien me ama, a ese le abandono el cáliz de mis mejillas; y a quien lo quiere, a ése doy yo mi beso!

“Así he encontrado esta historia y me distancio ante Dios de su valor probatorio, de quienes la han transmitido y ante la literatura de cualquier error eventual en la transmisión”³²⁴

³²⁴ HOENERBACH, W., “Notas para una caracterización de Wallada”, *Al-Andalus*, Enero 1971, p. 469

La profesora Teresa Garulo³²⁵ ve la figura de Wallada “convertida en Occidente en un arquetipo femenino en cuyo nombre se mitifica el pasado de las mujeres en Al-Andalus para recrearlo a la medida de los deseos y fantasías de los grupos que se adueñan de su personalidad: fantasías orientalistas que descubren una sexualidad más libre de las mujeres de Oriente, encerradas en los harenes, o más recientemente, fantasías feministas, que interpretan los versos de explícito contenido sexual de Wallada como síntoma de su liberación y de su emancipación frente al mundo masculino; a las que hay que añadir las teorías, cargadas de prejuicios, en que se apoyan: la libertad de la mujer en Al-Andalus, concretada en la biografía de la princesa Wallada, como efecto de la influencia del cristianismo o de la población cristiana de la Península Ibérica”.³²⁶

Utilización parecida de la figura de Wallada ve Hoenerbach cuando afirma que el siglo romántico vio en ella a la mujer elevada, mientras que los más realistas del siglo XX ven en ella a la mujer emancipada. Recuerda como Pérès ve a la poetisa:

“Une émancipation quasi totale vis-à-vis du sexe fort...elle se moquait des convenances...l’amour pouvait-il-etre por une “garçonne” comme elle autre qu’une performance physique?

Wallada rompió con Ibn Zaydún “pour rompre avec celui qui l’excedait”. Sus versos proclaman, más paladinamente aún que su conducta “la liberté qu’ella tenait à garder vis-à-vis du sexe fort”.³²⁷

³²⁵ GARULO, T., “La biografía de Wallada, toda problemas” p. 91

³²⁶ GARULO, T., “La biografía de Wallada...”, p. 98

³²⁷ HOENERBACH, W., op. cit., p. 467

Hoenerbach señala también como Nykl³²⁸ alza su dedo acusatorio y moralizante contra la hija de un califa en cuyas venas latía “la sangre malvada de Muhammad III; contra una Wallada cuya conducta “recuerda a la de ciertas alumnas de “college”, artistas cinematográficas y actrices de nuestros días”.³²⁹

“Nuestros días” es también el concepto central sobre el que se basa la crítica orientalista y Hoenerbach se opone frontalmente a una actualización que hace caso omiso del espíritu de la época y de las fuentes históricas.

Para este autor, Wallada no era solo fascinadora, sino también distinguida, rica en imaginación creadora, y todas estas cualidades hacen de ella un tipo femenino ejemplar, pero no de los que pertenecen a una “*garçone*” al estilo de Pérès, ni tampoco a una alumna de “*college*” como sugería Nykl, o incluso una personalidad tarada hereditariamente en este mismo sentido. Si es posible, subraya Hoenerbach, incluir a Wallada en un tipo determinado de mujer, lo será en el sentido de Ibn Sa’id, como Ulayya entre sus hermanas de sexo de la Arabia musulmana. “Pero nosotros, afirma, los occidentales, habituados como estamos a las ideas de pasividad propias de harén, tendemos a localizar a toda representante activa de la vida oriental fuera de su ámbito propio, incorporándola a los términos de la emancipación que nos son usuales y familiares. Esta falsa perspectiva arrebató al Oriente su condición de tal”.³³⁰

Vemos pues en el análisis de la figura de Wallada uno de los errores en que con más frecuencia incurren los autores de novela histórica, incluso también algunos historiadores, como ya señalaba Le Goff³³¹, pues son incapaces de

³²⁸ A.R. NYLK(1885-1958) hispanista y arabista checo. Sus estudios se orientaron principalmente hacia las relaciones literarias hispanoárabes. Forja la teoría clásica sobre la ligazón existente entre la poesía árabe o hispanoárabe y el amor cortés y la poesía occitana y provenzal medieval.

³²⁹ HOENERBACH, W., op. cit., p. 468

³³⁰ HOENERBACH, W., op. cit., p. 471

³³¹ LE GOFF, *La Edad Media y el dinero*, Akal, Madrid, 2012, p. 192

reconocer que los hombres del pasado son diferentes de nosotros y caen así en el anacronismo.

En este sentido, la profesora Teresa Garulo trata de desmontar el mito de Wallada como “devoradora de hombres”, basándose en el estudio de las fuentes. Señala que es una mujer única, que así por lo menos se la ve en su época donde destaca de sus contemporáneas. Su presencia da testimonio de ello, así como el ardor o la viveza de sus brillantes ocurrencias, su belleza y su agradable carácter y la gracia de su forma de comportarse.³³² Ya vimos en la cita de Ibn Bassam, como este autor le reconoce el ingenio y la viveza de sus salidas, capaces de dejar sin habla a sus interlocutores. Pero al mismo tiempo, Wallada parece haber sido bastante imprudente, algo que le reprocharán todos sus biógrafos porque daba muy poca importancia a divulgar las cosas que le agradaban o le causaban placer. También hemos visto como Ibn Bassam menciona una de las habladurías: los versos que se dice que llevaba en los hombros. Y se plantea la profesora Garulo, ¿quién los ha transmitido? ¿quién ha podido verlos? ¿quién tiene acceso a la princesa? Como a pesar de la desaprobación de Ibn Bassam la conducta de Wallada es honorable, debe ser alguien del entorno privado de Wallada. No podía tratarse de nadie de su familia pues a ellos también les alcanzaría el escándalo, pero podría ser alguna mujer vinculada a la princesa. Inmediatamente acude a la mente el nombre de Muhya.³³³

Muhya es una de las poetisas de Al-Andalus que le debe todo a Wallada. Su belleza e ingenio, que mueven a Wallada a educarla han servido de base en los siglos XIX y XX, para acusar a ambas de haber mantenido una relación lesbiana. Pero como señala la profesora Garulo, no deja de resultar sorprendente que los únicos argumentos para hacer esa afirmación sean los versos de Muhya que, de

³³²GARULO, T., “La biografía de Wallada, toda problemas”, p. 102

³³³ Ibid. Es la hija del vendedor de higos que Wallada prohijó y educó desde la infancia. La primera noticia que se tiene de ella se encuentra en Ibn Saïd, de mediados del siglo XII.

reflejar alguna realidad, aparte de los convencionales insultos de una sátira que subraya el comportamiento sexual incontrolado, sea un excesivo interés de Wallada por los hombres.

No sabemos que tipo de conflicto dio origen a los versos de Muhya contra Wallada, si fueron rivalidades personales o el puro gusto por la sátira, pero la profesora Garulo³³⁴ en el *Diwan de las poetisas de Al-Andalus*, afirma que parece poco probable que se haya tratado de escrúpulos morales ante la conducta siempre en entredicho de Wallada. En su poema contra ella emplea, además del juego de palabras a propósito del nombre de la princesa (Wallada= la que da a luz), otras alusiones sexuales nada veladas, típicas de la sátira árabe:

Wallada ha dado a luz y no tiene marido,
se ha desvelado el secreto,
ha imitado a Maria
mas la palmera que la Virgen sacudiera
para Wallada es un pene erecto.³³⁵

Las acusaciones de Muhya, aparte de la ingratitud hacia su mentora, son mucho más graves que los versos bordados en el vestido de la princesa, que tanto escándalo producen en Ibn Bassam³³⁶. Parece que Ibn Bassam sigue otra línea de razonamiento. Si la imprudencia de Wallada al dar que hablar a las gentes le ha hecho pensar en los versos escritos en la ropa de la poetisa, estos y su transmisión le han suscitado otra asociación de ideas: la historia de Wallada con Ibn Zaydún, de la que hay toda clase de anécdotas, innumerables y de difícil comprobación. Se

³³⁴ GARULO, T., *Diwan*, p. 106

³³⁵ Ibid.

³³⁶ La profesora Garulo afirma que Ibn Bassam no menciona para nada a Muhya.

llega a plantear si sería el propio Zaydún el que transmite los versos que Wallada lleva en los hombros³³⁷.

A la relación de Wallada con Ibn Zaydún le dedicaré un capítulo aparte.

Por otra parte, el libro de Matilde Cabello³³⁸ es un paso más en la libertad sexual. Se hace eco de esa pretendida homosexualidad de la princesa Wallada. En su novela, el verdadero amor de Wallada es Muhya, y aunque reconoce los amores existentes entre la princesa y el poeta Ibn Zaydún, como no puede ser de otro modo pues tenemos los versos que lo atestiguan, la relación entre ambos no deja de ser una pasión que se torna en despecho y odio por parte de Wallada al enterarse de la infidelidad del poeta con una esclava negra. La novela es una melancólica carta de amor a la persona de la que Wallada estuvo siempre enamorada: Muhya. A ésta le perdona incluso el que escribiese los terribles versos satíricos y dice perdonárselo por constituir la misma esencia del verdadero amor que está por encima de todo. Además han sido provocados por los celos de Muhya a quien Wallada le hace confidente de sus encuentros sexuales con el poeta, mientras las dos mujeres son amantes, como nos deja constancia en diversos pasajes de la novela:

“Y si no hay enemigo invencible para el amor, no hubiere merecido mi olvido el cuerpo hediondo de una esclava negra y yo hubiera derramado mi perdón sobre la boca de Ibn Zaydún, al leve roce de sus labios, en lugar de nombrarlo mi adversario de por vida. En cambio, tu presencia sí obró en mi el milagro del amor perdurable (...) ni el tiempo ni el espacio lograron llenar el silencio que desnudó las paredes de este palacio ni cubrir el hueco que en mi lecho dejaron tus caderas (...) Veía estallar la lluvia de estrellas que encendía nuestras pupilas y nos hacía entender sin necesidad

³³⁷ Ibid.

³³⁸ CABELLO, M., *WALLADA la última luna*, Almuzara, Córdoba, 2005

de palabras que era el momento de entregarnos al amor (...) No has de pedir ni obtener mi perdón, porque nunca vi ofensa en ti, sino desconsuelo. Si acaso he de ser yo quien solicite el tuyo porque anduve tan ciega y ajena a tu zozobra que, sabiéndome amada por ti, lejos de ocultarte mi pasión por el poeta, te hice partícipe de mis placeres con él”³³⁹

El párrafo entresacado creo que reúne la esencia de la novela. Porque la obra es poco más que esa reivindicación de la libertad sexual de una mujer del siglo XI, vista a través de los ojos de otra del siglo XXI, pero el carácter intimista con que está escrita, prácticamente prosa poética, y la relativa privacidad en que quedaban circunscritas esas relaciones de tal modo que no provocaban escándalo, creo que entran dentro de lo “verosímil ficcional”.

Otra cosa es lo que pueda ayudar la novela al conocimiento de la historia, pero esta cuestión la trataré en las conclusiones.

La Wallada de Jesús Alviz da un paso más en el tema de la libertad sexual. Ahora no sólo mantiene relaciones homosexuales en privado, sino que se pasea con su amante y alardea de su condición. No es ni ligeramente verosímil la actitud de esta Wallada:

[En una reunión de nobles, aparece Wallada con su amante Muhya y uno de ellos le reprocha su actitud. Ella le acusa de hipócrita por estar bebiendo vino y a los hombres en general, por mantener las mismas relaciones homosexuales con sus esclavos cristianos. Finalmente grita su derecho a gozar con la mujer a quien quiere]:

“Noble: ¡Esa mujer entre nosotros y sin velo!

Wallada: ¿Tanto te hace pecar su belleza?

³³⁹ CABELLO, M., p. 111

Noble: Me ofende su agravio a las buenas costumbres

Wallada: ¿Y qué es una buena costumbre?

Noble: La que el Profeta y la tradición bendijeron como conveniente

Wallada: Veo copas y... huelo tu aliento ¿El Profeta y la tradición bendijeron como conveniente el vino?

Noble: Pero dos mujeres...

Wallada: ¡Yo seré quien convierta en ley este amor, este amor, si! Una ley tan natural como la que alienta el amor entre vosotros. Vuestros esclavos cristianos podrían contárnoslo mejor que yo. Pues de sus culos nace su atrevimiento; y de vuestras ingenuas fiebres por ellos, la desolación que vivimos.

Wallada: Si, corred la voz de que Wallada ama a Muhya. Decidle a vuestras mujeres, si alguna vez habláis con ellas, que no usen eunucos para el placer, ¡Que hay placeres mayores!"³⁴⁰

Esta obra de teatro obtuvo el premio de autores de teatro de la Comunidad de Madrid, 1990. Evidentemente no pudo ser premiada por el rigor histórico, ni por la verosimilitud en el tratamiento de los personajes, situaciones o ambientación. Seguramente responde a un deseo de las administraciones públicas de crear un estado de opinión favorable a las uniones homosexuales por las presiones que en esos años empezaron dentro del colectivo gay y lesbianas, y que unos años después llevó a aprobar este tipo de uniones en matrimonio y convirtiendo así a España en uno de los precursores en este tipo de políticas.

Aunque esta afirmación resulte un poco aventurada y para la que no tengo ningún tipo de elemento de prueba, si puedo afirmar rotundamente que la obra es un absoluto anacronismo. Olvida reiteradamente que los hombre del pasado no son como nosotros. Es impensable, no ya que a Wallada le hubieran consentido

³⁴⁰ALVIZ, J., op. cit., p. 48

esa actitud, sino que ni a ella misma se le ocurriera tal salida de lo que las buenas costumbres recomiendan. Posiblemente en los harenes, o en la más estricta intimidad algunas mujeres mantendrían relaciones entre ellas, el ámbito privado no trasciende. En el público, las mujeres iban veladas, tapadas, anónimas. Ni siquiera los poetas podían alabar a la amada para evitar que cayera sobre ella y sus familiares el deshonor³⁴¹. Por otro lado, la idea de la libertad de la mujer y mucho más la libertad sexual, es una idea de nuestro tiempo. Insisto, por lo que sabemos de ese momento histórico, es anacrónico y la figura de Wallada vemos como sirve en cualquier época para su utilización de una pretendida liberación de la mujer.

La vida sexual, siempre dentro de los límites legales que sólo lo aprobaban dentro del matrimonio o las relaciones con esclavas, no era ni mucho menos un tema tabú, afirma Manuela Marín, como lo ha sido durante mucho tiempo en las sociedades occidentales. Se han conservado textos claramente erotológicos,³⁴² además severos tratadistas de temas religiosos se han ocupado de estos temas. Sus indicaciones a este respecto no suelen diferir mucho, ya que parten de la base de que la actividad sexual debidamente reglamentada es necesaria para la realización personal.

El celibato es condenado, no es el ideal de vida para los musulmanes, ya que en esto, como en otras cosas siguen el ejemplo de su profeta que disfrutó de una vida matrimonial intensa y diversa.³⁴³

El matrimonio, por el hecho de eliminar el peligro proveniente de la sexualidad, es un elemento importante de la religión. El matrimonio, es para el

³⁴¹ IBN HAZM, *El collar de la paloma*, Alianza, Madrid, 1996, p. 148, “Otra de las causas del encubrimiento del amor es, a veces, el deseo del amante de salvaguardar a su amado, lo cual es señal de lealtad y de noble condición”

³⁴² MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, Editorial Sarriá, Málaga, 2006, p. 213

³⁴³ Ibid, 214

musulmán fuente de virtud.³⁴⁴ “El que de vosotros pueda casarse, cátese” dice el Profeta. “El que se casa tiene asegurada la mitad de la salvación”.³⁴⁵

Siguiendo este modelo profético, en el siglo IX, el andalusí Abd al-Malik b. Habib aconseja a sus lectores que estén atentos para que la unión sexual resulte tan satisfactoria para sus mujeres como para ellos.

La esposa debe ponerse siempre sexualmente a disposición del marido, pero también el hombre está obligado a satisfacer sexualmente a su mujer, porque “una mujer insatisfecha es más peligrosa que el mismísimo Satanás”.³⁴⁶

Al-Ghazali recomienda a los hombres que tengan relaciones sexuales con sus mujeres con la mayor frecuencia posible. (cada cuatro noches es la medida acertada).³⁴⁷ Llama la atención esta preocupación por el placer de las mujeres, que vuelve a aparecer, siglos después en un tratado médico del granadino Ibn al-Jatib quien ya en el siglo XIV, vuelve a tratar el tema. Por tanto, juristas, teólogos y médicos andalusíes tuvieron en cuenta que el cuerpo de las mujeres tenía requerimientos diferentes al de los hombres y que debían no olvidarlos para atender sus necesidades sexuales. Otra cosa es hasta qué punto estos requerimientos se llevaron a la práctica. Pero al menos su existencia es síntoma de que entre los hombres cultos de Al-Andalus se tenía conciencia del placer sexual femenino.

Ahora bien, este placer aceptado por el pensamiento más ortodoxo no podía situarse fuera de unos límites claramente marcados. Fuera de ellos, el cuerpo de las mujeres era territorio prohibido, o aceptado únicamente en espacios marginales como la prostitución. Aparte de las normas, las prostitutas hacían

³⁴⁴ HELLER, E., MOSBAHI, H., *Tras los velos del Islam*, Herder, Barcelona, 1995, p. 57.

³⁴⁵ Ibid, siguiendo a Al-Ghazali

³⁴⁶ HELLER, E., y MOSBAHI, H., op. cit., p. 59

³⁴⁷ Ibid.

exhibición pública de sus adornos y de sus cuerpos, lo que las situaba en los márgenes de la sociedad, que las explota y las condena.³⁴⁸

En otros ámbitos sociales, las mujeres carecían por completo de autonomía sexual. Su cuerpo estaba únicamente a disposición de sus maridos y cualquier infracción a esa regla era duramente castigada. La normativa islámica preveía que el adulterio, una vez certificado por testigos visuales, fuera sancionado con pena de lapidación. El orden ideal que desterraba las transgresiones sexuales se cimentaba en Al-Andalus sobre una norma legal amenazante, destinada a custodiar la pureza de las costumbres.

Algunos lugares de encuentros sexuales se documentan en los huertos, lugares recónditos y cerrados, a caballo entre la ciudad y el campo; en los cementerios; en las ermitas o mezquitas aisladas fuera de las ciudades, espacios cuyo carácter sagrado no impedía que fueran utilizadas como lugares de encuentro para parejas que sólo buscaban un ámbito privado para el goce sexual.³⁴⁹

³⁴⁸ MARÍN, M., *Vidas*, p. 214

³⁴⁹ MARÍN, M., *Vidas...*p. 215.

2.5. LA RELACIÓN DE WALLADA CON IBN ZAYDÚN

La princesa Wallada no se casó nunca. Esta es otra de las notas que hacen de ella una figura atípica puesto que la mentalidad islámica prima el estado matrimonial sobre el celibato.³⁵⁰ Según una tradición atribuida a Mahoma, un musulmán soltero es “medio musulmán” y únicamente completará su identidad al casarse y fundar una familia. Lo mismo se aplica a las mujeres, cuyo estado perfecto es el de esposas, y por supuesto, madres.³⁵¹ Hubo casos, sin embargo de hombres y mujeres que eligieron voluntariamente permanecer célibes.

Quizá el caso de soltera más famosa de la historia de Al-Andalus sea precisamente el de Wallada, a la que ya vamos viendo, se la ha querido convertir en el paradigma de la pretendida “liberación” de las mujeres andalusíes. La soltería de Wallada se encuadra en un nivel social muy elevado y en una situación de independencia económica que favorecía la autonomía personal de las mujeres. Aunque sabemos de la existencia de otras famosas solteras, dedicadas al estudio como Aisha bint Ahmad y Fátima bint Zakariya, que mantuvieron una reputación intachable y cuya conducta mereció la aprobación general, no va a ser este el caso de Wallada, célebre por su relación con el también poeta Ibn Zaydún.

En la novela de Magdalena Lasala es Muhya, la protegida de Wallada, la responsable de la ruptura de los amantes. Siente unos celos terribles y se ve suplantada en el amor de Wallada que dedica todas sus atenciones a Ibn Zaydún. Se acuesta con el poeta para provocar los celos de Wallada, y al mismo tiempo provoca los de Ibn Zaydún mediante el envío de anónimos insinuando una

³⁵⁰ La palabra que con más insistencia se repite a la hora de citar a la mujer es *zawya* (esposa) o mujer casada, siguiendo ese ideal tradicional islámico que es el matrimonio. CASTILLO CASTILLO, C., “Sobre las mujeres en el más allá” en *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*, CALERO SECALL, M^a.I. (Coord.) ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006, p. 26

³⁵¹ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 33

relación entre Wallada e Ibn Abdús que estaba enamorado de la princesa. En el último encuentro entre los amantes,(en la novela) Wallada queda embarazada y dará a luz una niña que nació muerta. A pesar de la cárcel, del destierro, de la separación y de los terribles poemas llenos de invectivas por el amor despedido, el amor entre Wallada e Ibn Zaydún no se extingue.

Como no podemos saber si las cosas ocurrieron de esta forma, debemos reconocer que el relato en este sentido es coherente y la autora no hace más que rellenar los huecos que desconocemos con la ficción, trabando una historia verosímil conforme los datos que nos proporcionan fundamentalmente los versos de las personas implicadas en la historia. Así los versos de Muhya dan a entender que Wallada quedó embarazada:

“Wallada ha dado a luz y no tiene marido...”³⁵²

Tampoco las fuentes dicen nada sobre las fechas en que transcurrieron los amores entre Wallada e Ibn Zaydún, ni sabemos a ciencia cierta los motivos de la ruptura, pero por las invectivas de Wallada, nos da a entender un desprecio provocado por los celos:

“Tu apodo es el hexágono, un epíteto
que no se apartará de ti
ni siquiera después de que te deje la vida:
pederasta, puto, adúltero,
cabrón, cornudo y ladrón”³⁵³

³⁵² GARULO, T., *Diwan...* p. 106

³⁵³ GARULO, T., *Diwan...* p. 145

“Ibn Zaydún, a pesar de sus virtudes,
maldice de mí injustamente y no tengo culpa alguna;
me mira de reojo, cuando me acerco a él,
como si fuese a castrar a su Alí”³⁵⁴

“A pesar de sus méritos, Ibn Zaydún ama
las vergas que se guardan en los calzones;
si hubiera visto el pijo en las palmeras,
se habría convertido en pájaro ababil”³⁵⁵

Ignoramos el papel que jugó Muhyā en esta historia, pero Lasala sí hace una recreación coherente y verosímil, basándose en los insultos de la protegida hacia su protectora que de manera tan ingrata le devolvió los favores recibidos.

Pero, ¿qué datos tenemos de Ibn Zaydún?

Rachel Arié³⁵⁶ da como fechas de nacimiento y muerte (1003-1070). Era hijo de un miembro del Consejo de Gobierno de Córdoba en tiempos de los Yahwaríes, recibió en esta ciudad una esmerada educación pero su carrera política se truncó debido a la ruptura con Wallada. Esta autora dice que Wallada le abandonó por Ibn Abdús, que hizo encarcelar a su molesto rival.³⁵⁷ Zaydún logró evadirse y buscó refugio al principio en las cortes de los príncipes de Valencia y de Tortosa y luego en la del dinastía aftasí de Badajoz, para encontrar finalmente asilo en la corte más brillante de todos los reyezuelos de taifas, la de los abbadíes de Sevilla. Al-Mu’tadid nombró a Ibn Zaydún visir y poeta oficial. Pero su hijo,

³⁵⁴ Ibid

³⁵⁵ Ibid.

³⁵⁶ ARIÉ, R., *Historia de España, III ESPAÑA MUSULMANA*, Labor, Barcelona, 1982. P. 390

³⁵⁷ Ibid

al-Mu'tamid, influido por sus cortesanos, retiró la confianza a Ibn Zaydún al cabo de dos años. Ibn Zaydún cayó en desgracia como consecuencia de una serie de intrigas cortesanas, y murió en Sevilla. R. Arié afirma que como poeta oficial resulta un autor concienzudo de obras laudatorias, hiperbólicas y a menudo alambicadas, donde predomina la erudición pedante. Los versos aparecen a menudo recargados con proverbios y alusiones a las leyendas de la Arabia preislámica o a episodios de la vida de viejos poetas árabes.³⁵⁸

Aunque conviene recordar las palabras del arabista Emilio García Gómez³⁵⁹:

“No entenderá nada de poesía musulmana quien no de por descontada su artificiosidad y quien no conozca que la preceptiva árabe la concibe como una última perfección lograda por amontonamiento, por adición postiza de ornamentos al lenguaje ordinario, algo así como el bordado sobre el cañamazo”³⁶⁰.

Arié señala que la originalidad de Ibn Zaydún aparece con todo su esplendor en los poemas descriptivos, en los que canta con melancolía a Córdoba, su patria, a las ruinas de Medina Azahara y, sobre todo en las composiciones personales en las que exhaló su pasión por Wallada, pasión que nunca le abandonaría.³⁶¹

La profesora Garulo afirma que el encuentro de Ibn Zaydún con la princesa tuvo gran trascendencia para la poesía de Al-Andalus, pues dio lugar a

³⁵⁸ Ibid

³⁵⁹ GARCÍA GÓMEZ, E., Prólogo a *El collar de la paloma*, Alianza, Madrid, 1996, P. 60

³⁶⁰ Ibid

³⁶¹ ARIÉ, R., op. cit., p. 391

unos poemas amorosos en un tono casi completamente nuevo en la poesía árabe de su tiempo.³⁶² Siguiendo a la profesora Garulo, podemos decir que la novedad de la poesía de Ibn Zaydún reside en la fusión de conceptos, personal y única, presente en sus poemas. En la poesía amorosa, y en los tratados sobre el amor escritos hasta entonces, el amor es siempre una cualidad del espíritu, y nunca del cuerpo; por tanto la unión a que se aspira es algo enteramente espiritual. De hecho, en buena parte de la poesía de inspiración cortés se rechaza la unión física, que se considera responsable del hastío de los amantes y de la corrupción del sentimiento amoroso.³⁶³

Recuerda la profesora Garulo, la postura de Ibn Hazm, que si por un lado niega que la unión acabe con el amor, al final de *El collar de la paloma*, va a adoptar la actitud de los más estrictos moralistas, como podemos leer en las siguientes líneas:

“Una de las mejores cosas que puede hacer el hombre en sus amores es guardar castidad; no cometer pecado ni torpeza; no renunciar al premio que su creador le destina entre delicias en la eterna morada y no desobedecer a su señor. (...) Hay quien ve enamorado su corazón y multiplicada su pasión; quien, una vez en posesión del ser amado, siente que su anhelo llega a dominar su entendimiento y su concupiscencia a subyugar su fe.”³⁶⁴

En los poemas motivados por Wallada, Ibn Zaydún reconcilia los dos aspectos del amor, sensual y espiritual, de una manera natural basada en su

³⁶² GARULO, T., *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. VIII (1). Los reinos de taifas, Espasa Calpe, Madrid, 1994, p. 617

³⁶³ GARULO, T., *La literatura árabe en al-Andalus*, p.103

³⁶⁴ IBN HAZM, *El collar de la Paloma*, p. 294

experiencia.³⁶⁵ Cuando Wallada abandona al poeta, éste eleva su amor a un nivel espiritual. Ibn Zaydún utilizará conceptos neoplatónicos, conocidos entre los hombres cultos de su época, igual que hará Ibn Hazm en *El collar de la paloma*.³⁶⁶

Así, cuando quiere decir que es el alma de quien mira, no los ojos, la que reconoce la belleza espiritual que hace nacer el amor, dice:

“Oh, luna, que ve el alma, no los ojos”³⁶⁷

O que es el alma la sede del amor:

“Gacela que reúnes
distintos tipos de belleza,
cerca o lejos de mí,
en mi alma estás arraigada”³⁶⁸

Al expresar su amor por Wallada, usa con frecuencia palabras asociadas con pureza y sinceridad, pero no parece limitarse al plano de lo espiritual, sino que incluye el aspecto sensual:

“Cuando te uniste a mí
como se une el pericardio al corazón,

³⁶⁵ GARULO, T., *La literatura árabe de al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998, p. 104

³⁶⁶ GARCÍA GÓMEZ, E., Prólogo a *El collar de la paloma*, p. 67

³⁶⁷ GARULO, T., *La literatura árabe*, p. 104

³⁶⁸ Ibid.

y te fundiste conmigo
como el alma se funde con el cuerpo...”³⁶⁹

La imagen del corazón y la membrana que lo envuelve³⁷⁰, refuerza la idea de unión intimísima e inevitable entre los amantes que se expresa al hablar de la unión entre alma y cuerpo.

El amor vivido como religión va a estar presente en su obra. Es novedoso el tratamiento del tema, como señala la profesora Garulo por el grado de interiorización que alcanza en Ibn Zaydún:

“por la pasión por ti olvido el tiempo
y como religión tu amor profeso”³⁷¹

Y la idea de la inmortalidad a través del amor:

“¡Oh, eterno paraíso cuyo río,
cuyo loto dulcísimo he trocado
por fruta del infierno y pus hediondo!”³⁷²

Utiliza términos religiosos para expresar la experiencia religiosa:

³⁶⁹ GARULO, T., *Hª de España*, p. 618

³⁷⁰ GARULO, T., *Hª de España*, p. 618

³⁷¹ Ibid

³⁷² Ibid

“Nunca cambié su amor por otro alguno,
eso habría sido
cambiar la religión por herejía”³⁷³.

Emplea el tema de la reciprocidad de los amantes, que Ibn Zaydún utiliza para convencer a Wallada de que vuelva a aceptarle, después de la ruptura. El tema fundamental del poema es la separación de los amantes, de la que se responsabiliza primero al destino, luego a los enemigos y envidiosos:

“Al vernos escanciar copa de amores,
despechados, los émulos hacían
votos por nuestro mal, y la Fortuna
“así se cumpla” decretó impasible.
Y el lazo desató de nuestras almas,
y el nudo disolvió de nuestras manos:
El alma, que perderte ni un momento
pensó, de recobrarte desespera”³⁷⁴

Más adelante Ibn Zaydún responsabiliza a la propia amada:

Bien quisiera saber si de tu gracia
pueden mis enemigos ufanarse.
En nada yo favorecí a los tuyos.
Porque no más creencia me subyuga
que serte fiel, aunque me encuentre lejos,

³⁷³ Ibid

³⁷⁴ GARULO, T., *La literatura árabe*...p. 107.

ni religión abrazo diferente.

Por eso no merezco que los ojos
refresques que me envidian, ni al que alienta
rencores contra mí des alegría.³⁷⁵

Vemos, a través de los poemas de Ibn Zaydún, Wallada y Muhya, como el relato de Magdalena Lasala es perfectamente verosímil y hace una reconstrucción de la historia de los amantes que tiene visos de ser real.

Uno de los aspectos controvertidos de la poesía árabe es su posible influencia sobre el amor cortés. En este sentido, la poesía de inspiración cortés oculta la identidad de la amada, y por el contrario, observamos como Ibn Zaydún en algunos pasajes se envanece de los favores recibidos³⁷⁶ y del rango de la dama que se los ha concedido, pues aunque declara su intención de no mencionarlos por respeto, vuelve a recordar que su descripción es de una claridad meridiana:

“Por respeto y honor no he de nombrarte:
tu alto rango de hacerlo me releva.
Incomparable, sin rival en todo,
tu sola descripción, sin nombre alguno,
con deslumbrante claridad te alude.”³⁷⁷

Señala la profesora Garulo, cómo se ha subrayado con frecuencia al hablar de Ibn Zaydún, los pasajes en los que elabora algunos de los tópicos de la poesía

³⁷⁵ Ibid.

³⁷⁶ GARULO, T., *La literatura árabe de Al-Andalus*, P. 110

³⁷⁷ Ibid.

amorosa de inspiración cortés, como son la constancia ante la indiferencia o crueldad de la amada, la necesidad de mantener el secreto del amor, la sumisión del amante, tal y como vemos en el siguiente poema:

“Podría haber entre nosotros, si quisieras, algo que no se pierde,
un secreto jamás publicado, aunque otros se divulguen.
¡Tú que vendes tu dicha conmigo! Si yo recibiera
la vida misma a cambio de mi dicha contigo, no la daría.
Te bastará saber que si cargaste mi corazón
con lo que ningún otro puede soportar, yo puedo.
Se altanera, yo aguanto;
remisa, soy paciente;
orgullosa, yo humilde.
Retírate, te sigo;
habla, que yo te escucho;
manda, que yo obedezco.”³⁷⁸

A veces sus versos reflejan la contradicción entre convención poética y realidad:

“Yo ya no tengo la gentil paciencia,
aunque quisiera vestirme de su forma,
pero tampoco la desesperanza. Pues ¡cuántas veces
se ha llegado a alcanzar lo que no se esperaba!”³⁷⁹

³⁷⁸ GARULO, T., *La literatura árabe*, p.113

³⁷⁹ Ibid

Así reconoce no tener la principal virtud de los amantes, la constancia, y no someterse a otra de las exigencias del amor cortés, renunciar a la esperanza de la unión. Y es que en Ibn Zaydún, como en Ibn Hazm, y a diferencia de la poesía cortés, la unión no produce hastío:

al saciarme,
la sed con más afán me atormentaba.³⁸⁰

Las relaciones entre los amantes habían dado lugar a una correspondencia que, con la ruptura se va a convertir en una sucesión de sátiras feroces de Wallada hacia Ibn Zaydún y de éste contra Wallada y su rival, Ibn Abdús:

¡Oh, qué noble es Wallada! Un buen tesoro
para quien busca ahorrar pensando
en las necesidades del futuro.
¡Ojalá distinguiese entre un albéitar
y un perfumista!
Me han dicho que Abu Amir la visita,
y he contestado: A veces
la mariposa busca el fuego.
Me censuráis que él me suceda
en los afectos de aquella a la que amo,
no hay en eso ignominia:
era un manjar apetitoso
cuya parte mejor me tocó a mí
y lo demás se lo dejé a esa rata”³⁸¹.

³⁸⁰Ibid

³⁸¹ Ibid

Estas invectivas le acarrearán la cárcel, de la que pasado un tiempo consigue evadirse y tras una estancia en Córdoba, comienza un periplo por las distintas cortes para instalarse definitivamente en Sevilla como panegirista de Al'Mutadid y su sucesor Al'Mutamid.

Teresa Garulo señala que si bien el encarcelamiento del poeta suele relacionarse con sus amores con Wallada, o con la ruptura de Wallada y las sátiras contra Ibn Abdús, su supuesto rival, el único autor que establece esa conexión entre su amor frustrado y la prisión es Ibn Jaqan. Y aún así, sólo porque menciona que tras huir de la cárcel, escribe a Wallada mientras permanece oculto en Córdoba.³⁸²

Insiste que no se conocen bien las razones de este encarcelamiento, porque los únicos datos que tenemos son las alusiones de Ibn Zaydún cuando se justifica en poemas y epístolas en prosa rimada escritos a algunos amigos a los que pide que intercedan por él ante Yahwar. Se sugiere por tanto, la posibilidad de una intriga política contra Ibn Yahwar, pues se afirmaba en alguna epístola no haber dejado de ser partidario suyo ni provocado ningún llamamiento contra su autoridad.³⁸³

Algunos autores han sugerido que Ibn Zaydún utilizó a Wallada para medrar políticamente y, al darse cuenta ella de sus sentimientos burlados, se convirtieron en terribles enemigos en los versos y en las conjuras palaciegas.³⁸⁴

Ibn Zaydún también cultiva la sátira en prosa, como la epístola burlesca en que el poeta finge que Wallada escribe a Ibn Addús, contestando a los requerimientos amorosos que el ministro había formulado a través de una mujer de su familia. La epístola, que cubrió de ridículo a Abdús y a Wallada tuvo un

³⁸² Ibid

³⁸³ GARULO, T., "La biografía de Wallada, toda problemas", p. 113

³⁸⁴ FRANCISCO REINA, M., *Poesía andalusí*, Biblioteca Edaf, Madrid, 2007, p. 217

éxito inmediato entre los críticos árabes³⁸⁵ que la consideraron siempre una obra maestra, probablemente seducidos por el alarde de erudición y brillantez formal. Desde muy pronto necesitó comentarios para desentrañar las innumerables alusiones y citas de versos y refranes.

En este sentido, cabe recordar que el ejercicio de la sátira implica un gran riesgo: no es infrecuente que los poetas satíricos acaben en la cárcel o ejecutados.³⁸⁶

Es prácticamente la única obra hispanoárabe que se menciona al hablar de humor en Al-Andalus, y no es de extrañar por tanto, afirma la profesora Garulo, que no se valore adecuadamente esta cualidad debidamente en la literatura andalusí.³⁸⁷

Como panegirista oficial escribe sobre las fiestas, las celebraciones sobre los soberanos vencidos, la actividad guerrera de los reyes a los que alaba deseando larga vida a la dinastía. Los panegíricos de esta época de Ibn Zaydún son solemnes, perfectos de forma, que le reportan el reconocimiento de los reyes de Sevilla y su permanencia allí hasta su muerte,³⁸⁸ pero el interés de este trabajo se centra en los poemas escritos con motivo de su relación con Wallada.

³⁸⁵ GARULO, T., “La literatura” en *Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo VIII*, Espasa Calpe, Madrid, 1994. P. 634. Es la *Risala hazliyya*, que empieza así: “oh tú, que tienes lesionada la razón, que te has despeñado con tu ignorancia, cuyas caídas son evidentes y indecentes los errores, que tropiezas en la cauda de tu inadvertencia y no ves el sol, que acudes como las moscas al panal, y te precipitas como las mariposas a la llama: la vanidad engaña, conocerse a sí mismo es lo certero...” en Garulo, T., *La literatura árabe de al-Ándalus*, p. 156

³⁸⁶GARULO, T., “Poetas primitivos” de al-Andalus: ¿marginales o marginados? en *IDENTIDADES MARGINALES, Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus, XIII*, Cristina de la Puente (Ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 562

³⁸⁷ GARULO, T., *La literatura*, p. 634

³⁸⁸ Ibid

2.6. LA WALLADA POETISA

En la Edad Media la expresión artística por excelencia estaba vinculada a la palabra y a su registro escrito³⁸⁹ y en la Edad Media islámica corresponde a la poesía. En el contexto árabe-islámico al que pertenece Al-Andalus, la poesía, junto a algunas manifestaciones literarias muy próximas a ella, como la prosa rimada, ostentaba un lugar de privilegio cultural con proyecciones sociales de gran repercusión. Acceder a este círculo privilegiado de conocimiento era difícil porque además de necesitar la inspiración poética, era necesaria la adecuada educación para adquirir el dominio de unas técnicas especializadas a las que transmitir los sentimientos. (A la educación de las mujeres dedicaré un capítulo aparte).

Además, puesto que la ideología islámica no acepta la representación de la realidad a través de imágenes iconográficas, la poesía se convertirá en el periodo clásico del islam en el instrumento privilegiado de descripción del mundo, lo que explica que se hayan conservado poemas contruidos en torno a la existencia de objetos, frutos o paisajes.³⁹⁰

La literatura de Al-Andalus está estrechamente ligada a las características y evolución de la literatura árabe de Oriente de donde fue importada, al principio por los árabes que participaron en la conquista y después de manera mucho más consciente, por los intelectuales andalusíes que viajaban a Oriente en busca de la ciencia y a su vuelta daban a conocer los movimientos literarios e intelectuales de los grandes centros culturales de Iraq y Arabia.³⁹¹

H.Pèrés en *La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*, describe la pasión de los árabes en España por la poesía: “los andaluces tenían un gusto tan

³⁸⁹ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, Ed. Sarriá, Málaga, 2006, p. 193.

³⁹⁰ Ibid.

³⁹¹ GARULO, T., *La literatura árabe de Al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998, p. 27

extraordinario para la poesía que podía pensarse que todos ellos habían nacido para componer versos”³⁹²

En Al-Andalus las mujeres que habían recibido una educación esmerada tuvieron a su alcance la posibilidad de componer poemas. Se han conservado sus nombres y un cierto número de fragmentos poéticos que se les atribuyen, así como en algún caso, las circunstancias en que fueron compuestos.

Las poetisas andalusíes eran, predominantemente, mujeres pertenecientes a clases nobles y libres, aunque también se da el caso de las esclavas cantoras. Entre las mujeres libres, educadas en la intimidad de sus residencias, podía darse y se dio, el caso de quienes escribieron poemas, algunos de cierta calidad, lo que hizo que los antólogos los incluyeran en sus colecciones de textos.³⁹³ De este modo pasaron a formar parte del acervo cultural árabe de mayor prestigio, aunque fuera de manera marginal, puesto que no se ha conservado ningún *diwan* poético original de una mujer, es decir, nadie se ocupó de recoger toda su producción y ponerla a disposición de los lectores, cosa que sí ocurrió con muchos de los mejores poetas andaluces.

Aún así, no deja de ser llamativa esta presencia de las mujeres en el registro escrito de la poesía andalusí, porque indica, como sucede en el caso de las ciencias religiosas, que no existía un prejuicio insuperable que impidiera el acceso de las mujeres a unos saberes especialmente dedicados a los hombres. Si bien era necesario para ello, pertenecer a unos círculos sociales muy definidos, en ellos se admitía sin reserva que las mujeres conocieran los arcanos del mundo poético y de otras áreas del conocimiento.³⁹⁴

³⁹² HELLER ,E. y MOSBAHI, H., op. cit., p. 245, citando a Pèrés

³⁹³ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 194

³⁹⁴ Ibid.

En los diccionarios biográficos, que son obras especializadas, la presencia femenina se restringe a los grupos sociales que estas obras representan y solo a ellos. Las dos primeras biografías así lo muestran. Ibn Sa'd e Ibn Sallam escriben en la misma época sendos libros de biografías de hombres de religión y de poetas. Categorías que se repiten en las biografías femeninas: por un lado las mujeres que han accedido al saber por contacto directo con sus parientes masculinos y cuyas modélicas vidas de piedad y santidad fueron merecedoras de la inclusión en los repertorios; y por otro las esclavas y concubinas que participan del arte de la versificación. Las mujeres libres pertenecientes a las clases superiores se dedican a las ciencias religiosas, mientras que las esclavas lo harán a las profanas. Además, en los repertorios biográficos sólo está representado el mundo urbano, quedando el medio rural, y por tanto las mujeres que se desenvuelven en él, al margen de toda consideración.³⁹⁵

M^a Luisa Ávila afirma que en este tipo de fuentes y sobre todo en el caso de las mujeres se incluía a personas que poco tenían que ver con la ciencia, pero que eran conocidas por su relevancia social: hijas o esclavas de califas, miembros de alguna familia destacada, etc.³⁹⁶ Como ejemplo la profesora Ávila destaca el de Asma' la rusatiyya, de la que su biógrafo dice que no la considera persona de ciencia y que sólo la menciona porque contó a su nieto el origen de su apodo familiar, al-Rusati.

De sus estudios, la profesora Ávila llega a la conclusión de que en Córdoba se encuentra registrado el mayor número de mujeres (cuarenta y cuatro) y señala dos motivos estrechamente relacionados para ello: Córdoba es la capital del califato y por tanto más conocida por las fuentes. De estas cuarenta y cuatro

³⁹⁵AGUILAR, V., "Mujeres y repertorios biográficos", *Estudios onomástico-biográficos de Al-Andalus, VIII*, Ávila, M.L. y Marín, M, eds. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997. P. 129

³⁹⁶ÁVILA, M.L., "Las mujeres sabias en Al-Andalus", Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria I. Al-Andalus, *La mujer en Al-Andalus, reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Ed. de M^a J. VIGUERA. Organizadas por el Seminario de Estudios de la mujer. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Editoriales andaluzas unidas Sevilla, 1989, p. 140.

mujeres, treinta y cinco viven antes de la desmembración del califato. Las otras nueve son posteriores y una de ellas muere en Málaga.³⁹⁷

Es entonces, en los siglos XI-XII, cuando cobra cierto auge como ciudad de poetisas Sevilla.

La poesía fue el arte más cultivado entre las consideradas “mujeres sabias”. Cuarenta y cuatro de ellas fueron poetisas además de siete esclavas cantoras, a las que se incluye en este grupo.

En el caso de las mujeres, la memorización de versos de autores clásicos, era parte importante de su formación, especialmente de las esclavas que eran educadas desde niñas para cantar o recitar poemas en las tertulias literarias y fiestas de la vida social. Esto le lleva a Celia del Moral a preguntarse hasta que punto puede considerarse esto como poesía o simple capacidad para memorizar.³⁹⁸

Ávila³⁹⁹ considera poetisas o dedicadas a la poesía tanto a las que componían versos como a las que recitaban los de otros o a las que las fuentes denominan sa'ira, aunque no tengamos ninguna muestra de su producción.

Algunas alternaban el oficio de la poesía con el cultivo del adab o cultura literaria (veintidós).

Las *katibas*⁴⁰⁰ son aquéllas de las que con más propiedad podemos decir que realizaban un trabajo. Generalmente eran esclavas que trabajaban para sus señores o señoras y se encargaban, entre otras cosas de su correspondencia. Junto a ellas están las copistas, mujeres libre que se dedican a copiar libros, Coranes, etc.

³⁹⁷ Ibid.

³⁹⁸ MORAL, C. del, “Poesía de mujer, poesía de hombre” en *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa medieval*, Universidad de Granada, 1993, p. 175.

³⁹⁹ ÁVILA, M.L., *Mujeres sabias*, p. 141

⁴⁰⁰ Katib= secretario de cancillería, escribano.

Para estos trabajos era requisito indispensable poseer una buena caligrafía. Sabemos que eran calígrafas nueve mujeres y a una de ellas se la podía calificar más bien de paleógrafa por su habilidad en leer caligrafías difíciles de descifrar sin cometer errores⁴⁰¹.

Sólo encontramos tres lexicógrafas, dos entendidas en lengua árabe y dos gramáticas, géneros que solían asociarse a algunos de los anteriores, así como otras dos dedicadas a la métrica.

Frente al reducido número que se dedicó a ciencias del lenguaje, hubo dieciséis que estudiaron, enseñaron o se dedicaron a leer el Corán.

Al *hadit* se dedicaron seis de ellas y al ascetismo ocho.

Otras materias cultivadas fueron: historia, cálculo, una de ellas conocía muy bien el derecho sucesorio y muchas fetuas de su padre. Experta en dictámenes jurídicos era la esposa de un cadí de Loja, a quien su marido acudía cuando el tomar una decisión le planteaba dudas.⁴⁰²

Hubo entre todas una astrónoma. Se nos menciona también a una médica. Sabemos de la existencia de una predicadora que recorrió Al-Andalus amonestando a las mujeres.

Los medios de vida de las mujeres libres que no dependen de un marido o de otro pariente varón, eran la enseñanza, los poemas de elogio a un posible mecenas y el oficio de copista.⁴⁰³

⁴⁰¹ ÁVILA, M.L., *Mujeres sabias*, p. 141

⁴⁰² Ibid

⁴⁰³ FIERRO, M., “Mujeres hispanoárabes en tres repertorios biográficos. Yadwa, Sila y Bugya, S.X-XII” en *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1983, p. 182.

La profesora Garulo⁴⁰⁴ afirma haber encontrado en las fuentes árabes clásicas sólo treinta y nueve mujeres de quienes se diga que eran poetisas o que componían versos, o de quienes se conserven poemas, aunque sean breves y fragmentarios. Señala también, que de estas treinta y nueve, hay cuatro de las que no se ha conservado un sólo verso.

De Wallada se conocen nueve poemas, y uno de ellos algunas fuentes lo atribuyen a Ibn Zaydún.⁴⁰⁵

Pues bien, Magdalena Lasala recoge el archiconocido poema que Wallada llevaba en los hombros y los reproduce en varias ocasiones⁴⁰⁶. También recoge alguno de los que figura en los diwanes, pero hay otros muchos que deben ser de la autoría de la propia Lasala, que cultiva la poesía. Son poemas que tienden a fomentar una imagen estereotipada de la princesa, la de su independencia, su orgullo de casta, su seguridad de mujer ante su belleza sobre las demás y su despecho al verse abandonada por otra inferior, pero no recoge los satíricos, donde insulta ferozmente a su amante. Al ser tan escasa la producción de Wallada que recogen las fuentes y ocultarnos gran parte de ellos, la idea de la Wallada poetisa que nos transmite el libro de Lasala tiene que ver muy poco con la realidad que conocemos por las fuentes.

Por un lado hace preguntarse, hasta que punto es legítimo atribuirle a una poetisa poemas que no son suyos, y por otro, ocultar de los escasos poemas conocidos de un autor cuya autoría es indudable.

¿Se debe a desconocimiento? ¿Es más un intento de ocultar unos poemas que puedan hacer cambiar la imagen que se pretenda dar del personaje?

⁴⁰⁴ GARULO, T., *Diwan...* p. 17

⁴⁰⁵ Ibid.

⁴⁰⁶ LASALA, M., pp. 163, 258, 260

En primer lugar, conviene señalar que los poemas de autoelogio de Wallada, común en algunas poetisas, es un tema clásico en la poesía árabe desde época preislámica, así las princesas Wallada y Umn al-Kiram se comparan a la luna que está en los cielos, por su altura, ya que se refieren a su alto linaje y no a la belleza lunar, símbolo por otra parte de la belleza masculina.⁴⁰⁷

O como señala la profesora Garulo,⁴⁰⁸ hay algunos poemas que parecen expresión de *fajr*, autoalabanza, consciente del propio mérito, tema tan frecuente en la poesía árabe, ligado generalmente al panegírico. En el caso de Wallada, cuando dejándose llevar por los celos reprocha a su amante que haya preferido a una esclava, siendo ella una mujer principal y más hermosa. O también en el caso de los versos bordados sobre los hombros.⁴⁰⁹

Respecto a la poesía amorosa escrita por mujeres, la profesora Garulo, hace hincapié en que sus autoras conocían las convenciones del género, destaca su carácter directo y su falta de complejidad retórica. Umn al Kiram y Wallada son las únicas poetisas de esta época de quienes tenemos poemas de amor, y podría pensarse que el eco que han tenido sus poemas, el hecho de haber llegado a las antologías y posteriormente a nosotros, se ha debido a su condición de princesas, y el interés de los historiadores por sus familias ha podido pasar por encima de la segregación de sexos que casi siempre ha hecho que las manifestaciones de amor femeninas no lleguen a oídos de los hombres.⁴¹⁰

Celia del Moral⁴¹¹ destaca la ausencia en los poemas atribuidos a las mujeres de descripciones físicas de sus amados, incluso a su aspecto externo, como la ropa o los adornos, incluso los propios de la época medieval: espada,

⁴⁰⁷ RUBIERA MATA, M^a J., *Poesía femenina hispanoárabe*, Castalia, Madrid, 1989, p. 31

⁴⁰⁸ GARULO, T., *Diwan...* p. 50

⁴⁰⁹ Ibid.

⁴¹⁰ GARULO, T., *La literatura árabe de Al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998, p. 203

⁴¹¹ MORAL, Celia Del, "Poesía de mujer, poesía de hombre", p. 177

caballo, lanza... Como si hubiese un pudor especial entre las mujeres poetas para describir el cuerpo masculino objeto de su amor, cuando no lo tenían en absoluto en las sátiras, donde aludían de forma clara y con toda crudeza a sus atributos sexuales.

Por otro lado, la sátira es uno de los géneros más importantes de la poesía árabe, y es precisamente nuestra poetisa Wallada una de las que merece el calificativo de satírica. De los nueve poemas que se conservan de Wallada, cuatro son sátiras feroces, tres de ellas contra Ibn Zaydún escritas tras la ruptura de los dos amantes.⁴¹²

Insisto, no deja de resultar llamativo el hecho de ocultar prácticamente la mitad de la producción de los poemas conocidos de Wallada en una biografía dedicada a su persona, incluyendo por otra parte poemas que no son de su producción. Evidentemente son poemas de una enorme crudeza, escabrosos y con un contenido sexual explícito pero parece que obedece al desconocimiento de que la sátira con todo este potencial transgresor es perfectamente aceptado en la poética árabe, donde no escandaliza prácticamente a nadie, pues se reconoce, en algunas de sus manifestaciones su implícito carácter moral.⁴¹³

Dada la escasa producción poética de Wallada llegada a nuestros días creo que es difícil hacer una valoración acerca de la calidad literaria de la misma, e incluso legítimamente preguntarse por qué forma parte de las antologías (también ocurre en el caso de otras poetisas). Cabe preguntarse si se debe a su condición de princesa omeya, también a las muestras de libertad de que hacía gala⁴¹⁴, al hecho de haber abierto un salón literario, quizá a todas estas causas juntas o como apunta M^a Jesús Rubiera a sus relaciones con el conocidísimo poeta Ibn Zaydún, pues

⁴¹² Recogidas al principio del capítulo, en “la Wallada histórica”

⁴¹³ GARULO, T., *La biografía de Wallada, toda problemas*, p. 99

⁴¹⁴ Aunque esta libertad, por lo que respecta a la libertad de escribir poemas atrevidos, no se puede valorar a la hora de medir dicha libertad, puesto que dichos poemas responderían más al gusto de los varones que los escuchaban. FUENTE, M^a. J., *Velos y desvelos. Cristianas, musulmanas y judías en la España medieval*, La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 119.

como afirma, resulta significativo que las dos poetisas de las que tenemos más versos sean precisamente Wallada y Hafsa ar-Rakkuniya, cuyas vidas y obras poéticas estuvieron ligadas a las de dos poetas masculinos de importancia, Ibn Zaydún de Córdoba y Abu Ya far ibn Sa'Id, siendo el caso de este último revelador: su familia preparó, durante generaciones, una gran antología poética de Al-Andalus y toda la poesía de la que tenían noticia debía pasar al archivo familiar.⁴¹⁵ Como consecuencia, es la producción poética de Hafsa la más extensa que conocemos. En este sentido afirma, que si las mujeres de Al-Andalus componían poemas, éstos sólo eran conocidos por sus familiares, y de hecho son los parientes masculinos de las poetisas los que han transmitido sus poemas, versos de hijas, de tías o de abuelas, que habían quedado en la memoria de los literatos andalusíes.

Así pues, el conocimiento de la poesía árabe de las mujeres de Al-Andalus viene condicionado por sus relaciones con el mundo de los hombres y no por su condición social, opina Rubiera Mata, ya que un mayor estatus de clase llevaba aparejado una mayor carga de herencia económica y de linaje, y traía aparejado un mayor enclaustramiento.⁴¹⁶

La relación con el mundo de los hombres, en el caso de las mujeres libres, viene dada por una trayectoria individual. El caso de la libertad de acción de Wallada y su producción poética, no se puede extrapolar a las demás mujeres de sangre real: de sus dos contemporáneas princesas y poetas como ella, Butayna Bint Abbad de Sevilla y Umm al-Kiram Bint Sumadih de Almería, apenas conocemos sino uno o dos poemas, porque sus vidas transcurrieron en el harén. El único poema de la sevillana nos ha llegado porque salió del enclaustramiento real a la fuerza, al ser hecha cautiva y convertida en esclava, y los de la almeriense,

⁴¹⁵ RUBIERA MATA, M^a J., *Poesía femenina hispanoárabe*, p.12

⁴¹⁶ Ibid

por su tímido intento de ejercer la libertad de amar, y eso, a pesar de pertenecer ambas a unas familias cuyos miembros varones eran casi todos poetas.⁴¹⁷

Evidentemente todas estas cuestiones no aparecen reflejadas en el libro de Lasala, pues como ya se ha señalado, uno de los peligros de la novela histórica es la selección de materiales, puesto que se corre el riesgo de ahogar la ficción y hacer perder la tensión narrativa con lo que decae el interés del lector. Pero insisto que en este caso es imposible hacerse idea de la producción real de Wallada como poetisa cuando se repiten hasta la saciedad dos de los poemas más conocidos y se nos ocultan la mayor parte de su escasa creación: los de carácter satírico.

En cuanto al ingenio, el ardor y las vivezas de sus salidas que dejaban sin habla a sus interlocutores y que Magdalena Lasala destaca como cualidad de Wallada, sí son señaladas en la descripción de Ibn Bassam,⁴¹⁸ aunque este autor no se muestra tan entusiasmado con los méritos literarios de Wallada como Ibn Baskuwal, su otro biógrafo, que la califica de “buena poetisa, llena de talento, con un estilo poderoso y elocuente y una excepcional agudeza”.⁴¹⁹

Esto está en directa relación con la formación que debían recibir estas poetisas, considerada imprescindible en la Edad Media, educación a la que dedicaré un capítulo aparte.

⁴¹⁷ RUBIERA MATA, M^a J., op. cit., p. 13.

⁴¹⁸ GARULO, T., *La biografía de Wallada, toda problemas*, p. 102

⁴¹⁹ Ibid.

2.7. LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES EN AL-ANDALUS

La novela de Magdalena Lasala, en su delirio por alabar las cualidades de Wallada y la evidente exageración de sus dotes tanto físicas como intelectuales, dice de la princesa cuando esta era todavía una niña:

“Su fama había traspasado ya, en aquel tiempo de 1012, los muros de la residencia paterna. La princesa era célebre sin saberlo, y se comentaban las excelencias de su ingenio en la corte palaciega; sabía de Lectura y Escritura, de Caligrafía, de Historia y de Filosofía, conocía y recitaba la Poesía clásica y, lo más admirable, componía versos de impecable factura que entusiasmaban a los invitados a las fiestas de Muhammad. (...) Los huéspedes de Muhammad narraban las cualidades de su hija la princesa como una de las más excepcionales riquezas que poseía en su magnífico palacio, había alcanzado los círculos de intelectuales más sobresalientes de Córdoba, que sabían de sus virtudes y hablaban de ella como brillante poetisa en ciernes. (...). La niña Wallada era una estrella posada en la tierra para deleite de cuantos la miraban y la escuchaban recitar a Safo.”⁴²⁰

También afirma que Ibn Hazm fue maestro de Wallada:

“El poeta había confesado que además de buscar un empleo como preceptor, le había conducido hasta la Munya del Romano la curiosidad por conocerla pues se contaba entre los intelectuales que aún quedaban en

⁴²⁰ LASALA, M., op. cit., p. 39-40

Córdoba que ella había heredado la brillantez de sus antecesores, los dos califas sabios”.⁴²¹

Sabemos por la historiografía que, respecto a la educación en Al-Andalus, el conocimiento del texto sagrado, el Corán, tenía un papel fundamental.⁴²² El maestro de escuela era, por excelencia el que enseñaba a los niños a memorizar el texto, versículo a versículo, de forma que, al mismo tiempo fuera aprendiendo a escribirlo, en tablillas dispuestas para ese fin, y a asimilar el nivel “clásico” de la lengua árabe, muy alejado del registro dialectal que utilizaban en su vida cotidiana. A las escuelas públicas, que los maestros mantenían en sus propias casas, iban sólo los niños, no las niñas. Pero los padres que podían permitírselo contrataban a esos mismos maestros para que fueran a sus casas, y allí enseñasen a sus hijos y a sus hijas.⁴²³ En este sentido, Manuela Marín señala que un contrato redactado con este fin y en el que se establece la posibilidad de que el contratador pague a un maestro de Corán para que lo enseñe a su hijo o a su hija, así lo demuestra.⁴²⁴

Se tienen noticias de maestras que se dedicaban a este menester: la más antigua procede del siglo IX, y nos informa de la existencia de una mujer cordobesa, cuyo padre había sido comerciante de esclavos, y que se dedicaba profesionalmente a enseñar el Corán.

Respecto a la educación elemental, las escuelas muy rudimentarias, nos dice Levy Provençal⁴²⁵ solo estaban sometidas a una vigilancia teórica del

⁴²¹ LASALA, M., *Wallada, la omeya*, p. 46

⁴²² IBN HAZM, *El collar de la Paloma*, p. 31. Criado entre las mujeres del haren, aprendió de ellas el Corán y muchos versos.

⁴²³ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 186.

⁴²⁴ Ibid.

⁴²⁵ LEVY-ROVENÇAL, E., *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo V, Espasa Calpe, Madrid, 1957, p. 263

almotacén de la ciudad. El maestro reunía en una tiendecilla o almacería, que daba directamente a la calle, un número pequeño de alumnos, a los cuales, mediante un salario, enseñaba el Alcorán, junto con los primeros elementos gramaticales. El programa de enseñanzas y el progreso en los estudios venían fijados por la tradición, y el maestro se comprometía a respetarlo.

El material escolar era ya el mismo que hoy puede verse todavía en las escuelas alcoránicas marroquíes: tablas de madera, cálamos de caña y tinta de lana quemada. (Hay que advertir que Levy-Provençal escribe estas palabras en los años cincuenta, y es de suponer que los medios de enseñanza hayan cambiado algo). Los alumnos se quedaban muchas veces solos mientras el maestro de escuela se dedicaba a otras ocupaciones. Desde la calle podía oírse la “monótona melopea gangosa”, mil veces repetida, del texto alcoránico que el niño debía grabar en su memoria, si no quería exponerse a un castigo corporal que se le infligía delante de sus camaradas. Poco a poco, además, se iniciaba en las reglas de la morfología y de la sintaxis, utilizando manuales elementales. Luego, al llegar a la adolescencia, o bien entraba como aprendiz de un oficio en cualquier taller, o bien abordaba enseñanzas más altas y seguía en la mezquita mayor los cursos de los maestros de fama, que le iniciaban en el fiqh maliquí y en la literatura.

No obstante, Ibn Hazm que trata esta cuestión de los métodos pedagógicos, propone que el estudio del Corán sea el comienzo de la instrucción, después que el alumno haya aprendido hacia los cinco años a leer y escribir, y que se reserve para más adelante la iniciación filológica y el estudio de la poesía, que habrían de servir de introducción a una verdadera enseñanza superior y proceder a la especialización del estudiante en cualquiera de los dos grandes disciplinas que podrían hacer de él, si estaba dotado, o un jurista o un literato digno de pasar a la posteridad.⁴²⁶

Ibn Hamz, que pertenecía a una aristocrática familia recibió en su casa la enseñanza del Corán y caligrafía, como el mismo nos dice:

⁴²⁶ Ibid. 266

“Yo he intimado mucho con mujeres y conozco tantos de sus secretos, que apenas habrá nadie que los sepa mejor, porque me crié en su regazo y crecí en su compañía, sin conocer a nadie más que a ellas, y sin tratar hombres hasta que llegué a la edad de la pubertad (...) Ellas me enseñaron el Alcorán, me recitaron no pocos versos, y me adiestraron en tener buena letra”.⁴²⁷

Aunque memorizar el Corán o algunas partes de su texto, suponía acceder a ciertos niveles de conocimiento del árabe clásico, ello no quiere decir que las niñas así educadas fueran capaces de leer otros textos o de escribirlos por ellas mismas. De hecho existía una gran desconfianza hacia la posesión de estas destrezas por parte de las mujeres (lectura y escritura) puesto que estarían así en posición de poder comunicarse con otras personas ajenas a su familia. Una cosa es el aprendizaje del Corán para aprender las normas religiosas de su comunidad y otra que tuvieran los medios de comunicarse por escrito.⁴²⁸

Pero a la mujer no se le prohíbe el estudio de las ciencias religiosas, incluso se considera recomendable; la historia de la mística muestra la importancia que ha tenido la mujer, desde los primeros tiempos, en la vida ascética y en la cultura teológica del Islam.⁴²⁹

El dominio de la escritura, medio fundamental de darse a conocer, de dejar la propia impronta y de entrar en contacto con otros, se consideraba coto vedado para los hombres. A las mujeres se las relegaba al ámbito de la transmisión oral. Lo más frecuente era que estas mujeres estudiasen en sus propias casas, y que

⁴²⁷ IBN HAZM, *El collar de la paloma*, Alianza, Madrid, 1996, p. 167.

⁴²⁸ MARÍN, M., *Vida de mujeres andalusíes*, Sarriá, Madrid, 2006, p. 187.

⁴²⁹ VIGUERA MOLÍNS, M.J., *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, p. 24.

recibiesen lecciones de sus padres, hermanos mayores, u otros familiares varones, con lo cual se respetaban los principios de segregación por géneros que regían en los ambientes sociales de las élites urbanas.⁴³⁰

En ciertos casos, algunos mujeres recibieron las enseñanzas de maestros ajenos a sus familias y solventaron las dificultades que imponían la rígida separación de los sexos, colocando a la discípula detrás de una cortina, con lo que su presencia se toleraba. Del estudio de las biografías de ciento dieciséis mujeres, la profesora Ávila,⁴³¹ obtiene los siguientes datos:

- 35 estudiaron con algún maestro, que en más de la mitad de los casos, 19, era familiar cercano, padre, hermano, esposo, abuelo, etc
- Únicamente 10, recibieron enseñanzas fuera del entorno familiar, si bien lo harían con las restricciones de ocultarse del maestro y condiscípulos y sin mezclarse nunca con los varones.

Las materias que se enseñaban fundamentalmente giraban en torno al Corán, sus sistemas de lectura y su copia. En el siglo XI se conoció en Al-Andalus un enorme florecimiento de estas materias y surgieron maestros de gran fama que atrajeron a un gran número de discípulos y entre ellos se sabe que hubo varias mujeres.⁴³²

Gloria López de la Plaza señala que de las mujeres que estudiaron la ciencia religiosa en alguna de sus ramas, quince lo hicieron con sus padres, nueve con sus maridos, tres con sus hermanos, una con su dueño, otras siete recurrieron

⁴³⁰ MARÍN, M., *Vida de mujeres andalusíes*, p. 187

⁴³¹ ÁVILA, M^aL., “La estructura de la familia en al-Andalus” en *Casas y Palacios de al-Andalus*, edición a cargo de Julio Navarro Palazón, Barcelona, Lunwerg, 1995, 33-36.

⁴³² Ibid

a otros maestros andalusíes y sólo cuatro tuvieron la oportunidad de acudir a las lecciones de maestros orientales, especialmente mequíes o medineses, cuando realizaron la peregrinación a los lugares sagrados del Islam. Una estudió con otra mujer.

Algunas de estas mujeres desempeñaron una labor de transmisión cultural de los propios conocimientos adquiridos o de las obras de sus padres.⁴³³

López de la Plaza insiste en que, en el tema de la educación, las fuentes dejan claro que las mujeres acceden a ella, dentro o fuera de su propia familia, en sustitución de un hermano varón no nacido. En este supuesto entraría Wallada, que en este aspecto también aporta un elemento de excepcionalidad: es la única hija del califa Muhammad. La mayor parte de las mujeres que recibieron una educación no tuvieron hermanos y eso llevó a sus padres a proporcionarles los estudios que habrían dado a un vástago masculino. Sólo en unos pocos casos no se cumple esa regla; cuando las mujeres vivían en un harén real parece que su acceso al conocimiento era mayor o estaba casi asegurado por la existencia de maestros y maestras en los alcázares.

El papel tan importante que la cultura árabe ha concedido siempre a la poesía ha llevado a incluir en los diccionarios biográficos a multitud de poetas, que adquieren un rango similar a los “ulama”, y a veces basta que hayan compuesto algún poema para que se les da cabida en estas obras.⁴³⁴ Pero en las obras de preceptiva literaria, en que los poetas necesitan una formación basada en el estudio y memorización de poesía, su actividad como poetas requiere ciertas dotes naturales que no siempre dependen de ella. El estudio de los *diwanes* de los poetas más importantes y de las grandes antologías de poesía clásica entran en el

⁴³³ LÓPEZ DE LA PLAZA, G., *Al-Andalus: mujeres, sociedad y religión*, Universidad de Málaga, 1992. P. 107.

⁴³⁴ GARULO, T., “Biografías de poetas” en *Estudios Onomástico-biográficos de Al-Andalus, VIII*. M^aL.ÁVILA y M. MARÍN (Eds), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999, p. 119

curriculum de casi todos los sabios, pero eso no les hace poetas, y mucho menos buenos poetas, afirma la profesora Garulo citando a Ibn Bassam, que aún haciendo algunas salvedades, considera que sus poemas suelen ser mediocres y rebuscados⁴³⁵

Rubiera Mata señala lo sorprendente del escaso número de poetisas, ya que podían acceder al conocimiento de la poesía casi lo mismo que los varones y afirma que la razón podía estar en que les estaban vedados los lugares donde la poesía se difundía. Estos lugares eran, en primer lugar, las recepciones palaciegas con motivo de actos oficiales: pascuas musulmanas, alardes de los ejércitos, etc, que era el momento en que los poetas entonaban sus panegíricos. Existen panegíricos dedicados a los príncipes por alguna de las poetisas, pero seguramente ninguno fue entonado públicamente: unos fueron enviados por escrito; otros como el de Hassana at-Tamimiya, recitados en una audiencia privada, a la que fue introducida por una de las mujeres de al-Hakam I; y el caso de una mujer de Silves que arrojó sus peticiones en verso sobre la alfombrilla sobre la que debía rezar el califa. El otro lugar donde se difundía la poesía era la tertulia, donde se recitaba poesía (a veces componiéndola en ese mismo momento), se escuchaba música, se bebía, y se hacía el amor, tradición inmersa en la cultura árabe desde la época beduina pre-islámica con el samar, las zambras, y donde las mujeres estaban excluidas con excepción de las esclavas.⁴³⁶

Pues bien, como va quedando constatado las condiciones de Wallada la hacen excepcional en muchos aspectos, pero por los datos que nos suministran los especialistas en historia y literatura de Al-Andalus, el retrato que nos pinta Magdalena Lasala de la princesa, relacionándose en pie de igualdad con los hombres, no sólo en su salón literario, sino en el mismo palacio califal, se convierte en inverosímil:

⁴³⁵ GARULO, T., Op. Cit. P.120

⁴³⁶ RUBIERA MATA, M^a J., op. cit., p. 12

“La música la acompañó hasta que se situó en el solio, junto al califa, reservado para ella. Saludó con su sonrisa cautivadora a Al-Mostazhir, embelesado, y alzó su voz inundando la estancia de un vuelo invisible de mil palomas que hubieran brotado de su boca”⁴³⁷

Entre las mujeres, únicamente las esclavas concubinas educadas con esmero en la música y poesía para deleite de los hombres, tenían acceso a los espacios de diversión con sus dueños. El canto era un factor requerido en la educación de las esclavas para satisfacer al hombre no sólo sexualmente, sino estética e intelectualmente.⁴³⁸ El número de esposas legítimas estaba limitado a cuatro, pero el de las esclavas concubinas no tenía más límite que las capacidades pecuniarias de quienes las adquirían. Procedían de un mercado que se nutría principalmente de los territorios no islámicos vecinos de Al-Andalus, es decir, de los reinos cristianos del Norte de la Península Ibérica, o de las regiones más allá de los Pirineos.⁴³⁹ También había en Al-Andalus, como en el resto del mundo islámico medieval esclavas bereberes y negras. Muchas de estas mujeres habían sido hechas cautivas, junto a sus familias o parte de ellas, en el curso de expediciones militares; otras procedían del floreciente comercio de esclavos que implicaba a todo el Mediterráneo durante la Edad Media. Mercaderes especializados en la compraventa de esclavos disponían en cada metrópoli de cierta importancia de un mercado especial donde se ofrecían esclavos de ambos sexos a los posibles compradores, al igual que se hacía en las ciudades del imperio abbasí.⁴⁴⁰

⁴³⁷ LASALA, M., p. 106

⁴³⁸ LACHIRI, N., “La vida cotidiana de las mujeres en Al-Andalus” en *Árabes, Judías y Cristianas, Mujeres en la Europa Medieval*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1993, p. 116

⁴³⁹ MARÍN, M., *Vidas...*, p. 114

⁴⁴⁰ Ibid.

De las esclavas del sexo femenino, las blancas eran presentadas según su origen: francas, gallegas o beréberes; en cambio se consideraba a todas las negras originarias de Sudán. Las ventas se hacían al mejor postor, y antes de redactar el acta en que se hacía constar la transacción, el comprador tomaba toda clase de precauciones para evitar un posible fraude⁴⁴¹

Así, para garantizar al comprador que la que había adquirido no se encontraba embarazada de su dueño anterior, se establecían unos periodos de espera. Una vez realizada la compra, la esclava, especialmente las de clase superior y refinada, debía permanecer durante un tiempo en casa de una persona ajena al vendedor o comprador, de manera que se pudiera comprobar que no estaba embarazada. Sólo entonces pasaba a casa de su nuevo dueño, que así podía estar seguro de que, en adelante, sería el padre de los hijos que pudiera tener la mujer en cuestión.⁴⁴²

Manuela Marín ⁴⁴³señala cómo a menudo las crónicas andalusíes se refieren al número de personas cautivadas durante las aceifas, las campañas de verano que, más que pretender una expansión territorial, buscaban castigar los territorios enemigos quemando cosechas, destruyendo aldeas y cautivando a su población. Este procedimiento tuvo su punto álgido en el momento en que el poder musulmán era más fuerte en la Península, que coincide con el periodo omeya. Pero también posteriormente, y durante toda la Edad Media va a existir un comercio muy provechoso de esclavos.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ ARIÉ, R., *Historia de España III*, Labor, Barcelona, 1982, p. 254

⁴⁴² MARÍN, M., *Vidas...* P. 131

⁴⁴³ MARÍN, M., *Vidas...*, 131

⁴⁴⁴ Ibid.

Referido a la época emiral y califal, hay información de tráfico de esclavos importados de Europa, que los comerciantes judíos traían desde Verdún, convirtiéndoles allí en eunucos, hacia la España musulmana.⁴⁴⁵

Las esclavas mas comunes en Al-Andalus eran las rumíes, que procedían del mundo cristiano peninsular, aunque también se aplicara esta calificación a las que venían del ámbito bizantino, en el Mediterráneo oriental.

Entre estas mujeres de origen cristiano, se distinguía entre las “gallegas” y las “francas”. Con gallegas se hacía referencia a prácticamente todo el norte de la Península y las francas, también de origen cristiano que a veces se confundían con las gallegas, parecen localizarse preferentemente en las regiones nororientales y transpirenaicas. Los datos más abundantes que tenemos de estas esclavas corresponden con los estratos más elevados de la sociedad, normalmente con la familia reinante, y especialmente con los omeyas.

Evidentemente, no todas las esclavas se convertirán en concubinas. Muchas eran destinadas al servicio doméstico de la casa del dueño. Estas eran consideradas de baja condición, su precio era menor y sus condiciones de vida mucho peores.⁴⁴⁶

Las mercancías que aparecen en los tratados de *hisba*⁴⁴⁷ las esclavas ocupan un largo capítulo del libro de al-Sataqui en el que se trata, en primer lugar, de la prisa de los compradores por utilizar su nueva adquisición sin respetar el

⁴⁴⁵ GUICHARD, P., *De la expansión árabe a la reconquista: esplendor y fragilidad de al-andalus*, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2000, p. 162

⁴⁴⁶ MARÍN, M., *Vidas...* p.115

⁴⁴⁷ Es una especie de policía del mercado, que da lugar en al-Andalus a una serie de textos capitales para el conocimiento de las grandes ciudades andalusíes de los siglos X-XIII con los manuales de *hisba*, donde se encuentran las instrucciones destinadas al funcionario encargado del orden y las buenas costumbres en las mezquitas, cementerios, tabernas, vigilancia de las prostitutas y sobre todo encargados del buen funcionamiento del mercado, donde no solo se vigila el orden público, sino también la legalidad de los pesos y medidas, la calidad de los productos y la honestidad de las prácticas comerciales y artesanales. GUICHARD, P., *Las Españas medievales*, p. 116.

plazo legal que les obligaba a esperar las primeras reglas después de la venta, con el propósito de asegurarse que no estaba embarazada, luego de las cualidades y defectos de las distintas razas:⁴⁴⁸ La bereber era considerada como la más apta para producir placer; la *rumiyya* (romana) como la mejor ama de casa; la turca, ideal para engendrar hijos valerosos; la etíope, la mejor nodriza, etc,⁴⁴⁹

Las destinadas a ser concubinas, esto es, las esclavas de primera clase, competirán con las mujeres legítimas por hacerse un hueco en la jerarquía interna de la casa. Se trataba siempre de mujeres de gran perfección física y que no tuvieran ningún defecto, como los que enumeran algunos juristas: no tener mal aliento, ni lunares, ni canas. El precio se elevaba si la mujer era virgen, pero no era una cualidad indispensable. A las cualidades físicas debían añadirse otras para ser vendidas como de primera clase. Estas cualidades provenían de la educación y entrenamiento a los que habían sido sometidas antes de entrar en el mercado de esclavas. Si además de ser bellas, daban suficientes muestras de inteligencia y dotes naturales, las jóvenes esclavas eran educadas en toda una serie de saberes y artes que las convertían en un objeto de deseo altamente apreciado entre las élites masculinas.

Además, estas esclavas del mundo islámico medieval debían especializarse en las artes poéticas y musicales, para poder amenizar las tertulias palatinas y aristocráticas, ser capaces de participar con ingenio en la conversación, de improvisar versos o de aportar citas literarias.

Se pagaban precios muy elevados cuando se trataba de esclavas músicas, que durante el emirato omeya eran traídas de Oriente a grandes costes.⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ GUICHARD, P., *Las Españas medievales*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 118.

⁴⁴⁹ Ibid

⁴⁵⁰ ARIÉ, R., op. cit., p. 254

(En este sentido la caracterización que hace de Wallada Magdalena Lasala, mucho más recuerda a la de una esclava que a una princesa omeya).

El mundo de la sociabilidad masculina estaba vedado a las esposas legítimas, las depositarias del honor familiar, que no debían ser vistas por extraños y cuyos nombres ni siquiera podían ser conocidos y mucho menos mencionados.⁴⁵¹

La estricta separación de géneros requerida por las normas sociales dominantes expulsaba a las esposas de la vida social de sus maridos. Pero, mientras las mujeres legítimas no tenían otra opción que construir sus redes sociales exclusivamente entre ellas, sus maridos incorporaron a su mundo de relaciones a otras mujeres, las esclavas, que por el hecho de serlo y de haber conocido una educación refinada, podían instalarse en el territorio masculino del placer, en el que representaban un papel imprescindible aunque ambiguo: se las apreciaba por sus cualidades personales, pero se las sometía a un tratamiento discriminatorio.⁴⁵²

La poesía refleja la imagen de la esclavitud en la sociedad andalusí plasmando el sentir general de la sociedad de la época y mostrando la imagen física de esclava, describiendo su cuerpo como objeto de placer sexual y diversión. Así leemos en los siguientes versos:

No cesé de darle de beber, y de beber en su boca,
la embriaguez nos hizo reclinar largo tiempo,
hasta que el vino la dejó a merced de mis brazos:

⁴⁵¹ IBN HAZM, p. 148. Una de las causas del ocultamiento del amor es, a veces, el deseo del amante de salvaguardar a su amado.

⁴⁵² MARÍN, M., *Vidas...* p. 119

el vino sabe cómo tomar venganza.⁴⁵³

Los cronistas mencionan la presencia de esclavas refinadas en las casas reales andalusíes, siguiendo la pauta establecida por las casas soberanas orientales, omeyas o abbasíes.

Poseemos informaciones sobre la formación que recibían las jóvenes cautivas: “...cuatro cristianas que ignorantes ayer, hoy son cultas y llenas de sabiduría, versadas en el conocimiento de la lógica, la filosofía, la geometría, la música, la astronomía, el astrolabio, la astrología, la gramática, la prosodia, las bellas artes, la caligrafía”⁴⁵⁴

Los textos nos indican, sin dejar lugar a dudas, las cualidades más destacadas entre estas cantoras, que son las más apreciadas entre las esclavas concubinas: además de la belleza física, condición a todas luces indispensable, se les exige un saber enciclopédico.⁴⁵⁵

El precio que había que pagar por estas mujeres, verdaderos objetos de lujo, podía dispararse hasta extremos increíbles. Para los comerciantes que traficaban con ellas, conseguir que un potentado se interesase por una de sus esclavas y estuviera dispuesto a pagar una suma enorme por ella era una oportunidad inapreciable. De los textos conservados⁴⁵⁶ parece deducirse que los comerciantes organizaban sesiones de presentación de sus esclavas ante los posibles compradores, sesiones en las que ellas debían mostrar sus habilidades y

⁴⁵³ IBN JATIMA, *El diwan de Ibn Jatima*, de Safi, N., *El tratamiento de la mujer árabe y hebrea en la poesía andalusí*, Tesis Doctoral dirigida por M^aJ. CANO y Celia del MORAL, Granada, 2012

⁴⁵⁴ GUICHARD, P., *AL-ANDALUS Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Editorial Universidad de Granada, 1998, p. 174

⁴⁵⁵ Ibid.

⁴⁵⁶ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, P. 119

sus cualidades físicas, porque este era el modo en que los príncipes y grandes señores habrían de tener la posibilidad de realizar su elección.

Un atuendo lujoso podía convertirse en un disfraz para vender a una esclava por un precio superior al que le correspondiese por sus virtudes.⁴⁵⁷ Los notarios especificaban que no debía venderse una esclava desnuda ni con un vestido mejor de lo que le convenía por su condición de sierva; o hacerlo con un vestido distinto del que le correspondía a la categoría de esclava a la que pertenecía.⁴⁵⁸

Algunas de estas mujeres de alto precio procedían de Oriente o habían sido educadas allí. Esto encarecía su precio, porque todo lo que llegaba del centro del mundo islámico tenía un valor añadido. En la Edad Media islámica, haber recibido una educación en Medina, Damasco o Bagdag era lo más valorado, pero las regiones periféricas del Islam, como era el caso de Al-Andalus, no podían depender exclusivamente de las aportaciones llegadas de las regiones centrales, y esto valía tanto para los intercambios intelectuales como para el tráfico de esclavas de lujo. Llevar a esclavas de origen gallego o vascón hasta Medina o Bagdag para ser entrenadas en las artes poéticas y musicales era, desde luego, factible, pero resultaba muy caro y además suponía un riesgo considerable por los peligros del viaje.

Según Mohamed Talbi⁴⁵⁹ es probable que a partir del siglo VIII existieran en *Ifriqiya* establecimientos destinados a la formación de las *yawari*,⁴⁶⁰ mientras

⁴⁵⁷ PUENTE, C. de la, “Documentos jurídicos sobre el vestido en al-Andalus” en *TEJER Y VESTIR de la Antigüedad al Islam*, M. Marín (Ed.) Estudios árabes e islámicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, p. 89.

⁴⁵⁸ Ibid.

⁴⁵⁹ Recogido de GUICHARD, P., *Al-Andalus*, 175

⁴⁶⁰ esclavas destinadas al uso sexual.

que, según Pérès solo a mediados del siglo X fueran instruidas estas esclavas en España, siéndolo hasta esa fecha en Oriente.⁴⁶¹

Uno de los “entrenadores” o maestros de las esclavas será el famoso músico Ziryab, que procedente del Oriente islámico, llegó a Al-Andalus durante el reinado de Abd al-Rahman II, que lo acogió en su corte, donde se convirtió en un auténtico “árbitro” de la vida elegante.⁴⁶² Siendo sobre todo músico, Ziryab dedicó mucha atención a la educación de las esclavas cantoras, a las que transformaba en expertísimas artistas que después eran adquiridas por los grandes señores cordobeses, el emir entre ellos.

La condición de esclavas de estas mujeres limitaba sus posibilidades a la hora de decidir sobre su propio destino, aunque disfrutasen de las comodidades y el alto nivel de vida de sus dueños. Llegar hasta allí tampoco era fácil por muy dotadas que estuvieran para la poesía y la música. Un hombre como Ziryab, con accesos directos al emir podía intentar que sus mejores alumnas llamasen la atención del príncipe o de sus contertulios.⁴⁶³

Ziryab debió de proveer de esclavas de gran categoría a muchas de las casas nobles de Al-Andalus, para las que era un signo de distinción contar con alguna de estas mujeres.

Integradas en las mansiones aristocráticas, las esclavas educadas por Ziryab transmitieron a otras mujeres sus conocimientos de música, canto, poesía, retórica y lengua. Todos estos saberes, despojados de connotaciones religiosas, conformaban un espacio compartido por hombres libres y mujeres esclavas, un mundo especial al que no tenían acceso las mujeres legítimas, las esposas educadas únicamente para la reproducción familiar. Manuela Marín señala como esta tradición de mujeres bellas e inteligentes dispuestas para el placer de los

⁴⁶¹ Ibid.

⁴⁶² IBN HAZM, *El collar de la paloma*, p. 294

⁴⁶³ MARÍN, M., *Vidas...* p. 121

hombres no es exclusivamente islámica y cita como ejemplos las *hetairas* griegas, las *geishas* japonesas o las cortesanas europeas.⁴⁶⁴

La profesora Marín recoge una cita de Ibn Hayyan sobre las virtudes de una esclava que Ziryab vendió al rey de la taifa de Albarracín por una suma excepcional:

“No hubo entre sus contemporáneas, nadie con un espíritu más delicado, de movimientos más ágiles, de más fácil trato, de mejor voz, de más excelente canto, de superior escritura, de más insólita literatura o de más dispuestas citas textuales a todo lo que engalanaba y cantaba. A ello añadía una expresión inmaculada, tanto en sus escritos como en sus cantos...”⁴⁶⁵

La cita continúa alabando otra enorme cantidad de habilidades de todo tipo que tenía la esclava en cuestión. Pues bien, la descripción entresacada recuerda enormemente las que Magdalena Lasala hace de Wallada, con lo cual parece como si la princesa disfrutara de las ventajas de los dos mundos: el de mujer libre que por su nacimiento le correspondía y el de las esclavas concubinas por la libertad de movimientos y su cercanía con la vida social de los hombres que le permitiría gozar de todos los placeres vedados a las mujeres en general.

La libertad de palabras y la arrogancia de estas poetisas y cantoras muestran la dualidad del medio femenino que caracteriza la civilización del medievo musulmán, pues actúan más libremente las mujeres esclavas que las de

⁴⁶⁴ Ibid

⁴⁶⁵ Ibid

condición jurídica libre, reprimidas por las normas de familia.⁴⁶⁶ De hecho la pretendida libertad de las mujeres de al-Ándalus podría aplicarse a estas mujeres cuya presencia en la cultura musical y poética de algunas de las cortes de los emires fue significativa.⁴⁶⁷

Para estas concubinas esclavas el mejor medio de asegurarse su situación era convertirse en madres de un hijo varón de su dueño. El concepto de bastardía no existía en las sociedades islámicas medievales. Si el dueño de una esclava cohabitaba con ella y de esa unión nacía un hijo, éste era tan legítimo como los que hubiera tenido con su o sus esposas legales, y también tenía el mismo derecho a participar de la herencia de su padre. La madre de ese niño seguía siendo esclava pero pasaba a un estadio superior: se convertía en “madre de hijo”, (*umm walad*) una categoría que impedía su venta y separación del niño y que suponía su integración en la estructura familiar.⁴⁶⁸ Cristina de la Puente, que estudia los casos de status jurídico intermedio entre la esclavitud plena y la libertad plena⁴⁶⁹, explica que la *umm walad* al haber dado un hijo a su dueño, se convierte también en depositaria y garante del honor familiar, como lo es la esposa libre, tal y como demuestran la cantidad de observaciones legales destinadas a que no mantenga relaciones sexuales con otro que no sea su dueño. Igual que le ocurre a la mujer libre, es precisamente, el hecho de adquirir la libertad y la capacidad legal, la que conlleva su reclusión en el ámbito familiar conyugal y su inclusión definitiva en el harén del dueño. La inviolabilidad de la concubina no reside sólo en su carácter de

⁴⁶⁶ FUENTE, M^a. J., *Velos y desvelos. Cristianas, musulmanas y judías en la España medieval*, La esfera de los libros, Madrid, 2006, p. 99.

⁴⁶⁷ FUENTE, M^a. J., op. cit., p. 116

⁴⁶⁸ Aún dentro de la esclavitud, se encuentran estadios intermedios o superiores unos a otros. La esclava convertida en madre de un hijo de su dueño da un paso fundamental en el camino que al llevará a la libertad si el dueño muere, y en todo caso en una situación de privilegio a las que carecen de esa posibilidad.

⁴⁶⁹ PUENTE, C., de la, “Entre la esclavitud y la libertad: consecuencias legales de la manumisión según el derecho malikí” en *Al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, vol. 21, Fasc. 2, 2000, pp. 339-360

“objeto” poseído legítimamente por un musulmán, sino en su propia condición de concubina-madre.⁴⁷⁰

Esta normativa legal tuvo importantes consecuencias en el funcionamiento dinástico andalusí, como las había tenido en el Mediterráneo oriental de donde procedían las élites rectoras del primitivo Al-Andalus: las madres de los príncipes omeyas que gobernaron la mayor parte de la Península Ibérica en los siglos IX-XI eran todas esclavas. Este estatuto personal no les impidió representar un papel fundamental, no sólo en la reproducción de la dinastía, sino también en las luchas internas de las diversas facciones de la familia soberana por hacerse con el poder. En este sentido, señala la profesora Marín⁴⁷¹, que si bien no conviene exagerar el papel político de las mujeres dentro del alcázar cordobés, es indudable que tuvieron una importancia notable en determinados momentos de la historia omeya. Quizá la figura más destacada en este aspecto es Subh (Aurora)⁴⁷², esclava de origen vascón, casada con el califa Al-Hakam II y madre de su hijo y heredero Hisam. Almanzor inició su ascensión hacia las cimas del poder bajo su decidida protección, incluso parece que fueron amantes.

Estas esclavas, una vez pasada la edad fértil, si no se habían convertido en *umm walad*, su presencia ya no sería grata en las tertulias báquicas, siendo

⁴⁷⁰ PUENTE, C., de la, op.cit., p. 348

⁴⁷¹ MARÍN, M., *Individuo y sociedad en Al-Andalus*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992, p. 186

⁴⁷² Este es el nombre con el que Dozy se refiere a Subh: Aurora. En MARÍN, M., “Una vida de mujer: Subh” C.S.I.C., Madrid, 1997, pp. 425-445. Dozy fija un retrato de Subh como de mujer caprichosa que sabe utilizar sus encantos y ejercer así su poder. Todo en su vida aparece determinado por sus sentimientos hacia los hombres que le rodean: su influencia sobre al-Hakam II, su amor hacia Ibn Abi Amir. A partir de entonces, la representación de Subh se convierte en un cliché histórico. Pero los estudios de Manuela Marín, revisando las fuentes árabes nos transmiten una imagen de Subh como mujer cultivada, inteligente y activa, que organiza una red de apoyos para proteger la sucesión de su hijo. Va a dominar el aparato administrativo, colocando en lugares clave a sus protegidos (entre ellos a Almanzor), toma decisiones por sí misma y acaba siendo el elemento central del poder político durante más de veinte años.

destinadas a otros destinos de ínfima categoría.⁴⁷³ Por este motivo, muchas esclavas aprovechaban su etapa de esplendor para conseguir dinero y bienes. Esta realidad se refleja en la literatura, dando lugar al estereotipo de la esclava cantora ambiciosa y sin escrúpulos, ávida de riqueza.⁴⁷⁴

De Wallada conocemos su ascendencia omeya por línea paterna ya que es esta la única filiación que interesa al genealogista, y por tanto no sabemos quien era su madre. Pero, Magdalena Lasala, en su novela, la convierte en una bellísima esclava persa, lo que justificará la belleza de la propia Wallada y su gracia para el baile, aprendido de su madre:

“La madre de Wallada había sido una esclava persa llamada Amina, de extraña hermosura, cuya danza cautivaba a cuantos la veían y de la que la princesa heredó sus ojos persas, de un negro azulado como el ónice, y su cabello negro profundo, su misma perturbadora belleza y la especial disposición a la danza. (...) Sus días transcurrían plácidos en el aprendizaje de la poesía de los clásicos griegos y de las danzas orientales junto a su madre la persa.”⁴⁷⁵

De esta forma en el retrato que hace Lasala de la princesa Wallada se unen con facilidad las características de belleza y educación exigidos para las más apreciadas concubinas, como hemos podido ver en las páginas precedentes,

⁴⁷³ DEL MORAL, C., “Arquetipos y estereotipos femeninos a través de la poesía andalusí” en *Mujeres y Sociedad islámica: una visión plural*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006, p. 264

⁴⁷⁴ Ibid.

⁴⁷⁵ LASALA, M., op. cit., p. 28

además de ser prácticamente el único grupo de mujeres que gozan de una cierta “libertad de costumbres”.⁴⁷⁶

⁴⁷⁶ GUICHARD, P., *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Fundación el legado andalusí, Junta de Andalucía, Consejería de cultura, 2002, p. 155

2.8. EL CONSUMO DE VINO

En el libro de Magdalena Lasala, en todas las celebraciones, fiestas y en los palacios donde se desenvuelve la novela, se consume vino. Esto puede llamar la atención del lector puesto que está expresamente prohibido en el Islam:

“Los invitados vibraban de placer y alzaban sus copas.”⁴⁷⁷

“Bebiendo sin cesar de la copa que, de continuo, uno de los sirvientes le colmaba de vino.”⁴⁷⁸

“Atajó la protesta con la soltura que presta la euforia del vino.”⁴⁷⁹

En este caso el relato de Lasala responde a la realidad: en Al-Aldalus se consumió vino. En la Córdoba omeya se bebió vino en todas las categorías sociales, a pesar de la prohibición del Corán.⁴⁸⁰ De hecho, uno de los géneros de más éxito de Al-Andalus es la poesía báquica, asociada a las descripciones de jardines y flores, pues los jardines sirven de marco a las reuniones en que se bebe vino. En ocasiones se entremezclan las imágenes propias de cada uno de estos temas:

⁴⁷⁷ LASALA, M., p. 68

⁴⁷⁸ Ibid, 87

⁴⁷⁹ Ibid, 152

⁴⁸⁰ ARIÉ, R., España musulmana en *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Labor, Barcelona 1982, p. 287.

Afirma que, cuando en el año 964, al-Hakam II trató de desarraigar esta costumbre, se enfrentó a tal resistencia que tuvo que renunciar a ello.

¡Cuántas veces un ascua
ha curado mi ardor!
¿No es asombroso
calmar la sed con fuego?
Se diría exprimido
de flores de granado,
y, cuando aparece ante ti
en la copa de vidrio,
pensarías que es un crepúsculo
servido en el cristal del día.”⁴⁸¹

O este otro poema del mismo autor:

“Bebe aspirando el perfume
de la brisa del alba,
y mira el brillo de esa luna;
como si fuera el agua pura de un estanque,
sus veladuras son la sombra de las flores.”⁴⁸²

Rachel Arié afirma que el consumo de vino estaba muy extendido en Al-Andalus pese a estar prohibido, que era fácil encontrar vino en las ciudades andaluzas y beberlo hasta la embriaguez⁴⁸³. Parece que en la época de las taifas hubo tabernas en las proximidades de los conventos cristianos de los alrededores

⁴⁸¹ GARULO, T., *La literatura árabe de al-Andalus*, Hiperión, Madrid, 1998, p. 198

⁴⁸² Ibid

⁴⁸³ ARIÉ, R., op. cit., p. 324

de Córdoba. El vino más famoso en Córdoba, en el siglo XII era el llamado vino de convento. El vino de Málaga era muy apreciado y las viñas del reino nasrí eran famosas; sus vides producían una uva sin pepitas de la que se extraía zumo, la cual se dejaba fermentar para obtener vino.⁴⁸⁴

En sus disposiciones oficiales, los soberanos andaluces no dejaron de reprimir los abusos a que podía conducir el consumo de vino. Sin embargo, no parece que todas las medidas adoptadas cambiaran los hábitos, y siguió tolerándose el consumo de vino.⁴⁸⁵

La actitud ambigua ante el consumo de vino (algo prohibido pero que muchos hacen) señala Manuela Marín⁴⁸⁶ que se refleja bien en algunas anécdotas sobre el comportamiento de los jueces ante lo que era de forma innegable según las leyes islámicas, un delito. Señala como anécdota la actitud de tolerancia de unos jueces ante una persona embriagada; el recurso más utilizado es considerar que está enfermo o que no se puede probar que haya estado bebiendo.

Levy Provençal ⁴⁸⁷indica como debajo de las laderas cubiertas de olivos, había con frecuencia anchas franjas de terreno plantadas de viñas. Este cultivo estaba muy difundido en las zonas de secano de Al-Andalus, a pesar de la prohibición de beber vino que pesaba sobre los musulmanes. Indudablemente se consumía mucha uva fresca, y también pasas, pero todas las clases sociales a imitación de los mozárabes y los judíos, bebían vino.

En el arrabal de Secunda, a las mismas puertas de Córdoba, había, en tiempos de al-Hakam I, un mercado de vinos perteneciente al Estado y cuyo

⁴⁸⁴ Ibid.

⁴⁸⁵ Ibid.

⁴⁸⁶ MARÍN, M., *Individuo y sociedad en Al-Andalus*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 196.

⁴⁸⁷ PROVENÇAL, L., *Historia de España, Menéndez Pidal, Tomo V*. Espasa Calpe, Madrid, 1957, p. 159.

concesionario era probablemente un miembro de la comunidad cristiana de la capital. Cada cierto tiempo, algunos alfaquíes rigoristas clamaban contra la indulgencia del régimen en esta materia, pero vino se hallaba en todas las tabernas, que no faltaban en Córdoba ni en ninguna de las grandes ciudades, bien clandestinas, bien toleradas por no ser musulmanes sus dueños.⁴⁸⁸

Estas afirmaciones, tanto las de Arié que sigue a Levy Provençal, como este último, conforman o han conformado un estado de opinión que es el que sigue Magdalena Lasala en su novela sobre Wallada: el consumo de alcohol era absolutamente general en Al-Andalus. Pero Manuela Marín va a matizar este panorama,⁴⁸⁹ que según ella suele apoyarse en un repertorio de textos andalusíes que, a veces se acumulan sin tener en cuenta sus diferencias cronológicas o las diversas procedencias de sus autores.

Manuela Marín indica que las bebidas alcohólicas en general, y especialmente el vino, están abundantemente documentadas en los textos árabes medievales y a menudo, como elemento ineludible de formas de sociabilidad plenamente aceptadas.⁴⁹⁰ De ello se ha venido deduciendo, de una parte, la existencia de una “doble moral” que habría permitido a grupos privilegiados mantenerse al margen de las exigencias del mandato religioso, de otra, la conversión del consumo de alcohol en signo evidente de transgresión de las normas, de manera que el bebedor se transforma, por el hecho de serlo, en rebelde.

Quizá sea la propia ambigüedad del Corán, la que provoca este estado de cosas. Aunque el Corán prohíbe el consumo del vino, en alguna de las primeras suras, se dice acerca del vino que era un regalo: “De los frutos de las palmeras y

⁴⁸⁸ Ibid.

⁴⁸⁹ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al-Andalus” Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, pp. 271-328

⁴⁹⁰ MARÍN, M., En los márgenes de la ley, p. 272

de las vides obtenéis una bebida embriagadora y un bello sustento”⁴⁹¹ y también se concebía como un premio que se encontrará en el Paraíso: “Habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicias de bebedores y arroyos de depurada miel”⁴⁹²

En este sentido, conviene recordar que la principal preocupación de Mahoma fue conseguir adeptos y ampliar sus conquistas. Para asegurarse la fidelidad de la población de los países conquistados se prefirió que las personas se acogieran voluntariamente al seno del Islam, y que siguieran con sus credos siempre y cuando pagaran los tributos correspondientes.⁴⁹³ Una vez efectuada la declaración básica del credo islámico: Sólo hay un Dios y Mahoma es su profeta, luego no se exigía al converso el cumplimiento riguroso de los preceptos religiosos⁴⁹⁴.

Del estudio de Manuela Marín⁴⁹⁵ cabe apreciar una diversidad de opciones individuales. El consumo de alcohol, su prohibición o su aprobación tolerante dependía no solo de normas legales (sobre las cuales tampoco había unanimidad), sino también de la posición social, el lugar y las circunstancias en que ese consumo se producía. Insiste la profesora Marín en que tal y como aparece en las fuentes árabes, esta práctica, y la condena que recibía por parte de los guardianes del orden religioso, no distingue a al-Andalus de otras sociedades islámicas premodernas; como en ellas, el vino representa un doble papel, nítido en unos casos (cuando se utiliza como instrumento en la censura de costumbres) o

⁴⁹¹ Sura 16, 67. LÓPEZ PITA, P., “El vino en el Islam: rechazo y alabanza” en *Espacio, Tiempo y Forma Serie III, Historia Medieval*, t. 17, 2004, p. 306

⁴⁹² Ibid.

⁴⁹³ ESCARTÍN GONZÁLEZ, E., *El vino en el Islam clásico*, Sevilla, 2005, p. 29

⁴⁹⁴ Ibid.

⁴⁹⁵ MARÍN, M., *En los márgenes de la Ley*, p. 276

ambiguo en otros, cuando se despoja de connotaciones estrictamente religiosas para convertirse, en signos de distinción o marginalidad.⁴⁹⁶

Es en las reuniones de amigos y contertulios de posición social elevada, en las que se bebe mientras se escucha música, canciones y poesía, como hemos visto en páginas anteriores. Cuanto más elevada era la posición del anfitrión, mayor era el privilegio de participar en estas reuniones y más importancia adquiría la etiqueta que las gobernaba. Todo hace pensar que en la época de las dinastías beréberes el consumo de vino quedó restringido a las clases acomodadas y que esta situación se mantuvo en tiempo de los nasríes.⁴⁹⁷ Se conocen recetas recogidas por textos andalusíes para favorecer la ingestión de vino sin llegar a la embriaguez o atenuar sus efectos.

Además en estos círculos el consumo parece haberse limitado a la reunión de tertulianos en días fijos. Todas las descripciones de *maylis sarab*⁴⁹⁸ reunido en torno al príncipe o soberano se sitúan en sus residencias privadas.

Se establece una clara asociación entre el entorno de la residencia privada (aposentos, jardines, huertas de recreo) y el ambiente de sociabilidad exclusiva en que el vino es uno más de los elementos que contribuyen a crear el espacio de la intimidad del príncipe. El *maylis sarab* se trata de un espacio autónomo regido solamente por el deseo del mandatario, pero al mismo tiempo carece de proyección pública más allá de los límites de su residencia privada. En estas tertulias parece condición indispensable que se beba con moderación y que no de lugar a escándalo.

En definitiva, se trataba de evitar el consumo de todo aquello susceptible de producir embriaguez, por las repercusiones y desórdenes que ello producía. Y muchas veces sobre su prohibición no se insiste tanto en el incumplimiento de un

⁴⁹⁶ Ibid.

⁴⁹⁷ ARIÉ, R., op. cit., p, 287

⁴⁹⁸ *maylis*= lugar de reunión; salón literario, tertulia; tribunal del juez.

mandato de la Ley de Dios, como en las consideraciones negativas que produce, ya que se asocia a calamidades, a episodios de muerte y de crítica, a personas cuyo ejemplo de vida no es muy recomendable, mientras que la abstinencia se asocia a aquellas que llevan una vida de moralidad ejemplar y costumbres intachables.⁴⁹⁹

Manuela Marín señala que la tradición islámica se ha mostrado contraria a la invasión de la privacidad ajena: el hogar es un santuario inviolable.⁵⁰⁰ Dentro de palacio, por tanto, el príncipe está a salvo de censuras si sus hábitos no adquieren una resonancia exterior. En los textos árabes se distingue muy bien entre quienes manejaron con habilidad estos *maylis sarab* y los que se dejaron llevar por los excesos, pues la divulgación de cualquier transgresión podía y era manejada como arma propagandística por los enemigos, disidentes u opositores.

La dicotomía privado-público será esencial. En ningún caso el príncipe va a beber en presencia de sus súbditos; el problema estriba en la divulgación de una práctica que formaba parte de los usos de la aristocracia y los miembros de la familia soberana. Divulgación que repercute de inmediato en la reputación de los implicados que no han sabido mantener un comportamiento discreto y reservado, guardando en su intimidad las transgresiones de una norma que deben respetar.⁵⁰¹

Señala Manuela Marín que si se observan las referencias cronísticas a los gobernantes que son tachados de consumir públicamente, se comprueba que se trata de personajes que fueron censurados por otras razones y cuya trayectoria

⁴⁹⁹ LÓPEZ PITA, P., “El vino en el Islam: rechazo y alabanza”, 311.

⁵⁰⁰ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al-Andalus”, p. 282.

El Corán en los versículos 4 y 5 del capítulo XLIX dice lo siguiente: el interior de tu casa es un santuario: los que lo violen llamándote cuando estés en él faltan el respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar a que salgas de allí. La decencia lo exige.

⁵⁰¹ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley”, p. 282

política resultó ensombrecida por su fracaso en las luchas internas o externas del islam andalusí.⁵⁰²

Igualmente, la dicotomía intimidad/publicidad debe situarse en contextos políticos concretos, reflejados por los historiadores andalusíes en función de la apreciación que cada gobernante le merece. Quienes han conseguido consolidar su poder y logrado el éxito en sus empresas estarán exentos de la crítica que recae sobre los que cosechan fracasos. A estos últimos su conducta privada será sometida a un escrutinio buscando la censura por las posibles transgresiones de la ley.⁵⁰³

Los matrimonios con mujeres cristianas representaban un área única de confluencia entre usos y costumbres marcados por prohibiciones y autorizaciones divergentes dentro del ámbito familiar. El peligro del contacto directo con sustancias prohibidas a los musulmanes, tales como el cerdo y el vino, se trató de conjurar mediante el establecimiento de contratos de matrimonio en los que la esposa cristiana se comprometía a abstenerse de esas prácticas.

En Córdoba y Sevilla, que son las ciudades mejor documentadas a este respecto, los lugares públicos de consumo están fuera de la medina, en los arrabales o cerca de los monasterios cristianos.

La represión o mayor permisividad en el consumo también se verá afectada por la falta de concreción de las penas canónicas que deben aplicarse al infractor ya que no existe una guía segura a este respecto ni en el texto coránico ni en la Tradición Profética. Ahora bien, el castigo se producía generalmente cuando las infracciones se producían en lugares públicos.⁵⁰⁴

En definitiva, como en todas las sociedades en las que el orden legal prohíbe el consumo de determinadas sustancias, en la andalusí se transgredió la

⁵⁰² Ibid

⁵⁰³ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley”, p. 288

⁵⁰⁴ MARÍN, M., op. cit., p. 314

prohibición que afectaba al alcohol y resultó imposible erradicar por completo el hábito de la bebida. Los que lo practicaban infringían una ley y se exponían por tanto a un castigo. Como en otros aspectos de la ideología islámica, una sola acción es a la vez pecado y delito.⁵⁰⁵

En los niveles más elevados de la sociedad, la bebida forma parte de la construcción de un espacio de sociabilidad que prescinde de las normas que obligan al resto de la población.⁵⁰⁶

Creo que en este sentido hay que entender la figura de Wallada, a la que por su alta cuna le están permitidas una serie de comportamientos que en ocasiones le acarrearán la censura de los ulemas, pero siempre será en los casos que su conducta trascienda y se haga pública, aunque en ningún caso parece que pudiera gozar del grado de libertad que reflejan las novelas históricas que recrean su figura y su tiempo.

El escándalo público y la falta de mesura disparan la censura de los cronistas. El príncipe se arriesga así a perder, no sólo su reputación, sino también su vida y su reino.⁵⁰⁷

El clamor de los censores de costumbres en contra del vino se dirige siempre a su presencia pública y al escándalo que causa. La intimidad de la casa quedaba a salvo de la acción represora de la justicia, ya que carecía de repercusión exterior.⁵⁰⁸

Cuando la presión exterior de los reinos cristianos empezó a erosionar el territorio andalusí, el consiguiente rearme ideológico identificó el consumo de alcohol con la desviación del mandato divino que habría provocado la pérdida de la hegemonía y la división política de Al-Andalus (coincidirá con la época

⁵⁰⁵ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley” p. 321

⁵⁰⁶ Ibid., p. 322

⁵⁰⁷ Ibid., p. 322

⁵⁰⁸ Ibid., p. 323

almohade y un mayor rigorismo hacia el consumo de alcohol o cualquier conducta interpretable como desviación del mandato divino).⁵⁰⁹

En al-Andalus, los poetas siguen los pasos de los grandes maestros orientales, de los que van a adoptar las técnicas y las imágenes, como es el caso de al-Ramadi, quien compara el sol con el vino:

Apareció una luna (mujer) llevando un sol (vino)
que se ponía en su boca, pero después surgía en sus mejillas.⁵¹⁰

En la época de los reinos de taifas surgen numerosos poetas que cantan al vino, como el rey de la taifa de Sevilla, al-Mutamid:

Paso mis noches sumergido en la voluptuosidad y el placer pero, a la mañana, me paseo arrogante en la corte real.
Al beber copiosamente, no olvido mi ambición de gloria; Persigo los honores, pero se obrar con astucia.⁵¹¹

Este poema ejemplifica claramente la división público/privado anteriormente explicada en relación con el consumo del vino.

⁵⁰⁹ Ibid

⁵¹⁰ DE LÓPEZ PITA, P., *El vino en el Islam: rechazo y alabanza*, p. 17

⁵¹¹ Ibid

2.9. EL ARREGLO DE LAS MUJERES

2.9.1. VESTIDOS

En todas las novelas se hace referencia al arreglo personal de Wallada, a sus maravillosos vestidos, las magníficas joyas, los perfumes, en definitiva a todos los elementos que tenía a su alcance para su embellecimiento. Todo muy acorde con su personalidad y su belleza y también con la idea, que forma parte del mito según la profesora Manuela Marín del “arte de vivir” andalusí. Para esta autora, se ha llegado así a construir el mito de una sociedad andalusí reinventada desde nuestros días para expresar los anhelos de quienes habitan la misma Península quinientos años después y que imaginan un mundo ideal en el que la satisfacción del deseo se hacía con sutileza y fervor.⁵¹²

El gusto por los perfumes, los jardines, la buena mesa, la música y las bellas mujeres se hace privativo de los andalusíes, expertos conocedores y degustadores de los placeres vitales más refinados. Se olvida que el Generalife no era un jardín abierto al público y que la dieta normal de la inmensa mayoría de la población no incluía ninguno de los platos descritos en los recetarios de cocina conservados.⁵¹³

Ahora bien, nuestra protagonista se mueve en los ambientes más elevados y ricos de la sociedad andalusí puesto que es una princesa omeya. Es de suponer que hiciera gala de los mejores vestidos, joyas y perfumes que le pudiera ofrecer la Córdoba de su tiempo, que por otra parte participa de un potentísimo mercado por todo el Mediterráneo.

⁵¹² MARÍN, M., *Al-Andalus y los andalusíes*, Icaria, Barcelona, 2000, p. 64

⁵¹³ Ibid.

Además, es sobradamente conocido el lujo de la corte y de las clases dirigentes (a las que pertenece Wallada), que como señala Guichard⁵¹⁴ está bien ilustrado en algunas descripciones de los regalos que, recíprocamente, se hacían el soberano y los embajadores extranjeros. Por ejemplo, se nos ha transmitido la lista que el califa Abderramán III recibió de Ibn Shuhayd⁵¹⁵:

“500.000 monedas de oro, 400 libras de oro en bruto, 200 sacos de lingotes de plata, maderas preciosas, almizcle, alcanfor, 30 piezas bordadas de oro y plata, cinco túnicas fastuosas, 6 vestidos de seda de Iraq, 10 pellizas de las que 7 eran de zorro blanco del Norte de Irán (Jurasán), 48 trajes de día y 100 de noche, 100 pieles de marta cibelina, seis tiendas de gran lujo, 48 gualdrapas de seda y oro, 4000 libras de seda hilada y 1000 libras de seda en bruto, 30 alfombras de lana, 100 alfombras de oración, 15 alfombras de seda, 100 armaduras para los días de parada, 1000 escudos, 100.000 flechas, 100 caballos, cinco mulas, 60 esclavos y grandes cantidades de piedra y madera para las construcciones principescas.”⁵¹⁶

De todas formas, como de costumbre, la novela de Magdalena Lasala en sus hiperbólicas descripciones de la belleza de Wallada y su atuendo alcanza lo inverosímil, contribuyendo de este modo al mito, o quizás haciéndose eco de él. Así leemos en algún pasaje:

⁵¹⁴ GUICHARD, P., *Las Españas medievales*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 96

⁵¹⁵ Es un miembro de la antigua aristocracia ligada a los omeyas, cuya riqueza e influencia se remontaban a la época emiral. Este sujeto le hizo al califa una serie de presentes de una calidad y suntuosidad que impresionaron a sus contemporáneos.

⁵¹⁶ GUICHARD, P., op. cit., p. 96

“En medio de la algarabía de placeres del cuerpo y de la mente,alzada como la reina de un mundo extraordinario, desafiante, cautivadora, inigualablemente hermosa (...) Wallada la omeya (...) aparecía de pronto en lo alto de la escalinata del patio, adornada con un aderezo sobre los hombros hecho de plumas de pavo real que se sostenían erguidas y que, al comenzar ella su descenso por los escalones, parecían acunarla con una suave cadencia en su advenimiento al mundo de los mortales.”⁵¹⁷

O en este otro:

“Admirados con el susurro de sus transparencias deslumbradas por el crepitar de las llamas, (...) Wallada la omeya hechizaba los sentidos con la esplendidez visible de su cuerpo”.⁵¹⁸

Insisto, la descripción, independientemente de su calidad literaria, no resulta creíble. Y nuevamente, la figura de Wallada en cuanto a su atuendo se acerca más al de las esclavas cantoras que al de una princesa omeya, que por su condición de tal, debiera guardar el decoro debido a su categoría social. Y en todo caso, es impensable que ninguna mujer circulara vestida tal como la describe Lasala. Otra cosa es lo que ocurriera en el ámbito privado.

La apariencia externa de las cantantes se caracteriza por el uso de colores llamativos o una combinación vistosa de tonalidades, en las que predomina el rojo

⁵¹⁷ LASALA, M., op. cit., p. 21

⁵¹⁸ LASALA, M., op. cit., p. 102

y el amarillo.⁵¹⁹ En algunos casos, el comercio de los tintes extiende su utilización por todos los centros de producción textil de época medieval.⁵²⁰

Sabemos y luego lo analizaré con más detalle, que la mujer andalusí se acicalaba y perfumaba con mucha dedicación, pero hay que subrayar que lo hacía únicamente para disfrute de su marido y sólo para él.⁵²¹ En los espacios públicos es inimaginable. Es más, es una auténtica obsesión la de borrar en los espacios públicos la presencia del cuerpo femenino.

Frente a las mujeres veladas, símbolo de honestidad y decoro, los autores andalusíes elaboraron la imagen de las mujeres que se “exhibían” públicamente y cuya condena era merecedora de los más acerbos calificativos. La condena de esta exhibición se basa en un versículo del Corán:

“¡Quedaos en vuestras casas! ¡No os acicaléis como se acicalaban las antiguas paganas!”, XXXIII, 33.

y tiene como objetivo evitar que, en los espacios públicos de la ciudad, los hombres puedan sentirse atraídos sexualmente por las mujeres. En este sentido, la profesora López de la Plaza,⁵²² al estudiar el cumplimiento de los deberes

⁵¹⁹ MESA, E., “La indumentaria y el aspecto externo de los cantantes según el *Kitab Al-Agani*” en *IDENTIDADES MARGINALES Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus*, XIII, Cristina de la PUENTE (Ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 367.

⁵²⁰ CABRERA LAFUENTE, A., “Los productos textiles en al-Andalus” en *Tejer y vestir de la antigüedad al Islam* p. 400. Para el color rojo se utilizaba la *granza* (*Rubia tinctorium*), el líquen *orchilla* tiene una amplia distribución y aparece en zonas rocosas batidas por las mareas de las costas mediterráneas; la laca es un insecto que habita en diversos árboles y arbustos con origen en la India; el Kermes es un insecto que habita en las encinas del Mediterráneo, es un producto típico de la Península ibérica desde tiempos antiguos. Para el amarillo se emplea la gualda, el fustete (*Rhus Cotinus*).

⁵²¹ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 205

⁵²² LÓPEZ DE LA PLAZA, G., *Al-Andalus: Mujeres, Sociedad y Religión*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 1992, p. 57

religiosos de las mujeres en el Islam, llega a las siguientes conclusiones: El Corán parece definir en el plano teórico a las mujeres como creyentes en pie de igualdad con los hombres. Las prescripciones rigen tanto para los hombres como para las mujeres. Luego, la discriminación ejercida sobre las mujeres musulmanas en el plano religioso tiene su origen en la dialéctica público/privado que caracteriza la ideología social islámica. Así, la oración, los hombres suelen realizarla en un centro comunitario como es la mezquita, mientras que las mujeres normalmente oran en su propio domicilio, o se reúnen en el de alguna de ellas para hacerlo comunalmente. Cabe así preguntarse en qué principio ideológico se funda tal actitud. Apunta que el prejuicio es de orden moral: la presencia de las mujeres turba la tranquilidad y pureza masculinas necesarias para el ejercicio de la religión.⁵²³

Además hay que tener en cuenta todo lo relativo al honor masculino en la sociedad árabe, que hace de la mujer culpable máxima, si no única, de su pérdida. Tal concepto del honor, basado en el enclaustramiento femenino y el carácter sagrado de la mujer choca frontalmente con la promiscuidad que significa, por ejemplo, el solo acto de acudir a la mezquita los viernes.

Por tanto, la discriminación que afecta a las mujeres musulmanas en el plano de sus manifestaciones religiosas y en el cumplimiento de sus deberes respecto de la divinidad, juega un papel preeminente la consideración de la debilidad masculina. Se considera que el hombre no puede permanecer tranquilo en presencia de la mujer, pues su espíritu viril demasiado sensible a la gracia de las formas y de los movimientos se ve turbado por el deseo sexual.⁵²⁴

De manera que, si la virilidad del hombre impide a la mujer acudir a la mezquita tapada y velada y en esta sociedad donde los dos sexos nunca coinciden en espacios públicos, ¿resulta mínimamente creíble que en las recepciones del

⁵²³ Ibid.

⁵²⁴ LÓPEZ DE LA PLAZA, G., p. 60

califa o incluso en su propio salón literario Wallada se muestre ante los hombres vestida únicamente con gasas transparentes, dejando entrever todo su cuerpo?

Fueran o no completamente veladas al circular por el espacio público, las mujeres andalusíes si que iban bien cubiertas por una serie de prendas que disimulaban los contornos de su cuerpo e impedían la visión de todo lo que no fueran sus manos y parte de la cara.

Prendas que por otro lado era obligación del marido suministrar a la mujer durante el matrimonio, e incluso si se produce el divorcio y la mujer está embarazada.⁵²⁵

El problema con que nos enfrentamos es que no tenemos imágenes que nos permitan reconstruir lo que fue el vestido de estas mujeres a lo largo de su historia, por la prohibición de la ideología islámica hacia la representación de la figura humana que nos priva de una preciosa documentación que si tenemos de las sociedades cristianas medievales por los manuscritos iluminados con miniaturas, pinturas murales, retablos de iglesias, etc.

Sabemos, en cuanto a los vestidos de lujo se refiere, que a partir del siglo IX, la civilización bagdadí imprimió un sello en la indumentaria de las clases ricas de la población andaluza, lo mismo que otros aspectos de la vida mundana y refinada. El artífice principal de estas innovaciones fue el ya citado cantor Ziryab⁵²⁶.

⁵²⁵ HOUR, Rachid El., “La indumentaria de las mujeres andalusíes” en *Tejer y vestir de la antigüedad al islam*, Manuela Marín (ed.) Estudios árabes e islámicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, p. 95.

Dado el valor socio-económico del vestido, los doctores en derecho se vieron obligados a establecer toda una casuística de normas legales para evitar conflictos, especialmente en la redacción de contratos.

⁵²⁶ Este personaje procedente de Bagdad, la cuna de la creación y la innovación de la época, pudo trasladar a Al-Ándalus los últimos hallazgos en todos los campos y deslumbró a todos con sus habilidades.

MAKKI HORNEDO, L., “Ziryab y alguna de sus aportaciones a la vida social de Al-Ándalus en *El saber en Al-Ándalus*, Homenaje a la profesora Carmen Ruiz Bravo-Villasante, Sevilla 2011, p. 174

Levi-Provençal⁵²⁷ recoge un pasaje de Ibn Hayyan que hace referencia a la reforma indumentaria que propuso Ziryab y que los cordobeses acogieron con entusiasmo: “En lo tocante a los vestidos la influencia de Ziryab se dejó sentir tanto en la forma del corte como en la limitación del uso de cada especie de trajes a la duración del tiempo propio para su empleo y la determinación precisa de ese tiempo dentro del año. Fue así como decidió que se debía comenzar a vestir de blanco y a suprimir las prendas de color a partir a partir de la fiesta del solsticio de verano, y que cae seis días antes de acabar el mes de Junio. Se continuán llevando los trajes blancos hasta el primero de Octubre, o sea, tres meses seguidos. Los demás del año se iba de color. También resolvió que en los días que median entre el tiempo frío y el cálido, al que en España llaman primavera, se usasen entre los vestidos de color, túnicas de seda cruda (*jazz*), tejidos con urdimbre de seda o de lana mezclada con seda, así como adorras sin forro, parecidas por su delgadez a las túnicas blancas veraniegas, por las cuales, al aumentar el calor, habían de verse sustituidas. Si recomendó llevar estos trajes de color fue a causa de ser muy ligeros y, porque con sus tonos polícromos recordaban las pellizas que son las que gasta la plebe y van forradas y guarnecidas de piel.

Así, al mismo tiempo que se evitaba una demasiado chillona disparidad de atuendo entre las distintas clases de la población, se tenían en cuenta los cambios sensibles de temperatura, frescor o tibieza, lluvia o buen tiempo, hasta la época de verano, obligando a que todo el mundo adoptara los vestidos blancos”⁵²⁸

El blanco, color de los omeyas era también el color del luto en la España musulmana, y tal vez a causa de su generalización en verano, cedió más tarde al negro ser el distintivo de las gentes enlutadas.

⁵²⁷ LEVI-PROVENÇAL, *Historia de España Menéndez Pidal*, T. V, p. 275

⁵²⁸ Ibid, p. 276

En el reinado de Abderramán II y, sobre todo, en el de su hijo Muhammad I comenzaron a aparecer en Córdoba, traídos por viajeros o traficantes españoles o iraquíes, los productos del *tiraz* bagdadí, en los que fácilmente se inspiraron los especialistas andaluces. Como en el país había una seda excelente, los brocados y los pesados de *jazz* superaron la competencia con los orientales, y en ellos cortaban los sastres los trajes de gala, que, junto con las finas túnicas de gasa transparente, colmaban los arcones de las familias aristocráticas.⁵²⁹

En el *Beato de Gerona* aparece la figura del *Simurg*,⁵³⁰ que encontramos también en tejidos islámicos y bizantinos. Estas telas de seda parece que servían de modelo en los talleres omeyas andalusíes. Por otra parte, la evidencia de venta de tejidos bizantinos está atestiguada en León desde el siglo X, siendo difícil a veces distinguir las obras andalusíes de las bizantinas.⁵³¹

Las referencias a la existencia de unas magníficas gasas transparentes no pueden hacernos llevar a pensar que una princesa omeya se dejara ver en público con estas prendas que mostraran su cuerpo en un entorno en que las mujeres ni siquiera podían dejar ver su rostro. Aunque si evidencian la riqueza y el exotismo de los tejidos de Al-Andalus, por lo menos para el uso de las clases privilegiadas, hasta el punto que fueron imitados por las cortes cristianas:

La moda bagdadí impuso a los cordobeses de la *jassa* nuevos tocados: altos gorros iraquíes de seda crudo, capelos cónicos de terciopelo bordado o incrustado de pedrería y tocas de brocado o de fieltro. Estos tocados fueron a su vez adoptados por la corte leonesa, lo mismo que otras prendas de lujo.⁵³²

⁵²⁹ Ibid, 277

⁵³⁰ Antigua criatura oriental, animal que tiene su fuente en el arte persa, retomada en el arte islámico. *Códice de Girona*, Molinero, 2004, p. 134

⁵³¹ Ibid.

⁵³² LEVY-PROVENÇAL, op. cit., p. 277

Ziryab trajo consigo a Córdoba las últimas modas de Iraq, e inició a la aristocracia andaluza en los refinamientos de la civilización bagdadí.⁵³³

Ziryab llegó a ocupar una preeminente posición junto a Abd al-Rahmán II, gozando de un enorme prestigio en la corte cordobesa y ejerció una influencia como un “nuevo Petronio” como “árbitro de la elegancia”.⁵³⁴ Además tuvo la fortuna de establecerse en al-ándalus en una época de estabilidad política. El saber aportado por Ziryab fue asimilado en al-Andalus y dio espléndidos frutos en todos los terrenos, que no se limitaron a una simple imitación de lo oriental, sino que tuvieron un fuerte sello original y convirtieron a la España musulmana en épocas posteriores⁵³⁵ en el faro de la civilización y la cultura del Occidente musulmán y cristiano.⁵³⁶

Sabemos que desde fecha temprana, la industria textil y la peletería supusieron para la España califal la entrada de importantes cantidades de moneda extranjera. Los principados cristianos del norte de la Península Ibérica por una parte, y el Oriente musulmán por otra, se convirtieron en los mejores clientes de la Córdoba omeya.

Los pañuelos de seda fabricados en Guadix y destinados al tocado femenino eran muy apreciados en León. Ibn Hawqal ha dejado constancia de la exportación de telas de seda de al-Andalus hacia Egipto o incluso hacia el Jurasán. Se exportaban telas de lino de Pechina a Egipto, Yemen y la Meca. Zaragoza tenía fama no sólo por sus telas de lino sino también por la preparación de las pieles de castor y marta cibelina, actividades que daban lugar a un activo comercio de exportación.

⁵³³ MAKKI HORNEDO, L., op. cit., p. 178

⁵³⁴ Ibid

⁵³⁵ Ziryab vivió en Córdoba a mediados del siglo IX.

⁵³⁶ MAKKI HORNEDO, L., op. cit., p. 181.

Entre las cartas comerciales halladas en la Geniza de El Cairo a finales del siglo XIX, escasean las que hacen referencia a los intercambios con la España musulmana durante el siglo XI, época de Wallada, pero abundan los relativos al siglo XII, y sabemos que Al-Andalus vendía su seda, ya fuera la ordinaria, o la de calidad superior *jazz*, a la Berbería oriental.⁵³⁷

En Córdoba existió un “zoco del hilado”, lugar considerado por algunos autores como aquel en que se reunían las mujeres.⁵³⁸

Desde la alta Edad Media, gran cantidad de artesanos de Al-Andalus se dedicaban al tejido de la lana, el algodón y la seda. Sabemos que el algodón y la seda fueron introducidos en la Península Ibérica por los musulmanes.⁵³⁹ Los sastres y los comerciantes de telas formaban prósperos gremios en las ciudades hispanomusulmanas. Las telas de lino y algodón, así como las mantas y los tapices de lana se tejían en talleres privados llamados *tiraz*, igual que las manufacturas reales de telas de seda y de brocado. La industria del tejido y las actividades relacionadas con ella, como el cardado, el hilado y el teñido ocupaban a numerosos obreros y aprendices de otras tantas calles que llevaban el nombre del gremio que cobijaban. En la Córdoba omeya, la industria de las telas se desarrolló en un populoso barrio de artesanos mozárabes. Las telas se vendían por piezas y el comprador las hacía cortar y coser a los sastres.⁵⁴⁰

No sabemos si en estos talleres trabajaban mujeres, aunque es muy probable que así fuera.⁵⁴¹ Lo que parece evidente es que el trabajo usual de las mujeres en el hilado y el tejido se destinaba en primer lugar, al consumo familiar

⁵³⁷ ARIÉ, R., *Historia de España*, p. 255

⁵³⁸ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 166

⁵³⁹ CABRERA LAFUENTE, A., Op. Cit. p. 396

⁵⁴⁰ ARIÉ, R., op. cit., p. 256

⁵⁴¹ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 167

en forma de vestidos, alfombras y ropa de cama. En caso de obtener excedente, si se destinaría al mercado.⁵⁴²

Los lugares de producción estaban siempre cercanos a las fuentes de materias primas, destacando Córdoba, como taller palatino, pero también Almería, Málaga, Sevilla, Granada, Valencia, etc. En general, los talleres textiles estaban en los centros de poder.⁵⁴³

Durante la Alta Edad Media, los comerciantes de Al-Andalus eran, principalmente, agentes mozárabes que comerciaban con la Galia ya desde la primera mitad del siglo IX, y comerciantes judíos que hacían largos viajes, tanto al Oriente musulmán como a la Europa continental, de donde traían cautivas y pieles para sus clientelas musulmanas. Al otro lado de las marcas, los mercaderes mozárabes y judíos revendían, en los principados cristianos del Norte de la Península Ibérica, sobre todo en León, los productos de la industria de lujo del califato de Córdoba y algunos artículos orientales que entraban en la España musulmana.⁵⁴⁴

Las industrias que florecieron en al-Andalus estaban más desarrolladas que sus coetáneas en la España cristiana y en el Magreb, entre otras causas por su nivel más alto de urbanización.⁵⁴⁵

La prosperidad económica de al-Andalus se reflejó en sus mercados, como también en otros aspectos de su urbanismo, como en los lujosos palacios de los reyes de taifas, el desarrollo ciudadano, en determinados objetos de lujo que no

⁵⁴² Ibid.

⁵⁴³ CABRERA LAFUENTE, A., op. cit., p. 396

⁵⁴⁴ ARIÉ, R., op. cit., p. 251

⁵⁴⁵ BENABOUD, M., “La Economía” en *Historia de España Menéndez Pidal*, T. VIII (1), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, p. 240

conocieron ni los reinos cristianos del norte de la Península Ibérica ni las dinastías del Magreb.⁵⁴⁶

El mercado fue el núcleo de las actividades económicas en al-Andalus durante todo el periodo de las taifas. La imagen de la prosperidad económica de al-Andalus no resulta ser solo impresión de los andalusíes, sino también de algunos orientales, que reflejan en sus documentos a al-Andalus como tierra de todos los bienes, donde se encuentran los objetos más valiosos, y donde el comercio y la industria prosperan más que en otros lugares.⁵⁴⁷

En cuanto a la cuestión de los transportes y vías de comunicación necesarias para todo este comercio, las bestias de carga recorrían las principales vías de comunicación de la España musulmana, enlazando las ciudades andaluzas unas con otras y se dirigían hacia los puertos de exportación: Málaga, Almería y Algeciras.⁵⁴⁸

A su llegada a España, los árabes se encontraron con un sistema de comunicaciones que se remontaba a la época romana y que enlazaba los centros urbanos y los núcleos rurales. El trazado de las rutas árabes siguió en gran medida la red de antiguas vías romanas. Así, por ejemplo, los árabes utilizaron la antigua vía Augusta que unía Cádiz con Narbona, pasando por Córdoba, Zaragoza y Tarragona.

Según el geógrafo oriental al-Istajri, en la primera mitad de siglo X Córdoba era el punto de partida de catorce caminos. En la Alta Edad Media se practicaba la navegación fluvial en el Guadalquivir, entre Córdoba y Sevilla.

⁵⁴⁶ Ibid. 242. Este aspecto quedará claramente reflejado en el capítulo de la tesis dedicado al análisis de la novela *El Castillo*

⁵⁴⁷ Ibid. 243

⁵⁴⁸ ARIÉ, R., op. cit., p. 257

Marineros de oficio se encargaban del paso del río por medio de barcazas en las inmediaciones de estas dos ciudades.⁵⁴⁹

Al-Andalus exporta, además de esclavos, seda, textiles, aceite, azafrán, productos mineros, metales, etc. Es probable que estas mercancías circularan más entre al-Andalus y los puertos del Mediterráneo central para ser reexportados hacia Oriente, que directamente de los puertos españoles hacia Egipto y Siria.⁵⁵⁰

Desde mediados del siglo IX, el tráfico marítimo de Al-Andalus se efectuó con barcos contruidos y armados en España. El tráfico portuario fue intenso sobre todo, a partir del siglo IX en Almería: en su excelente bahía podían atracar los barcos comerciales andaluces que transportaban cargas con destino a Berbería y al Oriente musulmán, al tiempo que desembarcaban pasajeros que se dedicaban a peregrinar a las ciudades santas del Islam. Este gran puerto comercial era también frecuentado por los barcos procedentes de Alejandría y de los puertos sirios, que desembarcaban allí los objetos importados de Egipto, de Iraq o de Bizancio. A partir del siglo XII, cuando los musulmanes perdieron su supremacía en el mar, las relaciones comerciales entre los países musulmanes de la cuenca mediterránea fueron monopolizadas por los cristianos, principalmente catalanes, pisanos y genoveses.⁵⁵¹

2.9.2. JOYAS

En numerosos pasajes de la novela de Magdalena Lasala se hace alusión a las joyas con las que se adornaba Wallada. Nada más natural teniendo en cuenta que constituían un elemento más de toda la parafernalia con que completaba su

⁵⁴⁹ Ibid.

⁵⁵⁰ GUICHARD, P., *De la expansión árabe a la reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*, p. 163

⁵⁵¹ ARIÉ, R. op. cit., p. 257

atuendo. Por otro lado es hija de califa y bisnieta nada menos que de Abderramán III. Perteneciendo a la familia califal, y conociendo la afición a las joyas por los musulmanes españoles, nada más normal que la princesa Wallada disfrutase de las mejores piezas para su adorno. Así leemos en varios pasajes:

“Wallada apareció con atuendo de ceremonia y aderezos que denotaban su realeza, haciendo uso de su rango de princesa omeya”

“Le tendió a la hermosa en un estuche abierto un maravilloso collar de varias vueltas de rubíes engarzados, sin duda proveniente de alguno de los tesoros de la familia califal que los sucesivos soberanos se robaban unos a otros”⁵⁵²

“Un collar de piedras esmeraldinas con aderezos de oro...”⁵⁵³

“Se adornaba con un tocado hecho de pedrería plateada brillante que le recogía el cabello (...) una exquisita falda hecha de transparencias nacarinas ceñida a sus caderas con una cinta de la misma pedrería del tocado...”⁵⁵⁴

Rachel Arié señala que tanto las fuentes cristianas como las musulmanas atestiguan el aprecio que los musulmanes de España sentían por las joyas. Entre las industrias de lujo existentes en al-Ándalus, cabe citar el trabajo del oro, la plata

⁵⁵² LASALA, M., op. cit., p.88

⁵⁵³ LASALA, M., op. cit., p. 104

⁵⁵⁴ LASALA, M., op. cit., p. 287

y las piedras preciosas, actividad en la que la España musulmana del siglo X rivalizaba con Bizancio.⁵⁵⁵ Poseer alhajas suntuosas era un privilegio de las mujeres de casas ricas. Para las mujeres musulmanas, las joyas han sido siempre, además de un objeto de adorno, una reserva de capital; formaban parte de los intercambios económicos que se efectuaban al formalizar un contrato de matrimonio y se transmitían entre las mujeres de la familia.⁵⁵⁶

Parece que las primeras joyas de Al-Andalus fueron diseñadas por artesanos mozárabes según la tradición visigótica y, más tarde, siguiendo la moda iraquí. Los cofres de marfil de las damas estaban llenos de collares de perlas y de piedras preciosas, de sortijas, de pendientes, de pesados brazaletes, anillos de tobillo, diademas, fíbulas, pectorales y broches de filigrana de oro con engastes de rubíes y zafiros.

Esta afición a las joyas quedó reflejada en la poesía:

“Sus ajorcas se ciñen a su pierna, y cuando las
otras joyas las ven, gimen de envidia.”⁵⁵⁷

Similar referencia hace el poeta Ibn Quzmàn:

“Esa de la ajorca que para matarme creó Dios, la niña que causa mis
males”⁵⁵⁸

⁵⁵⁵ ARIÉ, R., op. cit., p. 250. (Córdoba era famosa por su orfebrería y el cincelado de las joyas).

⁵⁵⁶ MARÍN, M., *Mujeres*, p. 213

⁵⁵⁷ Las ajorcas son aros con que se adornaban los tobillos y podían ser de metal o de cristal. Ibn Játima, recogido por Safi, N., *El tratamiento de la mujer árabe y hebrea en la poesía andalusí*. Tesis doctoral dirigida por M^a José CANO y Celia del MORAL Universidad de Granada, 2012.

⁵⁵⁸ Ibid.

Entre las joyas de Bagdad introducidas en la Península Ibérica en el siglo IX, los cronistas citan el famoso collar de al-Sifa, regalo de Abd al Rahman II a su favorita. Este collar había pertenecido a Zubayda, esposa de Harun al-Rasid y madre de su sucesor al-Amin, y lo compró el emir omeya de Córdoba por diez mil dinares, eligiéndolo entre otros objetos que provenían del saqueo de los palacios de Bagdag.⁵⁵⁹

Expertos joyeros, a menudo judíos, fabricaban aderezos de plata y oro para las mujeres de la aristocracia cordobesa. En Loja se encontró un lote completo de joyas de oro y plata del siglo X, que incluye unas láminas con cabujones y pequeños medallones en los que se incrustaban piedras preciosas. En la Garrucha, Almería, se encontró un lote con brazaletes y anillos para los tobillos, además de unas piezas tubulares en filigrana que constituían piezas de collares.⁵⁶⁰

Levy-Provençal afirma que aunque la arquitectura civil y religiosa de los omeyas de España influyó considerablemente en el desenvolvimiento del arte mozárabe, fue sin embargo a través de su arte mobiliario como Córdoba imprimió más y más temprano, su sello en el decorado de la vida lujosa en la España cristiana. Los talleres de joyería y ebanistería de la capital, así como las fábricas de telas preciosas, trabajaban en el siglo X tanto para la España cristiana y el mediodía de Francia como para el mismo reino cordobés. Gracias al tráfico entre los puertos del Mediterráneo, el Oriente con sus artes menores, proporcionaba a Al-Andalus modelos iraquíes o egipcios, constantemente renovados, que los orfebres y tejedores andaluces no tenían más que copiar, o por lo menos tener presentes como modelo de la moda vigente.⁵⁶¹

⁵⁵⁹ ARIÉ, R., op. cit., p. 299

⁵⁶⁰ Ibid

⁵⁶¹ LEVY-PROVENÇAL, op. cit., p. 330.

Se desaconsejaba, que las joyas de las mujeres, fueran del material que fueran, atrajeran la atención de los hombres por su tintineo.⁵⁶²

Algunas joyas debieron ser de un incalculable valor. Prueba de ello es el ejemplo que nos refiere Maribel Fierro⁵⁶³ y que nos permite hacernos una idea del precio que podían llegar a alcanzar. Cuenta, a propósito de lo peligroso que podía ser para las amantes de Abderramán III el desagradarle en el terreno sexual, que en una ocasión que el califa estaba en su almunia, mandó llamar al verdugo para que ejecutara a una joven y hermosa mujer, a quienes los eunucos sujetaban mientras ella pedía piedad y Abderramán III la insultaba. El verdugo cumplió con lo que se le ordenó y decapitó a la mujer. Recogidos sus instrumentos, entre ellos el tapete de cuero sobre el que había tenido lugar la ejecución, el verdugo encontró más tarde, perlas y piedras preciosas (jacintos, topacios) que hay que suponer que llevaba la mujer decapitada. Cuando el verdugo quiso devolver lo encontrado, el califa le permitió quedarse con ello, logrando así reunir el dinero suficiente para comprarse una casa.⁵⁶⁴

2.9.3. COSMÉTICOS Y PERFUMES

También las novelas dedican varios pasajes a la descripción de los cosméticos y perfumes que utilizaba Wallada para resaltar sus encantos y belleza:

“Jurram embadurnó el cuerpo de la princesa con aceites aromados con esencias de azucenas y junquillo, que mezclados con la fragancia natural

⁵⁶² MARÍN, M., *Mujeres...*p. 212. En este sentido, señala Marín, la intención de no utilizar un objeto identificado con las prácticas religiosas del cristianismo.

⁵⁶³ FIERRO, M., *ABDERRAMÁN III y el califato omeya de Córdoba*, Nerea, San Sebastián, 2011. P. 193

⁵⁶⁴ Ibid.

de su piel se convertían en una emanación sugestiva y exclusiva de ella.”⁵⁶⁵

O en esta otra:

“Me sumergí en un lento baño de leche con agua de naranja y pétalos de rosa. Hice depilar y masajear todo mi cuerpo meticulosamente y adornar mis manos con alheña. Alisé con cuidado mis largos cabellos y trencé en ellos hilos de seda roja. Perfumé mi aliento y ungí mi piel amorosamente con aceites de almizcle y jengibre. Muy despacio fui destacando los elementos de mi rostro.”⁵⁶⁶

Los musulmanes de España, de cualquier condición social, usaban normalmente perfumes y ungüentos. Tanto hombres como mujeres sintieron predilección por las esencias a base de limón, de rosas y de violetas, y por el ámbar: ámbar gris o ámbar natural desmenuzado o molido y ámbar negro. El perfume de almizcle parece haberse impuesto en Al-Andalus como atestiguan varias poesías; el almizcle se guardaba en vejigas para perfume;⁵⁶⁷ los perfumes más apreciados se guardaban en perfumadores y los ungüentos se conservaban en unas cajas llamadas *mudhun*.⁵⁶⁸ El perfume en Al-Andalus quedó íntimamente ligado al *midjmar*, pebetero o quemaperfumes, y son precisamente estos artilugios parte integrante de los tesoros de príncipes llegados hasta nosotros. En su interior, el perfume del ámbar azafranado se consumía entre las brasas. Redomas, pomos,

⁵⁶⁵ LASALA, M., op. cit., p. 285

⁵⁶⁶ PALMA CEBALLOS, M., *La huella de las ausencias*, Ed. El almendro, Salamanca, 2009, p. 76

⁵⁶⁷ TENA TENA, P., *Placeres consentidos, la cosmética de la mujer andalusí*

⁵⁶⁸ Ibid.

tarros, arquetas en metales nobles, vidrio soplado o moldado, cristal de roca o marfil, son los materiales utilizados para guardar los perfumes. Se han conservado ejemplares diversos en muchas colecciones.⁵⁶⁹ Dentro de esta compleja gama de objetos ricos, tenemos el esenciero de Albarracín conservado en el museo de Teruel. Es el regalo del soberano a Zahr, una de sus favoritas y muestra el fasto imperante en los reinos de Taifas a lo largo del siglo XI. Adopta la forma de una cantimplora hecha a base de plata repujada con una compleja decoración epigráfica, vegetal y animal. La inscripción en caracteres cúficos burilados y nielados nos da a conocer los personajes que hicieron la pieza.⁵⁷⁰

En la poesía, son constantes las referencias a los perfumes entre los poetas andalusíes, como en el siguiente ejemplo de Ibn Zaydún:

“Aquella muchacha de ojos bellos, de fragancia deliciosa, de aliento perfumado, de aroma penetrante.”⁵⁷¹

En el mundo andalusí aromas y perfumes jugaron un papel especial, no sólo en la alimentación y el aseo personal sino también los tenemos presentes en la vida social y religiosa. No son solamente los aspersores o almarrajas, los pebeteros y los braseros. Además de dar calor servían para quemar hierbas aromáticas. Su presencia en los textos escritos es constante: agua de rosas, agua de azahar, almizcle, benjuí, aloe y sándalo.⁵⁷²

⁵⁶⁹ ROSELLÓ BORDOY, G., *El ajuar de las casas andalusíes*, Sarriá, Málaga, 2002, p. 139

⁵⁷⁰ Ibid.

⁵⁷¹ Recogido por SAFÍ, N. en su Tesis doctoral *El tratamiento de la mujer árabe y hebrea en la poesía andalusí*, dirigida por M^a José CANO y Celia del MORAL, Universidad de Granada, 2012.

⁵⁷² ROSELLÓ BORDOY, G., op. cit., p. 139

Además, los tratados de cocina⁵⁷³ incluyen capítulos sobre la confección de bebidas, perfumes, cosméticos y jabones. Esto responde a una concepción de la cocina como lugar en el que se elaboran toda clase de productos destinados al bienestar corporal, entendido como un conjunto armónico en el que no puede faltar la satisfacción de ninguno de los sentidos.

Esta cuestión de los perfumes, tanto para el aseo personal como para las comidas y las estancias, que contribuyen a crear esa atmósfera de sensualidad es una de las cosas que mayor atención dedican todas las novelas:

“...que todos nuestros sentidos disfrutaran, en ese día puse especial empeño en que la atmósfera fuese perfecta: inundaba la cocina un festín de aromas: jengibre, tomillo, menta, azafrán, cilantro y canela...El agua almizclada o aromatizada con esencia de rosas o de azafrán fue servida en delicados vasos de plata.”⁵⁷⁴

“...perfumaste el agua con las dosis exactas de almizcle y esencia de rosas.”⁵⁷⁵

“...rociándonos de agua perfumada y lanzándonos limas y flores...”⁵⁷⁶

⁵⁷³ MARÍN, M., “Entre el Oriente y el Occidente islámicos: Tratados de cocina y tradiciones culturales” en *El saber en al-Andalus, Textos y estudios*, Homenaje a la profesora Dña Carmen Ruiz-Bravo Villasante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2011, p.189. Manuela Marín cita el tratado de cocina de Ibn Sayyar

⁵⁷⁴ PALMA CEBALLOS, M., op. cit., p. 77

⁵⁷⁵ CABELLO, M., op. cit., p. 82

⁵⁷⁶ ALVIZ, J., op. cit., p. 49

“...que agasajasen el oído de su invitado con la música del laúd y que atizasen los carbones con los aromas de áloe, salvia y lavanda que perduran sobre el ambiente para el deleite de su ánimo.”⁵⁷⁷

Los ejemplos pueden ser interminables, puesto que todas las novelas recogen y acentúan ese ambiente entre exótico y sensual, que puede que forme parte del mito como afirma la profesora Marín, pero lo que si es indudable por los restos arqueológicos de los recipientes encontrados y sobre todo por las alusiones de los poetas, es la gran afición de los andalusíes a los perfumes.

Los musulmanes de Al-Andalus pertenecientes a la aristocracia dedicaban largas horas del día a su aseo y a los cuidados de belleza. La cordobesa refinada disponía de toda una serie de cepillos y peines de marfil para alisar su cabello;⁵⁷⁸ guardaba sus afeites y el colirio de sulfuro de antimonio que aplicaba a sus cejas y pestañas en cajas y estuches labrados. Los aceites perfumados y las esencias de flores se conservaban en frascos de vidrio y cristal. Ibn Hazm nos cuenta que las cordobesas de su época pasaban largo tiempo mascando goma para perfumar su aliento.⁵⁷⁹

Maribel Fierro hace una enumeración de actividades de las mujeres que aparecen en el Hadiz y que son maldecidas por el profeta:

“Hacer tatuajes, poner pelucas, depilar, limar los dientes; la maldición está motivada porque quienes así actúan cambian la creación de Dios.”⁵⁸⁰

⁵⁷⁷ LASALA, M., op. cit., p. 211

⁵⁷⁸ ARIÉ, R., *España musulmana*, 300

⁵⁷⁹ Ibid.

⁵⁸⁰ FIERRO, M., *La mujer y el trabajo en el Corán y el Hadiz*, P. 45.

Esta enumeración nos da una idea de la importancia que las mujeres andalusíes dedicaban al cuidado de su cuerpo, y hay que advertir también que la maldición profética no logró detener estas prácticas, de entre las cuales la depilación ha tenido siempre una gran difusión en el Islam.

Los documentos ilustrados ponen de manifiesto que las mujeres mudéjares castellanas se teñían las uñas con alheña, con la que se teñían manos y pies, a la que daba su característico color anaranjado. Costumbre que se remontaba al califato de Córdoba y que se mantuvo durante el emirato nasrí de Granada. Seguía existiendo todavía en el siglo XVI, cuando el embajador veneciano ante Carlos V, Andrea Navaggiero, visitó Granada en 1524.⁵⁸¹ Con la expulsión de los moriscos en el siglo XVI se prohibió el teñido con alheña.

En cuanto a la cosmética femenina, los médicos árabes se ocuparán de su estudio, dedicándole un capítulo en los tratados de Patología, en los que se ofrece una documentada descripción de gran cantidad de fórmulas farmacológicas, sus virtudes terapéuticas, su uso como cosméticos y embellecedores, la técnica de su preparación, y el modo de empleo.⁵⁸²

Los tratados de medicina y farmacología andalusíes contienen numerosas recetas que hoy día calificaríamos de cosméticas, destinadas a realzar los atributos de la belleza femenina, o a disimular sus posibles defectos. En esto eran particularmente hábiles los comerciantes de esclavas y sus ayudantes, que se esmeraban en eliminar cualquier imperfección en el cuerpo de las mujeres que ponían a la venta. Se consideraban como defectos que hacían bajar el precio de una esclava el que le faltara un diente, que tuviera el cabello ralo o con canas o que fuera estrecha de caderas; algunos de estos fallos podían solucionarse mediante el recurso a tintes o postizos y otros, como la escasa calidad del cutis,

⁵⁸¹ TENA TENA, P., *Placeres consentidos, la cosmética de la mujer andalusí*, (recurso electrónico), 2003.

⁵⁸² VAZQUEZ DE BENITO, C., “La mujer en la medicina árabe medieval” en *Mujeres y Sociedad islámica: una visión plural*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006, p. 237

gracias al empleo de cosméticos. Pedro Tena destaca las tretas empleadas por los mercaderes de esclavas para mejorar el aspecto físico de las mismas mediante el empleo de cosméticos:

“Para volver blanco el rostro de aquella que tenga anacarada la color se lo untan con una crema cuya composición es: habas maceradas en agua de badeha durante 6 días y luego otros 7 en leche... Meten a la esclava que tiene morena la color en una bañera en la que se ha puesto agua de alcaravea para colorearla, habiendo de permanecer allí 4 horas seguidas....Arrebolan las mejillas con un jabón... Ennegrecen el cabello con óleo de mirto, nogalina de cáscara de nueces frescas, de anémona coronaria y lo lavan después con una decocción de mirobolano emblica... Rizan el pelo con almez, mirto y acederaque... Eliminan el vello del cuerpo con cal viva, luego con huevos de hormiga...”⁵⁸³

Los trucos son innumerables. Hay recetas para todo tipo de defecto susceptible de corregirse, o para mejorar un rostro ya bello de por sí. Para los ojos se empleaba polvo de antimonio, que subrayaba con su negrura el dibujo de los párpados; corteza de nogal para los dientes y las encías; para los cabellos alheña; la exfoliación de todo el cuerpo; los masajes, los baños,...⁵⁸⁴

El lugar donde se llevaba a cabo la mayoría de estos cuidados era, tanto en Al-Andalus, como en el resto del mundo islámico, el baño público.

⁵⁸³ Ibid.

⁵⁸⁴ TENA TENA, P.

2.10. LOS BAÑOS PÚBLICOS

El *hamman*, herencia de las termas de la antigüedad clásica, era algo frecuente en la España musulmana. No había ciudad por poco importante que fuese, que no tuviera varios. En Córdoba, según los cronistas había trescientos, o incluso seiscientos a fines del siglo X.⁵⁸⁵ Su funcionamiento era el mismo que en el resto del Occidente musulmán. Solía ser propiedad de tesoro de los *waqfs* que lo arrendaban a un empresario, el cual disponía de un personal de masajistas y mozos de baño vestidos con un simple paño, así como de un encargado del guardarropa, que respondía de la custodia de las prendas de los bañistas, vendía a estos la piedra jabonosa con que se limpiaban el cabello, y les alquilaba toallas y salidas de baño. Por la tarde, cuando el *hamman* estaba prohibido para la clientela masculina, un personal femenino sustituía al de por la mañana y prestaba idéntico servicios a las bañistas.⁵⁸⁶

Hay que tener en cuenta que ir al baño en una sociedad islámica tradicional como la andalusí, no era exclusivamente una cuestión higiénica. Las normas religiosas de pureza corporal exigen a los musulmanes que, para que su oración u otros actos religiosos sean válidos, hayan debido limpiar físicamente su cuerpo y espiritualmente su alma. Mujeres y hombres deben cumplir ese rito tras un encuentro sexual; en el caso de las mujeres, también al término de cada menstruación o tras el parto. Estas normas explican que los baños públicos fueran una característica fundamental de las ciudades andalusíes y que sigan siéndolo en la actualidad en muchas urbes islámicas, aunque ahora se disponga de agua corriente en las casas particulares, lo que hace innecesario acudir al baño público.

En el *hamman* se desarrollaba parte de la vida pública y de la vida privada. Al baño se iba además de por pura diversión, para efectuar la ablución ritual, antes

⁵⁸⁵ TENA TENA, P., *Placeres consentidos, La cosmética de la mujer andalusí* (recurso electrónico)

⁵⁸⁶ LEVY-PROVENÇAL, E., op. cit., p. 279

de que uno se pusiera vestidos nuevos, cuando se llegaba de viaje, cuando uno recobraba la salud después de una enfermedad. En el baño el esposo festejaba con sus amigos las alegrías de la boda, y la esposa lo hacía con sus amigas y con las mujeres de ambas familias.⁵⁸⁷

En él se desarrolló toda una tradición de cuidados corporales, para hombres y mujeres, que no puede llevarse a cabo fácilmente en un domicilio privado: el paso de salas frías a calientes o tibias, los baños de vapor, la existencia de auxiliares que frotan, depilan o aplican cosméticos y tintes. El baño público incluye todo un ámbito de pulcritud y solicitudes que sólo las mujeres de familias muy exclusivas podían encontrar en sus propias casas.⁵⁸⁸

En la novela de Miriam Palma Ceballos, cuenta como se prepara Wallada para su encuentro con Ibn Zaydún:

“La preparación fue un minucioso ritual al que me entregué con voluptuosidad. Pasé la mañana en el hamman. Me sumergí en un lento baño...”⁵⁸⁹

La cita continúa contando la depilación, masaje...que está entresacada en el capítulo anterior dedicada a los cosméticos y perfumes. Y la información que suministra se corresponde con lo que nos dicen los textos acerca de los cuidados corporales que practicaban las mujeres andalusíes.

La disposición del *hamman* era en todos sitios la misma: por un vestíbulo se llegaba a una primera sala en que los bañistas se desnudaban, decorada a menudo con estatuas antiguas y provista de hileras de perchas. De ella se pasaba a

⁵⁸⁷ HELLER, E., MOSBAHI, H., *Tras los velos del Islam*, p. 299

⁵⁸⁸ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 210

⁵⁸⁹ PALMA CEBALLOS, M., op. cit., p. 76

la sala tibia, y de esta a la estufa, en cuyo centro se hallaba la caldera de fábrica, cuya agua se mantenía en ebullición mediante un horno dispuesto en el sótano y alimentado por haces de ramaje y palmito. Esta estufa estaba solada de mármol y piedra, y surcada de regueras para evacuar el agua.⁵⁹⁰ En sus muros había unos poyos de fábrica sobre los cuales los clientes se hacían dar masaje y jabonar por los mozos de baño, que llenaban en la pila cuantos cubos de agua hirviendo eran necesarios. La iluminación y la ventilación se hacía por una serie de ventanas practicables colocadas en alto, en torno de la cúpula que solía cubrir el caldario. Una rueda de cangilones sacaba de un pozo o de un algibe el agua necesaria para mantener en la caldera el nivel apetecido.⁵⁹¹

El baño público era además un espacio de sociabilidad en el que las mujeres gozaban de la misma clase de intimidad que podían encontrar en sus domicilios, fuera del alcance de los hombres de su familia, pero mezclándose con otras mujeres. Allí podían intercambiar informaciones, recetas de cosméticos y de cocina; examinar los cuerpos de otras mujeres y decidir, si eran jóvenes y doncellas, si podían ser candidatas a casarse con sus propios hijos; hacer evidentes las prendas que adornaban a sus hijas y que las convertían en posibles esposas de otros hombres; mantener conversaciones sobre sus vidas, sus experiencias, sus aspiraciones. En el baño, las mujeres podían crear redes de relación y espacios propios de convivencia y de prácticas sociales. Al baño se llevaba a la novia a la que había que adornar para su boda. Llama la atención Manuela Marín sobre la posibilidad de imaginar la complicidad y comentarios a que darían lugar estas ocasiones entre las mujeres.⁵⁹²

Este mundo de mujeres, reunidas en un espacio como el de los baños públicos, levantaba ciertas suspicacias, y en ocasiones, la censura de los hombres. Quienes escribieron en Al-Andalus sobre las normas que debían regir las normas

⁵⁹⁰ LEVY-PROVENÇAL, E., op. cit., p. 278

⁵⁹¹ Ibid

⁵⁹² MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 211

públicas se mostraron unánimemente contrarios a que las mujeres acudieran a los baños públicos, siguiendo con esto una corriente de pensamiento que puede documentarse en muchas otras sociedades islámicas medievales. Una mujer honesta sólo debía ir al baño por razones de salud, es decir, si su médico se lo había recomendado para remediar alguna enfermedad que padeciese. Si no era este el caso, debía hacer las abluciones en su casa. La prohibición de los juristas, que sólo permitían la entrada en los baños a las enfermas y las recién paridas, no podían impedir que las mujeres hicieran del *hamman* su dominio propio, un punto de evasión para su vida diaria.⁵⁹³

A quienes hacían estas recomendaciones les preocupa enormemente los contactos que se establecían entre las mujeres y la capacidad corruptora que podían tener sobre las buenas costumbres. La alianza entre mujeres que podían tejerse en ese espacio era vista como una amenaza hacia la jerarquía patriarcal.⁵⁹⁴

También se detecta, en esos textos censores, el temor a que la exhibición de los cuerpos en el baño provoque afectos y relaciones amorosas entre las mujeres, por lo que se insiste en que el cuerpo de una mujer no puede desnudarse por completo delante de otra.⁵⁹⁵

Este es el sentido que quiere darle en su obra Jesús Alviz, una de cuyas escenas se desarrolla en el *hamman* y donde se hace patente la libertad de que gozan las mujeres en este espacio. Tratan en sus conversaciones los temas más escabrosos sin recato alguno, aunque como ya apunté en el capítulo dedicado a los aspectos sexuales, toda la obra de este autor está encaminada a este propósito: utilizar el mito de Wallada y hacer de su figura un icono de la independencia de la mujer para decidir sobre su libertad de amar a otras mujeres.

⁵⁹³ HELLER, E., MOSBAHI, H., op. cit., p. 302

⁵⁹⁴ Ibid

⁵⁹⁵ Ibid.

No obstante, a pesar de los reparos de los moralistas, muchos testimonios apuntan a que las mujeres andalusíes acudían al baño público con regularidad y no sólo en ocasiones señaladas, como la preparación de la boda. De no ser así, no habría sido necesario reservar ciertos días para ellas, como era usual en las grandes ciudades.⁵⁹⁶

Las precauciones y condenas de jurisconsultos y moralistas documentan la persistencia de una costumbre a través de sus prohibiciones.⁵⁹⁷

En todo caso se debe insistir en una idea: las mujeres deben adornarse y perfumarse para disfrute de sus maridos y sólo de ellos.

⁵⁹⁶ MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, p. 212.

⁵⁹⁷ MARÍN, M., *Mujeres en al-Andalus*, p. 234

2.11. CONCLUSIONES

De las novelas analizadas sobre Wallada, encontramos solo una mínima contextualización sobre el fin del califato, las sucesiones de los últimos califas en el trono, con el desorden y el desconcierto que acarrearón y la subsiguiente desintegración en los reinos de Taifas. Todo ello resumido en unas pocas líneas, casi a modo de justificación genérica, para incluirlas en el marbete de “novela histórica”.

Recrean una sociedad andalusí que jamás existió, alimentando el mito de la libertad de la mujer, basado en la figura de Wallada, que quizá por sus excepcionales circunstancias si gozó de mayores privilegios y autonomía que otras de sus contemporáneas, pero en ningún caso, tal y como lo reflejan las novelas.

Ya vimos en su momento, que ese mito parte de la historiografía más tradicional y se ha difundido y mantenido hasta nuestros días. Y cómo todavía este tipo de novelas contribuyen a la persistencia de tales mitos.

En cuanto a la situación de la mujer andalusí, sabemos que existía, como ocurría en Oriente una dualidad: esclavas cultas de actitud relativamente libre por una parte, y mujeres jurídicamente libres cuyo encierro constituye la garantía del honor del linaje. El retrato que se hace de la Wallada de las novelas, disfruta de las ventajas de ambas situaciones.

Sabemos por los estudios de Guichard, M. Fierro, Arié, Barceló, etc, de la prosperidad de al-Andalus especialmente en la época de Abderramán III, debido al aumento de la actividad mercantil, la riqueza agrícola y minera. Prosperidad que se va a reflejar también en la creciente urbanización y en el aumento de la recaudación fiscal facilitada por la pacificación interior y la acuñación de moneda⁵⁹⁸. El estado califal concentró un gran excedente de riqueza y estimuló

⁵⁹⁸ FIERRO, M., *Abderramán III y el califato omeya de Córdoba*, Nerea, San Sebastián, 2011, p. 33

cierto tipo de industrias, especialmente la manufactura de tejidos de lujo, como la seda, también los perfumes y los cosméticos.

Es en este aspecto, en el que las novelas mejor reflejan las elevadas condiciones de vida de la alta sociedad andalusí, a la que pertenecía Wallada por su ascendencia paterna. Ahora bien, se corre el riesgo que el lector extrapole estas condiciones al resto de la sociedad andalusí.

Esto se ve en todas las referencias que hacen al consumo del vino, de las que se traduce un consumo generalizado, público y perfectamente tolerado. Y esto, sabemos, gracias a los estudios de Manuela Marín⁵⁹⁹, que aunque se consumía alcohol, no dejaba de ser una transgresión a la norma, y se distinguía entre el consumo privado, que no trasciende, y el público, que causa escándalo.

Quizá el aspecto más llamativo y la conclusión que se extrae del análisis de las novelas sobre Wallada, sea el de la pretendida libertad sexual de la princesa-poetisa, con lo se incurre en el más absoluto anacronismo, al olvidar, reiterada y sistemáticamente que los hombres del pasado no son como nosotros, al trasladar ideas del siglo XXI al siglo XI. Sobre este particular, la orientación sexual de Wallada es distinta en cada novela. De ser una “devoradora de hombres” en la de Magdalena Lasala, a bisexual en la Matilde Cabello, cuyo verdadero amor es otra mujer, a proclamar abierta y decididamente su derecho a ejercer libremente su inclinación homosexual en una reunión de hombres, en la obra de teatro de Jesus Alviz, dando lugar a una puesta en escena grotesca, anacrónica y disparatada de la sociedad andalusí del siglo XI. Y, en todo caso, sobre esta pretendida libertad, tanto de movimientos como sexual que las novelas proclaman que gozaba Wallada, debo recordar que la profesora Garulo afirma que parece que solo en dos ocasiones se vio en la calle a Wallada, y en ambos casos cuando era muy mayor.

El pasado, la sociedad andalusí del siglo XI es reducido a un mero escenario, en el hablan y se mueven personajes elaborados según esquemas

⁵⁹⁹ MARÍN, M., “En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al-Andalus”, CSIC, Madrid, 2002, pp. 271-328

ideológicos, psicológicos y culturales del momento actual. Pretende, aunque tampoco siempre lo consigue, una reconstrucción de la indumentaria, mobiliario, cosméticos de época realizada con cierto detalle, pero las ideas que reflejan sus personajes, las estructuras mentales son propias del presente. Por todo lo cual, ¿es posible que estas novelas enseñen historia? Es más, en el aspecto de la obra poética de Wallada, de la que solo se conservan 9 poemas⁶⁰⁰, la novela de Magdalena Lasala pone en boca de la poetisa una gran cantidad de poesías que no pertenecen a Wallada y tienen que ser indudablemente de autoría de la propia Lasala. Además, por otro lado, nos oculta los poemas satíricos, 4 de los 9 conservados. Entonces, ¿cómo es posible hacerse una mínima idea del carácter de la poesía de Wallada en estas condiciones?

En definitiva, con la lectura de estas novelas, no solo no se alcanza un conocimiento siquiera superficial del pasado de al-Andalus, sino que más bien inducen a error al lector sobre la figura de Wallada y sobre la sociedad andalusí del siglo XI.

⁶⁰⁰ recogidos en el capítulo “la Wallada histórica”

CAPÍTULO 3

UN EJEMPLO DE “GRANDES CONSTRUCCIONES” EN LA EDAD MEDIA: LA NOVELA *EL CASTILLO*

3.1. LA ELECCIÓN DE ESTA NOVELA

La novela *El Castillo*⁶⁰¹, de Luis Zueco⁶⁰² tiene como tema principal la construcción del castillo de Loarre, uno de los monumentos militares románicos más importantes de Europa,⁶⁰³ erigido cuando la zona era una peligrosa tierra fronteriza con los musulmanes⁶⁰⁴.

La elección de la obra se debe, en primer lugar, a que responde a un modelo de novela histórica relativamente frecuente cuando abordamos el periodo medieval, desde la publicación del célebre *best seller* *Los pilares de la tierra* de Ken Follet, y que en España, siguiendo esta estela, se escribieron *El número de Dios*, de Jose Luis Corral, o *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, por citar solo unos ejemplos de los más conocidos.

El Castillo repite el esquema de este tipo de novelas, que narran la lucha titánica de algunos hombres de la Edad Media por aplicar sus conocimientos y sus esfuerzos en lograr la edificación de un grandioso monumento, aunque en este caso tiene las variantes de introducir elementos de poliorcética, de asalto y defensa, por el tipo de edificio que se trata.

Por otro lado, la iniciativa de la edificación del castillo corresponde a Sancho III el Mayor (1004-1035), cuyo reinado es trascendental para todos los

⁶⁰¹ ZUECO, L., *El Castillo*, Ediciones B, Barcelona, 2015.

⁶⁰² Luis ZUECO (Borja, 1979) es novelista, historiador, investigador y fotógrafo. Además es ingeniero industrial, licenciado en Historia y máster en investigación artística e histórica, miembro de la Asociación Española de Amigos de los castillos y colaborador, como experto en patrimonio y cultura, en diversos medios de comunicación.

⁶⁰³ MARTÍNEZ PRADES, J.A., *El castillo de Loarre. Historia constructiva y valoración artística*, colección de estudios altoaragoneses, Diputación de Huesca, 2005.

⁶⁰⁴ En Aragón, donde las montañas prepirenaicas formaban una frontera natural, para paliar el insuficiente número de hombres, a partir del siglo X se adoptó una política decididamente defensiva con la multiplicación de construcciones fortificadas. GERBERT, M.C., “Los españoles de la frontera (siglo VIII-mediados del siglo XIV) en *Las Españas medievales*, Biblioteca de Bolsillo, Ed. Crítica, Barcelona, 2008, p. 197.

reinos cristianos peninsulares ya que su política estuvo encaminada a conseguir la unidad de los distintos reinos cristianos.⁶⁰⁵ Al final de su vida su dominio se extendía por el reino de Pamplona y el condado de Aragón, por las tierras de Sobrarbe y Ribagorza. El infante García le prestó juramento por el condado de Castilla, que será anexionado a Pamplona a su muerte. También el rey de León Bermudo III le prestará vasallaje, igual que el conde de Gascuña, el de Barcelona y el Pallars, dominando prácticamente toda la España cristiana.⁶⁰⁶

El reinado de Sancho III el Mayor es considerado un periodo clave en la interpretación de las transformaciones políticas de los reinos cristianos peninsulares en la Alta Edad Media.⁶⁰⁷ Además va a reorganizar los monasterios en su reino, introduciendo la regla benedictina, como veremos en su momento. Sancho III impulsa también una europeización de su reinado, entablando relaciones con príncipes ultrapirenaicos.⁶⁰⁸ Todas estas cuestiones quedan reflejadas en la novela, en un buen ensamblaje con los personajes y acontecimientos ficcionales.

La novela está estructurada en tres partes, correspondiendo la primera al reinado de Sancho III el Mayor (1004-1035) y las otras dos a los sucesivos reinados de Ramiro I (1035-1063) y el hijo de este, Sancho Ramírez (rey de Aragón entre 1063-1094 y Pamplona entre 1076-1094) y que se corresponden a su vez con sucesivas fases constructivas de Loarre.

⁶⁰⁵ UBIETO ARTETA, A., “El reinado de Sancho el Mayor” en *Estudios en torno a la división del Reino por Sancho el Mayor de Navarra, Príncipe de Viana* n° 78-79, 1960, p. 10

Unidad española que estuvo a punto de lograrse -adelantando varios siglos la conseguida por Isabel y Fernando- y no se produjo por la reacción violenta de Fernando I de Castilla y Ramiro I de Aragón.

⁶⁰⁶ Ibid.

⁶⁰⁷ LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa. Transformaciones de la aristocracia navarro-aragonesa bajo Sancho el Mayor” en *Aragón en la Edad Media*, X-XI, 1993, pp. 481-502, p. 481

⁶⁰⁸ Ibid, 483

En las tres partes, además de continuar con las vicisitudes personales de los protagonistas de la novela cuyas vidas están entregadas a la edificación del castillo, el autor nos sumerge en los principales acontecimientos de la época en los reinos de Pamplona y Aragón, sus relaciones con las Taifas y los problemas fronterizos, así como con los otros reinos cristianos, fundamentalmente Castilla y León, cuyos reyes son también descendientes de Sancho el Mayor.

Además en esta novela se plantean temas institucionales del feudalismo, que no han sido contempladas en las novelas de los capítulos anteriores.

De los distintos ejes sobre los que va a gravitar la novela, uno va a ser la influencia de Cluny y la sustitución del rito mozárabe por el rito romano con la resistencia que provocó en la población; la importancia creciente del movimiento peregrino hacia Santiago de Compostela; la trascendencia de las reliquias; las disputas entre los descendientes de Sancho el Mayor; el contraste entre la pobreza de las tierras montañosas en que están confinados los cristianos y las riquezas que anhelan en la tierra llana de las taifas musulmanas; la cruzada de Barbastro, plaza codiciada por los cristianos, donde se daba un importante mercado y la participación extranjera auspiciada por el Papa Alejandro II y por Cluny; cuestiones de vida cotidiana que encuentran reflejo fundamentalmente en la vestimenta y, por supuesto, la importancia constructiva y artística del Castillo de Loarre considerado como uno de los ejemplos más perfectos del arte románico en Europa, donde asistimos a la evolución e influencia del arte Lombardo primitivo al románico jaqués, puesto que estará ligado a la influencia de la catedral de Jaca⁶⁰⁹ y en relación con otra serie de monumentos de su círculo, como tendremos ocasión de comprobar en el análisis de las siguientes páginas.

⁶⁰⁹ CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, Editorial Labor, Barcelona, 1945, p. 62

3.2. PERSONAJES DE *EL CASTILLO*

En este apartado haré una breve referencia a los personajes ficticiales de la novela, para facilitar la lectura de esta parte, puesto que son muchos los personajes que aparecen entre los históricos y los inventados.

Los personajes históricos serán analizados en el capítulo “prosopografía” y haré constantes referencias a ellos a lo largo de esta parte de la tesis.

Todos estos personajes van a coincidir en Loarre, en uno u otro momento, y contribuirán a la construcción o a la defensa del castillo:

- Eneca: huérfana del teniente de Xabier (por un ataque musulmán) es protegida, primero, por una mujer que le enseña el poder curativo de las plantas, y posteriormente, por un cura que tiene una misión en Loarre. Allí se enamorará de Fortún. Le ocurren todo tipo de peripecias: es violada por Javierre, raptada por los moros y conducida a Huesca, donde se reencuentra con su madre, consigue volver a Loarre y rehacer su vida con Fortún.
- Fortún: es hijo de Juan, el carpintero del que aprende su oficio. Viajan juntos por las peligrosas tierras de frontera, hasta que la noticia de la construcción de un castillo en Loarre hace que se dirijan hacia allá en busca de trabajo. Alcanzará el nombramiento de maestro de obras en Loarre.
- Juan: carpintero, padre de Fortún, morirá construyendo Loarre por el sabotaje de otro personaje, Javierre

- Javierre: hijo de un pastor de la zona de Loarre coincide allí con Fortún, del que se hace amigo, hasta que éste se entera del sabotaje por el que mueren su padre y el maestro lombardo.
- El lombardo: último de los constructores lombardos que trabajó en el reino de Sancho III el Mayor. Muere en el sabotaje del castillo.
- Ava: arquera con excelente puntería, protegerá Loarre de los ataques musulmanes.
- Sacerdote: protector de Eneca y defensor del viejo rito hispano.
- Isidoro: maestro cantero que trabajó en distintos reinos cristianos.

3.3. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA PRIMERA PARTE: REINADO DE SANCHO GARCÉS III, EL MAYOR (1004-1035)

La primera parte de la novela se desenvuelve cronológicamente durante el reinado de Sancho III. En relación con los personajes ficcionales que van a confluir en torno a Loarre, el autor nos transmite una mentalidad particular: la del hombre de frontera. Son personas cuyas vidas transcurren en una constante alerta ante un posible ataque musulmán, por las cabalgadas, los peligros de morir en una emboscada o ser hecho cautivo y vendido como esclavo en el pujante tráfico de las grandes ciudades como Huesca o Zaragoza. La admiración, no exenta de envidia y deseo de conquista de estos cristianos pobres, reclusos en sus valles ante la riqueza de estas importantes ciudades musulmanas, será recurrente en los protagonistas de la novela.

A pesar de las grandes diferencias entre la riqueza del ámbito musulmán y la pobreza de los habitantes de los valles pirenaicos,⁶¹⁰ el reinado de Sancho III, supone una inversión en la tendencia de los reinados anteriores. Y es que en el aspecto político, el siglo X es de preeminencia musulmana hasta la muerte de Almanzor y su hijo que sembraron el terror por los territorios cristianos, si bien apenas hay ataques contra las tierras pirenaicas, lo que el profesor Ubieta interpreta de varias formas: o desprecio hacia estas tierras por considerarlas menos importantes, o temor a enfrentarse con tierras política y militarmente mejor organizadas.

Ahora bien, tras la muerte de Almanzor, y la disolución del califato, se originan los reinos de taifas. A partir de entonces el núcleo pirenaico va a ser el

⁶¹⁰ UBIETO ARTETA, A., “Estudios en torno a la división del reino”, p. 8

director de la política de unificación peninsular coincidiendo con la importante figura del rey Sancho el Mayor.⁶¹¹

La desintegración del califato cordobés permite a Sancho III intervenir en todos los problemas de los principados vecinos. Carlos Laliena⁶¹² sintetiza una serie de rasgos del reinado de Sancho III, sobre los que los diferentes autores suelen estar de acuerdo, y los vemos reflejados en la novela. Estos rasgos son:

- El relativo pacifismo mostrado por Sancho III ante los musulmanes. Todavía no ha empezado el gran momento de la reconquista. Los avances territoriales son mínimos y más parecen rectificaciones de fronteras.
- Aspiración de ampliar su dominio en Navarra y en León, mediante alianzas y ganarse la confianza de la aristocracia que desea los beneficios que le puede reportar un rey fuerte.
- Igualmente el rey afirma su dominio sobre Gascuña y Barcelona con acuerdos con sus gobernantes.
- Con Sancho el Mayor se siente por primera vez la necesidad y posibilidad de unir a toda la Península bajo un rey único asentado en Pamplona, un rey al que se someterían todas las potestades condales de Castilla, Ribagorza, Pallars, Gascuña y Barcelona, y hasta el rey de Galicia Bermudo III, sería su vasallo.⁶¹³
- El tema de la división del reino en 1035 será objeto de un capítulo aparte.
- Va a reorganizar los monasterios de su reino, con la introducción de la regla benedictina, y el acercamiento a Cluny.

⁶¹¹ Ibid.

⁶¹² LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa”, p. 482

⁶¹³ UBIETO ARTETA, A., Estudios en torno a la división del reino...p. 10

-Lo anterior implica una “europeización” de su reino. Mantendrá relaciones con príncipes ultrapirenaicos, y adopta modelos de organización del poder europeos. En sus relaciones con la iglesia de sus territorios se comporta de modo similar a sus contemporáneos europeos.⁶¹⁴

Todas estas cuestiones políticas las recoge la novela en una buena integración con los aspectos de la vida cotidiana y personal de los protagonistas, diseminadas aquí y allá, junto con sus peripecias vitales.

Y si bien las cuestiones políticas están presentes en la novela, con mucho mayor detalle lo están las económicas, ya que afectan más directamente a la vida de nuestros protagonistas. Junto con los peligros propios de la vida de frontera, que describe constantemente:

“Entre carrascas y encinas descendieron por el lugar más seguro, pues las escaramuzas musulmanas en ocasiones llegaban hasta aquellas tierras del interior...”⁶¹⁵

Nos ofrece el contraste de la penuria de vida material en que viven los cristianos frente a las ricas tierras que poseen los musulmanes. En la siguiente cita lo expresa mediante conversación entre el teniente de Loarre y el maestro lombardo:

⁶¹⁴ LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa. Transformaciones de la aristocracia navarro-aragonesa bajo Sancho el Mayor”, p. 484

⁶¹⁵ *El Castillo*, 154.

“Ellos viven rodeados de riquezas y nosotros escondidos en las montañas, como alimañas. Envueltos en pieles malolientes, comiendo los miserables frutos que nos da la tierra baldía. Moviéndonos por caminos sinuosos, ocultándonos del frío en abrigos, peleando con los ríos para aprovechar el agua, luchando contra el viento y contra el hielo. (...) ¿Podréis edificar un castillo inconquistable en este pedazo de tierra olvidado por Dios?”⁶¹⁶

En contraste con estas duras condiciones materiales, leemos como describe las tierras de los musulmanes:

“Lo que veis es la Tierra Llana. Territorios fértiles, ricos, con ciudades hermosas comunicadas por extensas calzadas, molinos, acequias que riegan inmensos campos, ganado como no podríais contar. Comerciantes que transportan productos de todos los rincones del mundo. (...) Y si miráis más allá veríais un río tan grandioso que ningún hombre es capaz de cruzarlo a nado.

“-El Ebro.

“-Sí, y la ciudad blanca, Zaragoza. Algunos embajadores aseguran que es la corte más lujosa de todos los reinos de infieles. Protegida por una inigualable muralla de piedra blanca, rodeada de extensas y ricas huertas, en su interior, telares, orfebres y el mercado de esclavos más importante de Al-Andalus.”⁶¹⁷

Podemos observar como en unas pocas líneas la novela sintetiza la situación en que se encontraban las dos porciones en que se dividía España

⁶¹⁶ *El Castillo*, 103

⁶¹⁷ *El Castillo*, 102

(cristiana y musulmana) ya que siguiendo al profesor Lacarra⁶¹⁸, la España musulmana comprendía las partes más productivas de la Península, con las ricas vegas de Zaragoza, Valencia y el Guadalquivir; casi monopolizaba la producción de la vid y del olivo, y también las zonas mineras antes explotadas. Era la más poblada y la única que tenía ciudades de alguna entidad; tenía también una organización industrial y de artesanía para consumo ordinario y de lujo, que abastecía los mercados y las cortes de los príncipes cristianos. Pero por muchos años será imposible instaurar en ella un orden político estable. Una vez que renuncian definitivamente a la restauración califal en 1031, el país quedará dividido en pequeños estados, sobre los que se asientan dinastías en luchas constantes, que tratan de emular en sus cortes el tono de vida de los antiguos califas.⁶¹⁹

Frente a ella está la España cristiana con tierras pobres, montañosas o desiertas, sin ciudades ni tradición urbana, con escasa población integrada por campesinos y guerreros.⁶²⁰ Ni en las laderas de la cordillera pirenaica y de las sierras ibéricas parece que hubiese reserva y excedentes ganaderos de importancia. En todas partes se advierte todavía una marcada propensión hacia la autosuficiencia en la producción de alimentos, bebida, vestuario y poco más. Mientras que el abastecimiento de la España musulmana daba lugar a un activo comercio que iba desde la Europa cristiana hasta el Oriente Medio, con una gran circulación monetaria a base de oro, la España cristiana, con escasos recursos propios, se hallaba aún más empobrecida por los desastres y destrucciones padecidas a lo largo de todo el siglo anterior.⁶²¹

⁶¹⁸ LACARRA, J.M.^a, *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981, p. 46

⁶¹⁹ Ibid.

⁶²⁰ MARTÍN DUQUE, A.J. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo X, p. 372

⁶²¹ Ibid.

En definitiva, desequilibrio político junto a bienestar económico y cultural en la España islámica; estabilidad política, atraso y miseria en la España cristiana.

Estos aspectos quedan claramente reflejados en la novela, especialmente cuando en la segunda parte, a raíz del secuestro de Eneca, nuestra protagonista queda deslumbrada con el lujo en cuanto a vestuario, joyas, cosméticos con que se adornan las mujeres del harén del gobernador de la ciudad de Huesca.

Huesca, sin tener el refinamiento de Zaragoza, ni la belleza de sus edificios, ni tanta riqueza y habitantes, era una ciudad imponente, con un poderoso anillo de murallas flanqueado por noventa y nueve torres.⁶²² Los muros estaban contruidos con sillares considerables. Era la capital de la antigua Marca Extrema del Al-Andalus, donde vivían más de siete mil personas. Era la ciudad más al Norte de los territorios de Islam.⁶²³

En cuanto a la ciudad de Zaragoza son abundantes los ejemplos en los que los cristianos hablan de la “maravillosa abundancia” de la que disfrutaban sus habitantes:

“La ciudad blanca se encuentra en el centro de las más relevantes rutas comerciales y de comunicación, muchas mercancías salen de ella por el río Ebro hasta el mar; y muchas otras llegan (...) Su riqueza no tiene parangón entre todas las demás taifas surgidas de las cenizas del Califato. La confluencia de los ríos Huerva, Gállego y Ebro la convierte en zona de ricas huertas y cultivos... Famosos son sus paños de algodón, lino, cáñamo o seda... La ciudad blanca es también conocida como la puerta de todas las rutas, pues es la última gran ciudad al norte, no solo de al-Ándalus, sino de todo el universo del Islam. Por ello posee un célebre mercado, donde destacan sus esclavos cristianos y de los países más

⁶²² UBIETO ARTETA, A., “El sitio de Huesca y la muerte de Sancho Ramírez” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 13, 1953, p. 63

⁶²³ Ibid.

septentrionales. A él acuden enviados de todas las cortes musulmanas para gastar inmensas sumas de dinero en adquirirlos.”⁶²⁴

Vemos, por tanto, como a través de los numerosos ejemplos que salpican la novela, queda clara la idea expuesta sobre el contraste de vida material entre la España musulmana y la España cristiana.

Muhammad Benaboud⁶²⁵ comenta que la riqueza de Al-Ándalus se hizo proverbial en el Norte de la Península, en el Magreb y en el Oriente islámico. Las cantidades de dinero existentes en el tesoro del Estado antes de la caída del Califato resultan impresionantes y las cantidades alcanzadas por muchos reyes de taifas después de tomar el poder, también lo son. Yahyá b. Mundir de Zaragoza es uno de los ejemplos de ostentación lujosa.⁶²⁶

Ahora bien, será precisamente con la desmembración del califato y el surgimiento de los reinos de taifas, que coincide con el reinado de Sancho el Mayor,⁶²⁷ cuando se invierte la tendencia favorable hasta entonces a los musulmanes de al-Ándalus en beneficio ahora de los cristianos septentrionales, pues el mosaico de los reyes de taifas pagarán su seguridad a cambio de la entrega de moneda en abundancia, originando el sistema de parias, al que dedicaré un capítulo aparte.

⁶²⁴ *El Castillo*, 563-565.

⁶²⁵ BENABOUD, M., *Historia de España*, Menéndez Pidal, t. VIII (*), p. 255

⁶²⁶ *Ibid.*

⁶²⁷ UBIETO ARTETA, A., “Estudios en torno a la división del reino...”, p. 9

3.4. PROSOPOGRAFÍA DE LOS REYES

La novela ofrece relativa información sobre los reyes de Aragón, Navarra y Castilla, protagonistas de los destinos de la población de sus reinos y entre ellos de nuestros protagonistas ficcionales, durante los años de la construcción del castillo de Loarre.

Por lo que creo interesante y clarificador trazar una prosopografía de los mismos. Ahora bien, el estudio se centrará sobre los reyes de Aragón en la medida que es lo que va a afectar a Loarre. Evidentemente, las relaciones entre los hermanos, especialmente los enfrentamientos a consecuencia del testamento de Sancho III también están reflejadas en la novela, pero estas cuestiones serán tratadas en el capítulo “testamento”.

3.4.1. SANCHO III EL MAYOR (1004-1035)

La novela comienza en el año 1027, cuando Sancho III encarga la construcción del castillo de Loarre, y es este hecho y el poder del rey lo que se destaca:

“El rey Sancho era el monarca más poderoso que habían conocido los reinos cristianos al sur de los Pirineos”⁶²⁸

Sobre los aspectos políticos y económicos de este reinado ya se habló en el capítulo dedicado al contexto, y se hablará también cuando se trate de los aspectos constructivos del castillo. Ahora interesa destacar los aspectos personales.

⁶²⁸ *El Castillo*, 31

En este sentido a C. Orcástegui y E. Sarasa les llama la atención que los cronistas musulmanes pongan de relieve, sobre todo, la personalidad militar de Sancho III, frente a la dedicación familiar y piadosa de las fuentes narrativas cristianas.⁶²⁹

En muchas ocasiones se trata de adornar el lado humano y piadoso de un monarca, que hay que poner en relación con la introducción de la regla benedictina y, para los historiadores del presente, una manifestación del aperturismo europeo del rey.⁶³⁰

Gran parte de la información de las crónicas se dedica a la anécdota familiar que puso en duda el honor de la reina Doña Mayor, relacionada con la justificación del reparto de la herencia patrimonial del rey, que veremos en su momento, y que está ya en la *Crónica Najerense* y en Xímenez de Rada.⁶³¹

Entre los testimonios de los cronistas musulmanes, es significativo este texto recogido por Orcástegui y Sarasa:⁶³²

“No he visto entre los cristianos, guerreros como los de Sancho (de Castilla), ni entre sus príncipes un hombre que le igualase en gravedad de aspecto, en valentía, claridad de mente, sabiduría u elocuencia. El único que pudiera comparársele era su pariente y homónimo Sancho, hijo de

⁶²⁹ ORCÁSTEGUI, C. y SARASA, E. *Sancho Garcés III el Mayor*, p. 86

Estos autores señalan entre las fuentes cristianas para el reinado de Sancho III, *El Cronicón Conimbricense*, la *Crónica del Príncipe de Viana*, *El Chronicon Mundi*, *De Rebus Hispanie*, la *Crónica de San Juan de la Peña*, la *Crónica Najerense*, *Garci López de Roncesvalles*, *García de Eugui*.

⁶³⁰ Ibid, 74

⁶³¹ Ibid, 82

⁶³² Citado por LACARRA, *Historia del reino de Navarra*, pp. 186-187.

García, señor de los vascos, que, a la muerte de Sancho de Castilla, reinó solo...”⁶³³

En todo caso, Orcástegui y Sarasa hablan de “un rey, un estratega, un diplomático y un guerrero, según las circunstancias aconsejasen en cada momento”.⁶³⁴

Sancho había comenzado a gobernar en 1004, con doce o trece años, y en 1016 se hallaba en una fase de expansión territorial de su reino que se prolongaría hasta los años treinta. Desde 1010 estaba casado con Munia, hija del conde Sancho de Castilla (995-1017). Este vínculo fue decisivo a la muerte de Sancho de Castilla, en 1017, puesto que permitió al rey navarro erigirse en señor del joven heredero. En 1016 la visita al santuario de Angély puede interpretarse como la intención del rey navarro de consolidar su posición política en el espacio entre el Pirineo y el Ebro mediante el establecimiento de alianzas prestigiosas, que realizaban la supremacía personal del rey en el seno de las aristocracias regionales.⁶³⁵ Ese era el significado de los *pretiosis muneribus*, los valiosos regalos que anualmente intercambiaban Sancho III y Guillermo de Aquitania, y también con Roberto el Piadoso. Los presentes eran la manifestación material de la alianza y su riqueza honraba tanto a quien los entregaba como al que los recibía; en la medida en que tales regalos acumulaban honor y dignidad, creaban lazos de fidelidad recíproca y mutua obligación entre quienes los intercambiaban. Es muy posible además que estos contactos contribuyeran a configurar un modelo de realeza más sofisticado en el palacio de Sancho el Mayor, así como a importar

⁶³³ Ibid.

⁶³⁴ Ibid, 89.

⁶³⁵ LALIENA CORBERA, C., “Reliquias, reyes y alianzas: Aquitania y Aragón en la primera mitad del siglo XI” en *Aquitaine-Espagne (VIIIe-XIII siècle)*, de Ph. Sénac, col. Civilisation Médiévale, XII, Poitiers, 2001, pp. 57-68, p. 61

en el reino navarro elementos de relación feudal característicos de las sociedades aristocráticas galas.⁶³⁶

3.4.2. RAMIRO I (1035-1063)

Es considerado el primer rey de Aragón, aunque Ramiro I nunca presenta el título de “rex”⁶³⁷.

Ramiro es el hijo mayor de Sancho Garcés, aunque no reunía la condición legal de primogénito, ya que había sido engendrado con Sancha de Aibar siendo su padre soltero.⁶³⁸ Ramiro recibió, probablemente en vida de su padre, unos territorios para gobernar en tenencia o por delegación suya, que coinciden con el antiguo condado de Aragón, pero acrecido. Respecto a García, hijo y sucesor en el reino, Ramiro se comprometió mediante juramento a ayudarlo en todo su poder a mantenerse en sus tierras. La donación de Sancho el Mayor era transmisible a los descendientes de Ramiro con las mismas limitaciones de fidelidad hacia la rama primogénita de Pamplona. Es por este motivo por lo que profesor Lacarra cree que algunos documentos de Pamplona dicen tanto de Ramiro como de su hijo Sancho Ramírez, que “gobiernan a modo de rey” (*quasi pro rege in Aragone*), aunque lo normal es que se dé a ambos el título de reyes o “régulos”.⁶³⁹

Estas cuestiones serán desarrolladas en la parte del testamento de Sancho el Mayor, y recogida la cita de la novela que entiende las cosas de este modo.

Ahora bien, en este sentido quiero destacar que Durán Gudiol⁶⁴⁰ afirma que no está fehacientemente demostrado que Ramiro I fuera hijo ilegítimo, es

⁶³⁶ Ibid.

⁶³⁷ UBIETO ARTETA, A., “Estudios en torno a la división del reino”, p. 43

⁶³⁸ LACARRA, J.M^a, “Los sucesores de Sancho el Mayor”, p. 65

⁶³⁹ Ibid.

⁶⁴⁰ DURÁN GUDIOL, A., *Ramiro I de Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza, 1978, p. 27

más, sostiene que “todas las circunstancias históricas están a favor de la legitimidad de su nacimiento, puesta en entredicho con determinados fines, por un cronista deficientemente informado y de sentimientos antiaragoneses”.

También este autor niega la expresión antes apuntada sobre la idea de su “propia realeza” en Ramiro. Afirma que por desconocerse los principios de derecho político que regían en Navarra, es difícil averiguar la razón por la que la cancillería aragonesa empleó la fórmula “Ramiro, hijo del rey Sancho” en vez de la consagrada por su padre por la que habría tenido derecho a intitularse “Ramiro, rey por la gracia de Dios”.⁶⁴¹

Por su parte, Martín Duque⁶⁴² afirma que no hubo, porque no era jurídicamente factible, división o asignación de una parcela del *regnum*. Sin embargo, se estimó en seguida, por parte de los escribas, tanto en tierras aragonesas como pamplonesas, que Ramiro, *Sancioni regis filius*, “reinaba” en Aragón, (y pronto también en Sobrarbe y Ribagorza), es decir, desempeñaba funciones propias de un monarca.⁶⁴³ Tenía a su cargo una mandación de escala regional o condal, *quasi pro rege*, como si fuese un rey.

En cuanto al aspecto físico, el narrador en la novela nos lo describe de la siguiente manera:

“Ramiro era todo un caballero, corpulento, de buena talla, moreno y con unos ojos que rebosaban seguridad en sí mismo”.⁶⁴⁴

⁶⁴¹ Ibid.

⁶⁴² MARTÍN DUQUE, *Historia de España, Menéndez Pidal*, T. IX, p. 266

⁶⁴³ Ibid.

⁶⁴⁴ *El Castillo*, 30

Con respecto a su manera de “gobernar” sus dominios, en la novela leemos lo siguiente:

“Ramiro actúa con mucha libertad, e incluso ha iniciado el reparto de tenencias entre los más importantes señores con el objetivo de seguir manteniendo la fidelidad que estos habían prestado con anterioridad a Sancho el Mayor. Les entrega la tenencia y después manda edificar la fortificación, de ese modo el señor debe vigilar la evolución de la obra, como sucede en Loarre.”⁶⁴⁵

Sobre este particular, al tiempo que afianzaba su difusa entidad política, Ramiro I había ido reforzando la hilera de fortalezas que vigilaban los desfiladeros y collados de una frontera estirada sobre las tierras que pertenecían a su hermano Gonzalo.⁶⁴⁶ Apoyándose de manera prudente (al contrario que hará su sobrino en Pamplona) y cada vez más compenetrado con sus barones.⁶⁴⁷

⁶⁴⁵ *El Castillo*, 237

⁶⁴⁶ MARTÍN DUQUE, *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 268

⁶⁴⁷ *Ibid.*

Como la novela tiene como eje y tema principal la construcción del castillo de Loarre⁶⁴⁸, hace especial hincapié en la trascendencia de este hecho tanto en el reinado de Sancho el Mayor, como vimos en la cita relativa a la prosopografía de este rey, como con Ramiro I y posteriormente con el hijo de este, Sancho Ramírez. Con relación a Ramiro leemos lo siguiente:

“Para Ramiro Loarre es imprescindible. El reino de León o de Pamplona, el condado de Castilla o el de Barcelona, todos ellos tienen un pasado legendario. El condado de Aragón carece de esa identidad, no tiene pilares sobre los que asentarse, solo la figura de Ramiro, un hijo fuera del matrimonio del rey de Pamplona. Aragón no sobrevivirá a su figura (...)

-¿Qué mejores pilares para forjar un reino que uno de sólida piedra? No solo la de Loarre, también la de los otros castillos, Iglesias y monasterios, y algún día, una seo para el obispo. Aragón se forjará sobre piedra, igual que otros reinos lo han hecho sobre leyendas.”⁶⁴⁹

⁶⁴⁸ A lo largo de los siglos X, XI y XII, los castillos y el poblamiento agrupado se convirtieron en instrumentos decisivos del poder: la articulación política y espacial de la clase dominante, su jerarquización interna y el control de las comunidades campesinas se manifestaron desde los castillos, o más bien desde las redes de castillos. Las formas del poder señorial se hicieron inseparables de la capacidad de coerción forjada a través de las fortificaciones y la hegemonía social se expresó por la posesión de este eficaz elemento creador de poder. Los castillos se erigieron en centros de atracción de los campesinos y no siempre bajo la presión directa de los señores. Los hábitats agrupados suponen beneficios tangibles para amplios sectores de la clase campesina, que se pueden resumir en un puñado de ideas: la acumulación inherente al desarrollo agrario, la inserción en redes comerciales, la aplicación de franquicias, la eliminación de estatutos personales serviles, la organización de fórmulas de defensa colectiva, la formación de solidaridades confraternales sobre la base de las parroquias y, en particular, de modelos de gobierno local más o menos autónomo. LALIENA CORBERA, C., “Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII): problemas de historia social” I Jornadas de Arqueología medieval en Aragón. Balances y novedades, J.M.ORTEGA y C. ESCRICHE JAIME, editores, Teruel, 2010, pp. 29-52, p. 34.

⁶⁴⁹ *El Castillo*, 237

Sea como fuere, el hecho es que se ha cifrado en 700 kilómetros cuadrados la tierra adquirida en la frontera por Ramiro y reforzada mediante fortalezas.⁶⁵⁰ Pero aunque Ramiro aumentase la potencia ofensiva de sus estados, no pudo abrirse paso en la llanura⁶⁵¹ y acabó con el fracasado asalto a la plaza de Graus, donde murió (8 de mayo de 1063) el considerado ya por la memoria colectiva de su tiempo primer rey de Aragón.⁶⁵²

Veamos como relata la novela la muerte de Ramiro I:

“Al-Muqtadir en persona, al frente de un ejército que incluía un contingente de tropas castellanas al mando del infante Sancho, con sus mejores caballeros, entre ellos uno apodado el Cid, partió hacia Graus para levantar el sitio de aragoneses y urgelitanos. En plena batalla, el rey Ramiro, el forjador de su dinastía y primer monarca del reino de Aragón, fue ejecutado por un asesino árabe”⁶⁵³

Las crónicas castellanas y aragonesas coinciden en atribuir a Sancho de Castilla, hijo de Fernando I y sobrino de Ramiro I, la muerte del rey aragonés en el sitio de Graus. El castellano habría acudido en ayuda de Al-Muqtadir de Zaragoza, que pagaba parias al rey de Castilla.⁶⁵⁴

⁶⁵⁰ LACARRA, J.M^a, *Aragón en el pasado*, p. 48

⁶⁵¹ Ibid.

⁶⁵² MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 268

⁶⁵³ *El Castillo*, 545

⁶⁵⁴ DURÁN GUDIOL, A., *Ramiro I de Aragón*, p. 73

3.4.3. SANCHO RAMÍREZ

Fue rey de Aragón entre 1063-1094, y de Aragón y Pamplona entre 1076-1094, hijo de Ramiro I y Ermesinda de Foix. Se casó en primeras nupcias con Isabel de Urgel, hija del conde Ermengol III de Urgel. De esta unión nació Pedro I, rey de Pamplona y Aragón (1094-1104). En segundas nupcias se casó con Felicia de Roucy, hija del conde Hilduino III de Roucy, y de esta unión nacieron:

- Fernando.
- Alfonso I “El batallador”, rey de Pamplona y Aragón (1104-1134).
- Ramiro II “El monje”, rey de Aragón (1134-1157).

En la novela, es la tercera parte la dedicada a su reinado, y comienza con la “cruzada” de Barbastro, en la que va a participar el rey de Aragón, por las causas ya vistas y con las consecuencias de provocar la ira de los musulmanes de todos los rincones de Al-Andalus ante la propagación de la noticias de las matanzas llevadas a cabo sobre la población ya rendida. Un ejército como nunca se había visto al norte del Ebro partió hacia Huesca.⁶⁵⁵

Trata también la novela, como hemos visto más detenidamente durante este reinado el cambio de liturgia.

En cuanto a su descripción física, leemos:

“El rey mostraba un gesto serio, su pelo oscuro estaba cortado con esmero y vestía un brial de rica tela, de mangas anchas, bordado en las bocamangas y los bordes inferiores con galones de oro (...) No era la ropa lo que más destacaba de su atuendo, sino la espada. No era común

⁶⁵⁵ *El Castillo*, 559

sentarse con ella atada al cinturón, pero el monarca así la llevaba y su mano derecha descansaba en su empuñadura.”⁶⁵⁶

Nos está describiendo la imagen de un rey-guerrero. Y es que Sancho Ramírez se enfrentaba con las mismas dificultades que su padre. El rey de Pamplona y sobre todo el de Castilla, prestan su apoyo al reino moro de Zaragoza.⁶⁵⁷

Dos sucesos diversos vendrían a favorecer al rey de Aragón en su política de reconquista. Por un lado, la muerte de Sancho de Peñalén, con la que incorpora gran parte del reino de Navarra en 1076; por otro, la división de la taifa de Zaragoza a la muerte de Al-Muqtadir en 1081. Con el primero además de aumentar las fuerzas de su reino, priva a su enemigo del apoyo de Pamplona. Con la muerte de Al-Muqtadir y la subsiguiente división del reino entre sus hijos, deja muy debilitado al principal enemigo de Aragón.

A todo ello se une la llegada de los almorávides, con lo que en ocasiones el propio rey de Castilla, Alfonso VI pedirá ayuda al de Aragón, acabando con su aislamiento.⁶⁵⁸

En cuanto a la muerte del rey de Navarra, Sancho Garcés, la novela comenta el regicidio:

“El rey de Navarra, Sancho Garcés, primo de Sancho Ramírez, fue asesinado.

No fue un accidente. Las malas lenguas aseguran que fue arrojado por orden de su propio hermano, el infante Ramón, para de ese modo ser el

⁶⁵⁶ *El Castillo*, 571

⁶⁵⁷ LACARRA, J.M^a., *Aragón en el pasado*, p. 49

⁶⁵⁸ *Ibid.*

nuevo rey. Pero los pamploneses no permitieron reinar a un fraticida, por lo que buscaron otra alternativa para la corona, Sancho Ramírez”⁶⁵⁹

Sabemos por los estudios de Martín Duque⁶⁶⁰ que el descontento contra el rey injusto debió de polarizarse hasta la exasperación en el seno de sus barones e incluso dentro de su propia familia de sangre. El rey Sancho había quebrantado grave y repetidamente los usos y costumbres de los súbditos de toda condición social, y en particular de la aristocracia nobiliaria. El énfasis con que se intenta garantizar los derechos propios del grupo nobiliario y la estabilidad en las *honores* constituye un claro reflejo de las frecuentes infracciones cometidas.⁶⁶¹ Sus más directos parientes, sus hijos García y Sancho, niños todavía, y sus hermanos quedaron igualmente estigmatizados y excluidos de la sucesión, independientemente de la autoría del regicidio, que efectivamente se atribuyó a sus hermanos Raimundo y Hermesinda, junto con los magnates del reino.⁶⁶²

En la cuestión sucesoria, los barones del reino se inclinaron por Sancho Ramírez.

Los avances en la reconquista al principio muy lentos, prosiguen a partir de ahora con gran rapidez. El rey va colocando junto a las ciudades más importantes que no puede asaltar posiciones clave que vigilen y hostiguen constantemente al enemigo.⁶⁶³

⁶⁵⁹ *El Castillo*, 671

⁶⁶⁰ MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 264

⁶⁶¹ MARTÍN DUQUE, A., “nobleza navarra altomedieval”. Las muestras de injusticia, crueldad y tiranía explican la exasperación de la minoría dirigente, incluidos miembros de la propia familia regia, hasta llegar al regicidio de Peñalén.

⁶⁶² *Ibid.*

⁶⁶³ MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 268

Si todas estas circunstancias no están tan claramente reflejadas en la novela, como no puede ser de otra forma, sí lo está el espíritu, la idea que refleja las diferentes situaciones de los dos reinados. Y como siempre, todo girará en torno a Loarre. En este sentido, leemos:

“-Defender la frontera.

“-No. Defenderla no. Se ha terminado esa época. Es tiempo de amenazarla, desafiarla. Loarre será un símbolo del nuevo tiempo de Aragón. Loarre va a ser el mayor castillo que ha visto el hombre. (...)

“-He puesto al reino bajo la protección de Roma. Somos vasallos de la Iglesia y yo soy rey por la gracia de Dios. Los infieles están amenazando el reino que edificó mi padre, no pudimos mantener la conquista de Barbastro y no somos capaces de asediar Huesca. Quiero desafiarles, que sepan quién es el rey, que conozcan su futuro, que entiendan que tarde o temprano dominaré la Tierra Llana.”⁶⁶⁴

En cuanto a las relaciones del rey con sus hermanos, la condesa Doña Sancha y el obispo García están tan simplificadas, que no permiten hacerse una idea de lo complejas que fueron en realidad las cosas. Así en la novela, Doña Sancha goza de una posición privilegiada en la corte por su ascendencia sobre el rey, mientras que el obispo infante García está enfrentado a ambos por su oposición a la introducción del rito romano en Aragón. Él viene a ser la última defensa del rito hispano visigodo.

⁶⁶⁴ *El Castillo*, 573-574

Parece más bien que fue la resistencia al abandono del rito visigodo de los obispos Sancho de Aragón y Salomón de Ribagorza, que fueron destituidos, ya que se nombró a García, el hermano del rey Sancho Ramírez.⁶⁶⁵

Kehr⁶⁶⁶ explica que las cosas debieron ocurrir aproximadamente de la siguiente manera: García, que acababa de ser nombrado obispo de Jaca, será nombrado también obispo de Pamplona, con lo que vino a reunir en su mano los dos obispados. Pero el rey, se veía impulsado a favorecer, a costa del obispo, a sus naturales enemigos, los grandes monasterios del reino y de los territorios recientemente incorporados, especialmente el exiguo obispado de Roda en tierras de Ribagorza. Les dará grandes privilegios y los dotará espléndidamente.⁶⁶⁷ Además sometió, como ya sabemos, San Juan de la Peña, Loarre y Montearagón a la Iglesia Romana, haciéndolos independientes de cualquier otro poder temporal o espiritual, de manera que el obispo se verá muy perjudicado en sus derechos episcopales y en sus diezmos.

Por su parte, Durán Gudiol,⁶⁶⁸ habla de la caída en desgracia del obispo infante García, que de ostentar la mayor autoridad eclesiástica en los dominios de Sancho Ramírez, a partir de 1082 y de forma lenta se ganará el rechazo del rey.

Durán Gudiol señala que su principal enemigo no será el obispo de Roda, sino su propia hermana, la condesa Sancha, sin encontrar una explicación para este hecho. El caso es que el obispo es acusado de traición a favor de Alfonso VI de Castilla y el rey va a dar al obispo de Roda las iglesias de Bielsa y Alquézar y cuanto pertenecía al obispado de Jaca desde el río Alcanadre hasta el Cinca.⁶⁶⁹

⁶⁶⁵ MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España*, T.IX, p. 272

⁶⁶⁶ KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede” Estudio Diplomático, en cema.unizar.es/Kehr, p. 307

⁶⁶⁷ Ibid.

⁶⁶⁸ DURÁN GUDIOL, A., *La Iglesia de Aragón*, p. 44-45

⁶⁶⁹ Ibid.

Leemos a Durán sobre el estado de furia del rey contra su hermano, que le mandó *cum magna conminatione*, que no volviera más a Alquézar ni al honor de Bielsa “si amaba los ojos de su cabeza”.⁶⁷⁰

Sancho Ramírez muere en 1094 en el asedio de Huesca. El rey que tenía como avanzadas Loarre, Aniés, Montearagón y Labata decide conquistar Huesca.⁶⁷¹ Como los medios ofensivos de los ejércitos del siglo XI eran escasos y apenas podían nada contra las ciudades bien defendidas⁶⁷² (Huesca tenía una muralla con 99 torres y 9 puertas), decide conquistarla por hambre, impidiendo que sus habitantes cultiven los campos y recojan las cosechas.

Desde el castillo de Montearagón, edificado al efecto, saldrán periódicamente los cristianos para asolar las cosechas. Por los anales de Ripoll sabemos que 1094 fue un año de hambre. Se producían las escaramuzas en torno a los campos todavía no segados.

Ubieto, que estudia los documentos relacionados con la muerte de Sancho Ramírez, se refiere a un documento donde narra la muerte del rey por saetazo.⁶⁷³

⁶⁷⁰ DURÁN GUDIOL, A., op. cit., p. 47

⁶⁷¹ UBIETO ARTETA, A., “El sitio de Huesca y la muerte de Sancho Ramírez” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 13, 1953, p. 62

⁶⁷² Ibid.

⁶⁷³ UBIETO ARTETA, A., op. cit., p. 67

3.5. LAS PARIAS

El pago de parias es un buen ejemplo de lo que pretende esta tesis. El tema está tratado, como es obligado, en una novela que abarca los reinados de tres generaciones de reyes de Navarra del siglo XI, pero de una manera superficial.

Por otra parte no puede ser de otra forma, ya que como siempre hay que recordar, se trata de una obra de ficción, no de una obra de historia. Ahora bien, parece poco probable que el lector lego en Historia Medieval pueda hacerse una idea de la trascendencia de lo que supusieron realmente las parias.

Su esencia, pago de tributos que los reyes de taifas realizaron a los cristianos a cambio de su protección frente a otras taifas o frente a reinos cristianos,⁶⁷⁴ sí queda reflejada, y así leemos, tras un fracasado ataque musulmán a Loarre:

“En Zaragoza eran tan importantes los hechos como las formas, así que evitaron a toda costa que la derrota se conociera en el resto de las taifas. Hubiera sido extremadamente peligroso mostrar debilidad frente a los otros reinos sarracenos. Los mayores enemigos de las taifas seguían siendo ellas mismas, y si se corría la voz que la más rica de ellas estaba en dificultades, las demás acudirían como moscas para aprovecharse.

⁶⁷⁴ REILLY, B., *Las Españas medievales*, Península, Barcelona, 1996, p. 130.

En realidad, el sistema de parias no es una novedad del siglo XI. Variante similares las encontramos en tiempos muy remotos siempre que entre dos estados limítrofes haya existido una fuerte diferencia en su potencial militar. La novedad ahora la constituye el cambio de signo en relación con el siglo anterior, donde los reyes cristianos estaban a merced de los califas de Córdoba. CABRERA MUÑOZ, E., “La explotación de los reinos de taifas” en *Historia de España de Álvarez Palenzuela* (coord.), Ariel, Barcelona, 2017, p. 281

“Los cristianos eran, en la mayoría de los casos, más unos aliados que una amenaza material”⁶⁷⁵

En efecto, tras la desaparición del Califato, las taifas no estarán en condiciones de mantener ejércitos para enfrentarse a los cristianos y tendrán que pagar parias para comprar la paz. Así los reinos cristianos, verán sus servicios cada vez más cotizados, conforme van acorralando a las taifas.⁶⁷⁶

Y las primeras grandes operaciones de reconquista que se organizaban contra al-Ándalus las realizaron ejércitos financiados por los propios reinos de taifas.⁶⁷⁷

El sistema de parias se basaba en la imposibilidad en que se hallaban los cristianos de ocupar y repoblar la España musulmana, que constituía las dos terceras partes del territorio peninsular.⁶⁷⁸

Para poder pagar las parias, los reyes de taifas se verán obligados a cargar a sus súbditos con grandes impuestos. En este sentido, recuerda el profesor Lacarra las palabras del poeta Ibn Hazm, en contra de las parias: “escándalo infame, contrario a todas las leyes del Islam”⁶⁷⁹

Así, la política almorávide, que predica la abolición de los impuestos tenidos por ilegales, se dirige directamente contra las taifas y estas se acabarán debatiendo entre solicitar la ayuda almorávide contra los cristianos o dejarse sangrar por estos mediante las parias para conservar sus principados.

⁶⁷⁵ *El Castillo*, 443

⁶⁷⁶ *Ibid.*

⁶⁷⁷ *Ibid.*

⁶⁷⁸ LACARRA, J.M^a., *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Anubar, Zaragoza, 1981, p. 51

⁶⁷⁹ *Ibid.*, 47

Las prestaciones que comienzan siendo para casos concretos, los cristianos tienden a convertirlas en permanentes, obligando a las taifas a pagar cantidades anuales fijas, pagaderas mensualmente. De esta manera, la regularidad de los pagos adquiere la naturaleza de un tributo y pasa a formar parte de los presupuestos ordinarios de los príncipes cristianos.⁶⁸⁰

Con respecto a la taifa de Zaragoza, que afecta directamente a los protagonistas de nuestra novela, leemos:

“La taifa de Zaragoza había llegado a un acuerdo con Fernando, rey de León y Castilla, al que había aceptado pagar parias a cambio de su protección.”⁶⁸¹

En este sentido, el reino de Zaragoza era el único que lindaba con todos los principados cristianos: Barcelona, Urgel, Aragón, Pamplona y Castilla. Y a todos acabó pagando parias el rey de Zaragoza.⁶⁸²

Los reyes de Pamplona intervienen en Zaragoza desde mediados de siglo, junto con los condes catalanes, ayudando a al-Muqtadir a cambio de parias.⁶⁸³

Para Martín Duque,⁶⁸⁴ el clima de restitución cristiana del país frente a los paganos parecía informar, como en tiempos de Sancho el Mayor, el proyecto político pamplonés, pero aparecerá contaminado por estímulos dinerarios. Las acciones bélicas se limitarán a apoyar a una u otra de las facciones enemigas buscando la retribución de las parias. Hay que señalar, en este sentido, que este

⁶⁸⁰ Ibid.

⁶⁸¹ *El Castillo*, 444

⁶⁸² LACARRA, J.M^a., op. cit., p. 53

⁶⁸³ Ibid.

⁶⁸⁴ MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España*, Menéndez Pidal, t. IX, p. 257

autor carga mucho las tintas con la “codicia” de los descendientes de Sancho el Mayor en el reino de Navarra, cuestión analizada en el apartado de prosopografía.

En Aragón, igual que en todas las zonas fronterizas, se cobran parias en las tierras que van desde Sobrarbe al Gállego y otras de las ciudades de Huesca, Zaragoza y Tudela. La unión de los reinos de Pamplona y Aragón en 1076, dará a Sancho Ramírez mayor fuerza para reclamar parias.⁶⁸⁵

En otro momento de la novela leemos:

“Las arcas de la taifa no son infinitas, y la continua salida de oro y plata no ha hecho sino llenar las de sus enemigos. Las parias son utilizadas por los reinos cristianos para fortalecerse.”⁶⁸⁶

Efectivamente, con las parias los reinos cristianos se fortalecieron, pero no solo. En gran medida el oro musulmán irá a parar a iglesias y monasterios, que lo emplean en adquirir y mejorar tierras.⁶⁸⁷ A veces también en construir fortalezas para defender sus propiedades. Y también la llegada de oro puede explicar en muchas ocasiones la edificación de ciertos monumentos, que de otra manera hubiera sido imposible, como es el caso de la catedral de Jaca, construida en breve plazo, en territorio abrupto que no cuenta con más capitales que los obtenidos de las parias y las aduanas, sin burguesía ni obreros especializados.

Parte del oro vuelve a las parias para adquirir los artículos de lujo que no se fabrican en los reinos cristianos, reactivándose el comercio entre ambas zonas

⁶⁸⁵ Ibid.

⁶⁸⁶ *El Castillo*, p. 558

⁶⁸⁷ LACARRA, J.M^a, *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Anubar, Zaragoza, 1981, p. 136

al haber adquirido los cristianos un gran poder adquisitivo, gracias precisamente al cobro de parias.⁶⁸⁸

Los príncipes cristianos también levantan fortalezas, como es el caso de Loarre, pagan guarniciones, levantan mesnadas, dotan iglesias.⁶⁸⁹

Tanto la iglesia como los príncipes cristianos, ponen en explotación tierras de la zona fronteriza, rescatan cautivos, prestan a peregrinos y viajeros, y renuevan mobiliario de lujo con el botín capturado o las adquisiciones hechas en tierra islámica.⁶⁹⁰

Por otra parte, el dinero de las parias sirvió para robustecer en cierta medida la autoridad de los príncipes. La disponibilidad de numerario les permite recompensar con dinero, parte de los servicios de carácter feudal, sin tener que recurrir para ello necesariamente a la entrega de territorios o distritos, restándolos así a la autoridad directa del soberano.⁶⁹¹

⁶⁸⁸ Ibid.

⁶⁸⁹ Ibid.

⁶⁹⁰ LACARRA, J.M^a., op cit., p 70

⁶⁹¹ CABRERA MUÑOZ, E., op. cit., p. 283

Además los bienes en moneda no son perecederos, al contrario de lo que sucede con los bienes en especie, base habitual de la práctica tributaria de entonces.

3.6. LOS TENENTES

Uno de los motivos de la selección de la novela *El castillo* para su análisis es, además de desenvolverse en otro ámbito geográfico, que están presentes algunas instituciones propiamente feudales. En algunas páginas hace referencia a la sociedad tripartita, se vislumbran los tres órdenes. Así leemos:

“Aquí sobre la tierra unos oran, los otros luchan y otros, los más, laboran. Estos tres son uno y no pueden ser divididos, de forma que sobre el oficio de unos descansan las obras de los dos restantes y todos conceden su ayuda a todos.”⁶⁹²

Independientemente de la postura que adoptemos sobre el debate de la existencia o no de un auténtico y propio feudalismo español,⁶⁹³ tanto las *tenencias* como los *honores* que se dieron tanto en el reino de Navarra como luego en el de Aragón, son feudalizaciones de funciones públicas.

⁶⁹² *El Castillo*, p. 379

“Dominación económica, la de los señores sobre los trabajadores. Dominación política, la de los guerreros sobre los hombres que no portaban armas. Dominación espiritual, la que la Iglesia quería establecer sobre los laicos, DUBY, G., *Historia social e ideología de las sociedades*, Anagrama, Barcelona, 1976, p. 25

⁶⁹³ Moxó considera la Sociedad Hispánica de la Edad Media como una “Sociedad feudal”. Valdeavellano opina que la mayor parte de España no se feudalizó políticamente y que sería impropio, según una rigurosa consideración jurídico-pública, hablar de estados feudales en los Reinos de León y Castilla, de Aragón y de Navarra. Otra cosa es, opina Valdeavellano, entender el feudalismo como lo entienden los historiadores marxistas, asociado a “régimen señorial” entendido como un sistema económico-social peculiar, del que el feudalismo sería la superestructura política, en VALDEAVELLANO, L. G., *El feudalismo hispánico*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 61

Por otra parte, en Europa el feudalismo pasó por fases intermedias, en las que solamente se dieron algunos de los elementos que habrían de contribuir a la estructura feudal, y esos elementos no alcanzaron en todas partes su completo desarrollo, o que se manifestaron aislada y tardíamente y sin fuerza ya para afectar en lo esencial a los fundamentos de la estructura social y política del país en que se desarrollaban. Y esto fue lo que sucedió en España, con la sola excepción de los condados catalanes, dependientes en su origen del reino de los francos. op. cita., p. 65

En ciertos momentos la novela destaca la relevancia de la figura del teniente, de hecho, Eneca una de las protagonistas es hija de el tenente de un castillo que muere en la defensa del mismo (p. 38).

La tenencia es una institución de carácter militar, administrativo, judicial y político, desempeñada por un tenente.⁶⁹⁴ Los tenentes defienden militarmente los territorios confiados en beneficio por el rey y se convierten en representantes políticos y administrativos, de ahí su importancia.

En la novela también pone de relieve que el impulso o paralización de las obras es motivada por la iniciativa del tenente, por su capacidad para allegar los recursos necesarios (p. 233). En otra ocasión el tenente expulsa de Loarre a Fortún, pues pierde su confianza en él, a pesar de que este ha dedicado su vida a la construcción del castillo (p. 505).

Y es que la autoridad del tenente en el castillo va a ser la suprema, en cuanto que es recibida directamente del rey.⁶⁹⁵ Así los reyes atribuían a vasallos suyos la función pública de regir y administrar un territorio o población; concesión que implicaba la función pública de regirlos y administrarlos, ejerciendo poderes públicos y jurisdiccionales.⁶⁹⁶

Señala el profesor Laliena, que en lo que concierne a Aragón, se constata igual que en otras áreas europeas, el robustecimiento de la presencia de los

⁶⁹⁴ El rey para poder llevar a cabo la reconquista del territorio tuvo que compensar los servicios de los militares con entrega de tierras y asegurar luego militarmente las ganancias con hombres de su confianza. UBIETO ARTETA, A., “La organización territorial de Aragón: perspectiva histórica”

⁶⁹⁵ VALDEAVELLANO, L.G. de, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 506

⁶⁹⁶Ibid.

soberanos.⁶⁹⁷ Estabilidad social (que no excluye una tendencia paulatina hacia el incremento del poder señorial), paz interna y expansión de la autoridad real. El control de las fortificaciones por parte del rey, unido a una efectiva subordinación de las élites aristocráticas, una estricta tutela de la iglesia y la creación de una modesta red de oficiales con tareas judiciales y de encuadramiento de las comunidades locales y regionales, garantizaron durante tres generaciones al menos la eficacia de un gobierno centrado en la persona del rey.⁶⁹⁸ Afirma el profesor Laliena que las fuentes permiten distinguir una serie de manifestaciones públicas de la realeza que denotan una centralidad a la vez espacial y social, material y simbólica de esta estructura institucional. La organización de la dinastía, la continua itinerancia de los reyes, la acuñación de la moneda y la reivindicación de la representación del soberano legislador, constituían gestos públicos de alcance territorial exclusivos del rey. Además existía una comunidad política formada por una élite nobiliaria y eclesiástica que se identificaba con el rey al que otorgaba su fidelidad.⁶⁹⁹

Carlos Laliena siguiendo a Lacarra, señala que las *honor*es giran en torno a un castillo y comprenden las tierras, las rentas satisfechas por los campesinos y el producto de las multas judiciales, pero solo la mitad de estos ingresos deriva hacia las arcas aristocráticas, puesto que el resto se mantiene siempre en posesión del rey.⁷⁰⁰

⁶⁹⁷ LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón (siglo XI). Una propuesta de revisión” en A. Duplá Ansuategui, M.V. Escribano Paño, L. Sancho Roche, M.A. Villacampa Rubio, *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, 2014, pp. 435-444, p. 439. Disposición similar a la que suele atribuirse al reino de León del siglo XI o a la Inglaterra anglosajona previa a la invasión normanda.

⁶⁹⁸ Ibid. Sin embargo el profesor Laliena cree que el concepto de “monarquías feudales” expresión consagrada por la historiografía es insuficiente, puesto que coloca el acento en la personalidad de los reyes, su voluntad, expectativas e intereses individuales. Cree preferible la utilización del concepto “estado feudal aragonés”

⁶⁹⁹ Ibid.

⁷⁰⁰ LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa. Transformaciones de la aristocracia navarro-aragonesa bajo Sancho el Mayor” en *Aragón en la Edad Media, X-XI*, 1993, p. 488

La concesión de las *honores* va a coincidir cronológicamente y estará muy vinculada a la construcción de los castillos.⁷⁰¹ Como la mayoría de estas fortalezas se sitúan en las zonas fronterizas, es frecuente identificarlas como una red defensiva del reino en un primer momento y luego en arquitecturas militares con carácter ofensivo.⁷⁰²

Los reyes concederán las *honores* preferentemente en las zonas periféricas del reino, en las tierras más despobladas, en las que necesitan roturación. Van a constituir así una red defensiva del reino.

En cuanto a las obligaciones del tenente, aparte de la genérica de fidelidad como cualquier súbdito, son las siguientes:

- *Consilium* en la curia del rey.
- *Auditorium*.
- servicio militar a caballo en la forma pactada, que normalmente solía ser para hueste y cabalgada.
- Defensa de las fortalezas situadas en su honor y
- en general, la custodia y defensa de la patria.
- Deberes específicos:
 - Dar potestad en el castillo al rey siempre que lo requiriera.
 - No abandonarlo sino en las condiciones fijadas por la costumbre.
 - Tenerlo en estado de defensa.
 - No atender con él a otra potestad.

⁷⁰¹ Ibid.

⁷⁰² Ibid, 492

-Que del castillo no salga mal alguno para el rey.⁷⁰³

Por su parte, las obligaciones del monarca con sus nobles serán “mantener a sus barones dentro de la esfera de su amor y comportarse con ellos como buen señor con sus vasallos, haciéndoles bien”.⁷⁰⁴

De este modo, el rey se convierte en el centro que polariza al conjunto de la clase dirigente aristocrática gracias a su capacidad para distribuir las *honor*es.⁷⁰⁵ Por lo tanto, la fidelidad de los señores y el reparto de *honor*es en elementos estratégicos serán fundamentales dentro de las aspiraciones de la élite nobiliaria, por obtener los mayores beneficios de una expansión demográfica y agraria que era palpable en la segunda mitad del siglo XI.⁷⁰⁶

La fidelidad era honorable, el *honor* premiaba la fidelidad. La circulación de bienes así formalizada, que se puede llamar *feudal* en la medida en que los propios contemporáneos asimilaban *honor* y *feudo*, fijaba decisivamente las posiciones de clase en este periodo. La vinculación a la élite se premiaba con donaciones especiales, las donaciones concretaban con bastante exactitud quién tenía derecho a ser considerado miembro de ese reducido colectivo. Para que el sistema funcionase era necesario un cierto consenso tácito entre los nobles para otorgar al rey la superioridad ideológica y material con la cual efectuar esta distribución.⁷⁰⁷

Señala Martín Duque que las tenencias no tenían un carácter exclusivamente castral aunque en la lucha casi permanente con el Islam primara

⁷⁰³ LACARRA, J.M., *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Anubar, Zaragoza, 1981, p. 138

⁷⁰⁴ LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa”, p. 488

⁷⁰⁵ Ibid.

⁷⁰⁶ Ibid.

⁷⁰⁷ LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón (siglo XI)”, p. 441

con frecuencia en el desempeño de los *honores* su componente militar.⁷⁰⁸ A los barones con tenencias en estas zonas limítrofes se les compensaba con otras en el interior del reino.⁷⁰⁹

Si la articulación del poder en esta época dependía de la tierra, la conquista puso en manos de los reyes aragoneses un instrumento único para organizar lo que Chris Wickham llamó *la política de la tierra*.⁷¹⁰ Bajo la forma de *honores*, de explotaciones agrarias, de rentas, derechos y regalos, los reyes de Aragón tuvieron una oportunidad para atraerse a los nobles y erigirse en el polo central de este proceso. Esta *política de la tierra* es fundamental en la articulación de la monarquía y los grupos aristocráticos regionales. La posición de los reyes como destacados terratenientes locales les confería una relación intensa (si bien mediatizada por intermediarios como mayordomos o merinos) con las comunidades campesinas, formalmente idéntica a la de los nobles, pero desplegada a una escala territorial muy superior. Estas posesiones reales insertaban a los reyes en el tejido social de una manera muy directa y profunda, en cada uno de los niveles de la estratigrafía social y la organización institucional.⁷¹¹

En general, los señores que aparecen en los documentos pertenecen a los linajes encumbrados y relacionados directa o indirectamente con la monarquía pamplonesa o la casa condal aragonesa.⁷¹²

⁷⁰⁸ MARTÍN DUQUE, A., *Hª de España, Menéndez Pidal*, tomo IX, p. 245

⁷⁰⁹ Ibid

⁷¹⁰ WICKHAM, C., “Le forme del feudalismo” en *El feudalesimo nell’alto medioevo* (XLVII Settimane di Studio sull’Alto Medioevo), Spoleto, Centro Italiano di Studio sull’Alto Medioevo, 2000, p. 40. Citado por LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón”, p. 441

⁷¹¹ LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón”, p. 443

⁷¹² ORCÁSTEGUI, C., y SARASA, E., “Sancho Garcés III el Mayor, en *Reyes de Navarra*, Editorial Mintzoa-Iruña, p. 130

3.7. EL TESTAMENTO DE SANCHE III EL MAYOR

Esta importante cuestión se aborda en la segunda parte de la novela, lógicamente una vez producida la muerte del rey. Pero ya en la primera, al poco de iniciarse la novela se plantea el futuro reparto del reino entre los distintos hijos de Sancho III. Así nos los presenta en la corte de Pamplona, con ocasión de unas fiestas donde se encuentra toda la familia reunida:

“Ramiro el mayor “aunque no el heredero, ya que no había sido dado a luz dentro del matrimonio, sino que era fruto de un amorío del rey Sancho el Mayor antes de desposarse con la reina Munia, hija del conde de Castilla”⁷¹³

Y más adelante leemos:

“Las miradas de los presentes buscaron al heredero, su hijo García. También a su hermano Fernando y al pequeño Gonzalo, que permanecía junto a su madre, la reina Munia”⁷¹⁴

“García será rey de Pamplona, sin duda. Pero ¿qué pasará con el condado de Castilla? ¿Con los señoríos de Álava o Cea? ¿Con Aragón o la Ribagorza?”⁷¹⁵

⁷¹³ *El Castillo*, p. 30

⁷¹⁴ *Ibid*, 32

⁷¹⁵ *Ibid*.

Señala el profesor Ladero Quesada⁷¹⁶ que el reparto de los dominios de Sancho Garcés III de Pamplona, a su muerte, ocurrida en 1035, se ha considerado un hito en la historia política de los reinos cristianos de la España medieval porque a consecuencia de las disposiciones tomadas por aquel monarca, nacieron dos nuevos reinos, los de Castilla y Aragón, llamados a jugar papeles históricos de primera importancia, mucho mayores de lo que parecía otorgar la modestia de sus orígenes.⁷¹⁷

Por tanto, coherentemente, la novela le va a dedicar varias páginas a este hecho, sus consecuencias y las leyendas generadas en torno a las cuestiones que suscitó, suministrando la información precisa en el transcurso de los años y de las peripecias que viven los protagonistas en torno a Loarre.

En este sentido, la información es perfectamente fiel a la realidad histórica sin hacer largas digresiones o caer en lo que Umberto Eco llamaba el “salgarismo”⁷¹⁸. Ahora bien, no deja de ser sorprendente que el narrador ponga estas importantes cuestiones de política del reino en boca de unos simples carpinteros.

En otro momento de la novela, en un diálogo entre el teniente de Loarre y el lombardo, leemos sobre el testamento:

“Su padre nos ha dejado un testamento envenenado, ha dotado a todos sus hijos de territorios y algunos...acarrearán problemas (...) ¿A quién pertenece ahora Loarre? ¿A Fernando?

⁷¹⁶ LADERO QUESADA, M.A., “El reinado y la herencia de Fernando I” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo IX, Espasa Calpe, Madrid, 1998, p. 51

⁷¹⁷ Ibid.

⁷¹⁸ Ver capítulo 1

“-Él ha sido nombrado conde de Castilla, por derecho directo de su madre, la reina Munia. Los otros condados: Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, se han repartido entre los otros dos hijos del rey.

“-¿Dos?

“-Ramiro, a pesar de ser de distinta madre, también ha obtenido territorios. Aragón para ser más exacto.

“-Ese condado era la dote que recibió la reina en su matrimonio con el rey. ¿Por qué ha permitido ella que pase a alguien que no es hijo suyo?

“-Lo ignoro, pero así ha sido. En cambio, los condados orientales, Ribagorza y Sobrarbe, los últimos conquistados, son ahora del pequeño, Gonzalo. (...)

“-Loarre es un territorio en disputa entre Gonzalo y Ramiro, no está claro quien es su señor...”⁷¹⁹

En cuanto a si hubo división del reino tras la muerte de Sancho el Mayor, son clarificadoras las palabras de Antonio Ubieto,⁷²⁰ que sigue la línea de J.M^a Ramos Loscertales y afirma que es absolutamente falso que la división del reino se produjera en igualdad de circunstancias. Primero, los textos cronísticos antiguos no hablan del hijo pequeño, Gonzalo, y además cada hijo recibió una porción muy desigual de tierras, ya que no se puede comparar la amplitud de Castilla y Pamplona, con Aragón o con las minúsculas tierras de Sobrarbe recibidas por Gonzalo.

Además es evidente que mientras García de Nájera se tituló “*rex Dei gratia*” inmediatamente después de la muerte de su padre, Fernando sólo aparece

⁷¹⁹ *El Castillo*, 231

⁷²⁰ UBIETO ARTETA, A., “Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 78-79, 1960, p. 16

como conde de Castilla y Ramiro I de Aragón no se atreve a titularse “*rex Dei gratia*”, ni simplemente “*rex*”, ni siquiera “conde”. ¿División del reino, con el título real para cada uno de los hijos? Evidentemente, no. ¿División de tierras?; sí. ¿División de la “*potestas regalis*”?; no.⁷²¹

De los cuatro hijos de Sancho el Mayor, el primero Ramiro, no reunía la condición legal para reinar, puesto que era hijo ilegítimo del rey, nacido con Sancha de Aibar antes de su matrimonio.⁷²² Pero, aún como hijo ilegítimo forma parte de la familia y tiene derecho a vivir y a ser dotado de medios acorde con su rango social, que es el más elevado. Ramiro, *Sancionis regis filium*, no olvidaría nunca su filiación.⁷²³

Ramiro recibió, probablemente en vida de su padre, unos territorios para gobernar en “tenencia” o por delegación suya, los cuales venían a coincidir con el antiguo condado de Aragón, pero acrecido; dentro de los límites asignados a Ramiro, García y Gonzalo recibieron algunas villas, y en el territorio de Pamplona Ramiro recibe a su vez otras tierras y villas que forman parte del patrimonio real. Esta donación de tierras y villas no respondía a la sucesión testamentaria del trono pamplonés, sino al deseo de satisfacer el derecho que el hijo, una vez reconocido como tal, tenía en los bienes, rentas y derechos del padre.⁷²⁴

Ramiro, por tanto, dispone de la tierra u *honor* recibida de su padre, que no el *regnum*, como si se tratara de una heredad familiar. Se entiende la tierra objeto de herencia como una *honor*, ámbito de ejercicio de la *potestas*, facultad para

⁷²¹ Ibid.

⁷²² RAMÍREZ VAQUERO, E., “El rey García y sus hermanos: enfrentamiento de reyes, enfrentamiento de reinos” en *García Sanchez III el de Nájera: XV Semana de Estudios Medievales*. Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla, del 2 al 6 de Agosto de 2004, p. 124.

⁷²³ Ibid.

⁷²⁴ LACARRA, J.M^a., “Los sucesores de Sancho el Mayor (1035-1076)” en *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Caja de Ahorros de Navarra, 1975, p. 65.

desempeñar el principado sobre los barones beneficiarios de los distritos menores u *honores* comprendidos por aquélla.⁷²⁵

Mientras que su padre viviera, no había problemas en cuanto a la sumisión y obligaciones del hijo respecto al padre y soberano. Respecto a García, hijo y sucesor en el reino, Ramiro se comprometió mediante juramento a ayudarlo con todo su poder a mantener sus tierras.⁷²⁶ Ramiro jura a su hermano García no exigirle más tierras de cuantas su padre le ha otorgado y no causarle problemas que le hagan perder todo o parte de su reino, tanto en paz como en la guerra, aliado con moros o con cristianos. Por el contrario, señala, “si alguno audazmente incurriese en la arrogancia de resistirse o enfrentarse contra ti, con todo mi poder lucharé contra él y seré su enemigo”.⁷²⁷

Con respecto a Fernando, que el narrador en la novela dice que es nombrado conde de Castilla a la muerte de su padre, esto no es exactamente así.

La muerte del *infant Garcia* (1009-1029), convertía a Mayor en titular del condado castellano y, con ella a su cónyuge Sancho Garcés III, que ejerció el gobierno efectivo y debió proponer a su hijo Fernando como heredero del condado, pues incluso en tres documentos de los años 1030 y 1032, se designa ya conde a Fernando, todavía en vida de su padre.⁷²⁸

Sancho III aumentó inmediatamente las presiones sobre el reino de León, debilitado por la minoridad regia y las revueltas nobiliarias. En los últimos meses

⁷²⁵ MARTÍN DUQUE, A., “Nobleza navarra altomedieval”, p. 679. En caso de agotarse las vías de sucesión familiar directa, de padres a hijos, correspondería a los barones de la tierra ofrecer sus servicios a quien considerasen más capacitado dentro de la estirpe del príncipe difunto.

⁷²⁶ Ibid, 66

⁷²⁷ LALIENA CORBERA, C., “Acuerdos feudales en la formación del Estado aragonés (siglo XI)” en *Les sociétés médiévales à l’âge féodal (Espagne, Italie et sud de la France Xe-XIIIe s.)*. Hommage à Pierre Bonnassie, Textes réunis par Hélène Débax, Toulouse, 1999, pp. 229-236, p. 231.

⁷²⁸ LADERO QUESADA, M.A., “El reinado y la herencia de Fernando I (1035-1072) en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 52.

de 1029 se anexionó las tierras entre Pisuerga y Cea. Sancho Garcés comenzó a titularse en ocasiones rey de León, mientras llevaba a cabo una política de intervención en Galicia. La condición para la paz fue un matrimonio que afianzaba la hegemonía de Sancho Garcés III, el de su hijo Fernando, conde de Castilla, con Sancha, hermana de Vermudo. Por su parte, Vermudo contrajo matrimonio en 1034 con Jimena, hija del rey pamplonés, con lo que se cerraba el círculo de enlaces matrimoniales.⁷²⁹

Fernando era el único de los hermanos que estaba casado al morir su padre. Sancho el Mayor no tuvo que adjudicar nada a Fernando en forma testamentaria, ya que el condado había pasado directamente del *infant García* a su sobrino Fernando con el beneplácito de los burgaleses y de los reyes de León y Pamplona.⁷³⁰

El otro hijo, Gonzalo, recibió las tierras de Sobrarbe y Ribagorza en condiciones análogas a las de Ramiro. Fue muerto en circunstancias desconocidas el 26 de Junio de 1045. El sucesor legítimo era García. Pero tal vez por elección de los barones de la tierra y por la presión de Ramiro, o por ambas cosas a la vez, éste incorporó a sus dominios las tierras de Gonzalo.⁷³¹

Esta circunstancia pudo acarrear el desencuentro entre Ramiro y García. Éste podía alegar motivos de protesta, como la herencia materna, herencia de la familia real castellana; una madre que no es la de Ramiro y sí la de García. Ramiro es el único que no tenía derecho alguno.⁷³² No era hijo de Munia, que era la fuente del derecho. Pero hay que tener en cuenta otras premisas sobre esta cuestión. En primer lugar, que la opción más lógica, la reversión a la rama principal, de García, era seguramente impracticable; y en segundo, que García

⁷²⁹ Ibid.

⁷³⁰ LACARRA, J.M^a., “Los sucesores de Sancho el Mayor”, p. 65

⁷³¹ Ibid.

⁷³² RAMÍREZ VAQUERO, E., “El rey García y sus hermanos”, p. 146

pudo entregar a su hermanastro ese patrimonio; era un dominio mucho más fácil de controlar y defender para Ramiro y además próximo a los intereses de la casa de Foix, de donde procedían las mujeres de ambos.⁷³³

Estas disputas entre Ramiro y Garcia también las recoge la novela. En este sentido, leemos:

“El conde Ramiro había entrado en disputas con su hermanastro, el rey García de Pamplona. Tal era así que tuvieron un enfrentamiento que terminó con el desprecio y humillación del conde...”⁷³⁴

En todo caso si se produjo algún incidente armado entre los dos hermanos, lo que está documentado es la “arrancada de Tafalla”, en Agosto de 1043 a propósito del caballo perdido en ella por Ramiro.⁷³⁵ Pero la tónica general fue de amistad y cooperación entre ambos hermanastros y también con cuñados. Ramiro frecuentó la curia pamplonesa y desde 1044 prestó los servicios propios (*consilium et auxilium*) de un magnate pamplonés, en este caso con sangre regia y potestad vicarial sobre un cúmulo inusitado de *honores*. Incluso se ha considerado probable que cooperara a la conquista de Calahorra.⁷³⁶

La desaparición prematura de Gonzalo dio paso a la legitimación (*de facto* o *de iure*, o ambas a la vez) de una situación irregular: el control de Ramiro sobre aquel sector, al que García sencillamente no puede llegar con comodidad.⁷³⁷

⁷³³ Ibid.

⁷³⁴ *El Castillo*, 329

⁷³⁵ UBIETO ARTETA, A., “Estudios en torno a la división del reino...” p. 19

⁷³⁶ MARTÍN DUQUE, A.J., “Declive del reino de Pamplona y crecimiento aragonés (1035-1076) en *Historia de España*, Menéndez Pidal, tomo IX, p. 254.

⁷³⁷ RAMÍREZ VAQUERO, E., “El rey García y sus hermanos” p. 147.

Por otro lado, existen muchos paralelismos en las vidas de estos dos hermanos. Los dos se casaron con dos hermanas: Ramiro con Ermesinda y García con Estefanía, hijas de Bernardo Roger, conde de Foix, y de Garsinda, heredera del condado de Bigorra. Eran por tanto sobrinas de Emersinda, condesa de Barcelona, madre de Berenguer Ramón I, el conde estrechamente vinculado a la política y la familia de Sancho el Mayor. Los dos tuvieron en su juventud un hijo no legítimo, al que ambos pusieron de nombre Sancho; al contraer matrimonio, ambos volvieron a llamar a sus primogénitos, Sancho.⁷³⁸

Las disputas graves entre los descendientes de Sancho el Mayor se van a producir entre García y su hermano Fernando.

Tras la batalla de Tamarón, donde muere Vermudo III y Fernando se convierte en rey de León, reparte amigablemente el antiguo condado de Castilla con su hermano García por el apoyo de él recibido. García se quedó con la parte norte del condado, que iba desde la bahía de Santander hasta los Montes de Oca. Incluía por tanto los territorios vascos de Álava, Vizcaya y Durango, que antes había fluctuado en la esfera de los condes de Castilla, y también Guipúzcoa. En adelante el navarro agrega a sus títulos habituales el de Castilla la Vieja, mientras que su hermano Fernando se dice reinar en León y Burgos. El condado de Castilla había dejado de existir.

Ahora el rey de Pamplona se convertía en vasallo de su hermano menor por las tierras de Castilla la Vieja.⁷³⁹

La disputa entre los hermanos estalló después de la fundación de la Iglesia de Santa Maria de Nájera y la institución en ella de una nueva sede episcopal.⁷⁴⁰(Finales de 1052). García incluyó, además de la Rioja, todas las tierras castellanas incorporadas a su reino. El rey pamplonés, que residía en

⁷³⁸ LACARRA, J.M^a, “Los sucesores de Sancho el Mayor...” p. 68

⁷³⁹ Ibid.

⁷⁴⁰ LADERO QUESADA, M.A., *Hª de España, M. Pidal*, p. 58.

Nájera, daba cada vez más importancia a aquéllas tierras riojanas y castellanas, que ponían a su disposición una frontera abierta a futuras expansiones y tenían una riqueza agraria mayor que las del Norte.

En realidad se desconocen las causas concretas de la lucha entre los hermanos. Recuerda el profesor Ladero la motivación temperamental de García que expresa el *Silense*, o quizás el agravio sobre caballeros navarros.⁷⁴¹

Martín Duque⁷⁴² señala que probablemente trataba García de interpretar sus dominios castellanos como un ensanchamiento de la órbita de soberanía pamplonesa. Las fuerzas nobiliarias de aquellos confines, tradicionalmente enmarcados en el reino de León, aunque fuera a través del condado de Castilla, debieron exasperarse hasta provocar el conflicto armado.⁷⁴³

García de Nájera pese a su primogenitura será el hermano menos favorecido en la política: Ramiro dobla su herencia incorporando Sobrarbe y Ribagorza sin apenas esfuerzos; Fernando es emperador de León con territorio en constante aumento. Se dice que García tiene grave envidia e intentará atentar contra la vida de Fernando, cuando este viene a Nájera a visitar a García que se halla enfermo.⁷⁴⁴

De alguna manera, esa posible envidia existente en García hacía su hermano menor Fernando, queda reflejada en la novela en el siguiente pasaje, justo cuando los personajes que dialogan acaban de conocer la noticia de la muerte del rey de León:

⁷⁴¹ Ibid.

⁷⁴² MARTÍN DUQUE, A.J., “Declive del reino de Pamplona y crecimiento aragonés”, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo IX, p. 257

⁷⁴³ Ibid.

⁷⁴⁴ CANELLAS LÓPEZ, A., “García Sanchez de Nájera, rey de Pamplona” en *Servicio de Publicaciones de la Rioja, Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia*, Universidad de la Rioja, 2013, p. 152

“-¿Quién será el sucesor?

“-De entre todos los candidatos, parece que van a elegir a Fernando

“-¡Al conde de Castilla! Ahora será más poderoso que su hermano mayor, el rey de Pamplona.

“-Eso no traerá nada bueno”⁷⁴⁵

Las crónicas se recrearán en los prolegómenos del conflicto, las devastaciones fronterizas de García, sus negativas iracundas ante los intentos de mediación, incluso la defección de alguno de sus caballeros, privados de *honores* y resentidos. En Atapuerca se producirá la muerte de García el 1 de septiembre de 1054, y en el mismo campo de batalla es nombrado rey de Navarra su hijo Sancho Garcés IV (1054-1076), llamado el de Peñalén.

A estas luchas fraticidas es a las que de alguna manera está aludiendo cuando en la novela habla de “testamento envenenado”.⁷⁴⁶

La novela se hace eco de la leyenda por la que Ramiro defendió el honor de la reina haciendo frente a los verdaderos hijos de esta por la acusación de García y sus hermanos de adulterio ante el rey y toda la corte. Así, Ramiro, el hijo de Sancho que es el único que no es de la reina, es el que la salva frente a sus hermanastros.⁷⁴⁷

La difamación y acusación de la reina por el infante García procede de la *Crónica Najerense*.⁷⁴⁸ En el planteamiento del dilema histórico sobresale, por encima de la trama familiar y la intervención de Ramiro, el esfuerzo de los

⁷⁴⁵ *El Castillo*, 235

⁷⁴⁶ Ver p. 456

⁷⁴⁷ *El Castillo*, 152-153

⁷⁴⁸ ORCÁSTEGUI, C., y SARASA, E., “Sancho Garcés III el Mayor” en *Reyes de Navarra*, Mintzoa-Iruña, p. 78.

historiógrafos por adecuar los pormenores del relato al desenlace que desemboca en el reparto de la herencia, transmitido de generación en generación, de cronista a cronista, el acierto y trascendencia de un reparto, que luego, los historiadores más recientes han estudiado a fondo revisando las noticias al respecto.⁷⁴⁹

⁷⁴⁹ Ibid.

3.8. “LA CRUZADA” DE BARBASTRO (1064)

La tercera parte de la novela se inicia con un capítulo dedicado a la “cruzada” de Barbastro, ocurrida en el año 1064. Estamos, por tanto, en el reinado de Sancho Ramírez. Es precisamente por iniciar una parte, por lo que no interrumpe el ritmo narrativo y no incurre en el “salgarismo” tanta veces comentado. Por otro lado, como es común en la novela histórica, los protagonistas, en este caso, Fortún, se encuentran presentes en los principales avatares históricos, llevados por sus peripecias personales.

Comienza el capítulo con la enumeración, por parte del narrador omnisciente, de las bondades de la ciudad de Barbastro y de los atractivos que tiene para los cristianos su conquista:

“Aquella ciudad era la más estratégica al norte de la taifa de Lérida. (...) Era una plaza codiciada y rica, poseía un importante mercado donde afluían productos de todos los reinos, hasta allí llegaba seda bordada, marfiles, gemas, piezas de orfebrería, incluso cerámica de un lujoso reino de Oriente (...) Allí podían comprarse esclavos cristianos y también gentes del norte, eslavos, bereberes, negros traídos de la cuenca del río Níger”⁷⁵⁰

En efecto, sabemos que la ciudad de Barbastro ha desempeñado siempre un importantísimo papel en la historia aragonesa.⁷⁵¹ Por su situación estratégica, cara al país leridano, los reyes de Aragón la codiciaron desde el primer momento. Barbastro era una presa fácil, extraordinariamente rentable desde el punto de vista

⁷⁵⁰ *El Castillo*, 549

⁷⁵¹ BALAGUER, F., “La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II” en *Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 1950, p. 133

estratégico.⁷⁵² Aunque la ciudad estaba bien fortificada, a consecuencia de la escisión producida en la taifa de Zaragoza, la ciudad quedará abandonada a su suerte, convirtiéndose en objetivo vulnerable, apetecido por la nobleza territorial, Arnau Mir de Tost, vizconde de Ager y Ermengol III, conde de Urgell, que pusieron en marcha el engranaje de la guerra⁷⁵³, y el rey de Aragón, Sancho Ramírez que mantenía con ellos estrechos vínculos de parentesco y vasallaje, tampoco podía quedar al margen de la carrera expansionista. Si Arnau Mir se implantaba en esta zona, sus propias posibilidades de expansión quedaban muy mermadas, las parias perdidas y la reciente fidelidad de los nobles del norte ribagorzano en entredicho, sujeta a ofertas más atractivas.⁷⁵⁴

No es de extrañar, por tanto, que Arnau Mir de Tost aparece también en la novela como uno de los protagonistas de la conquista de Barbastro.

Arnau Mir era un noble urgelitano que a comienzos de la década de 1030 ocupaba el valle de Ager, entre los cauces del Noguera-Ribagorzana y del Noguera-Pallaresa, y que va a constituir el centro de sus posesiones patrimoniales.⁷⁵⁵ Allí construye la iglesia de San Pedro, a la que colma de todo tipo de donaciones y posteriormente la coloca bajo protección apostólica. Se trataba de un inquieto y poderoso guerrero cristiano en perfecta sintonía con Roma, capaz de suscitar la bendición del pontífice sobre la empresa de Barbastro.⁷⁵⁶

⁷⁵² AYALA MARTÍNEZ, C. De, “Fernando I y la sacralización de la Reconquista” en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, N° 17, 2011, p. 104

⁷⁵³ Ibid

⁷⁵⁴ LALIENA CORBERA, C., “Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia” XI Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sanchez Albornoz, León, 23-27 Octubre, 2007, p. 406

⁷⁵⁵ AYALA MARTÍNEZ, C. DE, “Fernando I y la sacralización de la Reconquista”, p. 105

⁷⁵⁶ Ibid.

Arnau Mir redistribuía entre sus hombres las riquezas obtenidas, que, en el transcurso de su vida fueron excepcionales. Su testamento de 1072, que detalla pormenorizadamente este enriquecimiento, evidencia también alguna de las formas que revestía la transferencia de esas enormes ganancias. Sus vasallos, que tenían prestados por él sus arreos militares (lorigas, espadas y caballos), debían continuar disfrutando de ellos ofreciendo su fidelidad a sus nietos. Además les había entregado explotaciones agrarias a cambio de sus servicios armados. Este círculo de hierro creó una fortísima red de intereses en torno a la conquista y fijó vínculos vasalláticos que se mantuvieron al menos durante dos o tres generaciones entre los líderes aristocráticos y decenas de combatientes bien armados, tanto en Cataluña como en Aragón.⁷⁵⁷

En 1064 el Papa Alejandro II se interesa en la operación de Barbastro y hace un llamamiento a los caballeros cristianos al que respondieron aquitanos, normandos y otros francos de muy diversas procedencias. Además adoptó dos decisiones de profunda significación político-religiosa:

- 1) Expresó por primera vez y rotundamente la licitud de combatir y eliminar a los sarracenos, que se habían apropiado injustamente de las tierras de los cristianos.
- 2) Concedía a quienes participaran en la operación automática satisfacción de penitencias impuestas y remisión de pecados.⁷⁵⁸

El llamamiento del Papa y la llegada de caballeros cristianos también lo recoge la novela, y así leemos:

⁷⁵⁷ LALIENA CORBERA, C., “tradiciones familiares de guerra santa. Linajes aristocráticos y conquista feudal en los siglos XI y XII en Cataluña, Aragón y Castilla” en R. Córdoba de la Llave, J.L., del Pino García y M. Cabrera Sánchez (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, 2015, pp. 279-292, p. 284.

⁷⁵⁸ AYALA MARTÍNEZ, C. DE, op. cit., p.106

“El papa Alejandro II había predicado el pasado año que su toma era una emergencia cristiana. Y los cristianos de todos los reinos habían respondido en mayor o menor medida. En Borgoña, el mismísimo Hugo de Cluny la había apoyado, y su propio hermano había dirigido un poderoso contingente al sur de los Pirineos. No solo Borgoña, muchos otros nobles francos recibieron la llamada con entusiasmo”⁷⁵⁹

Carlos Laliena⁷⁶⁰ afirma que con toda probabilidad Alejandro II sabía que se estaba preparando una expedición a gran escala contra el Islam en la baja Ribagorza. Esta expedición contaba con su aprobación e intervino para que redes nobiliarias sobre las que ejercía alguna influencia se vincularan a ella, en particular en la Italia normanda, pero también probablemente en Aquitania, donde los lazos con el linaje ducal eran antiguos y sólidos.⁷⁶¹

Si los poderes terrenales prometían a los contendientes beneficios materiales, la Iglesia entregaba a quienes acudían a su llamada el supremo beneficio espiritual: la remisión de pecados.⁷⁶²

García-Guijarro ve en la intervención extranjera en Barbastro auspiciada por el papado, un antecedente claro de la Primera Cruzada. De modo que en la década de los años sesenta, la actuación de la Iglesia en el ámbito de la violencia sacra empezó a diferenciarse cualitativamente de la guerra santa tradicional y a adquirir los trazos íntimos de lo que conocemos como “cruzada”.

⁷⁵⁹ *El Castillo*, 549

⁷⁶⁰ LALIENA CORBERA, C., “Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica”, p. 409

⁷⁶¹ *Ibid.*

⁷⁶² GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., “¿Cruzadas antes de la Primera Cruzada?” en *García Sanchez. III el de Nájera, un rey y un reino en la Europa del siglo XI: XV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla, del 2 al 6 de Agosto de 2004, pp. 265-294, p. 288

La naciente monarquía aragonesa necesitaba una autoridad de prestigio que asegurara no solo su estabilidad sino también posibilidades de expansión frente a sus vecinos (Navarra y los condados catalanes). Todos competían por las parias y por extender sus dominios territoriales. Sancho Ramírez optará por apoyarse en el papado y éste a su vez aprovecha para tener dependientes en suelo ibérico. Sancho Ramírez se encomendó a Alejandro II probablemente conforme al ritual del homenaje, como *fidelis servus, miles Sancti Petri*. Ofreció además a San Pedro como signo de vasallaje un tributo anual y perpetuo de 500 mancusos.⁷⁶³

Como consecuencia, la construcción política de la monarquía se vio impulsada por esta colaboración, que reconquistará Huesca en 1096 y Barbastro definitivamente en 1100.⁷⁶⁴

Para García-Guijarro estos antecedentes de Clermont que se aprecian en la “cruzada” de Barbastro van a tener su punto de partida en la reforma gregoriana.⁷⁶⁵

En 1059, Nicolás II promulgó un decreto de elección papal que reducía hasta niveles meramente honoríficos la influencia imperial en las sucesiones de papas, requisito imprescindible para quebrar la tutela imperial sobre la Iglesia.⁷⁶⁶ La reforma eclesiástica para García-Guijarro debe ser vista como el anhelo de construir un poder feudal a escala ecuménica, de forma que la iglesia irá recibiendo enfeudaciones a partir de la década de 1060, en un intento de erigir una red vasallática de dependientes al modo de los poderes monárquicos coetáneos. Y las nuevas entidades políticas que se abrían camino en los Pirineos necesitaban de

⁷⁶³ MARTÍN DUQUE, A., *Historia de España, Menéndez Pidal*, T. IX, p. 271

⁷⁶⁴ Ibid.

⁷⁶⁵ GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., “¿Cruzadas antes de la Primera Cruzada?” p. 293

⁷⁶⁶ GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., op. cit., p. 289

un referente de prestigio que legitimara su presencia en dichas zonas y asegurara la permanencia y expansión frente a vecinos poderosos.⁷⁶⁷

En la novela, como hemos visto por las citas entresacadas, están los hechos esenciales y los protagonistas de los mismos, el papa y los nobles tanto hispanos como extranjeros que acuden a la reconquista de Barbastro. Lo que no está, porque no es objeto de una novela, es la reflexión de los motivos que están detrás de los acontecimientos, y los hechos aislados sin profundizar en sus causas explican poco de la Historia.

En todo caso, la conquista de Barbastro constituye un caso llamativo de debate en la historiografía. Barbastro tiene una magnitud muy especial ya que supone (o no, según las interpretaciones) un giro esencial en la intervención del papado en la lucha contra el Islam y en la sacralización de este tipo de conflictos.⁷⁶⁸

La difusión de la noción de *guerra santa* aplicada a la lucha contra los musulmanes supone un apoyo decisivo para el liderazgo real. La recompensa para esta lealtad, evidenciada en la concesión de diezmos a las distintas instituciones religiosas, especialmente en tierras de conquista estuvo a la altura de las ventajas derivadas de esta transferencia de carisma y selló una firme alianza entre el Estado y la Iglesia en Aragón.⁷⁶⁹

⁷⁶⁷ Ibid.

⁷⁶⁸ Ibid.

⁷⁶⁹ LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón (siglo XI)”, p. 442

3.9. EL CAMBIO DE LITURGIA

Uno de los aspectos clave de la novela y a la que le dedica muchas páginas es la lucha por instaurar la liturgia oficial romana en detrimento de la hispanovisigoda o mozárabe, que se hace efectivo en el Monasterio de San Juan de la Peña el 22 de Marzo de 1071.⁷⁷⁰

En este aspecto, el autor, en nota al final del libro,⁷⁷¹ reconoce haberse tomado alguna licencia literaria en cuanto a las fechas de finalización de la construcción del Loarre y la muerte del obispo-infante García para dar coherencia a la trama, pero en líneas generales los aspectos esenciales de la lucha por la introducción del rito romano están presentes en la novela. Veamos cómo lo trata la novela y cómo fueron en la realidad histórica.

Los reinados en que se encuadra cronológicamente la novela serán claves para la reforma religiosa que, instaurándose en San Juan de La Peña, se extiende pronto a todo el reino de Aragón, luego a Pamplona y poco después a toda la Península. Con Sancho el Mayor, que es con quien se inicia la construcción del castillo de Loarre y, en consecuencia, el rey con el que da comienzo la novela, se establecen las primeras relaciones con la Iglesia occidental, que en su momento representaba la apertura a Europa. La introducción de la norma benedictina en todos los monasterios de su órbita fue el inicio de un intento de ruptura con la dispersión monástica precedente⁷⁷². La reforma, poco después de haberse iniciado,

⁷⁷⁰ SÁNCHEZ DOMINGO, R., “El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano” en *El Patrimonio inmaterial de la cultura Cristiana*, San Lorenzo del Escorial, 2013, pp. 215-236, p. 227.

⁷⁷¹ ZUECO, L., *El Castillo*, 679-681.

⁷⁷² ORCÁSTEGUI C., y SARASA, E., *REYES DE NAVARRA, Sancho Garcés III el Mayor*, Editorial Mintzoa-Iruña, p. 59

comenzaba a influir y a dejarse sentir en tierras aragonesas.⁷⁷³Y en este sentido San Juan de la Peña desempeñó un claro papel como agente activo de la misma.

Pero tampoco se puede pasar por alto que la reorganización de San Juan de la Peña se sitúa en la necesidad política de los reyes de realzar su posición conectándola con la esfera monástica, cuyas sesiones de liturgia les proporcionaban el carisma. Estas ceremonias con sus lecturas de salmos y bendiciones establecían una posición preeminente para el rey, recordaban a los presentes que los reyes estaban ungidos con el crisma sagrado y que su persona era inviolable.⁷⁷⁴

En contacto con el abad Oliba de Ripoll y con el abad de Cluny Odilón, Sancho Garcés III de Navarra propició reformas que afectaban a la espiritualidad y a las costumbres, a través posiblemente, de algunos monjes hispanos refugiados en aquella abadía borgoñona.⁷⁷⁵

En este sentido, leemos en la novela:

“Cluny ha acaparado un inmenso poder en los reinos al norte de los Pirineos. El difunto rey Sancho el Mayor dio la bienvenida a esa corriente

⁷⁷³ LAPEÑA PAUL, A.I., *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1989, p. 53

⁷⁷⁴ LALIENA CORBERA, C., “Fundación y dotación: munificencia regia en monasterios hispanos. Reflexiones generales a partir de casos aragoneses del siglo XI” en *Monasterios y monarcas: fundación, presencia y memoria regia en monasterios hispanos medievales*, Aguilar de campoo, 2012, pp. 13-36, p. 18. Los monjes eran protagonistas directos y privilegiados de estas negociaciones entre Dios y sus representantes seculares, los reyes, razón por la cual se construyeron en toda Europa multitud de prioratos y monasterios benedictinos ligados a los linajes regios

⁷⁷⁵ Ibid.

y los favoreció con los monasterios más importantes de sus territorios, entre ellos, San Juan de la Peña”⁷⁷⁶

Pero el rey navarro adoptó las reformas de manera peculiar dependiendo del monasterio en que se introducía la nueva regla.⁷⁷⁷ Es bien sabido que la orden de Cluny predicaba la independencia total de los monasterios frente a todo poder secular o eclesiástico, tendiendo a gobernarse autónomamente bajo la potestad directa de un abad que no dependía de la casa central de Cluny.⁷⁷⁸

Sancho el Mayor adoptará el modelo catalán por un lado (Berenguer Ramón I intervendrá en los problemas internos de los monasterios como había hecho hasta la introducción del modelo cluniacense); la regla cluniacense pura por otro, y una tercera forma de tipo completamente navarro en otro monasterio.⁷⁷⁹

A pesar de estas innovaciones, no será hasta el reinado de su nieto, Sancho Ramírez, cuando se produzca la instauración del rito romano en la Península, aún contando con los reiterados intentos de los sucesivos papas.⁷⁸⁰

Ramiro I en Aragón y García de Nájera en Navarra siguieron observando las modalidades que su padre había introducido en sus respectivos reinos.⁷⁸¹ Pero al poco tiempo tanto Ramiro en Aragón, como el rey Sancho, el de Peñalén

⁷⁷⁶ *El Castillo*, 454

⁷⁷⁷ UBIETO ARTETA, A., “Introducción del rito romano en Aragón y Navarra” en *Hispania Sacra*, I, 1948, pp. 229-324, p. 301

⁷⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁷⁹ *Ibid.*

⁷⁸⁰ RUCQUOI, A., “Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana” en *Medievalismo*, 20, 2010, 97-122, p. 107.

⁷⁸¹ UBIETO ARTETA, A., “La introducción del rito romano” p. 305

(sucesor de García en Navarra) empezaron a interferir en los asuntos de los monasterios, debilitando la tradición de Cluny.⁷⁸²

En la novela, en su afán por mostrar el rechazo popular a la introducción de la nueva liturgia (rechazo en cierto modo explicable, porque en el orden antropológico un cambio de rito afecta directamente al sentimiento religioso, ya que modifica la forma ancestral de orar, de expresar la fe)⁷⁸³, leemos lo siguiente:

“Roma ha mandado nuevos enviados a todos los reinos al Sur de los Pirineos con el objetivos de introducir el rito romano. (...) El Papa es poderoso, no creo que acepte una negativa y se dé por vencido. Además hay un nuevo legado papal, y os aseguro que tiene órdenes muy claras”⁷⁸⁴

Esta parece ser una referencia clara al Papa Alejandro II, el primero que entabló serias tentativas por suprimir la liturgia tradicional de España en favor de la romana.⁷⁸⁵ Este papa envía a España al cardenal Hugo Cándido en calidad de legado, para restaurar la limpieza de la fe y su integridad. Pero la fecha en que el legado papal es enviado a España es en 1064 y el pontificado de Alejandro II es de 1061-1073, durante el reinado de Sancho Ramírez. Y en la novela nos encontramos en la época de Ramiro I, en el año 1049.⁷⁸⁶

⁷⁸² Ibid.

⁷⁸³ RUBIO SADIA, J.P., “La introducción del canto gregoriano en Aragón: etapas y vicisitudes de un proceso de asimilación (siglos IX-XII)” en ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/44/10rubio.pdf

⁷⁸⁴ *El Castillo*, 334

⁷⁸⁵ PRADO, G., (Rvdo.P.)”Historia del rito mozárabe”, Monasterio de Silos, 1928, p. 190

⁷⁸⁶ Ibid.

La cuestión no pasa desapercibida, pues el autor tiene especial interés en situar cronológicamente todos los avatares tanto ficticios como reales, y así comienza cada capítulo con la referencia espacio-temporal.

En cuanto a la concepción del rito hispano que tenía Alejandro II, queda perfectamente reflejada en estas palabras de la novela:

“Ya es hora de que abandonéis este blasfemo que usáis, lleno de errores. El Papa no puede permitir que sigáis con semejante liturgia.(...) Cluny me envía con una misión concreta que es la de supervisar todos los temas religiosos de Loarre.”⁷⁸⁷

Sabemos que los prejuicios sobre el rito hispánico eran antiguos, provienen de la herejía adopcionista de Félix de Urgel y de Elipando de Toledo (717-808), perviven en el siglo X, cuando el Papa Juan X envía a su legado Zanelo a Santiago de Compostela, quien a pesar de la extrañeza que le causó el rito hispano no encontró nada heterodoxo ni reprehensible en los libros rituales.⁷⁸⁸

La supresión del rito hispánico tuvo sin duda como motivación primordial, el propósito de unificación litúrgica, que era uno de los principales retos en el programa de centralización eclesiástica de la Reforma Gregoriana.⁷⁸⁹ Pero resultaba indudable que esa supresión encerraba una deliberada intención de descalificar el rito hispánico. Descalificación que iba más allá del culto, y afectaba a la vida eclesiástica española en su conjunto. Los reformadores gregorianos reafirmarían la vieja sospecha de que el culto en la península había sido soporte del adopcionismo y era susceptible de serlo de otros errores. Desde la óptica más

⁷⁸⁷ *El Castillo*, 356

⁷⁸⁸ PRADO, G., (Rvdo.P.), “Historia del rito mozárabe”, Monasterio de Silos, 1928, p. 189. En este sentido, el papa Juan X la había considerado plenamente ortodoxa en 924. Mitre, E., *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, BAC, Madrid, 2007, p. 69

⁷⁸⁹ ORLANDIS, J., “Toletanae Illusionis Superstitio” en *Scripta Theológica* 18, 1986/1, 197-213, p. 198

peyorativa se trataba de una *superstitio toletana* a erradicar por los legados pontificios a los que el artículo 4 de los *Dictatus papae* otorgaban poderes por encima de cualquier dignidad eclesiástica en cualquier lugar de Europa.⁷⁹⁰

A pesar de los recelos de Alejandro II y de enviar a su legado Hugo Cándido en 1064 para intentar la reducción del rito mozárabe y su cambio por el romano, su gestión no tuvo éxito, notándose muy fuerte oposición al cambio en Navarra y en Castilla, mayor que en Aragón.⁷⁹¹

El profesor Mitre sostiene que la resistencia a la implantación del ritual romano fue protagonizada por el elemento popular.⁷⁹² La cristiandad hispánica tenía apego a la liturgia mozárabe, no sólo porque se trataba de una tradición arraigada en el país, sino también porque esa tradición, que se remontaba a muchos siglos atrás, estaba unida a los santos padres de la Iglesia visigoda: Isidoro y Leandro, de Sevilla, Braulio de Zaragoza, así como los toledanos Eugenio, Ildefonso y Julián.⁷⁹³

Ahora, los obispos españoles, temerosos de nuevas intervenciones pontificias en los asuntos litúrgicos nacionales, envían una delegación a Roma para el examen de su Misal, Breviario y Ritual.⁷⁹⁴ Así, después de diecinueve días de profundos estudios, los ritos españoles fueron aprobados por la Santa Sede.⁷⁹⁵

La novela también nos cuenta las diferencias entre el rito mozárabe y el romano, haciendo hincapié en la mayor riqueza del hispano, como podemos ver en las líneas siguientes:

⁷⁹⁰ MITRE, E., op. cit., p. 69

⁷⁹¹ Ibid.

⁷⁹² MITRE, E., *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, BAC, Madrid, 2007, p. 70

⁷⁹³ CABRERA MUÑOZ, E., “La explotación de los reinos de taifas” en *Historia de España de la Edad Media de Álvarez Palenzuela* (coord.), Ariel, Barcelona, 2017, p. 293

⁷⁹⁴ UBIETO ARTETA, A., “La introducción del rito romano”, p. 307

⁷⁹⁵ Ibid.

“Hubo tres lecturas de la Biblia, que concluyeron con el canto de laudes, una de las principales diferencias con el rito romano que les querían imponer desde Roma y al que todo el clero al mediodía de los Pirineos se oponía. Las misas por el rito de Toledo se diferenciaban en mucho de la eucaristía romana, tenían una duración superior, principalmente por los numerosos cantos en latín que se sucedían en su transcurso”⁷⁹⁶

Y, más adelante:

“Nuestra liturgia es muy superior en riqueza, con su abundancia de fórmulas, por no hablar de la enorme variedad de cantos frente a los textos inmóviles y fijos del rito romano (...). Es precisamente por ello que Roma quiere cambiarla. Su rito es invariable, no quieren que el texto de las fórmulas cambie en cada misterio que aparece, con cada nuevo mártir, o que se corresponda con el titular del santoral”⁷⁹⁷

He citado sólo las palabras más significativas, pero parece que son elocuentes de la realidad de las cosas, pues la liturgia mozárabe, que posee el aspecto particular de su Sacramentario,⁷⁹⁸ es inmensamente superior en riqueza a todos los libros de su género, dada la ostentación y profusa abundancia de sus fórmulas, cuya esplendidez procede de su gran variedad en contraposición a los textos inmóviles y fijos del rito romano.

⁷⁹⁶ *El Castillo*, 452

⁷⁹⁷ *El Castillo*, 453

⁷⁹⁸ BASO ANDREU, A., “La Iglesia aragonesa y el rito romano” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 30, 1957, p. 154

El Credo comienza en el siglo V, y la Iglesia de Roma lo introduce en el siglo XI. La invariabilidad característica del rito romano se acusa en la propia Misa; en cambio, en el antiguo rito toledano, el texto de las fórmulas cambia en cada nuevo misterio, en cada nuevo mártir o con cada titular en el santoral.⁷⁹⁹

Pese a toda la oposición, el 22 de marzo de 1071, como señala la Crónica de San Juan de la Peña, la hora tercia fue la última mozárabe y la sexta la primera en rito romano, acontecimiento igualmente recogido en la novela.⁸⁰⁰

“El legado papal celebraba la primera misa con la nueva liturgia del reino. Sancho Ramírez había llegado a un acuerdo secreto con el Papa después de su viaje a Roma, donde había sido coronado rey por el Santo Padre. Aragón pasaba a estar protegido por Roma, su rey era bendecido por Dios. A partir de ahora, nadie pondría en duda su legitimidad como monarca. Su padre había proclamado un nuevo reino y él había logrado consolidarlo a los ojos de Dios, y por ende, del mundo. El Papa había prometido su apoyo en la expansión del mismo.”⁸⁰¹

Estas palabras reflejan como fueron realmente las cosas. En 1068 el rey Sancho Ramírez había viajado a Roma, en una decisión de amplio calado político.⁸⁰² Que emprendió el camino en 1068 se sabe por una donación hecha por el mismo monarca aragonés a favor del *senior* Sancho Galíndez, fechada en febrero de este año, *quando ego pergebam a Roma*.⁸⁰³

⁷⁹⁹ Ibid, 154.

⁸⁰⁰ *El Castillo*, 566

⁸⁰¹ *El Castillo*, 566

⁸⁰² GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., ¿Cruzadas antes de la Primera Cruzada? La Iglesia y la Guerra Santa, siglos IX-XI”, p. 291

⁸⁰³ DURÁN GUDIOL, A., *La Iglesia de Aragón*, Iglesia Nacional Española, Roma, 1962, p. 26

Como vimos en el capítulo dedicado a Barbastro, el rey necesitaba la fuerte autoridad papal que asegurara tanto su estabilidad como sus posibilidades de expansión frente a sus poderosos vecinos.⁸⁰⁴ Y el Papa veía la posibilidad de lograr la ansiada unidad de Ritos, con la supresión del mozárabe, además de percibir del reino de Aragón importantes cantidades de oro anuales.

Simultáneamente se efectuó el cambio de la liturgia en el monasterio de San Victorián y en el de San Pedro de Loarre, que el Papa Alejandro II tomó bajo la protección pontificia.⁸⁰⁵

El pontificado se había apuntado un gran triunfo con la introducción del rito romano en estos monasterios, y quiso que se extendiese rápidamente por el resto de las tierras cristianas ibéricas.⁸⁰⁶ Las cosas no fueron tan fáciles, pero eso no es objeto de estudio de esta tesis, puesto que la novela finaliza en el año 1082.

⁸⁰⁴ GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., “¿Cruzadas antes de la Primera Cruzada?”, p. 289

⁸⁰⁵ UBIETO ARTETA, A., “La introducción del rito romano”, p. 309

⁸⁰⁶ Ibid.

3.10. VIDA COTIDIANA

La novela nos ofrece una información relativamente abundante sobre la vida cotidiana de nuestros protagonistas, especialmente en materia de vestuario, calzado y armas. Y, en contraste con su penuria de medios materiales, su deslumbramiento ante el lujo y la riqueza de sus contemporáneos musulmanes, cuando entran en contacto con ellos.⁸⁰⁷

En las primeras páginas del libro, el narrador nos describe el mercado de un día concreto del año 1027 en Pamplona. El día es muy especial por reunirse la corte del rey Sancho el Mayor. Y nos lo refiere de la siguiente manera:

“El mercado bullía atestado de gente aquella mañana, al que habían acudido comerciantes de todos los lugares del reino. Traían vino del norte del condado de Castilla, joyas recién llegadas de las tierras de León, alfareros de Astorga, tejidos de Haro y Nájera, dulces de Palencia, calzado de Carrión, pescado de Laredo y Santillana, queso del valle de Batzán, madera tallada de Garay y las mejores pieles curtidas de Boltaña y Jaca.”⁸⁰⁸

La ocasión es extraordinaria, por tratarse de una festividad en la que la presencia del rey es esperada y con tal motivo acude lo más ilustre de la nobleza del reino. En este sentido, nos describe una ciudad engalanada al efecto:

⁸⁰⁷ En este sentido, Zueco se vale del rapto de Eneca para mostrarnos el deslumbramiento que le produce el lujo de un harén en al-Ándalus

⁸⁰⁸ *El Castillo*, 27

“Las calles de la ciudad estaban empavesadas con pendones de todas las casas vasallas del rey. Un hervidero de gentes abigarradas, caballeros adornados con sus mejores galas, damas ataviadas con todas sus ricas joyas, nutridas comitivas, vistosas cabalgatas, señores de todos los castillos del reino (...) Hombres de armas, escuderos, pajes y gentes del pueblo que se afanaban por ver a sus señores”⁸⁰⁹

Sobre la alusión a los pendones, por los estudios de la profesora Pérez de Tudela⁸¹⁰ podemos afirmar que nos faltan datos para determinar con exactitud, cuando pendones y señas fueron de uso corriente. Pero sí sabemos que entre los siglos X y XIII determinadas lanzas revistieron sus astas de lienzos coloristas al objeto de establecer diferencias entre huestes oponentes. De los cuatro Beatos miniados del siglo X que han llegado hasta nosotros, tanto el de San Miguel de la Escalada⁸¹¹, como el de la Seo de Urgel⁸¹² y el de Gerona⁸¹³, contienen pendones, no así el de Valcavado⁸¹⁴, que no incluye ningún combatiente con pendón.⁸¹⁵

En cuanto al ambiente festivo que recrea la cita, efectivamente se trata de una festividad y ocasión especial. Era una economía preponderantemente agraria, donde se daba el intercambio local y comarcal mediante trueque de productos alimenticios y rudimentarios objetos de artesanía doméstica. Aunque sin duda

⁸⁰⁹ *El Castillo*, 27

⁸¹⁰ PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^a I., “El castillo de Castilla” en el *Homenaje a Maria Ruiz Trapero*, De Santiago Fernández y De Francisco Olmos, J.M^a (Eds), Museo Real Casa de la Moneda, 2017.

⁸¹¹ Medios del siglo X

⁸¹² Finales del siglo X

⁸¹³ 975

⁸¹⁴ 970

⁸¹⁵ PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^a I., Op. Cit. p. 566

existía un comercio de ámbito regional, dentro de los límites del reino con centro principal en Nájera.⁸¹⁶

Aunque de todas formas nunca debieron interrumpirse las relaciones mercantiles, siquiera intermitentes, con las demás monarquías cristianas a través también de la frontera de Al-Ándalus y de la cordillera pirenaica y hasta las aguas del Mediterráneo.⁸¹⁷

Por otro lado sabemos que Sancho el Mayor fue el primero que acuñó moneda en los reinos cristianos del Norte de la Península Ibérica.⁸¹⁸ Desde comienzos del siglo XI se citan los *sueldos* como moneda de cuenta, equivalente a doce *dineros* de plata o de vellón. Sancho Garcés III acuñará en Nájera *sueldos* a imitación del sistema franco, y posiblemente para facilitar los intercambios con la Europa continental.⁸¹⁹

En el ejemplo expuesto, se trata evidentemente de un conjunto de mercancías correspondientes a un tráfico de media distancia, peninsular. Una parte al menos de los productos peninsulares se ofrecían en los mercados del reino, y en concreto el de Nájera, pero los suntuarios, como paños valiosos o metales preciosos, sobrevolarían en cierto modo el reino o a lo sumo quedarían en él para renovar o aumentar los ajuares, lujosos vestuarios, adornos y vasijas de la familia real y algunos barones.⁸²⁰

⁸¹⁶ MARTÍN DUQUE, *Historia de España, Menéndez Pidal*, T. VII, p. 196

⁸¹⁷ Ibid

⁸¹⁸ ORCÁSTEGUI, C., y SARASA, E., *Reyes de Navarra, Sancho Garcés III el Mayor*, Mintzoa-Iruña, p. 168

⁸¹⁹ Ibid

⁸²⁰ MARTÍN DUQUE, *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo IX, p. 197

3.10.1. VESTUARIO

En cuanto al vestido, como una de las necesidades básicas, las gentes de los siglos XI y XII llevaban una determinada indumentaria que además mostraba su condición social y su identidad.⁸²¹ Campesinos y artesanos (el grupo al que pertenecen las gentes que edifican Loarre y protagonizan la novela) vestían de corto y oscuro, porque la ropa resultaba cara, incluso las piezas más sencillas, y más aún si se utilizaban tintes, y por otra parte porque unas vestimentas más largas suponían un gran estorbo a la hora de desenvolverse en su mundo laboral. Su calzado habitual eran las abarcas.

Los ejemplos pueden verse en los capiteles que reflejan las ofrendas de Caín y Abel en San Juan de la Peña, Abel con sus ganados en el claustro de Alquézar, Anuncio a los pastores de San Juan de la Peña.⁸²²

Veamos como describe la vestimenta de Juan, padre de nuestro protagonista, Fortún:

“Se colocó las calzas de lino oscuras, atando las ligas a la cintura, y la vieja saya blanca remendada, que en su valle llamaban gonela, pero por el sur ese término no se usaba. Al fin y al cabo no dejaba de ser una túnica de lana que bajo el pellizón llevaban desde los campesinos hasta los carpinteros, por encima de las rodillas y con las mangas ajustadas. Fortún se calzó sus albarcas, mientras que Juan prefería andar con zuecos o esparteñas”.⁸²³

⁸²¹ LAPENÑA PAUL, A.I., “Aspectos materiales y espirituales en la vida aragonesa medieval” en *Arte y vida cotidiana en época medieval*/coord. por Maria del Carmen Lacarra Ducay, 2008, pp. 223-266, p. 224.

⁸²² Ibid

⁸²³ *El Castillo*, 64

Sabemos por los estudios de Bernis Madrazo que las vestiduras más usuales para las piernas eran las calzas.⁸²⁴ Eran prendas ajustadas, que cubrían desde el pie hasta la parte alta del muslo.

En la época románica estaba ya extendido el uso de las calzas. Los antiguos *tubrucos* en forma de pantalón, usados todavía por los príncipes de sangre real a mediados del siglo XI, pasaron después a ser prenda de poca categoría y persistieron como traje de campesinos y pastores hasta fines de la Edad Media.⁸²⁵

El uso de la camisa se generaliza en el siglo X. Camisa, túnica, manto y vestiduras para cubrir las piernas son los elementos básicos de la indumentaria.⁸²⁶

En cuanto a las túnicas, frente a la uniformidad de las túnicas usadas por entonces en el resto de la cristiandad, el traje español presentaba una insólita variedad. De esta época tenemos un importante conjunto de miniaturas mozárabes, exploradas por Gómez Moreno, cuyas investigaciones nos proporcionan los nombres y definición de las prendas de origen árabe.⁸²⁷

Los soldados, mercaderes y trabajadores de las clases humildes aparecen en las miniaturas vestidos con túnicas cortas, mientras que los personajes de elevada condición llevan túnicas talaras.⁸²⁸

El pellizón era una prenda de abrigo, que debía su nombre a la piel que lo forraba, la cual quedaba oculta por un segundo forro de tela.

⁸²⁴ BERNIS MADRAZO, C., *Indumentaria medieval española*, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1956, p. 17

⁸²⁵ Ibid.

⁸²⁶ SOUSA CONGOSTO, F., *Introducción a la historia de la indumentaria en España*, Istmo, Madrid, 2007, p. 51

⁸²⁷ BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 15

⁸²⁸ Ibid.

En cuanto al calzado, se han recogido los nombres, todos ellos árabes, de *ballugas* (borceguíes altos), *soccas* (zuecos), *albarcas* y *zapatones*. Durante varios siglos *zapatas* iba a ser el nombre comúnmente aplicado al calzado.⁸²⁹ *Abarcas* y *zapatones* también es el nombre del calzado que recoge Sánchez Albornoz para el reino de León, quien afirma que no se puede dudar que se vendían en el mercado de León puesto que se llevaban al de Villavicencio.⁸³⁰

Podemos observar el esfuerzo de documentación de Luis Zueco a la hora de describir y denominar la indumentaria propia del siglo XI.

Como único fallo, señalar que, en el momento en que el cura, para proteger a Eneca, decide cambiarle las ropas y el pelo para que parezca un chico y protegerla de los hombres. Pero hay que advertir que la indumentaria femenina en muchos de sus aspectos apenas se diferenciaba de la masculina. Tenía poca variedad de prendas y lo más corriente era que las formas del cuerpo quedasen completamente ocultas y borradas.⁸³¹

También en otra ocasión menciona la *garnacha*:

“Guarecidos del viento por unas garnachas oscuras y con las capuchas caladas..”

Hasta ahora los textos más antiguos que se conocen donde se alude a la *garnacha* son documentos catalano-aragoneses de los primeros años del siglo XIII.⁸³²

⁸²⁹ Ibid.

⁸³⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, RIALP, Madrid, 1966, p. 52

⁸³¹ BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 17

⁸³² BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 23

La garnacha es una prenda cómoda de abrigo, que solían estar forradas interiormente de piel (en Navarra hay referencias escritas sobre el uso de forros de piel de ardilla).⁸³³ En general las garnachas tuvieron menos aceptación entre las mujeres que las capas y mantos. No se encuentran representaciones de garnachas con capucha vestidas por mujeres, aunque sí por hombres.⁸³⁴

El extremo opuesto, la nobleza, los barones del reino y la familia real serán los que se puedan permitir los vestidos de lujo. Así en la recepción de Pamplona con ocasión de las fiestas antes señaladas, el narrador nos describe varias vestimentas:

“Había damas de la más alta alcurnia. (...) Una joven que vestía con un brial entallado, con bordados florales y aberturas laterales encordadas (...) Otra mujer portaba un brial de anchas mangas, con bordados geométricos en las bocamangas y un collarín con cenefas cerrando el cuello”⁸³⁵

El brial, que también era traje masculino, era una túnica talar con mangas estrechas.⁸³⁶ Para cabalgar resultaba más cómodo el brial hendido. En todo tiempo, el brial fue una prenda de lujo que se confeccionaba con telas muy ricas; en la época románica se solía hacer de *cendal* (seda muy delgada), *xamet* o *ciclatón* (seda tejida con oro). Por lo general, los puños del brial se adornaban con una especie de pespuntos o roscas. Fueron también nota peculiar de la moda románica internacional los briales con mangas de tela rizada o encañonada.⁸³⁷

⁸³³ CARNICERO CÁCERES, A., *Guía de indumentaria medieval femenina*, www.maderuelo.com/descargas/Indumentaria_Medieval_Femenina. P.40

⁸³⁴ Ibid.

⁸³⁵ *El Castillo*, 29

⁸³⁶ BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 25

⁸³⁷ Ibid.

La llegada del teniente de Loarre sirve para poner de relieve la superioridad de su vestimenta frente a la gente del poblado:

“Lope vestía tan diferente a la gente de Loarre que atrajo las miradas de todos los presentes. Llevaba algo parecido a una saya con galones de oro en las bocamangas y bordes inferiores, abierta por delante y detrás, justo por encima de las rodillas. Sobre ella un arnés de guerra y, cubriéndolo todo, lo que parecía una *aljuba* azul de anchas mangas”⁸³⁸

Sobre la variedad comentada del traje español, lo demuestran las miniaturas y los numerosos nombres de túnicas recogidos en los documentos, nombres latinos como *túnica* y *saya*, y nombres de origen árabe, como *aljuba* o *aljupa*, *pintella*, *mutebag*, *mofarrex* y *adorra*. A la túnica femenina se le daba el nombre de *almexía*, igualmente árabe.⁸³⁹

Sabemos por los estudios de Sánchez-Albornoz por lo que respecta al reino de León, que ya a principios del siglo XI llevaban camisa hasta las gentes de vida miserable.⁸⁴⁰ Supone que el rey usaría camisa de hilo y de seda, puesto que los diplomas hablan de camisas *siricas*; las *adorras* eran túnicas abotonadas que encontramos en los códices de la época; el *mofarrex* eran túnicas hendidas usadas por los magnates para las cabalgadas.⁸⁴¹

Carmen Bernis Madrazo señala que en el siglo X la España cristiana se sentía deslumbrada por el extraordinario esplendor del Imperio cordobés. Y todo el Norte se vio influenciado, a través de los mozárabes, por los musulmanes del

⁸³⁸ *El Castillo*, 229

⁸³⁹ *Ibid*

⁸⁴⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., p. 75

⁸⁴¹ Beato de Fernando I, folio 272, SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., p. 100

Sur. Así el traje cristiano español del siglo X y parte del XI se nos muestra como algo completamente desligado del modo de vestir en los otros estados europeos.⁸⁴² Aunque a partir de la segunda mitad del siglo XI, coincidiendo plenamente con la época de nuestra novela, van a producirse importantes cambios en la España del Norte. El refloreCIMIENTO de los estados cristianos, y la generalización de las peregrinaciones, contribuyeron a crear una comunidad cultural y artística internacional. El modo de vestir de los españoles se guió por las mismas normas que determinaron el de los otros estados cristianos. La época románica es el periodo de la Edad Media que conoció una uniformidad mayor en el vestir en toda Europa.⁸⁴³

Luis Zueco tiene especial interés en mostrarnos una realidad de la época en que se desarrolla su novela, como es el contraste entre la riqueza de Al-Ándalus y las duras condiciones de vida de los habitantes de la zona pirenaica. Así el rapto de Eneca por los musulmanes para ser entregada al gobernador de Huesca, le sirve de excusa para este fin. En este sentido leemos la siguiente descripción del harén del gobernador:

“Era un espacio voluptuoso, decorado con finas telas traídas de los países más lejanos, de colores cálidos, que se mezclaban con el olor a especias y dulces perfumes de jazmín y vainilla. De las lámparas de pie, surgían hilos blancos de incienso quemado, y en el centro de todo, un estanque al que iba a parar el agua que brotaba de dos fuentes dispuestas en sus extremos menores”⁸⁴⁴

En cuanto a la decoración, nos describe lo siguiente:

⁸⁴² Ibid, 11

⁸⁴³ BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 15

⁸⁴⁴ *El Castillo*, 478

“La condujo por un largo pasillo, con las paredes estucadas y decoradas con motivos vegetales. Caminaron por una hermosa alfombra de trenzados imposibles, con colores marrones y verdes, parecía un manto vegetal”⁸⁴⁵

En los baños, Eneca es depilada por primera vez en su vida y vestida:

“La joven de las montañas tardó en recuperarse de la impresión. Nunca había visto nada parecido, ni siquiera era consciente de que pudiera haber ropas de ese lujo y belleza. Era difícil imaginarse llevándolo. Las sandalias doradas y decoradas con piedras brillantes aún le sorprendieron más”⁸⁴⁶

Nos describe el resultado del arreglo de las mujeres del harén del gobernador:

“Todas las mujeres del harén estaban preciosas aquella noche, algunas vestían capielllos sobre su cabeza, una especie de tocados cónicos de pergamino, forrados de lino o recubiertos por una larga banda de almaizar, con telas adornadas con un orillo de color. Otras llevaban sensuales velos, mayores que una toca, que les cubrían tanto la cabeza como los hombros. Los insinuantes vestidos estaban confeccionados con ricos tejidos. Las joyas brillaban en sus muñecas, sus cuellos y sus tobillos”⁸⁴⁷

⁸⁴⁵ *El Castillo*, 485

⁸⁴⁶ *El Castillo*, 485

⁸⁴⁷ *El Castillo*, 496

La España musulmana competía entonces en la fabricación de tejidos de seda con las manufacturas orientales, que hasta entonces habían sido los únicos centros productores.⁸⁴⁸

En la época del rey Sancho Ramírez (1064-1094), sabemos por el peaje de Jaca que hasta Aragón llegaban telas de muy diversa procedencia, por ejemplo, de Brujas y Constantinopla.⁸⁴⁹ Lógicamente piezas destinadas solo a personas con un poder adquisitivo muy elevado, monarquía, alto clero y miembros más destacados de la nobleza. En el inventario de Fanlo se citan “*Una camisa y amito con adorno bizantino y un manípulo con buena seda de Luca, entre otras vestimentas litúrgicas.*”⁸⁵⁰

3.10.2. ALIMENTACIÓN

Mucho más escasos son en la novela las referencias a la comida. Sabemos que los cereales y la vid eran los dos cultivos principales en el mundo agrario medieval. Las referencias documentales son constantes y desde luego los productos que se obtienen de su cultivo, el pan y el vino, fueron la base alimenticia principal de aquellos aragoneses.⁸⁵¹

⁸⁴⁸ BERNIS MADRAZO, C., op. cit., p. 14

⁸⁴⁹ LAPENÑA PAUL, A.I., “Aspectos materiales y espirituales de la vida aragonesa medieval”, p. 231

⁸⁵⁰ Ibid.

⁸⁵¹ LAPENÑA PAUL, A.I., op. cit., p. 236

El pan, alimento básico, estaría hecho seguramente con mezcla de cereales de baja calidad, dadas las condiciones de cultivo y las dificultades para madurar por los fríos y contrastes de temperatura pirenaicos.⁸⁵²

En este sentido la novela acierta en este aspecto de la vida material, pues nos describe la frugalidad de las comidas cotidianas:

“Se tragó todos sus males junto a un mendrugo de pan y el caldo que les dieron antes de ir a misa”⁸⁵³

“A última hora de la tarde, comieron otro mendrugo de pan y una insípida sopa de puerros..”⁸⁵⁴

La carne se consumiría de manera excepcional, con ocasión de algún festejo, como aparece en la novela:

“Aquella noche prendieron una hoguera para celebrar aquella fiesta. Asaron un par de ovejas viejas y algo de caza (...) No escaseó el pan (...) Daba buena cuenta del vino”⁸⁵⁵

La vid, también proporcionaba otro alimento básico, dado su poder calórico y de complemento más que justificado exclusivamente, por lo menos en

⁸⁵² SARASA, E., *Historia de España Menéndez Pidal*, T. VII, p. 347

⁸⁵³ *El Castillo*, 64

⁸⁵⁴ *El Castillo*, 66

⁸⁵⁵ *El Castillo*, 180

estas fechas, por su necesidad litúrgica en la misa.⁸⁵⁶ Además, hay un testimonio que indica su frecuente consumo: la alusión del abad Oliba en su carta a Sancho el Mayor sobre los peligros del exceso de embriaguez.⁸⁵⁷

Lapeña Paul señala como ejemplo el retablo de la Iglesia de El Salvador de Ejea estudiada por la profesora Lacarra.⁸⁵⁸ Se trata de la tradicional escena de *La Huida a Egipto* en la que aparece un campesino que siega el cereal y otro que recoge los frutos de unas repletas vides.

Las formas y métodos de roturación de la tierra y puesta en cultivo sugieren el uso todavía de aperos rudimentarios como el arado romano simple y con manejo humano sin arrastre animal. Nada de vertedera ni instrumentos de doble reja que, además, debían ser todavía de madera.⁸⁵⁹

En definitiva, Aragón siguió siendo hasta mediados del siglo XI una tierra de pastores y de pequeños labradores, sin grandes diferencias económicas entre unas gentes y otras. Las diferencias de clase se señalaban más por la función y la residencia que por la riqueza: defensa de la frontera frente a cultivo agrícola.⁸⁶⁰

3.10.3. ARMAS

En uno de los ataques musulmanes a Loarre, sus defensores se preparan y el narrador nos ofrece la siguiente descripción sobre su vestimenta:

⁸⁵⁶ SARASA, E., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo VII, p. 347-348

⁸⁵⁷ Ibid.

⁸⁵⁸ LAPEÑA PAUL, A.I., “Aspectos materiales y espirituales en la vida aragonesa medieval”, p. 237. Si bien es cierto que es para épocas posteriores.

⁸⁵⁹ SARASA, E., *Historia de España Menéndez Pidal*, T. VII, p. 351

⁸⁶⁰ LACARRA, J.M^a., *Aragón en el pasado*, p. 29

“Le ayudaba a colocarse el gambesón, la primera protección de su cuerpo, formada por dos capas de lino de trama espesa, rellenas de borra y respuntheadas. La cota de malla que amortiguaba el gambesón era pesada, parecía distinta a la que solían utilizar otros caballeros. La suya estaba formada por anillas no entrelazadas, sino alineadas formando filas y cosidas sobre otra prenda de cuero, parecía una brunia”⁸⁶¹

Conocemos por los estudios de Jean Flori que hasta mediados del siglo XI, la protección del guerrero hasta el medio muslo, era la túnica de escamas sobre la túnica de cuero, o la cota de malla hecha de anillas de hierro entrelazadas.⁸⁶² Desde mediados del siglo XI la cota de malla se generaliza. Es un poco más larga, abierta por delante y por detrás para permitir montar a caballo, de manera que los faldones laterales puedan proteger los muslos.⁸⁶³

En cuanto a la brunia (*broigne*) que aparece en la cita, las anillas no están entrelazadas, sino alineadas, formando filas en series sucesivas, cosidas sobre una superficie soporte (prenda de lienzo grueso o cuero)⁸⁶⁴

La cota de malla era una buena protección contra los golpes de espada, no tanto contra las flechas o las jabalinas, pero tenía la ventaja de ser flexible y relativamente ligera.⁸⁶⁵ Cada anilla iba unida a las cuatro que la rodeaban, formando un vestido continuo y flexible, tanto más eficaz cuanto que las anillas eran finas y numerosas.⁸⁶⁶ Esta camisa hecha de anillos de hierro, normalmente se

⁸⁶¹ *El Castillo*, 425

⁸⁶² FLORI, J., *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 105

⁸⁶³ Ibid.

⁸⁶⁴ POLITE CAVERO C.M., *Guía de indumentaria medieval masculina*, www.maderuelo.com/descargas/Indumentaria_Medieval_Masculina, p. 31

⁸⁶⁵ Ibid

⁸⁶⁶ Ibid.

ponía sobre una vestimenta interior acolchada.⁸⁶⁷ Sería el *hauberk*, palabra de origen alemán, en la cita el gambesón es la vestimenta interior acolchada, que se utilizaba para evitar las heridas por roce.⁸⁶⁸

En el siglo XI, la pieza más costosa del equipo de un soldado, dado que su fabricación exigía un trabajo especializado y muy laborioso, con unos materiales cuyo suministro escaseaba, era el jubón confeccionado en cota de malla, la armadura flexible formada por cerca de 25.000 anillos, que venía a costar algo así como los ingresos anuales de un pueblo grande.⁸⁶⁹

En otro momento nos ofrece información sobre la protección de la cabeza:

“Ava, protegida bajo un yelmo cónico y cerrado, con una placa cruciforme remachada, que protegía su nariz”⁸⁷⁰

Igualmente sabemos que el perfeccionamiento de la armadura afecta también al casco y al escudo. En los siglos XI y XII el modelo que domina es el normando: al yelmo, casco esférico cónico, hecho de tiras ribeteadas, sobre una armadura, a veces de una sola pieza, se le añade un nasal.⁸⁷¹

En otro momento de la novela, leemos:

⁸⁶⁷ BENNETT, M., *La guerra en la Edad Media*, Akal, Madrid, 2010, p. 89.

⁸⁶⁸ FLORI, J., op. cit., p. 105

⁸⁶⁹ KEEN, M., *Historia de la guerra en la Edad Media*, Papeles del Tiempo, Madrid, 2010, p. 241

⁸⁷⁰ *El Castillo*, 435

⁸⁷¹ FLORI, J., op. cit., p. 106

“Portaban escudos con la parte superior recta y la inferior curva, y espadas de hierro, con el alijer de la empuñadura alambrado”⁸⁷²

El escudo que predomina en los siglos XI y XII es el escudo normando: hecho de madera recubierta de cuero, terminado en punta por la base, en forma de almendra y abombado en la cima, protege bien el cuerpo, pero queda pobre ante la fuerza de penetración de la lanza tendida.⁸⁷³

El tipo de escudo que describe en la cita, con la parte superior recta y la inferior curva, lo encontramos en el *Beato de Cardeña*, Castilla (1175-1185) o en San Gil de Luna, Aragón.⁸⁷⁴

A juzgar por las miniaturas de los códices de la época, las espadas eran muy diversas. Anchas son las que se reproducen en el Vigiliano y el Emilianense, pero mientras unas tienen el pomo flordelisado, otras son de arriaz en cruz y de pomo en forma de cabeza de clavo; estrechas y largas sólo en los de Urgel y de Fernando I, y anchas y muy cortas, y a veces a guisa de puñales en los de El Escorial y Osma.⁸⁷⁵ La espada era un arma usada por igual por caballeros y peones. De ella encontramos en los documentos de la época citas más frecuentes que de lórigas, yelmos, lanzas y escudos. La espada era un arma de corte de unos 80 centímetros de largo y, al estar hecha de acero de calidad, resultaba cara.⁸⁷⁶ La espada de esta época tiene buenas hojas cortantes, son rectas con dos filos, anchas de hoja, con un canal en el centro casi hasta la punta, que, con preferencia suele

⁸⁷² *El Castillo*, 62

⁸⁷³ FLORI, J., op. cit., p. 107

⁸⁷⁴ POLITE CAVERO, C.M., op. cit., p. 47

⁸⁷⁵ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., op. cit., p. 99

⁸⁷⁶ KEEN, M., op. cit., p. 87

ser redondeada. Generalmente el material es hierro. El alijer de la empuñadura va encordado o alambrado.⁸⁷⁷

En cuanto a los arqueros que defienden Loarre, en un cierto momento de la novela, leemos:

“...llevo treinta flechas atadas en racimos de doce en mi carcaj.(...) algunas de puntas largas, especiales para caballería, el resto con puntas de doble filo para infantes. (...) También tenemos puntas de flechas para atravesar las cotas de malla”⁸⁷⁸

El arco no era un arma cara, aunque los mejores estaban fabricados en madera de tejo importada de España o Italia.⁸⁷⁹ A medida que las armaduras de hierro se perfeccionaban, también surgieron nuevas flechas capaces de atravesarlas.⁸⁸⁰

En el caso de la cita anterior, las flechas pertenecen a Ava, la arquera protectora de Loarre, que forma parte de los almogávares, (palabra que deriva del árabe *mugâvir*). Estas tropas provenientes de Aragón y Cataluña, tenían un somero equipo, en el que el empleo del cuero recordaba su procedencia pastoril: una túnica llamada *gonella*, *cassot o camisa*, polainas de cuero, sandalias con suela de cuero, sobre la cabeza un sombrero de cuero, reforzado a veces por una especie de redecilla de acero y al hombro un saco, también de cuero, en el que guardaban sus víveres.⁸⁸¹

⁸⁷⁷ POLITE CAVERO, C.M., op. cit., p. 53

⁸⁷⁸ *El Castillo*, 383

⁸⁷⁹ KEEN, M., op. cit., p. 261

⁸⁸⁰ Ibid

⁸⁸¹ CONTAMINE, P., op. cit., p. 93

El cronista Bernat Desclot los describe de esta forma: las gentes que se llaman almogávares viven únicamente de sus armas y no están nunca estables (...)llevan a cabo una guerra cotidiana contra los sarracenos(...) Se trata de gentes muy fuertes, rápidas y ligeras, tanto para seguir como para perseguir.⁸⁸²

Esta idea, el desconcierto que crea entre los musulmanes, y la excepcionalidad que supone la defensa de un castillo, queda perfectamente manifestada en la siguiente cita:

“Salvajes de las montañas, almogávares.

“-Esos malnacidos que provocan algaradas en los caminos y almunias-espetó enojado Yusuf.

“-En efecto, mi señor. Nunca habían aparecido antes en campo abierto. Se dedican al saqueo y perpetran ataques sorpresa en las calzadas, jamás en un ataque a un castillo”⁸⁸³

Los arcos y ballestas se construían en distintos tipos de madera fabricándose las cuerdas sobre materias vegetales o animales. Se trata de elementos que no suelen dejar huella en el registro arqueológico, a excepción de casos muy concretos.⁸⁸⁴

Aún así el empleo del arco en la prehistoria es un hecho constatado ampliamente.⁸⁸⁵ No sólo se han recuperado numerosas puntas de flechas líticas

⁸⁸² Ibid.

⁸⁸³ *El Castillo*, 428

⁸⁸⁴ GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M., “Un conjunto de puntas de proyectil recuperadas en la excavación del castro de los judíos (Puente Castro, León) y el uso de arcos y ballestas en la Edad Media” en *Estudios humanísticos. Historia*. Nº 6, 2007, pp. 65-84, p. 67

⁸⁸⁵ Ibid.

datadas a partir del Paleolítico Superior, sino que en las pinturas rupestres es frecuente la presencia de arqueros en escenas de caza o bélicas.⁸⁸⁶

En la Europa occidental cristiana, el uso de arcos se documenta arqueológicamente desde los siglos VI-VII en tumbas merovingias, por puntas de flechas bastante abundantes.⁸⁸⁷

En la Península Ibérica durante la Edad Media se empleará el arco simple, frente al *long bow* inglés, cuya efectividad radicaba en las dimensiones de las flechas disparadas que alcanzaban el metro de longitud, y que en contrapartida requerían armas de un tamaño que podía llegar a tener la altura de un hombre.⁸⁸⁸

Durante la Edad Media el arco será el arma favorita de los musulmanes. Esto también lo refleja la novela, como se desprende de la siguiente cita:

“...cuentan con los mejores arqueros bereberes traídos de los confines del mundo. Conocen las mejores tácticas de combate. Usan arcos especiales para que sus enemigos no puedan reutilizar las flechas que lanzan. Las llegan a montar sin culatín y, en otras ocasiones, tienen por terminación una hoja afilada, de tal manera que al intentar dispararlas desde otros arcos, cortan la cuerda y lo inutilizan”⁸⁸⁹

El arco más empleado en el ámbito cultural islámico y, en general en el mundo oriental, es el llamado arco compuesto, que se constituye de dos piezas de

⁸⁸⁶ Ibid

⁸⁸⁷ CONTAMINE, P., op. cit., p. 228.

⁸⁸⁸ GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M., op. cit., p. 68

⁸⁸⁹ *El Castillo*, 501

madera ensambladas, reforzadas de cuero en la cara interna y con tendón animal en la externa.⁸⁹⁰

En general se puede afirmar que la forma de las armas variaba en función del rango social de su poseedor, de forma que los arqueólogos consideran posible averiguar este rango a partir de las joyas y armas que contienen las tumbas.⁸⁹¹

A las armas defensivas del castillo les dedicaré un capítulo aparte.

⁸⁹⁰ GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M., op. cit., p. 67

⁸⁹¹ CONTAMINE, P., op. cit., p. 229

3.11. ARMAS DE ASEDIO

En el periodo entre el año 800 y 1450 pocas campañas se desarrollaron sin que se produjese el asedio de uno, y a veces varios puntos clave.⁸⁹² Las cruzadas se ganaron y perdieron por una combinación de grandes operaciones de asedio y enfrentamientos campales.⁸⁹³

En el siglo XI, los castillos proliferan en Aragón creando una línea defensiva contra los musulmanes. Pero en otras partes de Europa, a finales del siglo XI y principios del XII, una serie de factores como el surgimiento de una poderosa aristocracia hereditaria, y antes las invasiones vikingas, dieron paso a una intensa actividad constructora.⁸⁹⁴

El origen de muchos de estos castillos está en emplazamientos anteriores de la época romana.⁸⁹⁵ Sobre los orígenes de Loarre, se han sucedido diversas teorías. En 1917, Ricardo del Arco hablaba de asentamiento prerromano, del descubrimiento de monedas ibéricas, incluso del hallazgo de un hacha de bronce prerromana.⁸⁹⁶

Nada más comenzar la novela, y para ambientarnos en la extrema dureza de la vida en la frontera nos narra el ataque a raíz del cual, nuestra protagonista, Eneca queda sola:

⁸⁹² KEEN, M., op. cit., p. 212

⁸⁹³ Ibid. Sin embargo, y a pesar de la relativa frecuencia con que se producían los asedios, en pocas ocasiones la conclusión de un único asedio, bien por el resultado victorioso de la captura o el de la defensa, resolvía un conflicto mayor.

⁸⁹⁴ Ibid.

⁸⁹⁵ Ibid.

⁸⁹⁶ MARTÍNEZ PRADES, J.A., *El Castillo de Loarre*, historia constructiva y valoración artística, Colección de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 2005, p. 21

“ A pesar de todo, aquello no fue lo que más asustó a la dama. Fue el ver una balista de desmedido tamaño, posicionada junto a las cuadras del pueblo. Tirada por un par de mulas espoleadas por varios hombres, que estaban orientándose hacia la puerta de acceso a la torre del castillo”⁸⁹⁷

La balista es una antigua arma de asedio de aspecto y mecanismo similares a una ballesta pero de un tamaño mucho mayor.⁸⁹⁸ Debido a su tamaño era manejada por varios hombres y se sostenía sobre un trípode. Para disparar el proyectil se tensaba la máquina por un mecanismo de torsión. Se usaba principalmente en los asedios, ya que era difícil apuntar a objetivos móviles. Los manganeles y las balistas constituían la artillería pesada desplegada para debilitar cualquier defensa.⁸⁹⁹

En la novela también hacen uso de la ballesta como arma defensiva. Fortún la construye basándose en las antiguas ballestas romanas, y pensando en lanzar piedras:

“Construiremos una ballesta que pondremos en lo alto de la torre exenta (...) la referencia para la construcción de la máquina debe ser siempre el tamaño real del peso de la piedra que deseemos lanzar”⁹⁰⁰

⁸⁹⁷ *El Castillo*, 23

⁸⁹⁸ KEEN, M., op. cit., p. 221

⁸⁹⁹ Ibid.

⁹⁰⁰ *El Castillo*, 387

Continúa dando toda una explicación sobre la construcción de la ballesta, efectivamente un arma utilizada desde la Antigüedad en formas muy variadas, ⁹⁰¹recuperó su importancia en el siglo XI, aunque utilizada habitualmente para disparar flechas.

Ana Comneno en la *Alexiada*,⁹⁰² la describía como una novedad: “Se trata de un arco bárbaro, totalmente desconocido para los griegos. No se tensa con la mano derecha (...) sino que el que tensa este instrumento de guerra, particularmente poderoso, debe apoyar firmemente ambos pies sobre los semicírculos del arco(...) En el lanzamiento, que adquiere mucha violencia por la cuerda y por la fuerza desplegada, las flechas pueden atravesar un escudo, perforan una coraza gruesa de hierro y continúan su camino una vez atravesada(...) tal es la acción de la ballesta, acción realmente diabólica”⁹⁰³

Además de los bizantinos, el papa también le atribuyó un carácter diabólico, y anatemizó a quien utilizase la ballesta en la guerra entre cristianos (Concilio de Letrán 1139).⁹⁰⁴

Como elementos defensivos se difundieron ampliamente las construcciones de galerías cubiertas en voladizo con aspilleras (pronto sustituidas por matacanes), los canalones, las almenas, las barbacanas y los puentes levadizos, pequeños detalles que facilitaban la defensa con el enemigo en proximidad.⁹⁰⁵

⁹⁰¹ CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*, Editorial Labor, Barcelona, 1984, p. 91

⁹⁰² Una de las principales fuentes primarias sobre la historia de Bizancio, escrita por Ana Comneno, hija de Alejo, donde cuenta las campañas de su padre contra turcos, pechenegos, cruzados y normandos.

⁹⁰³ CONTAMINE, P., op. cit., p. 91

⁹⁰⁴ Este carácter diabólico del arma lo podemos comprobar por la representación en capiteles, como es el caso del capitel de Saint Sernin de Toulouse, a fines del siglo XI, donde aparece el demonio tensando una ballesta con los dos pies. KEEN, M., 102

⁹⁰⁵ CONTAMINE, P., op. cit., p. 141

La novela en concreto, menciona todos estos elementos defensivos en distintos momentos:

“Estas aspilleras servirán para defender el castillo.”⁹⁰⁶

“La torre más importante estará fuera del recinto principal, en el camino de acceso, exenta, separada de la muralla. Se unirá por un puente levadizo a la altura del segundo piso.”⁹⁰⁷

“Los defensores del castillo habían aprovechado para castigar a la formación de escudos, lanzándoles parte de los sillares que conformaban los merlones del adarve.”⁹⁰⁸

En definitiva, encontramos diseminados a lo largo de los sucesivos ataques que se suceden en la novela, los elementos defensivos, técnicas, instrumentos, armas, perfectamente denominados y descritos. Ocurrirá lo mismo con los elementos ofensivos:

“De la maraña de jinetes apareció de pronto un ariete sobre una plataforma móvil y suspendido de un travesaño con sogas. Fue directo

⁹⁰⁶ *El Castillo*, 68

⁹⁰⁷ *El Castillo*, 100

⁹⁰⁸ *El Castillo*, 439

contra la puerta de acceso. El primer golpe hizo retumbar todo el castillo.”⁹⁰⁹

Aunque según Keen⁹¹⁰, los arietes no eran utilizados por los musulmanes, los asaltos se centraban en los puntos débiles situados en las líneas defensivas exteriores como las puertas de entrada.⁹¹¹Y, por supuesto, como elemento ofensivo se levantaron torres de asedio, y de ello da buena cuenta la novela:

“-Torres de asedio.

“Una extraña máquina apareció tirada por una docena de mulos, con un largo brazo que contaba con un contrapeso en un extremo.

“Los musulmanes empezaron a moverse con antorchas en las manos y, en un acto incomprensible, prendieron fuego a la endeble muralla de madera que ellos mismos habían construido (...)el castillo de Loarre se vio envuelto en un anillo de fuego”⁹¹²

Las torres de asedio eran máquinas de aproximación, una especie de contrafortificaciones que permitían dañar a los defensores y al mismo tiempo acercarse a las murallas.⁹¹³ Estas máquinas en forma de torres, atalayas o castillos de madera, representadas con frecuencia en las miniaturas, adoptaron diversos

⁹⁰⁹ *El Castillo*, 439

⁹¹⁰ KEEN, M., op. cit., p. 146

⁹¹¹ KEEN, M., op. cit., p. 221

⁹¹² *El Castillo*, 659

⁹¹³ CONTAMINE, P., op. cit., p. 129

nombres, algunos de los cuales eran herencia de la antigüedad: cerdas, viñas, gatos, comadreja, garitas, etc.

La mayor parte de estas máquinas podían desplazarse sobre ruedas y acercarse a la muralla. Normalmente llevaban en su interior a arqueros y ballesteros.⁹¹⁴

El fuego, como describe la novela, será un recurso muy utilizado, normalmente mediante el uso de catapultas (trabucos, mangana, *chaables* y, en occitano calabrés)⁹¹⁵ con elementos incendiarios o flechas.

En el capítulo de la novela dedicado a la “cruzada” de Barbastro se utilizan onagros como elementos ofensivos:

“Se ajustaron todos los onagros con los nuevos parámetros, se recargaron las cucharas y se apretaron sus refuerzos de hierro. Cada máquina era manejada por ocho hombres. Situadas sobre una base de tierra aplastada y ladrillos que disminuían la vibración al disparar. El brazo era bajado por un mecanismo de torsión (...) salía disparado al liberar todo el conjunto por medio de una palanca... bolas de piedra surcaron los cielos”⁹¹⁶

En ocasiones desesperadas, como vemos en la siguiente cita, el propio edificio se convierte en elemento ofensivo, al arrojar los sillares contra los atacantes:

⁹¹⁴ Ibid.

⁹¹⁵ CONTAMINE, P., op. cit., p. 130

⁹¹⁶ *El Castillo*, 551

“En aquella situación, rodeado por sus enemigos, con un ambiente irrespirable, con el apestoso olor del fuego (...)

“-Hay que actuar. Coged todos los sillares que podáis del palacio real. Subidlos a las murallas, los dejaremos caer desde lo alto contra los musulmanes. Ya lo reconstruiremos.”⁹¹⁷

“Fue como si el castillo se deshiciera frente a ellos y todo su peso cayera sobre sus posiciones. La empalizada terminó por deshacerse y con ello el muro de humo y fuego. Las torres de asedio estaban tan próximas que comenzaron a ser golpeadas, hasta que una de ellas sufrió un tremendo impacto en una de sus ruedas y fue derribada. Su propio peso cayó contra otra de las torres que se precipitó contra el suelo aplastando a los sarracenos que las custodiaban...”⁹¹⁸

⁹¹⁷ *El Castillo*, 660

⁹¹⁸ *El Castillo*, 662

3.12. LA EDIFICACIÓN DEL CASTILLO

La edificación del Castillo de Loarre es el hilo conductor de la novela, desde el inicio, en tiempos de Sancho el Mayor, hasta su conclusión con su nieto, Sancho Ramírez. A todo lo referente a la construcción: técnicas, materiales empleados, avances y retrocesos, influencias artísticas, problemas y soluciones constructivas, le dedicará muchas páginas y queda intercalado con las vicisitudes personales de los protagonistas, sus peripecias vitales y las cuestiones políticas y económicas de los sucesivos reinados.

De todos los aspectos, pues todos son tenidos en consideración, la prioridad va a ser la función defensiva:

“No construiremos una torre. Levantaremos cinco.(...) Debemos mejorar el sistema defensivo. El problema principal de todo castillo consiste en la ineficaz protección de la entrada y apostar todo a una única defensa principal. Por ello construiremos una torre independiente que funcionará aislada. En caso de ataque, el puente se levantará y quedará incomunicada con el resto de la fortaleza. Si atacan su base, serán repelidos desde las otras torres con facilidad.

“Esa torre, en caso de que los asaltantes accedan al recinto, se transformará en albarrana. Cambiará el sistema de defensa y eso será determinante para repeler a los musulmanes.”⁹¹⁹

En otra ocasión, leemos:

⁹¹⁹ *El Castillo*, 101

“Una torre nunca debe tener planta cuadrada. Siempre redondas o poligonales, si no sus ángulos son frágiles ante el golpe de armas de asedio. Las redondas permiten mayor visibilidad.”⁹²⁰

El hallazgo de monedas romanas (y también ibéricas) en las cercanías del castillo demuestran la posibilidad de una población loarresa muy anterior a la alta Edad Media.⁹²¹

Para Durán Gudiol es indiscutible la existencia del castillo de Loarre en tiempos de Sancho el Mayor por el hallazgo de un documento (Archivo de la Catedral de Huesca), fechado en 1035, en el que aparece el nombre de Lope Sánchez, tenente de Loarre.⁹²²

Si bien parecía existir un acuerdo más o menos unánime en situar la fundación en el primer tercio del siglo XI, como parte del sistema defensivo articulado por Sancho III el Mayor de Navarra para asegurar la frontera del reino de los ataques dirigidos por los musulmanes de la Marca Superior, ciertas opiniones retrasan los inicios a mitad de la centuria, en época de Ramiro I.⁹²³

Luis Zueco, siguiendo la tesis tradicional, concibe el inicio de las obras en el reinado de Sancho el Mayor, y lo encarga a un maestro de obras lombardo:

⁹²⁰ *El Castillo*, 161

⁹²¹ DURÁN GUDIOL, A., *El Castillo de Loarre*, Guara Editorial, Zaragoza, p. 11

⁹²² *Ibid*, 12

⁹²³ POZA YAGÜE, M., “Fortaleza militar y refugio de fe: proceso constructivo y relaciones estilísticas del conjunto de Loarre” en *Siete Maravillas del Románico Español*, Fundación Santa María la Real, 2009, p. 54

“Anhelo un castillo que pueda resistir un prolongado asedio, que permita guarecer a suficientes hombres de armas para atacar ciudades, reinos.”⁹²⁴

La novela sigue el esquema trazado por Martínez Prades⁹²⁵, para el que en virtud de las técnicas constructivas presentes en los restos a la vista, señala tres períodos constructivos circunscritos al siglo XI, relacionados cronológicamente con los reinados de sus promotores:

- 1) Durante el reinado de Sancho el Mayor, se constata una zona de características lombardas, con un sillarejo trabajado a martillo.
- 2) Durante la ocupación de Ramiro I, se observa un sillar de factura muy tosca, sin signos y perteneciente a un estilo de tradición local.
- 3) Durante el periodo de Sancho Ramírez, los sillares contienen signos lapidarios y aparece una decoración escultórica de calidad, características esenciales del románico clásico.⁹²⁶

El profesor Lacarra afirma⁹²⁷ que bajo Sancho el Mayor, Aragón aparece cercado por posiciones navarras y sin contacto con tierra de moros que posibilite su expansión ulterior, pues la antigua línea de posiciones pamplonesas se ha extendido del Gállego al Cinca por Loarre, Nocito, Secorúm hasta Buil, en Sobrarbe.⁹²⁸

⁹²⁴ *El Castillo*, 49

⁹²⁵ MARTÍNEZ PRADES, J.A., *El Castillo de Loarre, Historia constructiva y valoración artística*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, Huesca, 2005, p. 42

⁹²⁶ Ibid.

⁹²⁷ LACARRA, J.M^a., *Aragón en el pasado*, p. 23

⁹²⁸ Ibid.

Con Sancho el Mayor se encuentran los primeros rasgos de un arte cristiano europeísta, conjugándose el arte lombardo llegado a través de Cataluña con el primer románico, siendo una muestra de la pugna entre el arte antiguo y el nuevo la Iglesia de Leire que debió comenzarse en los años de este reinado.⁹²⁹

Esta idea de penetración de nuevas corrientes con los constructores lombardos está presente en la novela, como se aprecia en la siguiente cita, donde habla un maestro lombardo:

“-En estas tierras carecéis de conocimientos, no hallaréis ningún edificio reseñable en vuestras escuetas poblaciones. No contáis con ciudades, ni mayúsculos monasterios, ni suntuosos palacios, ni longevas catedrales. Es nuestra arquitectura la que está construyendo vuestro reino.

“-Tenemos iglesias.

“-De una nave, pequeñas y de insignificante altura, con bóveda de medio cañón y estrechas puertas, por donde la luz apenas puede entrar. (...)

“-Este no será un castillo más, no debe servir para defender vuestra endeble frontera, sino para expandiros sobre las tierras de los infieles.”⁹³⁰

En la primera fase, la que se corresponde con la primera parte de la novela durante el reinado de Sancho el Mayor, nos muestra los problemas de la construcción por los materiales de que dispone el maestro de obras Lombardo, la piedra caliza del entorno de Loarre:

⁹²⁹ ORCÁSTEGUI, C. y SARASA, E., *Reyes de Navarra Sancho Garcés III el Mayor*, Editorial Mintzoa-Iruña, p. 59

⁹³⁰ *El Castillo*, 97

“-Me pagáis por cada sillar que fabrico, pero esta piedra es caliza. ¿Sois conscientes del tiempo que requiere para tallarla. (...) Traednos arenisca u otra piedra más blanda. La caliza de estas montañas es demasiado dura para tallarla por las cuatro caras, no es rentable.”⁹³¹

“Los lombardos eran maestros en el empleo del ladrillo, capaces de construir inmensas edificaciones con ese aparejo tan poco noble. Sin embargo ese material no podía utilizarse en Loarre, no había ni tierra adecuada, ni hornos, ni personal cualificado para emplearlos. (...)La arenisca a la que tenían acceso en las canteras más cercanas eran de una pésima calidad, por lo que resultaba del todo imposible hacer buenos sillares con ella.”⁹³²

“Desde que se habían sustituido los sillares irregulares por sillarejos la obra marchaba más rápida. El nuevo aparejo eran piedras más manejables que los sillares. Planas en muchos casos, cortadas a martillo, sin traza igual y sin desbastar, o solo desbastados a maza, sin pulir. Era tan vernáculo como los hombres de aquel territorio, y rápido, algo esencial en una zona de frontera.”⁹³³

Efectivamente, el primer recinto realizado durante el reinado de Sancho el Mayor, se caracteriza por el aparejo utilizado, consistente en un sillarejo muy estrecho (aproximadamente 10 cm. de media en altura) y alargado (más del doble de la altura), que se sirve para conseguir una mayor elasticidad tectónica, con la

⁹³¹ *El Castillo*, 122

⁹³² *El Castillo*, 128

⁹³³ *El Castillo*, 158

combinación de la piedra caliza y arenisca, muy abundante en el Pirineo, trabajadas a martillo, al estilo de los maestros lombardos, organizando hiladas muy regulares.⁹³⁴ La constitución de los muros, también dentro de lo lombardo, sigue la tradición romana al levantarse por medio de los lienzos, rellenos con *opus cementitium*.⁹³⁵

Así lo refleja la novela:

“La manera de construir aquel muro era a base de levantar dos muros paralelos de sillarejo y rellanar el interior con piedras de la montaña y tierra. De esta manera lograban consistencia y el grosor necesario.”⁹³⁶

En cuanto a los cimientos del castillo se va a utilizar la propia roca:

“...la torre exenta. Por fin iba a estar cerrada en su conjunto. El lombardo la había comenzado a construir sin cimentación, directamente sobre la roca madre, que era dura y consistente. Ahora que estaba terminada, se mostraba como un auténtico gigante de piedra, que impresionaba sobremanera a los que la miraban.

“-Si los cimientos son de roca, no podrán minar sus muros.”⁹³⁷

⁹³⁴ MARTÍNEZ PRADES, J.A., *El Castillo de Loarre*, p. 47

⁹³⁵ Ibid.

⁹³⁶ *El Castillo*, 168

⁹³⁷ *El Castillo*, 167

Y es que aquí el muro y la peña se conjugan de tal forma que el primero ha condicionado su asiento a los perfiles abruptos e irregulares de la segunda, mientras que esta contribuye con su solidez a estabilizar los cimientos de la obra.⁹³⁸ Al mismo tiempo se evitaba la amenaza del minado por los zapadores.⁹³⁹ Y así lo refleja la novela:

“Picar la roca madre para que sirviera de cimientos no fue tarea fácil, y numerosos trabajadores se dejaron gran parte de sus fuerzas en ello. Esa torre albarrana era la que más hombres requería, se estaban movilizando enormes cantidades de sillarejos y mamposterías para asentar su base.”⁹⁴⁰

La fábrica de Loarre se inició por la cota más elevada del promontorio, incluyendo ya desde el principio todos los elementos propios de este tipo de enclaves: encintado con su puerta de acceso, torres (la de la reina y la del homenaje) además de otras dos en los extremos septentrionales del perímetro y la capilla. Todos estos elementos comparten características afines.⁹⁴¹

Es en los vanos donde encontramos uno de los elementos distintivos de esta fase.⁹⁴² Los vanos se organizan en arco de medio punto y, en ocasiones, a modo de dintel. Cuando se sitúan en el exterior, poseen en su extradós una doblatura decorativa y las dovelas son estrechas y alargadas, con anchas juntas y

⁹³⁸ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 54

⁹³⁹ KEEN, M., *Historia de la guerra en la Edad Media*, Papeles del tiempo, Madrid, 2010, p. 221

⁹⁴⁰ *El Castillo*, 157

⁹⁴¹ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 59

⁹⁴² *Ibid*, 60

argamasa, menos trabajada en el interior, lo que produce una fuerte sensación de rusticidad.⁹⁴³

Incluso, se introduce una solución más efectista como es la de colocar una galería de arcos geminados en el costado meridional del piso superior, con parteluz.⁹⁴⁴ Así es descrito en la novela:

“Cuando llegaron al piso superior de la torre gemela a la principal que defendía la entrada, volvieron a construir una galería de tres arcos con parteluz. Ambas torres iban a ser idénticas, una a cada lado del castillo.”⁹⁴⁵

⁹⁴³ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 48

⁹⁴⁴ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 60

⁹⁴⁵ *El Castillo*, 190

3.13. LA ÉPOCA DE RAMIRO I

En esta parte de la novela se dedica menos atención a los aspectos constructivos de Loarre. Ha muerto el maestro lombardo y el padre de Fortún. Este se ve obligado a huir y emprenderá un viaje de aprendizaje. Irá a la ciudad de Toulouse “donde se construye con los nuevos cánones”⁹⁴⁶ Entrará en contacto con constructores lombardos de los que aprenderá su técnica, y con escultores de más allá de los Pirineos, siempre con la idea fija de volver a Loarre para acabar el castillo.

Por fin, en 1047, Fortún regresa con el encargo de Ramiro I de reconstruir el castillo, y prometía la Tierra Llana que se conquistaría desde él a sus pobladores y constructores.

Fortún solicita y obtiene del cura de Loarre, que utilice las reliquias con el fin de movilizar a los cristianos del reino para terminar la fortaleza. El cura custodiaba (no sabemos como llegaron hasta él) las reliquias de San Demetrio, soldado romano, mártir por seguir siendo cristiano, y que según una leyenda había ido a parar a Loarre. Esto le va a servir al narrador para explicarnos el valor de las reliquias en la cristiandad y la devoción popular que suscitaban, hasta el punto que se produce una especie de peregrinación a Loarre en veneración de las reliquias y anima a la gente en la reconstrucción de Loarre:

“Se avanzó en la construcción de muros y torres del castillo. Se empezaron a levantar los andamios, y se comenzaron a tallar los bloques de piedra, en su mayor parte arenisca”⁹⁴⁷

⁹⁴⁶ *El Castillo*, 297

⁹⁴⁷ *El Castillo*, 375

Francisco Iñiguez,⁹⁴⁸ que estudia las arquetas de reliquias del castillo de Loarre, cree que existen argumentos bastantes para incluirlas en la dotación dada por el rey Sancho Ramírez a la Iglesia de San Pedro de Loarre y, por tanto, fijarles una fecha del último tercio del siglo XI.⁹⁴⁹ Se trataría de una libertad argumental de Zueco, para encajar el hilo narrativo de la novela.

Tras la marcha de los maestros lombardos, quizá con la muerte de Sancho el Mayor, se recurriría a canteros locales. La arquitectura local se había guiado por las tradiciones constructivas pirenaicas, incluso paralelamente a lo lombardo.⁹⁵⁰ Los canteros de Loarre mostraron un mayor refinamiento en la ejecución de su trabajo. Eran herederos de un sistema de trabajo de la piedra sillar quizá aprendido en tiempos visigodos desaparecidos, combinado con la tradición local y en Loarre con la influencia románica, que acabará superponiendo el románico pleno venido de los caminos de peregrinación.⁹⁵¹

En la época de Ramiro I la primera novedad que encontramos es la aparición de un distinto tipo de aparejo.⁹⁵² Aparejo caracterizado por el empleo de un sillar que, aunque tosco, no ha sido trabajado a martillo, sino utilizando técnicas más avanzadas, con la intervención del pico y el tallante que permiten el escuadramiento relativamente liso de las caras. (En estas cuestiones en donde vemos el acierto de Zueco a encajar el viaje ficcional de Fortún con la realidad de los avances constructivos que se observan en Loarre).

⁹⁴⁸ IÑIGUEZ, F., “Las arquetas de reliquias del Castillo de Loarre” en *Homenaje a Don Jose Maria Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Estudios Medievales I, Zaragoza, 1977, p. 171

⁹⁴⁹ Ibid.

⁹⁵⁰ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 62

⁹⁵¹ Ibid

⁹⁵² MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 54

Los muros poseen un grosor similar al de las primeras obras, allí donde se levantan sobre sus restos, mientras que los de nueva edificación son un poco más anchos.

Dentro de las obras de ampliación, se construye en esta época la cocina (aunque los vanos parece que se abrieron en época de Sancho Ramírez); La capilla, situada en la esquina sureste del recinto, tan solo conserva la puerta del período de Sancho el Mayor, siendo el resto levantado de nuevo durante esta época.⁹⁵³

Además de las obras llevadas a cabo en el recinto de Sancho el Mayor, el castillo se amplió por su flanco nordeste, levantándose de nuevo un muro al norte de la torre albarrana y otro al este de la misma.⁹⁵⁴

Es posiblemente a lo que se refiere la novela, cuando habla de empezar una nueva fase para proteger la aldea:

“Construiremos un amplio recinto que albergue todo el pueblo y que cierre contra las rocas donde se levanta la fortaleza.”⁹⁵⁵

⁹⁵³ Ibid

⁹⁵⁴ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 56

⁹⁵⁵ *El Castillo*, 416

3.14. LA ÉPOCA DE SANCHE RAMÍREZ

Son los restos de esta época en que el castillo se reconstruye, los que han llegado hasta nosotros y, le han conferido una proyección internacional dentro del románico europeo.

En la novela, Fortún recibe el encargo de Sancho Ramírez de realizar una obra imponente:

“Loarre será dotada de pabellones para una comunidad agustina. Levantarás un palacio real y, sobre todo, una iglesia colosal. Haré llamar a los mejores escultores de Toulouse para que la decoren, pero necesito que sea digno de un rey, de un rey por la gracia de Dios”⁹⁵⁶

En la novela, dicho encargo lo recibe Fortún el año 1071, coincidiendo con el cambio de rito. Sabemos que pocos años antes el rey viaja a Roma, en lo que seguramente constituye un éxito de la misión diplomática del cardenal Hugo Cándido.⁹⁵⁷ Ya conocemos también las importantes consecuencias de dicho viaje para la historia aragonesa tanto religiosas, como políticas, artísticas, comerciales, etc. Una de las consecuencias que afecta directamente a Loarre, será la decisión del rey de establecer una comunidad de agustinos, bajo la advocación de San Pedro, que impulsase los principios de la reforma gregoriana.⁹⁵⁸ La necesidad de contar con estancias específicas para alojar a los monjes, junto con el deseo expreso del rey de erigir en el enclave un templo monumental, fueron los

⁹⁵⁶ *El Castillo*, 575

⁹⁵⁷ DURÁN GUDIOL, A., *El castillo de Loarre*, p. 15

⁹⁵⁸ *Ibid.*

revulsivos de una intensa campaña constructiva que transformó radicalmente no solo el perfil, sino también el estilo arquitectónico del recinto ordenado por su padre.⁹⁵⁹

Parece que San Pedro de Loarre fue fundada por el obispo-infante García de acuerdo con su hermano, el rey Sancho Ramírez⁹⁶⁰ (cuyas relaciones personales cambiaron posteriormente).

Ante la grandiosidad y magnificencia del monasterio de Loarre es inevitable preguntarse acerca de las intenciones del rey, y más teniendo en cuenta que el reino de Aragón, eminentemente rural, no había conocido más que iglesias pequeñas.⁹⁶¹

En la novela, la respuesta está en la vinculación con Roma, que le otorga legitimidad a la monarquía aragonesa y le promete ayuda en la expansión del reino:

“Aragón pasaba a estar protegido por Roma, su rey era bendecido por Dios. A partir de ahora nadie pondría en duda su legitimidad como monarca. Su padre había proclamado un nuevo reino, y él había logrado consolidarlo a los ojos de Dios, y, por ende, del mundo. No solo eso, el Papa le había prometido su apoyo en la expansión del mismo.

“-Loarre será el símbolo de nuestro nuevo reino.”⁹⁶²

⁹⁵⁹ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 64

⁹⁶⁰ DURÁN GUDIOL, A., *El castillo de Loarre*, p. 21

⁹⁶¹ Ibid.

⁹⁶² *El Castillo*, 568

El grueso de los recursos materiales y humanos se destinó a la construcción de la gran Capilla Real. Puesta bajo la advocación de San Pedro, es aún hoy modelo destacado de las formas de Románico Pleno.⁹⁶³ Ocupa el extremo suroriental del recinto, sobre un terreno de acusado desnivel que condiciona de forma radical su alzado. Junto al templo, integra cripta y la gran escalera de acceso de función ambivalente.⁹⁶⁴ El gran desnivel del suelo, sobre la misma peña donde se construyó el edificio, obligó a hacer una cripta debajo de la iglesia y de la misma amplitud que esta, pero exenta en su mayor parte de manera que no se trata de una iglesia con cripta subterránea, sino de dos iglesias superpuestas.⁹⁶⁵ La portada meridional construida ahora tenía la doble finalidad de acceso sacro y militar.⁹⁶⁶

Este reto constructivo es puesto de manifiesto en la novela:

“Tal y como había diseñado Fortún, el paso cruzando por debajo de la nave de la iglesia fue tomando forma. Fue una dura empresa horadar la montaña para tal fin, pero era esencial ese acceso en rampa, y no solo por razones simbólicas o constructivas, sino también militares. Aquella entrada daba muchas opciones de ser defendida desde el interior, con esa tremenda pendiente que permitiría lanzar objetos rodando y dificultaría el acceso a los enemigos.”⁹⁶⁷

⁹⁶³ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 65

⁹⁶⁴ Ibid.

⁹⁶⁵ CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, Editorial Labor, Barcelona, 1945, p. 62

⁹⁶⁶ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 66

⁹⁶⁷ *El Castillo*, 606

“Otro tema complejo fue crear el espacio horizontal suficiente para la nave del templo. Fortún tuvo que construir una docena de grúas con tambores de madera para elevar todo el material necesario y poder crear una terraza donde antes solo había aire, ganando espacio al escarpado terreno. De esta manera, cripta, escalera y cuerpo de guardia formaban una triple terraza que se sustentaban de manera consecutiva el plano horizontal de la iglesia superior.”⁹⁶⁸

“El templo se adaptaría al escarpado y desigual terreno por el cual se accedía al castillo”⁹⁶⁹

“La iglesia debe ser parte de las defensas del castillo.”⁹⁷⁰

Otro de los retos constructivos va a ser la cúpula de la iglesia, que ocasionará no pocos quebraderos de cabeza a nuestro protagonista, como pone de relieve la siguiente cita:

“La cúpula apoya en cuatro arcos. Pero por lo que tengo entendido tienen que ser arcos torales, los que forman un crucero, tú no tienes esos arcos.

“-No. Aquí apoyan en arcos fajones, que también son torales. (...) Si, son fajones, fortalecen la bóveda y a la vez están empotrados en la propia estructura de la cúpula y su orientación es transversal al eje de la misma. Como se apoyan en los pilares laterales que sostienen la cubierta,

⁹⁶⁸ *El Castillo*, 606

⁹⁶⁹ *El Castillo*, 607

⁹⁷⁰ *El Castillo*, 607

transmiten las tensiones que debería aguantar la bóveda al exterior mediante los contrafuertes.”⁹⁷¹

Es precisamente la cúpula de Loarre el elemento que más ha llamado la atención a los estudiosos del edificio. Ya Gómez Moreno resaltó la originalidad de esta cúpula levantada sobre trompas cónicas y sin precedentes en España ni fuera de ella.⁹⁷²

En definitiva, la novela dedica muchas páginas para transmitir la complejidad de los problemas constructivos de tan imponente edificio, del que he entresacado unas pocas citas a modo de ejemplo. Y es que efectivamente, el mayor interés reside en la cúpula que cubre el espacio central, reservado a un inexistente crucero y lugar preeminente del templo; su inesperada altura impacta al visitante. Se asienta sobre cuatro arcos torales apeados en sendos pilares de triple esquina.⁹⁷³

Pero en todo caso, las soluciones de la Iglesia de San Pedro de Loarre, son fiel reflejo de las novedades inauguradas en la catedral de Jaca;⁹⁷⁴ no como mero apéndice, sino como una plena asimilación de lo ensayado unos kilómetros más al norte.⁹⁷⁵ Por tanto, la cronología de Loarre, está en relación con la de la catedral de Jaca, y en este sentido Luis Zueco ya advierte que se toma ciertas licencias por necesidades argumentales.⁹⁷⁶

⁹⁷¹ *El Castillo*, 635

⁹⁷² MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 87

⁹⁷³ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 77

⁹⁷⁴ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 71

⁹⁷⁵ Ibid.

⁹⁷⁶ ZUECO, L., *El Castillo*, 679-681

Es en el reinado de Sancho Ramírez cuando se introduce la nueva arquitectura del románico clásico por tierras aragonesas.⁹⁷⁷ El primer edificio que se levantó en España en estilo románico de corte europeo va a ser la catedral de Jaca, para cuyas obras se asignó, durante algún tiempo, el diezmo de los importantes ingresos de los peajes de Jaca y Canfranc.⁹⁷⁸

El nuevo estilo se caracteriza por una decoración escultórica monumental, la utilización de la piedra sillar realizada por logias de canteros que a menudo dejaban sus marcas, conocedores de una gran diversidad de soluciones constructivas que les permitían elevar edificios de grandes proporciones, resolviendo al mismo tiempo el problema de cubrirlos mediante atrevidos recursos de abovedamiento,⁹⁷⁹ como refleja Luis Zueco en la novela.

Con escaso intervalo de tiempo se levantarían en Aragón otra serie de iglesias del mismo estilo arquitectónico: Santa María de Iguacel, San Juan de la Peña, San Pedro de Loarre y Santa Cruz de la Serós.⁹⁸⁰ Esto supone una renovación total del ambiente artístico, a la vez que nos revela las grandes cantidades de dinero de que disponía la corona. Las construcciones eclesiásticas se habían levantado hasta entonces con gran modestia de recursos y materiales dentro del estilo lombardo, sin ninguna decoración escultórica (tal como vimos en los dos periodos constructivos que la novela hace coincidir con los reinados de Sancho el Mayor y Ramiro I). A este viejo arte pirenaico que nos llegaba desde Cataluña, venía a reemplazar un arte internacional, más ambicioso y aristocrático, propio de los grandes santuarios de peregrinación.⁹⁸¹

⁹⁷⁷ LACARRA, J.M.^a, *Aragón en el pasado*, Espasa Calpe, Madrid, 1972, p. 46

⁹⁷⁸ Ibid.

⁹⁷⁹ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 80

⁹⁸⁰ LACARRA, J.M., op. cit., p. 46

⁹⁸¹ Ibid.

Y, es que, a partir del reinado de Sancho Ramírez, se produce la apertura internacional del reino de Aragón.

En primer lugar, por las relaciones ya vistas con la Santa Sede. Pero al mismo tiempo, sirvieron para estrechar las relaciones con Francia. Aprovechando el viaje del abad Aquilino (probablemente de origen francés)⁹⁸² de San Juan de la Peña a Roma, se concertará el matrimonio del rey con Felicia, hermana del conde Eblo de Roucy, noble del norte francés, y personaje influyente en Roma.⁹⁸³

A las influencias culturales de estas relaciones hay que unir las que entrarían por el camino de peregrinación a Santiago.⁹⁸⁴ Todo esto queda reflejado también en la novela:

“Esta ruta de peregrinación se había convertido en la mayor fuente de ingresos de Aragón, puesto que, consagrada como la puerta de la Península a toda la cristiandad, el flujo de peregrinos y viajeros no paraba de aumentar, y con ellos los peajes que pagaban. En otra hábil maniobra del rey Sancho Ramírez, el reino había encontrado la forma de financiar sus ambiciosos sueños, entre ellos Loarre”⁹⁸⁵

⁹⁸² LAPEÑA PAUL, A.I., *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, Zaragoza, 1989, p. 67

⁹⁸³ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op, cit., p. 82

⁹⁸⁴ RUCQUOI, A., “Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana”, p. 104. Esta autora pone de manifiesto el interés de los reyes peninsulares, en la segunda mitad del siglo XI, por la peregrinación a Santiago. García Sanchez III y su mujer Estefanía fundan en 1052 un albergue y la abadía de Santa María, dándoles como fin el de acoger a *peregrini seu hospites*. Dos décadas después, el rey de Aragón, Sancho Ramírez instituyó en Somport un hospital al que dotó en 1078; el año anterior había eximido del pago de portazgo en Jaca y Pamplona a los *romei mercatores*, los *meschini romei* y los *companieros* con su carga.

⁹⁸⁵ *El Castillo*, 593

En la dimensión europeísta de Sancho Ramírez cabe destacar las medidas adoptadas relativas al Camino de Santiago: se ocupó tanto de la creación de nuevos núcleos poblacionales y de centros asistenciales como de la promulgación de exenciones de tributos y aranceles a los peregrinos y de ordenamientos dirigidos a la atracción de pobladores extranjeros, como sucedió en Estella y Sangüesa.⁹⁸⁶

La importancia del estilo de Loarre fue puesta de manifiesto en su momento por el gran estudioso Kingsley Porter: “El castillo de Loarre debe considerarse como uno de los ejemplares más perfectos del arte románico en Europa”⁹⁸⁷. Sin embargo su estilo no nace aislado, sino ligado a la catedral de Jaca y en relación con otra serie de edificios de su círculo, vinculación con lo jaqués ya desvelada por Gómez Moreno y Camps Cazorla⁹⁸⁸

Toda la construcción de Loarre es de sillería cuidadosa y parece como obra de discípulos de Jaca, aunque de bastante personalidad e independencia.⁹⁸⁹

En cita recogida por Lacarra, afirma Gómez Moreno: “En Jaca, más aún que en León y Compostela, se impone tal vez reconocer al artista genial, como arquitecto y como decorador, que agiganta, pule y metodiza lo que hasta él solo habían sido basílicas degeneradas y abovedamientos medrosos”⁹⁹⁰

En cuanto al programa escultórico, la novela también refleja la influencia de la Catedral de Jaca y de escultores francos:

⁹⁸⁶ NOVOA PORTELA, F., y Villalba Ruiz de Toledo, F.J., *El origen de las ciudades*, p. 122.

⁹⁸⁷ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op, cit., p. 86

⁹⁸⁸ Ibid

⁹⁸⁹ CAMPS CAZORLA, *El arte románico en España*, p. 63

⁹⁹⁰ LACARRA, J.M^a, *Aragón en el pasado*, p. 46

“La decoración seguía sus parámetros y dictámenes, al igual que hacían en la catedral de Jaca.”⁹⁹¹

“Utiliza también esa moldura de ese ajedrezado que tanto se usa en Jaca.”⁹⁹²

“Era asombroso de ver como una cuadrilla de francos manejaba el martillo y el cincel, dando vida a un simple bloque de piedra (...) Aquellos francos eran verdaderos artistas de la piedra (...).

Hacía tiempo que el abad de Cluny se había convertido también en abad de Moissac. Sergio había trabajado en Moissac, y Cluny lo había enviado de manera expresa, para dirigir la decoración de la iglesia de la fortaleza aragonesa.”⁹⁹³

Señala Poza Yagüe⁹⁹⁴ que si la arquitectura del románico pleno tiene como signo distintivo la incorporación de un abundante corpus de escultura monumental a las estructuras, la iglesia de Loarre es entonces ejemplo paradigmático de la tendencia.⁹⁹⁵

⁹⁹¹ *El Castillo*, 618

⁹⁹² *El Castillo*, 633

⁹⁹³ *El Castillo*, 605

⁹⁹⁴ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 72

⁹⁹⁵ Ibid.

Los capiteles son en Loarre los elementos donde la escultura desarrolla sus formas más diversas.⁹⁹⁶ En lo concerniente a su forma, se trabajan por dos o tres frentes, siendo los primeros de menores dimensiones que los segundos. En cuanto a la temática, se distinguen dos grandes grupos, las representaciones vegetales y los temas figurados. Las basas son áticas con plintos, algunas de ellas decoradas, especialmente las de las columnas absidiales.⁹⁹⁷

Los talleres ejecutores de sus piezas muestran variadas relaciones con otros repartidos a lo largo del Camino de Peregrinación, desde Santiago hasta el sur de Francia. Es en este ámbito francés, donde se tratan las numerosas similitudes de la escultura loarresa con las obras del círculo tolosano, comprendiendo la propia colegial de Saint Sernin de Toulouse, el monasterio de San Pedro de Moissac y la iglesia de Saint Gaudens.⁹⁹⁸ Y por supuesto, la influencia de la catedral de Jaca sobradamente conocida. Se trata de piezas realizadas por escultores que trabajaron en la misma Jaca o se formaron en torno a sus grandes maestros, lo que se evidencia por su talla, estructura, motivos y temática.⁹⁹⁹

En cuanto al significado del programa iconográfico, la novela, da unas explicaciones que evidencian un doble sentido:

“Esas figuras talladas son Moisés y Aarón, pero..., en realidad representan al rey Sancho Ramírez provisto de la vara milagrosa de Moisés. Que conduce a su pueblo hacia la tierra prometida, hacia una nueva era.”¹⁰⁰⁰

⁹⁹⁶ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 107

⁹⁹⁷ Ibid.

⁹⁹⁸ MARTÍNEZ PRADES, J.A., “Loarre y la esculturas tolosana. Aspectos formales” en www.romanico-digital.com

⁹⁹⁹ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 133

¹⁰⁰⁰ *El Castillo*, 646

En este sentido, Martínez Prades recuerda como ya en 1917 Ricardo del Arco se aventuraba a dar el significado de algunos capiteles, pero hasta el momento no se ha averiguado mucho más, lo que evidencia la dificultad del programa iconográfico de esta escultura.¹⁰⁰¹ Señala este autor, que independientemente del carácter ilustrativo y meramente decorativo, no todo tiene porque contener una explicación y, en muchas ocasiones el artista estaría copiando modelos que no entiende.¹⁰⁰²

Durán Gudiol, por su parte, señala que aunque adscrita Loarre al románico europeo, sobre todo en la temática decorativa de repertorio internacional (Tolosa de Languedoc, Jaca, León, Frómista...), aporta algunas novedades dignas de nota, como el recuerdo del alfiz musulmán en la fachada meridional, los canetes con rollos de raíz califal y la cúpula emparentada también con lo árabe.¹⁰⁰³

La novela también hace alusión a las marcas de cantero:

“Sergio es uno de los mejores canteros que han llegado para la ampliación. El es el encargado de tallar la mayor parte de las dovelas de los arcos de las puertas.

“-Si. Son fáciles de diferenciar, ya que lucen mi marca de cantero, una “S” muy aplanada.”¹⁰⁰⁴

¹⁰⁰¹ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 163

¹⁰⁰² Ibid.

¹⁰⁰³ DURÁN GUDIOL, A., *El castillo de Loarre*, p. 69

¹⁰⁰⁴ *El Castillo*, 623

Martínez Prades que hace el análisis gliptográfico de los signos de Loarre, afirma que puede ser que no todos los signos lapidarios sean firmas de cantero. Jean Louis Van Velle, en su clasificación de los signos aceptada internacionalmente, distingue dentro de los signos de cantería los de identidad, o firma de los canteros, y los utilitarios o señales técnicas que facilitarían la colocación de los sillares.¹⁰⁰⁵ En todo caso, en uno de los sillares se lee perfectamente la inscripción *SANCIUS*.

Pero aunque la escultura sea importante en Loarre, lo esencial es la arquitectura, que se convierte en metáfora de la autoridad regia.¹⁰⁰⁶ La visión desafiante de la mole de la iglesia construida por Sancho Ramírez anunciaba desde lejos su poder económico y político.

Nadie salvo el rey podía levantar un edificio de semejantes dimensiones y de tal calidad. Al mismo tiempo, frente a los musulmanes de las plazas vecinas, era un reto claro de su idea expansiva.¹⁰⁰⁷

¹⁰⁰⁵ MARTÍNEZ PRADES, J.A., op. cit., p. 66

¹⁰⁰⁶ POZA YAGÜE, M., op. cit., p. 80

¹⁰⁰⁷ Ibid.

3.15. CONCLUSIONES

El Castillo, de Luis Zueco, es un ejemplo de novela histórica tradicional, en el sentido apuntado en el capítulo primero de esta tesis, y que persigue los objetivos básicos de la novela romántica: verosimilitud y didactismo, con respeto a los datos y las versiones de la historiografía sobre personajes y acontecimientos históricos.

El autor pretende la reconstrucción de la época y acontecimientos que rodearon la edificación del Castillo de Loarre a través de un narrador omnisciente, con un respeto absoluto (salvo algunas licencias que el mismo advierte) de la cronología. Los personajes históricos intervienen en la acción pero el protagonismo lo van a asumir los personajes imaginarios. Predominan los procedimientos descriptivos, con los que nos suministra una abundante información sobre costumbres, vestuario, armamento, en definitiva, todo lo relativo a la vida cotidiana, consiguiendo una ambientación realista y fiel a la verdad histórica. Quizá el autor se tome alguna licencia cronológica en aspectos de la vida cotidiana, como vimos en relación con los pendones y posiblemente con la aparición de leones en los emblemas, que según los estudios de Faustino Menéndez Pidal¹⁰⁰⁸, tenemos constancia antes del siglo XII -por lo menos para el reino de León,- y Zueco habla de ellos ya a principios del siglo XI.

También, como ocurría en la novela romántica la trama se configura con la peripecia y la intriga, sucediéndose los motivos clásicos de asedios, raptos, reencuentros de los protagonistas, anagnórisis, (reconocimiento y encuentro de Fortún con su hija), para mantener la atención del lector.

¹⁰⁰⁸ MENÉNDEZ PIDAL, F., *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla*, (S. XII-XV), Ediciones Hidalguía, Hidalgos de España, MMXI, p. 28

Siendo todo esto así, tampoco cae en el “salgarismo”¹⁰⁰⁹, puesto que logra un buen ensamblaje de los hechos históricos, al evitar las digresiones con el mecanismo de colocar la información histórica a comienzo de los numerosos capítulos en que divide las tres partes.

Pero, en cuanto al problema que plantea esta tesis, “enseñar historia” debo concluir:

- 1) La cronología es tan amplia, prácticamente todo el siglo XI, que dificulta el que un lector lego en historia (por otra parte, la mayoría que se acerca al género), sea capaz de distinguir los hechos que tienen relevancia histórica de los que no la tiene o son imaginarios.
- 2) Los problemas son tan complejos, que ese lector no puede ver su alcance (la importancia de las parias, el cambio de liturgia, la protección del papado al naciente reino de Aragón, etc), mucho más cuando quedan diluidos en los personales de los protagonistas ficticiales, verdadero hilo conductor de la novela.
- 3) Realmente los aspectos esenciales de los sucesivos reinados están presentes, como queda reflejado en las citas entresacadas de la tesis, pero efectivamente “entresacadas” porque forma parte de mi trabajo, de la labor que me proponía, aunque el verdadero peso de la novela lo van a tener los protagonistas de ficción.
- 4) La trama tiene tanta peripecia: por lo menos tres ataques a Loarre, más el ataque de los cristianos a Barbastro, el rapto de Eneca, su estancia en el harén de Huesca, el reencuentro con su madre a la que creía muerta, la violación de Eneca por Javierre (que luego aparece como abad enviado por Cluny!), la muerte del padre de Fortún y el lombardo

¹⁰⁰⁹ Ver capítulo 1

provocada por Javierre..., que “ese lector” está solo pendiente de los problemas que afectan a los protagonistas, de seguir el hilo conductor.

- 5) En todo caso, no es capaz de distinguir cuando el hecho narrado es real o ficticio. Por ejemplo, si desconoce el ataque a Barbastro, éste está narrado del mismo modo que los asedios que sufren los habitantes de Loarre por parte de los musulmanes, con lo que no sabrá cual ocurrió realmente y cual es inventado.
- 6) No obstante, y esta es la virtud que tiene la novela histórica, al estar narrados los acontecimientos históricos, cualquier lector interesado puede, a partir de ellos, profundizar en su estudio, y en este caso sí podrá llegar a conocer como fueron realmente los acontecimientos y la época en cuestión.

CAPÍTULO 4

EJEMPLO DE LA ESPAÑA CRISTIANA. EL CASO DE LA REINA URRACA

4.1. LA ELECCIÓN DE URRACA

Muchos motivos justifican la elección del personaje de la reina Urraca para su análisis en una tesis dedicada a la novela histórica de tema medieval.

En primer lugar y desde el punto de vista histórico, a pesar de la misoginia y el desprecio que las crónicas medievales muestran hacia el reinado de Urraca, el período es apasionante. Estamos en un periodo crucial de eso que historiográficamente se llama Reconquista. Tras la conquista de Toledo por su padre, va a continuar la presión almorávide. Pero en líneas generales la frontera quedará más o menos establecida a lo largo de todo el siglo XII, hasta que la balanza se incline a favor de los cristianos en Las Navas de Tolosa, en 1212.¹⁰¹⁰

Con respecto a los buenos tiempos de las parias, el flujo de tributos desde Al-Andalus se interrumpe,¹⁰¹¹ y aunque no tengamos muchos datos de la economía del período, esta interrupción supondrá indudablemente un descalabro económico con respecto al reinado anterior¹⁰¹².

Sigue adelante la influencia de Cluny iniciada en tiempos de su abuelo, Fernando I. Continúa la política de repoblación de las tierras conquistadas a los musulmanes; coincide con un momento de esplendor del Camino de Santiago, promovido, canalizado y organizado por la gran figura de su reinado, el obispo y posterior arzobispo, Gelmírez.¹⁰¹³

¹⁰¹⁰ PALLARES, C. y PORTELA, E., *La reina Urraca*, Nerea, San Sebastián, 2006, p. 64.

¹⁰¹¹ LADERO QUESADA, *Historia de España*, Menéndez Pidal, T. IX, p. 167.

¹⁰¹² Ibid. La pérdida de las parias, que se consuma en los últimos años del siglo XI, obligará a recurrir a otros medios extraordinarios para atender a obligaciones, sobre todo militares: imposición de un primer *petitum* en 1091; incremento de las donaciones y enajenación del realengo en los momentos de necesidades más agudas; o bien las requisas de oro y plata a iglesias.

¹⁰¹³ PASTOR DE TOGNERI, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 121.

Se van a poner de manifiesto durante este reinado las luchas por el poder dentro del sistema feudal en el que se implican todos¹⁰¹⁴: los burgueses de Sahagún y Compostela que revelan un auge de las ciudades; las distintas facciones de nobles de Castilla, de León, de Galicia; los obispos y abades de todo el reino; esto unido a las pretensiones de su hermana Teresa y a las consecuencias del desastroso segundo matrimonio de Urraca con Alfonso de Aragón, que va a provocar cambios de alianzas según los intereses en juego, va a exigir del ánimo y la habilidad de una reina que no parece corresponderse con la imagen que de Urraca nos han transmitido las crónicas medievales¹⁰¹⁵.

Si la situación histórica es apasionante no lo es menos la personal de Urraca, con dos maridos, varios amantes y dos de sus cuatro hijos concebidos fuera del matrimonio. Toda la relación con su segundo marido es absolutamente novelesca, con rupturas y reconciliaciones constantes, mediando incluso un encierro de la reina por parte del rey, del que será rescatada por sus partidarios. Esto unido a los episodios de Sahagún y especialmente de Santiago donde la reina es insultada, agredida y dejada prácticamente desnuda en el barro por la multitud¹⁰¹⁶, dan lugar a recrear su vida y reinado con todos los tintes morbosos que el novelista quiera.

Por otro lado, desde el punto de vista literario, el personaje ha despertado el interés en los siglos posteriores como prueba la edición de obras en torno a su persona. Cabe citar *La varona castellana*, comedia de Lope de Vega de 1599; *Doña Urraca de Castilla*, de Francisco Navarro Villoslada, de 1849, que se centra en las vicisitudes amorosas de esta mujer en el contexto de las turbulencias políticas de su reinado.

¹⁰¹⁴ PALLARES, C. y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 188

¹⁰¹⁵ Ibid.

¹⁰¹⁶ *Historia Compostelana, en adelante HC*, Edición de Emma Falque Rey, Akal, Madrid, 1994.

ORTÍZ, L., *Urraca*, Debate, Madrid, 1991, p. 139

IRISARRI, A., *La reina Urraca*, Temas de Hoy, edición booket, Madrid, 2007, p. 216

Pero ya en el marco de esta tesis, la novela posterior a los años ochenta del siglo XX, encontramos tres novelas históricas sobre la figura de Urraca.

Urraca reina, escrita por Felicidad Sánchez Pacheco y publicada en 2013¹⁰¹⁷.

La reina Urraca, de Ángeles de Irisarri, de 2000. Irisarri, es una conocida autora de novelas, especializada en novela histórica de la Edad Media¹⁰¹⁸.

Tiene editadas otras novelas ambientadas en diferentes periodos históricos, pero la mayor parte de su producción se centra en la época medieval. Por su parte, la Urraca¹⁰¹⁹ de Lourdes Ortiz publicada en 1982, es especialmente interesante puesto que reúne las características descritas en la parte general de esta tesis sobre la nueva novela histórica o novela histórica posmoderna. Constituye un magnífico ejemplo de metaficción e hipertextualidad. También la ironía que destilan sus páginas son un brindis a la posmodernidad, igual que su comienzo y su final abierto, su estructura circular, los *flash-backs*, el desdoblamiento o el punto de vista crítico, que la convierten posiblemente en una de las mejores novelas

¹⁰¹⁷ Novela que no a ser objeto de análisis pues carece de interés tanto literario como histórico.

¹⁰¹⁸entre cuyas, obras dedicadas a este periodo podemos señalar:

- *Toda, reina de Navarra*, 1991, publicada nuevamente en 1997 con el título de *El viaje de la reina*.
- *El estrellero de San Juan de la Peña*, 1992.
- *Ermessenda, condesa de Barcelona*, 1994.
- *La cajita de lágrimas*, 1999.
- *Las damas del fin del mundo*, 2000
- *Las hijas de la luna roja. Isabel, la reina, Vol.I.*, 2001
- *El tiempo de la siembra. Isabel, la reina, Vol.II*, 2001
- *El sabor de las cerezas. Isabel, la reina, Vol. III*, 2001
- *América. La aventura de cuatro mujeres en el Nuevo Mundo*, 2002
- *La estrella peregrina*, 2010

¹⁰¹⁹ ORTÍZ, L., *Urraca*, Editorial Debate, Madrid, 1998.

históricas de los últimos años escritas en España¹⁰²⁰, que tienen en general una configuración muy tradicional.

El modo de proceder en esta parte de la tesis, va a consistir en primer lugar, en trazar una descripción de estas dos últimas novelas (la de Irisarri y la de Ortíz), apuntando sus principales características, atendiendo fundamentalmente a los aspectos históricos.

Posteriormente, tras describir las crónicas existentes sobre el reinado de Urraca, cotejar la visión de estas con la que se vierte en las novelas y analizar los principales acontecimientos del reinado de Urraca también en la historiografía moderna sobre este periodo, tratando de medir hasta que punto un lector lego en historia es capaz de aprender historia con la lectura de las novelas.

¹⁰²⁰ CIPLIJAUSKAITÉ, B., *La novela femenina contemporánea* (1970-1985). *Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 160, “Con *Urraca*, Ortíz añade una dimensión nueva a la escritura de la novela histórica escrita en España.”

4.2. LA REINA URRACA, DE ÁNGELES DE IRISARRI

En la novela *La reina Urraca*¹⁰²¹ de Ángeles de Irisarri la narradora es Sancha, la hija de la reina Urraca y su primer marido, Raimundo de Borgoña, que permanecerá soltera y tendrá gran influencia política en el reinado de su hermano, Alfonso VII.¹⁰²² Coincide con los años del reinado puesto que comienza con la visita de Urraca a su padre moribundo y la coronación tras el fallecimiento del rey¹⁰²³. Sancha es entonces solo una criatura de quince meses, con lo cual escribe desde los testimonios que ha recibido de su madre y de las camareras y personas que acompañan a la reina y la infanta en sus desplazamientos. Posteriormente ya incorpora sus propios recuerdos.

La novela sigue un orden cronológico: partiendo del comienzo del reinado, finaliza con la muerte de Urraca. Intercala además las cartas que la propia Sancha envía¹⁰²⁴ al obispo Gelmírez movida por la indignación que le produce el enterarse del contenido de la *Historia Compostelana*.

La novela de Irisarri constituye lo que podíamos calificar como un “ajuste de cuentas” con la misoginia y el desprecio con el que las crónicas tratan el reinado de Urraca.

La propia Irisarri, en nota final, comenta “la manifiesta e irritante inquina que dimana la *Historia Compostelana* contra la reina Urraca”¹⁰²⁵ y lamenta que no

¹⁰²¹ IRISARRI, A., *La reina Urraca*, Ediciones Temas de Hoy, colección Booket, Madrid, 2007.

¹⁰²² LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España*, Menéndez Pidal, T. IX, p. 199.

¹⁰²³ *La reina Urraca*, 21

¹⁰²⁴ Hay que advertir que estas cartas son ficcionales. No hubo tal correspondencia entre Sancha y el obispo Gelmírez

¹⁰²⁵ IRISARRI, A., op. cit., p. 263

se hubiera conservado otra crónica semejante escrita por parte de la soberana, para contrastar ambas y tener otra opinión de aquellos alborotados tiempos y de aquella mujer y reina que tan amargo lo tuvo. Como desgraciadamente no fue así, se animó a escribirlo ella.¹⁰²⁶

Por lo tanto, Irisarri se propone eliminar los velos de mentiras e historias insultantes que han cubierto a la reina a lo largo de los siglos. Pretende escribir una “historia verdadera de la reina Urraca”, o desmentir la historia supuestamente manipulada por la *HC*.¹⁰²⁷ En este sentido la novela de Irisarri va a entablar un diálogo intertextual con la *HC* porque una parte de la novela está constituida por las cartas que Sancha, la hija de Urraca envía a Gelmírez, recordándole la deuda de gratitud que tiene con sus padres, muy especialmente con Urraca, y pidiéndole que rectifique las acusaciones y falacias que se han vertido en la crónica por él encargada:

“Ten en cuenta que antes de ser obispo eras solo canonje, y el primer cargo público que tuviste en la cancillería de los condes de Galicia te lo dieron mis padres.(...)Te aseguro, y lo sabes bien, que sin el plácet de Urraca no hubieras accedido a la dignidad obispal (...) y lo della es lo que quiero que enmiendes en la crónica.”¹⁰²⁸

A lo largo de las veintitrés cartas que aparecen dispersas por la novela el tenor es parecido: recuperar el buen nombre de la reina que la crónica está mancillando.

¹⁰²⁶ Ibid.

¹⁰²⁷ *HC*

¹⁰²⁸ IRISARRI, A., op. cit., p. 66

“Con la crónica que has mandado escribir a ese demonio de Geraldo, cuya artería ya se conoce de un extremo al otro del reino.”¹⁰²⁹

En su novela, Irisarri va a invertir lo que refleja la *HC*. Ahora es el obispo el manipulador, el ambicioso, el avaro, el culpable de todas las maquinaciones y Urraca se convierte en víctima, asediada por los enemigos, las malas lenguas, la ambición ajena. Este diálogo que Irisarri establece con la *HC*, es un rasgo de la posmodernidad, como ya vimos en la parte general, la idea de que la historia es incapaz de mostrar lo que realmente ocurrió, aunque ciertamente las crónicas se lo ponen fácil a la autora. Son claramente testimonios de parte¹⁰³⁰. Además el menosprecio que hacen de la mujer o la misoginia propia de los clérigos medievales¹⁰³¹ se pone de manifiesto desde las primeras páginas:

“Desaparecido aquel y puesto que carecía de descendencia masculina que pudiera sucederle, Urraca, la hija legítima que había engendrado, obtuvo todo el reino de España. Gobernó sin embargo tiránica y mujerilmente durante diecisiete años y concluyó, de parto adulterino, su infeliz vida en el Castillo de Saldaña.”¹⁰³²

Desde los testimonios cronísticos más antiguos se asocian estrechamente, como se ve, la incapacidad política y la condición femenina.¹⁰³³ Es una

¹⁰²⁹ IRISARRI, A., op. cit., p. 216

¹⁰³⁰ PALLARES, C, y PORTELA, E., op. cit., p. 186

¹⁰³¹ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España* Menéndez Pidal, T. IX, p. 172

¹⁰³² *HC*

¹⁰³³ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 12

mentalidad que procura controlar estrechamente el papel social de las mujeres.¹⁰³⁴ Son todos estos testimonios fuertemente ideologizados los que interesan especialmente destacar puesto que es lo que provoca la indignación de nuestras autoras, y que ya autores modernos como Reilly¹⁰³⁵ o Pallares y Portela, se encargan de rectificar, analizando el conjunto de datos del reinado y el diplomático de la reina, llegan a conclusiones muy diferentes sobre lo que realmente implicó su gobierno y su figura, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas de esta parte de la tesis.

La reputación infame de la reina es ampliada y no revisada, porque las crónicas se limitan a repetir lo que ya dijeron las anteriores.¹⁰³⁶ La misoginia, especialmente la de Giraldo corresponde al imaginario medieval sobre las mujeres, se la llama Jezabel, hija de Babilonia, se la compara con las furias, en definitiva, todas las debilidades de la reina provienen de su condición de mujer. Se le acusa de avaricia, ambición desmedida, todo tipo de maldades y comportamiento sacrílego.¹⁰³⁷

“Había despojado ya a las iglesias de todo su reino de oro, de plata y de las restantes cosas de valor; había destruido ciudades, fortalezas, castillos y villas; (...) había huido de la paz, la justicia y de todo cuanto las acompaña. Como su insaciable voracidad hubiera destruido el reino ibero, quedaba la iglesia de Santiago y sus señoríos, que ardía en deseos de

¹⁰³⁴ Ibid.

¹⁰³⁵ REILLY, B., *The kingdom of León-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1982

REILLY, B., *Las Españas medievales*, Península, Barcelona, 1996

¹⁰³⁶ Ibid.

¹⁰³⁷ HC, op. cit., p. 397

saquear la citada Jezabel. (...) Pero como las maquinaciones de la mujer con frecuencia fallaban y no podía la fiera Erinnis...”¹⁰³⁸

En el diálogo intertextual que entabla Irisarri con la *HC*, contesta a lo dicho en la crónica y hace responsable a Giraldo del trato desigual que este personaje establece entre Gelmírez y Urraca:

“¿Qué improperios te dedica Giraldo? ¿Te llama Jezabel como a mi madre? ¿Te dice que te comportaste como criminal víbora? (...) ¿Qué es la verdad? La verdad mía es asaz distinta de la tuya...¿Qué es de consecuente la verdad?¿Lo que uno ve, lo que uno oye, lo que uno cree que ve u oye? (...) pero de eso a ser “asoladora del reino, enemiga de la paz y la justicia, va un trecho.”¹⁰³⁹

Aunque Sancha afirme que su historia es verdadera:

“Hoy, cuando Galana y yo escribimos la verdadera historia de la reina Urraca, pues que el obispo de Compostela ha mandado a sus canoneses escribir otra que está llena de falsedades, según me vienen las gentes a contar”¹⁰⁴⁰

¹⁰³⁸ Ibid.

¹⁰³⁹ IRISARRI, A., op. cit., pp.153/226

¹⁰⁴⁰ IRISARRI, A., op. cit. p. 76. Esta Galana es un personaje importante en la novela, puesto que, como aya de Sancha, está presente en todos los acontecimientos y desplazamientos de la infanta.

Hay una preocupación por mostrar que los puntos de vista son siempre diferentes y que la verdad es ilusoria y relativa, como se desprende de la cita anterior. Y puesto que ella es partícipe de estas ideas, al final, de manera consecuente propone al obispo quemar ambas crónicas¹⁰⁴¹.

¹⁰⁴¹ IRISARRI, A., op. cit., p. 250

4.3. URRACA, DE LOURDES ORTÍZ

Lourdes Ortiz es, para la profesora y crítica literaria Biruté Cipliauskaitė,¹⁰⁴² la autora de la novela histórica femenina más interesante de los últimos años en España.¹⁰⁴³

En todo caso, su novela *Urraca* reúne los rasgos tipológicos analizados para la novela histórica posmoderna¹⁰⁴⁴ en la parte general de esta tesis, y es de los pocos ejemplos que podemos encontrar, puesto que la mayor parte de las novelas históricas españolas son de corte tradicional.

En primer lugar, sigue el modelo autobiográfico, en la estela iniciada por Marguerite Yourcenar. Recuerda Cipliauskaitė¹⁰⁴⁵ que la novela autobiográfica femenina intenta reunir dos funciones: nace como diálogo con la novela masculina tradicional por una parte, y con lo que se solía considerar estilo femenino, por otra. Además, negando éste, trata de descubrir o crear un nuevo modo de expresión que revele lo más hondo del “yo” individual y a la vez representativo de la mujer en general.¹⁰⁴⁶

La novela de Lourdes Ortiz cuenta la historia filtrada por una conciencia individual, la conciencia de la reina *Urraca* como mujer. Va a coexistir la conciencia de *Urraca/reina* y la *Urraca/mujer*. Este desdoblamiento responde a un doble objetivo: crea una distancia y presenta a dos personas distintas. De este

¹⁰⁴² BIRUTÉ CIPLIAUSKAITĖ (1929-2017) hispanista de origen lituano. Fue profesora universitaria e investigadora en Estados Unidos. Tiene numerosos trabajos de crítica literaria.

¹⁰⁴³ CIPLIAUSKAITĖ, B., *La novela femenina contemporánea*, p. 132

¹⁰⁴⁴ Ver Capítulo 1

¹⁰⁴⁵ CIPLIAUSKAITĖ, B., op. cit., p. 128

¹⁰⁴⁶ Ibid.

modo se subraya la idea de que no hay una sola “historia oficial”.¹⁰⁴⁷ Por otro lado, permite al lector adentrarse en la intimidad del personaje, cosa imposible para el historiador e introduce pasajes líricos en la narración.¹⁰⁴⁸ Presenta una versión distinta de la conocida y aceptada, y muy audaz en cuanto al tratamiento de las relaciones sexuales de la reina¹⁰⁴⁹.

La estructura autobiográfica implica un tiempo transcurrido sobre el que Urraca va a reflexionar, recabando recuerdos dispersos de su vida y se incorporan al personaje oficial retratado en las crónicas. Esto le va a dotar de una subjetividad, hay una selección de las experiencias que le han afectado más y que le desvía de las verdades “oficiales”¹⁰⁵⁰. La Historia se va a filtrar a través de la voz de Urraca, influenciada por sus sentimientos y emociones. El pasado se vuelve cercano y el lector no va a percibir el tiempo transcurrido y la distancia que le separa del narrador¹⁰⁵¹, pues reconoce en él sentimientos, pasiones y planteamientos de su época, por lo que resulta quizá estéril la búsqueda de anacronismos, aunque habrá que hacer alguna referencia en su momento.

Urraca escribe su propia historia con el propósito de que quede para la posteridad una “crónica” alternativa al conjunto historiográfico con que se ha presentado su persona y su reinado¹⁰⁵², que como ya sabemos, no queda muy bien parado.

¹⁰⁴⁷ CIPLIJAUSKAITÉ, B., op. cit., p. 132

¹⁰⁴⁸ Ibid.

¹⁰⁴⁹ PULGARÍN, A., *METAFICCIÓN, la novela histórica en la narrativa hispánica posmoderna*, Espiral hispano americana, Madrid, 1995, p. 190

¹⁰⁵⁰ CIPLIJAUSKAITÉ, B., op. cit., p. 130

¹⁰⁵¹ Ibid.

¹⁰⁵² PULGARÍN, A., op. cit., p. 170

En la novela, Urraca ya anciana decide contar su historia desde el encierro al que la tiene sometida su hijo, el futuro Alfonso VII¹⁰⁵³. Desde la celda del monasterio en el que se encuentra recluida, desposeída del poder y un espacio oficial, Urraca utiliza la escritura como única arma posible para defenderse,¹⁰⁵⁴ dar a conocer su “historia” al mundo y finalmente para llegar al conocimiento de ella misma¹⁰⁵⁵. De esta forma la novela cumple con las características que Biruté Cipliauskaitė afirma que tienen las novelas escritas en los años de transformaciones sociales en lo que atañe a la independencia de la mujer:

“La novela histórica que surge como consecuencia de este hecho estudia las motivaciones de la poca visibilidad y del enfoque unilateral de la mujer en los siglos anteriores. Representa el primer intento más generalizado de exponer la historia incluyendo el punto de vista de la mujer. Para conseguirlo, las autoras buscan un estilo que ponga en evidencia el “yo” femenino en su complejidad y permita percibir y comprender los muelles interiores que lo empujan a la acción y a asumir ciertas actitudes.”¹⁰⁵⁶

En este sentido, muchas autoras van a insistir en los elementos afectivos de su escritura, por un lado como un intento de rebelión contra la escritura tradicional.¹⁰⁵⁷ Así, vemos como Urraca desde un interés por justificar sus actuaciones políticas y sus decisiones por el poder, pasa al final por hacer más

¹⁰⁵³ Encierro que nunca tuvo lugar.

¹⁰⁵⁴ *Urraca*, 10. Su palabra no solo se iguala a la de los cronistas oficiales sino que la supera ya que suple los vacíos y las justificaciones mentirosas de estos. PULGARÍN, A., *Metaficción*.

¹⁰⁵⁵ Ibid.

¹⁰⁵⁶ CIPLIAUSKAITÉ, B., op. cit., p.124

¹⁰⁵⁷ Ibid.

hincapié en sus relaciones personales, con sus amantes, su hermana y su hijo, es decir, la Urraca mujer. La novela, al confrontarla con la presentación que han hecho de ella los cronistas e historiadores se va a convertir en una deconstrucción de la imagen oficial¹⁰⁵⁸.

En Urraca se cuestiona tanto la historia oficial: “todas las crónicas son mentirosas”, como la complejidad del sujeto femenino. Los dos problemas quedan entremezclados en el texto. Son constantes las dudas de la reina/cronista a la hora de elegir los materiales que incorporar a su historia, los recuerdos se le representan desordenados, entremezclados y ella misma es consciente de que debe hacer una selección¹⁰⁵⁹. En este ejercicio metaficcional está poniendo en evidencia la veracidad de las crónicas y la labor del historiador pues, ¿no hace éste también una selección de los materiales que tiene a su alcance? y, en todo caso, ¿por qué va a ser más verdad la del cronista que cuenta la historia de Urraca que la propia Urraca? ¿es que acaso hay una única verdad? Todas estas cuestiones están planteadas más o menos explícitamente en la novela.

La ambigüedad se extiende a todos los aspectos de la vida de Urraca. En relación con su padre hay una admiración/ amor/odio que le afecta en su faceta de reina. Es el modelo de rey fuerte, poderoso al que la Urraca/reina tiene que aspirar. Es poderoso y dispuesto a todo, incluso a encarcelar y matar a sus hermanos. En relación con las mujeres, el modelo todavía es más complejo. Es una mezcla de amor y desprecio hacia una serie de cualidades que las que ella como mujer podría valerse, pero como reina no puede ejercitar. Veamos como se explica la Urraca cronista:

¹⁰⁵⁸ Ibid. La elección de la protagonista en las novelas recientes obedece al deseo de mostrar que en todas las épocas ha habido mujeres prominentes, aunque no siempre se haya reconocido su superioridad.

¹⁰⁵⁹ Ibid.

“Comprendí que mi padre era rey precisamente porque tenía recluido a García y porque había hecho matar a Sancho. Ser rey era algo que merecía la pena y que explicaba la Torre de Luna. Era rey, emperador incluso, porque no había vacilado para ganar la primera batalla.”¹⁰⁶⁰

“Ahora, cuando ya ha pasado el tiempo decirlo: el odio que día tras día sentí hacia mi padre sólo es comparable a mi agradecimiento. A él le debo toda la energía que durante estos años he ido necesitando para luchar por lo que era mío...

No es débil quien reina, sino el lobo; no hay cabida en el corazón de aquel que controla los destinos de los demás para la tristeza o la clemencia, para la compasión o la ternura;”¹⁰⁶¹

En relación con Constanza, su madre:

“Pasó mucho tiempo hasta que yo pude entender lo que Constanza había intentado transmitirme. Ella desde su alcoba movía destinos y construía conventos; Constanza no era tan débil como yo había pensado, pero sus armas eran los rezos, las jaculatorias y la coquetería sabiamente administrada. (...) El monje era así su arma secreta, la más segura, ya que los monjes aunaban la habilidad de las cortesanas con una sutil dialéctica, protegida por la palabra divina. Frente al rey sólo había un poder que pudiera servirle a Constanza y ese poder era el del Papa, ya que solo él contaba con ese instrumento que hace plegarse a los ejércitos y a los monarcas: la excomunión.

¹⁰⁶⁰ *Urraca*, 15

¹⁰⁶¹ *Urraca*, 16

“La sutileza de la controversia y la práctica de la conspiración de alcoba...entre mohines y arrebatos religiosos, Constanza había conseguido domar la voluntad de mi padre (...) Mientras mi padre compartía su lecho con barraganas, ella discutía con el abad Gerardo y desplegaba una languidez que desconcertaba a mi padre y le obligaba a respetarla..., la sonrisa que sabía ser oferta aplazada, el lecho abierto cuando conviene, la mano levantada a tiempo y esa dulzura no agresiva que a todos tranquiliza.”¹⁰⁶²

Pero más adelante la propia Urraca se expresa así:

“Porque yo no quería ser oso, tirado de un cordel, porque me aburrían las lágrimas de Constanza y sus suspiros de mujer insatisfecha, elegí el Imperio y me preparé para que todas las tierras reunidas por mi padre pasaran a mí cuando su muerte llegara a producirse.”¹⁰⁶³

Y en relación con Zaida la “concubina-mujer” de su padre, y madre de Sancho:¹⁰⁶⁴

“Zaida, sentada a los pies de mi padre, tocaba el laúd y cantaba baladas, siempre repetidas (...) conservó siempre una altivez y una gallardía que no correspondían a una refugiada pero, al mismo tiempo, rendía a mi

¹⁰⁶² *Urraca*, 18

¹⁰⁶³ *Urraca*, 19

¹⁰⁶⁴ Al que Alfonso VI nombra heredero al trono, hasta que su temprana muerte en la batalla de Uclés despeja el camino al trono de Urraca como hija mayor.

padre un vasallaje que era más propio de una esclava que de una reina.”¹⁰⁶⁵

Ambigüedad que podemos observar en toda la obra y que es muy propia de la novela posmoderna. Igual que la estructura circular que tiene la novela. No hay un principio claro ni un fin. La novela empieza *in media res*, y termina con un final abierto o ambiguo. Deja abierta la posibilidad de un suicidio de la reina, ante la sospecha de un supuesto envenenamiento¹⁰⁶⁶. Parece que Urraca para evitar los remordimientos que acarrearía a su hijo y futuro emperador el acabar con su madre, que en cierto modo se opone a sus planes, decide quitarse la vida:

“Me han descrito sus hazañas y estoy satisfecha y yo no soy quien para desbaratar sus planes (...) son pesados los remordimientos (...) por eso tengo que apresurarme para que él no tenga tiempo de actuar, para ser más rápida y hacer por mí misma lo que el no debe asumir como culpa.”¹⁰⁶⁷

No sabemos exactamente como se produjo la muerte de la reina Urraca. Parece que murió en Saldaña de parto, el 8 de marzo de 1126¹⁰⁶⁸, pero en ningún caso durante un encierro ordenado por su hijo, porque no hubo tal. Ya vimos como la distorsión de los materiales históricos, en cuanto a acontecimientos, personajes y cronología establecidos en la historiografía oficial, es uno de los rasgos caracterizadores de la novela posmoderna¹⁰⁶⁹. Posiblemente este sea el rasgo que

¹⁰⁶⁵ Urraca, 29

¹⁰⁶⁶ Urraca, 194

¹⁰⁶⁷ Ibid.

¹⁰⁶⁸ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 54

¹⁰⁶⁹ Vid., parte general

supone mayor ruptura con la novela tradicional que se basaba en el respeto de los materiales históricos, y donde el novelista solo se permitía inventar en aquellas zonas donde la historiografía no entraba, tales como ámbitos privados e íntimos de los personajes, o la vida cotidiana de las gentes anónimas¹⁰⁷⁰.

Pero la nueva novela histórica altera consciente y deliberadamente las versiones generalmente aceptadas por la historiografía¹⁰⁷¹ y esta actitud la vemos reflejada en Urraca.

Por un lado, frente a la misoginia tradicional de las crónicas y la historiografía escrita por hombres, Lourdes Ortíz le va a dar la voz a una mujer, la reina Urraca, especialmente maltratada por las crónicas, mostrando que privilegiar una tradición textual implica aceptar una específica versión de la realidad histórica a expensas de otras versiones diferentes.¹⁰⁷²

Por otro lado, se exhiben los procedimientos de la hipertextualidad con una visión irónica. Cuando se remite a las crónicas, en este caso la *Historia Compostelana* y *Las Crónicas Anónimas de Sahagún*, que son las que se centran en el reinado de Urraca, se cuestiona constantemente la fiabilidad de dichas crónicas mediante una visión crítica de las mismas. En la siguiente cita vemos como pone en tela de juicio todas las fuentes que maneja la historiografía:

“Tratados, contratos, cláusulas...¿Qué he de contar? (...) Me doy cuenta de que las crónicas son siempre incompletas, mentirosas (...) Mientras escribo tengo la impresión de que el tiempo desgasta y el relato convierte a los protagonistas en muñecos de feria; les roba la palabra, el gesto, y a mi juicio les despoja, les desnuda.”¹⁰⁷³

¹⁰⁷⁰ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Poética de la novela histórica*, p. 154

¹⁰⁷¹ Ibid.

¹⁰⁷² FERNÁNDEZ PRIETO, C., op. cit., p. 155

¹⁰⁷³ *Urraca*, 64

La multiplicación de los anacronismos era otro de los procedimientos que señalábamos en la creación de la nueva novela histórica¹⁰⁷⁴. Esto se ha utilizado más específicamente en la novela latinoamericana¹⁰⁷⁵, y menos en la española, que tiene unos rasgos más tradicionales, salvo cuando se debe a error o desconocimiento por parte de los autores. Ahora bien, cuando Lourdes Ortíz dota a Urraca de unas ideas “libertarias” más propias del siglo XIX o XX que del siglo XII no parece que se deba a desconocimiento o error por su parte, sino de un intento de acercar su figura al presente salvando los siglos que nos separan al dotarle de unos sentimientos e ideales cercanos a los nuestros¹⁰⁷⁶.

Otro de los mecanismos propios de la nueva novela histórica es la metaficción, que en esta novela se convierte en eje formal y temático. Urraca toma la pluma y se convierte en cronista de su propia historia. Se está cuestionando la fiabilidad de los datos históricos y los límites entre la historia y la ficción.¹⁰⁷⁷ Sabe que “Ellos escribirán la historia a su modo pero Urraca tiene ahora la palabra y va a narrar para que los juglares recojan la verdad y la transmitan de aldea en aldea y de reino en reino”¹⁰⁷⁸

Nuevamente nos vamos a encontrar con un “ajuste de cuentas” con la historia oficial vertida en las crónicas, que es la que se ha mantenido a lo largo de los siglos y que da como resultado la imagen de Urraca que ya hemos visto. La Urraca de L. Ortíz está construida desde perspectivas diferentes, es mucho más compleja, más poliédrica. Es una reina poderosa, inteligente y sensible, gobierna con acierto, aunque a L. Ortíz más que preocuparle su reinado, le preocupa la

¹⁰⁷⁴ Vid. parte general

¹⁰⁷⁵ MENTON, S., *La nueva novela histórica de América Latina*, FCE, México, 1993, p. 43

¹⁰⁷⁶ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Poética de la novela histórica*, p. 151

¹⁰⁷⁷ Ibid., 159

¹⁰⁷⁸ *Urraca*, 10

figura de la reina en sí. Este “ajuste de cuentas” queda muy claro desde las primeras páginas donde Urraca desvela sus intenciones:

“Una reina necesita un cronista, un escriba capaz de transmitir sus hazañas, sus amores y sus desventuras y yo, aquí encerrada en este monasterio, en este año de 1123, voy a convertirme en ese cronista para exponer las razones de cada uno de mis pasos, para dejar constancia de que mi voluntad se vio frustrada por la traición y tozudez de un obispo ambicioso y unos nobles incapaces de comprender la magnitud de mi empresa.

Ellos escribirán la historia a su modo; hablarán de mi locura y mentirán para justificar mi despojamiento y mi encierro.”¹⁰⁷⁹

En efecto, sabemos que no existe una crónica del reinado de Urraca y es precisamente ella la que se propone escribirla para rehabilitar su nombre y dejar constancia de cuales fueron realmente sus decisiones, es decir, quiere asumir el control de su historia. Como señala Juliá esta situación crea una transgresión entre varios niveles de ficción.¹⁰⁸⁰ Tratándose de la novela histórica, género híbrido compuesto de novela e historia, la transgresión entre niveles es aquí de doble complejidad: la reina, que es personaje histórico y literario al mismo tiempo, escribe una crónica que pertenece a la historia, y que acaba siendo la novela.¹⁰⁸¹ Cuando estos juegos ocurren, no se presta atención exclusivamente al mundo de la fábula, sino también al proceso de crearla por medio del acto de escribirla, o de leerla. Es la metaficción.

¹⁰⁷⁹ Ibid.

¹⁰⁸⁰ JULIÁ, M., op. cit., p. 379

¹⁰⁸¹ Ibid.

Esta novela es un claro ejemplo de metaficcionalidad, que se manifiesta a lo largo de toda ella, pues Urraca nos va contando todo el proceso de su escritura, los recuerdos que le vienen a la memoria sobre los acontecimientos de su reinado, sus amantes, Gelmírez, su hijo, los nobles, todo con el orden (o desorden) que va recordando y al mismo tiempo nos desvela su historia:¹⁰⁸²

“Es difícil dejar que mi crónica siga un orden. Los nombres se enlazan y me arrastran, como se enlazan los recuerdos.”¹⁰⁸³

“Pero no debo distraerme; no es eso lo que debo contar. Una crónica no debe detenerse en sentimientos y en personajes secundarios.”¹⁰⁸⁴

Asistimos al mismo tiempo que a la escritura de la reina, a sus recuerdos y divagaciones, entre los que le preocupa perderse y perder el hilo. En el propio proceso duda, como hacemos todos al recordar, si estamos en lo cierto o lo habremos soñado o recordado mal. Eso dota al texto de una ambigüedad que caracteriza a toda la novela y que es muy propia de la modernidad:

“Quizá invento. Es difícil que pueda recordar aquella mañana.”¹⁰⁸⁵

¹⁰⁸² PULGARÍN, A., op. cit., p. 151.

¹⁰⁸³ *Urraca*, 10

¹⁰⁸⁴ *Urraca*, 11

¹⁰⁸⁵ *Ibid*

“Me doy cuenta de que las crónicas, Roberto,¹⁰⁸⁶ son siempre incompletas, mentirosas...”¹⁰⁸⁷

El texto llega a decir que no hay una verdad histórica o que la verdad histórica es la verdad de cada individuo:

“No hay una sola verdad, Roberto, sino muchas verdades, y tal vez la calumnia de Teresa¹⁰⁸⁸ era tan verdadera como estas declaraciones mías de amor hacia Alfonso, cuando han pasado tantos años y ya nada puede comprobarse.”¹⁰⁸⁹

En otro orden de cosas, la novela, como señala Juliá,¹⁰⁹⁰ arranca de postulados feministas en el sentido de compaginar los elementos de la novela histórica dentro de la vertiente femenina moderna (fábula basada en el pasado de una mujer), pero además presenta innovaciones para la novela histórica posmoderna para quienes historia y literatura están íntimamente relacionados.¹⁰⁹¹

Otro aspecto destacado por los críticos en cuanto al cambio en la estructura de la novela femenina es la escasa importancia de la figura masculina, que ya no ocupa el centro, ni abre o cierra las novelas como solía ocurrir en la novela tradicional. Se pone en tela de juicio la concepción misma de protagonista:

¹⁰⁸⁶ Roberto es el monje que le suministra la comida durante su encierro, que le sirve de interlocutor, y que Urraca convierte también en su amante.

¹⁰⁸⁷ *Urraca*, 63

¹⁰⁸⁸ Se trata de su hermana Teresa

¹⁰⁸⁹ *Urraca*, 183

¹⁰⁹⁰ JULIÁ, M., op. cit., p. 106

¹⁰⁹¹ Ibid.

prescindiendo de jerarquías, la importancia se distribuye entre varios personajes.¹⁰⁹²

Por otro lado, la escritura femenina insiste más en el elemento afectivo, en las visiones personales, en cierto modo siguiendo un paralelismo con la historiografía que resalta la intrahistoria, frente al modelo tradicional que destacaba los grandes acontecimientos históricos, victorias y derrotas¹⁰⁹³.

Desde la perspectiva feminista, Lourdes Ortíz escribe sobre una mujer muy poco comentada en los textos, sobre cuyo reinado los cronistas pasaron de puntillas, ensombrecido por el de su padre y el de su hijo, además de la figura de su marido, Alfonso el Batallador. Señala Ciplijauskaitė¹⁰⁹⁴ que más de un crítico ha observado que en estas novelas es generalmente el hombre el que sale mal parado; son presentados como débiles, indecisos, insignificantes¹⁰⁹⁵. Lourdes Ortíz descubre las debilidades de los reyes que rodean a Urraca.

En esta novela, aunque se trate de una figura histórica lo que más acaba importando es la esencia íntima de la mujer, casi atemporal¹⁰⁹⁶. Lo vemos claramente con la evolución del personaje Urraca, desde sus reflexiones sobre el ejercicio del poder; el reino; el imperio; a un conocimiento de si misma a través de la reflexión a que obliga la escritura y el ordenar los recuerdos y experiencias personales. En consecuencia, la forma autobiográfica responde a esta exigencia que es expresar los problemas, las dudas y vacilaciones de la reina desde una perspectiva más subjetiva que no pretende dar las soluciones exactas o secuencias claras de los hechos, cosa prácticamente imposible.

¹⁰⁹² Ibid, 208

¹⁰⁹³ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Poética de la novela histórica*, p. 162

¹⁰⁹⁴ CIPLIJAUŠKAITĖ, B., op. cit., p. 128

¹⁰⁹⁵ Ibid.

¹⁰⁹⁶ Ibid.

En otras partes de su relato nos ha ido mostrando la necesidad de los varones de su entorno de mantener contactos sexuales. Su padre, además de cinco esposas, tuvo todo un elenco de amantes¹⁰⁹⁷. Raimundo de Borgoña, primer marido de Urraca también cambiaba de amantes con frecuencia y nos cuenta sus preferencias sexuales¹⁰⁹⁸; y su segundo marido, Alfonso el Batallador, sentía debilidad por los “jovencitos”¹⁰⁹⁹

De alguna manera, Lourdes Ortiz, sitúa a Urraca en pie de igualdad con los hombres de su entorno. Parece sugerir que Urraca, aunque mujer, en tanto que reina, puede permitirse los mismos caprichos. Pasa revista a las relaciones que mantuvo con sus diferentes maridos y amantes, entre los que incluye a un más que improbable obispo Gelmírez¹¹⁰⁰.

Este aspecto también tiene mucho de reivindicación feminista. Si los hombres de su entorno no ocultaban sus amantes, Urraca no tiene por qué ocultar sus apetencias sexuales y así nos describe varias páginas en las que relata sus relaciones. En un determinado momento recuerda como sus dos amantes Gómez González y Pedro de Lara, los reconocidos en las crónicas y en el caso del segundo padre de sus dos últimos hijos, “se juegan la cama y la reina” y se expresa dirigiéndose a uno de ellos:

“Yo os necesitaba a los dos. Por un lado gustaba de bendecir tu cuerpo, de detenerme en tus caderas, de cosquillear tu espalda alargada de adolescente sin madurar; pero quería también la petulancia y la seguridad

¹⁰⁹⁷ *Urraca*, 18, 83, 84, 86.

¹⁰⁹⁸ *Urraca*, 24

¹⁰⁹⁹ *Urraca*, 42

¹¹⁰⁰ *Urraca*, 120

de don Pedro, su fuerza, su impertinencia, su abrazo inventivo y prolongado (...) Éramos tres...”¹¹⁰¹

Amalia Pulgarín¹¹⁰² destaca que las características psicológicas y la configuración biológica femenina, tradicionalmente valoradas negativamente, quedan invertidas en esta novela al presentársenos como valores positivos y pone como ejemplo el que la pasividad sexual femenina frente a la iniciativa masculina queda parodiada en el texto, ya que es la picardía sexual de Urraca la que le permite consumir su matrimonio con Alfonso, pese a la incredulidad de todos y asegurarse su papel de reina¹¹⁰³:

“Alfonso se resistía a dirigir aquella contienda y los testigos comenzaban a desanimarse. Fue entonces cuando tuve un presentimiento y ofrecí mi espalda y fue entonces cuando, ante la sorpresa de Ansúrez y la rabia de Estaban, mi esposo comenzó a ser tal, aunque no resultara fácil que de aquella unión viniera descendencia alguna.”¹¹⁰⁴

M^a del Carmen Boves¹¹⁰⁵ afirma que la lectura de *Urraca* desde una perspectiva femenina configura un subtexto según el cual, la historia que viven las mujeres está totalmente condicionada por unos principios éticos del tipo social que les ocasionan fuertes inhibiciones, pues cuando una mujer dispone del poder

¹¹⁰¹ *Urraca*, 43

¹¹⁰² PULGARÍN, A., op. cit., p. 186

¹¹⁰³ Ibid.

¹¹⁰⁴ *Urraca*, 67

¹¹⁰⁵ BOVES NAVES, M^aC., *La novela histórica femenina*, p. 50

y puede hacer lo que quiera, y además puede contarlo con libertad, se muestra no menos lujuriosa y degenerada que los hombres que ostentan el poder.¹¹⁰⁶

Señala Boves Naves, cómo la novela se detiene con morosidad y regodeo en detalles de amores, de sexo, de sadismo. Sin romper la unidad y coherencia de su trama histórica, Urraca privilegia escenas que no exigen tanta presencia en un relato histórico. Cita a M^a Dolores de Asís cuando dice que “el personaje protagonista que da título a la novela, se halla interpretado desde las claves del nuevo feminismo, por lo que la obra de Lourdes Ortíz puede también leerse como una novela donde se plantea la cuestión femenina”.¹¹⁰⁷

Por su parte la profesora Janzon¹¹⁰⁸ resalta la importancia del momento en que está escrita la novela: los años de la transición, como años de transformación política y despertar cultural. Y así, esta crítica interpreta la elección de la figura de Urraca por parte de L. Ortíz, para desmitificar entre otros, el mito de la importancia de Isabel la Católica en el discurso franquista, en lo que advierte una absoluta manipulación de propaganda ideológica. Entonces, Ortíz escribe en contra de la historiografía oficial propagada por Franco, a la vez que cuestiona todo discurso histórico dominante que trata a la mujer como objeto y nunca como sujeto¹¹⁰⁹.

Lo que resulta más acertado por parte de Janzon es señalar la multiplicidad de puntos de vista y el dialogismo paródico entre historia y ficción que se produce en Urraca y que permite considerarla, usando la terminología de Linda Hutcheon (analizada en la parte general) como una metaficción historiográfica¹¹¹⁰.

¹¹⁰⁶ Ibid.

¹¹⁰⁷ Ibid.

¹¹⁰⁸ JANZON, A., “Urraca: un ejemplo de metaficción historiográfica” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, p. 265

¹¹⁰⁹ Ibid.

¹¹¹⁰ Ibid.

Uno de los grandes aciertos de la novela es que sugiere más de lo que dice. Todo son insinuaciones, muchas veces seguidas de puntos suspensivos, apuntes leves. En ocasiones pone el énfasis en la paradoja:

“La historia se repetía y mostraba un lado irónico. ¿Cómo quién había dado muerte a su hermano, iba a atreverse a someter a juicio de Dios a otro de quien se afirmaba que había quitado la vida al suyo?”¹¹¹¹

La narración requiere la presencia de un destinatario interno, el hermano Roberto, al que se dirige directamente Urraca. Mediante esta sustitución del narrador omnisciente que todo lo sabe, propio de la novela decimonónica¹¹¹², nos encontramos con una narradora insegura, vacilante, dubitativa, fragmentaria, con unos conocimientos solo parciales. Pero como señala Fernández Prieto¹¹¹³, paradójicamente estas opciones resultan a la postre más verídicas, más creíbles porque asumen la parcialidad de su versión de los hechos. La elección de este tipo de narrador se relaciona con la crisis de la historiografía, el replanteamiento del concepto de verdad en la epistemología contemporánea, y la imposibilidad de separar el relato histórico de los presupuestos ideológicos y culturales del historiador¹¹¹⁴.

El papel de Roberto como interlocutor tiene múltiples valores. En ocasiones, cuando Urraca se dirige a Roberto, el texto simula la cadencia y características de una cantiga de amigo¹¹¹⁵. La necesidad del amigo se hace cada

¹¹¹¹ *Urraca*, 134.

¹¹¹² Vid. Parte general

¹¹¹³ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Poética de la novela histórica*, p. 208

¹¹¹⁴ Ibid.

¹¹¹⁵ PULGARÍN, A., op. cit., p. 194

vez más importante: Merced, amigo, no me dejes sola! que irá repitiendo a lo largo del texto como estribillo o *ritornello*¹¹¹⁶, no sólo como compañía, sino también como aliciente para la escritura. En la relación entre Urraca y Roberto va a existir una progresión; al principio es un interlocutor casi mudo, después comienza a formular preguntas que desencadenan una narración a dos voces, se convertirá en amante y creador paralelo de la crónica de Urraca¹¹¹⁷.

Percatándose del poder de invención que tiene un narrador, Urraca selecciona lo que debe ofrecer a cada público, por lo que ofrece distintas versiones: la reinventada para Roberto, para no herir su sensibilidad y la verdadera para la crónica. La importancia de Roberto es doble: por una parte es indispensable para que Urraca pueda continuar con su crónica y por otra, el mismo Roberto hace una crónica a través de sus dibujos. Esto le lleva a Pulgarín¹¹¹⁸ a afirmar que el proceso metaficticio se manifiesta también en la novela en la elaboración de dos textos paralelos: uno, las memorias que Urraca va escribiendo y otro el que ilustra el monje en las miniaturas¹¹¹⁹. Son dos representaciones diferentes de la historia, dos lecturas, dos creaciones simultáneas, que además inciden en la idea de la falacia de una única verdad.

Es imposible ofrecer una única versión fidedigna porque toda representación resulta engañosa, como vienen a probar las obras tanto de Urraca como de Roberto:

“Hubo probablemente muchas Constanzas, como hay también muchas Urracas y todas son verdad; para mi hijo, Alfonso Raimúndez,

¹¹¹⁶ CIPLIJAUSKAITÉ, B., op. cit., p. 154

¹¹¹⁷ Ibid.

¹¹¹⁸ Ibid.

¹¹¹⁹ PULGARÍN, A., op. cit., p.194

probablemente sea yo la loca que pretendió Gelmírez cuando comencé a serle inoportuna, la devoradora rapaz. Su verdugo.”¹¹²⁰

La escritura de Urraca se caracteriza por la fragmentación, la discontinuidad, las frases cortas, vacilaciones puesto que se trata de elegir recuerdos, la utilización de puntos suspensivos que sugieren más que afirman¹¹²¹.

En el lenguaje es de destacar la importancia que adquieren los sentidos en ciertos recuerdos de su infancia, como cuando rememora la entrada en Toledo:

“Olía a jengibre, a cuero, a canela y la sonrisa de mi padre era la de la gloria (...) Los colores... las callejas estrechas y empinadas, el zoco, donde las telas se barajaban con los perfumes, junto a las alcachofas y las cebollas. (...) El ciego que repetía sus canciones en una lengua monótona, que siempre parecía lamento (...) Avanzaba la comitiva por las callejas de Toledo y el retumbar de los tambores era sólo amainado por el sonido dulce de las chirimías.”¹¹²²

Urraca no sigue un orden estrictamente cronológico, sino que recurre frecuentemente a analepsis y prolepsis, y esto unido a la cualidad oral de la escritura, proporciona mucha más libertad y frescura a la narración y le permiten hacer hincapié en determinados recuerdos con los que se recrea.

Las constantes rectificaciones de Urraca, sirven para mostrar varios puntos de vista simultáneamente. En ocasiones da la impresión de que la reina se defiende

¹¹²⁰ *Urraca*, 84

¹¹²¹ CIPLIJAUSKAITÉ, B., op. cit., p.155

¹¹²² *Urraca*, 11

de las críticas y calumnias de sus enemigos, en otras, parece que confesando sus acciones y tratando de justificar su conducta:

“Roberto, tu reina es una tramposa con buena conciencia (...) Aquellos hombres confiaban en mi y yo profané el lugar sagrado y metí a mis tropas en su iglesia para doblegarles, aunque antes les había prometido que respetaría sus derechos y que defendería sus vidas. Y todo porque de pronto me convenía aliarme de nuevo con el Obispo frente a ellos, ellos que me habían facilitado la entrada en la ciudad.”¹¹²³

La ironía que despliega en los diálogos entre Urraca y el monje Roberto, abre la posibilidad de que se pueda poner en duda todo lo narrado en la novela, incrementando la impresión de imposibilidad de aprehender la verdad¹¹²⁴.

Quiero acabar este capítulo con una cita de la profesora Ciplijauskaitė, gran admiradora de esta novela de Lourdes Ortíz:

“Los elementos que integran esta crónica extraordinaria son muchos: uso de procedimientos psicoanalíticos, hábil incorporación del caudal histórico en varios niveles (hechos oficiales, literaturalizados, pasados por el tamiz del gusto popular), planteamiento filosófico de preguntas esenciales. Ninguno de ellos se introduce como un componente *per se*: es a través de su compleja interrelación, de la urdimbre de hilos cruzados como Ortíz consigue la densidad del texto y de su significado. El relato podría ser considerado también como una novela de concienciación. El “darse cuenta” es un proceso continuo y ocurre en varios niveles: en la

¹¹²³ *Urraca*, 138

¹¹²⁴ PULGARÍN, A., op. cit., p. 163

joven Urraca, en la reina destronada que está rememorando su gloria, en el hermano Roberto mientras la escucha, y finalmente en el lector, invitándole a suplir la versión final. Con Urraca, Ortíz añade una dimensión nueva a la escritura de la novela histórica en España.”¹¹²⁵

En todo caso, la novela nos ofrece una visión de la reina Urraca mucho más compleja que la imagen transmitida por las crónicas como tendremos ocasión de comprobar en los sucesivos capítulos.

¹¹²⁵ CIPLIAUSKAITÉ, B., op. cit., p. 160

4.4. URRACA EN LAS CRÓNICAS

Sobre el reinado de Urraca, la información básica la encontramos en las crónicas del siglo XII: *Las Crónicas anónimas de Sahagún* y especialmente en *la Historia Compostelana*.

Los dos últimos grandes testimonios de la historiografía latina medieval hispánica no dicen mucho del reinado de Urraca. Pallares y Portela afirman que los lectores de Lucas de Tuy en el *Chronicon Mundi* y Jiménez de Rada en *De Rebus Hispanie*, pueden llegar a dudar de si realmente reinó la hija de Alfonso VI por los datos tan escuetos que dedican a sus años de gobierno.¹¹²⁶

El gobierno de Urraca aparece en las crónicas como un paréntesis oscuro¹¹²⁷.

Jiménez de Rada afirma que Urraca había reinado cuatro años. Y este breve periodo es presentado como una época de crisis entre dos magníficos reyes: su padre, Alfonso VI, conquistador de Toledo, con cuya muerte

“el duelo y la aflicción se abatían sobre España, ya huérfana, por lo cual lloraron incluso las duras piedras”.¹¹²⁸

Y su hijo, Alfonso VII que

¹¹²⁶ PALLARES, C. y PORTELA, E., op. cit., p. 11

¹¹²⁷ Ibid.

¹¹²⁸ JIMÉNEZ DE RADA, op. cit., p. 263

“fue hombre bondadoso, generoso, valiente, noble, cuyo reinado se vio resaltado por gran número de hombres excelentes, condes, nobles y otros valientes caballeros, con los que emprendió ambiciosas y difíciles empresas y las concluyó con todo éxito”.¹¹²⁹

No hay ninguna duda de que el reinado de Urraca duró bastante más de cuatro años. Su reinado duró diecisiete años, desde 1109 a 1126, aunque como veremos no quedará la figura de la reina mucho mejor parada en la *HC* y las *CAS*.

La crónica Najerense, que no es propiamente del reinado de Urraca, pues finaliza con la muerte de su padre, es significativa de su concepción del reinado siguiente ya que el fallecimiento de Alfonso VI se sentía un cambio de signo amenazante y consecuentemente lo expresa de la siguiente forma:

“Esta señal no mostraba otra cosa sino el luto y las tribulaciones que sucedieron en *Hispania* después de su muerte. Tanto lloraron las piedras que conmovieron a los hombres hasta el llanto.”¹¹³⁰

De este modo, es esencial analizar ambas crónicas para ver como reflejan los acontecimientos y el modo de conducirse la reina Urraca durante su reinado. Y mucho más teniendo en cuenta que tanto Irisarri como Ortiz han manejado estas fuentes de información y sus novelas vienen a constituir una réplica a estas crónicas.

Las Crónicas Anónimas de Sahagún contienen dos partes absolutamente diferentes. La más antigua constituye un alegato de los monjes del monasterio

¹¹²⁹ Ibid, 271

¹¹³⁰ *Crónica Najerense*, Edición de Juan. A. ESTEVEZ SOLA, Akal, Madrid, 2003, p. 184

contra los excesos cometidos por los burgueses entre 1109 y 1117¹¹³¹. Posiblemente se escribió para presentarlo en el Concilio de Burgos de 1117. Es esta primera crónica la que analizaremos para el estudio del reinado de Urraca.

La Historia Compostelana fue publicada por primera vez por E. Flórez en 1765 en el volumen XX de la España Sagrada. Es el relato de los hechos de D. Diego Gelmírez, obispo de Compostela desde 1100 y arzobispo de la misma sede desde 1120, cargo que ocupó hasta su muerte en 1140.¹¹³²

Los autores de la *HC* pertenecen al círculo de personas cercanas y afectas al arzobispo Gelmírez, como prueban los encargos y misiones que recibieron de éste¹¹³³. Estos autores, sobre cuya participación en la redacción de la *HC* hay un acuerdo generalizado son los siguientes:

- Nuño o Munio Alfonso, tesorero de la Iglesia de Santiago,
- El arcediano Hugo, canónigo de la Iglesia de Santiago,
- El maestro Giraldo o Gerardo, canónigo de la Iglesia de Santiago, de origen francés como el anterior y como los dos anteriores, persona de confianza de Gelmírez.¹¹³⁴

Podemos afirmar que ambas crónicas son por tanto, testimonio de parte¹¹³⁵.

Este va a ser el tenor de toda *la compostelana*: la alabanza de las virtudes del obispo cuyo único objetivo es el engrandecimiento de la iglesia de Santiago y

¹¹³¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 71

¹¹³² *HC*, op. cit., p. 7.

¹¹³³ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit. p. 160

¹¹³⁴ PALLARES, C., Y PORTELA, E., *La reina Urraca*, pp. 160-161.

¹¹³⁵ Ibid.

la perfidia de la reina en cuanto se opone a las legítimas ambiciones de Gelmírez¹¹³⁶. En el mejor de los casos, la actuación de la reina será veleidosa y caprichosa, como mujer que es. Esta misoginia la encontramos reflejada constantemente a lo largo de la crónica:

“Pues el ánimo de la mujer es débil e inestable y rápidamente se desorbita, según está escrito: Mejor es maldad del hombre que bondad de mujer.”¹¹³⁷

O más adelante:

“Pero maldita la tierra donde reina un niño y una mujer detenta el poder; un reino no ha de ser gobernado con súplicas o halagos, sino con leyes y con autoridad (...) Pero cuántos y cuáles halagos, cuántas y cuáles promesas hizo la reina al obispo, ninguno puede explicarlo sino quien conozca las artimañas de las mujeres.”¹¹³⁸

En otro momento de la crónica podemos leer:

“Pues consideró que la fidelidad de la mujer es inestable, que la autoridad estaba debilitada y el reino casi perdido y que la verdad y la justicia habían marchado lejos (...) todos maldicen a la reina, asoladora del reino, enemiga de la paz y la justicia.”

¹¹³⁶ Ibid.

¹¹³⁷ HC, p. 252

¹¹³⁸ Ibid.

En los sucesivos capítulos dedicados al reinado de Urraca, iremos viendo esta misoginia y el desprecio que las crónicas manifiestan a la reina, aunque hay que señalar que nunca se llega a poner en duda la legitimidad de Urraca. Muerto el rey Alfonso, su hija le sucedió en el reino.¹¹³⁹ Dos son las piezas claves de esta legitimidad: la herencia y la voluntad divina.

La idea del *rex Dei gratia*, de raíz romanogermánica es constantemente recordada en la intitulación de los documentos reales:

- “*Sub Christi divina clementia, Pater et filius et Spiritus Sanctus. Ego Urraka, gratia Dei regina...*”¹¹⁴⁰

- “*In Dei nomine. Ego Urraka gratia Dei Yspanie regina..*”¹¹⁴¹

- “*...Ego Urraka Dei nutu tocius Ispanie regina...*”

Los ejemplos son interminables. En cuanto a la herencia, el otro polo de la legitimidad, se concreta en la pertenencia a una dinastía que entronca con los orígenes y es también manifestación de la voluntad divina.¹¹⁴² En los documentos Urraca pone de relieve esa legitimidad proclamándose hija del rey Alfonso y de la reina Constanza:

¹¹³⁹ “Urraca accedió al trono de manera inmediata y sin que lo extraordinario del caso, que una mujer fuera su titular, despertara la menor resistencia” LADERO QUESADA, M.A., en *Historia de España* de Menéndez Pidal, T. IX, p. 171.

¹¹⁴⁰ Donación a Pelayo Velásquez la villa de Loderlo, 1113, diciembre 8 en Diplomario de la reina Urraca de Castilla y León, p. 114

¹¹⁴¹ La reina vende las tierras de realengo... Diplomario, p. 104

¹¹⁴² PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 107.

-“*Ego Urraca totius Yspanie regina, filia regis domni Adefonsi et Constantie regine...*”¹¹⁴³

- “*Ego Urraka, Domine institutione Ispanie regina, nobilissimi regis domini Adefonsi et Constancie regine filia.*”¹¹⁴⁴

-“*Ego Urracca Yspaniarum regina, Aedefonsi regis et Constantiae reginae filia...*”¹¹⁴⁵

La visión que los historiadores modernos ofrecen de la reina Urraca es muy diferente de la reina caprichosa, débil, dependiente y voluble de las crónicas. Casi podríamos afirmar que es el polo opuesto ya que nos muestran a una mujer capaz, energética, inteligente y capaz de mover las piezas de un tablero complejo de intereses contrapuestos y enemigos implacables como tendremos ocasión de comprobar. Reilly la califica de “única”:

“Among the women of her own age, and for virtually the entire history of the medieval West, Urraca is unique. That is, she was both a woman crowned head of a major western kingdom who ruled in her own right. Even given the many redoubtable women of the Middle Ages who

¹¹⁴³ 1112, Mayo. La reina Urraca dona a Tello y a Fernando Téllez la villa de Corbillos. Diplomatario, 91

¹¹⁴⁴ 1110, diciembre, 26. La reina Urraca da a la condesa Enderquina dos villas en Frómista. Diplomatario, p. 46

¹¹⁴⁵ 1116, octubre, 15. La reina Urraca establece una ceca en la villa de Sahagún. Diplomatario, p. 158

functioned within the political arena with appreciable effect, that verdicts stands.”¹¹⁴⁶

¹¹⁴⁶ REILLY, B., *The kingdom of León-Castilla under queen Urraca 1109-1126*, Princeton University Press, 1982, p. 352. Bernard Reilly señala en la introducción al libro, que se ocupa de este periodo porque se sabe muy poco del mismo. El autor después de haber consultado los manuscritos y crónicas llega a la conclusión que se puede conocer el periodo, pero muy poco acerca de la reina como persona. Reilly llega a la conclusión de que Urraca gobernó sabiamente y que difícilmente un hombre hubiera podido hacerlo mejor. Gobernó sabiamente y le legó a su hijo todos los reinos heredados de su padre.

4.5. PROBLEMATICA DEL REINADO: FRENTES ABIERTOS

Antes de iniciar este capítulo conviene recordar algunos datos de la biografía de Urraca (León, 1081-Saldaña, 1126). Es hija de Alfonso VI y de su segunda esposa, Constanza. De su primer matrimonio con Raimundo de Borgoña,¹¹⁴⁷ nacerán dos hijos, Sancha y Alfonso (el futuro Alfonso VII). El año 1093 es crucial para Urraca. En este año, que coincide con el de su primera boda, muere su madre, Constanza y nace su hermanastro Sancho.¹¹⁴⁸ Con este nacimiento sus expectativas políticas cambiaban radicalmente: de heredera del trono de León pasaba a ser condesa consorte de Galicia, con un notable descenso en su estatus personal.

Pero, en 1107 muere Raimundo de Borgoña. En 1108, muere Sancho el heredero del trono en la batalla de Uclés, creándose una complicadísima situación en el reino, con Urraca viuda y su hijo de muy corta edad. Además unos meses después, en 1109 muere Alfonso VI que carecía de otros hijos varones. Es por lo que poco antes de morir Alfonso VI concierta el matrimonio de su hija Urraca con Alfonso el Batallador.

Sobre la concertación del segundo matrimonio de la reina Urraca, Rodrigo Jiménez de Rada atribuye a Alfonso VI toda la responsabilidad en la elección del marido de su hija:

“Observando los condes y nobles que el rey iba perdiendo facultades (...) se reunieron para tratar el casamiento de Urraca. Y después de diversas

¹¹⁴⁷ Cuando se alcanzaron los acuerdos de esponsales, Urraca era una niña de seis años que se convertía en prometida de un hombre mucho mayor que ella. Las bodas debieron tener lugar hacia Febrero de 1093. Las líneas de fuerzas políticas que habían explicado las alianzas tejidas alrededor del matrimonio entre Alfonso y Constanza se mantienen en la generación siguiente. C. PALLARES y E. PORTELA, *La reina Urraca*, p. 30

¹¹⁴⁸ Hijo de Alfonso VI con Zaida.

consideraciones decidieron por unanimidad casarla con el conde Gómez, que luego sería llamado de Candespina, que era el más poderoso. Pero como no se atrevían a exponer al rey su acuerdo teniendo en cuenta su carácter fuerte, llamaron a un judío que tenía por nombre Cidiello para que le comunicara lo que habían acordado. (...) Es mi interés velar por mi hija, pero no como ellos planean. (...) convocado el primado de Toledo y demás obispos y abades de su reino, decidió de acuerdo con ellos que su hija Urraca casara con Alfonso, rey de Aragón.”¹¹⁴⁹

Por su parte, el autor de la Crónica de Sahagún, coetáneo de los hechos que narra, dice que fueron los condes y nobles de la tierra quienes proyectaron, después de la muerte de Alfonso VI, el matrimonio de Urraca con el Batallador:

“E el dicho rey ya enterrado, ayuntáronse los nobles e condes de la tierra e fuéronse para la dicha doña Urraca, su fija, diçiéndole así:

“Tu non podrás governar, nin retener el reino de tu padre e a nosotros regir, si non tomares marido. Por lo cual te damos por consejo que tomes por marido al rey de Aragón, al qual ninguno de nosotros podrá contrastar ni contradesçir, mas todos le obedesçeremos por quanto el viene de generaçión real.”¹¹⁵⁰

¹¹⁴⁹ JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, p. 262

¹¹⁵⁰ CAS, p. 26

Sea quien sea a quien corresponda la decisión del matrimonio, el hecho es que éste se convirtió desde el principio en un rotundo fracaso¹¹⁵¹. Aparte de una posible incompatibilidad de caracteres, tuvo demasiados enemigos¹¹⁵².

Veamos como lo refleja la Urraca de L. Ortíz:

“También incesto el nuestro, monje, o por lo menos ese fue el argumento que blandieron todos los que pretendían anular mi matrimonio.”¹¹⁵³

En este sentido, hay que recordar el parentesco de ambos cónyuges: los dos son bisnietos de Sancho de Navarra.

Pero sigamos leyendo a L. Ortíz:

“Si, hubo muchos interesados, pero yo ya les conocía: por un lado Gelmírez y el de Traba, y por otro el abad Bernardo. Tanto Ansúrez como yo sabíamos que todos ellos estarían dispuestos a recurrir al Papa para exigir la excomunión, si la boda se llevaba a cabo.”¹¹⁵⁴

¹¹⁵¹ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. IX, p. 170

¹¹⁵² Ibid.

¹¹⁵³ *Urraca*, 49

¹¹⁵⁴ Ibid.

Es precisamente el fracaso matrimonial, el carácter de los cónyuges: fuerte el de Urraca, parecido al de su padre¹¹⁵⁵ y misógino y brutal el de Alfonso¹¹⁵⁶, unido a los gustos sexuales de ambos, la veta que van a explorar las novelas en busca de unos tintes morbosos y sin duda escabrosos que muy posiblemente pudo tener el matrimonio real.

Seguimos leyendo a L. Ortíz:

“Nunca Gelmírez y los demás perdonaron mi boda. Pero eso yo ya lo había previsto. ¿Qué sucedió entonces? ¿Por qué quien el día 19 de septiembre se convirtió en mi marido fue en seguida única causa de todos los males que habían de acaecerme? ¿Por qué vacilé y no acepté desde el principio los consejos de los que me incitaban a renunciar a mi matrimonio, para ocuparme tan sólo de consolidar un trono que muchos, aprovechando la inoportunidad de la boda, lucharon por hacer suyo? (...) Bernardo de Salvatat se apresuró a sacar a la luz el asunto del parentesco y comenzó a manejar la amenaza de excomunión: temblaba ante la perspectiva de que menguaran los privilegios de Cluny (...) envió legados a Roma, donde contaba con el apoyo del Papa Pascual. Gelmírez se sintió traicionado y por primera vez en su vida, unió sus esfuerzos a los de Bernardo.”¹¹⁵⁷

Los cónyuges efectivamente no congeniaron y en torno a su discordia se entrelazaron las acciones de las fuerzas políticas en presencia a lo largo del desarrollo concreto de los sucesos y peripecias que, de otro modo, parecerían a

¹¹⁵⁵ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España, Menéndez Pidal*, T. IX, p. 172, “según lo presentan las crónicas y los testimonios de una época dominada por eclesiásticos y guerreros para los que el ejercicio del poder real por una mujer era cosa inusual y extraña”.

¹¹⁵⁶ Ibid.

¹¹⁵⁷ *Urraca*, 69

veces ininteligibles y que conocemos a través de fuentes escasas y tendenciosas en algunos casos.¹¹⁵⁸

Urraca no quería perder protagonismo político a causa de su matrimonio. Alfonso, visto con hostilidad por esas mismas crónicas leonesas y gallegas, que lo tachan de brutal con su mujer, pretendía gobernar efectivamente en los reinos de Urraca, era más bien misógino (no hubo otros matrimonios ni antes ni después, ni concubinas ni hijos) y su única afición conocida fue la guerra. La falta de acuerdo conyugal y, muy especialmente de descendencia, dieron al traste con las ventajas políticas que podrían haberse producido, sobre todo un heredero común, que lo habría sido incluso en caso de disolución o declaración de nulidad del matrimonio.¹¹⁵⁹

En *Memorias de las reinas católicas de España*,¹¹⁶⁰ leemos lo siguiente:

“Nacieron varias discordias entre la reina y su marido porque el genio de éste, más a lo marcial que a lo político y sagrado, carecía de las atenciones regulares y aún debidas a la soberana. Trataba mal a la reina de palabra y no mejor de obra; propasóse a poner en ella las manos y los pies, dándole bofetadas en el rostro y puntapiés en el cuerpo, como llora ella misma en las palabras perpetuadas en la Compostelana.”¹¹⁶¹

Por su parte, Ángeles de Irisarri, que comienza el relato con el inicio del reinado de Urraca, puesto que arranca con la muerte de Alfonso VI, sigue un

¹¹⁵⁸ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España de Menéndez Pidal*, p. 172

¹¹⁵⁹ Ibid.

¹¹⁶⁰ FLÓREZ, E.(padre), *Reinas de España. Memorias de las reinas católicas de España*, Tomo I, Aguilar, 1951, p. 326

¹¹⁶¹ Ibid.

orden cronológico mucho más riguroso que el de la novela de L. Ortiz, (que desde sus últimos días va hilvanando recuerdos un poco como le vienen a la cabeza), se fija también más en el detalle, en la minucia y es, en líneas generales, más superficial.

La imagen que nos ofrece del matrimonio real a través de los ojos de Sancha, la hija de Urraca, es bastante coincidente con lo expuesto anteriormente, escrito por el profesor Ladero en *La Historia de España* de Menéndez Pidal.

“Claro que el señor rey se descubrió enseguida muy vocero y mi señora madre no le iba a la zaga, cuando un rey no grita a una reina ni una reina grita a un rey, porque ambos deben guardar compostura en todo momento para dar buen ejemplo. Se gritaban como no se hace, aunque luego se dieran las manos y se fueran al tálamo juntos. Y es que Alfonso comenzó a gobernar los reinos de Urraca como rey propietario, no como consorte, y a titularse emperador. (...) Y es que se vio enseguida que el aragonés no había tratado con mujeres y se encontraba incómodo en su presencia, pues que era un soldado que sólo pensaba en llevar la cruz a las tierras de los moros y que no admitía sugerencia sobre esto o estotro ni menos opiniones. Ni menos que vinieran de una mujer aunque fuera su esposa. (...) Pero es que Alfonso hacía valer su condición de marido, queriendo ordenar en todo, y mandaba a mi madre a hilar, y ella no se dejaba domeñar.”¹¹⁶²

En el libro de L. Ortiz, la descripción que hace Urraca de su marido es la siguiente:

¹¹⁶² IRISARRI, A., op. cit., p. 41

“Un rey déspota, un rey maricón que maltrató a su mujer. (...) Yo, Urraca, golpeada, despreciada, insultada por ese caballero-cruzado que tenía debilidad por los jovencitos. Y quizá fuera así, tal vez Alfonso fue ese maleducado señor de los ejércitos que trató con aspereza a una joven viuda. Pero aunque fuera verdad, todo eso no tuvo ninguna influencia en mi historia, o por lo menos no afectó directamente aquello que a mí y a Alfonso nos preocupaba: el Imperio. Es fastidioso y no resulta estimulante, pero mis asuntos con Alfonso, como mis gestiones con Don Pedro o con Gelmírez, eran solo asuntos del reino. Separaciones y reconciliaciones no tenían que ver, como quiso y quiere mi pueblo, con románticas historias de alcoba, con desaveniencias de pareja, con humillaciones de caballero acostumbrado a compartir su caballo.”¹¹⁶³

En la Historia de los hechos de España, Jiménez de Rada, con su acostumbrada aversión a Urraca dice que fue “repudiada” por Alfonso el Batallador:

“Y como la reina no guardaba la medida debida en estas y otras cosas parecidas, el rey hizo recluir la en un castillo que se llama Castellar; la reina que llevaba con gran enfado su confinamiento, hizo venir caballeros de Castilla, con cuya intervención, después de convencer a los guardianes que tenía asignados, consiguió volver a Castilla. Pero los nobles de su reino, que reprobaban el divorcio que se había buscado la reina, la entregaron a la merced de su esposo. Pero al cabo de un tiempo, como comprendiera el rey que el comportamiento de su esposa distaba mucho

¹¹⁶³ *Urraca*, 76

de sus deseos, la condujo hasta Soria, y repudiándola, la dejó libre de hacer lo que quisiera.”¹¹⁶⁴

El episodio de Castellar, es decir, el encarcelamiento de Urraca por su marido y la subsiguiente liberación por sus condes¹¹⁶⁵, es recogido por las novelas con todo el dramatismo que los acontecimientos por si mismos suponen. Como es habitual en Jiménez de Rada, en el conflicto se pondrá en contra de Urraca, adoptando el punto de vista del varón, cuando la situación más explicable es que, tras la humillación por el encierro sufrido, fuera la propia Urraca la que diera el paso definitivo para la separación.

Tanto las *CAS* como la *HC* consideran que es la reina la que toma la iniciativa de la separación matrimonial. Así leemos en la *HC*:

“Me casé contra mi voluntad con el sanguinario y cruel tirano aragonés, uniéndome infelizmente a él en nefando y execrable matrimonio. Cuáles y cuántas deshonras, dolores y tormentos padecí mientras estuve con él (...) Hecha la separación y roto el para mi vergonzoso matrimonio...”¹¹⁶⁶

Y en las *CAS*:

“E entonçes la reina, avido su consejo con los suyos, deliberó façer diborçio e separaçión del marido; e tornóse para León.”¹¹⁶⁷

¹¹⁶⁴ JIMÉNEZ DE RADA, op. cit., p. 266

¹¹⁶⁵ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 66

¹¹⁶⁶ *HC*, 172

¹¹⁶⁷ *CAS*, 33

Enma Falque, en nota al pie en la *HC*, comenta que parece que fue el obispo de Palencia el primero que lanzó la acusación de consanguinidad para evitar el matrimonio entre Urraca y el rey de Aragón, pero que todo el alto clero se opuso al matrimonio, no tanto por el hecho de la consanguinidad, cuanto porque dicho unión desarticulaba sus planes de sucesión en favor de Alfonso Raimúndez.¹¹⁶⁸

Igual que la posición de los clérigos acerca de la ilegitimidad de la unión matrimonial por razón de consanguinidad, todo tiene más que ver con el ejercicio del poder que con las vicisitudes de una relación personal que estuvo abocada al fracaso prácticamente desde el inicio.¹¹⁶⁹ Aparte las disputas matrimoniales y los gustos sexuales del rey de los que se han hecho comentarios en las crónicas,¹¹⁷⁰ queda claro que la incompatibilidad de caracteres, aunque los hubiera, no van a ser la causa de la ruptura del matrimonio. Es una manifestación de la acción política con amplias implicaciones.¹¹⁷¹

En unas pocas líneas, la novela de L. Ortíz da cuenta de la situación:

“Gómez González y el de Lara eran amigos y ambos decían amarme y dos habían gozado conmigo, pero a partir de ese momento competían también por la corona. Era evidente, que mi matrimonio antes o después iba a

¹¹⁶⁸ *HC*, 172

¹¹⁶⁹ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 46

¹¹⁷⁰ Las crónicas recogen la frase que un cronista musulmán, Ibn al-Athir atribuye al rey: un verdadero guerrero vive con hombres, no con mujeres. Ladero Quesada, *Historia de España*, 172. Independientemente del crédito que le otorguemos, no parece que el rey fuera muy aficionado al trato con mujeres, y en cuanto a la reina son conocidas y recogidas por las crónicas, sus relaciones con dos aristócratas: el conde Gómez González, y Pedro González de Lara, con el que tuvo dos hijos.

¹¹⁷¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 157

anularse; yo no podía seguir con Alfonso después de mi humillación y mi encarcelamiento y por tanto cualquiera de ellos recuperaba la posibilidad de casarse conmigo.”¹¹⁷²

Las crónicas no utilizan un lenguaje tan directo, son más ambiguas pues están hablando de relaciones extramatrimoniales de la reina. Veamos como lo trata la *HC*:

“Este conde Pedro, según se rumoreaba, encadenado por los lazos firmes del amor, solía galantear a la reina Urraca (...) por eso su prisión había producido a la reina amargura y tristeza.”¹¹⁷³

Y las *CAS* expresan de la siguiente manera:

“Lo qual como oyese el noble conde llamado Gómez, el qual en aquella saçón morava en Burgos con la reina...”¹¹⁷⁴

Jiménez de Rada, siempre cargando las tintas contra Urraca, escribe lo siguiente:

“Pero la reina Urraca se entregó en secreto al conde Gómez, sin mediar las bodas, por lo que el conde, dando ya por seguro el matrimonio (...)

¹¹⁷² *Urraca*, 111

¹¹⁷³ *HC*, 312

¹¹⁷⁴ *CAS*, 40

Por su parte, el conde Pedro de Lara, que había dado pábulo de manera impropia a sus relaciones íntimas con la reina en convencimiento de que concluirían en matrimonio, comenzó a actuar como rey y a dar órdenes a todos como si fuera su señor.”¹¹⁷⁵

Quizás la situación más destacada del reinado de Urraca es la cantidad de enemigos o facciones a los que tuvo que enfrentarse y que se van a poner especialmente de relieve tras el malogrado matrimonio con el rey de Aragón, Alfonso el Batallador¹¹⁷⁶. Esta circunstancia unida a las revueltas de las ciudades van a dar la impresión de un reinado en crisis permanente, aunque en ningún caso sea una situación de guerra civil¹¹⁷⁷. Porque, aparte de la terrible relación matrimonial con constantes rupturas y reconciliaciones¹¹⁷⁸, la reina tiene muchos frentes abiertos. Uno de ellos va a ser la utilización de su hijo por parte de la nobleza leonesa y gallega. Así como en Aragón y Navarra el matrimonio no suscitó rechazo sino más bien al contrario, pues suponía nuevas posibilidades de fortalecimiento y expansión para el rey y los nobles,¹¹⁷⁹ las cosas eran muy diferentes en León. En León y Galicia, la boda y las capitulaciones señalaban un perdedor: Alfonso Raimúndez, hijo de Urraca y Raimundo de Borgoña, puesto que si el matrimonio tenía descendencia sería apartado de la sucesión.¹¹⁸⁰ Los clérigos reformistas, de inspiración cluniacense, que estaban al frente desde Toledo a

¹¹⁷⁵ JIMÉNEZ DE RADA, op. cit., p. 267-269

¹¹⁷⁶ PASTOR DE TOGNERI, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 30.

¹¹⁷⁷ Ibid.

¹¹⁷⁸ Una vez consumada la ruptura, hubo algunos intentos de arreglo y puntuales reencuentros. PALLARES Y PORTELA recogen los días de los que hay testimonios documentales: - 26 de diciembre de 1110; - 5 de septiembre de 1111 y en el mes de octubre de ese mismo año; - 22 de Mayo de 1112.

¹¹⁷⁹ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 66

¹¹⁸⁰ Ibid.

Santiago de las principales sedes episcopales, no podían estar de acuerdo con que se truncara la carrera del hijo de Raimundo de Borgoña, el vástago de la casa que les era más cercana.¹¹⁸¹

En torno al niño Alfonso Raimúndez va a adherirse una parte importante de la aristocracia gallega, capitaneada por Pedro Fróilaz¹¹⁸². La incorporación de Gelmírez y la anuencia de la propia reina refuerzan la posición del grupo¹¹⁸³. Son alianzas que van a oscilar, dependiendo de las circunstancias.

Además, Urraca se va a tener que enfrentar con el problema de su hermana Teresa. Alfonso VI había casado a su hija natural, Teresa con el conde Enrique de Borgoña, y les había confiado a los dos el condado de Portugal en 1096.¹¹⁸⁴ Teresa tenía también razones para aspirar a un reino y estaba por entonces embarazada de Alfonso Henriques, que también podría aspirar a él. Las perspectivas de intrigas políticas son casi infinitas.¹¹⁸⁵

La reina tiene apoyos firmes. El más seguro y constante es el que le ofrecen los nobles de Asturias, León, Castilla y de la frontera toledana.

Alfonso el Batallador va a contar, especialmente con el apoyo de su reino, que atravesaba una fase de fuerte coherencia interna proyectada a la conquista del valle del Ebro.¹¹⁸⁶ Pero también tenía ciertos partidarios en el reino de su mujer: el grupo de los ciudadanos que se sublevan en Santiago y Sahagún, como veremos en su momento.

¹¹⁸¹ Ibid.

¹¹⁸² PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 66

¹¹⁸³ Ibid.

¹¹⁸⁴ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 147

¹¹⁸⁵ Ibid.

¹¹⁸⁶ Ibid.

Leyendo la *Urraca* de L. Ortíz obtenemos una visión de la reina capaz de tomar decisiones rápidas al hilo de los acontecimientos, ágil negociadora, astuta e inteligente para trazar los planes de una estrategia compleja, en definitiva se nos muestra a la altura de su rival Gelmírez, nada que ver con la *Urraca* de las crónicas:

“Yo, en realidad, solo buscaba tiempo: tiempo para engañar a Gelmírez, tiempo para calmar al de Salvatat, tiempo para comprar al legado pontificio, tiempo para que los ejércitos de Alfonso tomaran posiciones en tierras gallegas. No se cuáles eran las intenciones de Alfonso en aquel momento; sé, sin embargo, cuáles eran las mías: yo tenía que recuperar a mi hijo, quitárselo al de Traba, ya que mi hijo, Alfonso Raimúndez era mi verdadero competidor, y sólo manteniéndolo bajo mi control podía impedir que surgiera en torno suyo una reivindicación dinástica, que tendería a desplazarme.”¹¹⁸⁷

Ángeles de Irisarri, en una visión más simplificadora de los acontecimientos, narra lo siguiente:

“A tenor de la situación, se alzaron dos partidos en el reino. Uno, compuesto de muchos señores de la nobleza y gentes de las ciudades y las villas, que respaldaba a la soberana y a su esposo, defendiendo el matrimonio y dándole un ardite la figura de mi hermano. Otro, liderado por el clero, que consideró nulo el matrimonio y se decantó por el pequeño Alfonso, que, por antojo de mi madre y mi padrastro, no había de

¹¹⁸⁷ *Urraca*, 70

heredar lo que fuera de su bisabuelo ni lo que ganó su abuelo a los moros, que habría que conformarse con ser conde de Galicia.”¹¹⁸⁸

En todo caso, lo que refleja la novela de Irisarri, es una situación de caos, de desgobierno, paralela a la que describen las crónicas:

“Pero, por aquel tiempo, la murmuración, el cuento, el bulo, los líos de alcoba, se dispararon y se llevaron en el reino más palabras que las cosas sensatas, y así iba todo, mal, muy mal: los reales cónyuges a la greña; los nobles, unos con mi hermano, otros, con mi madre y, otros, con el rey de Aragón; los obispos, con mi hermano, habiendo excomulgado a los reyes; el Papa de Roma con los obispos; los burgueses de las ciudades con don Alfonso... En fin, todos con los ánimos enconados y las armas prestas, causando desolación en los reinos de mi madre.

“La guerra se desarrolló en los reinos de mi madre, no en los de mi padrastro, que penetró en los dominios de Urraca, apenas casado como un conquistador, no como un rey, asaz peor que los moros Tariq y Muza, cuyo recuerdo envenena.”¹¹⁸⁹

No se puede hablar de guerra como tal. Lo que se van a producir son revueltas, enfrentamientos puntuales entre una u otra facción según el momento, que en otro distinto pueden cambiar de bando, y que son en definitiva, luchas por el poder dentro del sistema feudal.

Los clérigos reformistas de la órbita cluniacense, en la disyuntiva entre el gobierno de la reina mujer y el riesgo de la pérdida de influencia con la

¹¹⁸⁸ IRISARRI, A., op. cit., p. 44

¹¹⁸⁹ IRISARRI, A., op. cit., p. 57

consolidación en el trono de Alfonso de Aragón, tomaron partido por Urraca y constituyeron su más firme apoyo en los difíciles comienzos de su reinado¹¹⁹⁰. Y también los pasos dados en la dirección de la separación matrimonial fueron decididamente alentados por los clérigos.¹¹⁹¹

Pero antes de la separación definitiva va a haber reconciliaciones entre los esposos en función de sus propios intereses políticos: así, cuando los almorávides asolan las tierras entre Talavera y Guadalajara amenazando Toledo,¹¹⁹² Alfonso tomaría posesión de Toledo en respuesta a la amenaza y el conde Enrique de Portugal, ante la reconquista almorávide de Santarem, recluta tropas en Francia, y Urraca se aliaba con la nobleza castellana tomando como amante al conde Gómez González de Lara.

Cuando muere el conde Enrique, eliminada esa amenaza, Urraca vuelve a romper con su marido. Durante los cinco años siguientes, la guerra entre la reina y Alfonso de Aragón será endémica. Posteriormente, para atender otras necesidades más apremiantes, iniciaron los dos en Burgos, en Febrero de 1117, una serie de treguas de tres años que fueron renovadas hasta 1126, año en que murió Urraca.¹¹⁹³

En 1124 Urraca reconquistó Atienza y Sigüenza, cerrando a la penetración aragonesa el paso que llevaba hacia Toledo entre la sierra de Albarracín y la del Guadarrama. Mientras tanto, su hermana Teresa, que había empezado a titularse reina, logró mantener su independencia en el antiguo condado de Portugal.¹¹⁹⁴

¹¹⁹⁰ Ibid.

¹¹⁹¹ Ibid

¹¹⁹² REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 148

¹¹⁹³ Ibid.

¹¹⁹⁴ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 149

Por otro lado, Alfonso de Aragón utilizaría la tregua para efectuar la conquista de Zaragoza, que estaba en manos de los musulmanes.¹¹⁹⁵

Todas estas circunstancias, las riñas y paces de los esposos en función de como vaya por la lado la reconquista en sus respectivos territorios, y las posibilidades de mayores cuotas de poder de los distintos implicados en el juego, están presentes en las novelas, aunque de una manera un tanto confusa (puesto que las circunstancias lo son), y al faltar análisis, es difícil hacerse una idea de hasta qué punto al lector le resulta instructivo, o al final solo obtiene una idea de un reinado caótico, como lo presentan las crónicas.

En la novela *La reina Urraca*, Ángeles de Irisarri, por un lado se hace eco de la idea de repudio expuesta por Jiménez de Rada, y por otro, como queriendo “limpiar el buen nombre de la reina” niega la existencia de amores ilícitos por parte de la reina, cuando los hijos habidos fuera del matrimonio están perfectamente documentados.¹¹⁹⁶(La infanta Elvira, *HC*, 463, hija de Urraca y el conde de Lara, hermanastra de Alfonso VII)

Así leemos en Ángeles de Irisarri:

“Que estaba enamorada del conde Gómez -el que fuera candidato a ser su marido y que fue rechazado por mi abuelo- o del conde Pedro de Lara, o los dos a la vez, y que yacía con ellos en coyunda adulterina, pues que gustaba del trato carnal con varones. Lo que fue falso (...) de yacer con los condes, no tenía otra cosa en que pensar.¹¹⁹⁷

¹¹⁹⁵ Ibid.

¹¹⁹⁶ La infanta Elvira, *HC*, 463, hija de Urraca y el conde de Lara, hermanastra de Alfonso VII, y Alfonso Pérez (aparece entre los confirmantes de la donación que, en el año 1123 Bermudo Pérez hace a la iglesia de Santa Maria de una casa hospital en León, donde están la reina y sus hijos Alfonso, Sancha y Fernando Pérez. PALLARES Y PORTELA, *La reina Urraca*, p. 48)

¹¹⁹⁷ IRISARRI, A., op. cit., p. 56

“Esos que se dicen son mis amantes y que aspiran a casarse conmigo para ser reyes...Esos que me han hecho un hijo...¡Un hijo!”¹¹⁹⁸

“El caso es que Alfonso, tras salirnos a recibir con mucha gente que asonaba trompas y atambores (...) ordenó al obispo Esteban de Huesca, el mismo que la había casado con Urraca, que leyera una carta que resultó ser la del libelo de repudio. Y se dirigió a ellos desta guisa:

“-¡Lleváosla, no quiero vivir en pecado con ella!”¹¹⁹⁹

Es una reivindicación sin fundamento. Pues si bien la *HC* como hemos visto y veremos arremete contra la reina en los momentos en que no hay entendimiento entre Gelmírez y ella, cosa que sucede en muchas ocasiones a lo largo del reinado, y la novela de Irisarri es un ajuste de cuentas con la crónica encargada por Gelmírez, lo cierto es que ambos condes fueron pretendientes a la mano de la reina, que ambos fueron sus amantes y que al menos con el segundo tuvo dos hijos. Hay sobradas noticias de todo ello.¹²⁰⁰

C. Pallares y E. Portela señalan la cercanía del conde a la reina y la relevancia social y política que para él tenía esa familiaridad, rasgos característicos de la última etapa del reinado, se va a reflejar en las firmas de documentos por parte del conde.¹²⁰¹ El conde Lara actuó en representación de la reina, su señora. Todo ello indicativo de la familiaridad entre ambos.¹²⁰²

¹¹⁹⁸ IRISARRI, A., op. cit., p. 95

¹¹⁹⁹ IRISARRI, A., op. cit., p. 195

¹²⁰⁰ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 48

¹²⁰¹ Por ejemplo en la donación al monasterio de Santo Domingo de Silos, el 21 de Julio de 1125. Los autores, C. Pallares y E. Portela nos remiten al *Diplomatario de la Reina Urraca*, doc. 203.

¹²⁰² PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 50

En efecto, son cuatro los hijos de Urraca que alcanzaron la edad adulta. Sancha y Alfonso de su primer marido, Raimundo de Borgoña, con el Batallador no tuvo hijos, los otros dos son hijos del conde de Lara: Fernando y Elvira.¹²⁰³

La relación con su hijo Alfonso, su sucesor, ha sido presentada por la historiografía frecuentemente como una relación conflictiva. Pero a estas relaciones le dedicaré un capítulo aparte.

¹²⁰³ Ibid.

4.6. URRACA Y SU HIJO, ALFONSO RAIMÚNDEZ

En la novela de Lourdes Ortíz, Urraca es prisionera de su hijo Alfonso Raimúndez.¹²⁰⁴ La reina ha perdido la partida en su lucha contra Gelmírez y su hijo, que la mantienen encerrada en un monasterio. Es, en este aspecto de la relación con el hijo donde la novela más se aleja de la realidad. Aunque la *HC* se encargue de proclamar las malas relaciones entre Urraca y su hijo¹²⁰⁵, y la intercesión del Obispo Gelmírez para lograr la concordia,¹²⁰⁶ parece que en realidad, las relaciones no fueron tan malas, y desde luego en ningún sitio aparece recogida la prisión de Urraca por el futuro Alfonso VII. Aunque hay que recordar que los acontecimientos de la vida personal de los miembros de la realeza no puedan ser conocidos con exactitud ni precisar muchas veces cronológicamente. Los cronistas más cercanos en el tiempo no pretendían escribir biografías, sino historia política.¹²⁰⁷

Por otro lado, ni siquiera las relaciones debieron ser tan terribles como pretende la novela, en la que en cierto momento podemos leer:

“Es mi hijo, Alfonso Raimúndez quien tiene la iniciativa, y yo soy ya solo aquélla que durante mucho tiempo fue obstáculo para sus deseos; no es clemencia lo que puedo pedir (...) Este es un juego preciso en el que nadie puede distraerse, porque si pierdes el caballo estás debilitando al rey. Yo, Urraca, en un momento en que se me escapa perdía la partida. Las

¹²⁰⁴ La novela comienza del siguiente modo: “Desde mi celda puedo escuchar el cántico de los monjes...” y cuando finaliza, la reina continúa en prisión. Es por tanto una crónica escrita desde la cárcel.

¹²⁰⁵ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 50

¹²⁰⁶ Ibid.

¹²⁰⁷ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 15

campanas de Compostela que repicaron el día del triunfo de mi hijo y Gelmírez eran las campanas que saldaban mi derrota.”¹²⁰⁸

Es cierto, y ya lo hemos señalado, que la segunda boda de la reina y las capitulaciones matrimoniales firmadas con el Batallador suponen un peligro para los derechos sucesorios del hijo de Urraca en el caso de que ella concibiera otro hijo de su unión con el rey de Aragón.¹²⁰⁹ Ahora bien, el hijo de Urraca es sólo un niño en estos momentos, el peligro lo va a percibir fundamentalmente Pedro Froílaz que tiene la custodia del menor.¹²¹⁰ Más adelante se le unirá Gelmírez.

También es cierto que el futuro Alfonso VII se había criado lejos de su madre, en casa de Pedro Froílaz y su esposa doña Mayor, bajo la vigilancia y protección del ayo Ordoño. Pero eran formas de educación habituales en la época y no privan a los hijos de una ausencia total de los padres. La otra hija, Sancha, era educada por su tía Elvira, y sólo a la muerte de esta volverá junto a su madre. La propia Urraca fue educada por Pedro Ansúrez.¹²¹¹ Pero estas formas de educación no privan a los hijos de una ausencia total de los padres. Van a existir contactos entre padres e hijos. Eran frecuentes pese las largas estancias en Galicia, las reuniones de Urraca y Raimundo de Borgoña con los otros miembros de la familia real en la corte o fuera de ella. Hemos de recordar que la reina y su corte están en constante desplazamiento.

¹²⁰⁸ ORTÍZ, L., op. cit., p. 16

¹²⁰⁹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 66

¹²¹⁰ Ibid.

¹²¹¹ Según PALLARES y PORTELA, *La reina Urraca*, p. 25, desde Rodrigo Jiménez de Rada, la historiografía viene sosteniendo que la primogénita de Alfonso VI se educó en la casa del noble Pedro Ansúrez. Pero en los documentos (donde aparece frecuentemente) no es mencionado como ayo de la infanta. Sostienen que cabe pensar en la creación de una leyenda magnificada por los cronistas interesados en ofrecer una imagen negativa de la reina: una Urraca desagradecida retira su confianza y castiga injustamente al noble que la había criado en su casa. Afirman que lo más probable es que la mayor parte de su niñez transcurriera en la corte, donde, hasta el nacimiento de Sancho, su condición de legítima heredera requeriría de una atención especial.

La propia *HC* en alguna ocasión señala que las relaciones entre madre e hijo transcurren entre los cauces normales en una relación de dicha naturaleza. Por ejemplo, cuando Gelmírez entrega a la reina a su hijo sano y salvo tras la batalla de Viadangos, cuenta el cronista:

“Cuánta alegría tuvo la reina al recibir a su hijo, Alfonso, el pequeño rey, que venía como se ha dicho, de la infortunada batalla, podrían expresarlo de manera más clara las madres de reyes que nuestra narración, pues se alegraba en primer lugar, porque había recibido al hijo sano, y además porque esperaba no sin razón que por medio de él podría eliminar del reino al tirano aragonés.”¹²¹²

C. Pallares y E. Portela¹²¹³ señalan que la presencia de Alfonso y Sancha en los documentos, junto a su madre, es muy frecuente y sobre todo, constante, tras la ruptura de ésta con el rey de Aragón. De un total de 202 textos posteriores a 1111, en los que la reina tiene presencia principal, 92 mencionan juntos o por separado, a alguno de sus hijos. Alfonso encabeza y confirma con su madre 38 documentos y es confirmante en otros 36; la presencia de Sancha se registra en otras 18 ocasiones.¹²¹⁴

Todo el problema surge de los partidarios de Alfonso Raimúndez, que van a proclamar rey de Galicia al niño, en una interpretación *sui generis* de la última voluntad del difunto rey Alfonso VI. En este sentido, parece claro que el rey dejó el gobierno del reino a su hija Urraca, y a la muerte de esta, heredaría el trono su hijo. Así lo afirma el cronista de la primera *CAS*, que dice que él mismo formó

¹²¹² *HC*, 117

¹²¹³ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 51

¹²¹⁴ *Ibid.*

parte del grupo de quienes, reunidos en torno a Alfonso VI ya muy próximo a la muerte, pudieron oír de boca del rey cómo dejaba el reino a su hija Urraca:

“Fueron aún otrosí presentes don Bernardo, de la dicha yglesia toledana arçobispo, e don Pedro, obispo de Palençia, e quasi todos los nobles e condes de Espanna, los queles todos oyéndolo, dexó el señorío de su reino a la dicha donna Hurraca su fixa, la qual cosa me aconteşció oír, poruque yo allí era presente.”¹²¹⁵

La mayor parte de los cronistas hacen esta interpretación: el reino, la capacidad última de mando que es ejercida por la gracia de Dios, es el reino sobre España y no hay duda que Galicia forma parte de ese reino. Todo el reino es lo que entrega Alfonso VI a su hija en previsión que a su muerte, ésta lo transmita a su nieto¹²¹⁶.

Al respecto, el obispo Gelmírez, sobre la legitimidad del poder, habla de cogobierno entre Urraca y su hijo:

“Pero después que el rey Alfonso, al pagar su deuda con la naturaleza, dejó su reino a la reina Urraca y a su nieto, el pequeño rey Alfonso, y a ellos pasó por derecho el cetro del imperio, al punto empezó a aparecer la discordia. Enseguida los derechos de la iglesia fueron totalmente violados, los caudillos, los príncipes y todos los próceres de España fueron debilitados y reducidos a la desidia. Su antigua virtud se ocultó por completo. Pues nosotros sabemos que la reina Urraca y su hijo el rey

¹²¹⁵ CAS

¹²¹⁶ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 99

Alfonso, deben poseer por derecho el reino que les fue entregado y que mientras vivan no puede transferirse el reino a otros.”¹²¹⁷

Es claro aquí Gelmírez: los herederos son Urraca junto con su hijo Alfonso, el cetro es compartido. Cuando dice que no puede transferirse a otros se está refiriendo al rey de Aragón, Alfonso el Batallador. Por su parte la reina no es de la misma opinión. En carta dirigida al conde Fernando¹²¹⁸ le dedica las siguientes palabras:

“Pues es conocido por ti y por todos los que habitan el reino de España que mi padre, el emperador Alfonso, al acercarse la hora de su muerte, me entregó en Toledo todo su reino y a mi hijo Alfonso, su nieto, Galicia, si yo me casaba, y después de mi muerte le legó por derecho hereditario el poder sobre todo el reino.”¹²¹⁹

También es rotunda la posición de Urraca: su padre nunca habló de cogobierno, sino de sucesión. Galicia pasaría como tenencia a su hijo en caso del segundo matrimonio de la reina.

Pero Gelmírez, junto con el conde de Traba va a acelerar las cosas: decide proclamar rey de Galicia a Alfonso Raimúndez¹²²⁰. Se le consulta a la reina, y esta ante la presión de las luchas con su marido, cede. En consecuencia, el 17 de

¹²¹⁷ HC, 208

¹²¹⁸ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 42

¹²¹⁹ HC, 170

¹²²⁰ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España, Menéndez Pidal*, T. IX, p. 175. El prelado se enfrentaba así claramente con el rey aragonés y mostraba su intención de conseguir, o bien la independencia del reino gallego, o bien una situación de reinado conjunto del niño y su madre Urraca.

septiembre de 1111 tuvo lugar en la catedral de Santiago la ceremonia de unción, coronación y proclamación del niño Alfonso Raimúndez como rey con toda solemnidad.¹²²¹

La intención de Gelmírez era entronizar al niño recién coronado en el trono de León, pero en este intento les salió al paso el Batallador que consideraba la coronación un incumplimiento de los pactos matrimoniales.

En todo caso es innegable que Urraca reinó sola,¹²²² actuó como reina titular de pleno derecho, aunque la presencia y participación de su hijo en la vida política del reino fuera constante como hemos hecho notar en la participación y firma de documentos.

La *HC* afirma que a la altura de 1115 comenzó gran discordia entre la reina y su hijo, y recoge una carta que envía el pequeño Alfonso a Gelmírez, en la que vuelve al tema de la legitimidad, carta que también recoge la novela de Ángeles de Irisarri, por lo que me interesa extractar la mayor parte:

“El rey Alfonso, mi abuelo, siendo yo todavía niño, convocó en León a los próceres de toda Galicia y ordenó que estos me rindieran homenaje y prestaran juramento, y tras recibir el juramento de cada uno de aquéllos, me dio el señorío de toda Galicia. Además el rey, don Alfonso, puso esta condición, que si la reina, mi madre, se contentara con permanecer en estado de viudedad, todo el reino de Galicia (...) quedaría sometido a su dominio; pero si firmara contrato matrimonial, regresaría a mi el reino de Galicia. Hasta los ciegos y los barberos saben que mi madre se ha regocijado en el tálamo nupcial. Así pues les pido los derechos de mi reino.”¹²²³

¹²²¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 112

¹²²² Ibid.

¹²²³ IRISARRI, A., op. cit., p. 117

En la novela, Sancha le da la réplica a esta carta con otra¹²²⁴ dirigida a Gelmírez:

“Vas a conseguir, señor, lo que no logró el reino con mi madre, que me vaya deste mundo de un sofoco. ¡Pena de la vida!, me vienen gentes y me dicen que figura en tu crónica textualmente: “hasta los ciegos y los barberos saben que mi madre se regocijó en su tálamo nupcial”, poniéndolo en boca de mi hermano don Alfonso. Y no, hasta aquí podíamos llegar....Mi hermano nunca pudo decir semejante cosa porque no es de hijo y, a más, que tenía cuatro años cuando Urraca maridó con el tirano....”¹²²⁵

Aquí nuevamente se le va la mano a Giraldo. No son creíbles estas palabras en boca del hijo de la reina, por entonces un niño de pocos años. En todo caso y ante las pretensiones de Gelmírez y el de Traba de un reino independiente en Galicia, Urraca, una vez liberada de la presión de Alfonso el Batallador puede reaccionar y actúa con rapidez. Se presentó en Galicia y desbarató sus planes.¹²²⁶

La novela de Lourdes Ortíz presenta unas relaciones entre la reina y su hijo terribles. No sólo la reina es prisionera del hijo, sino que ambos se temen mutuamente, se desean la muerte por la ambición del trono:

¹²²⁴ En la novela de Irisarri, Sancha contesta por medio de una serie de cartas a las opiniones vertidas sobre su madre en la *Historia Compostelana*.

¹²²⁵ IRISARRI, A., op. cit., p. 117-118

¹²²⁶ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 118

“Alfonso Raimúndez... El ahora probablemente esperará mi muerte, como tal vez, yo entonces confié en la suya.”¹²²⁷

“Entonces, gracias a las tropas de Alfonso, me apoderé del niño.(...) En realidad ese viejo comilón y lujurioso protegía los intereses de mi hijo, porque esos intereses amparaban los suyos y yo, en cambio, quería dominar al niño, quitarle de en medio, porque era un contrincante serio y peligroso, un arma que podía destruirme, bien utilizada por Gelmírez o el de Traba.”¹²²⁸

Con respecto al momento de la coronación, la Urraca de L. Ortíz no es informada de ella, pero confiesa no poder hacer otra cosa por su enfrentamiento con el rey de Aragón:

“Era una buena baza del obispo que me colocaba en una situación muy difícil (...) El partido de mi hijo se alzaba frente a mi y yo no podía moverme con libertad, porque en aquel momento mis únicos posibles aliados frente a mi marido, del que quería deshacerme de una vez, eran precisamente Gelmírez y el de Traba por un lado, y por otro, los burgueses gallegos.”¹²²⁹

Al final de la novela, le anuncian a la reina la decisión de su hijo de liberarla de su encierro. La reina siente miedo, temor de que la asesinen y así le dice a su Roberto:

¹²²⁷ *Urraca*, 79

¹²²⁸ *Urraca*, 74

¹²²⁹ *Urraca*, 121

“Monje, me vuelve el mal, los presentimientos, las malas imágenes. El es hijo de su madre, amamantado por el obispo, educado por el de Traba, ¿Por qué no iba a ocurrírsele?, ¿Por qué no iba a comprender que un rey no está del todo seguro mientras viva la reina?

“Sería sencillo: la emoción por la salida, el invierno, una enferma y gastada mujer, el camino. Saldaña es un hermoso lugar para morir, ni mejor ni peor que este monasterio que ha sido cárcel y retiro, esta celda que en los últimos tiempos y, gracias a ti, monje, era también refugio.”¹²³⁰

Estas relaciones que describe L. Ortíz entre la reina Urraca y su hijo, son perfectamente admisibles en la ficción, pero no responden a la realidad. Efectivamente Alfonso Raimúndez fue utilizado contra su madre por los magnates de Galicia y por Gelmírez dentro de las luchas por el ejercicio del poder, y ante el temor que el segundo matrimonio de la reina les hiciera perder influencia por la imposición del Batallador, como ya hemos señalado.

Por otro lado, y como se desprende de los documentos, la reina asoció a sus hijos, especialmente a su sucesor en la confirmación y firma de documentos.

¹²³⁰*Urraca*, 180

4.7. LA REINA VIAJERA

Una de las cuestiones que mejor refleja la novela de Ángeles de Irisarri es la de la “reina viajera”, que está poniendo de relieve lo que constituye una realidad histórica: una corte regia que se desplazaba casi constantemente de región en región¹²³¹. Expresiones como: “picamos espuelas”¹²³², “nuestra gente venía detrás con los baúles”¹²³³, “la comitiva partió”¹²³⁴, “Urraca, con sus veintisiete años y su equipaje de mujer”¹²³⁵, “Iniciamos la marcha”¹²³⁶, “Anduvimos todo el camino”¹²³⁷ “Salimos de León, camino de..”¹²³⁸, “Andábamos de un lugar a otro, de Castilla a Galicia, y viceversa, y más tarde fuimos por tierras de Aragón”¹²³⁹, el viaje, el movimiento, el camino está omnipresente en el reinado de Urraca y así lo refleja la novela.

Y es que realmente, Urraca y su séquito viajan constantemente recorriendo el reino.

En el conjunto del reino, se reconoce a la ciudad de León como sede regia¹²⁴⁰. En los tiempos de Urraca, Toledo, la vieja capital de los godos, incorporada al dominio de los cristianos por su padre Alfonso VI, está situada aún

¹²³¹ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 128

¹²³² IRISARRI, A., op. cit., p. 15

¹²³³ Ibid.

¹²³⁴ IRISARRI, A., op. cit., p. 21

¹²³⁵ Ibid.

¹²³⁶ IRISARRI, A., op. cit. p. 22

¹²³⁷ IRISARRI, A., op. cit., p. 23

¹²³⁸ IRISARRI, A., op. cit., p. 30

¹²³⁹ IRISARRI, A., op. cit., p. 43

¹²⁴⁰ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 93

en la frontera amenazada y no discute su papel a la ciudad de León. Pero aunque en León o en las villas y castillos de la llanura que se extiende de Tierra de Campos a Astorga, se les pueda ver más a menudo y sea el espacio de su residencia habitual durante los meses de invierno, la reina y sus acompañantes recorren el reino:¹²⁴¹

- En primer lugar, porque es la manera en que se hacen presentes, porque sólo así existen para la mayoría de los súbditos, que pueden ver con sus propios ojos y contar a otros que han visto.
- En segundo lugar, porque el viaje es en sí mismo un recurso, una forma de explotación del realengo. En las ciudades, en los monasterios, en los castillos, la reina y su cortejo reciben lo que se les debe, hacen que se cumpla la obligación de alojar y alimentar, exigen la entrega de la parte que corresponde de los tributos en especie y en dinero contante y sonante.
- En tercer lugar, dirime conflictos, restableciendo el orden, imponiendo su autoridad.¹²⁴²

Esta *curia regis* estaba compuesta predominantemente por el propio rey y los demás miembros de la dinastía¹²⁴³. A ellos solían unirse los grandes prelados de Toledo, León, Astorga, Palencia, Segovia, Burgos, Salamanca y Ávila, es decir, de las sedes episcopales de las principales zonas del reino. Había también en la corte casi con la misma frecuencia algún miembro de las casas nobles más importantes del centro del reino: Ansúrez, Téllez, Ordóñez, Castro, Lara, Haro.¹²⁴⁴

¹²⁴¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 135

¹²⁴² Ibid.

¹²⁴³ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p.128

¹²⁴⁴ Ibid.

Nombres que recoge la novela de Irisarri:

“Nos acompañaban los señores en caballos e realce, muy erguidos y soberanos: Pedro Ansúrez, conde de Valladolid y de Carrión; Froila Díaz, conde de León; Rui Muñoz, conde de Asturias; Gómez González Salvatírez, conde de Castilla; Pedro González de Lara, conde de Medina y Munio Bermúdez, mayordomo de la reina, entre otros; además de los abades Cristóforo, de San Pedro de Arlanza, Diego de San Claudio, y los de León: Pelayo Michaeliz, abad de San Pelayo, los canones de San Isidoro y de Santa Maria de Regla, y el obispo Pedro.”¹²⁴⁵

Esta corte que cambia de lugar cambia también de composición¹²⁴⁶. Su propio desplazamiento implica cambios en los integrantes, porque obispos y nobles de los territorios que la corte visita van a ser convocados a las reuniones y estarán implicados en las tomas de decisiones¹²⁴⁷.

Frente a estas asambleas de carácter más local, tenían lugar también curias plenas o generales, que convocadas en la sede regia o en los territorios centrales del reino, reunían a un mayor número de representantes en función de la gravedad de los asuntos a tratar.¹²⁴⁸

¹²⁴⁵ IRISARRI, A., op. cit., p. 23

¹²⁴⁶ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 135

¹²⁴⁷ Ibid.

¹²⁴⁸ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España Menéndez Pidal*, T. IX, p. 162. Estas reuniones generales o ampliadas no tenían periodicidad pero fueron frecuentes, debido a la necesidad que el rey tenía de aconsejarse y tomar apoyo en los principales miembros de la sociedad política para los grandes asuntos políticos, diplomáticos o judiciales.

Bernard Reilly llega a la conclusión por las noticias de las fuentes cronísticas, que desde el momento en que Urraca estabiliza su situación al frente del reino, reuniones de este tipo tenían lugar dos veces al año.¹²⁴⁹

¹²⁴⁹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 136

4.8. ANTECEDENTES DE LAS REVUELTAS

Antes de abordar los capítulos de las revueltas, conviene analizar ciertas cuestiones que permiten conocer mejor las circunstancias del reinado de Urraca, que están esbozadas en las novelas. Estas circunstancias son la repoblación del Duero y la reforma cluniacense.

Todo el proceso se gesta antes, durante el reinado de Alfonso VI, pero los conflictos estallarán a su muerte, cuando el poder real se debilita como consecuencia del conflicto matrimonial entre Urraca y Alfonso y las distintas facciones que se crean en torno.

En cuanto al papel jugado por el monasterio de Cluny, la presencia borgoñona en el reino leonés data de Fernando I, pero será con Alfonso VI cuando tenga éxito.¹²⁵⁰ El matrimonio de Urraca con su primer marido Raimundo de Borgoña y de su hermana Teresa con Enrique, no hace sino continuar la política trazada ya con Alfonso y su matrimonio con Constanza. Eran la garantía del refuerzo de unas relaciones que la poderosa abadía de Cluny estaba interesada en mantener e intensificar, entre otras razones porque garantizaban la continuación del drenaje hacia el poderoso monasterio de parte del oro que, desde tiempos de Fernando I, los reyes de León obtenían de la tributación impuesta a las taifas musulmanas.¹²⁵¹

El Papa Gregorio VII exhortó a Alfonso VI a cambiar la liturgia hispana por la romana. En las *Crónicas Anónimas de Sahagún*, leemos:

¹²⁵⁰ En este sentido, LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España*, T. IX, p. 159. Alfonso VI abrió sus reinos al exterior europeo al establecer relaciones continuas con Roma, al obtener el asesoramiento de Cluny, al fomentar la peregrinación y la inmigración.

¹²⁵¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 30

“Gregorio sétimo en la silla apostolical, que en toda España fuese celebrado el

divinal oficio según que la iglesia romana acostumbraba; (...) enbió a Cluni, mucho rogando al varón don Hugo, abbad del monasterio del dicho Cluni, que le plugiese enbiarle algunos monjes, los cuales mostrasen e enseñasen la religión, costumbres e çeremonias del dicho monasterio de Cluni.”¹²⁵²

Cluny intercedió entre el sentimiento regio hispano y los afanes reformadores gregorianos evitando entrar en conflicto entre las partes¹²⁵³. El monarca se aviene a la introducción del rito romano en sus reinos, a cambio de un pontificado que depuso sus intenciones de supremacía en *Hispania* y aceptó las intenciones imperiales leonesas.¹²⁵⁴

Estas circunstancias las va a destacar L. Ortiz en su novela:

“Mi hermana casó con Enrique y yo con Raimundo y ambas comprobamos, ya desde el día de la boda, que las alabanzas de mi madre a sus caballeros borgoñones eran desmesuradas. Raimundo era un joven ambicioso que, aprovechando la idea de Cruzada que mi padre había lanzado, había venido atraído por el moro y la riqueza y, sobre todo por la perspectiva de conseguir una buena tenencia. La ayuda de mi madre y de Cluny le apoyaron mucho en sus proyectos y de ese modo mi hermana Teresa y yo pasamos a disponer de una jugosa dote y de unos cariñosos maridos. Mi

¹²⁵² CAS, 13

¹²⁵³ GORDO, A., y JIMÉNEZ, C., “Trasfondo de las revueltas burguesas en la villa de Sahagún a la luz de las *Crónicas Anónimas* en los reinados de Alfonso VI y Urraca I”, en *Intus-Legere Historia*, 2001, Vol.5 nº 1; PP. 21-38.

¹²⁵⁴ Ibid.

tenencia gallega (la tierra de García venía así a caer en mis manos) y un esposo proveniente de allá, del otro lado de las montañas, sirvieron para que poco a poco se fueran afianzando en mí aquel primer deseo: cuando muriera Alfonso, yo, su heredera, ocuparía el trono.”¹²⁵⁵

La reforma cluniacense tuvo repercusiones de manera inmediata en Sahagún y en 1080 recibe de manos del Papa los documentos de exención que hace del monasterio una administración jurídico-civil autónoma dependiente exclusivamente de Roma, convirtiendo Sahagún en el símil de Cluny en la Península.¹²⁵⁶ Esta independencia, tendrá su importancia en las revueltas, como comprobaremos en el capítulo correspondiente.

La otra circunstancia, la repoblación de la zona del Duero, se hace necesaria para explotar las tierras abandonadas por los musulmanes¹²⁵⁷, donde comienzan poco a poco a generarse ganancias gracias a la producción de la fértil tierra de la zona, que recaerá sobre algunas familias de campesinos.¹²⁵⁸ Estos vieron la capacidad de costear una caballeriza para dar protección a su terreno y a sus vecinos, quienes a cambio debían trabajar las tierras de estas familias que se encargan de su seguridad. Es una situación que va a caracterizar el sistema señorial. Se implantará así un nuevo grupo social, ahora de terratenientes que años después exigirán ser considerados al momento de tomar decisiones importantes en la zona.¹²⁵⁹

La novela de L. Ortiz trata el tema de la repoblación:

¹²⁵⁵ *Urraca*, 20

¹²⁵⁶ GORDO, A y JIMÉNEZ, C., op. cit., p. 26

¹²⁵⁷ Ibid.

¹²⁵⁸ GORDO, A., y JIMÉNEZ, C., op. cit., p. 30

¹²⁵⁹ Ibid.

“Un rey repuebla para hacer ciudadanos, para arrancar de la servidumbre a los que de otro modo nunca podrían abandonar sus tierras y, sin embargo, mi padre no hizo del todo bien las cosas (...) todos, aunque no lo creas, intentan lo mismo: no depender de ningún señor.

Mi padre repobló Sahagún, como hizo con otras muchas ciudades, amparándose en esa vieja idea, pero dejó a los hombres de la ciudad en manos de un dueño aún más avaro, más duro, más terrible.”¹²⁶⁰

Estas revueltas hay que entenderlas dentro de las tensiones conflictivas a que da lugar la lucha por el poder dentro del feudalismo. Las élites ciudadanas aspiran a participar en el poder local y buscarán el apoyo de la reina frente al abad, como tendremos ocasión de analizar en el capítulo siguiente.

Pero hay que recordar que todo el proceso se gesta durante el reinado de Alfonso VI, repoblador de la zona del Duero, dando paso a la formación de las nuevas familias con propiedad; y por otra parte al introducir plenamente la reforma cluniacense.

Durante el reinado de Urraca, y como consecuencia de estas factores, se dará otra gran transformación en la organización política del espacio y es la que impulsan las ciudades.¹²⁶¹ En este periodo, la realidad urbana medieval se nos muestra ya en plena evolución, y por momentos en plena ebullición. Creciendo con rapidez la influencia de las ciudades en la organización del territorio.¹²⁶²

¹²⁶⁰ ORTÍZ, L., op. cit., p. 172

¹²⁶¹ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 133

¹²⁶² Ibid.

Las revueltas de Sahagún y de Santiago de Compostela, de las que nos ocuparemos en los capítulos siguientes, son expresión del dinamismo urbano de la ruta de peregrinación a Santiago.

4.9. LAS REVUELTAS DE SAHAGÚN

Para los acontecimientos de Sahagún, ocurridos durante el reinado de la reina Urraca, contamos con una fuente de primera mano que relata estos episodios: *Las Crónicas Anónimas de Sahagun (CAS)*.

Las Crónicas Anónimas de Sahagún contienen dos partes absolutamente diferentes. La más antigua constituye un alegato de los monjes del monasterio contra los excesos cometidos por los burgueses entre 1109 y 1117¹²⁶³. Posiblemente se escribió para presentarlo en el Concilio de Burgos de 1117. Es esta primera crónica la que analizaremos para el estudio del reinado de Urraca.

Los autores de *La Historia Compostelana* y *la Crónica de Sahagún* están personalmente implicados en los acontecimientos que narran y son testigos siempre interesados y en ocasiones directos de los hechos que transmiten. Pallares y Portela destacan como cada uno de ellos construye su texto alrededor de un argumento propio.¹²⁶⁴ Para el monje de Sahagún el hilo conductor es el duro enfrentamiento entre los burgueses de la villa y el abad del monasterio; la alianza de los primeros con Alfonso el Batallador pone en primer plano las relaciones con la reina Urraca.

Estos hechos hay que entenderlos dentro del sistema de relaciones señoriales, políticas, sociales, religiosas y culturales propias del siglo XII.¹²⁶⁵

Junto a esto, la muerte de Alfonso VI tras un largo reinado, la sucesión de su hija Urraca y el fracaso de su matrimonio con el Batallador, con las

¹²⁶³ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 71

¹²⁶⁴ Ibid.

¹²⁶⁵ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España*, T.IX, p. 188. Las revueltas de aquellos años superan su carácter coyuntural y aislado para convertirse en incipiente manifestación de un nuevo poder en el escenario político, que luego se desarrollará en todos los reinos a lo largo del siglo XII y primera mitad del XIII mediante la maduración de los gobiernos concejiles. Habrá cierto paralelismo con lo que ocurre en otras parte de Europa.

subsiguientes luchas entre las distintas facciones que apoyan a uno u otro de los miembros del matrimonio real, van a dar lugar a unos años de anarquía en el reino de Castilla-León y se hace difícil desenmarañar los hechos y prácticamente imposible separarlos para su estudio. Así define Reyna Pastor¹²⁶⁶ este momento:

“Complejidad, prodigalidad de circunstancias, maraña de hechos, significan ruptura del equilibrio de las relaciones de fuerzas colectivas, aceleración del proceso general, lo que desemboca fatalmente en luchas por preponderancias de las fuerzas sociales, en incipiente desarrollo, contra las fuerzas tradicionales.”¹²⁶⁷

Durante estos años de crisis, las distintas facciones se unieron y desunieron combinadas en numerosos juegos de alianzas. Dada esta complejidad de partida no podemos pretender que las novelas resulten explicativas o arrojen algo de luz sobre los acontecimientos. En primer lugar, porque no lo pretenden. Partimos siempre de que son novela, no ensayo histórico, y en segundo lugar, porque lo que pretende el novelista es “profundizar o intuir los huecos” de los personajes históricos que el historiador no puede permitirse abordar.¹²⁶⁸

Aún así y teniendo siempre presente lo anterior, dada la naturaleza de esta tesis que pretende investigar hasta que punto la novela histórica es útil para el conocimiento de la historia, voy a desmenuzar lo que refleja la novela sobre el particular y confrontarlo con los datos proporcionados por las CAS y la historiografía actual.

¹²⁶⁶ PASTOR DE TOGNERI, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 29

¹²⁶⁷ Ibid.

¹²⁶⁸ ORTÍZ, L., Diario de León, 2 de noviembre de 2015

Cuando L.Ortiz aborda el tema de los sucesos de Sahagún comienza presentándonos un personaje, Giraldo el diablo, que parece auténticamente salido de la imaginación de la escritora:

“Le sudaban las manos y la frente y de su cuello colgaba una cruz de gran tamaño (...) Los chicos corríamos detrás suyo y gritábamos: El Diablo, Giraldo, el Diablo.

Giraldo, el Diablo, cuyo hombre ha quedado en mis tierras como sinónimo de todos los excesos. Arrasaba los campos y hacía daño, no en nombre de Dios, sino en el suyo propio.”¹²⁶⁹

Pero acudimos a las CAS y encontramos a este mismo personaje con una descripción que no tiene desperdicio:

“Era por çierto el dicho Giraldo en todo feo, mui torpe en todos sus fechos, mui cruel en la boluntad, e en todas las cosas fijo de la muerte seguda; Su cara era arrugada e magra; los dientes escabrosos e ormientos; e sus ojos, turvados manantes sangre; la su barba pelada en la haz e pocos pelos e quasi ferida e quemada. E como fuese así feo en la figura de la cara, mui mas feo era en el coraçon e boluntad, ca los sus mesmos cavalleros que le seguían afirmaban que ascondidamente avía dado fee al demonio (...) e por tanto de sus cavalleros Giraldo Diablo era llamado.”¹²⁷⁰

¹²⁶⁹ *Urraca*, 169

¹²⁷⁰ *CAS*, 87

Ortiz, siguiendo las crónicas, hace de este personaje, Giraldo, la mano derecha de su esposo en Sahagún.

“El defendía a los burgueses, a esos comerciantes francos que se conformaban con comprar y vender, a los artesanos que se creían libres y no toleraban el despotismo del abad.”¹²⁷¹

En este sentido, las CAS nos relata como la villa y señorío de Sahagún fue una plaza donde Alfonso el Batallador trató de imponerse por medio de alianzas con los burgueses:

“En aquel tienpo, todos los burgueses que eran en la villa que se llamava Burgos, e en Carrión e en la villa de Sant Fagum, con obstinado coraçon, con el rei de Aragón fiçieron conjuraçion de se rebelar contra la reina.”¹²⁷²

Las revueltas de Sahagún comenzaron cuando las fuerzas de Alfonso el Batallador se hicieron con el burgo. Así se unieron los burgueses y los campesinos a los aragoneses en contra de los monjes cuyo superior tenía el dominio sobre la tierra y las gentes. Se formó una “hermandad” y el abad Domingo se vio obligado a huir por temor a ser ajusticiado. Los burgueses fueron favorables a Alfonso el Batallador¹²⁷³, un rey que carecía de sensibilidad especial hacia sus reivindicaciones de autonomía, por el hecho de que ambos tuvieron los mismos adversarios y porque el apoyo monárquico era imprescindible para dar legitimidad

¹²⁷¹ *Urraca*, 170

¹²⁷² *CAS*, 57

¹²⁷³ LADERO QUESADA, M.A., “1035-1134. León y Castilla” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo IX, Espasa Calpe, 1998, p. 186

a sus acciones: se trata de alianzas puramente tácticas en las que no cabe ver proyectos políticos de mayor alcance. Alfonso I, en otros ámbitos y ocasiones, se mostró muy poco comprensivo para con las reivindicaciones locales en pro del otorgamiento de fueros que deslindaran un campo de autonomía concejil y fijaran las obligaciones y franquizas tributarias. Solo bastante más adelante, y sin relación con los sucesos de 1117 en Sahagún, desarrollaría una política de concesión de fueros en su propio reino:¹²⁷⁴

“En este tiempo todos los rústicos e labradores e menuda gente se ayuntaron, faciendo conjuraçion contra sus señores que ninguno de ellos diese a sus sennores serviçio devido; a este conjuraçion llamaban hermandad. (...) levantáronse entonçes a manera de bestias fieras, façiendo grandes asonadas contra sus señores e mayores, e contra sus bicarios, mayordomos e façedores (...) rompiendo e quebrantando los palaçios de los reyes, las casas de los nobles, las iglesias de los obispos e las granxas e obediençis de los abbades.”¹²⁷⁵

La hermandad, por tanto, parece decidida a desconocer cualquier tipo de autoridad local o central. En este relato de hechos coinciden tanto las crónicas como las novelas, aunque las crónicas lógicamente nunca van a reconocer el “despotismo” del abad que menciona Lourdes Ortiz. En este sentido la *CAS* no deja de ser un testimonio de parte. Las *CAS* refieren todos los desmanes cometidos por la hermandad, su desobediencia y las atrocidades de los aragoneses:

¹²⁷⁴ Ibid.

¹²⁷⁵ *CAS*, 36

“Ansí façiendo rovo a las iglesias, socabando los altares, acavando muchos males que non son de deçir.”¹²⁷⁶

“Beniendo ya los dos sobredichos con los aragoneses, ayuntada la mano de los burgueses, en la primería acometieron e quebrantaron la muy abastada villa de Briçianos. E destroyeronla con fuego e fierro e la desfeçieron en çeniça.”¹²⁷⁷

La decisión de los amotinados de no cumplir ni dar el servicio debido a sus señores nos indica que los abusos a los que los labradores eran sujetos por el capítulo del monasterio y su superior ya no serían tolerados.¹²⁷⁸ Más allá de tanta destrucción y devastación, lo que los rústicos hacen es discutir la autoridad de los señores, negarles como dice el cronista “el serviço devido” y “negavan los portalgos e tributos e labranças a sus sennores” y esto, como señalan Palleres y Portela es lo verdaderamente grave: que aprovechando las circunstancias, se negaban a pagar.¹²⁷⁹

En Sahagún, el pago del impuesto por horno resultaba particularmente odioso a los burgueses, así como las prioridades de venta de ciertos productos de los monjes en el mercado de la ciudad.¹²⁸⁰ Pero eso fue solo el punto de partida. Al poco de empezar la crisis se precisaron dos aspiraciones del grupo rebelde: la organización autónoma de la ciudad sobre la base de leyes dictadas por los burgueses y la secularización del señorío. El concurso de la naciente burguesía fue indispensable para aglutinar a tan heterogénea población, pues incluso una parte

¹²⁷⁶ CAS, 44

¹²⁷⁷ CAS, 48

¹²⁷⁸ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 152

¹²⁷⁹ Ibid.

¹²⁸⁰ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 86

del clero secular de la región se sumó a las revueltas burguesa y campesina.¹²⁸¹ (Algo parecido ocurrió en Santiago para hacer frente a un exceso de poder señorial por parte de su obispo, Diego Gelmírez). Para Reyna Pastor la alianza de los burgueses de Sahagún con los aragoneses, su aceptación de sucesivos adelantados, impuestos por Alfonso el Batallador, desorienta sobre el significado real de la organización burguesa.¹²⁸²

Esta confusión también se refleja en la novela de Lourdes Ortiz, pues leemos:

“No hubo hombres libres en Sahagún y los que allí vivían tenían que comprar los víveres fuera de los muros y una ley inflexible del abad les prohibía adquirir el bien máspreciado: la tierra. Por eso se rebelaron; por eso creyeron encontrar un posible salvador en un nuevo rey, que era de Aragón y podía aportar usos mejores (...) el se mostró ante los hombres de la ciudad como el dador, el que podía devolverles sus viejos fueros y la gloria. Aunque tuvieran que soportar la tiranía de los soldados.”¹²⁸³

Cabe volver a recordar ahora lo ya señalada anteriormente sobre la actitud de Alfonso el Batallador, su unión con los burgueses es puramente coyuntural y por supuesto no se debe a ninguna sensibilidad especial hacia las reivindicaciones de los ciudadanos, puesto que él no la había demostrado en su propio reino.

¹²⁸¹ NOVOA PORTELA, F., y VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F.J., *España medieval, el origen de las ciudades*, Lunwerg, Barcelona, 2012, p. 29.

¹²⁸² Ibid.

¹²⁸³ *Urraca*, p. 172

Gordo y Jiménez¹²⁸⁴ que estudian el trasfondo de las revueltas burguesas en Sahagún a la luz de las CAS durante los reinados de Alfonso VI y de Urraca, ven como a raíz de la muerte de Alfonso VI se gesta la revuelta social que principalmente a nivel socio-económico tiene como fin hacerse con un porcentaje del poder señorial por parte de la burguesía¹²⁸⁵. Señalan que estas revueltas tienen un gran sentimiento que se presentará contra las limitaciones señoriales que sufrían los pobladores de la villa. Como consecuencia del fuero otorgado por el rey Alfonso VI en 1085 para demostrar su aprecio a la villa de Sahagún, la presión señorial que ejerciera el abad será mucho más fuerte que la que podría ejercer el rey, autoridad siempre más lejana.

Gordo y Jiménez señalan también la importancia que para la población va a tener la prohibición en cuanto a la explotación de la tierra y la monopolización del horno perteneciente a la sede monástica y por el cual los pobladores debían pagar un altísimo impuesto¹²⁸⁶, como recordaba también Reyna Pastor y como pone de manifiesto la novela de L. Ortiz.

Lo que es claro es que los burgueses de Sahagún se sublevaron contra el abad¹²⁸⁷. Lo hacían contra su señor, contra la persona que ejercía el dominio político sobre la población, porque lo que se discute es el dominio político, no puede reducirse el asunto a un enfrentamiento entre burgueses y señores¹²⁸⁸. Por otro lado, la composición étnica del grupo ciudadano era heterogénea y predominantemente extranjera. En Sahagún, en el momento del poblamiento se acentuó esa diferencia por el establecimiento de dos merinos, uno para los

¹²⁸⁴ GORDO, A., y JIMÉNEZ, C., “Trasfondo de las revueltas burguesas en la villa de Sahagún a la luz de las Crónicas Anónimas de Sahagún en los reinados de Alfonso VI y Urraca I” en *Intus-Legere Historia*, Universidad de Chile, 2011, vol. 5, nº 1, pp 21-38

¹²⁸⁵ GORDO, A. y JIMÉNEZ, C., op. cit., p. 28

¹²⁸⁶ Ibid.

¹²⁸⁷ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 177

¹²⁸⁸ Ibid.

franceses y otro para los castellanos. La intervención de la monarquía es indispensable y aquí entra en juego el papel de Urraca que señala la novela de L. Ortiz:

“Y a mi, entonces, no me quedaba opción; si Alfonso les apoyaba a ellos, yo tenía que prestar mi ayuda al abad. Había que reforzar la autoridad, demasiado quebrantada, devolver cada pieza del juego a su posición de origen. Y yo actué porque aquellos burgueses envalentonados se habían tomado la justicia por su mano, habían saqueado las tierras de los rústicos, y habían secundado los desmanes de Alfonso. No era tonto Alfonso: dio la razón a quien debía dársela, desterró al antiguo abad y entronizó en la abadía a su hermano Ramiro y colocó al mando de la ciudad a uno de sus caballeros (...) Pinta a tu reina como libertadora. Una salvadora que tuvo aplicar la ley para castigo.”¹²⁸⁹

Son tres los vértices entre los que se establece la relación conflictiva: el abad, señor de los núcleos urbanos y su entorno, los habitantes de la villa o burgueses y la reina¹²⁹⁰. En Sahagún, señalan Pallares y Portela,¹²⁹¹ la presencia del Batallador y sus aragoneses constituye la variante del tema principal, que es la disputa por el poder en el marco urbano, igual que va a ocurrir en Santiago, como veremos en su momento.

Las revueltas de Sahagún como también las de Compostela hay que entenderlas dentro de las tensiones conflictivas a que da lugar el sistema de poder propio del feudalismo.¹²⁹² Las élites de la ciudad aspiran a participar en la

¹²⁸⁹ *Urraca*, 173

¹²⁹⁰ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 178

¹²⁹¹ Ibid.

¹²⁹² PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 183

dirección de la sociedad y van a buscar en la legitimación de la monarquía la distribución de poderes que haga posible esta participación. La reina Urraca, plenamente consciente de estas nuevas realidades, las integró en su acción política y las ganó para su causa en su lucha con el Batallador.¹²⁹³

En lo que se refiere a los hechos, las revueltas, las alianzas y la intervención de la reina, las novelas se atienen a lo relatado en las crónicas, ahora bien, en la interpretación de estos hechos, la conclusión es muy diferente puesto que de alguna manera incurre en anacronismo, al manifestar unas ideas “libertarias” mas propias de la época contemporánea y así leemos:

“Yo, Urraca, nací reina, pero si hubiera nacido en la ciudad, si fuera Urraca López, la hija del cordelero, habría aflojado el corpiño y subido mis sayas, para bailar la danza loca de la libertad en la plaza mayor, hubiera convocado a los hombres al sonido de la campana (...) Yo, Urraca rebelde, arengando a ciudades y pueblos frente a reyes y nobles, yo Urraca bordaría pendones y estandartes de libertad, escupiría al abad...”¹²⁹⁴

La actuación de la reina en la resolución del conflicto fue hábil y demuestra la astucia del buen diplomático en el manejo de la situación¹²⁹⁵, muy lejos de la pintura que de su persona refleja la *Historia Compostelana*, y la posterior historiografía medieval.

Los burgueses de Sahagún le presentan para la firma, a fin de dotarla de legalidad, una carta con sus nuevas propuestas, que en el fondo consistía en

¹²⁹³ Ibid.

¹²⁹⁴ *Urraca*, 176.

¹²⁹⁵ GORDO, A., y JIMÉNEZ, C., op. cit., p. 32

ofrecerle la fidelidad del burgo y sus habitantes a cambio del patrimonio del monasterio. La reina les hace saber que su firma nada les garantiza pues carecía de jurisdicción sobre esas posesiones por el fuero concedido por su padre en 1085. Al mismo tiempo los burgueses presionan al abad D. Domingo para que firmase la carta y la reina le anima para que convenza a sus religiosos a firmar. Doña Urraca sabía que todo este proceso era simulado e ilegítimo. Los de Sahagún habían prometido fidelidad al abad no por propia voluntad sino por temor a las tropas de la reina que cercaban la villa, y sabiendo además que el Batallador recientemente había perdido Burgos y no estaba en condiciones de ayudarles. Por otra parte, tampoco las firmas de la reina el abad y los monjes tenían validez, puesto que solo el privilegio del Papa tenía validez jurídica como norma vinculante para el monasterio, y además las firmas habían sido obtenidas con coacción.

La estratagema de la reina le permitió entrar en la ciudad, reubicar a sus fuerzas, recobrar la plaza y lograr la expulsión de los revoltosos. Urraca restituyó al abad el control íntegro de la villa junto con sus tierras, viñas y todos los bienes que le habían sido arrebatados; además aumentó sus privilegios. La carta de los burgueses fue quemada por D. Domingo.¹²⁹⁶

Lourdes Ortíz nos presenta una Urraca política y diplomática, acorde con la reconstrucción que acabamos de hacer, coincidente con la CAS, aunque la Urraca mujer se duela de esa intervención que va a reprimir esos “aires libertarios” a los que antes hacía mención, pero que la asemejan y la ponen al nivel del Batallador en su actuación política:

“Porque yo entendí ese lenguaje, porque sabía el regustillo que podía dejar en los labios, pude pactar y engañar a los hermandinos cuando fue

¹²⁹⁶GORDO, A., y JIMÉNEZ, C., op. cit., p. 35.

necesario; yo como ellos falsa y capaz de traición, como los Alfonsos y los Giraldos.”¹²⁹⁷

¹²⁹⁷ *Urraca*, 177

4.10. LAS REVUELTAS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Para los sucesos de Santiago de Compostela contamos con la *Historia Compostelana*, que es el relato de los hechos de D. Diego Gelmírez, obispo de Compostela desde 1100 y arzobispo de la misma sede desde 1120¹²⁹⁸.

En la introducción a la *HC*, Emma Falque señala que, por el importante papel desempeñado por Diego Gelmírez en la historia de Galicia bien se puede denominar a los casi cuarenta años que ocupó la sede compostelana como “época de Gelmírez”.¹²⁹⁹ En el reino de Castilla estos años coinciden con los reinados de Alfonso VI (hasta 1109), Urraca I (1109-1126) y el de Alfonso VII (desde 1126).

El propio Gelmírez o alguna persona de su entorno, concibió siendo obispo de Compostela la idea de recoger en una obra toda la actividad realizada en beneficio de la iglesia de Santiago y todas sus posesiones.

Ya en el prefacio de la obra se pone de manifiesto la estrecha vinculación entre Diego Gelmírez y la *Historia Compostelana*:

“Diego, arzobispo de la sede compostelana por la gracia de Dios, ordenó escribir este libro (...) cuántos señoríos, cuántas propiedades, ornamentos y dignidades el arzobispo adquirió para su iglesia y cuántas persecuciones y peligros sufrió por parte de poderosos tiranos en su defensa.”¹³⁰⁰

La propia crónica nos informa de las complicadísimas relaciones que mantuvieron el obispo y la reina, y así nos refiere:

¹²⁹⁸ PALLARES, C., y PORTELA, E., op. cit., p. 176

¹²⁹⁹ *HC*, 9

¹³⁰⁰ *HC*, 63

“El señor compostelano tuvo siempre, unas veces oculta y otras veces manifiestamente, un durísimo litigio y una gravísima discordia con la reina Urraca después de la muerte de su padre de veneranda memoria, el rey Alfonso. Pues la reina, incitada por los estímulos y consejos de algunos detractores de éste, ocultamente aspiraba a humillarle y a deponerle y deseaba vivamente sustituirle y colocar a otro en su lugar para sacar dinero. Pero él, como hombre discreto y sabio, se precavía especialmente de sus engaños y traiciones y, tenía constantemente alrededor de él una escolta de amigos y súbditos. No obstante, aunque era molestado e inquietado por ella continuamente, como hombre de suma prudencia y admirable perspicacia se esforzaba con vigilante e incansable cuidado para aumentar y ampliar el señorío de su iglesia.”¹³⁰¹

Ya vimos que la novela de Ángeles de Irisarri viene a ser un “ajuste de cuentas” con lo referido en la *HC*, y en forma epistolar, Sancha, la hija de Urraca, va contestando lo escrito en ella y aportando su propia visión de los sucesos que tuvieron lugar en el reinado de su madre. Además de recordar constantemente a Gelmírez que todo su poder se lo debe a Urraca:

“Ten en cuenta que antes de ser obispo solo eras canonje, y el primer cargo público que tuviste en la cancillería de los condes de Galicia, te los dieron mis padres, los dos. (...) te aseguro y lo sabes bien, que sin el plácet de Urraca no hubieras accedido a la dignidad obispal (...) te hablo de mi madre, y lo della es lo que quiero que enmiendes en la crónica.”¹³⁰²

¹³⁰¹ *HC*, 459

¹³⁰² IRISARRI, A., op. cit., p. 66

Este va a ser el tenor de toda la novela. Un recordatorio a Gelmírez de que todas sus dignidades se las debe a Urraca y pedirle que rectifique la Crónica que se ha escrito sobre los hechos acaecidos en el reinado de su madre.

Por su parte la Urraca de L. Ortíz hace un retrato de Gelmírez paralelo al que las crónicas escritas bajo la dirección del obispo hacen de la propia reina: astuto, prudente, ambicioso, avaro, calificativos todos que seguramente son aplicables al personaje, pues sin estas cualidades difícilmente hubiera llegado a tener tanto poder y realizar tantas cosas para sí y para Santiago. Reilly destaca dos actitudes constantes de la personalidad de Gelmírez, que evidencian el sentido de la organización permanente de sus impulsos: una actitud planificadora completada con un sentido organizativo aplicado a todas las actividades desarrolladas¹³⁰³.

Estas actitudes constantes se manifiestan en la programación y realización de las peregrinaciones, en el desarrollo dado a la economía gallega, la urbanización de la ciudad de Santiago, la construcción de edificios, fueros, leyes de precios, reglamentos para el capítulo, etc¹³⁰⁴.

Junto a esto, también señala Reilly, su fuerte sentido absorbente, acaparador, monopolizador, expansivo, materializado en las riquezas que atesoró en la catedral de Santiago (monedas, joyas reliquias)¹³⁰⁵; las dignidades eclesiásticas y feudales con las que consiguió ser investido; la extensión y desarrollo que logró de sus dominios territoriales y el ensanchamiento de su jurisdicción eclesiástica¹³⁰⁶.

Leemos en Urraca, de L. Ortíz:

¹³⁰³ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 126

¹³⁰⁴ Ibid.

¹³⁰⁵ Ibid.

¹³⁰⁶ Ibid.

“Yo sé muy bien que, si hubiera podido sin escándalo, habría renunciado a sus hábitos para ocupar a mi lado la cabeza del Imperio. Pero era astuto y prudente y comprendía que, en un reino cristiano, un Obispo no podía sentarse en el trono sin caer en la pena de excomunión, sobre todo porque, para acceder a él, tenía que pasar antes por mi mano. Por eso toda su ambición se centró en conseguir aquello que sus votos le permitían: una mitra arzobispal. (...) Gelmírez hablaba siempre con Raimundo, y a mí apenas me miraba. Sólo cuando Raimundo murió, comenzó a hacerme caso. Entonces sí, entonces Urraca era de nuevo moneda que podía ser comprada. (...) Y ahora cuando es mi hijo y no yo el que ocupa ese reino que a mí estaba destinado, estará satisfecho; ahora que ya es por fin arzobispo de Santiago con todos los derechos y su sede iguala en dignidad a la de Toledo.”¹³⁰⁷

Ya vimos en su momento como la *HC* tacha a la reina Urraca de inestable, infiel a lo pactado, defectos que siempre se han considerado achacables a la misoginia de Giraldo, en los momentos en que las posiciones de la reina y el obispo se encuentran más distantes. Pero si bien la misoginia es evidente, también es cierto que los mismos defectos que la crónica achaca a la reina, son imputables al obispo y así afirma Reyna Pastor¹³⁰⁸: “porque muchas veces sus acciones resultaron incomprensibles por su apariencia contradictoria: respeta y es fiel a la reina Urraca, la combate y conspira en su contra, la abandona a la multitud enardecida, etc, decidido ante situaciones políticas difíciles, vacila frente al riesgo de la batalla, no sólo por él sino por su gente; avaro de sus riquezas, renuncia a ellas para conseguir sucesivas dignidades eclesiásticas. Otras veces usó de prerrogativas inherentes a su estado eclesiástico y desvió el sentido tradicional de éstas hacia sus objetivos particulares. El mejor ejemplo de esto es la amenaza

¹³⁰⁷ *Urraca*, p. 26

¹³⁰⁸ PASTOR DE TOGNERI, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Ariel, Buenos Aires, 1973, p. 126

constante de excomunión a sus enemigos, burgueses y clero de Santiago especialmente.”¹³⁰⁹

En todo caso, como destaca el profesor Ladero, Gelmírez demostró ser persona extraordinariamente hábil y tenaz en el logro de sus propósitos durante aquellos tiempos de incertidumbre e inestabilidad en los que fraguaron nuevos modos de reparto y equilibrio de poderes.¹³¹⁰

Y es que, efectivamente, como ya vimos en el capítulo dedicado a las revueltas en Sahagún, las distintas facciones resultantes de los grupos sociales enfrentados, requieren de flexibilidad y prudencia, de su consumada habilidad política y fina táctica, de la que también hace gala Urraca. Por eso, debe y sabe disimular, cuando los burgueses le apartan durante un año del poder en Santiago y sabe ser clemente cuando, tras la victoria, se impone el sentido político, ya que los vencidos de aquel momento constituían una importante fuerza social y económica en expansión¹³¹¹.

La figura de Gelmírez va a estar omnipresente en las novelas, no sólo por el ya mencionado “ajuste de cuentas” con la *HC*, sino porque es realmente una figura clave en el reinado de Urraca. Especialmente la novela de L. Ortíz, resalta la importancia de Gelmírez:

“Engatusaba a Raimundo de Borgoña: tendréis la mayor catedral de todo el occidente cristiano; una catedral digna de un emperador. Y Raimundo se pavoneaba ante la perspectiva de que tuviera dos naves más que las de S. Isidoro. Una catedral digna de un monarca...”

¹³⁰⁹ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 129

¹³¹⁰ LADERO QUESADA, M.A., “1135-1217. Castilla y León” en *Historia de España* de Menéndez Pidal, Tomo IX, Espasa Calpe, Madrid, 1998, p. 201

¹³¹¹ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 131

Además Raimundo nunca olvidaba su visión comercial; como tampoco la olvidaba Gelmírez, y una iglesia grande daba la posibilidad de albergar a un número también grande de peregrinos. Y la peregrinación deja dinero.

Gelmírez había conseguido ya en época de mi padre, algo que parecía impensable en tierras cristianas: la posibilidad de acuñar moneda por cuenta propia. Gelmírez actuaba de hecho como soberano, y yo o mi hijo éramos solo pretextos para que nadie disputase su soberanía, soberanía que tenía mucho que ver con el negocio y las arcas bien repletas.”¹³¹²

Efectivamente, Gelmírez promovió, planificó y organizó los múltiples aspectos de las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol Santiago;¹³¹³ tomó importantes medidas urbanísticas en la ciudad de Compostela; mejoró y saneó los caminos de acceso; acondicionó y reparó los puertos gallegos conectados con las peregrinaciones; mandó construir una flota para protegerlos y proteger a Santiago de los piratas; reglamentó los mercados y el funcionamiento y ubicación de las tiendas; fijó portazgos y precios, organizó la recepción, estadía y regreso de los peregrinos.

Es decir, canalizó hacia Santiago una de las corrientes expansivas de la Europa del siglo XII, transformando el sepulcro del Apóstol en uno de los polos de atracción del mundo¹³¹⁴.

Hombres y mujeres de muy variadas procedencias (italianos, ingleses, alemanes, flamencos, toscanos) codo a codo con los propios habitantes de los

¹³¹² Urraca, 123-124.

¹³¹³ PASTOR DE TOGNERI, R., “Diego Gelmírez: una mentalidad al día” en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, p. 121

¹³¹⁴ Ibid.

reinos ibéricos, contribuyeron con su presencia a consolidar el Camino de Santiago como una gran vía europea, o como el gran eje articulador de las migraciones europeas.¹³¹⁵

Para añadir boato a las fiestas jacobeanas, reunió reliquias de varios santos y programó una catedral que fuera la gloria del reino y de su obispado. Para llevar a cabo semejante empresa tuvo que contar con colaboradores, para lo que reorganizó el capítulo compostelano, aumentando el número, reglamentando sus funciones y educando estrictamente a los clérigos¹³¹⁶.

Para todo ello necesitó contar con importantes recursos monetarios, y logró de Alfonso VI (como indica el libro de Urraca) la concesión de la Ceca¹³¹⁷. Alfonso VI es el primer monarca leonés que sepamos que emitió moneda. Fue una pieza de vellón acuñada en cecas fundadas a principios del siglo XII en Oviedo, León, Palencia, Santiago de Compostela, Lugo, Toledo y posteriormente Zamora, Segovia y Sahagún. Los obispos de estas localidades y el abad de Sahagún tenían derecho a una porción de los ingresos de la ceca, lo mismo que lo tenían habitualmente a una parte de los procedentes del comercio de las poblaciones, del transporte e incluso de las rentas reales dentro de la ciudad episcopal. En esta relación simbiótica el rey se consideraba a su vez con derecho a una parte de los ingresos eclesiásticos, especialmente el diezmo.¹³¹⁸

Lourdes Ortíz, haciendo uso de su libertad de novelista, convierte a Gelmírez en amante de la reina. Ya vimos en su momento que la Urraca reflejada por ella hace uso de una libertad sexual equiparable a la de su padre:

¹³¹⁵ NOVOA PORTELA, F., y Villalba Ruiz de Toledo, *ESPAÑA MEDIEVAL, el origen de las ciudades*, Lunwerg, Barcelona, 2012, p. 118.

¹³¹⁶ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 123. Por su acción dirigida consiguió la adhesión a sus planes de la élite eclesiástica compostelana y la indujo a que coincidiera con la organización de sus impulsos.

¹³¹⁷ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 130

¹³¹⁸ REILLY, B., op. cit., p. 130

“Con él, en la cama, nunca fueron las cosas como debieran: fueron siempre abrazos precipitados fugitivos, con mala conciencia. El obispo no amaba este tipo de posesión y no porque quisiera ser poseído. (...) Gelmírez tenía toda la energía concentrada en otra parte, por eso, en realidad, cuando vino a mí fue siempre por inercia, porque él sabía que a su reina la relajaba y la hacía más propicia. Pero siempre sin entusiasmo, sin convicción, y su cuerpo regordete, de eunuco, se mantenía a la defensiva, porque el Obispo, sin su manto episcopal y sin su báculo, perdía la seguridad y resultaba tímido y encogido. No tenía imaginación el Obispo en la cama. Tal vez porque vivía su poca potencia como falta, y él no podía ni quería sentirse disminuido en ningún campo. Por eso procuraba evitar las ocasiones. Se desnudaba con cierta vergüenza y luego se aproximaba a mí para iniciar un ritual frío y lleno de pautas aprendidas, que terminaban sin demasiado estruendo y se iniciaba sin excesivas premisas. Pero no era eso lo que yo quería de Gelmírez, ni tampoco lo que él quería ofrecerme.”¹³¹⁹

Por lo que respecta a las revueltas de Santiago, en la relación de los hechos ambas novelas siguen bastante fielmente lo narrado por la *HC*, ya que en cuanto a dramatismo y viveza lo contado por las crónicas hacen de ella una auténtica novela, con lo cual no es de extrañar que estos episodios dramáticos vividos por la reina Urraca y su propio reinado con el cúmulo de circunstancias personales e históricas hayan sido objeto de atención de tantos novelistas.

Es uno de esos episodios históricos en que los hechos acaecidos superan con mucho la imaginación de los escritores de ficción y las crónicas dan cuenta de todas las peripecias sufridas por la reina y el obispo, desde el refugio de ambos en la torre de la catedral, el incendio de la misma, la huída de Gelmírez disfrazado, la

¹³¹⁹ *Urraca*, 120

humillación de la reina caída desnuda en el barro e insultada por la muchedumbre, sucesos ya de por sí dramáticos a los que se une la intensidad y viveza de la pluma del cronista. En consecuencia, es explicable que ambas novelistas prácticamente copien la narración de la *HC*. Veamos un ejemplo:

“Después que el Obispo y la reina vieron el incendio de la iglesia y que los mencionados cómplices con tan gran multitud estaban dispuestos a toda maldad, no atreviéndose a confiar en los palacios del obispo, se refugiaron en la torre de las campanas junto a su séquito. (...) La ropa, los vasos de oro y de plata y otras cosas que habían sido tanto del obispo como de la reina, son arrebatadas, despedazadas y tomadas como botín por los malvados enemigos (...) atacan al torre, amenazan de muerte al obispo, a la reina y a sus aliados (...) acuden a una al incendio. El incendio se propaga dentro de la torre y ataca a los que estaban dentro. (...) salió la reina de la torre. Cuando la turba la vio salir, se abalanzaron sobre ella, la cogieron y la echaron en tierra en un lodazal, la raptaron como lobos y desgarraron sus vestidos; con el cuerpo desnudo desde el pecho hasta abajo y delante de todos quedó en tierra durante mucho tiempo vergonzosamente. También muchos quisieron lapidarla y entre ellos una vieja compostelana la hirió gravemente con una piedra en la mejilla. (...) el obispo salió de la torre y, dejando su manto y tomando de uno cualquiera una vilísima capa, ¡cosa admirable! atravesó por medio de las líneas de los que luchaban y llegó hasta la iglesia de Santa Maria.”¹³²⁰

Como vemos, la *HC* relata los hechos de forma más dramática que lo hace L. Ortíz en su novela:

¹³²⁰ *HC*, 273-275

“Gelmírez y yo tuvimos que refugiarnos en la torre de esa misma iglesia que acabábamos de asaltar, para buscar en ella el asilo que nosotros habíamos quebrado. Y ellos, enfurecidos, prendieron fuego a la torre, y tu reina, tuvo que salir de allí, arrastrándose por las escaleras, medio desnuda, y fue golpeada, apaleada por aquella multitud. (...) fui apedreada como la mujer adúltera, mientras el obispo se escurría de la torre en llamas, cubierto con un capuchón, agachado y protegido por un crucifijo...”¹³²¹

Veamos como narra los acontecimientos Ángeles de Irisarri:

“Urraca y Gelmírez se refugiaron con sus séquitos en la torre de las campanas. El palacio de Gelmírez fue saqueado en un instante, y la multitud se llevó lo suyo y lo nuestro. Y, ay, Jesús, no se aplacó el ánimo de la plebe, muy al revés. El populacho inició el ataque contra la torre, arrojando lanzas y piedras desde el suelo de la calle y desde los tejados de la iglesia y, a poco, llevó alquitrán, dispuestos a acabar con reina, obispo y compañías, encendieron una gran hoguera. Y, Señor, Señor, el fuego crepitó y prendió incluso más alto que el que ardía en la catedral (...) Y habíamos de perecer abrasados (...) A Urraca la prendieron y la tiraron al suelo, y eso, pese a que se hizo un silencio entre la multitud cuando nosotras salimos de la torre (...) la arrojaron a un lodazal, pues que había empezado a llover recio, y las aguas del cielo rebosaban la tierra. Dios perdone a todos. A los que zarandearon y pegaron a mi madre. A los que rasgaron sus vestiduras. A los que la desnudaron de pechos abajo. Al obispo Gelmírez que huyó salvando su vida. A los que se ensañaron con una mujer que estaba tendida en el suelo, en el cieno, los cabellos

¹³²¹ *Urraca*, 139

enmarañados, perdido el sentido y desnuda, mostrando lo que no es propio de enseñar.”¹³²²

Como hemos podido comprobar el relato de los hechos es muy similar al que hace la *HC*. Estos hechos no son más que una anécdota en el reinado de Urraca, eso sí, absolutamente novelescos, y muy conocidos. Lo realmente importante es lo que hay detrás. Y la explicación a los hechos no es posible encontrarla en las novelas. De alguna manera aparecen los distintos elementos del conflicto, los acontecimientos, las facciones, pero lógicamente no una explicación ni un análisis, que sería ya materia de una obra historiográfica. Aún así, las novelas contemplan la importancia del camino de Santiago, el crecimiento del comercio y la prosperidad de los burgos, la presencia de inmigrantes procedentes del camino francés, su aspiración a conseguir mayores cuotas de participación en el poder ciudadano, la creación de hermandades, la búsqueda del apoyo de la reina para hacer efectiva esa cuota de poder... podemos afirmar que las novelas están bien contextualizadas. Ahora bien, es poco probable que los lectores que desconozcan la coyuntura social y política del siglo XII castellano-leonés, logren un conocimiento a través de la lectura de ellas. Otra cosa es que a partir de su lectura, aumente su interés por el conocimiento de este periodo y les lleve a su estudio, cosa que sabemos ocurre con relativa frecuencia.

La sublevación compostelana no es un hecho aislado (ya vimos lo que ocurre en Sahagún); se produce en un contexto de conflictividad social específicamente urbana relativamente general en el occidente cristiano¹³²³ y muy visible en el reino castellano-leonés.

En Compostela, ciudad mucho más grande que Sahagún y sede de un obispado, sepulcro del Apóstol, meta de las peregrinaciones, el grupo urbano que

¹³²² IRISARRI, A., op. cit., pp. 214-216

¹³²³ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. IX, p. 186.

se rebeló tendrá una composición menos homogénea¹³²⁴. En las ciudades mercantiles y artesanales del camino de Santiago sus primeros pobladores fueron en su mayoría extranjeros, desarraigados de otros lugares, gentes que, presionadas por la mala situación en que vivían, y ante las nuevas perspectivas que la “apertura de España” proporcionaba, emigraron de sus tierras, llevando su fuerza y su rebeldía.¹³²⁵

Como señala Reilly¹³²⁶, un importante estímulo para todas las ciudades al oeste de Jaca fue el creciente tráfico a lo largo de la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela a partir del siglo XI. Los peregrinos llegaban de toda Europa occidental al paso de Somport y bajaban a Jaca o cruzaban Roncesvalles y bajaban a Pamplona, para emprender desde allí su viaje hacia el Oeste hasta el Atlántico. En cada punto a lo largo del Camino de Santiago se desarrolló el negocio de suministrar a esta corriente interminable y predecible, albergue, comida, bebida, ropa, animales de tiro y carros, todo lo necesario para un viaje a gran distancia por tierra extraña. Esta oportunidad humilde intensificó a una escala creciente las características mercantiles ya presentes en las poblaciones situadas a lo largo de la ruta.¹³²⁷

Su denominación como “burgueses” no debe llevar a confusión pensando en significados más recientes de esta palabra.¹³²⁸ Pero tampoco hay que perder de vista que sus reivindicaciones y revueltas son de tipo específico, distintas a las que podría plantear el campesinado castellano, leonés o gallego, aunque se confronten con el poder señorial o real, casi siempre en el marco de señoríos eclesiásticos.

Sus exigencias más frecuentes son de tipo tributario y económico:

¹³²⁴ Ibid.

¹³²⁵ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 85

¹³²⁶ REILLY, B., *Las Españas medievales*, p. 161

¹³²⁷ Ibid.

¹³²⁸ LADERO QUESADA, M.A. *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. IX, p. 185

- Desaparición de determinados derechos y monopolios señoriales o
- Su fijación en una cantidad a pagar pactada.
- Y también de tipo judicial y gubernativo:
- El logro de un campo de autonomía para el concejo de los vecinos que quede bien delimitado del poder señorial.¹³²⁹

En Compostela la apropiación del control del mercado será también básico por el gran desarrollo urbano alcanzado (mucho más que en Sahagún) y por ser también mucho mayores los intereses que se manejaron. Aquí el poder señorial tomó todos los caracteres de una “empresa” dedicada a las peregrinaciones, fuente de la riqueza típicamente comercial, que tendió a establecer el monopolio y control del mercado¹³³⁰.

El profesor Ladero¹³³¹ señala que existen paralelismos en las revueltas, tanto en el tiempo como en la forma de manifestarse, con lo que ocurría en otras ciudades de Europa Occidental: se han señalado especialmente las que guardan con las revueltas ciudadanas del noroeste francés, sujetas al señorío de sus obispos, a los que se opone la coalición formada por parte de sus habitantes.¹³³²

En el caso de Compostela, es esencial la importancia del camino, con lo que conlleva de relevancia comercial y como polo de atracción de ciudadanos provenientes del otro lado de la frontera. En Compostela la crisis tiene además el componente añadido de ser el escenario privilegiado del enfrentamiento entre la

¹³²⁹ Ibid

¹³³⁰ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 87

¹³³¹ LADERO QUESADA, M.A., *Historia de España*, Menéndez Pidal, p. 186

¹³³² Ibid.

reina y su hijo Alfonso Raimundez, cuyos derechos sucesorios defendía un sector de la nobleza gallega, y por lo menos al principio también el obispo Gelmírez. En el caso de Sahagún, ya tuvimos ocasión de comprobar la “extraña” alianza de Alfonso el Batallador con los burgueses.

En Compostela, el grupo urbano se organizó básicamente sobre dos ejes:

- La hermandad jurada, que constituía el verdadero grupo de presión y donde se encontraban los más comprometidos con el movimiento y
- El concejo o asamblea, constituida por todos los hombres ¹³³³libres vecinos de la ciudad, que se reunían periódicamente.

Los ciudadanos de Santiago acuden a la reina, fuente del poder, en cuyo reparto seguramente aspiran a intervenir, y le piden que deponga al obispo y le despoje del señorío de Santiago. Hay que recordar la participación de clérigos junto con los laicos en la sublevación como indica la *HC*: *tam de canonicis quam de civibus*. Son los enemigos domésticos de Gelmírez, sus familiares, de los que la *HC* se queja amargamente:

“Yo veía que sus amigos eran enemigos, que sus familiares eran los más contrarios, que el pueblo de Galicia le era adverso (...) pero los enemigos internos se esforzaban con gran empeño en que la reina no firmara la paz con el obispo y en que el obispo fuese privado de su señorío. ¡Oh! ¡Cuán perniciosa es una amistad simulada! ¡Cuán letal la herida de una enemistad oculta! Mejor se previenen los dardos que vienen de lejos que los de cerca.”¹³³⁴

¹³³³ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 82

¹³³⁴ *HC*, 259-260

En la evolución del conflicto se pueden distinguir dos fases en función de la actitud de la reina¹³³⁵. En la primera, los sublevados consiguen intervenir en el gobierno de la ciudad sin anular totalmente el papel del obispo y contarán con el apoyo de la reina. El gobierno se lleva a cabo pacíficamente y hay una relación fluida con la reina.¹³³⁶

Reyna Pastor recoge en este sentido un comentario de Vázquez de Parga sobre la situación del gobierno de la ciudad de Santiago durante todo un año:

“Una lectura atenta de las célebres páginas de la *Historia Compostelana* nos lleva a la convicción de que, pese a la oscuridad en que voluntariamente dejó Giraldo los móviles y los actos de los sublevados compostelanos, el movimiento de éstos fue de un carácter plenamente comunal, y la ciudad de compostela vivió un año entero sometido al poder de una “comuna” efectiva, sin que en todo ese tiempo pudiera el obispo ejercer autoridad alguna política o administrativa dentro de sus muros.”¹³³⁷

Pero después hay un cambio en la actitud de la reina. Esta va a apoyar a Gelmírez al que restituye en el mando de la ciudad. Posiblemente el cambio de actitud de la reina se deba al temor a un frente del Batallador junto a Gelmírez y los partidarios gallegos de su hijo.¹³³⁸

¹³³⁵ Pallares y Portela, “Las revueltas compostelanas del siglo XII: un episodio en el nacimiento de la sociedad feudal”, 91 en *SÉMATA, Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 1, 1988: La ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia.

¹³³⁶ Ibid.

¹³³⁷ PASTOR DE TOGNERI, R., op. cit., p. 82

¹³³⁸ PALLARES, C., y PORTELA, E., “Las revueltas compostelanas del siglo XII”, p. 92

Ante la nueva situación se va a producir una radicalización de la revuelta y tienen lugar los acontecimientos trágicos para la reina y la huída del obispo. Finalmente se llega a un pacto de la reina con la asamblea. Pacto fingido por parte de la reina para poder salir de la ciudad.¹³³⁹ Desde fuera llegarán ejércitos dispuesto a acabar con la revuelta y la capitulación será completa: disolución de la germanitas y destrucción del documento por el que la habían establecido; devolución al obispo y a la reina de lo que les habían quitado, más cinco marcos de plata; cien de los dirigentes entre canónicos y laicos, expulsados de la ciudad y desterrados; deposición de las armas y entrega de cincuenta rehenes. Diego Gelmírez entró en una ciudad pacificada y aparentemente sometida. Sólo aparentemente. Veinte años después Compostela conoció agitaciones similares.¹³⁴⁰

¹³³⁹ PALLARES, C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, p. 181

¹³⁴⁰ PALLARES, C., y PORTELA, E., “Las revueltas compostelanas del siglo XII”, p. 94

4.11. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos podido comprobar que la contextualización de las dos novelas analizadas es correcta, puesto que ambas han hecho un esfuerzo de documentación y se corresponden, en líneas generales con lo transmitido por la historiografía. Las dos novelas encuadran los acontecimientos personales de la reina Urraca dentro de lo que fueron las circunstancias históricas en que se desarrolló su reinado. Ahora bien, por un lado la extensión de ambas, apenas doscientas páginas y por otro, la falta de análisis de estos acontecimientos históricos, puesto que no hay que olvidar que se trata de novelas y no de obras historiográficas, dificultan la comprensión del trasfondo histórico para un lego en la materia.

Evidentemente, para un lector que desconozca en absoluto el periodo histórico, siempre aprenderá algo, por lo menos de una forma superficial y tiene la posibilidad de indagar sobre cuestiones que le susciten curiosidad, lo que en el fondo constituye la principal virtud de la novela histórica.

Ambas novelas carecen en ese sentido de la pretensión de dar lecciones de historia. Su mérito reside en el universo ficcional que recrean, aunque cuenten con la ventaja para el lector de que sus autoras conocen el periodo histórico en que se desenvuelve, lo que evita los indeseados anacronismos.

En el caso de la novela de Irisarri, aunque comparativamente aporte menos datos esenciales del periodo histórico que la novela de Lourdes Ortíz, como es la influencia de Cluny o la repoblación de las zonas reconquistadas, su configuración tradicional en el sentido de “completar la historia” llegando hasta donde ella no puede llegar, como es en los detalles de la vida privada, los acontecimientos menudos, las costumbres, etc y el orden cronológico, quizá pueda dar al lector la impresión de “aprender leyendo novelas”.

Llama la atención, que estando la novela bien documentada, Irisarri nos muestre a una Sancha escandalizada ante las “habladurías” de amores de su madre fuera del matrimonio de los que darían como resultado la generación de hijos, cuando la existencia de sus dos amantes, el conde Gómez González y Pedro González de Lara, son perfectamente conocidas por las crónicas antiguas y por la historiografía moderna. Lo mismo ocurre con los hijos que tuvo con Pedro González de Lara.

Esta novela refleja muy acertadamente la idea de una “reina viajera”, puesto que la reina y sus acompañantes recorren el reino como vimos en el capítulo correspondiente y señalamos los motivos.

También y especialmente con motivo de las desastrosas relaciones con su segundo marido, se transmite la impresión de un reinado caótico, en permanente conflicto.

Pero ambas circunstancias parecen exclusivas del reinado de Urraca y no se concluye que la disputa por el poder es una circunstancia propia del primer feudalismo, que exige de los reyes el aglutinar fuerzas para imponerse en esta disputa permanente por el poder. Además, la reina entre sus competencias tiene las de recaudar, distribuir y dirimir conflictos, con lo cual es inevitable verla al frente de sus huestes por todo el territorio de su reino.

Por su parte, la novela de Lourdes Ortíz, como ya vimos en el capítulo correspondiente, responde al modelo de novela histórica posmoderna o nueva novela histórica con especial atención a la metaficción, la hipertextualidad, la mirada irónica hacia la historia, el desorden cronológico con *flash-backs* constantes, y sin duda un lector que conozca el periodo histórico puede disfrutar con las “sugerencias” de la autora acerca de la contextualización de la novela.

Porque la novela no analiza, pero sugiere multitud de cuestiones que efectivamente son cruciales en el reinado de Urraca y que fuimos haciendo notar en los capítulos correspondientes.

Lo que creo que es más dudoso y se pone de manifiesto en esta novela, es que la novela histórica posmoderna sea capaz de transmitir el conocimiento de la historia. Es indudable que Lourdes Ortíz conoce el momento histórico en que se encuadra la figura de la reina Urraca, pero la hace sentir y pensar como lo haría una mujer feminista de la época de la escritora, no una reina del siglo XII.

Por supuesto denuncia, igual que lo hace Irisarri la manera en que las versiones históricas se usan como instrumento de poder.

Pero como vimos en el capítulo dedicado a las revueltas de Sahagún, pone en boca de Urraca unas palabras e ideas de libertad que corresponden a una persona del siglo XX, en ningún caso a alguien del siglo XII.

El encierro que sufre Urraca por su hijo, el futuro Alfonso VII, con ser una invención, entra en las licencias permitidas a la ficción; igual que tampoco parece muy importante el hecho de que haga morir a Gelmírez antes que a Urraca, o que incluso lo convierta en amante de la reina. Precisamente la ficción puede tomarse unas licencias que le están negadas a la historia. El problema reside en que cuando se niega la capacidad del discurso histórico para contar la verdad de lo que realmente ocurrió, el novelista utiliza los datos con tal libertad que el lector que no conozca los acontecimientos históricos es muy difícil que pueda distinguir entre lo que son hechos históricos y lo que corresponde a la ficción.

CAPÍTULO 5

LA NOVELA HISTÓRICO-POLICÍACA. *EL MANUSCRITO DE PIEDRA* Y LA SALAMANCA DE FINES DE LA EDAD MEDIA

5.1. SINOPSIS DE LA NOVELA

La novela, *El manuscrito de piedra*¹³⁴¹ de Luis García Jambrina,¹³⁴² comienza con el asesinato de Fray Tomás que es catedrático de Teología de la Universidad de Salamanca y dominico convencido de la necesidad de perseguir la herejía y a los conversos.

La investigación del asesinato se la encarga el obispo de la ciudad, D. Diego de Deza a Fernando de Rojas, estudiante inteligente, de mente especialmente brillante y gran curiosidad intelectual. Rojas se ve obligado a aceptar el encargo del obispo por su calidad de converso y la circunstancia en que se encuentra su padre, con una suspensión de condena por parte de la Inquisición. El cargo, como bien se ocupa de explicarle el obispo, supondría un reconocimiento definitivo de limpieza de sangre para él y para toda su familia.

En virtud de la inspección del cadáver y el interrogatorio del criado de Fray Tomás, Rojas averigua que éste era homosexual y mantenía relaciones con el criado y con un estudiante.

Además, Rojas se entera de la disputa que hubo en su momento por la cátedra de Teología a la que accedió Fray Tomás. Éste, sucedió a Deza, que a su vez sucedió a Pedro de Osma, cuando este último fue expulsado de su cátedra por supuestas doctrinas heréticas al publicar el *Tractatus de Confessione*. Cuando Deza abandonó la cátedra para hacerse cargo de la educación del príncipe Juan,

¹³⁴¹ Luis GARCÍA JAMBRINA, *El manuscrito de piedra*, Ediciones B, Barcelona, 2014. Disponible en esta página de internet <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14007374/helviasitio/upload/elmanuscritodepiedra.pdf>

¹³⁴² Luis GARCÍA JAMBRINA (Zamora, 1960) es profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Salamanca, doctor en Filología Hispánica y Máster en guión de ficción para Televisión y cine. Autor de libros de cuentos, como novelista se dio a conocer con *El manuscrito de piedra* (2008) galardonada en 2009 con el Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, de la que han aparecido ya varias ediciones y numerosas traducciones. Después escribió *El manuscrito de nieve* (2010) y *En tierras de lobos* (2013). En *La sombra de otro* (2014) narra la intrincada vida de Miguel de Cervantes desde el punto de vista de su peor enemigo.

aspiraban a la cátedra Fray Tomás por un lado, y por otro, Fernando de Roa, seguidor de las doctrinas de Osma, su continuador y heredero espiritual. Deza mueve sus hilos, (seguramente mediante sobornos y compra de votos) y Fray Tomás no tendrá problemas en acceder a la cátedra. Roa es un personaje que cuestiona el poder de la monarquía y su carácter hereditario, además de reunir en torno a gran parte de los descontentos de la ciudad.

Al poco de iniciar las investigaciones se produce la llegada a Salamanca del Príncipe Juan. La ciudad se engalana para recibir a los príncipes y Jambrina nos describe con todo lujo de detalles los cuidados para los preparativos y el especial empeño del obispo en satisfacer en todo al príncipe, que ha sido su pupilo y del que espera recibir grandes beneficios para la ciudad.

D. Juan insiste en acudir a un burdel y allí pasa la noche con dos prostitutas. Al día siguiente comienza a encontrarse mal y finalmente, muere.

El obispo encarga también la investigación de lo ocurrido a Rojas, recomendándole el mayor sigilo, aterrorizado por las posibles nefastas consecuencias de esta muerte para él y para su ciudad.

En el burdel, hacia donde Rojas encamina su investigación, Sabela una prostituta de la que Rojas se enamorará, le informa de que D. Juan pasó la noche con dos mujeres: Rosa y Alicia. Rosa le cuenta que Alicia untó el cuerpo del príncipe con un ungüento para aumentar la virilidad, y poco después desapareció. Posteriormente aparece el cadáver de Alicia, con todos los síntomas de haber sido asesinada. Alicia resulta ser una antigua pupila de Celestina¹³⁴³. En sus pesquisas por la ciudad, Fernando de Rojas acaba conociendo a Fernando de Roa¹³⁴⁴; consigue con el mayor de los sigilos un ejemplar del *Tractatus de confessione*; se mueve por los bajos fondos; acude a las tenerías en busca de Celestina.

¹³⁴³ La Elicia de *La Celestina*

¹³⁴⁴ Personaje histórico y uno de los protagonistas de la novela, del que se hablará en la parte dedicada a la Universidad.

Finalmente en su persecución del estudiante, posible asesino de Fray Tomás, acaba por casualidad dentro de la famosa cueva de Salamanca.

La cueva es prácticamente una ciudad subterránea que da cobijo a todo tipo de gentes: Roa y sus discípulos se esconden en ella tras el proceso a Pedro de Osma y la llegada de la Inquisición a Castilla; los judíos que no quisieron irse tras el decreto de expulsión; proscritos y maleantes y la propia Celestina.

Con todos estos grupos va a encontrarse Rojas en su peregrinar por la cueva buscando al estudiante. Cuando descubre a Celestina ésta le revela la verdad de los asesinatos: ella es la instigadora de todos los crímenes. El de Fray Tomás por acusarla de bruja y ponerla en las miras de la Inquisición; el de D. Juan por ordenar construir la Mancebía y cerrar todos los lupanares intramuros de la ciudad y el de Alicia porque había amenazado con denunciarla. La mano ejecutora será el estudiante, Hilario, cegado por los poderes de Celestina.

En el epílogo el narrador nos cuenta lo que fue de Fernando de Rojas: tras la muerte de Celestina e Hilario, encuentra en la habitación de Hilario un manuscrito de lo que parecía ser el principio de una comedia. Su lectura le gustó tanto que decidió completarla. Aprovechó los quince días de vacaciones de Pascua para retocarla y continuarla hasta alcanzar un total de dieciséis autos. Aunque la tituló *Comedia de Calisto y Melibea*, el personaje más importante de la obra resultó ser Celestina. La *Comedia* se publicó por primera vez en Amberes en 1498 y al año siguiente apareció una nueva edición en Burgos. Con la ayuda de su amigo, Alonso de Proaza hizo sucesivos cambios y añadidos a la obra. En la edición de 1500, todavía anónima se incluye una carta del autor a un su amigo. En definitiva, proporciona abundante información sobre la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, que coinciden con los datos que conocemos sobre la obra medieval. Se trasladará a Talavera donde ejercerá su profesión de jurista y donde se casará con Leonor Álvarez de Montalbán, hija de conversos que le dará siete hijos.

En definitiva, Jambrina establece un juego metaficcional. Convierte a Fernando de Rojas, personaje histórico en protagonista de una ficción: *El*

manuscrito de piedra. Y a este personaje histórico le sale al encuentro Celestina, la protagonista de su obra de ficción, *La Celestina*, que va a ser la instigadora de los crímenes cometidos en *El manuscrito de piedra*.

5.2. LA ELECCIÓN DE ESTA NOVELA

La elección del título viene justificada, porque el autor aborda desde la ficción, el análisis de aspectos controvertidos de *La Celestina*, una de las obras más enigmáticas y más importantes (quizás la más, después del Quijote)¹³⁴⁵ de la Historia de la Literatura Española. El estudio de *La Celestina*, permite sumergirse en el ambiente social e intelectual de fines de la Edad Media,¹³⁴⁶ de tránsito al Humanismo Renacentista; Además, *El Manuscrito de Piedra*, de Luis García Jambrina combina tanto la novela histórica como la intriga, hay una mezcla de investigación detectivesca y de novela negra, ya que el investigador se va a mover por todos los ambientes de la Salamanca del siglo XV, incluyendo los espacios de los desheredados y la prostitución. Y, en un estudio sobre novela histórica del período elegido ha de estar presente una obra con estas características, dado el elevado número de novelas editadas de este tipo.

El manuscrito de piedra sigue la estela creada por el auge de la novela histórica-policíaca tras el éxito de Umberto Eco con *El nombre de la rosa*, que va a producir un auténtico *boom* editorial de este subgénero de novelas que podríamos calificar como *thrillers* históricos. Si bien hay que señalar que en España las sagas o series de novelas históricas de detectives no han tenido la relevancia que han alcanzado en otros países, como ocurre, por citar solo unos ejemplos con las sagas detectivescas de Alys Clare, Candace Robb, Michael Jecks, Ellis Peters o Paul Doherty. Posiblemente porque en nuestro país la producción de novela histórica se ha centrado más en nuestras particularidades históricas: al-Andalus y la Reconquista.

¹³⁴⁵ MARAVALL, J.A., *El mundo social de la Celestina*, Gredos, Madrid, 1964 (prólogo).

¹³⁴⁶ Ibid. En este sentido afirmaba en el prólogo a la obra citada, que no es fácil hallar en el marco de la Historia cultural obras que con tanto relieve literario como *La Celestina* nos ofrezcan un cuadro tan ajustado y tan vivo de la sociedad en que se producen.

La novela de García Jambrina entraría en la calificación de saga detectivesca puesto que el autor continúa con el *Manuscrito de nieve* y muestra su intención de escribir alguna entrega más.

El origen de la novela histórica como género ya vimos que se encuentra en la obra de Walter Scott, y en lo referente a la ficción criminal, la crítica coincide plenamente en que E.A. Poe con su relato *Los crímenes de la calle Morgue*, inicia la novela policíaca y considera a Poe como “padre” de la novela policíaca. Del género de la ficción criminal surgirán varias escuelas que se diversificarán y aglutinarán diferentes subgéneros.

Dupin, el investigador que Poe crea para el citado relato, se caracteriza por ser racional, analítico e inteligente y como señala la profesora Mezquita¹³⁴⁷, incluso autosuficiente, desenvolviéndose entre las clases más altas y pudientes sin necesidad alguna de recurrir a la policía para resolver el caso. La actividad del detective es rigurosamente intelectual, su poder y su placer proviene de este tipo de facultades. “El analista goza con esa actividad intelectual que se ejerce en el hecho de desentrañar” escribe Poe en *Los crímenes de la calle Morgue*.¹³⁴⁸

La evolución de este personaje la encontramos en Sherlock Holmes de A. Conan Doyle, que hereda de Dupin la inteligencia y la sorprendente capacidad de análisis. Doyle y su visión conservadora del mundo, junto con su preferencia por la clase alta van a configurar la primera escuela de la ficción criminal, la inglesa.

En la evolución del género, (y también de la sociedad) se configurará otra escuela de ficción criminal, la americana, haciendo su aparición la novela negra,

¹³⁴⁷ MEZQUITA FERNÁNDEZ, M.A., “La influencia de la novela negra americana en tres novelas españolas de ficción criminal histórica” en *Anuario de Estudios filológicos*, ISSN 0210-8178, Vol. XXXV, 2012, 151-165.

Por su parte Borges afirmaba: “Hablar del relato policial es hablar de Edgar Allan Poe, que inventó el género”, cita recogida por JJ. Galán Herrera en “El canon de la novela negra y policíaca”, *Tejuelo* nº 1, pp. 58-74.

¹³⁴⁸ MARTÍN CEREZO, I., “La evolución del detective en el género policíaco”, <http://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/Q-Martín.htm>, en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, nº 10, noviembre 2005.

con unas características propias. El contexto histórico de EEUU en las dos primeras décadas del siglo XX constituirá un factor clave a la hora de entender las diferencias de estilo y temática con la escuela inglesa. Las secuelas de la Primera Guerra Mundial, el *crack* del 29, la Ley Seca, el crimen organizado, hacen que proliferen los asesinatos y el desorden social.¹³⁴⁹

Dashiell Hammett y Raymond Chandler (con su detective Philip Marlow) son los principales escritores de novela negra de la escuela americana.¹³⁵⁰ Hammett representa el advenimiento de una literatura policiaca realista y restituyó el crimen al lugar de donde este venía: la calle.¹³⁵¹

La novela policíaca ya no pretende satisfacer juegos racionales para aristócratas ociosos sino que trata de remediar necesidades emocionales y de reflejar, y en algunos casos denunciar, la deprimente realidad. La situación de los años cuarenta es mucho menos tranquilizadora que la de principios de siglo y la figura del detective pasa de un aficionado a un profesional, de un ganador a un perdedor, de la razón a la acción. Es decir, si antes el investigador se caracterizaba por utilizar la razón para resolver los crímenes, ahora, además de la razón, va a utilizar también la fuerza.¹³⁵²

Si en el relato clásico detectivesco con la resolución del misterio se derrotaba al crimen y se ofrecía la seguridad al lector de que la sociedad funcionaba correctamente y la justicia imperaba, en las novelas de Hammett y

¹³⁴⁹ Ibid.

¹³⁵⁰ Ibid. En este tipo de escritura, Raymond Chandler negaba la adscripción genérica de sus novelas y decía que simplemente eran “realistas”, DÍAZ NAVARRO, E., “La novela policíaca en Luis Mateo Díez”

¹³⁵¹ MARTÍN CEREZO, I., *Poética del relato policiaco*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2006, p. 216

¹³⁵² MARTÍN CEREZO, I., “La evolución del detective en el género policiaco” en *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, Nº 10, noviembre, 2005

Chandler, aunque se resuelva el crimen, no se va a eliminar la corrupción y la injusticia inherente a muchos ámbitos del poder.¹³⁵³

El detective de la novela que nos ocupa, Fernando de Rojas, el futuro autor de *La Celestina*, reúne características del detective clásico del género en cuanto a inteligencia, dotes intelectuales, aficionado en el oficio ya que se ve obligado a ello por las circunstancias, pero al mismo tiempo, tiene mucho de novela negra, como el propio autor reconoce en las siguientes palabras:

“Es el género narrativo que más me gusta. La novela policíaca y la novela negra. Ambas disciplinas están presentes. Al principio yo no había pensado hacer a Rojas detective, pero luego pensé que eso le permitía moverse en distintos ámbitos, grupos y estratos sociales, y ofrecer un amplio retrato de conjunto: el poder, el clero, las doctrinas heterodoxas, la universidad, las criaturas marginales, la muerte de un catedrático de Teología, fray Tomás, es el hilo inicial del que parte una narración que tiene mucho de proceso de conocimiento y de investigación...”¹³⁵⁴

El Fernando de Rojas como detective, reúne muchas de las características señaladas de la figura, algunas ya apuntadas desde los primeros textos de Poe y que el profesor Martín Cerezo recoge en su trabajo:

-No pertenecer normalmente y, especialmente en el origen del género, a la policía u otro cuerpo de funcionarios al servicio del estado.

¹³⁵³ DÍAZ NAVARRO, E., “La novela policíaca en Luis Mateo Díez”, p.2.

¹³⁵⁴ CASTRO, A., “Luis García Jambrina: Fernando de Rojas es un misterio” http://www.heraldo.es/noticias/cultura/luis_garcia_Jambrina_Idquo_fernando_de_rojas_inmenso_mistrio_rdquo.html

-Fernando de Rojas, en la novela de Jambrina se ve obligado a ejercer de detective: recibe el encargo del obispo Diego de Deza de investigar el asesinato de fray Tomás, catedrático de Teología, para lo que le nombra “familiar supernumerario del Santo Oficio”.¹³⁵⁵ La primera reacción de Rojas es rechazar el encargo, pero se ve obligado a aceptar por la presión del obispo: por su condición de converso el cargo supone un reconocimiento definitivo de limpieza de sangre para él y para su familia.¹³⁵⁶ Por la misma razón si rechaza, pondría en entredicho su condición de cristiano y la de su padre, que ya está en el punto de mira de la Inquisición.¹³⁵⁷

-Los detectives poseen altísimas capacidades intelectuales. Entre ellas capacidad de observación, capacidad de análisis, capacidad deductiva, inductiva, analógica, imaginación, conocimientos casi enciclopédicos, capacidad de abstracción, percepción psicológica, agilidad mental, etc..¹³⁵⁸

Pues bien, nuestro detective es una persona muy inteligente que tiene todas las capacidades señaladas anteriormente y posee una sólida formación intelectual, ya que se había pasado la vida dedicado al estudio en la universidad:

-El detective tiene muchos gustos exquisitos, refinados, que ayudan a caracterizarlo como extravagante, poco convencional, diferenciándose así de la masa común. En nuestro caso es el amor a los libros y al estudio lo que le diferencia de la masa.

¹³⁵⁵ *El manuscrito de piedra*, 31

¹³⁵⁶ *Ibid.*

¹³⁵⁷ *Ibid.*

¹³⁵⁸ MARTÍN CEREZO, I., “La evolución del detective en el género policiaco”

- El sentimentalismo es otra de las características que suelen acompañar a estos detectives. En nuestro ejemplo, además de ser Fernando de Rojas una persona afable, tolerante en un mundo donde esta cualidad es una rareza, intachable en su conducta, es un sentimental que cae rendido ante los encantos de una prostituta, Sabela.
- Todas estas características unidas a una cierta ingenuidad del personaje que se ha pasado la vida entre libros, lo convierten en alguien entrañable, es al mismo tiempo un héroe y un antihéroe, que se va a ser sometido a un auténtico proceso de transformación personal.

Por otro lado, como cualquier obra de literatura policíaca ofrece el mismo punto de partida: la ruptura del orden existente,¹³⁵⁹ la quiebra de las relaciones sociales aceptadas debido a la irrupción del crimen en la escena social, en nuestro caso el asesinato de Fray Tomás de Santo Domingo.

Nuestra obra tiene además mucho de novela de aprendizaje ya que de la aventura que Rojas tiene que experimentar, saldrá transformado. Tiene que aprender a desenvolverse en el mundo del crimen y salir ileso con el fin de descubrir al asesino. En este aspecto tiene concomitancias con el personaje de Adso de *El nombre de la rosa*. Además en el proceso de investigación se encontrará con todas las intrigas, la corrupción y la parte oscura e invisible de la ciudad. Estos serán los aspectos de novela negra que contiene la obra. Rojas para resolver el crimen se tendrá que mover por los bajos fondos de la ciudad de Salamanca, descender a los infiernos (en nuestro caso no solo metafóricamente, sino físicamente por la existencia de la cueva) y tratar con toda clase de marginados y desheredados sociales; con prostitutas, rufianes y maleantes, donde el mal es un elemento común de la vida cotidiana. La atmósfera que se respira es de tipo delictivo, donde el delito, la infracción, la amenaza y el asesinato son

¹³⁵⁹ Ibid.

denominador común.¹³⁶⁰ Por ello, el escenario donde se va a desarrollar gran parte de la novela tiene mucho más que ver con los propios de la novela negra americana que los aristocráticos o burgueses de la novela inglesa.¹³⁶¹

Quizá se podría citar como similitud con la novela negra cierto grado de violencia presente en distintos momentos de la novela, donde tampoco se escatiman los cuerpos ensangrentados y las autopsias de los mismos, a pesar de que se practicaban muy escasamente en la época, puesto que estaban prohibidas. Ahora bien, este recurso a la violencia es tan común en la narrativa actual, que es un rasgo que puede pasar desapercibido como para calificar a nuestra novela de novela negra.

Jambrina, como el mismo reconoce en una entrevista concedida a Antonio Huertas,¹³⁶² asocia a Rojas con una trama detectivesca, por tratarse de una figura enigmática, rodeada de tensiones y misterio. La condición de detective o pesquisidor, que es el equivalente en la época, le permite al personaje moverse por todos los ambientes y lugares de una ciudad tan compleja y conflictiva como la Salamanca de la época. Así, es la estructura de este tipo de novelas donde hay un crimen y una investigación la que más le conviene. Del mismo modo que ocurre en la novela negra, en *El manuscrito de piedra*, “los crímenes y lo criminal aparecen vistos de una manera realista y desde dentro, insertados en el contexto histórico y social de la época, una época llena de conflictos, agitación y cambio, corrupción política y religiosa y una brutal violencia social”¹³⁶³.

¹³⁶⁰ GALÁN HERRERA, J.J., op. cit., p. 65

¹³⁶¹ MEZQUITA FERNÁNDEZ, M.A., op. cit., p. 158

¹³⁶² HUERTAS MORALES, A., “El pasado se viste de negro: Fernando de Rojas, pesquisidor. Entrevista a Luis García Jambrina” en *Cuadernos del Aleph*, 2012.

¹³⁶³ Ibid.

5.3. LA INQUISICIÓN EN EL MANUSCRITO DE PIEDRA

La Inquisición y la persecución de conversos son “el mar de fondo” de la novela. En el momento en que está ambientada, la muerte del Príncipe Juan acaecida en 1497, es decir, cinco años después de la expulsión de los judíos, la Inquisición estará fundamentalmente dedicada a perseguir a los judeo-conversos que seguían practicando su antigua fe. Pero en opinión del especialista en la Inquisición española, Henry Kamen, es que, aparte de un puñado de casos dispersos no existían pruebas sistemáticas de actividades judaizantes.¹³⁶⁴ Aunque la Inquisición alegara tener motivos religiosos, resultaba difícil justificar con pruebas esos motivos. Insiste Kamen en que parece que la hostilidad colectiva¹³⁶⁵, aparte de las sospechas de índole religiosa, desempeñó un papel innegable en el proceso de institución de un tribunal encargado de llevar a cabo estas investigaciones.¹³⁶⁶

¹³⁶⁴ KAMEN, H., *La Inquisición española*, Crítica, Barcelona, 2013, p. 79.

En cuanto a la bibliografía citada en este capítulo, no solo no puede ser exhaustiva, como indicaba en el apartado de metodología de la Tesis, sino que aquí es totalmente inabarcable. La Inquisición española ha sido la institución más debatida en la historia de España y su estudio se ha visto desbordado por publicaciones a favor o en contra de la Institución.

Kamen opina que durante el periodo anterior al año 1492, desde el punto de vista de las creencias religiosas probablemente hubiera cuatro grandes categorías de conversos: aquéllos que eran cristianos practicantes; los que eran cristianos de boquilla, pero judaizantes activos; los que adoptaban una actitud sincrética y mezclaban ambas religiones; y los que eran escépticos respecto a las dos. Op. Cit. p. 69

¹³⁶⁵ El odio teológico de los primeros apologistas cristianos frente al judaísmo, se transformó a lo largo de los siglos medievales en un odio sociológico, que degeneró en un auténtico odio racial a fines de la Edad Media y los primeros tiempos de la Modernidad, en CANTERA MONTENEGRO, E., “La imagen del judío en la España medieval” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, t. II, 1998, pp. 11-38, p. 4. Señala el profesor CANTERA la universalidad y permanencia en el tiempo la característica más destacable del antijudaísmo. Como causa, aparte de la diferenciación en materia religiosa, quizá tuvo más peso su decidida voluntad de conservar una identidad propia en el seno de la sociedad mayoritaria en la que se insertaba, con el fin de evitar su disolución como grupo social diferenciado.

¹³⁶⁶ Ibid.

Según Pierre Chaunu, las causas que motivaron el odio hacia los judeoconversos son:

- Haber precipitado el ritmo más allá del umbral en que dejaba de ser aceptable. De esta manera se transfirió al judeoconverso el odio al judío;
- El antijudaísmo militante de los judeoconversos. Los conversos eran los más acérrimos perseguidores de sus antiguos correligionarios;
- La pervivencia de una minoría judaizante.¹³⁶⁷

Por la repentina conversión de la mayoría de judíos y la falta de necesaria y urgente catequización en que los mantuvo la negligencia de los obispos, era natural que ni sus creencias ni sus prácticas estuvieran dotadas de plena ortodoxia. Su vida religiosa era una especie de sincretismo que se iba abriendo camino en un proceso de aculturación e inserción en la sociedad cristiana. Un texto del cronista y converso Hernando del Pulgar expone su situación en el siguiente texto:

“Se hallaron en la cibdad de Toledo algunos hombres e mujeres que escondidamente facían ritos judaicos, los cuales, con gran ignorancia e peligro de sus ánimas, ni guardaban una ni otra ley: porque se circuncidaban como judíos (...), e aunque guardaban el sábado e ayunaban algunos ayunos de los judíos, pero no guardaban todos (...), e si facían un rito no facían otro, de manera que en la una u otra ley prevaricaban. E fallóse en alguna casa el marido guardar algunas ceremonias judaicas, e la mujer ser buena cristiana, e el un hijo e hija ser

¹³⁶⁷ ORELLA UNZÚE, J.L., “La cultura religiosa y la revolución de las ideas” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. XXI, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p.197.

buen cristiano, e otro tener opinión judaica. E dentro de cada casa haber diversidad de creencias e encubrirse unos de otros.”¹³⁶⁸

En todo caso, tal y como recoge la novela, la Inquisición en Castilla había nacido en 1478, mediante bula del papa Sixto IV, y a partir de entonces, los conversos estarán bajo su punto de mira y se convertirán en el chivo expiatorio de gran parte de los problemas que ocurran en el reino.

Jambrina irá salpicando la novela de información acerca de los medios, delaciones y funcionamiento de la Inquisición, que en líneas generales responden a una correcta documentación. Ahora bien, en ciertos momentos, al cargar las tintas sobre el Príncipe Juan y los reyes, a Jambrina se le va la mano e incurre en inexactitudes. Así leemos en las siguientes líneas:

“-Sin embargo, está demostrado (hablando del Príncipe Juan) su odio hacia los judíos y conversos.

“-¿Y qué esperabais de un hijo de... los Reyes Católicos, de alguien que mamó el odio desde que era un infante, moldeado, además por un dominico, y sin poder defenderse, a causa de su debilidad?”¹³⁶⁹

Sobre el posible antijudaísmo de los Reyes Católicos, Kamen afirma que desde el comienzo de su reinado en 1474, Fernando e Isabel decidieron mantener entre judíos y cristianos aquella paz que trataban de imponer en las ciudades y entre los miembros de la nobleza. Insiste en que personalmente, los reyes nunca

¹³⁶⁸ Texto recogido por Angel ALCALÁ, “Los orígenes del problema converso” en *La Iglesia en la Historia de España*, Marcial Pons, Madrid, 2015, p. 388.

¹³⁶⁹ *El Manuscrito de Piedra*, p.183

fueron antisemitas.¹³⁷⁰ El médico de Fernando era judío, David Abenasaya, y tanto él como Isabel siguieron teniendo médicos y financieros judíos entre sus más fieles colaboradores. Tanto en Aragón como en Castilla, los Reyes Católicos tuvieron a los judíos bajo su control personal directo en los mismos términos que otras comunidades cristianas y musulmanas sometidas a la jurisdicción real. Cuando Isabel extiende su protección a la comunidad hebrea de Trujillo en 1477 afirmaba: “Todos los judíos de mis reinos son míos y están bajo mi amparo y protección y a mí pertenece de los defender y amparar y mantener en justicia”¹³⁷¹

Además, en el caso de la reina Isabel, compartía su misma espiritualidad “observante” e interiorista. ¹³⁷²En este sentido, no se puede olvidar que su confesor fue el converso Fray Hernando de Talavera, por lo que se vieron comprometidos entre el empuje social de los cristianos y la fidelidad de sus servidores recién convertidos. Dado que no tomar partido por los primeros podría ocasionar levantamientos sociales y guerras, los reyes se limitaron a aceptar el establecimiento de la Inquisición ante el empuje de la sociedad cristiana vieja.¹³⁷³

En diversas ocasiones Fernando e Isabel intervienen para proteger a los judíos, pero fueron convencidos por Torquemada, el Inquisidor General de la necesidad de aislar a los judíos. Cuando después de diez años se comprobó que las expulsiones locales habían fracasado en su intento de frenar las supuestas herejías de los conversos, la corona se decidió por la medida más drástica: la expulsión total de los judíos.

Aún así los reyes abrigaban serias dudas sobre la expulsión. La corona se enfrentaba a una importante pérdida de ingresos si desaparecía una comunidad, cuyos tributos cobraban directamente las arcas reales, y que además, había

¹³⁷⁰ KAMEN, H., *La Inquisición española*, p. 37.

¹³⁷¹ Ibid.

¹³⁷² MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La Inquisición española*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p. 63

¹³⁷³ Ibid.

ayudado a financiar la guerra de Granada.¹³⁷⁴ De hecho la propuesta de expulsar a los judíos vino de la Inquisición y el propio rey Fernando confirma en una carta dirigida a los principales nobles del reino el papel decisivo que tuvo la Inquisición en todo el asunto. Kamen hace hincapié en la visión de muchos historiadores que dan por hecho que la expulsión estuvo motivada por la codicia de apropiarse de los bienes de los judíos. Pero la corona no se aprovechó ni tuvo intención de aprovecharse de la expulsión. El rey conocía la realidad de los judíos: que eran una minoría cada vez más reducida y cada vez con menos recursos. Además el rey iba a dejar de ingresar en sus arcas algunos tributos; la suma reunida por las autoridades con la venta de los bienes de los judíos fue irrisoria.¹³⁷⁵

Durante todo el siglo XV, el proceso de integración de los judeoconversos en la sociedad hispanocristiana resultó profundamente controvertido, y constituyó una de las cuestiones más relevantes del reino.¹³⁷⁶

La trayectoria antijudía se dibuja ya desde principios del siglo XIV, en la paulatina restricción de privilegios, en actos de violencia y en la actitud que adoptan las Cortes.¹³⁷⁷ Las demandas de los procuradores de las ciudades cristalizaron en una serie de restricciones. Desde 1412 se les habían vedado múltiples oficios. En 1465 se prohibió edificar nuevas sinagogas, y en 1476 se renovaron con rigor las leyes contra la usura. Empujados de este modo al comercio de dinero como medio de vida casi único, los judíos se atraían nuevo

¹³⁷⁴ KAMEN, H., op. cit., p. 37

¹³⁷⁵ Ibid.

¹³⁷⁶ CANTERA MONTENEGRO, E., “El obispo Lope de Barrientos y la sociedad judeoconversa: su intervención en el debate doctrinal en torno a la “Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, T. 10, 1997, pp. 11-29, p. 11. El acontecimiento más importante es la revuelta anticonversa de Toledo en 1449 y la subsiguiente polémica doctrinal (algunos autores han querido ver las primeras manifestaciones de un sentimiento “racista”, los precedentes de los “estatutos de limpieza de sangre” tan importantes en la Edad Moderna). La revuelta dará lugar a la Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento, surgida en la oligarquía toledana con la intención de privar a los judeoconversos del ejercicio de oficios públicos, p. 14

¹³⁷⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La Inquisición*, en Historia de España e Menéndez Pidal, T. XVII, La España de los Reyes Católicos, Espasa Calpe, Madrid, 1995, p. 244

odio de la población que les culpaba de usura.¹³⁷⁸ En este sentido, afirma la profesora Rábade que los judíos que se consagraron al arrendamiento de rentas lo hicieron como consecuencia de su situación de marginalidad y también como manera de asegurar su posición en un medio hostil. Pero esto a su vez incrementaba su impopularidad entre los cristianos.¹³⁷⁹

Las Cortes de Toledo de 1480 acordaron, a propuesta de los procuradores de las ciudades, que todas las aljamas habrían de ser trasladadas a lugares que, rodeadas de cerca, garantizaran la conveniente separación entre las comunidades cristiana y judía.¹³⁸⁰

En todo caso, siguiendo al profesor Moreno Nuñez, será en el reinado de los Reyes Católicos cuando se observe con mayor claridad los dos extremos de la situación en que vive la población judía a lo largo de la Edad Media: momentos de extrema tensión frente a momentos de relativa paz. Se constata, por un lado, una estrecha colaboración de la comunidad judía en los proyectos de la monarquía, y por otro unas normas jurídicas cada vez más restrictivas, que finalmente desembocaron en la expulsión de 1492.¹³⁸¹

En opinión de Henry Kamen, la despiadada ofensiva contra la herejía, lejos de pretender la unificación religiosa, no fue más que la culminación de un largo periodo de presión social y política dirigida contra un sector específico de los conversos.¹³⁸² Si bien en este sentido, Luis Suárez afirma que las monarquías

¹³⁷⁸ Ibid.

¹³⁷⁹ RÁBADE OBRADÓ, P., “La élite judeoconversa en la corte de los Reyes Católicos y el negocio fiscal” en *La España medieval*, 2014, vol. 37, 205-222, p. 209

¹³⁸⁰ Ibid.

¹³⁸¹ MORENO NUÑEZ, J.I., “Las relaciones judíos-monarquía en la época de los Reyes Católicos: el caso de Maymón Levy” en *La España medieval*, n° 21, 1998, pp. 143-158, p. 143

¹³⁸² KAMEN, H., op. cit., p.98.

europas que se estaban fortaleciendo necesitaban apoyarse en una sólida unidad religiosa.¹³⁸³

En la novela de Jambrina, Fray Tomás de Santo Domingo, el primer asesinado con la que da comienzo, concita las cualidades de un personaje que se nos muestra física y moralmente repulsivo: bajo, gordo, cara rugosa y redonda, manos pequeñas y femeninas, fanático defensor de la fe a ultranza e incansable perseguidor de herejes, brujas y conversos. Además, se prevale de su condición de superioridad para abusar de jóvenes y satisfacer sus apetencias homosexuales. Jambrina necesita crear un personaje especialmente odioso y que sea dominico, elemento clave de la Inquisición. Y es que los dominicos controlaron la nueva Inquisición del mismo modo que habían controlado la medieval. Desde 1231 en Alemania y desde 1233 en Provenza, los dominicos fueron la orden especialmente escogida por el papa para realizar la misión de investigar la herejía.¹³⁸⁴

Para contarnos los métodos, castigos y el funcionamiento general de la Inquisición, Jambrina inventa un personaje encarcelado por herejía, cuya mujer acude a Rojas en busca de ayuda. El personaje en cuestión es detenido por el Santo Oficio sin recibir explicación del motivo de su detención. Es prestamista y hace tiempo que el comisario de la Inquisición anda tras de él, según piensa su mujer, para confiscar sus bienes. Rojas se dirige a la sede del Santo Oficio que es descrita de la siguiente manera:

“Un pasillo lóbrego y maloliente, sin duda ideado para amedrentar a los detenidos, camino del interrogatorio. Al fondo se oían los alaridos de un hombre al que estarían dando tormento (...) En su recorrido hacia los calabozos, pasaron por varias salas en las que podían vislumbrarse algunos aparatos de tortura, de esos que aterrorizaban a los detenidos con

¹³⁸³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “La expulsión de los judíos” en *La iglesia en la Historia de España*, p. 439.

¹³⁸⁴ KAMEN, H., op. cit., p. 237.

solo verlos... todo ello encaminado a una única finalidad: hacer confesar a los reos...lo cierto es que muchos se declaraban culpables de atrocidades que ni siquiera eran capaces de imaginar, mientras que otros morían antes de llegar al suplicio. Cualquier cosa, con tal de salir de aquella antesala del infierno”.¹³⁸⁵

Rojas se apresura pero llega tarde. El preso ha muerto mientras torturaban a otro falso converso, lo que, según el comisario del Santo Oficio, prueba su culpabilidad. Rojas acusa al comisario de procesar injustamente a alguien para quedarse con su fortuna, y de que las pruebas contra él eran meramente circunstanciales (no comer nunca carne de cerdo, según declaración de una criada).

Nuestro detective consigue que el cadáver sea devuelto a la familia, sin que se le considerara culpable de ningún cargo, para evitar la confiscación de bienes y que fuera *quemado en huesos*.¹³⁸⁶

En relación con todas estas cuestiones que plantea la novela, conviene hacer una serie de precisiones.

En todos los aspectos relacionados con la detención, el juicio, el procedimiento, las confiscaciones y el reclutamiento del personal, los inquisidores españoles siguieron al pie de la letra las regulaciones utilizadas en el Languedoc y en Aragón en el siglo XIII. No tuvo que inventar ni reglas ni estructuras nuevas, porque simplemente se limitó a asumir las que habían sido utilizadas dos siglos antes en Francia.¹³⁸⁷

¹³⁸⁵ *El Manuscrito de Piedra*, p. 99-100.

¹³⁸⁶ Cuando el presunto hereje era encontrado culpable por el tribunal.

¹³⁸⁷ KAMEN, H., op. cit., p. 241

La confiscación de los bienes era el castigo habitual previsto por el derecho canónico para los delitos de herejía.¹³⁸⁸

Normalmente había dos fases. En la primera, tras la detención del sospechoso se secuestraban sus bienes y sus rentas. Esta eventualidad podía tener terribles consecuencias y era muy temida. Los secuestros se utilizaban para sufragar los costes del encarcelamiento del preso. Si permanecía en prisión mucho tiempo, podía gastarse todo el dinero en su mantenimiento, arrojando a la miseria a su familia. La confiscación propiamente dicha que se producía en una segunda fase, era el resultado de una sentencia judicial y constituía el castigo habitual para los delitos más graves.

Las principales víctimas de las confiscaciones fueron los conversos ricos. Las primeras incautaciones que llevó a cabo la Inquisición fueron cuantiosas.¹³⁸⁹ En este sentido, recuerda Kamen que no es de extrañar que muchos españoles corrientes llegaran a la conclusión de que la Inquisición había sido ideada sencillamente para robar a la gente. Por otro lado eran corrientes las disputas judiciales por los bienes incautados. Había que pagar las deudas de los acusados, y se tenía que hacer frente a los gastos de los oficiales y del propio tribunal. (En este sentido aunque el Santo Oficio era un departamento gubernamental tenía que arreglárselas por su cuenta y llama la atención su inadecuada financiación).¹³⁹⁰

Kamen afirma que el dinero escapaba de manos de los inquisidores por mil conductos distintos. En ocasiones la mala administración, en otras, la pura deshonestidad de los empleados de menor rango. Aparte de las confiscaciones, había otras fuentes importantes de rentas:

¹³⁸⁸ KAMEN, H., op. cit., p. 252.

¹³⁸⁹ Ibid.

¹³⁹⁰ KAMEN, H., op. cit., p. 252.

En este sentido, Martínez Millán afirma que la documentación sobre la hacienda de la Inquisición en sus primeros tiempos resulta escasa y oscura la organización de su contaduría. Con todo se vislumbra una fuerte intervención de la Hacienda Real, a través de sus oficiales, en la Hacienda de la Inquisición, y, en consecuencia, la distinta administración de los bienes inquisitoriales en los diferentes reinos, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 240.

- Las multas, que podían imponerse por la cantidad que se quisiera y que frecuentemente eran empleadas para pagar los gastos;
- Las penitencias, que eran impuestas con motivo de una ocasión solemne, como podía ser un auto de fe;
- Las dispensas o conmutaciones, cuando el castigo impuesto por la Inquisición era conmutado por un pago en efectivo. Esta pena también llamada *composición*, parece que se utilizó sobre todo en la década inmediatamente posterior a la expulsión de los judíos (es decir, el momento en que está ambientada la novela) y se aplicaba también a los conversos que deseaban ser rehabilitados.¹³⁹¹

Al ser tanta la gente implicada, los ingresos podían ser muy sustanciosos. Mucha gente con dinero prefería pagar y librarse de la vergüenza pública del sanbenito o escapulario penitencial. En conjunto estas fuentes de ingresos producían sumas respetables, aunque nunca lo suficiente como para sostener la teoría de que la Inquisición fue fundada para robar a los conversos.¹³⁹²

Aunque la corona no se metió en este negocio por afán de lucro, no modifica el hecho de que muchas familias tuvieran que enfrentarse a la miseria como consecuencia de las multas.¹³⁹³

En cuanto a las denuncias, los documentos de la Inquisición demuestran con claridad que la mayoría se hacían no a través de un sistema de policía secreta, sino que las efectuaba gente corriente (vecinos o conocidos) en respuesta a los llamamientos hechos en los edictos de fe o simplemente como consecuencia de

¹³⁹¹ KAMEN, H., op. cit., p. 255.

¹³⁹² KAMEN, H., op. cit., p. 256.

¹³⁹³ Ibid.

conflictos personales.¹³⁹⁴ La enemistad personal y la venganza inspiraron buena parte de los testimonios ofrecidos a la Inquisición durante los primeros años. El miedo a los vecinos¹³⁹⁵, no a la Inquisición, eran según estas premisas la primera preocupación de los denunciados.¹³⁹⁶

El sistema de denuncias no era peculiar del régimen inquisitorial. Desde los tiempos del imperio romano, constituía un elemento regular del procedimiento judicial no sólo en España, sino en todos los países europeos. Las denuncias mezquinas no eran la excepción sino la regla. La Inquisición se convirtió en un arma muy útil para saldar cuentas. La prueba testifical de la acusación la realizaba el fiscal, quien solía presentarla con sus testigos correspondientes. El interrogatorio de los testigos se verificaba “secreta y apartadamente.”¹³⁹⁷ Cada testigo era preguntado según los artículos del escrito acusatorio del fiscal y cerraba su declaración diciendo “esto es lo que sabe e vido”. Posteriormente, se publicaban las declaraciones de los testigos pero el nombre de estos nunca era desvelado al acusado.¹³⁹⁸ La necesidad de ocultar los nombres, sostenía Cisneros, venía justificada por los casos en los que los testigos habían sido asesinados para

¹³⁹⁴ KAMEN, H., op. cit., p. 248

¹³⁹⁵ Las acusaciones de vecinos son de lo más frecuente. En este sentido, el profesor CANTERA MONTENEGRO, en su estudio sobre los malos tratos y violencia doméstica entre los judeoconversos hispanos, señala varias denuncias de vecinos: en ocasiones la violencia de padres contra sus hijos con motivo de alguna imprudencia que comprometía el secreto en el que mantenían su condición de judaizantes, así el 5 de junio de 1505 Marina López contra Juan de Almería, zapatero, cristiano nuevo, por enseñar su hijo de 12 o 13 años a su hermana pequeña una oración en hebreo, en CANTERA MONTENEGRO, E., “Malos tratos y violencia doméstica entre los judeoconversos hispanos” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª medieval*, T. 20, 2007, pp. 29-42, p. 4. Sin embargo, por lo que a malos tratos se refiere, es en las relaciones señores-criados en las que la documentación inquisitorial es mucho más prolija. Si bien, concluye el profesor Cantera, no debían existir diferencias entre los modos de actuar entre cristianos viejos y cristianos nuevos, ni tampoco respecto a los judíos. Son comportamientos que obedecen a idénticos patrones socio-culturales, muy arraigados en la sociedad medieval, y en actitudes de carácter temperamental. op. cit., p. 42

¹³⁹⁶ KAMEN, H., op. cit., p. 297.

¹³⁹⁷ MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 281

¹³⁹⁸ Ibid.

impedir que testificaran. Pero, el sistema del anonimato era una invitación abierta al perjurio y al testimonio malévolos.¹³⁹⁹

En cuanto al proceso, antes de que se produjera una detención, las pruebas eran presentadas a un grupo de teólogos que actuaban como asesores, para que dictaminaran si los cargos comportaban herejía o no. Si estos decidían que había pruebas suficientes, el fiscal extendía una orden de detención del acusado, que inmediatamente era puesto bajo custodia. La defensa, por su parte, contaba con una serie de testigos y mecanismos con los que trataba de demostrar la inocencia de su defendido. Estos elementos eran: testigos de abono, escrito de tachas y pruebas indirectas. Los testigos de abono eran los que presentaba el abogado para que aportasen sus opiniones en favor del reo. El escrito de tachas era el que presentaba el acusado tratando de adivinar la identidad de los que le habían denunciado; consistía en presentar a una serie de personas como sus enemigos y, por consiguiente, si alguno de estos le había delatado, se borraba su declaración por manifiesta enemistad. Las pruebas indirectas consistían en tratar de demostrar por vía testifical la falsedad de alguna de las afirmaciones incluidas en el testimonio de alguno de los testigos del fiscal.¹⁴⁰⁰

Terminada esta fase, el fiscal y el abogado declaraban completa la prueba.¹⁴⁰¹ Luego se dictaba sentencia, condenatoria o absolutoria. En este segundo caso se podía exigir del reo una abjuración si quedaban dudas de su completa ortodoxia. Cuando las pruebas no eran convincentes, se sometía al acusado a tormento. El tormento no constituye un invento inquisitorial, sino una práctica bastante corriente en el derecho de la época. Pero en los procesos estudiados hasta ahora se demuestra que la aplicación del tormento no se producía en la mayor parte de los casos.¹⁴⁰²

¹³⁹⁹ KAMEN, H., op. cit., p. 305.

¹⁴⁰⁰ MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 282

¹⁴⁰¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La España de los Reyes Católicos*, 235.

¹⁴⁰² Ibid.

En términos estadísticos, sería correcto decir que la tortura se utilizó con poca frecuencia.¹⁴⁰³ El tormento era empleado exclusivamente para obtener información o una confesión, y nunca era usado como castigo. Las escenas de sadismo evocadas por los escritores populares que hablan de la Inquisición tienen poca base real. Los encargados de aplicar la tortura eran normalmente los verdugos públicos que trabajaban para los tribunales seculares. Los que tenían la obligación de estar presentes en la sesión eran los propios inquisidores, un representante del obispo y un secretario encargado de levantar acta fielmente de todo. Normalmente había un médico a mano en caso de emergencia. La regla básica de la tortura era que el acusado no corriera riesgo de perder la vida ni ningún miembro.¹⁴⁰⁴

El medio de tormento habitual fue el torno: el reo era tendido sobre una mesa sujetándole los pies a un punto fijo, mientras las manos eran atadas a una cuerda que procedía de una rueda o torno, que hacía girar el verdugo, produciéndose el estiramiento de todo el cuerpo cada vez que daba una vuelta, con el consiguiente dolor en músculos y articulaciones.¹⁴⁰⁵ Los que habían tenido que pasar por la experiencia quedaban en un estado lamentable. Muchos sufrían roturas irreparables en las extremidades, quedando mal paradas a veces su salud y su razón; otros morían en el tormento.¹⁴⁰⁶

Una de las peculiaridades del procedimiento inquisitorial que causó penalidades y sufrimientos a muchas personas, era la negativa a divulgar los motivos de la detención del individuo, de modo que los prisioneros se pasaban días y meses sin saber por qué se encontraban presos.¹⁴⁰⁷ (En la novela, es en la situación en que se encuentra el converso Miguel Álvarez).

¹⁴⁰³ KAMEN, H., op. cit., p. 314.

¹⁴⁰⁴ Ibid.

¹⁴⁰⁵ MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 282.

¹⁴⁰⁶ KAMEN, H., op. cit., p. 314

¹⁴⁰⁷ KAMEN, H., op. cit., p. 323

El profesor Martínez Millán¹⁴⁰⁸ afirma que fue Eymerich¹⁴⁰⁹ quien describió con más precisión los posibles veredictos que se podían imponer en un proceso de herejía. En caso de culpabilidad, las penas podían ser:

- Abjuración. El reo juraba la detestación de la herejía. Se imponía cuando el tribunal había encontrado sospecha leve de herejía (abjuración de *levi*) o abjuración de *vehementi*, cuando existía una sospecha fuerte, pero el tribunal no había demostrado la herejía. En este caso normalmente se imponía al reo la realización de actos penitenciarios durante las misas de los domingos.
- Pena de muerte. Se imponía cuando el hereje persistía en su error. Siempre iba acompañada de excomunión y de la confiscación de bienes del condenado.
- Penas privativas de libertad. Eymerich aconsejaba encarcelamiento a los condenados por sospecha fuerte de herejía, penitentes pero no relapsos. En las instrucciones de la Inquisición española se dispone que, en casos de cárcel perpetua, los inquisidores podían someter al reo a un régimen carcelario indulgente. Se podía señalar como cárcel sus casas. Se imponía cuando el acusado abjuraba y requería la absolución de la pena de excomunión; iba acompañada de la confiscación de sus bienes.

¹⁴⁰⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 284

¹⁴⁰⁹ Nicolás Eymerich (1320-1399), dominico, doctor en teología en París, vicario general de su orden. Como Inquisidor General del reino de Aragón su lucha se centra contra los lulistas. Su principal obra *Directorium Inquisitorum*, escrita en Aviñon en 1367, recoge la doctrina y el procedimiento del oficio de inquisidor, se convirtió en la obra de consulta obligada de todos los inquisidores. PÉREZ MARTÍN, A., "La Iglesia y la Cultura. Universidades y hombres de ciencia" en *La Iglesia en la Historia de España*, p. 373.

-Penas pecuniarias. Además de la confiscación de bienes, los inquisidores también podían imponer multas.

-Otras vergüenzas: azotes, destierro y penitencias.¹⁴¹⁰

La absolución total, suponía reconocer un error,¹⁴¹¹ de modo que era habitual suspender la causa, lo que no era necesariamente bueno, pues dejaba al individuo técnicamente bajo sospecha e implicaba que el proceso podía reanudarse en cualquier momento.¹⁴¹² En la novela, en esta situación se encuentra el padre de Rojas, por lo que el hijo se ve obligado a aceptar el cargo de familiar supernumerario del Santo Oficio, que le valdría un reconocimiento definitivo de limpieza de sangre para él y su familia.

En cuanto a las condiciones de los calabozos, que también trata la novela, sabemos que algunos de ellos estaban en condiciones terribles, como el de Llerena, o el tribunal de Logroño que tenía un local insalubre de forma que en tiempos de epidemia, ocasionaba directamente la muerte de los presos encerrados en él.¹⁴¹³ Pero a la Inquisición en algunas ciudades grandes se le permitió el uso de fortalezas provistas de calabozos en buenas condiciones. Esto quizá explique por qué las cárceles secretas de la Inquisición eran consideradas menos duras y más humanas que las del rey y las cárceles eclesiásticas normales. Kamen nos proporciona ejemplos de personas encarceladas que realizaron afirmaciones

¹⁴¹⁰ MARTÍNEZ MILLÁN, J., op. cit., p. 285

¹⁴¹¹ La profesora RÁBADE OBRADÓ estudia el caso de Diego de Alba que logró sobrevivir a la Inquisición. En sus muchos escritos de tachas se pone de manifiesto las falsedades de los vecinos que testifican en falso contra él para colmar sus ansias de venganza. “Sobrevivir a la Inquisición: el proceso de Diego de Alba” en *La España medieval*, 2006, 29 347-357.

¹⁴¹² KAMEN, H., op. cit., p. 331

¹⁴¹³ KAMEN, H., op. cit., p. 309.

heréticas para ser trasladados de la prisión en que se encontraban a las de la Inquisición.¹⁴¹⁴

Por todo lo anterior, que conocemos fundamentalmente por los estudios de Henry Kamen, observamos que en el manejo de datos sobre los distintos aspectos de la Inquisición, Jambrina, aunque documentado sobre los mismos, hace un tratamiento dramático, muy novelesco (los gritos de los detenidos, torturas, muertes...) aunque no exactamente riguroso, y en cuanto al antijudaísmo del Príncipe Juan y de los Reyes Católicos, podemos afirmar que es falso.

¹⁴¹⁴ KAMEN, H., op. cit., p. 308

5.4. LA CELESTINA EN *EL MANUSCRITO DE PIEDRA*

El gran acierto de *El manuscrito de piedra* es el juego metaficcional: convertir al autor de *La Celestina*, Fernando de Rojas, en el investigador de una serie de crímenes que ha cometido precisamente el personaje protagonista de su famosa novela, Celestina.

Por otro lado, el encuentro entre el autor y su personaje y el diálogo entre ambos está lleno de referencias directas y veladas a *La Celestina*, que solo un profundo conocedor de la obra de Rojas ha podido escribir.

Pero, ¿cómo es la Celestina del libro de García Jambrina?

Esta es la cuestión que me propongo resolver en las páginas de este capítulo.

En primer lugar, el que Jambrina convierta a La Celestina en responsable de los asesinatos que se han ido cometiendo en la novela dota a esta de una sorpresa y originalidad muy apreciables, aparte de hacer cuadrar los asesinatos producidos y resolver todas las dudas, como requiere cualquier novela de trama detectivesca.

Además permite al autor de *El manuscrito de piedra* exhibir su conocimiento de la obra literaria *La Celestina*, como profesor de literatura que es, pero sin que resulte forzada la integración en su novela, al estar perfectamente explicado el personaje y sus motivaciones para la comisión de los crímenes: la orden dada por el Príncipe Juan, instigado por Diego de Deza de construir la Casa de la Mancebía extramuros de la ciudad, suprimiendo todos los lupanares intramuros, lo que supone la ruina para Celestina que tendrá que ejercer de "tapadillo" y contando tan solo con su fiel Elicia. Y, para poder sobrevivir tendrá que volver a ejercer algunos viejos oficios, como el de labradora, perfumera,

maestra de hacer afeites y de componer virgos, alcahueta y hechicera. (Los oficios de los que habla Celestina en la obra de Fernando de Rojas).¹⁴¹⁵

Pero gracias a sus buenos oficios, Celestina consigue reponerse y sus negocios van viento en popa cuando fray Tomás la acusa de bruja y hechicera, hasta que la Inquisición le abre proceso y se ve obligada a refugiarse en la cueva.

Celestina, por tanto, se convierte en instigadora de los crímenes, y su instrumento para la comisión será Hilario, muy conocido de Fernando de Rojas (en la novela), un muchacho en principio inofensivo, con lo cual se añade mayor sorpresa en la resolución de la trama.

Las motivaciones de Hilario son la envidia, el rencor y el odio; un afán desmedido de venganza motivado por una terrible infancia. Esta situación va a ser utilizada por Celestina a quien Hilario considera una auténtica hechicera y una especie de encarnación del demonio, y de la que espera aprender todas sus artes.

Con respecto a fray Tomás, la intención de Celestina no es matarlo, sino extorsionarlo por las inclinaciones homosexuales del fraile, a fin de que la deje ejercer su oficio libremente, pero a Hilario se le va la mano y fray Tomás acaba muerto.

Por lo que respecta al ejercicio de la prostitución en la época de *La Celestina*, sabemos que en las grandes ciudades no existe una sola casa, sino toda una zona aparte: la putería. Las que más fama tienen son las de los grandes puertos, como Sevilla y Valencia.¹⁴¹⁶ La de Sevilla era conocida como el Compás

¹⁴¹⁵ *La Celestina*, Ed. de SEVERIN, Cátedra, p. 111 “Ella tenía seys oficios, conviene saber: labradora, perfumera, maestra de hazer afeytes y de hazer virgos, alcahueta y un poquito hechizera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color dell qual muchas moças destas sirvientes entravan en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras y otras muchas cosas”.

¹⁴¹⁶ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.,” Economía, Sociedad, Instituciones. El siglo XVI” en *Historia de España*, Menéndez Pidal. Tomo XIX, p. 388.

de la Mancebía, estaba intramuros, entre la puerta de Triana y la del Arenal, quedando cerrada hacia la ciudad por una tapia.¹⁴¹⁷

La mancebía está relacionada también con el auge de las ciudades que se produce desde el siglo XIII. La profesora Asenjo,¹⁴¹⁸ en su Tesis Doctoral sobre la ciudad de Segovia, señala que la mancebía de esta ciudad está documentada desde 1478:

“La instalación de una mancebía en la ciudad es otro fenómeno que también podemos relacionar con el despertar económico que conoce Segovia desde mediados del siglo XV. En su origen la mancebía debió de estar localizada en el interior de la ciudad amurallada, en algún lugar próximo a la judería (...) Antón González se queja de que algunos vecinos de la ciudad daban sus casas y acogían en ellas a las mujeres públicas, y con ello ganaban dinero. Suplicaba que se le concediese una cédula real en la que se estableciera que ninguna mujer pública pudiera ganar dinero fuera de la mancebía.”¹⁴¹⁹

La prostitución había sido tolerada como mal necesario para proteger el honor de las mujeres decentes. ¹⁴²⁰Pero a lo largo de la Baja Edad Media las autoridades modifican su actitud pasando a considerarla como un “servicio público”, que institucionalizan y fiscalizan. Se trataba de separar las mujeres

¹⁴¹⁷ Ibid.

¹⁴¹⁸ ASENJO GONZÁLEZ, M., *Segovia, la ciudad y su tierra a fines del medievo*. Excma. Diputación Provincial, Excmo. Ayuntamiento de Segovia. Universidad Complutense de Madrid, 1986, p. 320

¹⁴¹⁹ Ibid.

¹⁴²⁰ MOLINA MOLINA, A.L., “Del mal necesario a la prohibición del burdel. La prostitución en Murcia (siglos XV-XVII)” en *CONTRASTES, Revista de Historia* n° 11, 1998-2000

públicas de las buenas mujeres de la sociedad. El enclaustramiento responde por tanto a varias razones:

1. El burdel canalizaba las pasiones masculinas y concentraba la demanda sexual.
2. Solventaba problemas de orden público y control de los marginados.
3. Moraliza la vida pública y disciplina las costumbres.
4. Razones de tipo económico, ya que su actividad va a beneficiar financieramente a las ciudades.¹⁴²¹

La mayoría de las ciudades tenía su mancebía.¹⁴²² Era una institución que se convertía en un negocio seguro, en el que no dudaban en participar los linajes principales del patriciado urbano. Solían tener un acceso único para facilitar el control de los clientes. La de Córdoba aparece descrita de la siguiente manera: una calle estrecha, adonde daban las casas de las ramerías, con un postigo de acceso.¹⁴²³

Pero lo que llama la atención es la manera en que el patriciado urbano controla aquel negocio, así como las interferencias de la mentalidad religiosa. En Salamanca, el Príncipe Don Juan, como señor de la ciudad, concede a un criado suyo, García de Albarrategui, el solar donde se pondría la mancebía en 1497. Pero el ayuntamiento la saca a pregón, quedando para el regidor, D. Juan Arias de Maldonado, con la obligación de pagar una renta a García de Albarrategui, y otra

¹⁴²¹ Ibid.

¹⁴²² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. XIX, p. 387

¹⁴²³ Ibid.

más pequeña al propio ayuntamiento.¹⁴²⁴ De forma que en el montaje de la nueva mancebía, así instalada, no dudan en participar un criado de la corona, un patricio, regidor de la ciudad, y el propio cabildo municipal. Como el concesionario aún debía pagar al padre de la mancebía, se entiende que debía recibir de las ramera una cantidad suficiente para que el negocio le fuese rentable. En Sevilla sabemos que cada ramera debía pagar un real diario por el alquiler de una casilla y sus enseres, y que en tal negocio entraba todo tipo de vecinos acaudalados, incluidos los clérigos, que así invertían sus ganancias.

¿Cómo se compagina esta explotación de la mujer pública con la doctrina cristiana? A esta pregunta, Fernández Álvarez contesta de varias maneras, todas ellas llevando, por supuesto, las contradicciones de la época:

1. En primer lugar, al menos teóricamente, legislando a favor de las que quisieran abandonar su triste oficio, dándole esa opción aunque debiesen dinero, ordenando que no se las pudiera detener por ello.
2. En segundo lugar, mediante fundaciones piadosas que recogían a las arrepentidas.
3. En tercer lugar, prohibiendo que ejerciesen su oficio en Semana Santa. Y esto era así de tal manera que, por ejemplo en Salamanca incluso se las obligaba a salir de la ciudad, a la otra orilla del Tormes, hasta el lunes siguiente, en que con gran regocijo popular se las permitía volver.¹⁴²⁵ En algunos municipios, como Madrid, incluso se les pagaba un tanto por el cabildo, en atención a que no habían podido ganarlo con su oficio. Por supuesto, también se vigilaba su estado de salud,

¹⁴²⁴ Ibid.

¹⁴²⁵ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. XIX, p. 388

para impedir el contagio de la enfermedad de la sífilis que entonces hacía verdaderos estragos.¹⁴²⁶

Vemos por tanto, el acierto de Jambrina al plantear el móvil de Celestina y la adecuada ambientación en lo que al mundo de la prostitución se refiere. Da por supuesto que la ciudad de *La Celestina* sea Salamanca, que es una de las ciudades que más se ha barajado, aunque despista la alusión a los navíos que menciona Pleberio en la obra.¹⁴²⁷

En este sentido, aunque a Jambrina le convenga que la ciudad en cuestión sea Salamanca, el tema no es pacífico y ha hecho verter ríos de tinta a los especialistas. La solución la apunta Maria Rosa Lida de Malquiel,¹⁴²⁸ cuando afirma que la ciudad en que se desarrolla *La Celestina* es la imagen genérica de una ciudad española de sus tiempos, con rasgos comunes a las más y sin peculiaridades de ninguna:

“Lo que prueban todos esos conatos de identificar el escenario de *La Celestina* es, otra cosa. Pues cabalmente la descarriada contienda surgió y perdura como reacción ingenua a lo logrado de aquel escenario, a la vez concreto y genérico, y prueba, por consiguiente, la excelencia de su realización”.¹⁴²⁹

¹⁴²⁶Ibid.

¹⁴²⁷ *La Celestina*, Ed. de SEVERIN, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 2013, p. 339

¹⁴²⁸ LIDA DE MALQUIEL, M.R., *La originalidad artística de La Celestina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, p. 162

¹⁴²⁹ Ibid, 168

En la novela, Jambrina utiliza los términos de “madre” para referirse a Celestina y de “padre” para el que regenta el burdel, y en este sentido Fernández Álvarez pone de manifiesto el mimetismo existente entre estas mujeres marginadas y la vida familiar.¹⁴³⁰ Se las llamaba enamoradas, existía una madre (como llaman las pupilas a Celestina), y al que estaba al frente de la putería, el padre. Se las consideraba como un mal inevitable. Dada la pureza que se exigía a la hija de familia, se encontraba como única salida la existencia de mancebías, para la regularización de la vida erótica del varón. En todo caso, el número de prostitutas en las ciudades sufrirá inevitablemente las fluctuaciones que dependan de los distintos factores urbanos: incremento de la inmigración a la ciudad, bajada de salarios, incremento de precios básicos.¹⁴³¹ Así Jacques Rossiaud ¹⁴³²analiza las causas del incremento de la prostitución a principios del siglo XVI, bien es verdad que para Francia, pero las condiciones generales es de suponer que no variarán mucho para el resto de Europa. Señala como en estos momentos un bracero debía emplear entre un 70 o un 80% de sus ganancias en la nutrición de su familia. No podía colocar a ninguno de sus hijos en el mundo del trabajo cualificado, ya que los asalariados de la artesanía poco a poco veían cómo les era vedado el camino hacia el grado de maestro.¹⁴³³

Las distancias sociales aumentaron entre los beneficiarios y las víctimas de la prosperidad económica, entre la élite y la gente común. Las tensiones sociales se multiplicaron a partir de este momento en el propio seno de las artes mecánicas, a causa de la proliferación de hermandades profesionales.¹⁴³⁴ Entre los líderes de la gente de oficio y las oligarquías hostiles al monopolio; entre los compactos grupos de comerciantes que no tenían acceso a los negocios

¹⁴³⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., op. cit., p. 389

¹⁴³¹ Ibid.

¹⁴³² ROSSIEAUD, J., *La prostitución en el medievo*, Ariel, Barcelona, 1986.

¹⁴³³ ROSSIEAUD, J., op. cit., p. 164.

¹⁴³⁴ Ibid.

sustanciales y los comerciantes al por mayor que acaparaban las granjas y los cargos municipales. El denominador común de las actitudes de todos los que se habían instalado, aunque fuera precariamente y estuvieran encuadrados por las solidaridades territoriales o profesionales, era una desconfianza creciente hacia el extranjero, rival peligroso, y una hostilidad mezclada de temor hacia pobres y vagabundos.

Por todas partes crecieron los efectivos de la prostitución. No era la primera vez. Las sociedades urbanas habían conocido varias veces estos ciclos negros que hacían converger hacia sus puertas y lugares de trabajo tropes de miserables y grupos de mujeres reducidas a venderse. Pero esta vez, la proliferación de mujeres vagabundas, ociosas, desarraigadas, parecía incontrolable. Además estaba claro que la gangrena no se limitaba a las familias de recién llegados; algunas veces incluso se cernía sobre antiguos ciudadanos que caían en la miseria.¹⁴³⁵

La legalización de la prostitución no resolvió los problemas que pretendía, pues aparece una prostitución clandestina, convirtiendo a las mujeres que la ejercían en delincuentes, igual que quienes las acogían en sus casas y establecimientos.¹⁴³⁶ Muchas mujeres continuaron ejerciendo la prostitución a espaldas de la ley en mesones, ventas, casas de alcahuetas e incluso en sus propias casas.¹⁴³⁷

Dentro del mundo de la prostitución ilegal, quienes mayores beneficios obtenían eran los intermediarios, como las alcahuetas y rufianes. Por la documentación con que contamos, sabemos que la mayor parte de los mediadores eran mujeres, generalmente ancianas o de mediana edad, casadas o viudas, a las que acudían los hombres solicitando sus servicios como intermediarias para

¹⁴³⁵ Ibid.

¹⁴³⁶ MOLINA MOLINA, A.L., op. cit., p. 113

¹⁴³⁷ IGLESIAS, Y., “La prostitución en *La Celestina*: estudio histórico-literario” en *eHumanista*: Volumen 19, 2011, p. 197

encuentros amorosos. Ellas solían concertar las citas en su propia casa, guardando el secreto y cobrando en dinero, joyas o cualquier artículo de valor.¹⁴³⁸

Todos estos datos coinciden con el papel de Celestina, tanto el personaje de Jambrina como la creada por Fernando de Rojas.

En este ambiente de la prostitución se va a tener que desenvolver el pesquisidor Fernando de Rojas, puesto que el tercer asesinado es Alicia, la Elicia de *La Celestina*, que había sido criada por ella y que con ella se va a quedar cuando sobrevengan los malos tiempos. En la novela de Jambrina va a ser la encargada de untar el cuerpo del Príncipe Juan con un ungüento que le provocará la muerte.¹⁴³⁹

Es nuevamente un ardid tramado por Celestina. Convencida de que el Príncipe Juan acudirá al burdel, utilizará los servicios de Alicia de quien ella conoce sus buenos oficios como prostituta y su avaricia y, con la promesa de una buena recompensa y sin contarle sus verdaderas intenciones, la convence con el argumento de que la finalidad del ungüento es aumentar la virilidad. Al contarle la verdad y con el resultado de la muerte del Príncipe, Alicia, furiosa amenaza con denunciar a Celestina y a Hilario y cuando se dispone a huir de la ciudad, éste se ve en la necesidad de matarla.

Celestina actuará en la novela de Jambrina con los rasgos de carácter con que la había dibujado Rojas: codiciosa, manipuladora, conocedora de las debilidades humanas, las utiliza para su propio provecho, que es lo que la mueve, la obtención de un beneficio, como deja meridianamente claro el texto medieval al afirmar:

¹⁴³⁸ LACARRA SANZ, E., “El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con *La Celestina*” citado por Yolanda Iglesias en “La prostitución en *La Celestina*: estudio histórico-literario”, p. 198

¹⁴³⁹ *El manuscrito de piedra*, 145

“A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo”¹⁴⁴⁰

Está tan convencida de que el dinero lo puede todo que le oímos pronunciar la siguiente frase sobre su poder:

“Todo lo puede el dinero. Las peñas quebranta, los ríos pasa en seco. No ay lugar tan alto que un asno cargado de oro no le suba”¹⁴⁴¹

En la novela de Jambrina son constantes las referencias a *La Celestina* de Fernando de Rojas. La vieja alcahueta envía a Hilario con “un collar que yo sabía que le gustaba mucho”. Es un guiño al collar que provoca la muerte de Celestina en la obra de Rojas, por la avaricia de los criados, Pármeneo y Sempronio. Como vemos es todo un juego intertextual. Del mismo modo que cuando menciona “una bolsa de monedas que guardaba para caso de necesidad” es nuevamente un guiño a las cien monedas que Calisto entrega a Celestina en la obra medieval.

Ya he apuntado como Jambrina menciona el ejercicio de los diversos oficios de Celestina: labradora, perfumera, maestra de hacer afeites y de componer virgos, alcahueta y hechicera.

Es precisamente el ejercicio de todos estos oficios en la obra de Rojas lo que le va a franquear la entrada en las casas importantes de la ciudad. Con la excusa de vender hilos entra en casa de Melibea. En este sentido es una especie de regatera o vendedora al por menor, oficio que debía cundir por esa época. Isabel del Val Valdivieso,¹⁴⁴² que estudia los espacios del trabajo femenino en la Castilla

¹⁴⁴⁰ ROJAS, F., *La Celestina*, ed. de Peter Russell. Castalia, Barcelona, 2013, p. 302

¹⁴⁴¹ Ibid, 275

¹⁴⁴² DEL VAL VALDIVIESO, I., “Los espacios del trabajo femenino en la Castilla del siglo XV” en *Stud. Historia Medieval* 26, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 63-90, p. 71

del siglo XV, afirma que el trabajo de las mujeres no se limitaba al espacio “privado” del hogar, sino que en los espacios públicos de calles, campos, mercados encontramos a las mujeres desarrollando diversos trabajos.¹⁴⁴³ Se trata en todo caso de personas no nobles (campesinas o burguesas), que desarrollan diferentes actividades laborales, no siempre ligadas directamente con el sustento del núcleo familiar.

En muchas ocasiones son regateras o mujeres que ponen a la venta los excedentes de su propia producción (fruteras u hortelanas, por ejemplo). En otras se trata de personas que trabajan a cambio del sustento o de un salario, caso de las lavanderas o las mozas. También en ocasiones trabajan junto a los hombres como jornaleras en las obras.¹⁴⁴⁴

M^a Teresa López Beltrán,¹⁴⁴⁵ apunta que en muchas ciudades la comercialización de los productos textiles se hallaba en manos de las mujeres que conocían muy bien los circuitos comerciales y los gustos y la demanda del mercado local (lencerías, roperas, joyeras).¹⁴⁴⁶

Este perfil socioeconómico de Celestina le otorga la independencia de vínculos clientelares y de servicio, y le coloca en una posición externa de gran fuerza respecto de los otros personajes de la obra. Pero es que además actúa como un factor de cohesión social¹⁴⁴⁷: va de unas casas a otras, de unos conventos a otros, sirviendo de enlace entre ricos y pobres, entre clérigos y seglares, entre doncellas y ramera, entre señoras y mozas de servir, entre el “diestro caballero” y sus sirvientes, entre Melibea, “la de alta y serenísima sangre” y la desposada amiga del racionero, entre la matrona Alisa y las “loquillas” Elicia y Areúsa.

¹⁴⁴³ Ibid.

¹⁴⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁴⁵ LÓPEZ BELTRÁN, M^aT., “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval” en *Mélanges de la Casa de Velázquez* 40-2, 2010

¹⁴⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁴⁷ LIDA DE MALQUIEL, M.R., op. cit., p. 513

Como señala M^a Rosa Lida, su vinculación social perdura hasta en el muerte. Calisto pierde pie, muere en un instante, y los criados retiran a escondidas su cuerpo deshecho: simbólicamente la sociedad no se entera de la muerte del que ha vivido a sus espaldas, y sólo la amada percibe el estrépito y el vuelo de campanas de sus exequias.¹⁴⁴⁸ En cambio, al hacerse insostenible el altercado entre Celestina y sus cómplices, ella amenaza con acudir a la Justicia, y la invoca al caer asesinada, con una llamada al vecindario. Y el vecindario acude, y la ronda y la justicia: Celestina muere como ha vivido, en pleno ajetreo ciudadano.¹⁴⁴⁹

En este sentido, Stephen Gilman expresa lo siguiente:

“El centro del núcleo social es ese genio de la persuasión, Celestina, cuya putrefacción verbal atrae e infecta a todos los que la escuchan. No solo los actores sino el conjunto tácito de la población -clero y nobleza, ramera y debutantes, embajadores y criados- se apiñan en torno a ella como moscas sobre la carroña”¹⁴⁵⁰

Porque Celestina pertenece de lleno a la ciudad, está plenamente integrada en el cumplimiento de sus múltiples oficios con total dedicación y orgullo:

“Soy una vieja qual Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio, como cada qual oficial del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere,

¹⁴⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁴⁹ Ibid.

¹⁴⁵⁰ GILMAN, S., *La España de Fernando de Rojas: panorama social e intelectual de la Celestina*, Taurus, Madrid, 1978, p. 45

no le busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Si bien o mal vivo. Dios es el testigo de mi coraçon.¹⁴⁵¹

En este sentido, señala Russell en nota al pie,¹⁴⁵² como en el mundo al revés de *La Celestina*, Rojas deja que Celestina defienda con cierta dignidad profesional y con argumentos serios tanto el oficio que ejerce como su modo de ejercerlo.¹⁴⁵³ La postura de Rojas es ambigua; por un lado las palabras de Celestina representan una faceta más de su capacidad para engañar invirtiendo el orden natural de las cosas, pero por otro llaman la atención sobre aspectos de su oficio algo perturbadores para la moral convencional.¹⁴⁵⁴

En *El manuscrito de piedra*, recoge Jambrina el pasaje de *La Celestina*, donde alardea del burdel que tenía y de la clientela, que se convierte en la parte más anticlerical de la obra medieval, tanto porque se atreve a incluir hasta obispos entre los clientes de Celestina, como porque dibuja a sacerdotes negociando abiertamente con la alcahueta dentro de la iglesia mientras se celebra la misa, besándole el vestido y la cara:

“Cavalleros, viejos y moços; abades de todas dignidades, desde obispo hasta sacristanes. En entrando por la yglesia, vía derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera una duquesa. El que menos avía que negociar conmigo, por más ruyn se tenía. De media legua que me viessen, dexavan las Horas: uno a uno y dos a dos, venían a donde yo estava (...)Que hombre havía, que estando diziendo missa, en viéndome entrar se turbava, que no fazía ni dezía cosa a derechas. Unos me llamaban señora,

¹⁴⁵¹ *La Celestina*, 496

¹⁴⁵² RUSSELL, P., *La Celestina*, 496.

¹⁴⁵³ Ibid.

¹⁴⁵⁴ Ibid.

otros tía, otros enamorada, otros vieja honrada. (...) besando el cabo de mi manto, y aún algunos en la cara, por me tener más contenta.”¹⁴⁵⁵

La sátira anticlerical sobrepasa las convenciones nada remilgadas de la Edad Media y recuerda la de algunas comedias humanísticas.¹⁴⁵⁶

En *La Celestina* de Rojas son los criados de Calisto, Pármeno y Sempronio, los que suministran la información al amo sobre la catadura moral de la vieja y, al enumerar sus maldades, convencen a Calisto de la necesidad de contratarla:

“Dias ha grandes que conozco, en fin desta vezindad una vieja barbuda que se dize Celestina, hechicera, astura, sagaz en cuantas maldades ay. Entiendo que passan de cinco mil virgos los que se han hecho y desecho por su auctoridad en esta cibdad. A las duras peñas promoverá y provocará a luxuria si quiere”¹⁴⁵⁷

El manuscrito de piedra también hace referencia al *Malleus Maleficarum*¹⁴⁵⁸, conocido como *El martillo de las brujas*,¹⁴⁵⁹ el más famoso de todos los libros sobre brujería escrito por dos dominicos, unos pocos años antes del periodo que refleja la novela. Desde el primer momento, y a lo largo de los tres siglos siguientes se convirtió en el manual indispensable y la autoridad final para la Inquisición, para todos los “jueces, magistrados y sacerdotes católicos y

¹⁴⁵⁵ *La Celestina*, 434

¹⁴⁵⁶ RUSSELL, *La Celestina*, p. 433, en nota al pie

¹⁴⁵⁷ *La Celestina*, 249

¹⁴⁵⁸ *El manuscrito de piedra*, p. 209, 210.

¹⁴⁵⁹ KRAMER, H., SPRENGER, J., *Malleus Maleficarum*, Edición Kindle

protestantes en la lucha contra la brujería en Europa”. Abarcaba los poderes y prácticas de los brujos, sus relaciones con el demonio, su descubrimiento. La Inquisición, la hoguera, la tortura mental y física, de la cruzada contra la brujería. Y detrás de cada uno de los actos sanguinarios se encontraba este libro, a la vez justificación y “manual de instrucción”. Para cualquier comprensión de la historia y naturaleza de la brujería y el satanismo, *Malleus Maleficarum* es la fuente importante. La primera fuente.¹⁴⁶⁰

En efecto, el temor es, según *El manuscrito de piedra*, lo que llevaría a Celestina a esconderse en la cueva y de ahí que estuviera justificado su odio hacia Fray Tomas, su primera víctima, pues las terribles consecuencias de ser acusado de brujería las podemos comprobar en las siguientes líneas del *Malleus Maleficarum*:

“Porque la brujería es alta traición contra la Majestad de Dios. Y deben ser sometidos a tortura para hacerlos confesar cualquier persona, fuese cual fuera su rango o profesión, puede ser torturada ante una acusación de esa clase, y quien sea hallado culpable, aunque confiese su delito, será puesto en el potro, y sufrirá todos los otros tormentos dispuestos por la ley, a fin de que sea castigado en forma proporcional a sus ofensas.”¹⁴⁶¹

Pero, ¿es Celestina realmente una bruja?

¹⁴⁶⁰ Ibid. Heinrich KRAMER nació en Alsacia. Muy joven ingresó en la Orden de Santo Domingo y luego fue nombrado prior de la casa dominica de su ciudad natal. Fue predicador general y maestro de teología sagrada. Antes de 1474 se le designó Inquisidor para el Tirol, Salzburgo, Bohemia y Moravia. Jacobus SPRENGER nació en Basilea. Ingresó como novicio en la casa dominica de esa ciudad. Se graduó de maestro de teología y fue elegido prior y regente de estudios del convento de Colonia. En 1480 se le eligió decano de la Facultad de Teología. Ambos fueron nombrados inquisidores con poderes especiales, por bula papal de Inocencio VIII para que investigasen los delitos de brujería de las provincias del Norte de Alemania. *Malleus Maleficarum* es el resultado final de esas investigaciones.

¹⁴⁶¹ *Malleus Maleficarum*, pos. 349 de 7368

Celestina, el personaje de la obra del siglo XV, es maestra en el arte de la seducción para la que utilizará todas las estrategias y demostrará una habilidad innata para la improvisación cuando la situación lo requiera. Con su habilidad y superior inteligencia domina a todos y de todas las situaciones sale airosa aprovechando las debilidades ajenas.

Con cada una de las criaturas que tiene que lidiar para la consecución de sus fines comparte algún secreto que reserva a los demás, y así los va enredando a todos.

M^a Rosa Lida de Malquiel¹⁴⁶² pone de manifiesto cómo Gaspar de Barth, el traductor alemán obcecado por su prejuicio didáctico, redujo a Celestina a la quintaesencia de la maldad y astucia.¹⁴⁶³ Barth exagera la perfección de Celestina en el mal sin reconocer, que a fin de cuentas ella es víctima de los dos sirvientes, y como en simplificaciones análogas han caído los críticos que, fascinados por la escena del conjuro, han metamorfoseado en demoníaca villana a la figura, infinitamente menos melodramática y más compleja en su verosimilitud¹⁴⁶⁴. Entre estos críticos que Lida no cita expresamente, se encuentra Menéndez Pelayo, que considera a la vieja alcahueta la “absoluta perversidad”:

“...Celestina es el genio del mal encarnado en una criatura baja y plebeya, pero inteligentísima y astuta, que muestra, en una intriga vulgar, tan redomada y sutil filatería, tanto caudal de experiencia mundana, tan perversa y ejecutiva y dominante voluntad, que parece nacida para corromper al mundo y arrastrarle, encadenado y sumiso, por la senda lúbrica y tortuosa del placer (...) En lo que pudiéramos llamar infierno

¹⁴⁶² LIDA DE MALQUIEL, M.R., Op.Cit. 531

¹⁴⁶³ Ibid.

¹⁴⁶⁴ Ibid.

estético, entre los tipos de absoluta perversidad que el arte ha creado, no hay ninguno que iguale al de Celestina, ni siquiera el de Yago (...) Hay en Celestina un positivo satanismo, que también apunta en el Yago de Shakespeare(...)Prepara el horror sombrío de la catástrofe e ilumina el negro fondo de una conciencia depravada, que pone a su servicio hasta las potestades del Averno.

Celestina es constantemente odiosa, sin que llegue a ser nunca repugnante. Es un abismo de perversidad, pero algo humano queda en el fondo, y en esto a lo menos lleva gran ventaja a Yago. La lucidez de su inteligencia es pasmosa, y la convierte a veces en el más singular de los diablos predicadores. Si sus intenciones son abominables, sus palabras suelen ser sabias. De sus dañadas entrañas nacen los pérfidos consejos, las insinuaciones libidinosas, la torpe doctrina que Ovidio quiso reducir a arte, y que ella predica a Pármeno y a Areúsa con cínicas palabras (...)

El poder de Celestina sobre cuantos la rodean consiste en que es un espíritu reflexivo y horriblemente sereno, en quien ninguna pasión hace mella, salvo la codicia sórdida, que es precisamente la causa de su ruina.”¹⁴⁶⁵

Creo que la visión que D. Marcelino tiene de Celestina falla básicamente en dos aspectos:

En primer lugar, la comparación con el Yago de Shakespeare, si bien es atractiva y coincidente en las maniobras y en el carácter sumamente manipulador de ambos personajes, las motivaciones no ofrecen punto de comparación: en Yago no acabamos de entender que objetivo persigue, salvo la pura maldad; mientras que en Celestina su objetivo es clarísimo: el beneficio económico. El afán de lucro es lo que le mueve. Además a ella la van a buscar los criados de Calisto,

¹⁴⁶⁵ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Los orígenes de la novela*, Vol. II, Gredos, Madrid, 2008, p. 348

conocedores de sus buenos oficios como tercera, y, orgullosa de su profesión, de la que vive (esto no se puede olvidar), y animada por la codicia, desplegará sus mejores oficios para obtener el mayor beneficio de una presa tan solvente como es Calisto.

En segundo lugar, D. Marcelino la tacha de bruja, aliada de Satanás. Pero más que bruja propiamente dicha, es una hechicera, o como ella misma confiesa, entre sus oficios está el de “un poquito hechicera”. Celestina no participa en aquelarres, ni en reuniones satánicas, ni en cópulas con el demonio, sino que emplea plantas y objetos a los que se supone unas propiedades y las manipula para que ejerzan una acción sobre las fuerzas ocultas que se hallan en la naturaleza.

En este último aspecto, Maravall¹⁴⁶⁶ recuerda que la figura de la hechicera celestinesca es frecuente en nuestro siglo XV y XVI y es en ellos típico producto renacentista, de procedencia clásica e italiana, según los datos recogidos por Caro Baroja.

Maravall conecta estas prácticas de la hechicería que se dan en *La Celestina*, con el grado de secularización y mundanización propio del primer renacimiento, momento en que se adscribe la obra. Pone en conexión estas prácticas con la idea de la “fortuna” que aparece de forma recurrente en *La Celestina*.¹⁴⁶⁷

Recuerda como desde la fase de plenitud del hombre clásico se ha querido desentrañar la íntima relación de causalidad que mueve el acontecer histórico. En la posibilidad de llegar a desvelar ese nexo creía Tucídides, y por eso se puso a escribir su *Historia*. Pero, algunas generaciones después esa creencia no es tan firme, y para nombrar de algún modo a aquellos saltos a los que, en el sucederse

¹⁴⁶⁶ MARAVALL, J.A., *El mundo social de la Celestina*, Gredos, Madrid, 1964, p. 128

¹⁴⁶⁷ Ibid, 132

de los hechos humanos, no se les encontraba explicación causal, se formuló el concepto de fortuna.¹⁴⁶⁸

Pero en la Baja Edad Media, la creencia en ese orden objetivo y trascendente empieza a resquebrajarse. Duns Scoto se esforzará por anclar la noción de un nuevo orden del universo, no ya en la razón metafísica, sino en la pura voluntad de Dios: existe un orden, y este es bueno porque Dios lo quiere así y es su libre decreto el que garantiza que unos efectos sigan a unas causas.

Pero, para el hombre de religiosidad tal vez más laxa, se produce la consecuencia de que el mundo aparezca como un desconcierto, en el que los hechos surgen y desaparecen unos tras otros, sin lazo ni sentido. Y a esta desatada, desordenada sucesión, sin finalidad racional de los acontecimientos humanos y naturales, se le llama, cada vez con más generalizado uso del término, fortuna. En esta mentalidad es donde hay que entender las prácticas de la magia en esta época: en el anhelo del hombre renacentista por encontrar el camino que le lleve a un conocimiento empírico de la naturaleza para dominarla. De acuerdo con esto, Celestina es maga o hechicera. Y presenta su oficio como una ocupación técnica y económica.¹⁴⁶⁹

En la edición de Severin,¹⁴⁷⁰ en nota al pie, comenta que cuando Celestina camina preocupada hacia su primer encuentro con Melibea, esa aparente crisis de ansiedad de la vieja alcahueta ha sido interpretada por parte de la crítica como una indicación de que sus poderes mágicos son “burla y mentira”.¹⁴⁷¹ Russell, en cambio, piensa que no es más que un modo para artísticamente ensanchar y humanizar la personalidad de la vieja. Esta teme que el intento de *philocaptio* urdido contra Melibea sea descubierto y sufrir en consecuencia los castigos que

¹⁴⁶⁸ Ibid.

¹⁴⁶⁹ Ibid.

¹⁴⁷⁰ *La Celestina*, ed. de SEVERIN, Cátedra Letras Hispánicas, Madrid, 2013 p. 150 (nota al pie)

¹⁴⁷¹ Ibid.

reservaba la ley a los condenados por hechicería. Rojas, al parecer, quiere demostrar a sus lectores por boca de Celestina, que no es posible jamás tener una confianza absoluta en el demonio.¹⁴⁷²

Precisamente, en *El manuscrito de piedra*, Jambrina, nuevamente en su juego intertextual, hace referencia a la *philocaptio*, cuando Celestina está haciendo un conjuro y habla de “untar un hilado”¹⁴⁷³, en clara referencia al hilo de Melibea en la obra de Rojas.

Según los autores del *Malleus maleficarum* la *philocaptio* era el maleficio más común usado por las hechiceras.¹⁴⁷⁴ En *La Celestina*, la vieja alcahueta empapa de aceite serpentino la madeja de hilado que va a dejar en casa de Melibea, maniobra que equivale a encerrar el diablo dentro del hilado, y por consiguiente, introducirlo y dejarlo en dicha casa. El *Malleus Maleficarum* describe el hechizo de la siguiente manera:

“El *filocapción*, amor desmesurado de una persona por otra, puede provocarse de tres maneras. A veces solo se debe a la falta de control sobre los ojos; otras a la tentación de los demonios; otras a los hechizos de los nigrománticos y brujas, con ayuda de los demonios.”¹⁴⁷⁵

Mi impresión general es que Jambrina se mofa un tanto de “ese poquito hechicera” que confiesa ser Celestina, que no es más que otra arma para conseguir sus fines, del mismo modo que la Celestina de la obra de Rojas.

¹⁴⁷² Ibid.

¹⁴⁷³ *El manuscrito de piedra*, 283

¹⁴⁷⁴ KRAMER, H., SPRENGER, J., op. cit., (versión electrónica)

¹⁴⁷⁵ *Malleus Maleficarum*, pos. 6084 de 7368

Otros autores han querido ver en Celestina la figura de una especie de “agitadora social”, así De Miguel Martínez¹⁴⁷⁶ señala como prodiga los ataques expresos y directos contra los señores, rompiendo los vínculos que unen en un primer momento a Calisto con sus criados, especialmente con Pármeno, más joven e inexperto.¹⁴⁷⁷ Efectivamente, en numerosas ocasiones Celestina lanza invectivas contra los poderosos y predispone a los criados contra Calisto:

“...Y sirvas a este tu amo...pero no con necia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo movable, como son estos señores de este tiempo...”

“...Estos señores de este tiempo más aman a si que a los suyos. Y no yerran. Los suyos igualmente lo deben hacer. Perdidas son las mercedes, las magnificencias, los actos nobles. Cada uno de estos cautiva y mezquinamente procura su interés con los suyos...”¹⁴⁷⁸

Los ejemplos son muy numerosos, pero no parece que responda a ningún tipo de concienciación social ni agitación por incipiente que fuera, sino a la estrategia que despliega Celestina en la consecución de sus fines egoístas y codiciosos, como creo que va quedando claramente definido el personaje a lo largo de estas páginas. Porque en Celestina, insisto, toda su actuación está encaminada a la búsqueda de un provecho, como ella misma afirma en numerosas ocasiones y el propio Rojas insiste en hacernos ver. Así cuando se encamina a casa de Melibea, preocupada y temerosa por lo que le pueda ocurrir, Rojas se encarga de presentarla contando las monedas que ha recibido de Calisto:

¹⁴⁷⁶ DE MIGUEL MARTÍNEZ, E., “Celestina en la sociedad de fines del siglo XV” en *El mundo social y cultural de la Celestina*, p. 263

¹⁴⁷⁷ Ibid.

¹⁴⁷⁸ *La Celestina*, 274

“Que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen, manteándome, o açotándome muy cruelmente. Pues amargas cient monedas serían éstas”¹⁴⁷⁹.

¹⁴⁷⁹*La Celestina*, Ed. de SEVERIN, Cátedra, p. 150

5.5. EL MANUSCRITO DE PIEDRA Y LA SALAMANCA DE SU TIEMPO

5.5.1 EL PRÍNCIPE JUAN

El manuscrito de piedra analiza con todo detalle la Salamanca de su tiempo, sus calles, iglesias, las disputas por el control de las cátedras principales de la Universidad, los personajes de relevancia intelectual del momento, pero con la figura del Príncipe Juan, García Jambrina hace un retrato que no parece responder a la realidad. Lo convierte en un personaje odioso, cosa que cuadra muy bien en la novela, hasta el punto de concitar las iras de Celestina y provocar su asesinato, pero aunque la ficción novelística lo aguante todo, historiográficamente no hay ningún atisbo de que el Príncipe pudiera ser asesinado, y tampoco parece ser nada fiel el retrato que pinta Jambrina de él:

“...un niño mimado, malcriado y consentido, y, en consecuencia, soberbio, egoísta y caprichoso, amén de malhumorado y carente de voluntad.”¹⁴⁸⁰

Y, en otro momento de la novela:

De carácter débil y constitución enfermiza, la voluntad del Príncipe tan sólo daba para satisfacer sus muchos caprichos y urdir todo tipo de crueldades (...)

¹⁴⁸⁰ *El manuscrito de piedra*, 182

Su carácter despótico y caprichoso y su comportamiento mezquino e infantil dejaban mucho que desear.¹⁴⁸¹

Los estudios del profesor Jose M^a de Francisco Olmos nos dicen que la vida del príncipe Juan es bastante desconocida¹⁴⁸², porque su muerte supuso un golpe tan fuerte para el reino que su vida quedó oscurecida por la tragedia de un joven príncipe educado con esmero para reinar, “muerto de amor”¹⁴⁸³ poco después de casarse.

Por la *Crónica de los Reyes Católicos*,¹⁴⁸⁴ sabemos que desde que en 1478 nació el Príncipe Juan, los Reyes Católicos programaron minuciosamente su formación política e intelectual, incluyéndolo en todos los actos que de una manera u otra marcarían el devenir de la futura corona. Sistemáticamente encontramos a don Juan en todos los acontecimientos relevantes del reinado de los Reyes Católicos: en la toma de Granada, en Barcelona apadrinando junto con los reyes el bautizo de seis indios traídos por Colón en su primer viaje, también estuvo presente en las Capitulaciones del Tratado de Tordesillas.

Desde el punto de vista intelectual, su formación superaba con creces la que hasta entonces había recibido cualquier otro príncipe español.¹⁴⁸⁵ Su cámara se rodeó de los mejores intelectuales del momento. Don Diego de Deza fue el que

¹⁴⁸¹ Ibid, 84

¹⁴⁸² DE FRANCISCO OLMOS J.M^a., *La figura del heredero al trono en la Baja Edad Media hispánica*, Castellum, Madrid 2003, p. 375

¹⁴⁸³ Ibid.

¹⁴⁸⁴ SANZ HERMIDA, J., “Literatura consolatoria en torno a la muerte del Príncipe Don Juan” en *Studia Histórica-Historia Medieval* Vol. XI 1993, pp. 157-170. Sanz Hermida cita la *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por J. de Mata Carriazo, Madrid: RFE (anejo, VIII), 1927, p. 102.

¹⁴⁸⁵ Ibid.

se hizo cargo de su educación.¹⁴⁸⁶ En *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca, vida de sus obispos*, nos lo cuenta de la siguiente manera:

“...título también de maestro del Príncipe Juan, hijo de los serenísimos reyes. Y para autorizar más su persona se le dio el Obispado de Zamora, y después el de Salamanca, a la cual ciudad dezía este prelado tenía gran afición, por averle criado, y estudiado en ella, y por el grande exercicio de las letras que en ella ay, a que era sumamente aficionado”.¹⁴⁸⁷

D. Diego de Deza fue pues, el encargado de enseñarle las primeras letras y adoctrinarle en la religión católica, sin que ello fuera obstáculo para que mantuviera estrecho vínculo con los principales postulados humanistas, así como con intelectuales europeos de la talla de Pedro Mártir de Anglería, entre otros.¹⁴⁸⁸

Sabemos que durante las últimas centurias del medievo van a proliferar los textos de contenido educativo para la formación de jóvenes destinados a ocupar una posición preeminente, entre ellos los relativos a los príncipes, dando lugar a

¹⁴⁸⁶ NIEVA OCAMPO, G., “Servir en la Corte de los Reyes Católicos: dominicos en los oficios de tutor de príncipes y embajador (1490-1516) en *Revista chilena de Estudios Medievales*, Número 4, julio-diciembre 2013, pp.63-76. Isabel y Fernando conocieron en 1484 en Salamanca, por mediación del contador mayor del reino, Rodrigo de Ulloa, a fray Diego de Deza, que en este momento era prior del convento de San Esteban y ejercía de profesor en la Cátedra de Teología de la Universidad. Al año siguiente, los reyes lo nombraron tutor del Príncipe Juan, cargo por el que recibió según las cuentas reales, un salario anual de cien mil maravedíes. Además en 1486, el papa Inocencio VIII, bajo recomendación de Isabel y Fernando, lo nombró obispo de Zamora, sede en la que nunca residió, y luego en 1494, obispo de Salamanca, situación que coincidía con la instalación de la corte del heredero de la corona en esa ciudad. La muerte improvisada del Príncipe Juan en 1497 no detuvo el ascenso eclesiástico y político de Deza.

¹⁴⁸⁷ GONÇALEZ DE ÁVILA, G., *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca, vida de sus obispos*, En Salamanca, en la imprenta de Artus Taberniel, EXTRAMUROS, facsímiles, 1606, p. 407

¹⁴⁸⁸ Ibid.

un nuevo género, el *Speculum Principum*.¹⁴⁸⁹ Los tratados de educación de príncipes son obras de carácter político-moral que recogen el conjunto de directrices básicas que han de inspirar la actuación del buen soberano cristiano.¹⁴⁹⁰

Por ello, estos tratados se convertirán en sentido figurado, en espejos en los que todo príncipe cristiano debe mirarse para guiar su conducta.¹⁴⁹¹

El género de espejos de príncipes tuvo en la Península Ibérica un desarrollo continuo¹⁴⁹² y se escribieron sobre la confrontación de formas orientales y occidentales, si bien estas últimas terminarán por imponerse en el siglo XIV.¹⁴⁹³

La profesora Rábade Obradó¹⁴⁹⁴ estudia el modelo educativo a fines de la Edad Media, que incorpora tendencias procedentes de Italia y se irán imponiendo en el Occidente Europeo, y para ello va a confrontar dos obras de la Castilla del siglo XV, *El Vergel de los príncipes*, de Rodrigo Sánchez de Arévalo, y *El diálogo sobre la educación del Príncipe Juan* de Alonso Ortíz. (El primero destinado a Enrique IV, el segundo destinado a servir de guía al hijo de los Reyes católicos).

El Vergel, insiste en la concurrencia de dos cualidades esenciales que debían adornar a todo soberano: la virtud y los “fechos magníficos” pues ambas unidas producen el acrecentamiento de la dignidad real del monarca y de su reino.

¹⁴⁸⁹ RÁBADE OBRADÓ, M^aP., “La educación del príncipe en el S. XV” en *Res Pública*, 18, 2007, pp. 163-178

¹⁴⁹⁰ NOGALES RINCÓN, D., “Los espejos de Príncipes en Castilla (S. XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval” en *Medievalismo*, 16, 2006, pp. 9-40

¹⁴⁹¹ Ibid.

¹⁴⁹² RUCQUOI, A., y BIZARRI, H., “Los espejos de príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente” en *Cuadernos de Historia de España*, 79 Buenos Aires, 2005.

¹⁴⁹³ Ibid.

¹⁴⁹⁴ RÁBADE OBRADÓ, M^aP., “La educación del Príncipe en el siglo XV” en *Res Publica*, 18, 2007, pp. 163-178.

Estas cualidades aumentarían si el rey dedicara su ocio a practicar las armas, la caza y la música.¹⁴⁹⁵

El diálogo obedece también a la costumbre de ofrecer una guía para la educación de príncipes, en este caso el Príncipe Juan, con largas consideraciones filosóficas y pedagógicas, en gran parte procedentes de “un aristotelismo vivificado por el movimiento escolástico del siglo XV”.¹⁴⁹⁶

En *El diálogo sobre la educación del Príncipe Juan*, considera Alonso Ortíz que la formación ha de empezar lo más pronto posible, debido a que como la capacidad de la persona depende de su propio ingenio, hay que evitar que nada lo dañe antes de orientarle por el buen camino; esto explica que recomiende que desde que el niño empieza a hablar se le propongan fábulas y se le empiece a instruir en las verdades de la fe.¹⁴⁹⁷

Ortíz se sirve con frecuencia de lo que los autores clásicos escribieron sobre problemas existenciales que preocuparon a la humanidad de su época, y aunque en ocasiones, como teólogo cristiano, corrige opiniones y condena posiciones, son constantes las recurrencias a los grandes filósofos Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca y otras veces sitúa a los poetas del mundo clásico como Virgilio, Horacio, Ovidio, bajo una luz filosófica.¹⁴⁹⁸ Así leemos en ciertos pasajes:

“...el alma del príncipe cristiano debe ser educada a escuchar a menudo el nombre de Dios, aprender a confesarlo como uno y trino y a acostumbrar

¹⁴⁹⁵ RÁBADE OBRADÓ, M^aP., “La educación del príncipe en el siglo XV”, p. 78

¹⁴⁹⁶ ORTÍZ, A., *Diálogo sobre la educación del Príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos*, edición de Giovanni Maria Bertini, ed. Porrúa, Madrid, 1983 (prólogo, p. 40)

¹⁴⁹⁷ DEL VAL VALDIVIESO, M^aI., “La educación del príncipe y las infantas en la corte castellana al final del siglo XV”, en *ActaLauris*, nº 1, 2013, pp. 7-21

¹⁴⁹⁸ *Diálogo*, Prólogo, p. 29

su pensamiento a creer los demás artículos de fe.... Se adquiere la inteligencia de la verdad, pues, según dice el profeta, <si no creéis no entenderéis>. Por lo tanto, la fe es el camino de la verdad que lleva a la inteligencia.”¹⁴⁹⁹

“El preceptor fiel libra el alma del príncipe del error... para que tema a Dios y cumpla sus mandamientos.”¹⁵⁰⁰

Las referencias a Platón y Aristóteles son constantes en el *Diálogo*:

“Escucha como Platón, a través de dos artes, concibe la educación en favor de la vida salubre.(...) La honradez de las costumbres confirma los dichos en la opinión de Aristóteles. (...) Es oportuno que para cada disciplina se precise un distinto preceptor, pero todos deben someterse a uno solo, el cual debe descollar sobre todos por su conducta, por la santidad de sus costumbres y por su misma doctrina, así que los demás le obedezcan en la enseñanza de los jóvenes. Las artes y los cometidos necesarios, bien al alma, bien al cuerpo, deben ser escogidos y ordenados por él.”¹⁵⁰¹

“Conviene que los hijos de los reyes, sean acompañados por preceptores y por amigos de tal calidad que destaquen por su índole, su doctrina y sus costumbres. (...) Hay que guardar mucha vigilancia en educar estos hijos de príncipes. Los maestros no permitan que los chicos perversos se

¹⁴⁹⁹ *Diálogo*

¹⁵⁰⁰ *Diálogo*, 163

¹⁵⁰¹ *Ibid*, 175

mezclen con ellos, ni hagan ejercicios con ellos. La edad tierna muy fácilmente inclina hacia lo que es peor.¹⁵⁰²

“La virtud, nos explica siempre Aristóteles, es el hábito de escoger, consiste en situarse en medio de las cosas (...) se encuentra en el punto mediano entre el exceso y el defecto.”¹⁵⁰³

La reina Isabel va a poner los medios necesarios para proporcionar la mejor educación posible a quienes la rodean; y no será una acción distante y fría, sino que ella misma dará ejemplo, interesándose por el progreso de sus hijos;¹⁵⁰⁴ dotándose de una bien nutrida biblioteca, y favoreciendo el conocimiento de la Historia.¹⁵⁰⁵ Mientras la educación estrictamente religioso-moral, quedaba a cargo del dominico fray Diego de Deza, y de su confesor privado, fray Diego de Padilla (franciscano), la clásica humanista se vio enriquecida, además de Deza, por la de otros muchos maestros, como Mártir de Anglería, cuyas cartas revelan que se hizo cargo de la educación de los jóvenes de la corte, en sus cartas se lee: “mi casa está siempre llena de jóvenes”.¹⁵⁰⁶

La reina también se muestra abierta a la adquisición de nuevos conocimientos como demuestra el hecho de que tomara lecciones de latín tardíamente de Beatriz Galindo.¹⁵⁰⁷ Además supervisa la educación de sus hijos y del Príncipe. Para él, la reina organizó una pequeña escuela frecuentada por diez personas de diversa edad, con el fin de favorecer su aprendizaje y familiarizarle

¹⁵⁰² Ibid, 180-81

¹⁵⁰³ Ibid, 190

¹⁵⁰⁴ DEL VAL VALDIVIESO, I, op. cit., p. 15

¹⁵⁰⁵ Ibid.

¹⁵⁰⁶ DE FRANCISCO OLMOS, J.M^a., op.cit., p. 405

¹⁵⁰⁷ DEL VAL VALDIVIESO, I., op. cit., p. 16

con los más diversos temas.¹⁵⁰⁸ Este organismo que creó la reina para completar la educación del Príncipe viene a ser una especie de consejo asesor, formado por cinco caballeros en edad madura y cinco jóvenes.¹⁵⁰⁹ Contó además con un maestro para lo militar, maestre Bernal, y otro que dirigió sus pasos en la formación intelectual y moral, el ya mencionado dominico fray Diego de Deza.¹⁵¹⁰

De todo lo expuesto, puede concluirse, que la corte de los Reyes Católicos, proporcionó a sus jóvenes miembros una completa educación en todos los aspectos. El esfuerzo realizado por la reina se vio recompensado, a juzgar por la elevada y completa formación que adquirieron sus hijos y los jóvenes de la corte.¹⁵¹¹

Por el *Libro de la Cámara del Príncipe Juan*,¹⁵¹² conocemos la minuciosidad con que eran elegidos no sólo los compañeros más cercanos del príncipe, sino incluso todos los criados destinados a servirle. Sobre la necesidad

¹⁵⁰⁸ Ibid

¹⁵⁰⁹ DE FRANCISCO OLMOS, J.M^a., op. cit., p. 406. Este consejo estaba formado por: Caballeros maduros: -D. Juan de Zapata, ayo del príncipe y especie de rector de este colegio, a su muerte su puesto fue ocupado por D. Sancho de Castilla;- Pero Núñez de Guzmán;- Juan Velázquez de Cuellar;- Juan de Calatayud;- Fray Nicolás de Ovando. Caballeros jóvenes: -Hernán Gómez de Avila;- D. Diego de Castilla, hijo del ayo del Príncipe;-D.Sancho de Castilla, hijo del ayo del Príncipe;-Hernán Duque de Estrada;- Luis de Torres.

Fray Nicolás de Ovando es por tanto uno de los integrantes de la casa de don Juan, era el comendador mayor, antiguo criado de la reina Isabel, “la cual, por caballero virtuoso y bien acostumbrado, le puso en el número de aquellos caballeros que los Reyes Católicos escogieron en todos sus reinos para que sirviesen al príncipe don Juan, su hijo primogénito y heredero, para que tuviese junto a su real persona caballeros experimentados, virtuosos y de buena sangre” en FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan*, edición de Santiago Fabregat Barrios, Universidad de Valencia, 2006, p. 88

La casa de don Juan aúna cortesanos de diversa procedencia: por un lado, los herederos de grandes títulos y señoríos; por otro, “*caballeros ilustres sin título*”. Entre sus oficiales, muchos de “*limpia sangre, hijosdalgo*”. FERNANDEZ DE OVIEDO, G., op. cit., p. 91. Oviedo aboga por un modelo de corte libre de influjos extranjeros e integrada tanto por hijos de grandes nobles como por aquéllos que, sin serlo, presentan aptitudes para el ascenso jerárquico.

¹⁵¹⁰ DEL VAL VALDIVIESO, I., op. cit., p. 17

¹⁵¹¹ Ibid, 18

¹⁵¹² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., op. cit., p. 91

de que el ayo o preceptor aleccionen a sus compañeros, se sigue el consejo de Erasmo, en el sentido de que sean compañeros superando la adulación¹⁵¹³ de modo que se acostumbren a hablar con educación y que no finjan ni mientan al príncipe. En cuanto a la elección de los buenos y castizos criados, no se refiere sólo a los nacidos de alto linaje, sino a los tres tipos de nobleza que señala Erasmo: el primer tipo nace de la virtud y las acciones rectas, el segundo procede del conocimiento de las más honestas disciplinas, el tercero es juzgado por los astros del día de su nacimiento, por los títulos de sus antepasados o por sus riquezas, siendo este grupo el de menos valor. El príncipe también presidía su propio Consejo de Justicia, por recomendación de la Reina Isabel, que encamina la correcta educación y formación del príncipe, para aprender a hacer justicia “que es la causa por la que Dios pone a los reyes y a los príncipes en la tierra.”¹⁵¹⁴

No parece, por lo anteriormente descrito, que el cuadro que Jambrina pinta del joven Príncipe se pueda corresponder con una semblanza fidedigna del Príncipe Juan. Se puede alegar que una cosa son los esfuerzos invertidos en su educación y otra muy distinta los resultados obtenidos. Pero aún admitiendo que esto pudiera ser efectivamente así, el asegurar la afición del Príncipe por los burdeles como afirma en varias ocasiones en la novela y podemos leer en la siguiente cita, no resulta verosímil:

“Todos sabemos que al Príncipe le gustan mucho los burdeles. Me imagino que estará impaciente por visitar la Casa de la Mancebía que él mismo mandó construir”¹⁵¹⁵

¹⁵¹³ El desprecio a los aduladores es lugar común en las distintas disciplinas de príncipes. Para Erasmo la “pestilencia” de los aduladores “pone en peligro la felicidad de los grandes príncipes” en FERNÁNDEZ OVIEDO, G., op. cit., p. 163.

¹⁵¹⁴ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., op. cit. p. 138

¹⁵¹⁵ *El manuscrito*, p. 127

Estas afirmaciones no parece que respondan a la realidad. Cuando el Príncipe Juan llega a Salamanca, lo hace acompañado de su mujer, con la que se ha casado hace apenas seis meses y que tiene poco más de dieciocho años.¹⁵¹⁶ El rumor público atribuyó la muerte a un excesivo erotismo prematuro. No faltó quien señalara, apoyándose en la salud precaria del joven príncipe, que el excesivo ardor que demostró en su nueva situación de casado hizo fatal mella en la vida del heredero. Así se ha formado la imagen del príncipe que murió de amor. Fama esta que llevó a Carlos V a indicar a su hijo Felipe II, cuando le dictaba las dos famosas instrucciones de gobierno, que no abusara del matrimonio, aludiendo explícitamente a la muerte del Príncipe Juan a causa de una cohabitación excesiva.¹⁵¹⁷

Además Pedro Mártir de Anglería en su *Opus Epistolarum*, liber X, carta CLXXVI, daba noticia al cardenal Santa Cruz acerca de los problemas de salud del joven príncipe. Clérigos, médicos y maestros habían observado que el Príncipe Don Juan se iba “quedando chupado y con gran tristeza en su porte”, achacando su mal aspecto a que, desde su infancia, había sido de naturaleza débil y criado a base de pollos de gallina y de “otros alimentos flojos de esta clase”.¹⁵¹⁸

Y según parece, la reina Isabel decidió, a pesar del consejo de los médicos que proponían una separación temporal del matrimonio por el demacrado aspecto que presentaba D. Juan, que continuaran juntos los dos príncipes.¹⁵¹⁹

De estos rumores también se hace eco la novela de García Jambrina, y en este sentido leemos:

¹⁵¹⁶ SANZ HERMIDA, J., *Literatura consolatoria en torno a la muerte del Príncipe Juan*, p. 63

¹⁵¹⁷ Ibid.

¹⁵¹⁸ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., “La muerte del Príncipe de Asturias, Señor de Salamanca” en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 57, nº 1, 2001, p. 23-48

¹⁵¹⁹ Ibid.

“Su rostro enteco, pálido y con ojeras daba pábulo, por otra parte, a los rumores que aseguraban que hacía demasiado uso del matrimonio, o que Margarita era *demasiado reino* para tan poco príncipe”.¹⁵²⁰

Por otro lado, don Juan no disfrutó nunca de buena salud.¹⁵²¹ Creció débil bajo los cuidados exquisitos de su ayo don Juan Zapata y de su maestro fray Diego de Deza. Cuando contrajo matrimonio con Margarita de Austria, en Burgos, el 19 de marzo de 1497, era demasiado joven, pues le faltaban todavía tres meses para cumplir los diecinueve años. Las fiestas duraron mucho tiempo y se celebraron con la extraordinaria alegría a que siempre daba motivo la esperanza de una sucesión normal que parecía ahora plenamente asegurada. En septiembre de este mismo año, cuando Fernando e Isabel acudieron a Valencia de Alcántara para celebrar la boda de su primogénita con don Manuel de Portugal, es cuando el Príncipe don Juan llega a Salamanca, una de las ciudades que se desglosaron de la corona para conformar el infantazgo y señorío del Príncipe y para que el recién casado tuviese patrimonio y rentas con qué vivir. Pero el uno de octubre de 1497, el príncipe recae de unas fiebres que había padecido poco tiempo antes. Cuando el estado del enfermo se hace crítico, su padre, el rey, llega justo a tiempo de despedirse antes de su muerte.¹⁵²² El Príncipe Juan era una pieza clave para el futuro del reino, por lo que no es de extrañar que, como afirma Mártir de Anglería, España entera se llenara de profundo luto, y Gil González Dávila, en *Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Salamanca*, escribiera:

“Causó la muerte suya en España tanto sentimiento que dize Felipe Cominos, historiador francés, que por espacio de cuarenta días se

¹⁵²⁰ *El manuscrito*, 120

¹⁵²¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “La crisis sucesoria” en *Historia de España*, Menéndez Pidal, T. XVII, p. 475

¹⁵²² *Ibid.*

enlutaron los grandes cavalleros, vasallos y embaxadores de reyes, y que en todas las puertas de las ciudades estuvieron puestas vanderas negras, celebrando pompas funerales en señal de tristeza y del amor que tenían al Príncipe difunto y a sus padres. Nuestras historias añaden que grandes y pequeños se vistieron de xerga blanca, que fue la última vez que se usó esta manera de luto en Castilla.”¹⁵²³

Aparte que se truncara el futuro de España, la muerte del Príncipe Juan, como acontecimiento dolorosamente humano, ofrecía a los escritores del tiempo un magnífico argumento para ser tratado desde muchos puntos de vista y toda la literatura de la época, culta y popular, en latín y en romance, quedó marcada por la sombra del Príncipe. Su muerte, en particular, fue un acontecimiento de tal magnitud que resonó por todos los géneros literarios, desde la epístola al tratado consolatorio.¹⁵²⁴

Sanz Hermida¹⁵²⁵ llama la atención sobre cómo el dolor y la decepción que supuso la muerte del Príncipe Juan, trajo consigo la aparición de una abundante literatura fúnebre de todo género. Comienza con el lamento de Juan del Encina del que extrae los primeros versos:

“Fortuna nos traxo tal pena penosa/ que agenos nos hizo de toda holgança./Secóse la flor de nuestra esperança,/gran fruto esperando la

¹⁵²³ Referencia recogida por GONZÁLEZ ROLÁN, T., y SAQUERO SUÁREZ SOMONTE, P., “La epístola consolatoria a los Reyes Católicos” en *Cuadernos de Filología Clásica Estudios latinos*, nº 16, 1999, pp. 247-277, p. 252.

¹⁵²⁴ Ibid, 252

¹⁵²⁵ SANZ HERMIDA, J., “Literatura consolatoria en torno a la muerte del Príncipe Don Juan”, p. 169

planta graciosa:/nacieron fatigas, nacieron enojos./Murió nuestro Príncipe,
joya preciosa.”¹⁵²⁶

Otro poeta de cancionero, el Comendador Román, dedicará unas coplas a la muerte de D. Juan.¹⁵²⁷ Comienza con un prólogo consolatorio dedicado a los reyes, para seguir con un desfile alegórico en el que aparece la Razón y tras ella España, las siete virtudes cardinales y teologales, las infantas, los eclesiásticos, los duques, los condes y los otros estados realizando cada uno su particular llanto. Tenemos también sobre el mismo tema, el poema de Garci Sanchez de Badajoz; más compleja es la obra de Diego Ramírez de Villaescusa. Otra particular consolatoria, aunque de menor extensión, la compone la epístola de Fray Íñigo de Mendoza. Sanz Hermida destaca además un Cancionero con obras de varios autores del siglo XV datado hacia 1500. En los poemas se pone de manifiesto amargamente el dolor que causó la desaparición de la “esperanza blanca”, como se consideraba al Príncipe Juan. Sanz Hermida recuerda el éxito literario que tuvo la muerte del Príncipe en el Romancero; destaca también la larga consolatoria en prosa escrita a fines del siglo XV por Alonso Ortíz, canónigo de Toledo.¹⁵²⁸

Vemos por tanto, como por lo que respecta tanto a la figura del Príncipe Juan como a las circunstancias de su muerte, García Jambrina hace mucho más uso de la ficción que de la realidad histórica, seguramente porque la diégesis de la novela se aviene mejor con la prosopografía que él inventa. El diseño de personaje cruel, malcriado, despótico, que hace del Príncipe Juan igual que ocurría con el de Fray Tomás, perseguidor de conversos, abusador de jóvenes, conviene a dos figuras que van a ser asesinadas. Concita contra ellas la aversión del lector. Ahora

¹⁵²⁶ JUAN DEL ENCINA, *La dolorosa muerte del Príncipe Juan de gloriosa memoria; hijo de los muy católicos Reyes de España, Don Fernando el quinto y doña Isabel la tercera deste nombre*. Facsimil del Cancionero de Juan del Encina, publicado por la Real Academia Española y recogido por SANZ HERMIDA, op.cit., p. 157.

¹⁵²⁷ SANZ HERMIDA, p., op. cit., p. 164

¹⁵²⁸ Ibid.

bien, en el caso de Fray Tomás, personaje salido de la pluma y la imaginación de Jambrina, éste puede tomarse todas las licencias que quiera, pero con los personajes históricos, como es el caso del Príncipe Juan, el lector espera una prosopografía fiel a los datos aportados por la historiografía. O, en todo caso, lejos de enseñar historia, desinforman al lector.

En cuanto a la ciudad de Salamanca, ciudad que Jambrina conoce bien puesto que es profesor de su universidad, tiene especial interés en ser fiel a la realidad del siglo XV, como veremos en el capítulo siguiente.

5.5.2. SALAMANCA EN *EL MANUSCRITO DE PIEDRA*

En una entrevista a Luis García Jambrina, escrita por Alberto Ferreras y publicada por el *Diario español Norte de Castilla*, el 23 de noviembre de 2008, el autor afirma que en realidad la ciudad de Salamanca es la protagonista de la novela.¹⁵²⁹

Manifiesta haber practicado una “inmersión histórica”: pasea por los escenarios de la novela, consulta planos, buscó iconografías de la época y visitó archivos, pero “luego todo eso no se tiene que notar en la novela, son como los andamios que luego los quitas”.¹⁵³⁰

¹⁵²⁹ [https://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2008/11/24/entrevista a Luis García Jambrina](https://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2008/11/24/entrevista-a-luis-garcia-jambrina)

¹⁵³⁰ Dentro de las posibilidades que ofrece el análisis del espacio literario, uno de los sistemas que presentan una estructura más compleja es el del espacio de la ciudad. A lo largo de los siglos, los escritores han ido creando sus obras utilizando, el recurso de la ciudad como elemento narrativo de primera categoría, como si fuese un personaje más, o como trasfondo de la acción que desarrollan sus personajes.

FRATICELLI, B., “La imagen literaria de la ciudad” en *La ciudad como escritura*, Cartea Universitară, Bucarest, 2006, p. 5

“...Me interesaba mucho que el lector visualizara la ciudad en su conjunto, sus calles, sus conventos, la zona del río, las tenerías, la casa de la Mancebía, etc.

“A través de los ojos del protagonista se recorre una ciudad que está en un momento de cambio, es aún una ciudad medieval con la mayoría de las calles sin empedrar. Todo esto hay que hacerlo perceptible para el lector y para ello, cuantos más datos manejes, mejor. Me he preocupado hasta de saber como se llamaban las calles entonces y el curso que seguían.”¹⁵³¹

El objetivo de Jambrina está sobradamente conseguido y seguramente los estudiantes de Salamanca en la actualidad se puedan sentir identificados con la novela pese a la diferente época que recrea, puesto que las Facultades están en el mismo lugar donde estaba el colegio de San Bartolomé, que era donde se alojaba Rojas y el centro donde estudiaba la élite de la época que recrea Jambrina. Éste nos va a proporcionar abundante información sobre la fundación del colegio por D. Diego de Anaya como primer colegio mayor de España; su relación con el cabildo, su relativa independencia con respecto a la Universidad y su importancia por suministrar muchos de los cargos administrativos y eclesiásticos del momento. También nos instruye sobre su arquitectura, fachada del edificio, vida de los colegiales, información que coincide con la suministrada por Villar y Macías en su *Historia de Salamanca*.¹⁵³²

En la novela, en el deambular de Rojas por la Salamanca del siglo XV, Jambrina nos va llevando por una ciudad perfectamente reconocible en los mapas de la época:

¹⁵³¹ https://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2008/11/24/entrevista_a_Luis_GARCÍA_JAMBRINA.

¹⁵³² VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca*, p. 93

“Antes de cruzar el puente romano, se detuvo para contemplar al otro lado del río. Casi enfrente, comenzaba la cuesta(...) al atravesar la puerta del Río, llevaba hasta la Iglesia Mayor o de Santa Maria de la Sede, en la que destacaba su original cimborrio...”¹⁵³³

Espacios identificados en los mapas situados en el anexo. Fig. 4¹⁵³⁴

En otro momento, leemos:

“Tras volver a cruzar el arroyo de los Milagros, comenzó a subir por la calle de los moros.”¹⁵³⁵

Espacios perfectamente identificados en la fig. 5 del anexo.

En diferentes páginas podemos leer:

“El mesón de la Estrella, uno de los más populares y frecuentados, estaba situado extramuros, cerca del Tormes, a mitad de camino entre la puerta del Río y la Iglesia de San Nicolás.”¹⁵³⁶

¹⁵³³ *El manuscrito*, p. 17

¹⁵³⁴ MONSALVO ANTÓN, J.M^a., “Los espacios del poder en la ciudad medieval: impresiones a partir de cuatro casos, León, Burgos, Ávila y Salamanca”, XII Semana de Estudios Medievales, Nájera del 30 de julio al 3 de agosto de 2001, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios riojanos, 2002, p. 127.

¹⁵³⁵ *El manuscrito*, 227

¹⁵³⁶ *El manuscrito*, 124

“Entraron por la puerta de Zamora donde once años antes los Reyes Católicos habían jurado los fueros de la ciudad.”¹⁵³⁷

“En la muralla sur de la ciudad, muy cerca de donde en su día estuvo la Sinagoga Menor que ahora pertenecía al cabildo.”¹⁵³⁸

Son todo lugares perfectamente identificables en el mapa. Fig. 4 del anexo.

Por su parte, Manuel Villar y Macías en su *Historia de Salamanca*¹⁵³⁹ se refiere a la sinagoga nueva o menor, como se la llamaba en los antiguos documentos. La donaron los Reyes Católicos en Peñafiel el 25 de julio de 1492 al cabildo, que en ella hizo casas, y por rentar poco y estar muy deterioradas, las vendió, el 17 de marzo de 1507 en la cantidad de cuatro mil maravedís a Benito de Castro.¹⁵⁴⁰

Jambrina tiene especial interés en mostrarnos la ciudad de Salamanca tal cual era en el momento que recrea su novela así como escenas de la vida cotidiana en la plaza de San Martín:

“Al llegar a la plaza de San Martín, quiso echarle un vistazo al mercado. La plaza era de grandes dimensiones y de trazado muy irregular, tirando más a redonda que a cuadrada.(...) Apparently reinaba la misma animación que otros días: vendedores que gritaban sus productos, gentes que miraban y regateaban, estudiantes que iban a la taberna, ladrones,

¹⁵³⁷ *El manuscrito*, 119

¹⁵³⁸ *El manuscrito*, 167

¹⁵³⁹ VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca*, libro V, Salamanca, 1974, p. 37

¹⁵⁴⁰ *Ibid.*

rufianes y mendigos en busca de sustento...El corazón de la ciudad, en fin, seguía latiendo al mismo ritmo de siempre. La mayoría de los puestos fijos del mercado se concentraban en el sur, entre la iglesia de San Martín, que estaba a Poniente, y las casas consistoriales. Estos se agrupaban, a su vez, por especialidades; los había de frutas, aves, peces, aceite, molletes, sardinas, limones..., cada zona con sus propios olores y su peculiar colorido y griterío. Justo al lado, se situaban los roperos, y por levante, los carboneros. Bajo los soportales estaban los cereros, pretineros y boteros, los prestamistas y cambistas de moneda (...) la explanada de arriba estaba reservada para los puestos ambulantes, así como para las corridas, los torneos y por supuesto, los ajusticiamientos.”¹⁵⁴¹

Efectivamente, sabemos por Monsalvo Antón¹⁵⁴² que la plaza de San Martín en el siglo XV se convirtió, junto con las calles adyacentes, en el principal mercado y núcleo urbano de la ciudad, con actividad tanto esporádica como diaria, con mesones, tiendas y la referencia de ser la plaza del concejo.¹⁵⁴³

Insiste Jambrina en conducir los pasos de Rojas por diversas calles de la Salamanca del siglo XV con la finalidad de suministrarnos información de la ciudad:

¹⁵⁴¹ *El manuscrito*, 107-108

¹⁵⁴² MONSALVO ANTÓN, J.M^a, op. cit., p. 141, en nota al pie, 107

¹⁵⁴³ Ibid.

“Mientras se dirigía a la calle de los Serranos, llamada así en recuerdo de los repobladores que en su día vinieron de las montañas de Asturias y León...”¹⁵⁴⁴

Nuevamente Monsalvo Antón nos explica que debió haber un tiempo en que los grupos étnicos o de procedencia, las *naturas* de Salamanca; los *serranos* abulenses, o bien las agrupaciones según la condición de *francos* o *castellanos*, debieron marcar la vida cotidiana de los barrios o áreas diferenciadas, antes de que la evolución social, con las diferencias verticales entre caballeros villanos borrara aquel colorido de origen.¹⁵⁴⁵

En la fig. 6 del anexo se aprecian las áreas de la aristocracia urbana en la Salamanca de fines del siglo XV, justo la época de la novela objeto de estudio. El hecho de que los patricios salmantinos tuvieran preferencia para fijar su residencia en ciertas áreas de la ciudad, rediseñó sectorialmente la ciudad. La propensión de la aristocracia por la franja central y norte como área para vivir continuó en los siglos siguientes, pero se puede considerar ya tendencia en el siglo XV. Señala Monsalvo Anton que es significativo que cuando en 1497 se planea el empedramiento de las calles y plazas principales, junto a las de la vieja ciudad (área de la Universidad, la catedral, etc, lógicamente consideradas distinguidas), se incluya también el norte.¹⁵⁴⁶

García Jambrina se atiene a la documentación cuando narra la llegada de los Príncipes a Salamanca, y la acogida ciudadana ante el acontecimiento.

¹⁵⁴⁴ *El manuscrito*, 86

¹⁵⁴⁵ MONSALVO ANTÓN, J.M^a., op. cit., p. 139
En el anexo , fig. 4, el mapa refleja esa distribución en barrios por las distintas etnias.

¹⁵⁴⁶ MONSALVO ANTÓN, J.M^a., op. cit., p. 145

La recepción que Salamanca ofreció a sus príncipes, engalanadas las casas con paños flamencos y ramas verdes, ha sido considerada como el momento fugaz que marca la máxima prosperidad del reinado de los Reyes Católicos¹⁵⁴⁷.

Veamos como describe Jambrina la visita de los Príncipes a Salamanca:

“Fueron recibidos con gran aplauso de trompetas y tambores, cítaras, cantos e himnos nupciales. Desde lo alto de la muralla, Rojas pudo contemplar la recepción que se les hizo en el campo, antes de adentrarse en las calles de la ciudad (...) Para disfrutar con las evoluciones de la caballería ligera, la misma que en 1476, había ayudado a los Reyes en la batalla de Toro frente al ejército portugués, así como los adornos de jinetes y caballos debidamente enjaezados... fueron recibidos por el Concejo en pleno, el obispo y el cabildo (...) fueron debidamente agasajados por la nobleza y los representantes del estudio.”¹⁵⁴⁸

Esta descripción está en perfecta sintonía con la que nos ofrece el profesor Ladero sobre las fiestas con motivo de la entrada del rey o príncipe en una ciudad, sobre todo si es la primera vez que lo hace.¹⁵⁴⁹

¹⁵⁴⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “La España de los Reyes Católicos” en *Historia de España*, Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1995, p. 475

¹⁵⁴⁸ *El Manuscrito de Piedra*, 119

¹⁵⁴⁹ LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas en la cultura medieval*, arété, Barcelona, 2004, p. 79

Fernández de Oviedo afirma que cuando el príncipe entra por primera vez en alguna ciudad o villa principal suya, se le recibe con palio. Estos palios son obligados para aquéllas ciudades que tienen voto y voz en las cortes.¹⁵⁵⁰

En general, la ceremonia de la entrada real se complica a partir de la segunda mitad del siglo XIV, cuando comenzaron a integrarse en ella representaciones callejeras, arcos, castillos, fuentes, etc. A finales del XV, era ya un ritual que abarcaba a toda la sociedad, junto con sus instituciones. Incorporaba en un gigantesco espectáculo, los elementos judiciales, económicos, políticos, religiosos y estéticos de una forma que reflejaba claramente no solo el ascenso de las clases urbanas sino el creciente poder del príncipe.¹⁵⁵¹

El rey es acogido extramuros de la plaza por representaciones de las diversas autoridades y categorías sociales urbanas que incluyen, aunque no siempre, una división del pueblo en oficios, y escucha a veces un discurso de bienvenida, seguido de ofrendas simbólicas, casi siempre la de las llaves de la ciudad, y la de la confirmación regia de los privilegios ciudadanos.¹⁵⁵²

La recepción de los príncipes dentro de la ciudad nos la describe Jambrina del siguiente modo:

“Dentro de la ciudad fueron saludados por un gran coro de niños que, desde las ventanas de algunas viviendas y los diversos tablados contruidos al efecto en ciertas plazas, los acompañaron durante todo el

¹⁵⁵⁰ El derecho a concurrir a Cortes fue reconocido solo a diecisiete ciudades y villas que eran: siete cabeceras de reino (Burgos, Toledo, León, Sevilla, Córdoba, Jaén y Murcia), ocho ciudades reales que funcionaban como auténticos señoríos (Zamora, Toro, Ávila, Soria, Salamanca, Segovia, Guadalajara y Cuenca) y dos villas (Valladolid y Madrid). A ellas se uniría posteriormente Granada, en FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., op. cit., p. 131, recogido de SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Gredos, Manuales de historia de España, Madrid, 1985.

¹⁵⁵¹ LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas...*, p. 80

¹⁵⁵² LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas...*, p. 83.

recorrido con sus armoniosas voces. Las calles, recién pavimentadas, estaban cubiertas de tomillo y otras hierbas olorosas, mientras que las fachadas de algunos palacios aparecían engalanadas con ricos tapices hechos en las mejores fábricas de Flandes, la mayor parte con figuras y motivos mitológicos”¹⁵⁵³

En estas palabras Jambrina hace un retrato del ambiente festivo que debió de tener la ciudad con motivo de la visita de sus Príncipes, la ornamentación de la ciudad responde a la que Luis Suárez toma del *Epistolario* de P. Mártir, cuando hace referencia a las colgaduras de tapices flamencos.¹⁵⁵⁴

También sabemos que después de la recepción del cortejo seguía el desarrollo de otros elementos festivos: corridas de toros, justas, torneos, juegos de cañas, tanto diurnos como nocturnos.¹⁵⁵⁵ Así lo refleja también la novela:

“Varios caballeros iban a correr toros y a jugar cañas en la plaza, para solaz de los asistentes”.¹⁵⁵⁶

Con el paso del tiempo la práctica de “las entradas reales” se hizo más frecuente en Castilla como medio de exaltación del poder regio, aprovechando el carácter itinerante de la corte.¹⁵⁵⁷

¹⁵⁵³ *El manuscrito de piedra*, 120

¹⁵⁵⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “La España de los Reyes Católicos” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1995, T. XVII, p. 475

¹⁵⁵⁵ LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas...*, p. 84

¹⁵⁵⁶ *El manuscrito de piedra*, 108

¹⁵⁵⁷ LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas...*, p. 83

Sabemos, por los estudios de Rodríguez Sánchez¹⁵⁵⁸ que el Príncipe de Asturias supo captar las principales deficiencias de la ciudad¹⁵⁵⁹: el problema de las comunicaciones, ausencia de una sanidad adecuada, suciedad en las calles y poca protección a la incipiente burguesía que se encargaba del transporte y abastecimiento de la ciudad.¹⁵⁶⁰ El príncipe de Asturias, además de comprometerse con la Universidad, se vinculó a los proyectos humanísticos y ornamentales de la ciudad:

“Como a príncipe y señor de la dicha ciudad, me pertenesce proveer como la dicha ciudad esté limpia de los dichos lodos, así por el ornato della como por la salud de los que en ella viven, porque a causa de los lodos, se causan de contino enfermedades en la dicha ciudad, como así mismo porque mejor sea proveída y bastecida (...) que todas las calles y barrios (...) sea empedrada de piedra menuda en la manera siguiente...”¹⁵⁶¹

Muy posiblemente la muerte del Señor de Salamanca, el Príncipe D. Juan, alteró la mayor parte de los proyectos municipales, como alteró los más altos proyectos de la monarquía y las esperanzas que se tenían puestas en su futuro. Pero insisto, el retrato que hace Jambrina, tanto físico, como intelectual y moral no parece adecuarse en ningún caso a la realidad histórica, y no digamos al rechazo que según la novela provocaba su figura.

¹⁵⁵⁸ RODRÍGUEZ SANCHEZ, A., op. cit.

¹⁵⁵⁹ Una de ellas va a ser las medidas adoptadas en torno a la prostitución, que por una mejor organización de la Tesis, he comentado en el capítulo dedicado a la Celestina.

¹⁵⁶⁰ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., op.cit.

¹⁵⁶¹ MARTÍN HERNÁNDEZ, V., “Fragmentos de una historia sociourbanística de la ciudad de Salamanca” en *Centro de Estudios Salmantinos*, Salamanca, 1992, p. 98 en Rodríguez Sánchez, op. cit.

Pero además, otra parte importante de la novela transcurre en la Salamanca subterránea, en la legendaria “Cueva de Salamanca”, y en lo relativo a la cueva, es donde más se va a desarrollar la imaginación del autor. La cueva, actualmente visible y localizada, fue reabierta en 1993, tras quinientos años de abandono, desde la destrucción de la iglesia de San Cebrián o San Cipriano,¹⁵⁶² de la que fue cripta. La cueva está situada a la espalda de las catedrales, junto a los restos de las murallas y cementerios vacceo y romano, y anexa a la popularmente conocida como Torre del Marqués de Villena.

Jambrina se hace eco de las muchas leyendas y obras literarias a que la cueva salmantina ha dado lugar, para recrear un submundo en el que se van a refugiar tanto la Celestina, como los intelectuales heterodoxos, proscritos, judíos que se niegan a abandonar su fe y su ciudad y todo tipo de perseguidos por la Inquisición.

Según la leyenda, fue Hércules, en uno de sus trabajos el que instituyó en la cueva un estudio en el que se enseñaban todas las ciencias.¹⁵⁶³ Para ello excavó y depositó en lo más profundo diversos códices pertenecientes a las siete artes liberales, las que forman el *trivium* y el *quadrivium*, y que todavía se estudiaban en la época de Fernando de Rojas. El estudio se mantendría activo durante muchos siglos, hasta la llegada a España del apóstol Santiago que convirtió a todos a la verdadera fe.

Otra de las leyendas afirma, que para llevar a cabo su último trabajo, el descenso a los infiernos en busca del can Cerbero, Hércules abrió un camino directo al inframundo a través de la cueva, que después sería aprovechada por el

¹⁵⁶² San Cipriano fue inicialmente un mago que, convertido al cristianismo acabó siendo prelado de su Antioquía natal. Durante la persecución de Diocleciano sufrió martirio en Nicomedia en compañía de Santa Justina. En su honor, la emperatriz Eudoxia II compuso un poema cuyo argumento era la vida del santo. Un libro de gran difusión en España en el siglo XVI fue el titulado *Libro de San Cipriano* que contenía conjuros e invocaciones al diablo capaces, según sus adeptos, de permitir conocimientos maravillosos. MARCOS CELESTINO, M., “El marqués de Villena y la cueva de Salamanca”.

¹⁵⁶³ MARCOS CELESTINO, M., “El marqués de Villena y la cueva de Salamanca” en *Estudios Humanísticos*. Filología, Revistas Universidad de León, 2004.

Maligno para expandir sus enseñanzas y combatir la fe. De ahí que se corriera la idea de que en la cueva impartía clases de nigromancia y ciencias ocultas el mismo Diablo.- Así conecta Jambrina la leyenda con su historia de las clases de brujería que imparte Celestina y que atraen a Hilario hasta Salamanca-.

También se hablaba de otra entrada de la cueva que conectaría con la del marqués de Villena, don Enrique de Aragón, que tenía fama de mago o nigromántico. Este había escrito *Los doce trabajos de Hércules*, en 1417. Según esta versión de la leyenda, D. Enrique fue uno de los siete alumnos que asistieron durante siete años a las clases que daba el Diablo. Al no poder pagar las clases recibidas, tenía que quedarse según estaba estipulado, pero ideó un plan para escapar.¹⁵⁶⁴

García Jambrina hará uso de todas las leyendas y la abundante literatura acerca de la famosa cueva, y tomando aspectos de unas y otras construye su propia cueva, que él convierte en un espacio subterráneo casi tan grande como la propia ciudad de Salamanca, un inframundo paralelo donde han acabado todos los perseguidos por la Inquisición y la “academia”, reunión de intelectuales heterodoxos, que constituyen una universidad paralela a la que se desarrolla arriba, y en palabras del autor:

“En una época en que Salamanca y su Universidad se resisten a salir de la oscuridad, este lugar subterráneo representa, paradójicamente, la única luz y esperanza posible.”¹⁵⁶⁵

Los intelectuales han creado una especie de ágora o foro, rodeado de una pequeña grada sobre la que descansan pequeñas hileras de columnas y estatuas antiguas. El suelo se encuentra cubierto de mosaicos con escenas históricas y

¹⁵⁶⁴ Ibid.

¹⁵⁶⁵ *El manuscrito de piedra*, 268

mitológicas, sobre el que pasean jóvenes con túnicas romanas que discuten o aprenden lecciones de un maestro.¹⁵⁶⁶

En el techo, hay una copia de la bóveda celeste de la biblioteca del estudio, donde aparecían los planetas y las diferentes constelaciones, los signos del Zodiaco, que se correspondían con los doce trabajos de Hércules, la personificación de los cuatro vientos y los emblemas de las siete artes liberales. Y la iluminación de lo que da título a la novela: el manuscrito de piedra. Que son una colección de sentencias, epitafios, citas de grandes autores, en letras romanas.¹⁵⁶⁷ También incluye pasajes del Nuevo Testamento y dogmas de la Iglesia, el decálogo del buen gobierno a partir de los comentarios a la *Política* de Aristóteles.¹⁵⁶⁸

De la cita última me interesa destacar la conciencia de transición que representan las palabras de Roa centradas en el binomio “oscuridad”/“luz”:

“En una época en que Salamanca y su Universidad se resisten a salir de la oscuridad, este lugar subterráneo representa la única luz y esperanza posible.”¹⁵⁶⁹

En este sentido, leemos en Garín, que en el siglo XV y también en el XVI, el tema de las tinieblas de una edad intermedia, de una decadencia, corrupción y muerte de la civilización, se halla constantemente asociado al de una renovación

¹⁵⁶⁶ Ibid.

¹⁵⁶⁷ *El manuscrito de piedra*, 269

¹⁵⁶⁸ Ibid.

¹⁵⁶⁹ *El manuscrito de piedra*, 268

radical, la palingenesia, la luz que estalla con fulgor entre las bárbaras tinieblas.¹⁵⁷⁰

Fue justamente en la época del Renacimiento cuando comenzó a delinearse la imagen de las “tinieblas” medievales, la imagen de un periodo intermedio de crisis entre la ejemplar civilización clásica y su renacer a través de una progresiva iluminación de las mente, aunque ello los condujera a desvalorizar y no comprender el amplio movimiento que había estado vigente ya en el siglo XIII y durante la primera mitad del XIV.¹⁵⁷¹ La determinación conscientemente polémica de una periodo histórico oscuro frente al cual hay que rebelarse para que “renazca” un mundo más bello se remonta al momento mismo del estallido de la crisis de la cultura medieval, y se constituye en una de sus facetas.¹⁵⁷²

El contraste entre edad de las tinieblas y renacimiento iluminador alimentará una polémica de casi cuatro siglos de duración, desde el siglo XIV al XVIII, uniendo idealmente Humanismo e Ilustración.¹⁵⁷³

También, en el mismo sentido, son significativas las palabras del profesor Emilio Mitre:

“La Edad Media sigue siendo en buena medida ese chivo expiatorio del que los intelectuales tan necesitados andan. Los hombres del Renacimiento y de la Ilustración contribuyeron poderosamente a forjar esa antinomia Medioevo-tiempos modernos que reducía el primero a la

¹⁵⁷⁰ GARÍN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 47.

¹⁵⁷¹ GARÍN, E., *El renacimiento italiano*, Ariel, Barcelona, 2012, p. 75

¹⁵⁷² GARÍN, E., *Medioevo y Renacimiento*, p. 43

¹⁵⁷³ Ibid.

categoría de la época de la barbarie, la superstición y el dominio absoluto de la Iglesia Católica.”¹⁵⁷⁴

Observamos, por tanto, en las palabras que Jambrina pone en boca de Roa, el personaje que en su novela encarna los ideales humanistas, un programa de intenciones del ideario humanista: “reformular la iglesia, revisar sus dogmas, sus métodos, su jerarquía...una vuelta a la antigüedad romana y griega...el hombre como centro de sus enseñanzas...centrado en esa cueva que representa la luz y la esperanza”.

Por un lado las palabras de Roa y por otro las continuas referencias a la obra de Fernando de Rojas como autor de *La Celestina*, nos sitúan en un momento de transición en la cultura española, en una sociedad secularizada, cuyos individuos actúan egoístamente por las posibilidades que ofrece la economía dineraria que *La Celestina* refleja con tanto acierto.

5.5.3. EL MUNDO DE LA UNIVERSIDAD

Uno de los ejes de la novela va a ser la Universidad y todo lo relacionado con el ambiente universitario de la Salamanca de finales del siglo XV, puesto que arranca con el asesinato de un catedrático de Teología. Además, la investigación recae en un estudiante de leyes de la propia Universidad, Fernando de Rojas, que recibe el encargo del obispo de la ciudad, Diego de Deza, anterior catedrático de Teología y uno de las figuras intelectuales más importantes del momento.

La época que refleja la novela es un momento de transición de la Edad Media al humanismo renacentista, que Jambrina va a centrar en la lucha por la cátedra de Prima de Teología y las disputas en el seno de la Universidad entre

¹⁵⁷⁴ MITRE, E., *Historia de la historiografía española*, Ed. Encuentro. Madrid, 2003, p. 78

dominicos que habían ostentado la cátedra y bartolomicos¹⁵⁷⁵, a los que pertenecía Pedro de Osma¹⁵⁷⁶, al que arrebataron la cátedra por impartir supuestas doctrinas heréticas acerca de las indulgencias y la confesión.

Además, en este conflicto no está del todo libre de las luchas de los bandos en la ciudad de Salamanca. Conocemos por los estudios de López Benito¹⁵⁷⁷ la existencia de una abundante información sobre debates por la provisión de las cátedras y sobornos para conseguir estas, tanto a través de dinero como por el uso de la fuerza.¹⁵⁷⁸

En este sentido, Clara Isabel López Benito, afirma que ya Enrique IV en las Cortes de Toledo de 1462 es informado del daño que la Universidad soporta, por la ayuda en dinero y armas que las parcialidades reciben de catedráticos y

¹⁵⁷⁵ El colegio de San Bartolomé o de Anaya fue fundado en 1410 por D. Diego de Anaya a imitación del de San Clemente de Bolonia, cuyo objetivo era ofrecer la posibilidad de formación superior a algunos estudiantes valiosos pero que carecieran de los medios económicos necesarios para financiársela. Los fundadores les adjudicaron unas rentas y regularon meticulosamente su forma de organización. Los estatutos eran la forma de adaptar la normativa constitucional a las necesidades coyunturales. Las *ceremonias* regulaban las costumbres y la forma de llevar a la vida cotidiana tanto los estatutos como constituciones. El objetivo era formar lo mejor posible a los becarios, tanto científica como humanamente; preparar para el ejercicio de cargos de alta responsabilidad. El esfuerzo dio frutos y los colegios mayores se convirtieron en los centros más importantes para la formación académica de los oficiales de la administración de la España moderna, tanto en la metrópoli como en las colonias y territorios dependientes. CARABIAS TORRES, A.Mª, “Evolución histórica del colegio mayor” en *REDEX. Revista de educación de Extremadura*, nº 5, 2013.

¹⁵⁷⁶ Pedro de Osma obtiene en 1463 la cátedra de Prima de Teología. Se caracterizó por su constante compromiso dentro del gobierno de la Universidad, que le llevó a ocupar distintos cargos y compromisos, como resulta atestiguado por los libros del claustro. Fue un fervoroso defensor de la filosofía de Santo Tomás de Aquino y gracias a él el tomismo empezó a penetrar en la universidad. El núcleo fundamental de la polémica doctrina de Osma sobre la confesión, la penitencia y la indulgencia se concretó alrededor de 1476 y se basaba en una escisión radical entre la penitencia como sacramento natural y la penitencia como sacramento de la iglesia. Osma carga casi por completo el peso de la absolución en el penitente, llegando prácticamente a desligarlo de la absolución del sacerdote. IANNUZZI, I., “La condena a Pedro Martínez de Osma” en *IH*, 27, 2007.

¹⁵⁷⁷ LÓPEZ BENITO, C.I., *Bandos nobiliarios en Salamanca*, Centro de Estudios Salmantinos, 1983, p. 86.

¹⁵⁷⁸ Ibid.

estudiantes.¹⁵⁷⁹Se perturba así el normal discurrir de la vida académica. La vinculación entre la Universidad y la oligarquía nobiliaria resulta demasiado estrecha para que aquélla consiga aislarse.¹⁵⁸⁰Por su parte, Monsalvo Antón¹⁵⁸¹estudia los efectos que tuvieron los alineamientos de la aristocracia en linajes y bandos, en la topografía de la ciudad de Salamanca a fines del siglo XV. De tal forma que calles, plazas y áreas concretas de la ciudad se vieron comprometidas, alineadas en una carga de solidaridades y lealtades, personales o de linaje, que solo puede ser entendida en el contexto de la hegemonía ideológica y fáctica de la oligarquía ciudadana. De modo que la aristocracia dejaba su impronta material en diversos espacios de la ciudad. En el lujo de los muros palaciegos, en sus blasones, en el aire banderizo de las calles adscritas.¹⁵⁸² Por otra parte, el cargo de conservador del Estudio lo ocupan caballeros de la ciudad y éstos no siempre actúan de acuerdo con criterios académicos; la defensa de los intereses universitarios queda pospuesta a la defensa de los propios.¹⁵⁸³

Por lo que se refiere al *Tractatus de confessione* de Pedro de Osma, sabemos que se difundió rápidamente y provocó encendidas polémicas y discusiones entre los teólogos.¹⁵⁸⁴

Al novelista le conviene, por cuestiones dramáticas, mostrar enfrentados a Diego de Deza y Pedro de Osma, personajes ambos que necesariamente tienen que estar presentes si se quiere retratar con verosimilitud el ambiente intelectual de Salamanca a fines del siglo XV. Pero sabemos que, en la Junta que se reúne en Alcalá para juzgar la obra de Osma constituida por más de sesenta teólogos y

¹⁵⁷⁹ Ibid, 119

¹⁵⁸⁰ Ibid.

¹⁵⁸¹ MONSALVO ANTÓN, J.M^a., op. cit., p. 147.

¹⁵⁸² Ibid.

¹⁵⁸³ LÓPEZ BENITO, op.cit., p. 87

¹⁵⁸⁴ IANNUZZI, I., op. Cit., p. 18

canonistas, los principales de la época, Diego de Deza pasa, desde las primeras sesiones a formar parte de sus defensores, junto con Fernando de Roa.¹⁵⁸⁵ En este sentido, el profesor Castillo afirma que si tenemos en cuenta la probada ortodoxia de Diego de Deza, que no duda en defender a Osma, es de creer que se trataba más bien de un apasionamiento propio de los discípulos y amigos al ver condenar a su apreciado maestro.

Castillo también señala cómo la Junta fue uno de los acontecimientos más destacados de los vividos por la Universidad de Salamanca durante todo el siglo XV. La Junta tuvo lugar ante el arzobispo de Toledo don Alfonso Carrillo¹⁵⁸⁶, y se trata de un proceso contra las doctrinas recogidas en el *De confessione*. En la novela, el pesquisidor Fernando de Rojas, consigue hacerse con un ejemplar tras un gran sacrificio económico y acudiendo a un vendedor de libros prohibidos en el mayor de los sigilos. En este sentido, el profesor Castillo Vegas nos cuenta:

“El 24 de mayo de 1479, en solemne procesión, fue llevado un ejemplar del libro cubierto con un velo en señal de luto, y tras la misa y sermón, fue arrojado al fuego con cuantos ejemplares del mismo fueron habidos.”¹⁵⁸⁷

La meticulosa diligencia con que se efectuó esta parte de la condena ha hecho imposible que se conserve ni uno solo de los tratados *De confessione*, de modo que, aparte de las conclusiones extraídas por las actas del proceso, únicamente se han conservado aquellas opiniones que sus impugnadores incluyeron en los escritos en los que desautorizaban la doctrina de Osma.

¹⁵⁸⁵ CASTILLO VEGAS, J.L., *Política y clases medias, el siglo XV y el maestro salmantino Fernando de Roa*, Universidad de Valladolid, 1987, p. 21

¹⁵⁸⁶ Quien actuando en nombre de la autoridad pontificia que le otorgaba la bula papal *Gregis nobis crediti* de Sixto IV del 25 de Junio de 1478, procede e instruye el proceso contra Osma el 22 de marzo de 1479. IANNUZZI, I., op. Cit. p. 26

¹⁵⁸⁷ Ibid.

Fernando de Roa, que sucedió a Pedro de Osma en las cátedras de Filosofía moral y de Prima de Teología, recoge el pensamiento de Osma, y va a ser uno de los protagonistas de la novela. Por otra parte, a su vez Pedro de Osma había sido discípulo de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, que antes de ser catedrático de Prima de Teología lo fue de Filosofía moral (1457-1463).¹⁵⁸⁸

Según nos relata la novela de García Jambrina, gracias a Pedro de Osma soplarán nuevos aires en la enseñanza de Teología, pues de alguna manera introduce las ideas humanistas en la Universidad de Salamanca, y tendrá como discípulo predilecto a Fernando de Roa, su continuador y heredero espiritual. Éste cuenta con apoyos entre los comerciantes y artesanos de la ciudad, además de algunos nobles descontentos con la corona. Será precisamente Fernando de Roa quien Fernando de Rojas en su investigación de los crímenes encontrará en la cueva impartiendo sus clases, pero Jambrina nos lo convierte en un personaje mucho más político e intrigante que lo que pudiera suponerse de un teólogo, y que reúne en torno a sí a todo el descontento político de la época.

No obstante, hay que recordar que ya el ambiente de la corte de Juan II de Castilla era propicio al desarrollo que los valores del humanismo ponía de relieve y se hallaban presentes mecenas y cultivadores de las nuevas corrientes que venían de Italia. Se despierta el gusto por los modelos clásicos greco-latinos y con ello el atractivo por jugar con imágenes de la mitología y con una nueva concepción de la vida. Esta doble faceta, tradicional y humanista, estarán vigorosamente presentes en Alfonso de Madrigal.¹⁵⁸⁹ Esta doble perspectiva, humanista y cristiana, acompañará siempre su obra.

Por lo que respecta al ámbito universitario propiamente dicho, en la segunda mitad del siglo XV se forma en Salamanca una “escuela aristotélica” humanista a partir de la figura de Alfonso de Madrigal, que tendrá como

¹⁵⁸⁸ Ibid.

¹⁵⁸⁹ BELLOSO MARTÍN, N., *Política y Humanismo en el siglo XV. El maestro Alfonso de Madrigal, el Tostado*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1989

continuador a Pedro de Osma, su discípulo y como alguno de sus representantes a Fernando de Roa, discípulo a su vez de Osma y continuador de sus enseñanzas en la línea del nuevo aristotelismo, a Diego Ramírez de Villaescusa amigo de Roa, a Pascual de Aranda, profesor de filosofía natural y a Antonio de Nebrija y sus discípulos.¹⁵⁹⁰

Sobre la figura de Nebrija, leemos en la novela:

“Por no haber encontrado un ambiente favorable para sus estudios, como Antonio de Nebrija.”¹⁵⁹¹

Al equiparar a Nebrija con Abraham Zacut¹⁵⁹², que efectivamente tuvo que huir a Portugal por su condición de judío, parece dar a entender que el propio Nebrija también fue perseguido, y más cuando añade:

“Hay mucha gente por aquí empeñada en que sigamos viviendo en la oscuridad.”¹⁵⁹³

En este sentido, hay que decir que entre los nuevos principios humanísticos de Nebrija y la política reformadora de la corona se va a crear una convergencia de intereses; una conquista que se concretizó en la necesidad sentida por ambos de reformar el viejo sistema educativo, y en particular, el de la

¹⁵⁹⁰ FLÓREZ MIGUEL, C., “El humanismo cívico castellano: Alonso de Madrigal, Pedro de Osma...en *Res publica*, 18, 2007, pp. 107-139

¹⁵⁹¹ *El manuscrito de piedra*, 78

¹⁵⁹² El astrónomo Zacut es autor de una obra de extraordinaria influencia en la transición de los siglos XV al XVI, el *Hibbur hagadol* (El gran tratado o compilación magna)

¹⁵⁹³ *El manuscrito de piedra*, 78

enseñanza del latín, como demuestra el episodio de la vulgarización de las *Introducciones*, a cuya realización Nebrija fue exhortado directamente por la reina Isabel a través de Hernando de Talavera, y a preparar una edición bilingüe del manual contraponiendo renglón por renglón el romance al latín.¹⁵⁹⁴

El vasto programa que Nebrija desarrolló y que se extendió desde la sucinta gramática latina hasta los estudios de filología bíblica, hacen de él un ejemplo único de intérprete y difusor de la cultura humanística en la España a caballo entre los siglos XV y XVI.¹⁵⁹⁵

Un acontecimiento importante para la identidad de esta escuela es la llegada a Salamanca de la traducción de Leonardo Bruni¹⁵⁹⁶ de la *Ética* y la *Política* de Aristóteles, que es el texto que va a servir a Osma de referencia para sus *Comentarios* a Aristóteles.

Respecto a la relación entre Osma y Roa, sabemos que con el paso de los años, la relación inicial de maestro-alumno entre Osma y Fernando de Roa y la amistad forjada entre ellos, o como consecuencia de ambas, se fue fraguando también una afinidad de pensamiento, tanto en el campo de la moral y de la política como en el de la teología.¹⁵⁹⁷

En sus años de docencia como catedrático de filosofía moral y de política (1473-94), Fernando de Roa tuvo como base de sus lecciones los *Comentarios* a la

¹⁵⁹⁴ GARGANO, A., *La literatura en tiempos de los Reyes Católicos*, Gredos, Madrid, 2012, p. 21.

¹⁵⁹⁵ Ibid.

¹⁵⁹⁶ Filósofo, tradujo a Aristóteles y Platón al tiempo que buscaba su doctrina moral y política. Esbozó el nuevo ideal de cultura humana, demostrando, con los textos de los Padres en mano, que no se hallaba en contradicción con la palabra de Cristo. Historiador insigne, cantó en su *Historia de Florencia*, la gloria de un pueblo libre. GARÍN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, p. 96.

¹⁵⁹⁷ LABAJOS ALONSO, J., "Pedro de Osma y Fernando de Roa: significación histórica" en *La primera escuela de Salamanca (1406-1516)*, AQUILAFUENTE, Universidad de Salamanca, 2012

Ética y a la *Política* que había escuchado a su maestro; y a lo largo de estos años fue preparando la edición de ambas obras. Es más difícil establecer el influjo teológico. Sin embargo, el profesor Labajos si encuentra informaciones que le llevan a sospechar que tanto Roa como otros profesores salmantinos comparten la misma doctrina, a quienes se les denomina *iniquitatis filii*. En ella se dice que ha habido y que hay, al presente, *nonnulli iniquitatis filii*, que con pertinacia defienden algunas proposiciones falsas, contrarias a la fe de la Iglesia, erróneas, escandalosas y malsonantes.¹⁵⁹⁸ En este grupo de seguidores de Osma o de “hijos de la iniquidad”, se encuentra el maestro Fernando de Roa, y son acusados de defender las mismas conclusiones que el maestro Osma.¹⁵⁹⁹

Señala el profesor Labajos la imposibilidad de separar a ambos personajes puesto que los dos siguieron los mismos pasos, compartieron las mismas ideas filosófico-teológicas, guardaron una estrecha amistad y ambos proporcionaron a la Universidad de Salamanca el conocimiento y el seguimiento de Aristóteles y de Santo Tomás. Por ese motivo tienen un puesto especial en los éxitos de la Escuela de Salamanca del siglo XVI.¹⁶⁰⁰

Cuando nuestros autores tratan la idea de gobierno de los virtuosos, aludiendo a la idea aristotélica de virtud, lo hacen como el punto medio entre los extremos.¹⁶⁰¹ No están pensando en una idea de virtud heroica o excelente, sino en la virtud de los hombres corrientes o medios, de los ciudadanos medios. Esta es la idea que tienen en cuenta al hablar de la república. Por tanto, la mejor forma de sociedad es aquella que está integrada y gobernada por ciudadanos dotados de facultades medias. El gobierno de la multitud (pueblo) cumple adecuadamente con el buen gobernar al darse los tres requisitos para ello:

¹⁵⁹⁸ Ibid.

¹⁵⁹⁹ Ibid, 146

¹⁶⁰⁰ Ibid.

¹⁶⁰¹ FLÓREZ MIGUEL, C., op. cit., p. 135

- La prudencia gubernativa
- La potencia para llevar a cabo las disposiciones tomadas.
- La integración de todos los ciudadanos en la estructura política de la ciudad, gracias al amor de los mismos a los estatutos de la ciudad. A este gobierno de multitud (pueblo) es al que Osma y Roa llaman república. Según Flórez Miguel, piensan su comunidad ideal teniendo a la vista la realidad castellana de su tiempo, centrada sobre el concejo abierto, que va a desembocar en las *Comunidades*. El planteamiento político del *Comentario* a la *Política* de Aristóteles va a coincidir en buena medida con las aspiraciones de los comuneros.¹⁶⁰²

El pensamiento jurídico-político de Roa, centrado en los conceptos de libertad y de participación política y el rechazo de los gobiernos tiránicos, justifica el que sus ideas fueran recogidas en el movimiento comunero y llegaran a formar parte de su programa. Hay unas coincidencias fundamentales referentes a la forma de gobierno participativo, a un gobierno limitado y a un sistema político que tuviera como objetivo el bien común y estuviera dentro del respeto al ordenamiento jurídico. Tras la derrota de Villalar y la represión subsiguiente, es explicable que la nueva situación contribuyese a que el pensamiento de Roa quedase progresivamente marginado para caer luego en el olvido.¹⁶⁰³

En la novela de Jambrina, del diálogo entablado entre los seguidores de Roa que se reúnen en la cueva¹⁶⁰⁴ se desprende esta idea de antecedente de las

¹⁶⁰² Ibid.

¹⁶⁰³ CASTILLO VEGAS, op. cit., p. 189

¹⁶⁰⁴ *El manuscrito de piedra*, 256-268

Comunidades, aunque de una manera un tanto elemental, sin análisis filosófico alguno, sino más bien motivada por intereses económicos. Nuevamente nos encontramos con la problemática esencial de la novela histórica, ya tantas veces señalada, y es que el autor no puede pararse en el desarrollo de la novela a hacer disquisiciones filosóficas profundas, más propias del ensayo que de la novela con aspiraciones a llegar a un número elevado de público.

En este sentido, leemos:

- “Una vez muerto el Príncipe Juan, la heredera de la corona es su hermana Isabel, casada con el rey de Portugal, lo que significaría que, si Dios no lo remedia, un portugués podría convertirse muy pronto en el futuro rey de Castilla y Aragón

- ¡No, eso nunca! No con nuestro consentimiento (...) Un rey portugués favorecería solo sus propios intereses y los de su natural reino y, por tanto, anularía enseguida nuestros fueros y muchos de nuestros privilegios¹⁶⁰⁵

- (...) En cuanto a la muerte del Príncipe Juan son muchos los que piensan que el rey Manuel ha tenido algo que ver con ello, pero, hasta el momento, no hay ninguna prueba fehaciente de una posible conspiración.”¹⁶⁰⁶

O las palabras que pone en boca de Roa en otro momento de la novela:

¹⁶⁰⁵ *El manuscrito de piedra*, 257

¹⁶⁰⁶ *El manuscrito de piedra*, 258

“Siempre he sido partidario de la monarquía electiva, frente a la hereditaria, pero, en la situación presente, el sentido práctico nos obliga a una situación de compromiso entre una y otra. (...) Que al menos se cumplan tres reglas de oro en la designación del futuro rey. La primera es que aquel que se declare heredero no sea débil de carácter ni tenga disminuida su capacidad de juicio ni posea ningún defecto físico que sea incompatible con la dignidad real. La segunda, que sea persona grave y que inspire reverencia, pero no temor. Y la tercera, y más importante, que el heredero proceda siempre del mismo reino que va a regir, y no de otra nación; y, en el caso de que no se cumpla, el pueblo entero tendría derecho, si lo considerara necesario, a levantarse en armas y elegir otro rey.”¹⁶⁰⁷

Y efectivamente, como señala el profesor Castillo Vegas en la obra de Roa es reiterada la crítica a los reyes.¹⁶⁰⁸ No solamente contra el gobierno de Enrique IV, calificado por Roa como cuajado de crímenes y latrocinios, sino que la extiende también al reinado de los Reyes Católicos.¹⁶⁰⁹ Critica a los gobernantes de su tiempo (sin que nunca mencione a los Reyes Católicos por su nombre), acusándolos de tiranos y de gobernar sin la suficiente legitimación. Se aprecia en Fernando de Roa una suspicacia extrema hacia la nobleza de sangre. Su crítica favorita a los nobles y poderosos de su tiempo se centra en la acusación de que son instigadores del descontento popular y de que son ellos quienes provocan las revueltas. Los acusa de usurpar los bienes de sus súbditos, de cometer toda clase de desmanes y resalta de modo especial su falta de cultura y su deficiencia en el ejercicio de las virtudes.¹⁶¹⁰

¹⁶⁰⁷ *El manuscrito de piedra*, 257

¹⁶⁰⁸ CASTILLO VEGAS, op. cit., p. 187

¹⁶⁰⁹ Ibid.

¹⁶¹⁰ Ibid.

Por un lado, puede ser un acierto el resucitar y convertir en personaje principal de la novela a una figura eclipsada. Olvido que según el profesor Castillo se puede deber a varios factores:

- El cambio socio-político que la evolución histórica preparaba. Contra él luchó Roa y su postura resultó ser la perdedora. La derrota de Villalar es también expresión de la postura defendida por Roa.
- La genialidad y brillantez de Francisco de Vitoria que supo percibir los nuevos problemas, plantearlos adecuadamente y dar soluciones adaptadas a los mismos.¹⁶¹¹

Ni Francisco de Vitoria, ni Domingo de Soto, ni Melchor Cano, ni Francisco Suárez citan nunca a Fernando de Roa. Cabría suponer una ruptura total entre el humanismo salmantino del siglo XV y la Escuela salmantina del XVI, pero hay un fermento de ideas ya nacidas en pensadores como Alfonso de Madrigal, Pedro de Osma y Fernando de Roa, que preparan el ambiente a la predicación de Vitoria en Salamanca.¹⁶¹²

Pero por otro lado, la novela refleja tan alto grado de descontento popular e intelectual, que siempre tratando de responder a la pregunta, ¿sirve realmente para el conocimiento de la historia?, la respuesta nuevamente sería negativa, puesto que la situación que refleja puede engañar al lector y colocarle ante un reinado que se correspondería más bien con el de Carlos V, cuando se produce el movimiento de las *Comunidades* en Castilla, ante la llegada a las Cortes de un rey proveniente de Flandes, sin saber apenas castellano, trayendo consigo un gran número de clérigos y nobles flamencos, que va a provocar los recelos de las élites castellanas por lo que suponen les va a acarrear una pérdida de poder.

¹⁶¹¹ Ibid.

¹⁶¹² CASTILLO VEGAS, op. cit., p. 194

Aunque cierto grado de descontento en el reinado de los Reyes Católicos es de suponer que debió existir, y la obra de Fernando de Roa fuera crítica con ellos, las fechas que recrea la novela se corresponden con la plenitud del reinado, culminada ya la Reconquista con la incorporación de Granada; el éxito de las expediciones de Colón; el acierto en el despliegue diplomático para los matrimonios de los infantes; y sobre todo, la historiografía sobre el periodo no refleja ese malestar que transmite la novela.

5.6. FERNANDO DE ROJAS EN *EL MANUSCRITO DE PIEDRA*

En una entrevista realizada a Luis García Jambrina,¹⁶¹³ afirma lo siguiente:

“La novela nació de una fascinación por la figura de Fernando de Rojas. Casi todo lo que rodea a *La Celestina* y a su autor (o autores) es un misterio, y eso me interesaba mucho. Naturalmente he incorporado a su biografía lo poco que sabemos de él y algunos rasgos que se le atribuyen, como su condición de converso, que es un aspecto fundamental en la novela. A partir de ahí he intentado crear un personaje verosímil y atractivo.”

De las palabras de Jambrina se desprende la atracción que para algunos autores tiene la Historia, y que señalaba en el prólogo de la tesis: la Historia como fuente de misterios, de “zonas de sombra”, de posibilidades de reinterpretaciones o recreaciones.

También nos dice que completó *La Celestina* en unas vacaciones de Pascua; suponemos que en los años anteriores a 1499, fecha de la primera edición conocida de la obra.¹⁶¹⁴ El resto de su vida sigue siendo un misterio, uno de los grandes enigmas sin resolver de la Historia de la Literatura Española. Jambrina le va a dar vida de ficción y nos lo muestra como un humanista y hombre del Renacimiento en una Universidad y una ciudad que todavía tienen un pie en la Edad Media; como una persona tolerante, honesta y piadosa, en un mundo intolerante, falso y despiadado.¹⁶¹⁵

¹⁶¹³ <http://latormentaenunvaso.blogspot.com.es>

¹⁶¹⁴ Ibid.

¹⁶¹⁵ Ibid.

Jambrina lo convierte en un detective (pesquisidor) que por obligación tiene que investigar una serie de crímenes. Esto le va a permitir moverse por todos los lugares y estamentos de la ciudad de Salamanca de finales del siglo XV.

En cuanto a la autoría de *La Celestina*, Guillermo Serés¹⁶¹⁶ señala que se trata de determinar si debemos o no dar por buenas las afirmaciones que aparecen en la obra, y es que, el autor de la *Comedia de Calisto y Melibea* difundida a través de la imprenta es Fernando de Rojas, que completó la obra previa de otro autor (obra que se corresponde con el auto I de *La Celestina*), y que fue el propio Rojas, a instancias de sus lectores, quien volvió a la *Comedia* para añadir cinco nuevos actos y una serie de retoques menores.

Serés afirma que la cuestión de la autoría de *La Celestina* no parece que inquietara a sus contemporáneos ni tampoco en los siglos XVI-XVIII. A partir del siglo XIX esta cuestión se convierte en fundamental para los estudiosos de la obra, que argumentan en favor de prácticamente todas las hipótesis imaginables, desde las que niegan la autoría de Fernando de Rojas, hasta las que lo convierten en responsable de toda la obra. No facilita las cosas el hecho de que Fernando de Rojas no escribiera ninguna otra obra que pueda servir de punto de comparación.¹⁶¹⁷

En todo caso, *La Celestina* contiene afirmaciones inequívocas sobre su autoría en las que se distingue entre un autor del primer acto y un responsable del resto.¹⁶¹⁸ Las primeras ediciones que hoy se conservan de la *Comedia de Calisto y Melibea* (como se llamó al principio), fueron publicadas en Burgos, por el impresor Fadrique Alemán, posiblemente en 1499, y en Toledo, por Pedro Hagenbach, en 1500. También es debatida cual de las dos es la edición

¹⁶¹⁶ SERÉS, G., Fernando de Rojas y “La Celestina” en *La Celestina*, Real Academia Española, 2011.

¹⁶¹⁷ Ibid.

¹⁶¹⁸ ROJAS, F., *La Celestina*, ed. de Severin, Cátedra, Madrid, 2013, p. 12

princeps.¹⁶¹⁹ La edición de Toledo de 1500 es la primera *Comedia* completa que conocemos, ya que incluye los textos preliminares que son: la carta del autor a un amigo y los versos acrósticos, el *incipit*, el argumento de toda la obra y los versos finales de Alonso de Proaza, donde declara que el nombre del autor se halla oculto en las estrofas que éste puso al frente del texto. El acróstico dice lo siguiente:

“El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calysto y Melybea y fue nascido en la Puebla de Montalván.”

En la carta a un amigo, este Fernando de Rojas afirma ser estudiante de leyes en Salamanca y haber encontrado el primer acto de la obra, ya escrito por un autor desconocido, antes de decidirse a completarla en unas vacaciones de quince días.¹⁶²⁰ La mayor parte de la crítica se inclina por considerar a Rojas autor de la *Comedia* y la *Tragicomedia*, a partir de los papeles previos del “antiguo autor”. Esto ha generado múltiples trabajos tendentes a localizar las diferencias entre lo que Bataillon llamó “La Celestina primitiva” y el resto de la obra especialmente en los siguientes aspectos:

- Cuestiones externas,
- desproporcionada longitud del primer acto,
- diversidad de fuentes entre el acto I y el resto (Aristóteles al principio; Petrarca después),
- técnicas narrativas,
- diálogos,

¹⁶¹⁹ Ibid.

¹⁶²⁰ Ibid.

- espacios escénicos,
- presencia mayor o menor de ciertos temas o motivos,
- introducción de una sutil ironía a partir del acto II y
- numerosas cuestiones relativas a la lengua.¹⁶²¹

Ahora bien, una vez admitida la doble autoría, no se agotan los interrogantes. Porque lo siguiente es preguntarse quién fue el primer autor. En este sentido, si bien no es seguro, si parece verosímil que fuera Rodrigo Cota, ya que así lo señalan las octavas acrósticas de la *Comedia*. Pero, en la *Tragicomedia*, y por dos veces, se apunta a Juan de Mena y a Rodrigo Cota, sin resolver el problema.¹⁶²²

Para Russell¹⁶²³, la candidatura de Cota es mucho más plausible. Se trata de un conocido poeta de una generación anterior a la de Rojas, también de familia de conversos y del que se conoce una obra que denuncia los peligros de la pasión amorosa. Pero en todo caso, la cuestión no está resuelta. Otro de los enigmas apunta al modo de intervención de Rojas y a los objetivos que perseguía. Según el mismo cuenta, acabó la redacción de quince actos (del II al XVI) en quince días y su intención al concluir los papeles del “antiguo autor” era la de “amonestar a los enamorados”. En la versión con cinco actos añadidos, el autor que confiesa ser el mismo de antes, sostiene haber añadido esos actos ante la insistencia de algunos amigos que querían que alargase el proceso de los amantes, y que cambió el título por *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.¹⁶²⁴

¹⁶²¹ Ibid.

¹⁶²² Ibid.

¹⁶²³ ROJAS, F., *La Celestina*, ed. de Peter Russell, Castalia, Barcelona, 2013, p. 30

¹⁶²⁴ Ibid.

El resultado fue asombroso entre otras cosas por la extremada coherencia con la que el nuevo autor supo dotar a la obra, uniendo las dos partes que la constituían.¹⁶²⁵

Pues bien, todos estos problemas relacionados con la autoría los va a solucionar ficcional, pero verosímilmente, Jambrina en el *Manuscrito de piedra*. En el epílogo de la novela nos cuenta que Fernando de Rojas se pasó por la habitación de Hilario en el colegio de San Bartolomé buscando algún indicio que arrojará luz sobre la personalidad de quien había sido su amigo y a quien tan mal había llegado a conocer.¹⁶²⁶ Allí encontró algunos papeles escritos de su puño y letra y lo que le llamó la atención fue el inicio de lo que parecía ser una novela. Su lectura le gustó tanto que decidió completarla.¹⁶²⁷ Así que aprovechó los quince días de vacaciones de Pascua para retocarla y continuarla hasta alcanzar un total de dieciséis actos. Aunque la tituló *Comedia de Calisto y Melibea*, el personaje más importante de la obra resultó ser Celestina, que estaba inspirada en la vieja del mismo nombre que había conocido.

También nos cuenta que la *Comedia* se publicó, por primera vez, de forma anónima, sin prólogo ni epílogo en Amberes en 1498, pero al año siguiente a consecuencia del interés que suscitó apareció una nueva edición en Burgos. A partir de ahí, Rojas con la ayuda de su amigo, que aparece en el libro como corrector del texto, bajo el nombre de Alonso de Proaza, hará sucesivos cambios y añadidos a la obra, así como ambiguas revelaciones acerca de su autoría. De manera que ya en Toledo, en 1500 se incluye una carta del “autor a su amigo” donde confiesa que el primer auto no es suyo, sino de un primer autor de nombre desconocido. Además esconde su nombre y lugar de nacimiento en unas octavas

¹⁶²⁵ GARGANO, A., *La literatura en tiempos de los Reyes Católicos*, Gredos, Madrid, 2012, p. 197.

¹⁶²⁶ *El manuscrito de piedra*, 312

¹⁶²⁷ Ibid.

acrósticas con las que remata la carta.¹⁶²⁸ Nos dice también que en 1502 aparece en Salamanca, en la imprenta que acababa de publicar los comentarios de Roa, una edición titulada *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ampliada en cinco nuevos actos. Se apunta que el antiguo autor podría ser Juan de Mena o Rodrigo Cota. Apunta también las razones que explicarían la ambigüedad y disimulo por parte de Rojas. En primer lugar, el hecho de que el primer auto era en realidad, robado, y pertenecía además a alguien que había sido condenado a la hoguera por el Santo Oficio. El autor afirma también que no habría que descartar la posibilidad que se tratara de un libro escrito en clave, lleno de trampas, mensajes y avisos, nombres cifrados y alegorías, lo que continúa siendo un misterio, no obstante no deja de ser llamativo que la obra no fuera prohibida ni quemada por el Santo Oficio.¹⁶²⁹ Sugiere que pudiera haber trabajado en secreto para Diego de Deza, que desempeñara importantes misiones para la corona no solo en Castilla sino incluso en Indias, que participara en las reuniones de la cueva donde intervendría en las conspiraciones.¹⁶³⁰

Llama también la atención sobre el hecho de que se ignore totalmente los movimientos de Rojas desde la publicación de *La Celestina*, y su aparición en Talavera de la Reina ejerciendo de jurista, casado con Leonor Álvarez de Montalbán, hija de conversos con la que tendría siete hijos.¹⁶³¹ (Añade algunos detalles más que coinciden con los que conocemos de la vida de Fernando de Rojas).

De los datos biográficos de Rojas en los que se ha abundado y que también se sirve Jambrina, es su origen converso que probablemente sea más remoto de lo que se ha creído¹⁶³² (posiblemente de cuarta generación), pues si el Hernando de

¹⁶²⁸ Ibid.

¹⁶²⁹ Ibid.

¹⁶³⁰ *El manuscrito de piedra*, 314

¹⁶³¹ Ibid.

¹⁶³² SERÉS, G., “Rojas y el antiguo autor” en *La Celestina*, Real Academia Española, 2011, p. 379

Rojas acusado de judaizar hubiera sido su padre, no habría podido ejercer la profesión de abogado ni alcanzar la dignidad de alcalde ni ocupar otros cargos públicos que desempeñó.

Podemos claramente deslindar y caracterizar dos periodos fundamentales en la vida de Rojas: el de estudiante en Salamanca y continuador de la *Comedia de Calisto y Melibea*, y el de su vida profesional en Talavera de la Reina. La Salamanca donde estudió Rojas era ya considerada la capital intelectual del reino, un centro de renovación cultural abierto no solo a los mejores ingenios nacionales, sino también a célebres humanistas extranjeros.¹⁶³³

Su vida en Talavera tuvo que ser próspera y acomodada¹⁶³⁴; fue adquiriendo poco a poco bienes raíces, consiguió una notable fortuna y estableció sólidas relaciones clientelares, además de ejercer los cargos públicos ya señalados.¹⁶³⁵

De su testamento y del inventario de bienes, conocemos el contenido de su biblioteca que podemos dividir en libros de leyes, libros de “romance” y una tercera sección en la que entra el resto de los títulos: crónicas, textos clásicos, tratados filosóficos o políticos. Los libros del segundo apartado son un buen reflejo de la actividad y moda editoriales de la primera mitad del siglo XVI: novelas de caballerías, teatro de Bartolomé de Torres Naharro; de los clásicos antiguos y modernos, Cicerón, Ovidio, Séneca, Boecio, Petrarca y Bocaccio; también estaba al día de los nuevos autores españoles, como *El libro áureo de Marco Aurelio* de Antonio de Guevara o la traducción de *El Cortesano* de Castiglione. Solo conservó un ejemplar de *La Celestina*, registrado entre las pertenencias de su mujer al morir, en 1546.¹⁶³⁶

¹⁶³³ GARGANO, A., op. cit., p. 196.

¹⁶³⁴ Ibid, 380

¹⁶³⁵ Ibid.

¹⁶³⁶ Ibid.

5.7. CONCLUSIONES

Soy perfectamente consciente de que desde un punto de vista literario el examen que someto al texto buscando el rigor histórico o su alejamiento o incluso sus contradicciones con la historia pudiera resultar algo “impertinente”. No se trata de desconocer la teoría de los mundos de ficción, ni pretender que un texto sea mejor por contener más datos históricos. Como novela puede permitirse las licencias que quiera, pero, por un lado, el propio Jambrina muestra un interés por el rigor histórico al recrear la Salamanca del siglo XV, sitúa las mismas calles que existían en ese momento; cita los principales personajes históricos que coincidieron en su Universidad (Osma, Roa, Deza, Nebrija, Zacut, etc); proporciona el nombre del médico que atendió al Príncipe Juan;¹⁶³⁷ se preocupa por recrear el ambiente festivo que debió tener la ciudad con la llegada de los príncipes acudiendo al *Epistolario* de Mártir de Anglería. En definitiva es el propio Jambrina el que pretende recrear una Salamanca histórica. Y, por otro lado, siempre tratando de responder a la pregunta de mi tesis, ¿es útil la novela histórica para el conocimiento de la historia? el trabajo que debo hacer es examinar el texto desde los datos históricos que aporta.

Con *El manuscrito de piedra*, Jambrina acierta en el juego metaficcional que realiza en su novela al convertir a Fernando de Rojas, futuro autor de *La Celestina* en el investigador de unos crímenes cometidos precisamente por el personaje principal de su obra, es decir, la propia Celestina.

Por otro lado, la novela está llena de guiños hacia la obra del siglo XV, que demuestra el buen conocimiento que tiene García Jambrina de *La Celestina*. En muchos aspectos la ambientación es magnífica en cuanto se refiere a la ciudad de Salamanca, que conoce bien pues es donde imparte clases en la actualidad; el juego sucio y los sobornos en la provisión de las cátedras, la perturbación que produce en la vida académica al no estar libre de los bandos ciudadanos; los bajos

¹⁶³⁷ Juan de la Parra, p. 158

fondos y el ambiente de la prostitución, en parte, por la información que ofrece la propia obra del siglo XV. En este sentido, no hay que olvidar las palabras de Jose Antonio Maravall:

“No es fácil hallar en el marco de la historia cultural obras que con tanto relieve literario como *La Celestina* nos ofrezcan un cuadro tan ajustado y tan vivo de la sociedad en que se produce”¹⁶³⁸

Si bien los aciertos de *El manuscrito de piedra* son numerosos y la novela entretiene y resuelve bien la trama detectivesca, la pregunta que trata de responder esta tesis sobre si la novela histórica es útil para el conocimiento de la historia, debo concluir:

1. De la novela se desprende un descontento popular que poco o nada tiene que ver con el momento en que está ambientada la novela: el máximo esplendor del reinado de los Reyes Católicos, finalizada la reconquista y la anexión del reino nazarí de Granada con la unificación de todo el territorio nacional; coronado el descubrimiento de América; vencedores en Italia, confirmada su posición en Europa por el éxito del despliegue en la política matrimonial de los hijos de los reyes.¹⁶³⁹
2. Descontento político que aunque existiera, porque el juego entre el poder y la oposición siempre existe, sea cual sea el momento histórico y el régimen imperante,¹⁶⁴⁰ estaría circunscrito a ciertas minorías y

¹⁶³⁸ MARAVALL, J.A., *El mundo social de la Celestina*, Gredos, Madrid, 1964. Cita del prólogo.

¹⁶³⁹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España*, T. XVII, p. 475

¹⁶⁴⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España*, T. XX, p. 216

algunos intelectuales, como es el caso de Fernando de Roa, y, en todo caso, hay que tener en cuenta que se trata del ámbito restringido de la Universidad.

3. Por tanto, en este sentido habría que distinguir entre las visiones generalistas de los historiadores en cuanto al balance general de los Reyes Católicos y visiones más parciales cuando se estudian aspectos concretos del reinado. Qué duda cabe que la expulsión de los judíos primero, y el establecimiento del tribunal de la Inquisición después, con la subsiguiente persecución de conversos va a afectar muy negativamente a un importante número de súbditos. Es innegable la zozobra e incertidumbre que va a surgir en familias que han gozado de perfecta seguridad, de la estabilidad que proporciona la riqueza y la influencia política. Y en este sentido sí se puede hablar de descontento, ahora bien no en el grado que muestra la novela y que confunde al lector.
4. El personaje tan odioso que describe como heredero de los reyes poco tiene que ver con el retrato moral del Príncipe Juan y el enorme desconsuelo que provocó su muerte. Muerte que va a truncar las esperanzas de mantener la corona en la dinastía Trastámara, alterando profundamente la línea de herencia de la corona española y abriendo a Felipe el hermoso la perspectiva de recoger un día la corona de los reyes españoles como consorte de una infanta que ya daba muestras de enajenación mental.¹⁶⁴¹
5. Jambrina erige a Fernando de Roa en uno de los personajes principales de su novela. Este personaje, en la novela, reúne en torno a sí todo el descontento político de la época.
6. Si bien es cierto que el pensamiento jurídico-político de Fernando de Roa, centrado en los conceptos de libertad y participación política y el

¹⁶⁴¹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España*, p. 474.

rechazo de los gobiernos tiránicos, llegará, en su momento, a formar parte del programa de los comuneros. (La derrota de Villalar va a ser precisamente uno de los motivos del olvido de Fernando de Roa. Esto unido a la brillantez de Francisco de Vitoria, acabarán por eclipsar la figura de Roa).

7. Pero lo cierto es que el momento histórico que enmarca la novela no es el de Carlos V, que va a dar origen a al movimiento de las comunidades, sino el de esplendor del reinado de los Reyes Católicos.

Por todo ello, creo que confunde al lector sobre el momento histórico-político en que los hechos narrados en la novela se desarrollan. Jambrina reivindica la figura de Roa, olvidada por la historia por los motivos ya señalados. Ahora bien, pretender que estas ideas tuvieran aceptación popular, fuera del ámbito universitario y que hubiera una gran oposición al reinado de los Reyes Católicos, no responde a la realidad, como tampoco el retrato que hace del Príncipe Juan. Es por lo que la respuesta a la pregunta que sirve de guía a esta tesis sobre si la novela histórica es útil para el conocimiento de la historia, nuevamente sería negativa, aún reconociendo otros muchos méritos en la novela que ha servido de ejemplo en este capítulo.

CONCLUSIONES DE LA TESIS

Del análisis de las novelas que han servido de ejemplo a lo largo de las páginas de esta tesis, podemos concluir:

1. En el ejemplo de las novelas ambientadas en al-Ándalus, éstas recrean una sociedad que muy difícilmente pudo existir, alimentando el mito de la libertad de la mujer andalusí basado en la figura de Wallada, que por sus excepcionales circunstancias como poetisa y princesa omeya sí gozó de mayores privilegios y autonomía que otras de sus contemporáneas.
2. Recrean el mito de la mayor libertad de la mujer andalusí frente al de otras mujeres musulmanas contemporáneas. Nos presentan a las andalusíes como menos sujetas a la opresión de la legislación musulmana por beneficiarse de la proximidad de los efectos liberadores del cristianismo.
3. Con el ejemplo de las novelas sobre Wallada, la conclusión de conjunto que se extrae es que olvidan reiterada y sistemáticamente que los hombres del pasado no fueron como nosotros y utilizan la figura de la princesa poetisa para trasladar ideas propias del siglo XXI al siglo XI. Pretenden hacernos creer que la princesa gozaba de plena libertad, tanto sexual como de movimientos, cuando sabemos, por los estudios de la profesora Garulo, que de hecho solo en dos ocasiones se vio a Wallada en la calle.
4. Por tanto, se ayuda poco a reconstruir la Historia apelando a mitos con la intención de demostrar que se puede ser musulmán y partidario de la emancipación de las mujeres (entre historiadores árabes contemporáneos) o la de reivindicar la existencia de sociedades

multiculturales medievales como modelo de convivencia que imitar hoy.

5. Pretenden, aunque tampoco siempre lo consiguen, una reconstrucción de la indumentaria, mobiliario, cosméticos y costumbres higiénicas de la época realizada con cierto detalle, pero las ideas que reflejan sus personajes, las estructuras mentales, son propias del presente.
6. En definitiva, la lectura de estas novelas, no solo no permiten alcanzar un conocimiento siquiera superficial del pasado de al-Ándalus, sino más bien inducen a error al lector sobre la sociedad andalusí del siglo XI. Pero es que incluso, sobre la producción poética de Wallada, de la que conocemos por los estudios de Teresa Garulo nueve poemas, al ocultarnos los satíricos que suponen la mitad de los que escribió y atribuirle otros que no son de la propia Wallada, es completamente imposible hacerse una idea cabal de sus condiciones como poetisa.
7. En el ejemplo de la España cristiana, las novelas examinadas sobre la reina Urraca proyectan problemas actuales sobre el pasado. Ambas son un ajuste de cuentas con la misoginia de las crónicas medievales y, en concreto, en la *Urraca* de Lourdes Ortíz, escrita en los años ochenta, la reina piensa y actúa como lo haría una mujer feminista contemporánea de la propia autora. Aún reconociendo el esfuerzo de documentación de ambas y su contextualización histórica, poco contribuyen al conocimiento de la historia. La novela de Lourdes Ortíz está concebida a base de saltos temporales y anacronismos conscientes, donde la propia reina se cuestiona el valor de las crónicas. La novela parece dar a entender que la propia autora duda de la capacidad de la Historia de mostrar lo que de verdad ocurrió. Es más, en general, la novela histórica posmoderna ni siquiera lo pretende. Al desconfiar o incluso negar la capacidad del discurso histórico para mostrarnos cómo ocurrieron de verdad los hechos, utilizan unos

procedimientos que en el fondo desconciertan al lector. Exigen uno que sea “competente”, que entre en el juego que se le propone y comprenda sus reglas: la subversión de los datos aportados por la historiografía, la metaficción, la multiplicación de los anacronismos.

8. Si siempre es difícil en la novela histórica que el lector distinga entre los hechos históricos y los puramente ficcionales, mucho más lo es en la nueva novela histórica, donde el propio novelista utiliza los datos que proporciona la historiografía con total libertad.
9. Con respecto a la novela de Jambrina, el propio autor confiesa su atracción por Fernando de Rojas, por lo misterioso de su figura y por todo lo que rodea a *La Celestina*. Es una muestra del atractivo que para muchos autores supone la Historia como fuente de misterios sin resolver, de “zonas de sombras”, de posibilidades de reinterpretaciones y recreaciones. La solución que ofrece Jambrina a este misterio está ingeniosamente resuelta en la trama de su novela y, si bien acierta en el juego metafictional al convertir a Celestina en instigadora de los asesinatos que investiga Fernando de Rojas, el lector que desconozca el periodo histórico obtendrá una impresión equivocada del mismo.
10. Ofrece una imagen de descontento popular que nada tiene que ver con el momento en que está ambientada la novela: el máximo esplendor del reinado de los Reyes Católicos, finalizada la Reconquista tras anexión del reino nazarí de Granada con la unificación de todo el territorio nacional; coronado el descubrimiento de América; vencedores en Italia, confirmada su posición en Europa por el éxito de la política matrimonial de los hijos de los reyes.
11. Por otro lado, la imagen del Príncipe Juan que se refleja en la novela no parece coincidir con una prosopografía fiel del personaje y el enorme desconsuelo que provocó su muerte. Muerte que va a truncar las esperanzas de mantener la corona en la dinastía Trastámara,

alterando profundamente la línea de herencia de la corona española y abriendo a Felipe el Hermoso la perspectiva de recoger un día la corona de los reyes españoles como consorte de una infanta que ya daba muestras de enajenación mental.

12. Posiblemente a Jambrina le interese con fines dramáticos resolver de este modo ambas cuestiones, pero atenta contra el rigor histórico. Aquí poco tiene que ver el juego verdad/ficción propio de la novela histórica, ni las licencias permitidas a la ficción. Es el propio Jambrina el que mantiene el rigor a la largo de la novela y muestra gran empeño en suministrar todo tipo de detalles de ambientación fiel a la época que recrea: la Salamanca del siglo XV, las calles por las que transitan los personajes con las que aparecen en los mapas de ese momento. Las figuras de la Universidad son las que confluyeron en la época, la recepción que Salamanca ofrece a los príncipes está contrastada historiográficamente. En definitiva, haciendo un esfuerzo por el rigor a lo largo de toda la novela, es una equivocación no mantenerlo en aspectos contrastados por la historiografía, pues induce a error al lector, que no será capaz de distinguir cuando se atiene a hechos contrastados o a su imaginación. La imaginación del autor de novela histórica puede desplegarse en las zonas de vacío que dejan las fuentes, pero no en contradecir los datos contrastados por la historiografía si se trata de obras que persiguen el rigor histórico.

13. La novela *El Castillo*, siendo la más moderna en el tiempo por su publicación (2015), es la de configuración más tradicional. Sigue el modelo de Walter Scott en cuanto al respeto de los datos aportados por la historiografía, en la verosimilitud y la intención de enseñar historia al lector. Utiliza la técnica del narrador omnisciente, propia del siglo XIX y sigue un riguroso orden cronológico sin utilización de saltos temporales o *flash-backs*.

14. El autor ha hecho un enorme esfuerzo de documentación que incorpora a la trama, sin que esta incorporación resulte forzada. Predominan los procedimientos descriptivos, mediante los cuales nos suministra abundante información sobre costumbres, vestuario, armamento y todo lo relativo a la vida cotidiana, en los que se observa una preocupación por el rigor histórico. Por todo ello quizá sea, de las novelas analizadas, independientemente de la calidad literaria, o del acierto a la hora de elaborar los personajes, la que ofrezca mayores posibilidades de aprender historia.
15. Ahora bien, la trama está construida con tanta peripecia que el lector está solo pendiente de seguir el hilo conductor, es decir, los problemas que afectan a los personajes de ficción, los protagonistas. En ocasiones, tampoco se distinguen bien cuáles son los acontecimientos históricos y cuáles son ficcionales, problema clásico de la novela histórica.
16. Por otro lado, son tal la cantidad de acontecimientos históricos a lo largo de tres importantes reinados que cubre la obra, que el poco espacio que deja la narración de la trama al análisis obliga a que éste sea superficial y en ocasiones confuso.

En definitiva, a lo largo de las páginas de esta tesis, por el análisis de las novelas que han servido de ejemplo, se han puesto de manifiesto los principales problemas de la novela histórica:

1. La reproducción de mitos,
2. El traslado al pasado de problemas y formas de pensar propios del presente,
3. El olvido sistemático de que los hombres del pasado no fueron como nosotros,

4. Todos estos aspectos se complican con la novela histórica posmoderna o nueva novela histórica, puesto que niega la capacidad del discurso histórico para mostrarnos lo que de verdad ocurrió y propone un modelo de novela histórica muy diferente al tradicional, basado en:

A. La distorsión de los materiales históricos en cuanto a:

- Personajes, acontecimientos y cronologías, establecidos en la historiografía oficial al incorporarlos a la ficción.
- Se proponen historias alternativas (perspectivas de los perdedores, de los marginados u olvidados por la historia).
- Las miradas paródicas de la historia, el recurso a la ironía y la sátira.
- La multiplicación de los anacronismos cuyo objetivo es desmontar el orden de la historiografía y

B. Se niega la objetividad o el valor de verdad del discurso histórico, porque:

- El discurso histórico es inseparable del historiador, de sus planteamientos políticos, ideológicos y culturales.
- Los hechos han sido seleccionados en función de criterios subjetivos.
- Los hechos y personajes han sido incorporados a la trama narrativa histórica en función de un final querido por el historiador.
- La historia es inseparable de quienes detentan el poder, de manera que sirve de legitimación de poderes religiosos, políticos e ideológicos.

Por tanto, si ya las primeras críticas al género apuntaban a la dificultad para el lector de saber cuándo un acontecimiento era histórico o ficcional (Manzoni, Amado Alonso, Ortega y Gasset) mucho más lo será con la novela histórica posmoderna.

Por todo ello, la respuesta a la pregunta que da origen a esta tesis debe ser negativa. Por sí misma la novela histórica no es útil para el conocimiento de la Historia. En el mejor de los casos el lector dudará cuando un acontecimiento es histórico o es pura ficción elaborada por la imaginación del novelista.

En todo caso, la novela histórica puede inducir a profundizar en los problemas que plantea, y esta es su gran virtud. Como medio para suscitar el interés del lector, la novela histórica puede ser una herramienta útil, pues la curiosidad por extraer datos históricos aportados por las novelas puede llevar al lector muy lejos. Qué duda cabe también que en ocasiones puede suponer un reto para el mundo académico. Ante el indudable éxito y el interés de los lectores por las ficciones históricas, los historiadores deben hacerse preguntas, abrir diálogos, no quedarse al margen y establecer todas las precisiones que el debate requiere.

Cuestiones distintas se plantean en el ámbito de la Historia Contemporánea. Ya señalé al comienzo de la tesis la importancia de la literatura para la historia. No como posible fuente de datos históricos, sino como medio para conocer la sociedad en que la novela se escribe y publica. Ponía como ejemplo la novela de Cercas, *Anatomía de un instante*, y seguramente esta crónica narrada como novela, será fuente para la Historia dentro de unos años, puesto que el autor agradece la colaboración a numerosos periodistas y políticos protagonistas del intento de golpe de Estado de 1981.

También señalaba la importancia de las novelas de Galdós para el conocimiento de la sociedad del siglo XIX. Pero con respecto a la Edad Media no contamos con esta clase de fuentes de información, salvo *La Celestina*, y solo referida a finales de la Edad Media en tránsito al Renacimiento.

Pero el problema es que estas cuestiones, que en el ámbito universitario son tan claras, no son así percibidas en la sociedad. La novela histórica es un género que no deja de crecer y los lectores tienen la percepción de que aprenden historia a través de su lectura de tal manera que la Historia cada vez más nos la cuentan los novelistas o los guionistas de cine o televisión. Puede ser debido a una desacreditación de la Historia en la época posmoderna, o porque la novela histórica se presente como un discurso histórico, como discurso que pretenda una versión lo más fidedigna posible de los personajes y acontecimientos históricos, o al poco esfuerzo que supone para el lector, que además piensa que se está cultivando. Y es por este motivo por el que merece la pena una mínima atención por parte de la Academia.

En todo caso, las críticas que empezaron con Manzoni y siguieron con Amado Alonso y Ortega y Gasset llegan a nuestros días y vemos que el debate se mantiene prácticamente en los mismos términos. El problema está en esa mezcla difícil de verdad y ficción que resume espléndidamente la frase de Ortega y Gasset:

“No se deja al lector soñar tranquilo la novela ni pensar rigurosamente la historia”.¹⁶⁴²

¹⁶⁴² ORTEGA Y GASSET, J., Ideas sobre la novela en *Obras completas*, T. 3, p. 413

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR E SILVA, V.M., *Teoría de la Literatura*, Gredos, Madrid, 2005.

ALBADALEJO MAYORDOMO, T., *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1986.

ALCALÁ, A., y SANZ, J., *Vida y muerte del Príncipe don Juan*, JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, Consejería de Educación y Cultura, 1999.

ALCIRA ARENCIBIA, J. (Ed.) *Literatura como intertextualidad. IX Simposio Internacional de Literatura*. Instituto literario y Cultural Hispánico, California. Universidad del Norte, Asunción, Paraguay, 1993.

ALFONSO ANTÓN, I., “Campesinado y Derecho: la vía legal de su lucha (Castilla y León, siglos X-XIII), *Noticiario de historia agraria* nº 13, 1997, pp. 15-31.

ALONSO, A., *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en “la gloria de Don Ramiro”*, Editorial Gredos, Madrid, 1984.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Una iglesia europea entre Roma y Cluny” en *García Sanchez III El de Nájera, un rey y un reino en la Europa del siglo XI: XV Semana de estudios Medievales, Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla del 2 al 6 de agosto de 2004*/coord. por Jose Ignacio de la Iglesia Duarte, 2005, págs. 73-92.

ALVIRA CABRER, M., *Las navas de Tolosa 1212, Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Silex, Madrid, 2012.

ALVIZ, J., *Wallada*. Premio I Certamen Autores de Teatro de la Comunidad de Madrid, 1990.

ANTELO IGLESIAS, A., “Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV” en *Espacio, Tiempo y Forma, S. III. Historia Medieval*, T. 4, 1991, pp. 285-350.

ARAGÓN HUERTA, M., *La princesa omeya Wallada: poetisa musa y mito en las fuentes árabes*. Extracto de la Revista Jábega nº 79, año 2008. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

ARAGÓN HUERTA, M., *La princesa omeya Wallada: poetisa, musa y mito en las fuentes árabes*, Extracto de la revista Jábega nº 97, Centro de Estudios de la Diputación de Málaga, 2008.

ARAUZ MERCADO, D., “Imagen y palabra a través de las mujeres medievales. Mujeres medievales en los reinos hispánicos” en *Escritura e imagen*, vol. 2, 2006, pp. 147-162.

ARBONA ABASCAL, G., “La recreación de la Edad Media en la narrativa de Sigrid Undset. Procesos de exploración y proyección de la cultura medieval a través del personaje” en *Mil Seiscientos Dieciseis*, Anuario 2006, Vol. XII, 189-202.

ARIÉ, R., HISTORIA DE ESPAÑA (dirigida por Manuel Tuñón de Lara) T.III *España Musulmana (siglos VIII-XV)*. Ed. Labor, Barcelona, 1982.

ARIÈS, P. y DUBY, G., (Direct.) *Historia de la vida privada, Tomo 4, El individuo en la Europa feudal*, Taurus, Madrid, 1985.

ARISTÓTELES, *Poética*, Itsmo, Madrid, 2002.

ARREDONDO, M^aS., “*Chambres de Dames* y mujeres medievales: Jimena, Urraca, Agnès Sorel, Juana”, *Mil seiscientos dieciséis*, Anuario 2006, vol. XII, 247-260.

ASENJO GONZÁLEZ, M., *Segovia, la ciudad y su tierra a fines del medievo*, Excma. Diputación Provincial, Excmo. Ayuntamiento de Segovia, UCM, 1986.

AUERBACH E., *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, FCE, Madrid, 1983.

ÁVILA, M.L., “Las mujeres sabias en Al-Andalus” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. I. Al-Andalus. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas, Madrid, Sevilla, 1989. Pp. 139-184.

ÁVILA, M.L., “La estructura de la familia en al-Andalus” en *Casas y Palacios de al-Andalus*, edición a cargo de Julio Navarro Palazón, Barcelona, Lunverg, 1995, 33-36.

ÁVILA, M.L., y Marín, M., (eds.) *Biografías y género biográfico en el Occidente Islámico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997.

AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Fernando I y la sacralización de la Reconquista” en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nº 17, 2011.

AZÚA, F., *Mansura*, Planeta, Barcelona, 1999.

BALAGUER, F., “La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 1950.

BALOUPE, D., “La muerte y la penitencia en la predicación de las indulgencias en Castilla a finales de la Edad Media” en *Edad Media Revista de Historia*, 6, (2003-2004), pp. 61-89.

BAQUERO ESCUDERO, A., “Un viejo y persistente tópico literario: el manuscrito hallado” en *Estudios Románicos, volumen 16-17*, 2007-2008, pp. 249-260.

BARANDA, C., *La Celestina y el mundo como conflicto*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.

BARRIOS AGUILERA, M., *Falsarios de novela sobre historia y literatura*, eug, Granada, 2016.

BASO ANDREU, A., “La iglesia aragonesa y el rito romano” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 30, 1957, pp.233-244.

BEATO DE LIÉBANA. Códice de Girona, Molinero, 2004

BELTRÁN, L., *La imaginación literaria, La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Montesinos, 2002.

BELLOSO MARTÍN, N., *Política y humanismo en el siglo XV. El maestro Alfonso de Madrigal, el Tostado*, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

BENGOCHEA, M. y SOLA, R. (eds.) *Intertextuality/ Intertextualidad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1997.

BENNETT, M., *La guerra en la Edad Media*, Akal, Madrid, 2010.

BERNIS MADRAZO, C., *Indumentaria medieval española*, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1956.

BINNS, N., “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, Romera Castillo, J., Gutiérrez Carbajo, F., y García-Page (Eds.), Visor, Madrid, 1996.

BIZARRI, H. Y PEÑATE, J., “La historia en la literatura”, *Boletín Hispano Helvético*, volumen 6, otoño 2005, pp. 70-77.

BONNASSIE, P., GUICHARD, P., y GERBERT, M.C., *Las Españas medievales*, Crítica, Barcelona, 2001.

BOURDIEU, P., *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona, 2011.

BOVES NAVES, C., *Teoría general de la novela*, Gredos, Madrid, 1985.

BOVES NAVES, C., “Novela histórica femenina” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, Romera Castillo, Gutiérrez Carbajo y García Page (Eds.), Visor libros, Madrid, 1996.

BURKE, P., *La revolución historiográfica francesa*, Gedisa, Barcelona, 2006.

BURKE, P., *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2010.

CABELLO, M., *Wallada La última luna*, Ed. Almuzara, 2005.

CABRERA, M.A., “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 2005, pp. 117-146.

CABRERA LAFUENTE, A., “Las producciones textiles en al-Andalus” en *TEJER Y VESTIR de la antigüedad al Islam*, Estudios árabes e islámicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

CALERO SECALL, M.I., (Coord.), *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006.

CÁLIZ, M.A., *Horas para Wallada*, Paréntesis Editorial, Madrid, 2009.

CALVO POYATO, J., *Discurso de Ingreso en la Academia Andaluza de la Historia*, Córdoba, 4 de Octubre de 2014.

CAMARERO, J., *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Anthropos, Barcelona, 2008.

CAMPOS GARCÍA ROJAS, A., “Variaciones en centro y periferia sobre el manuscrito encontrado y la falsa traducción en los libros de caballerías castellanos” en *Tirant*, 15, 2012, pp. 47-60.

CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, Editorial Labor, Barcelona, 1945.

CANELLAS, A., “Las cruzadas de Aragón en el siglo XI” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 7, 1951.

CANELLAS LÓPEZ, A., “García Sanchez de Nájera, Rey de Pamplona (1035-1054)” en *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia de la Universidad de la Rioja*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Rioja, 2013.

Cantar de Mio Cid, Galaxia Gutemberg, Real Academia Española, 2011.

CANTERA MONTENEGRO, E., “Judíos y conversos en Torrelaguna (Madrid) en tiempos de la expulsión” en *La España medieval*, nº 2, 1982. Ejemplar dedicado a: En memoria de Salvador de Moxó, pp. 233-252.

CANTERA MONTENEGRO, E., “El obispo Lope de Barrientos y la sociedad judeoconversa: su intervención en el debate doctrinal en torno a la “Sentencia-Estatuto” de Pero Sarmiento” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, T. 10, 1997, pp. 11-29

CANTERA MONTENEGRO, E., “La imagen del judío en la España medieval” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª medieval*, t. 11, 1998, pp. 11-38

CANTERA MONTENEGRO, E., “Malos tratos y violencia doméstica entre los judeoconversos hispanos en el tránsito de la Edad Media a la Moderna” en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, nº 20, 2007, pp. 29-42

CARABIAS TORRES, A.Mª., “Evolución histórica del colegio mayor. Del siglo XIV al XXI” en *REDEX. Revista de educación de Extremadura*, nº 5, 2013.

CARPENTIER, A., *El reino de este mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

CARR, E.H., *¿Qué es la Historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1978.

CASCÓN DORADO, A., *Novela histórica e historiografía clásica*, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.

CASTILLO VEGAS, J.L., *Política y clases medias, el siglo XV y el maestro salmantino Fernando de Roa*, Universidad de Valladolid, 1987.

CASTILLO CASTILLO, C., “Sobre las mujeres en el Más Allá” en *Mujeres y Sociedad islámica: una visión plural*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, Málaga, 2006.

CHALMETA GENDRÓN, P., *Estudio sobre la policía del mercado (Hisbat Al-Suq) en Al-Andalus*, Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1974.

CHALMETA GENDRÓN, P., *El zoco medieval, contribución al estudio de la historia del mercado*, Fundación Cajamar, Junta de Andalucía, 2010.

CIPLIAUSKAITÉ, B., *La novela femenina contemporánea*, Anthropos, Barcelona, 1988.

COMPAGNON, A., *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*, Acantilado, Barcelona, 2015.

CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*, Editorial Labor, Nueva Clío, Barcelona, 1984.

CORTÉS VÁZQUEZ, L., *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*, Ediciones Universidad Salamanca, 1996.

CORRAL, J.L., “Olvido y reivindicación en la historia medieval: la biografía” en *Edad Media. Revista de Historia*, 5, 2002, pp. 19-37.

CORRAL, J.L., “Historia y ficción sobre la Edad Media”, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1183937.pdf>, 2004.

CORRAL, J.L., “Ficción en la historia: la narrativa sobre la Edad Media”, *Boletín Hispano Helvético*, volumen 6, otoño 2005, pp. 125-139.

CORRAL, J.L., “La novela histórica actual sobre la Edad Media” en *L’edat mitjana en el cinema i en la novela històrica*. Coord. por Josep Lluís Martos Sanchez, Marinela García Sempere, 2009.

CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN, Edición crítica de Antonio Ubieto Arteta, Zaragoza, 1986.

CRÓNICA NAJERENSE, Edición de Juan A. Éstevez Sola. Akal, Madrid, 2003

CURTIUS, E.R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

DE FRANCISCO OLMOS, J.M^a., *La figura del heredero del trono en la Baja Edad Media Hispánica*, Castellum, Madrid, 2003.

DEL MORAL, C., “Poesía de mujer, poesía de hombre: la diferencia del género en la lírica andalusí” en *Árabes, judías y cristianas: Mujeres en la Europa Medieval*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1993.

DEL MORAL, C., (Ed.), *Árabes, judías y cristianas: Mujeres en la Europa Medieval*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1993.

DEL MORAL, C., “La mujer árabe en Andalucía durante la Edad Media. Estado de la cuestión de los trabajos publicados hasta el momento” en *Las mujeres en la historia de Andalucía*. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía.

Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y obra social y cultural CajaSur, Córdoba, 1994.

DEL MORAL, C., “Arquetipos y estereotipos femeninos a través de la poesía andalusí” en *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*, ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006.

DEL VAL VALDIVIESO I., “Los espacios del trabajo femenino en la Castilla del S.XV” en *Studia histórica. Historia medieval* nº 26, Universidad de Valladolid, 2008.

DEL VAL VALDIVIESO, M^aI., “La educación del Príncipe y las infantas en la corte castellana al final del siglo XV” en *ActaLauris*, nº 1, 2013, pp. 7-21.

DÍAZ-MAS, P., “Del ensayo histórico a la novela histórica” *Boletín Hispano Helvético*, 6, 111-124.

DÍAZ NAVARRO, E., *En torno a la novela histórica española. Ecos, disidencias y parodias*. Ediciones del Orto, Madrid, 2013.

DÍAZ NAVARRO, E., “La novela policíaca en Luis Mateo Díaz” en *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos*, nº 25, 2013.

DÍEZ DE REVENGA, F.J., “La Edad Media y la novela actual”, Universidad de Murcia, en *Medievalismo* nº 3, 1993.

DIPLOMATARIO de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)/ Edición e índices por Cristina MONTERDE ALBIAC, Anubar, Zaragoza, 1996.

DUBY, G., *Historia social e ideología de las sociedades*, Anagrama, Barcelona, 1975.

DUBY, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. Siglo veintiuno editores, México, 1981.

DURÁN GUDIOL, A., *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062-1104)*, Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos en Roma, 1962.

DURÁN GUDIOL, A., *Ramiro I de Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza, 1978.

DURÁN GUDIOL A., *El castillo de Loarre*, Guara Editorial, 1981.

DZIALAK, A., “La reina Urraca desvelada - de la *Historia Compostelana* a la *Reina Urraca* de Ángeles de Irisarri”, *Zeszyty-naukowe-39*, Universidad de Varsovia, 2015.

ECO, U., *Lector in fabula*, Lumen, Barcelona, 1981.

ECO, U., *Apostillas al nombre de la Rosa*, www.LibrosTauro.com.ar

ECO, U., *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press, 1992.

ECO, U., “Diez modos de soñar la Edad Media” en *De los espejos y otros ensayos*, DEBOLSILLO, Barcelona, 2012.

Edad Media y literatura contemporánea/ Juan Benet...(et al.), Trieste, Madrid, 1985.

EPALZA, M., “La mujer en el espacio urbano musulmán” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las quintas jornadas de investigación interdisciplinaria de Al-Andalus. Ediciones de la

Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluza Unidas, Madrid y Sevilla, 1989. Pp. 53-60.

ESCOBAR MESA, A., “La novela histórica: una contradicción realizada”, Ponencia presentada en el XIX Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana, organizado por la Universidad de Sonora y Arizona State University, Hermosillo-México, 12-14 nov./03

ESCUADERO, J.A., (director), *La Iglesia en la Historia de España*, Marcial Pons, Madrid, 2015.

ESLAVA GALÁN, J., *En busca del Unicornio*, Planeta, Barcelona, 1994.

EVANS, I., *Breve historia de la literatura inglesa*, Ariel, Barcelona, 1985.

EZQUERRO, M., “El manuscrito hallado”, *Compás de Letras*, nº 3, 1993, pp. 43-56.

FERNÁN GÓMEZ, F., *El mal amor*, Planeta, Barcelona, 1987.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XIX: *Economía, Sociedad, Instituciones*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan*, edición de S. Fábregat Barrios, Universidad de Valencia, 2006.

FERNÁNDEZ PRIETO, C., “Poética de la novela histórica como género literario” en *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº 5, 1996, pp. 185-202.

FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Historia y novela: poética de la novela histórica*, EUNSA, Navarra, 2003.

FERNÁNDEZ PRIETO, C., “ El anacronismo: Formas y funciones” *Actas do coloquio Internacional Literatura e Historia*, Porto, 2004, vol. I, pp. 247-257.

FERNÁNDEZ PRIETO, C., “La historia en la novela histórica” en *Reflexiones sobre la novela histórica*, Jurado Morales (ed.) Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, págs. 165-185.

FERRERAS, J.I., *El triunfo del liberalismo y la novela histórica (1830-1870)*, Taurus, Madrid, 1976.

FERRERAS, J.I., *La novela en el siglo XX, estudios históricos de literatura española*, ACVF editorial, 2013.

FIERRO, M., “Mujeres hispano-árabes en tres repertorios biográficos. Yadwa, Sila y Bugya, s. X-XII” en *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1983.

FIERRO, M., “La mujer y el trabajo en el Corán y el Hadiz” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las quintas jornadas de investigación interdisciplinaria de Al-Andalus. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas, Madrid y Sevilla, 1989. Pp. 35-51.

FIERRO, M., *Aderramán III y el califato omeya de Córdoba*, Nerea, San Sebastián, 2011.

FLESLER, D., “De Cluny a Schengen: Europa y la heterogeneidad étnica de España en *Urraca* de Lourdes Ortíz” en *Bulletin of Spanish Studies*, Vol. LXXXV, Number 5, 2008.

FLÓREZ DE SETIÉN, E., *Memorias de las reinas católicas de España*, Aguilar, Colección CRISOL N° 122 y 123, Madrid, 1951.

FLÓREZ MIGUEL, C., “El humanismo cívico castellano: Alonso de Madrigal, Pedro de Osma y Fernando de Roa” en *Res Pública*, 18, 2007, pp. 107-139.

FLORI, J., *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2001.

FORSTER, E.M., *Aspectos de la novela*, Editorial Debate, Madrid, 1983.

FUENTE, M^aJ., *La ciudad castellana medieval*, Cuadernos historia 16, 204, Barcelona, 1985.

FUENTE, M^aJ., “Con pan y vino se anda el camino. Los viajes en la Castilla medieval” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H^a Medieval*, T.8, 1995, pp. 85-109.

FUENTE, M^aJ., *Reinas medievales en los reinos hispánicos*, La esfera de los libros, Madrid, 2004.

FUENTE, M^aJ., *Velos y desvelos. Cristianas, musulmanas y judías en la España medieval*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

FUENTE, M^aJ., “Virgen con libro. Lecturas femeninas en la Baja Edad Media Hispana” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H^a Medieval*, t.24, 2011, pp. 91-108.

FUENTES, C., *Discurso Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos*, Editorial de la Presidencia de la República y del Consejo Nacional de Cultura, Caracas, 1978.

FUENTES, C., *Terra Nostra*, Seix Barral, Barcelona, 1985.

FUERTES HERREROS, J.L., “Pensamiento y Filosofía en la Universidad de Salamanca del siglo XV, y su proyección en el XVI” en *Salamanca y su Universidad en el primer Renacimiento: Siglo XV. XVII Coloquios Alfonso IX*, AQUILAFUENTE, 175, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011.

GALÁN HERRERA, J.J., “El canon de la novela negra y policíaca” en *Tejuelo* nº 1, 2008, pp. 58-74.

GARCÍA ALIX, C., “En torno a la novela histórica: aproximación a un inventario”, *Revista de Historia Moderna*, 1993. (233-253). Dialnet

GARCÍA BERRIO, A., Hernández Fernández, T., *Crítica literaria*, Cátedra, Madrid, 2004.

GARCÍA GUAL, C., *Apología de la novela histórica*, Península, Barcelona, 2002.

GARCÍA GUAL, C., “Trucos de la ficción histórica” en *Cinco miradas sobre la novela histórica*, VVAA, Evohé Didaska, 2010.

GARCÍA GUIJARRO RAMOS, L., “¿Cruzadas antes de la Primera Cruzada? La Iglesia y la Guerra Santa, siglos IX-XI” en *García Sanchez III “el de Nájera” un rey y un reino en la Europa del siglo XI: XV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, Tricio y S. Millán de la Cogolla del 2 al 6 de Agosto de 2004/coord. por Jose Ignacio de la Iglesia Duarte, 2005, pp. 265-294.

GARCÍA HERRANZ, A., Sobre la novela histórica y su clasificación, *EPOS*, XXV, 2009, pp. 301-311.

GARCÍA JAMBRINA, L., “Entrevista en La tormenta en un vaso: Solo con invitación” en <http://latormentaenunvaso.blogspot.com.es/2008>.

GARCÍA JAMBRINA, L., “Entrevista en Foro abierto de novela negra”, <https://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2008/11/24/>

GARCÍA JAMBRINA, L., “Entrevista en el pasado se viste de negro: Fernando de Rojas, pesquisidor” entrevista realizada por Antonio Huertas Morales para *Cuadernos de Aleph*, 2012

GARCÍA JAMBRINA, L., “Defensa de la novela histórica”, *Babelia* (3/4/2010).

GARCÍA JAMBRINA, L., “Entrevista en Foro abierto de novela negra”, <https://foroabiertodenovelanegra.wordpress.com/2008/11/24/>

GARCÍA TURZA, F.J., “El camino jacobeo del Ebro a su paso por la Rioja” en *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, nº 31, 2007, pp. 35-78.

GARGANO, A., *La literatura en tiempos de los Reyes Católicos*, Gredos, Madrid, 2012.

GARÍN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1984.

GARÍN, E., *El hombre del Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

GARÍN, E., *Medioevo y Renacimiento*, Taurus, Madrid, 2001.

GARÍN, E., *El Renacimiento italiano*, Ariel, Barcelona, 2012.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, A., *El texto narrativo*, Síntesis, Madrid, 2007.

GARULO, T., “Sobre las poetisas de Al-Andalus” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. I. Al-Andalus. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas, Madrid y Sevilla, 1989. Pp. 191-199.

GARULO, T., “La Literatura” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. VIII, Los reinos de Taifas, Al-Andalus en el siglo XI, Espasa Calpe, Madrid, 1994.

GARULO, T., *Diwan de las poetisas de Al-Andalus*. Hiperión, Madrid, 1998.

GARULO, T., *La literatura árabe de Al-Andalus. Durante el siglo XI*. Hiperión, Madrid, 1998.

GARULO, T., “Poetas primitivos de al-Andalus: ¿Marginales o Marginados?” en *IDENTIDADES MARGINALES, Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus, XIII*, Cristina de la Puente (Ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

GARULO, T., “La biografía de Wallada, toda problemas”, *Anaquel de Estudios Árabes*, vol.20, 97-116. Universidad Complutense de Madrid, 2009.

GENNETTE, G., *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid, 1989.

GIL Y CARRASCO, *El señor de Bemibre*, Rialp, Madrid, 1999.

GÓMEZ MARTÍN, M., “Memoria histórica y literatura: la consagración de un pacto”. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Logroño: Universidad de la Rioja, 2008, pp. 135-146.

GÓMEZ REDONDO, F., “Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura”, *Atlántida* 3, 1990, pp. 28-42.

GÓMEZ REDONDO, F., “Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval”, Universidad de Alcalá de Henares, Boletín Hispano Helvético, vol. 6 (otoño 2005)

GÓMEZ REDONDO, F., “La narrativa medieval: tipología de modelos textuales” en José Jurado (ed.) *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, 2006, 51-65.

GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M., “Un conjunto de puntas de proyectil recuperadas en la excavación del Castro de los Judíos (Puente Castro, León) y el uso de arcos y ballestas en la Edad Media” en *Estudios Humanísticos. Historia*. Nº 6, 2007, pp. 65-84.

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *HISTORIA de las antigüedades de la ciudad de Salamanca: vidas de sus obispos y cosas sucedidas en su tiempo*, reproducción facsimilar por ed. extramuros, Sevilla, 2009.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “El proyecto político de Sancho II de Castilla (1065-1072)” en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 27, 2002.

GORDO MOLINA, A., “Urraca I de León y Teresa de Portugal. Las relaciones de fronteras y el ejercicio de la potestad femenina en la segunda mitad del siglo XII. Jurisdicción, *Imperium* y Linaje” en *Jornadas de Historia de la Cultura*

“Fronteras, territorio e Imaginario”. In *Memoriam prof. Héctor Herrera Cajas*, 3,4 y 5 de octubre de 2007, Universidad Marítima de Chile.

GORDO MOLINA, A., Jiménez Acuña, C., “Trasfondo de las revueltas burguesas en la villa de Sahagún a la luz de las *Crónicas Anónimas* en los reinados de Alfonso VI y Urraca I” en *Intus-Legere Historia*, 2011, vol. 5, nº 1, pp. 21-38.

GRILLO, R.M., *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Cuadernos de América sin nombre, Universidad de Alicante, 2010.

GRÜTZMACHER, L., “Las trampas del concepto la nueva novela histórica y de la retórica de la historia postoficial”, *Acta Poética*, 2006, pp. 143-167.

GUICHARD, P., *AL-ANDALUS Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Universidad de Granada, 1998.

GUICHARD, P., *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de Al-Andalus*, Editor: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura a través de la Fundación El Legado Andalusí, 2000.

GULLÓN, R., *Espacio y novela*, Antoni Bosch, Barcelona, 1980.

GULLÓN, G., “La novela histórica: ficción para convivir”, *Insula 641*, Mayo 2000.

GULLÓN, G., *Los mercaderes en el templo de la literatura*, Caballo de Troya, Madrid, 2004.

HELLER, E., y MOSBAHI, H., *Tras los velos del Islam*, Herder, Barcelona, 1995.

HERRERO INGELMO, M^a.C. Y Montero Cartelle, E., *De Virgilio a Umberto Eco, La novela histórica latina contemporánea*, Ediciones del Orto, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1994.

HIGHET, G., *La tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

HISTORIA COMPOSTELANA, Edición de Emma Falque Rey, Akal, Madrid, 1994.

HOENERBACH, W., *Notas para una caracterización de Wallada*, Al-Andalus, Enero 1971. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

HOUR, Rachid El, “La indumentaria de las mujeres andalusíes” en *TEJER Y VESTIR de la antigüedad al Islam*, Manuela Marín (Ed.), Estudios árabes e islámicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.

HUERTAS MORALES, A., “El pasado se viste de negro: Fernando de Rojas, pesquisidor. Entrevista a Luis García Jambrina” en *Cuadernos de Aleph*, 2012. Entrevistas

HUERTAS MORALES, A., *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*. Editorial Academia del Hispanismo, Pontevedra, 2015.

HUTCHEON, L., “La política de la parodia postmoderna” en *Criterios*, La Habana, edición especial de homenaje a Bajtín, Julio 1993, págs. 187-203.

IANNUZZI, I., “La condena a Pedro Martínez de Osma” en *IH*, 27, 2007.

IBN HAZM, *El collar de la paloma*, (versión de Emilio García Gómez), Alianza, Madrid, 1996.

IGLESIAS, C., *De Historia y de Literatura como elementos de ficción* (Discurso leído el día 30 de septiembre de 2002 en su recepción pública), Real Academia Española, Madrid, 2002.

IGLESIAS, Y., “La prostitución en *La Celestina*: estudio histórico-literario” en *eHumanista*: Volumen 19, 2011.

IÑIGUEZ, F., “Las arquetas de reliquias del castillo de Loarre” en *Homenaje a Don Jose M^a Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Estudios medievales I, Zaragoza, 1977, pp. 165-173.

IRISARRI, A., *La reina Urraca*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2007.

JANZON, A., “Urraca: un ejemplo de metaficción historiográfica” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, Romera Castillo, Gutiérrez Carbajo, García-Page (Eds.), Visor libros, Madrid, 1996.

JAUSS, H.R., *La historia de la literatura como provocación*, Península, Barcelona, 2000.

JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de los hechos de España*, Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Velarde, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

JITRIK, N., *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995.

JOHNSON, E., *Sir Walter Scott, The Great Unknown*, Volume II, Hamish Hamilton, London, 1970.

JULIÁ, M., “Feminismo, historia y postmodernidad: la novela *Urraca* de Lourdes Ortiz” en *Revista Hispánica Moderna*, 1998.

JULIÁ, M., *Las ruinas del pasado: aproximaciones a la novela histórica posmoderna*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2006.

JURADO MORALES, J. (Ed.) *Reflexiones sobre la novela histórica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006.

KAMEN, H., *La Inquisición española*, Crítica, Barcelona, 2013.

KEEN, M., *Historia de la guerra en la Edad Media*, Papeles del tiempo, Madrid, 2010.

KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede. Estudio diplomático” cema.unizar.es/Kehr.

KERMODE, F., *El sentido de un final*, Gedisa, Barcelona, 1983.

KOHUT, K., *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Iberoamericana Vervuert, edición española, 1997.

KUNDERA, M., *El arte de la novela*, Tusquets, Barcelona, 1987.

LABAJOS ALONSO, J., “Pedro de Osma y Fernando de Roa: significación histórica” en *La primera escuela de Salamanca (1406-1516)*, Ediciones Universidad de Salamanca, AQUILAFUENTE, 183, Salamanca, 2012.

LACARRA, J.M., *Aragón en el pasado*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.

LACARRA, J.M., *Alfonso I el Batallador*, Guara Editorial, Zaragoza, 1978.

LACARRA, J.M., *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981.

LADERO QUESADA, M.A., “León y Castilla, 1035-1134” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. IX, La reconquista y el proceso de diferenciación política, Espasa Calpe, Madrid, 1998.

LADERO QUESADA, M.A., “Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV” en <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/download/ELEM8686120551A/24498>

LADERO QUESADA, M.A., *Las fiestas en la cultura medieval*, areté, Random House Mondadori, Barcelona, 2004.

LADERO QUESADA, M.A., “Isabel la Católica vista por sus contemporáneos” en *La España Medieval* 2006, 29, 225-286.

LALIENA CORBERA, C., “Una revolución silenciosa. Transformaciones de la aristocracia navarro-aragonesa bajo Sancho el Mayor” en *Aragón en la Edad Media, X-XI*, 1993.

LALIENA CORBERA, C., “Las transformaciones en la estructura del poblamiento y el cambio social en los siglos XI y XII” 38 Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 2001, pp. 219-267.

LALIENA CORBERA, C., “Reliquias, reyes y alianzas: Aquitania y Aragón en la primera mitad del siglo XI” in *Aquitaine-Espagne (VIIIe-XIIIe siècle)*, de Ph. Sénac, col. Civilisation Médiévale, XII, Poitiers, 2001, pp. 57-68.

LALIENA CORBERA, C., “Encrucijadas ideológicas. Conquista feudal, cruzada y reforma de la Iglesia en el siglo XI hispánico” en XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 2006, pp. 289-333.

LALIENA CORBERA, C., “Guerra santa y conquista feudal en el noroeste de la Península Ibérica a mediados del siglo XI: Barbastro, 1064” en *Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia*, XI Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez Albornoz, León, 23-26 de octubre de 2007.

LALIENA CORBERA, C., “Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII): problemas de historia social”, I Jornadas de Arqueología medieval en Aragón. Balances y novedades, J.M. ORTEGA ORTEGA y C. ESCRICHE JAIME, editores, Teruel, 2010, pp. 29-52.

LALIENA CORBERA, C., “Fundación y dotación: munificencia regia en monasterios hispanos. Reflexiones generales a partir de casos aragoneses del siglo XI” en *Monasterios y comarcas: fundación, presencia y memoria regia en monasterios hispanos medievales*, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 13-36.

LALIENA CORBERA, C., “Los orígenes del reino de Aragón (siglo XI). Una propuesta de revisión” en A. Duplá Ansuategui, M.V. Escribano Paño, L. Sancho Roche, M.A., Villacampa Rubio, *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, 2014, pp. 435-444

LALIENA CORBERA, C., “Guerra santa y reconquista en la reciente historiografía angloamericana sobre la Península Ibérica”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, IX (2015), pp. 413-424

La novela histórica a finales del siglo XX: actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED: Cuenca, UIMP, 3-6 de Julio, 1995/José ROMERA CASTILLO, Francisco GUTIERREZ CARBAJO y Mario GARCÍA-PAJE (eds.), Visor, Madrid, 1996.

LANZUELA CORELLA, M^a.L., “La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós”, *Actas del XIII Congreso A/H (Tomo II)*, Centro Virtual Cervantes.

LAPENÑA PAUL, A.I., *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, Zaragoza, 1989.

LAPENÑA PAUL, A.I., “Aspectos materiales y espirituales en la vida aragonesa medieval” en *Arte y vida cotidiana en época medieval*/coord. por Maria del Carmen LACARRA DUCAY, 2008, pp. 223-266.

LASALA, M., *Wallada La Omeya*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2003.

LEFEBVRE, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974.

LEFERE, R., *La novela histórica (re) definición, caracterización, tipología*. Visor Libros, Madrid, 2013.

LE GOFF, J., *Pensar la historia*, Paidós, Barcelona, 1991.

LE GOFF *La Edad Media y el dinero*, Akal, Madrid, 2012.

LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Ediciones Trea, Asturias, 2008.

LIDA DE MALQUIEL, M.R., *La originalidad artística de la Celestina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

LÓPEZ BELTRÁN, M.T., “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano medieval” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40, 2010.

LÓPEZ BENITO, C.I., *Bandos nobiliarios en Salamanca*, Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salamanca, 1983.

LÓPEZ PITA, P., “El vino en el Islam: rechazo y alabanza” en *Espacio, tiempo y forma, Serie III, Historia Medieval*, T. 17, 2004.

LÓPEZ CASTRO, A. y Cuesta Torre, M.L., “Tres calas en el tratamiento literario de la reina Urraca”, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005.

LÓPEZ DE LA PLAZA, G., *Al-Andalus: mujeres, sociedad y religión*, Universidad de Málaga, 1992.

LOTMAN, Y.M., *Estructura del texto artístico*, Itsmo, Madrid, 1978.

LOZANO, J., *El discurso histórico*, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

LÚKACS, G., *La novela histórica*, Biblioteca Era, Méjico, 1977.

MADRAZO, B., *Indumentaria medieval española*, Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1956.

MANNHEIM, K., “Un examen de la Teoría de la novela de Georg Lúkacs” a Review of the Theory of the novel by Georg Lukács, *Revista Colombiana de Sociología*, nº33. Julio-Diciembre, 2010. PP, 121-125.

MANCINI, M., “Medievalismi novecenteschi: Pound, Borges, Calvino, Montalbán”, *Mil seiscientos dieciséis*, Anuario 2006, vol. XII, 15-34.

MANZONI, A., *Alegato contra la novela histórica*, Ediciones La uña rota, Segovia, 2011.

MARAVALL, J.A., “El concepto de España y los reinos de España en la Edad Media” en *Revista de Estudios Políticos*, nº 73, 1954.

MARAVALL, J.A., *El mundo social de “La Celestina”*, Gredos, Madrid, 1964.

MARCOS CELESTINO, M., “El Marqués de Villena y la Cueva de Salamanca. Entre literatura, Historia y leyenda” en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/897198.pdf>

MARÍN, M., “Las mujeres de las clases sociales superiores. Al-Andalus, desde la conquista hasta finales del Califato de Córdoba” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinar. I. Al-Andalus. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas. Madrid y Sevilla, 1989. Pp. 105-127.

MARÍN, M., *Individuo y sociedad en Al-Andalus*, Editorial Mapfre, 1992.

MARÍN, M., “Una vida de mujer: Subh” en Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997.

MARÍN, M., *Mujeres en al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000

MARÍN, M., *Al-Andalus y los andalusíes*, Icaria Editorial. Enciclopedia del Mediterráneo, Barcelona, 2000.

MARÍN, M., (ed.), *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.

MARÍN, M., “En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en Al-Andalus” en *IDENTIDADES MARGINALES, Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus, XIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

MARÍN, M., *Vidas de mujeres andalusíes*, Editorial Sarriá, Málaga, 2006.

MARTÍN, R., *Escribir novela histórica*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2003.

MARTÍN CEREZO, I., “La evolución del detective en el género policíaco” en <http://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/Q-Martín.htm>

MARTÍN DUQUE, A., “Nobleza navarra altomedieval” en *Gran atlas de Navarra II. Historia, Pamplona*, 1986.

MARTÍN DUQUE, A., “Aragón y Navarra, Instituciones, sociedad, economía (siglos XI y XII)” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T. X (**), Los reinos cristianos en los siglos XI y XII, Espasa Calpe, Madrid, 1996.

MARTÍN DUQUE, A., “Declive del reino de Pamplona y crecimiento aragonés (1035-1076)” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo IX, La reconquista y el proceso de diferenciación política, Espasa Calpe, Madrid, 1998.

MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La Inquisición española*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

MARTÍNEZ PRADES, J.A., *Así era el mundo medieval*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2002.

MARTÍNEZ PRADES, J.A., *El castillo de Loarre. Historia constructiva y valoración artística*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 2005.

MATA INDURÁIN, C., “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica” en *LA NOVELA HISTÓRICA. Teoría y comentarios*, Ed. de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. EUNSA, Universidad de Navarra, 1995.

MATA INDURÁIN, C., *Francisco Navarro Villoslada y sus novelas históricas*, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 1995.

MAVURIDIS, S., “Historia de las cuevas de Salamanca: la desacralización paródica de una leyenda en el umbral del siglo de las luces” en *Especulo* (UCM), Nº 31

MEDINA-BOCOS MONTARELO, A., *Hacer literatura con la literatura*, Akal, Madrid, 2001.

MENDOZA FILLOLA, A., *Literatura comparada e intertextualidad*, Ed. la Muralla, Madrid, 1994.

MENÉNDEZ PELAYO, M., *Los orígenes de la novela*, Vol. II, Gredos, Madrid, 2008.

MENÉNDEZ PIDAL, F., *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla*, (S. XII-XV), Ediciones Hidalguía, Hidalgos de España, MMXI

MENTON, S., *La nueva novela histórica de la América latina, 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1993.

MESA, E., “La indumentaria y el aspecto externo de los cantantes según el *Kitab Al-Agani*” en *IDENTIDADES MARGINALES Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus*, XIII, Cristina de la Puente (Ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

MEZQUITA FERNÁNDEZ, M.A., “La influencia de la novela negra americana en tres novelas españolas de ficción criminal histórica” en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol.XXXV, 2012, pp., 151-165.

MITRE, E., *Historia y pensamiento histórico*, Cátedra, Madrid, 1997.

MITRE, E., *Historia de la historiografía española*, Ed. Encuentro, Madrid, 2003.

MITRE, E., *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, BAC, Madrid, 2007.

MONTERDE ALBIAC, C., *Diplomatario de la reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1996.

MONTERO CARTELLE, E., *De Virgilio a Umberto Eco: la novela histórica latina contemporánea*, Ediciones del Orto, Universidad de Huelva, 1994.

MONSALVO ANTÓN J.M^a., “Espacios y poderes en la ciudad medieval. Impresiones a partir de cuatro casos: León, Burgos, Ávila y Salamanca” en *Los espacios de poder en la España medieval*, Jose Ignacio de la Iglesia Duarte

(coord.) XII Semana de Estudios Medievales Nájera, 2001, Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

MORENO NUÑEZ, J.I., “Las relaciones judíos-monarquía en la época de los Reyes Católicos”, en *La España medieval*, nº 21, 1998, pp. 143-158

NAVARRO SALAZAR, M^a T., *Novela histórica europea*, UNED, 2000.

NIEVA OCAMPO, G., “Servir en la Corte de los Reyes Católicos: dominicos en los oficios de tutor de príncipes y embajador (1490-1516) en *Revista chilena de Estudios Medievales*, Número 4, julio-diciembre 2013, pp. 63-76.

NOGALES RINCÓN, D., “Los espejos de príncipes en Castilla (s. XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval” en *Medievalismo*, nº 16, 2006.

Novoa Portela, F. y Villalba Ruiz de Toledo, F.J., *España medieval. El origen de las ciudades*, Lunweg editores, Barcelona, 2012.

OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., “La división del reino de Sancho el Mayor. Historia y Leyenda” en *Berceo, Instituto de Estudios Riojanos*, nº 33, 1956.

ORCÁSTEGUI GROS, C., y SARASA SÁNCHEZ, E., *Reyes de Navarra. VI Sancho Garcés III el Mayor, rey de Navarra*, Editorial Mintzoa-Iruña, 2003.

ORELLANA UNZUÉ, “La cultura religiosa y la revolución de las ideas” en *Historia de España Menéndez Pidal*, T. XXI, La cultura del Renacimiento, Espasa Calpe, Madrid, 1999.

ORLANDIS, J., “Toletanae Illusionis Superstitio” en *Scripta Theologica* 18 (1986/1), pp. 197-213.

ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas*, T. 3, *Ideas sobre la novela*, 387-420, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

ORTEGA, J. y SANMAARTÍN, R.(Eds.) “Visitando la Edad Media: representaciones del medievo en la España del siglo XIX”, Fundación Amantes de Teruel, Teruel, 2009.

ORTÍZ, A., *Diálogo sobre la educación del Príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos*, Edición de Giovanni Maria Bertini, ed. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1983.

ORTÍZ, L., *URRACA*, Editorial Debate, Madrid, 1991.

PALLARES, M^aC., y PORTELA, E., “Las revueltas compostelanas en el siglo XII: un episodio en el nacimiento de la sociedad feudal” en *SÉMATA, Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 1, 1988: la ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia.

PALLARES, M^a C., y PORTELA, E., *La reina Urraca*, Editorial Nerea, San Sebastián, 2006.

PALMA CEBALLOS, M., *Las huellas de las ausencias. Un relato sobre Wallada*. Ediciones El Almendro. Córdoba, 2009.

PASCUA ECHEGARAY, E., “Redes personales y conflicto social: Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmirez”, *Hispania*, LIII/3, nº 185, 1993.

PASTOR DE TOGNERI, R., *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval*, Ariel, Barcelona, 1973.

PAUL, J., *Historia intelectual del occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 2003.

PEDRAZA, F., Jiménez, M., *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*, Edad, Madrid, 2008.

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^aI., “La mujer castellano-leonesa del pleno medievo. Perfiles literarios, estatuto jurídico y situación económica” en *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria Organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1983.

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^aI., “La historiografía reciente de las mujeres andalusíes. Itinerario y balance” en *Revista de Historiografía*, nº 22, 1, 2015 (ejemplar dedicado a: Del ayer al mañana. La historiografía de la historia de las mujeres, del género y del feminismo, pp. 129-146.

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M^aI., “El castillo de Castilla. El origen de un emblema” en el *Homenaje a Maria Ruiz Trapero*, De Santiago Fernández, J. y De Francisco Olmos, J.M^a., (Eds), Museo Real Casa de la Moneda, 2017.

PIMENTEL, M., *Manual del editor. Cómo funciona la moderna industria editorial*. Berenice, 2012.

PIMENTEL, M., *Leyendas de Medina Azahara. Historias y leyendas de la ciudad de los califas de Córdoba, “perla de Al-Andalus”*, Editorial Almuzara, 2014.

POLITE CAVERO, C.M., *Guía de indumentaria medieval masculina*, www.maderuelo.com/descargas/Indumentaria_Masculina.

POMIAN, K., *El orden del tiempo*, Júcar, Madrid, 1990

PONS, M^a C., *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*, Siglo XXI editores, Madrid, 1996.

POPA-LISEANU, D., y FRATICCELLI, B., (ed.), POPEANGA, E. (Coordinación científica), *La ciudad como escritura*, Cartea Universitară, Bucarest, 2006.

PORTELA, E., “Diego Gelmírez. Los años de preparación (1065-1100)” en *Estudios de Historia, Historia Medieval*, 25, pp. 121-141. Ediciones Universidad de Salamanca, 2007

POSSE, A., *Los perros del paraíso*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

POZA YAGÜE, M., “Fortaleza militar y refugio de fe: proceso constructivo y relaciones estilísticas del conjunto de Loarre” en *Siete maravillas del Románico Español*, Pedro Luis Huerta (coord.), Fundación Santa Maria la Real, 2009.

PRADO, G., (Rvdo.P.) “Historia del rito mozárabe”, Monasterio de Silos, 1928.

PUENTE, Cristina de la, “Entre la esclavitud y la libertad: consecuencias legales de la manumisión según el derecho malikí” en *Al-qantara: Revista de Estudios Árabes XXI*, 2000.

PUENTE, Cristina de la (ed.), *IDENTIDADES MARGINALES, Estudios onomásticos-biográficos de Al-Andalus, S. XIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

PULGARÍN, A., *Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1995.

RÁBADE OBRADÓ, M.del Pilar., “La educación del Príncipe en el siglo XV: Del *Vergel de los príncipes* al Diálogo sobre la educación del Príncipe Juan” en *Res Pública*, 18, 2007, pp. 163-178.

RAMA, C., *La historia y la novela*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1970.

RAMÍREZ VAQUERO, E., “El rey García y sus hermanos: enfrentamiento de reyes, enfrentamiento de reinos” en *García Sanchez III el de Nájera un rey y un reino en la Europa del siglo XI: XV Semana de Estudios Medievales. Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla*, del 2 al 6 de Agosto de 2004.

RECUERO ASTRAY, M., *Documentos medievales del reino de Galicia: Doña Urraca (1095-1126)*, Col./Coautores: Rodríguez Prieto, M^a.A., Romero Portilla, P., Consejería de Cultura de la Xunta de Galicia, Universidad de la Coruña, 2002.

REIG, R., *Manual de literatura para caníbales*, Debate, Barcelona, 2007.

REILLY, B., *The Kingdom of León-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1982.

REILLY, B., *Las españas medievales*, Península, Barcelona, 1996

REINA, M.F., *Poesía andalusí*, Biblioteca Edaf, Madrid, 2007.

REIS, C., *Para una semiótica de la ideología*, Taurus, Madrid, 1987.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., “La muerte del Príncipe de Asturias, Señor de Salamanca” en *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 57, nº1, 2001, pp. 23-48

ROJAS, F., *La Celestina*, Real Academia Española, Madrid, 2011.

ROJAS, F., *La Celestina*, ed. de Peter Russell, Castalia, Barcelona, 2013.

ROMERA CASTILLO, J., Gutierrez Carbajo, F. y García-Page, M., (Eds.), *La novela histórica a finales del siglo XX*, Visor Libros, Madrid, 1996.

ROSELLÓ BORDOY, G., *El ajuar de las casas andalusíes*, Málaga.

ROSSIEAUD, J., *La prostitución en el medievo*, Ariel, Barcelona, 1986.

RUBIERA, M.J., “Oficios nobles, oficios viles” en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*. Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. I. Al-Andalus. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Ediciones Andaluzas Unidas, Madrid y Sevilla, 1989. Pp. 71-76.

RUBIERA, M.J., (ed.) *Poesía femenina hispanoárabe*, Editorial Castalia. Instituto de la mujer, Madrid, 1989.

RUBIO SADIA, J.P., “La introducción del canto gregoriano en Aragón: etapas y vicisitudes de un proceso de asimilación (siglos IX-XII)” en ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/44/10rubio.pdf

RUBIO SADIA, J.P., “Introducción del rito romano y reforma de la iglesia hispana en el siglo XI: de Sancho III el mayor a Alfonso VI” en https://www.academia.edu/22545180/Introducción_del_rito_romano_y_reforma_de_la_iglesia_hispana_en_el_siglo_XI_de_Sancho_III_el_mayor_a_Alfonso_VI.

RUCQUOI, A., y BIZARRI, H., “Los espejos de príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente” en *Cuadernos de Historia de España*, 79 n.1, Buenos Aires, 2005.

RUCQUOI, A., “Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana” en *Medievalismo: boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, nº 20, 2010, pp. 97-122.

RUÍZ-DOMENEC, J.E., “El poder de la ficción: novela histórica y Edad Media” en *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social*. Semana de Estudios Medievales, Estella 21-25 de Julio 2008.

RUÍZ GÓMEZ, F., “El camino de Santiago: circulación de hombres, mercancías e ideas” en *IV semana de estudios medievales*: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993/ coord. por Jose Ignacio de la Iglesia Duarte, 1994.

SÁEZ, C., *En torno a La Celestina como personaje histórico*, “SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita” 2, 1995, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 193-199.

SALVADOR MIGUEL, N., *La novela histórica desde la perspectiva del año 2000*, Universidad Complutense, Facultad de Filología, 2001.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, Rialp, Madrid, 1966.

SÁNCHEZ-PACHECO, F., *Urraca reina*, Editorial Aldebarán, Cuenca, 2013.

SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, B.A.C., Madrid, 1982.

SANZ HERMIDA, J., “Literatura consolatoria en torno a la muerte del Príncipe Don Juan” en [http://campus.usal.es/revistas_trabajo/index.php/studia H Historia Medieval/article/viewFile/4417/4433](http://campus.usal.es/revistas_trabajo/index.php/studia_Historia_Medieval/article/viewFile/4417/4433)

SÁNCHEZ DOMINGO, R., “El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano”, San Lorenzo del Escorial, 2013, pp. 215-236.

SANMARTÍN BASTIDA, R., “Imágenes de la Edad Media: la mirada del realismo”, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

SERNA, J., *La imaginación histórica*, Fundación Jose Manuel Lara, Sevilla, 2012.

SKLODOWSKA, E., *La parodia en la nueva novela hispanoamericana*, John Benjamins Publishing Company, 1991.

SOLDEVILA-DURANTE, I., “Esfuerzo titánico de la novela histórica” en *Insula* 512-513, 1989.

SOMERSET-MAUGHAM, W., *Diez grandes novelas y sus autores*, Tusquets, Barcelona, 2004.

SPANG, K., “Apuntes para una definición de la novela histórica” en *LA NOVELA HISTÓRICA, teoría y comentarios*, Ed. de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. EUNSA, Universidad de Navarra, 1995.

TENA TENA, P., *Placeres consentidos. La cosmética de la mujer andalusí*, (recurso electrónico) Madrid, 2003.

TOMACHEVSKI, B., *Teoría de la literatura*, Akal, Madrid, 1982.

TORO, A. de, “Historiografía como construcción translatológica y transversal en la novela latinoamericana y española contemporánea (Roa Bastos, Fuentes, Vargas Llosa y Gala), Centro de Investigación Iberoamericana, Universidad de Leipzig, 2007

UBIETO ARTETA, A., “La introducción del rito romano en Aragón y Navarra” en *Hispania Sacra*, I (1948), pp. 229-324.

UBIETO ARTETA, A., “El sitio de Huesca y la muerte de Sancho Ramírez” en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 13, 1953.

UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, 1962.

UBIETO ARTETA, A., “Una leyenda del camino: la muerte de Ramiro I de Aragón” en *Revista Príncipe de Viana*, 1963. Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra. Biblioteca Navarra Digital.

UBIETO ARTETA, A., “Valoración de la Reconquista Peninsular”, Conferencia pronunciada en la *VIII Semana de Estudios Medievales celebrada en Estella*, Julio de 1970.

UBIETO ARTETA, A., “La reconquista aragonesa” en <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/73/15ubieto.pdf>

URIBE-SÁNCHEZ, A., “Una crónica medieval moderna: *Urraca* de Lourdes Ortíz” en *Analecta Malacitana*, Jan I, 1995.

VALDEAVELLANO, L. G. de, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1973.

VALDEAVELLANO, L. G. de, *El feudalismo hispánico*, Ariel, Barcelona, 2000.

VALDEÓN BARUQUE J., “La valoración histórica de la Edad Media: entre el mito y la realidad” en Jose Ignacio de la Iglesia y Jose Luis Martín (coords.), *Memoria, mito y realidad*, Instituto de Estudios Riojanos, 2003, pp. 311-329

VARGAS LLOSA, M., *Historia y novela*, El País, Edición impresa de 1 de Abril de 1990.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., “La revolución comunal de Compostela en los años 1116 y 1117” *Miscelánea*, www.boe.es/publicaciones/Anuario de Historia del Derecho Español, 1945.

VV.AA., *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinaria, organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1983.

VV.AA., *EDAD MEDIA y literatura contemporánea*, Trieste, Madrid, 1985.

VV.AA., *La condición de la mujer en la Edad Media*, Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984. Casa de Velázquez, Universidad Complutense, Madrid, 1986.

VV.AA., *TEJER Y VESTIR de la antigüedad al Islam*, Manuela Marín (Ed.) Estudios árabes e islámicos Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.

VV.AA., *IDENTIDADES MARGINALES*, *Estudios onomásticos-biográficos de Al-Andalus, XIII*, Cristina de la Puente (Ed.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

VV.AA., *Mujeres y sociedad islámica: una sociedad plural*, Maria Isabel Calero Secall (coord.) ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, 2006.

VV.AA., *Los secretos de la ESCRITURA. Historia, Literatura y novela histórica*, Fundación Mapfre, Madrid, 2007.

VILA-SAN JUAN, S., *Código Best Seller*, Temas de Hoy, Madrid, 2011.

VILLANUEVA, D., “Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo” en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol.XV, 3. Primavera 1991.

VILLANUEVA, D., *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*, Marenostrom, Madrid, 2006.

VIGUERA MOLÍNS M^aJ. (Ed.), *LA MUJER EN AL-ANDALUS. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, *Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. I. Al-Andalus*. Editan: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas, 1989.

VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Historia política” e “Instituciones” en *Historia de España de Menéndez Pidal*, T.VIII (1), Los reinos de taifas, Espasa Calpe, Madrid, 1994.

VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Historia política” en *Historia de España Menéndez Pidal*, T. VIII (2) El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades siglos XI al XIII, Espasa Calpe, Madrid, 1997.

VIGUERA MOLÍNS, M^aJ., “Reflejos cronísticos de mujeres andalusíes y magrebíes” en *Anaquel de Estudios árabes* 12, 2001.

VILLAR Y MACIAS, M., *Historia de Salamanca*, libro V. Desde el corregimiento del Almirante al señorío del Príncipe Juan, Salamanca, 1974.

VIÑAS PIQUER, D., *El enigma best seller*, Ariel, Barcelona, 2009.

WHITE, H., *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

WHITE, H., *Metahistoria*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 2010.

WHITE, H., *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina, 2010.

RESUMEN

LA NOVELA HISTÓRICA DE TEMA MEDIEVAL EN ESPAÑA DESDE LOS AÑOS 80

El fenómeno editorial de la novela histórica no ha parado de crecer en los últimos años y su estudio ha entrado incluso en las universidades. La presente tesis es un estudio formal del género y tiene por objetivo determinar si las novelas históricas constituyen una herramienta útil para adquirir conocimientos históricos o si, por el contrario, contribuyen a distorsionarlos. Objetivos más específicos son:

1. Exponer los mitos, leyendas y clichés a los que el género recurre de forma repetida, enfrentándolos a los datos proporcionados por la historiografía.
2. Analizar la relación entre las novelas históricas y la historiografía, puesto que la forma en la que ha evolucionado la ciencia histórica determina el modo en el que las novelas históricas se escriben. Las propuestas posmodernistas, y su desconfianza hacia la capacidad de la historia para narrar el pasado, han tenido gran influencia en algunos autores.
3. Examinar las novelas históricas escritas por mujeres, especialmente durante los últimos años. Se trata de obras que reivindican personajes olvidados o silenciados por la historia. El objetivo es determinar si el interés de las escritoras se centra en la historia o si, por el contrario, lo que quieren es ajustar cuentas con las crónicas y el modo en que relegan al olvido a las mujeres.
4. Estudiar si el lector puede distinguir si un acontecimiento es histórico o inventado con fines narrativos. A veces, los autores olvidan que, mientras que a los hechos y protagonistas ficticios les basta ser verosímiles, los acontecimientos y personajes históricos sólo pueden mostrarse tal y como los conocemos gracias a las fuentes históricas.

Desde un punto de vista metodológico, la tesis va de lo general (definición, tipología, características de las novelas históricas) a lo particular (el análisis de algunos ejemplos concretos de novelas históricas españolas publicadas desde los 80).

La selección ha tratado de responder a criterios temáticos y espacio-temporales de modo que sea lo más representativa posible de la producción novelística española sobre la Edad Media. Se examinan cuatro novelas sobre la princesa Wallada como ejemplo de novelas ambientadas en la España musulmana. Se estudian dos novelas sobre la reina Urraca como ejemplo de novelas ambientadas en la España cristiana. *El manuscrito de piedra* se ha escogido como ejemplo de thriller histórico. *El castillo* se ha seleccionado como ejemplo de novela ambientada en torno a la construcción de un gran edificio medieval. He contrastado los hechos narrados en las novelas con los datos proporcionados por la historiografía.

Las novelas históricas a veces reproducen mitos existentes, como ocurre en el caso de Wallada. Las novelas que tratan de ella recrean una sociedad que nunca existió, alimentando el mito de la mayor libertad que se supone tenían las mujeres en la España musulmana. Presentan a la princesa-poetisa circulando sin velo libremente por la antigua Córdoba disfrutando de una amplia libertad sexual. La verdad es que Wallada sólo fue vista en las calles en dos ocasiones.

Algunas novelas históricas proyectan sobre el pasado problemas actuales, que eran desconocidos en la Edad Media. Esto sucede en las novelas sobre Urraca. Son obras que tratan de ajustar cuentas con la misoginia de las crónicas antiguas y tienen mucho de reivindicación feminista. Están muy influenciadas por el posmodernismo y es frecuente en ellas el recurso a la metaficción, los anacronismos y la distorsión de los datos históricos, haciendo difícil que con ellas pueda aprenderse historia. Incluso cuando se trata de novelas verdaderamente rigurosas y bien documentadas en las crónicas y los mapas antiguos así como otras fuentes históricas, el autor tiende a confundir al lector introduciendo hechos y personajes ficticios, tal y como sucede en *El manuscrito de piedra*. Los detalles

históricos se mezclan con las aventuras de los personajes ficticios haciendo que el lector sea incapaz de distinguir entre ficción e historia, tal y como sucede también en *El castillo*.

No obstante, la tesis no niega que la novelas histórica puedan ser, como a veces de hecho son, una herramienta útil para iniciarse en el conocimiento de un personaje, acontecimiento o período histórico. Pero, en todo caso, un conocimiento en profundidad de cualquiera de ellos sólo puede adquirirse estudiando historia, no leyendo novelas.

La conclusión general de la tesis es que las novelas históricas no enseñan historia. No se puede pedir a un género lo que no puede dar.

Spanish Medieval Ages Historical Novels From the Eighties

The editorial phenomenon of historical novels has increased over the last few years and its study has even entered Universities. This thesis is a formal analysis of the genre and it aims to determine if historical novels are a useful tool to get historical knowledge or if, on the contrary, they help to distort it. More specific aims of the thesis are:

- 1) To expose recurring myths, legends and clichés of the genre in face of data provided by the Historiography.
- 2) To analyze the relationship between historical novels and Historiography since the evolution of historical science determines the way historical novels are written. The proposal of postmodernist manners with its distrust of the ability of History to narrate the past facts has a huge influence over some authors.
- 3) To examine historical novels written by women, primarily over the most recent years. These works reclaim characters forgotten or silenced by History. The goal is to ascertain if the interest of the female writers is in History or if they want to settle scores with the ancient chronicles due to their oversight of women.
- 4) To study if the reader can distinguish if an event is historical or an invented fact for narrative ends. Sometimes the authors forget that, while fictional facts and characters can be anything as long they seem plausible,

historical facts and characters can only be as they are represented in historical sources. If the contrary, how could historical novels be useful to learn History?

From the methodological point of view, the thesis proceeds from the general (definition, typology, features of historical novels) to the specific (the analysis of some examples of Spanish historical novels published since the eighties).

So the selection has been confined to a thematic and time-space criteria representative of the Spanish novelistic production around the Middle Ages. Five novels about the princess Wallada are examined as an example of novels set in Muslim Spain. Two novels about the Queen Urraca have been selected as an example of novels set in Christian Spain. “El manuscrito de piedra” (“The Stone Manuscript”) has been chosen as an example of a historical thriller. “El castillo” (“The Castle”) is studied as a typical example of a novel about the construction of a huge medieval building. I have checked the facts narrated in the novels with the data provided by modern historiography.

Historical novels sometimes reproduce existing myths, as is the case of Wallada. The novels about her recreate a society that never was, feeding the myth of the freedom Spanish muslim women had. They present the princess and poet wandering around without a veil through ancient Córdoba enjoying wide sexual freedom. In truth we know she was only seen in the on two occasions.

Sometimes historical novels project current issues onto the past, which were unknown in Medieval Ages. This happens in novels about Queen Urraca. They try to settle scores with the misogyny of ancient chronicles making a feminist

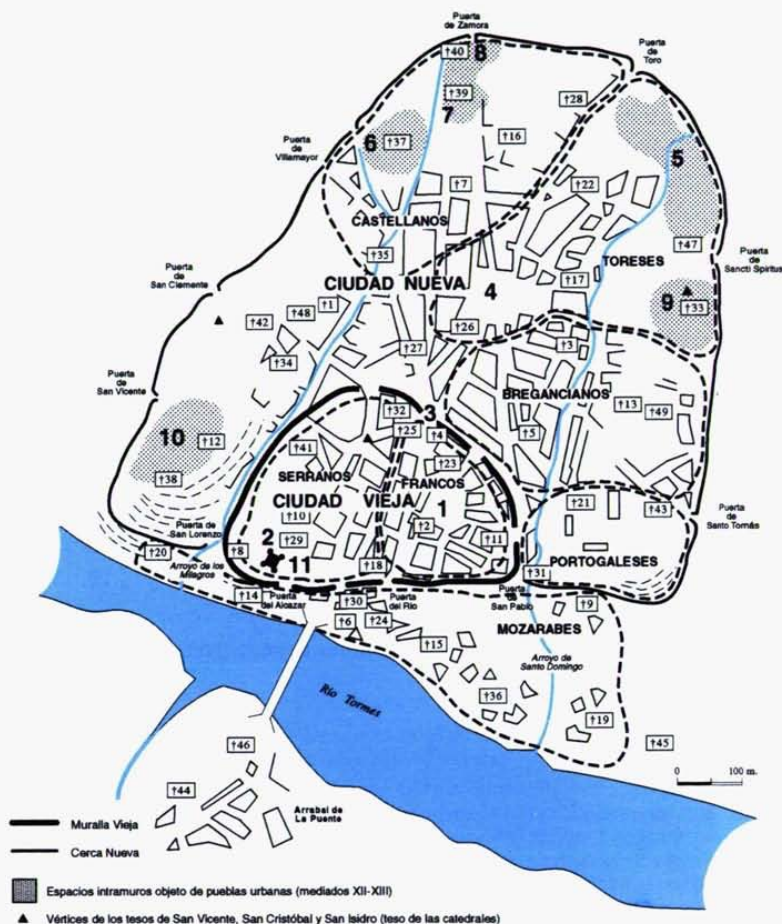
vindication. They are also influenced by postmodernism. It is common to resort to “metafiction”, anachronisms and the distortion of historical data making it difficult to learn History. Even when the novels are really rigorous and well based on ancient chronicles, aged maps and other historical sources, the author tends to confuse the reader introducing fictional characters and facts, as happens in “El manuscrito de piedra”. Historical details are mixed in with the adventures of fictional characters that make the reader incapable of distinguishing fiction from History, as in “El castillo”.

However the thesis doesn’t deny the ability of historical novels to be, as in fact some times they are, a useful tool to begin to learn something about a historical character, event or period. But in any case an in-depth knowledge can only be learnt by studying History, not reading novels.

The general conclusion of the thesis is that historical novels do not teach History. Something cannot be asked of a genre that it cannot give.

JOSÉ M.^a MONSALVO ANTÓN

Fig. 4.- SALAMANCA EN LOS SIGLOS XII-XIII
(a partir de J. González, M. González García, V. Martín Hernández.)



- 1: Plaza de la Catedral y del Azogue Viejo. 2: Antigua fortaleza. 3: Puerta del Sol-Plaza de San Isidro. 4: Plaza de San Martín-Mercado Nuevo. 5: Puebla de Sancti Spiritus (O. de Santiago). 6: Puebla de la Orden de San Juan. 7: Puebla de Santa María Magdalena (Orden de Alcántara). 8: Puebla de la Clerencia, en San Marcos. 9: Puebla de San Cristóbal (O. de San Juan). 10: Puebla del Monasterio de San Vicente. 11: Judería.

[16] Párrafo (relación según Fuero) - 1: San Simón. 2: Santa María la Mayor (=Catedral). 3: San Justo. 4: San Bartolomé. 5: San Adrián. 6: San Gervás. 7: Santo Tomás. 8: San Juan del Alcázar. 9: San Andrés. 10: San Pedro. 11: San Cebrán. 12: San Facundo. 13: San Román. 14: Santa Cruz. 15: San Nicolás. 16: San Boal. 17: San Julián. 18: San Millán. 19: San Miguel. 20: San Lorenzo. 21: San Esteban (desde 1256 convento dominico). 22: Santa Eulalia (o Santa Olaya). 23: San Sebastián. 24: Santiago. 25: San Isidro. 26: San Martín. 27: San Benito. 28: San Mateo. 29: San Salvador. 30: San Gil. 31: San Polo. 32: San Pedro. 33: San Cristóbal. 34: Santo Domingo. 35: Santa María de los Caballeros. Otras iglesias: 36: San Juan el Blanco (primer convento dominico). 37: San Juan de Barbalos (San Juan Bautista). 38: Monasterio de San Vicente. 39: Santa María Magdalena. 40: San Marcos. 41: San Bartolomé de los Apóstoles. 42: San Blas. 43: Santo Tomás Cantuariense. 44: Santísima Trinidad. 45: Monasterio de Santa María de la Vega. 46: San Esteban de Aliende la Puente. 47: Sancti Spiritus. 48: San Francisco (probable). 49: Santa Clara (probable).

Fig. 5.- ÁREAS ECLESIASTICA Y MERCANTIL EN SALAMANCA, SS. XIII-XV
(según M. González, V. Martín Hernández, J.L. Martín Martín)

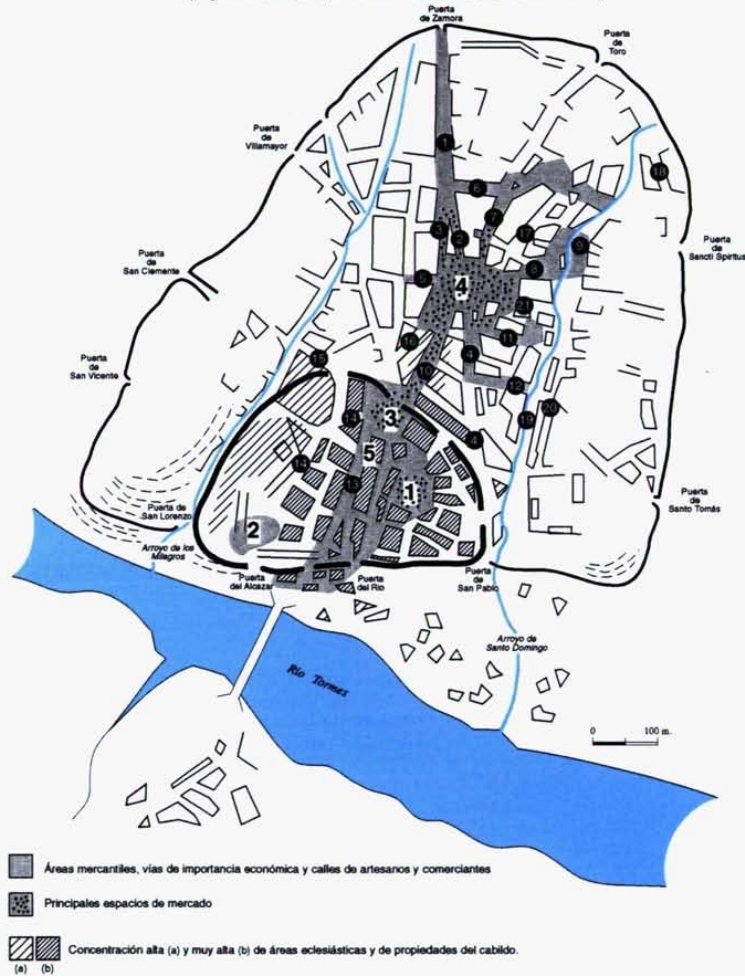




Fig.6.- ÁREAS DE LA ARISTOCRACIA URBANA EN SALAMANCA, FINALES S. XV
(según M. González, V. Martín Hernández, C. I. López Benito, J. Álvarez Villar)



-  Principales lugares de residencia de la aristocracia urbana salmantina
-  Calles y plazas que el Príncipe D. Juan mandó empedrar en 1497
- ☐ Parroquias del "bando" de Santo Tomé (principios s. XVI).
- ☐ Parroquias del "bando" de San Benito (principios s. XVI).

1: Plaza de San Benito 2: Plaza de San Martín 3: Plaza de Santo Tomás

Algunas casas-torres y palacios de la nobleza urbana a finales del s. XV

1. Palacio de los Álvarez Abarca (o Abarca-Akazar). 2. "Torre de Abrantes" (Anaya-Bazán-Pereira). 3. Casas de los Anaya. 4. Casa-palacio de Pedro Maldonado, frente a San Benito. 5. Casas de los Acevedo-Fonseca. 6. Casas de los Acevedo en San Benito. 7. Casas de los Maldonado en San Benito. 8. Casa-palacio del Dr. Maldonado de Talavera (Casa de las Conchas). 9. Casa-palacio de los Tejeda, en Prior. 10. Casa y torre de Rodríguez Villafuerte. 11. Torre de Clavero (Anaya-Sotomayor). 12. Palacio y torre de Antón Núñez de Ciudad Rodrigo, en Herreros. 13. Torre del Aire (de los Castillo) y palacio anejo. 14. Palacio de los Arias Corvea, en San Boal. 15. Casa de Rodríguez del Manzano. 16. Palacio de los Solís, en plaza de Santo Tomás. 17. Casa de María la Brava (Enríquez-Monroy), en Santo Tomás. 18. "Torre de Villena" (Jáncz-Palenzuela).